La invasión a Veracruz de 1914: enfoques multidisciplinarios

La invasión a Veracruz de 1914:
enfoques multidisciplinarios

Secretaría de Marina-Armada de México
Secretaría de Educación Pública
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México

LA INVASIÓN A VERACRUZ DE 1914

ENFOQUES MULTIDISCIPLINARIOS

Primera edición, 2015
ISBN 978-607-9276-51-5

Derechos reservados.
© 2015, por la investigación, revisión histórica, redacción, edición y diseño.
Secretaría de Marina-Armada de México, Eje 2 Oriente, Tramo H.E.N.M. núm. 861, Colonia Los Cipreses, Delegación Coyoacán, México, 04830, D. F.

© 2015, por la producción.
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Francisco I. Madero núm. 1, Colonia San Ángel, Delegación Álvaro Obregón, México, 01000, D. F.

Portada:
Condecoración de la Segunda Invasión Norteamericana. Fuente: http://www.condecoraciones.galeon.com/aficiones2557572.html.

Hecho e impreso en México.

LA INVASIÓN A VERACRUZ DE 1914

ENFOQUES MULTIDISCIPLINARIOS

Secretaría de Marina-Armada de México

México
2015

MÉXICO
PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Presidencia de la República

Presidente de la República
Enrique Peña Nieto

SEMAR
SECRETARÍA DE MARINA

Secretaría de Marina

Secretario de Marina
Almirante
Vidal Francisco Soberón Sanz

Subsecretario de Marina
Almirante C.G. DEM.
Conrado Aparicio Blanco

Oficial Mayor de Marina
Almirante C.G. DEM.
Armando García Rodríguez

Inspector y Contralor General de Marina
Almirante C.G. DEM.
Joaquín Zetina Angulo

Jefe del Estado Mayor de la Armada
Almirante C.G. DEM.
Luis Gerardo Alcalá Ferraez

Jefe de la Unidad de Historia y Cultura Naval
Contralmirante C.G. DEM.
Guillermo Alejandro Carvallo Torres

Subjefa Interina de Investigación e Integración del Acervo Histórico
Cap. de Corb. SDN. Prof.
Leticia Rivera Cabrieles

Jefa del Departamento de Proyectos Editoriales
Teniente de Fragata SAIN.
L. Com. Gráf.
Marisol Fernández Pavón

Jefa del Departamento del Acervo Histórico
Teniente de Fragata SAIN.
L. Com. Gráf.
Susana Velázquez Álvarez

SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

Secretaría de Educación Pública

Secretario de Educación Pública
Emilio Chuayffet Chemor

INEHRM

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México

Directora General
Patricia Galeana

Consejo Técnico Consultivo
Fernando Castañeda Sabido, Mercedes de la Vega,
Luis Jáuregui, Álvaro Matute,
Ricardo Pozas Horcasitas, Érika Pani,
Salvador Rueda Smithers, Adalberto Santana Hernández,
Enrique Semo y Gloria Villegas Moreno

Unidad de Historia y Cultura Naval

Coordinador general
Contralmirante C.G. DEM.
Guillermo Alejandro Carvallo Torres

Coordinación histórica
Capitán de Corbeta SDN. Prof.
Leticia Rivera Cabrieles

Coordinación editorial
Teniente de Fragata SAIN. L. Com. Gráf.
Marisol Fernández Pavón

Revisión integral de la obra
Ttes. Corb. SDN. Prof. María Eugenia Rodríguez Ávila y Arsenio González García; Cabo CG. IM. José Herón Pedro Couto; Licenciados Ángel Amador Martínez; María del Rosario García González y pasantes en historia María Perla del Consuelo Illades Rosas y Mario Oscar Flores López.

Apoyo a la edición
3er. Mtre. SAIN. Ofta. Nancy Caballero Mendoza y
Cabo SAIN. Ofta. Diana Delgado Manuel.

Contenido

Presentaciones

Almirante Secretario de Marina
Vidal Francisco Soberón Sanz 11

Jefe de la Unidad de Historia y Cultura Naval
Contralmirante C.G. DEM.
Guillermo Alejandro Carvallo Torres 13

Directora General del INEHRM
Patricia Galeana 17

Capítulo 1
El Contexto histórico

La intervención norteamericana de 1847 y el fortalecimiento de la unidad nacional 29
Blanca Estela García Gutiérrez

La difícil relación bilateral 53
Cap. Corb. SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles

El gobierno huertista y la invasión estadounidense 97
Bernardo Ibarrola Zamora

La revolución mexicana y los desafíos militares: entre la intervención de Estados Unidos y la construcción de un nuevo Estado: 1910-1920 115
Raúl Benítez Manaut

Capítulo 2
PENSAMIENTO NAVAL

La doctrina militar norteamericana 151
Guillermo Garduño Valero

La segunda intervención norteamericana en México a la luz del pensamiento de Alfred Thayer Mahan 207
Marcos Pablo Moloeznik Gruer

Aproximación histórica a las corrientes geopolíticas, que enmarcaron el escenario marítimo, durante la intervención norteamericana en 1914 233
Vicealm. C.G. DEM. Hugo Argote Oropeza

Capítulo 3
DESARROLLO NAVAL Y MILITAR

La aviación durante la intervención norteamericana de 1914 261
Federico Lazarín Miranda

El tímido desarrollo de la Marina de Guerra Mexicana ¿Podía defenderse Veracruz en 1914? 283
Luis Ignacio Sánchez Rojas

La Armada Nacional en el régimen huertista 315
Mario Oscar Flores López

Capítulo 4
En defensa de la Patria

El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz: el caso de la Escuela Naval Militar 337
Cap. Corb. SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles

La defensa civil de Veracruz del 21 de abril de 1914 405
Tte. Corb. SDN. Prof. María Eugenia Rodríguez Ávila

El General Gustavo Maass y las operaciones militares del Ejército Federal durante la invasión norteamericana, del 22 de abril al 14 de mayo de 1914 433
Cap. 1/o. Historiador Antonio Aguilar Razo

Capítulo 5
La postura de los revolucionarios ante la invasión

La postura zapatista ante la invasión estadounidense de 1914 455
Felipe Arturo Ávila Espinosa

Carranza, los Estados Unidos y la evacuación de Veracruz 465
Ángel Amador Martínez

Capítulo 6
Fuentes e historiografía

Una mirada centenaria sobre la invasión a Veracruz en 1914 481
José Luis Juárez López

La intervención norteamericana de 1914 a través de los documentos del Archivo Histórico de la SEDENA 491
Cap. 2/o. Hist. Martín Martínez Baizabal

Correspondencia entre Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña sobre los acontecimientos de 1914, a raíz de la intervención norteamericana 515
Félix Amado de León Reyes

La novela de la invasión. Una interpretación historiográfica de *Don Pascual o la invasión de Veracruz por los americanos en 1914* 543
Ricardo Teodoro Alejandrez

La sociedad michoacana frente a la invasión estadounidense de 1914 569
Ramón Alonso Pérez Escutia

Perspectivas historiográficas sobre la Armada de México a cien años de distancia 603
Cap. Corb. SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles

Semblanza de los Autores 639

Presentación

Almirante Secretario de Marina
Vidal Francisco Soberón Sanz

Secretaría de Marina-Armada de México

Desde su concepción, la Armada de México ha sido una Institución que se ha distinguido por su cercanía y empatía con las y los mexicanos; en la actualidad, el pueblo de México, sabe que cuenta con nuestro apoyo absoluto, ya sea a través de acciones de auxilio a la sociedad civil en zonas y casos de desastre, o bien, en apoyo a las autoridades para lograr las condiciones de paz y tranquilidad que tanto anhelan y merecen nuestros conciudadanos.

En el 2014, la Armada y el pueblo de México, conmemoramos el Centenario de la Gesta Heroica de Veracruz de 1914; un hecho que contiene una parte de nuestra historia, en la que, ante la adversidad, se manifestó la unión entre la sociedad civil y los Marinos, para defender a nuestra Nación ante la intervención estadounidense ocurrida aquel 21 de abril de 1914.

Citada conmemoración, dio pauta a diversos eventos, entre ellos, se llevó a cabo el Primer Simposio Bienal de Historia Naval de México, foro en el que investigadores e historiadores de las más destacadas instituciones militares y civiles del país, se dieron a la tarea de reflexionar y analizar, desde diversas disciplinas y enfoques, el centenario de un suceso histórico que fue crucial en la vida de México.

Un suceso que, ante las acciones heroicas de los Cadetes de la Escuela Naval Militar, cuya lealtad y patriotismo los llevó a entregar su vida misma en defensa de la Patria, hecho que nos cubrió de gloria.

Como Secretario de Marina y Alto Mando de la Armada de México, me enorgullece presentar esta obra titulada *La invasión a Veracruz de 1914: enfoques multidisciplinarios*, cuyo contenido es el resultado del esfuerzo realizado por la comunidad académica nacional e internacional; publicación que nos ayudará a entender mejor la historia de la Marina Mexicana, la que sin duda contribuirá a fortalecer la historiografía nacional.

Por mi parte, agradezco a todas y cada una de las instituciones que colaboraron en la elaboración de esta obra, así como a las y los investigadores, académicos e historiadores que formaron parte de este gran esfuerzo, para que el pueblo de México, conozca más de cerca nuestra historia naval.

En sus páginas, queda plasmado el patriotismo inquebrantable y la lealtad absoluta que las y los Marinos de la Armada, tenemos por esta gran Nación, y es que para nosotros el mayor honor que puede existir es Servir a México.

I Simposio Bienal de Historia Naval "De La Intervención Diplomática a la Invasión Armada: México frente a Estados Unidos durante 1914"

Contralmirante C.G. DEM.
Guillermo Alejandro Carvallo Torres

Jefe de la Unidad de Historia y Cultura Naval

La historia de México no puede entenderse sin la de su Armada, fuerza castrense que ha sido protagonista en la fundación de nuestra nación como país independiente, al ser garante de la soberanía nacional y de la seguridad interior a lo largo de la historia de este gran país. Desde 1821 la Armada ha escrito páginas gloriosas y heroicas, entre ellas, la relacionada con la historia del puerto de Veracruz en las cuatro ocasiones que recibió el título de heroica.

La obra que el lector tiene ahora entre sus manos es producto de la celebración del Primer Simposio Bienal de Historia Naval en México intitulado "De la Intervención Diplomática a la Invasión Armada: México frente a Estados Unidos durante 1914", el cual surgió como un interés de la Secretaría de Marina-Armada de México por fomentar el estudio y la difusión de la historia naval y militar de nuestro país. El marco no pudo ser más idóneo, ya que convergió con la conmemoración del Centenario de la Defensa Heroica de Veracruz de 1914, por lo que esta obra constituye un merecido homenaje a los defensores civiles y militares de Veracruz, que ante la invasión estadounidense de 1914, ofrendaron su vida en defensa de la patria.

El coloquio fue realizado en el Instituto Veracruzano de la Cultura del puerto de Veracruz del 25 al 27 de junio de 2014 y en el Museo Nacional de las Intervenciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia en la Ciudad de México del 25 al 28 de noviembre, donde especialistas en el tema, debatieron sobre este importante suceso histórico que marcó la vida nacional en aquellos años y que fue sin duda alguna un factor decisivo en la construcción del nuevo Estado que estaba por venir, así como en la edificación de una nueva relación con los Estados Unidos.

El Primer Simposio Bienal de Historia Naval Mexicana, fue un foro de análisis colectivo sobre un suceso histórico que fue crucial en la vida nacional y que mostró el heroísmo, el coraje y el valor de los mexicanos. El resultado de este esfuerzo académico se ha concentrado en esta publicación que la Secretaría de Marina-Armada de México y el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, tienen el agrado de presentar y que se ha denominado *La invasión a Veracruz de 1914: enfoques multidisciplinarios*, la cual estamos seguros abrirá nuevas líneas de investigación, ya que reúne 21 textos de académicos de las diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales y de militares, cuyo análisis fortalece la producción historiográfica nacional en torno a este tema.

En cada uno de los trabajos presentados se hizo patente la enorme experiencia, compromiso y dedicación de los investigadores de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa; Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad de Guadalajara; Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; Universidad Pedagógica Nacional; Centro Universitario Las Américas de Veracruz; Museo Nacional de las Intervenciones; Secretaría de la Defensa Nacional y por supuesto de la Unidad de Historia y Cultura Naval de la Secretaría de Marina.

Esperamos que esta publicación contribuya a generar un mayor interés en la comunidad académica para investigar sobre la historia naval de nuestro país y que con ello, se adquiera una mejor comprensión de la importancia de los mares de México y de las luchas que se han entablado no sólo para la salvaguarda de la defensa exterior, sino también interior.

Agradezco una vez más la invaluable participación de los especialistas del Primer Simposio de Historia Naval que organizó la Secretaría de

Marina-Armada de México, y esperamos continuar de forma creciente con el diálogo, intercambio y colaboración para reunirnos gratamente en la segunda edición de este foro.

La Invasión a Veracruz de 1914: Enfoques Multidisciplinarios

Patricia Galeana

Directora General del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México

La Secretaría de Marina y el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM) se sumaron en 2014 a la conmemoración del Centenario de la Heroica Defensa del puerto de Veracruz ante la invasión estadounidense que inició aquel fatídico 21 de abril de 1914. Con este motivo se publicó una trilogía de obras que abordaron el tema desde la perspectiva internacional y nacional, con información documental de primera mano.[1] También se realizaron foros, exposiciones y coloquios, entre otras actividades, para honrar la memoria de los mexicanos que en 1914 ofrendaron la vida en defensa de la Patria.

En este contexto de evocación, recordación y homenajes, se llevó a cabo el Primer Simposio de Historia Naval de la SEMAR, el cual contó con el apoyo de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa y el gobierno del estado de Veracruz. Debido al gran interés que despertó este Simposio, se decidió realizarlo en dos momentos con sedes distintas.

De esta manera se llevó a cabo en el Instituto Veracruzano de la Cultura en el puerto de Veracruz, y se efectuó del 25 al 27 de junio; mientras que el segundo, se verificó del 25 al 28 de noviembre, en el Museo Nacional de

1 Los títulos de las obras son: *De la intervención diplomática a la invasión armada: México frente a Estados Unidos durante 1914; El imaginario de la Segunda intervención norteamericana*; y la *Antología de documentos históricos sobre la Segunda intervención estadounidense.*

las Intervenciones en la Ciudad de México. En ambos eventos participaron destacados especialistas en el tema de la guerra con Estados Unidos, donde se debatió de forma intensa y apasionada esta invasión.

La obra *La invasión a Veracruz de 1914: enfoques multidisciplinarios* es el resultado de dichas discusiones y reflexiones académicas. Un gran aporte de este libro –coordinado por la Unidad de Historia y Cultura Naval–, es que reúne por vez primera una multiplicidad de enfoques, gracias no sólo a las distintas disciplinas de los académicos participantes; sino también, porque logra conjuntar dos perspectivas sumamente interesantes: la de los académicos civiles y los castrenses, lo que amplía definitivamente la visión sobre esta guerra de gran significado para México.

Esta sugerente edición reúne una atractiva selección de 21 ponencias, a través de las cuales se ofrece un amplio recorrido por las diferentes facetas que tuvo la invasión de 1914, con la finalidad de que se comprendan los múltiples intereses enfrentados, así como la complejidad del contexto internacional y nacional, en el que una sociedad indefensa luchó por salvaguardar su soberanía.

El recorrido histórico se divide en seis capítulos: inicia con "El contexto histórico" donde los doctores Blanca Estela García, capitán de corbeta Leticia Rivera Cabrieles, Bernardo Ibarrola y Raúl Benítez Manaut, analizan los factores que llevaron al deterioro de la relación México-Estados Unidos desde finales de la dictadura porfirista, pasando por el gobierno de Victoriano Huerta, hasta llegar al triunfo de la Revolución Constitucionalista.

La ponencia de Blanca Estela García intitulada "La intervención norteamericana de 1847 y el fortalecimiento de la unidad nacional", nos da un preámbulo de lo complicado que fue la relación con Estados Unidos desde el siglo XIX y explica cómo la guerra de 1847, a pesar de que fue un hecho catastrófico para México, sirvió en la conformación de una identidad nacional.

Por su parte, el interesante texto de la capitán Leticia Rivera Cabrieles denominado "La difícil relación bilateral" presenta un amplio contexto de la relación entre ambos países. Analiza cómo influyó en la invasión de 1914, la segunda revolución industrial y el imperialismo de los Estados Unidos. Aporta datos económicos concretos que son valiosos para el estudio no sólo

de la rivalidad entre potencias a causa de los intereses imperialistas, sino en particular de los grandes intereses creados por las empresas norteamericanas en México, situación que se vio agravada con la política de endurecimiento de los gobiernos de Díaz, Madero y Huerta frente a Estados Unidos.

En este marco, la autora señala que la relación tensa entre ambos países se debe ubicar en los últimos años del gobierno de Taft y Díaz, y no únicamente entre los gobiernos de Wilson y Huerta. Nos dice que la álgida relación se tradujo en roces diplomáticos y constantes movilizaciones de efectivos en la frontera, así como de barcos norteamericanos en los litorales mexicanos. Destaca el recrudecimiento de la relación a partir de la Decena Trágica y la Revolución Mexicana, ya que la guerra civil fue vista como un factor de riesgo que ponía en peligro las vidas y las propiedades de los norteamericanos.

Por su parte, Bernardo Ibarrola en "El gobierno huertista y la invasión estadounidense", apunta que la historiografía aún no se ha puesto de acuerdo sobre las repercusiones militares de la invasión estadounidense a Veracruz en 1914. Señala que la versión huertista declaró la animadversión de Washington como un factor determinante de su derrota, y los constitucionalistas le restaron importancia para resaltar su propia campaña militar.

El programa de pacificación de Victoriano Huerta falló, debido a que se empecinó en enfrentar la rebelión armada con base en la lógica del Estado moderno y su obligación de controlar la totalidad del territorio, olvidándose así del principio básico de concentración de fuerzas. Sostiene, basado en el análisis del general federal Guillermo Rubio Navarrete que la invasión al puerto de Veracruz acabó con el plan defensivo que iba a llevar a cabo el ejército huertista, pues el gobierno encaraba "tres masas de invasión" provenientes del Norte, por lo que el plan de defensa consistía en concentrar un ejército colocado en la zona Aguascalientes-San Luis Potosí, que podría aprovechar su posición central para destruir separadamente a cada una de esas tres masas. Según el general, la toma de Veracruz provocó que los cuerpos militares fueran dispersados y por ello derrotados. Además, a esto se le sumó que la ocupación del principal puerto del país privaba al gobierno de los ingresos de su aduana, dificultaba aún más la recepción de materiales

de guerra y el bloqueo comercial dejaba al gobierno federal prácticamente aislado.

Raúl Benítez Manaut en "La Revolución Mexicana y los desafíos militares: entre la intervención de Estados Unidos y la construcción de un nuevo Estado: 1910-1920", estudia los retos que enfrentaron las fuerzas militares en pugna durante las distintas fases de la Revolución. El autor aborda el tema en cada etapa revolucionaria desde noviembre de 1910 a febrero de 1913; es decir, del estallido de la revolución maderista al golpe de Estado de Victoriano Huerta. Estudia a continuación la etapa "constitucionalista", de febrero de 1913 a julio de 1914, tiempo en el que el ejército de Carranza infligió varias derrotas al Ejército Federal; en este marco resalta la invasión norteamericana al puerto de Veracruz y la renuncia de Huerta a la presidencia del país. Prosigue con el periodo en el que se firman los Tratados de Teoloyucan y se disuelven las fuerzas armadas federales, de agosto de 1914 a julio de 1915; en este contexto sobresale el rompimiento Villa-Carranza. Finalmente aborda el periodo que va de diciembre de 1915 a enero de 1917, cuando se consolida el constitucionalismo y comienza la construcción del nuevo Estado, destaca el desafío que enfrentaron los militares.

El segundo capítulo analiza el "Pensamiento militar y naval de los Estados Unidos" e inicia con el trabajo de Guillermo Garduño Valero, quien aborda "La doctrina militar norteamericana". Hace una interesante reconstrucción histórica de la doctrina militar estadounidense. Examina los procesos que sirvieron para la consolidación del país vecino del norte como nación independiente y señala que una vez constituido como potencia y para diferenciar su doctrina, introdujo la ideología de la democracia. Dentro de las temáticas que aborda, destaca el nuevo concepto de estrategia militar norteamericana, la importancia de la geopolítica para el desarrollo de Estados Unidos e inicia como potencia y su consecuente expansión por el mundo desde el siglo XIX hasta nuestros días.

Moloeznik Gruer en "La segunda intervención norteamericana en México a la luz del pensamiento de Alfred Thayer Mahan" presenta una semblanza biográfica de Alfred Thayer Mahan, quien en 1890 publicó *The Influence of Sea Power upon History 1660-1783,* ello con la finalidad de explicar el impacto que tuvo el pensamiento de Mahan sobre el poder naval

de Estados Unidos. Señala que hay que ver la invasión al puerto de Veracruz en 1914, en el contexto en el que el gobierno estadounidense entendía que la extensión del poder continental pasaba por el control de los océanos y de los pasos internacionales marítimos, para conseguirlo formó una poderosa flota militar y mercante. Finalmente, el autor indica que la intervención estadounidense de 1914 respondió a la percepción de la inestabilidad política del México revolucionario, pero sobre todo a la demostración de la hegemonía marítima-regional de la Unión Americana.

Cierra este apartado con el trabajo del Vicealmirante Hugo Argote Oropeza, "Aproximación histórica a las corrientes geopolíticas, que enmarcan el escenario marítimo, durante la intervención norteamericana en 1914", donde a partir del análisis de la influencia del pensamiento de Mahan y la geopolítica, explica los grandes intereses norteamericanos sobre México a partir de este binomio.

En el tercer capítulo denominado "Desarrollo naval y militar", Federico Lazarín Miranda, Luis Ignacio Sánchez Rojas y Mario Óscar Flores López, nos brindan un panorama del desarrollo, función y preparación que tenían las fuerzas armadas mexicanas y la aviación estadounidense en el momento del desembarco en Veracruz. Así, Lazarín Miranda nos presenta en "La aviación durante la intervención norteamericana de 1914", un análisis de los primeros experimentos de la marina estadounidense en el uso de la aviación en apoyo de misiones y operaciones de combate, explica como se empieza a incorporar esta tecnología en las fuerzas armadas de tierra y mar en las potencias mundiales, primero en conflictos locales y después en las guerras mundiales. Destaca que las operaciones aéreas que realizaron las secciones aeronavales 1 y 2 de la US Navy en Veracruz, entre abril y junio de 1914, significaron el inicio de este tipo de acciones en la historia de la marina estadounidense.

Por su parte, Luis Ignacio Sánchez Rojas en "El tímido desarrollo de la Marina de Guerra mexicana", estudia las razones por las que la marina de nuestro país no pudo tener un desarrollo real durante la gestión del general Bernardo Reyes como Secretario de Guerra y Marina, a pesar de que éste trató de impulsarla. El autor sostiene que a partir de que Reyes renunció a su cargo por cuestiones políticas, la Marina de Guerra volvió a tener un

papel secundario, hecho que influyó para que años después no tuviera la capacidad de contrarrestar una agresión externa, en este caso durante la invasión norteamericana de 1914.

Mario Óscar Flores López describe en "La Armada Nacional en el régimen huertista", cómo estaba formado orgánicamente el Departamento de Marina, aborda las políticas navales que el gobierno huertista trató de llevar a cabo para mejorar las condiciones de la Armada Nacional, las cuales se vieron plasmadas en la promulgación de una nueva ley orgánica en mayo de 1914.

El cuarto capítulo intitulado "En defensa de la Patria", la capitán de Corbeta Leticia Rivera Cabrieles, el capitán Primero, Historiador Antonio Aguilar Razo, y la teniente María Eugenia Rodríguez Ávila, ofrecen una explicación del desembarco estadounidense, la defensa militar y la resistencia civil mexicana.

En el trabajo "El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz: el caso de la Escuela Naval", la capitán Cabrieles analiza cómo se produjo el desembarco estadounidense, los puntos estratégicos de la invasión, el desarrollo de los combates del 21 y 22 de abril de 1914, y las medidas que tomaron los estadounidenses para administrar el puerto. Es uno de los estudios operacionales más completos que existen hasta el momento sobre esta guerra. Su aporte radica en que no sólo hace hincapié en el poderío naval estadounidense, sino también en las dificultades que enfrentaron para llevar a cabo el desembarco en Veracruz; además ofrece datos duros que ayudan al análisis militar. La segunda parte de ese mismo trabajo está dedicado a ofrecer una emotiva explicación de la defensa que ofrecieron los cadetes de la Escuela Naval Militar el 21 de abril, y cómo los jóvenes marinos obstaculizaron el avance de los estadounidenses que estaban desembarcando en el malecón.

La defensa del puerto se dio principalmente por civiles, y para ilustrarnos sobre la heroica participación del pueblo veracruzano, la teniente María Eugenia Rodríguez Ávila en "La defensa civil de Veracruz el 21 de abril de 1914", presenta el desfavorable panorama del puerto después de que la mayoría de los militares se retiraran a Tejería por orden superior y cómo la defensa estuvo a cargo de mujeres, voluntarios, presos políticos y rayados;

mismos que fueron apoyados por los médicos, enfermeras, religiosas, amas de casa y comerciantes.

El capítulo concluye con el texto "El General Gustavo Maass y las operaciones militares del Ejército Federal durante la invasión norteamericana del 22 de abril al 14 de mayo de 1914" del capitán Antonio Aguilar Razo. El texto inicia con una reseña biográfica del general Maass. Subraya que cuando ocurrió la invasión, Maass evacuó el puerto junto con la mayoría de sus hombres por orden del presidente Huerta, y se dirigió a la región de Tejería. A partir de aquí, hace un recuento día por día de los hechos más relevantes en los que participaron las tropas comandadas por Gustavo Maass. Señala que a partir del 22, Mass se encargó de movilizar tropas con el fin de establecer una línea que impidiera el avance norteamericano.

El capítulo cinco denominado "La postura de los revolucionarios ante la invasión", incluye los estudios de Felipe Arturo Ávila Espinosa y Ángel Amador Martínez. En "El zapatismo ante la invasión estadounidense a Veracruz", Ávila expone la postura del líder revolucionario ante la ocupación del puerto en 1914. Para explicar la posición zapatista, el autor se remonta algunos meses atrás para conocer su postura con respecto al gobierno de Victoriano Huerta. Al igual que las demás facciones de la Revolución, los zapatistas se manifestaron inmediatamente en contra de la presidencia de Huerta y desde finales de febrero de 1913, su líder comunicó a los jefes de su ejército que debían mantener una actitud hostil ante el nuevo gobierno.

El autor refiere que Huerta intentó negociar con ellos en diversas ocasiones; sin embargo, siempre fueron rechazadas sus propuestas. Zapata informó al usurpador que los elementos que aceptaron estas negociaciones habían sido condenados y pasados por las armas. El 21 de abril de 1914, cuando comenzó la invasión norteamericana en Veracruz, Huerta llamó a aliarse a los distintos ejércitos revolucionarios con el fin de combatir juntos en una sola fuerza al invasor; no obstante, los zapatistas, pese a su repudio a la invasión, se negaron y los enfrentamientos entre federales y revolucionarios continuaron.

Por su parte, Ángel Amador Martínez aborda la situación política y diplomática entre México y los Estados Unidos, así como el papel que desempeñó el Jefe Constitucionalista Venustiano Carranza después del

21 de abril de 1914. Durante los siete meses de ocupación norteamericana en Veracruz, a iniciativa del Presidente Wilson, Argentina, Brasil y Chile quisieron fungir como mediadores en el conflicto entre México y Estados Unidos. El Jefe Constitucionalista fue invitado por los países sudamericanos para participar en las Conferencias del Niagara Falls, que pretendían lograr la paz, pero Carranza no estuvo de acuerdo con la injerencia de estos países en los asuntos de México y no envió a representante alguno a dichas conferencias. Carranza continuó exigiendo la evacuación de Veracruz y finalmente los norteamericanos abandonaron el puerto y lo entregaron al general Cándido Aguilar el 23 de noviembre de 1914.

Por último, el capítulo seis denominado "Fuentes e historiografía" ofrece un panorama general sobre lo que se ha escrito de la invasión de 1914. De esta manera, José Luis Juárez López en su trabajo "Una mirada centenaria sobre la invasión a Veracruz en 1914", expone espléndidamente cómo esta invasión se ha visto subordinada al gran relato de la Revolución Mexicana, siendo también parte de la historia de las relaciones México-Estados Unidos, una de las seis invasiones extranjeras que ha sufrido nuestro país a lo largo de su historia. Es asimismo parte de la historia local, ya que la invasión se dio sólo en el puerto de Veracruz.

Lo que le interesa mostrar al autor es que este importante tema ha estado en el olvido y que se retoma ahora al conmemorarse cien años de los acontecimientos. Comenta la dinámica discursiva y de registro de un relato que muy comúnmente se recuerda como *Veracruz 1914 o Invasión a Veracruz* en nuestros textos de historia. Puntualiza que esa brevedad de título es representativa de la manera como se cuenta el relato; la invasión a Veracruz de 1914 hecha por los norteamericanos es una historia de "bolsillo" que se ha expuesto de manera rápida, a pesar de ser un momento álgido de relación bilateral de México con otro país. Señala que los primeros en hacer un recuento inmediato de los hechos del 21 y 22 de abril de 1914 en Veracruz fueron los periódicos, aunque muy pronto aparecieron otros registros. Tal como ocurrió con la Revolución surgieron obras de ficción, novelas y cuentos que basaban sus argumentos en el desembarco de los yanquis, oponiéndolo por lo regular a la vida sencilla y pacífica de los habitantes del puerto.

Por su parte, el trabajo del capitán segundo historiador, Martín Martínez Baizabal "La intervención americana en Veracruz a través de los expedientes del Archivo Histórico Militar de la Secretaría de la Defensa Nacional" resulta una interesante guía para los estudiosos del tema en los fondos documentales de esa institución.

El trabajo de Félix Amado de León Reyes "La correspondencia entre Alfonso Reyes y Pedro Enríquez Ureña sobre los acontecimientos de 1914 en México", aborda a partir de la correspondencia entre ambos personajes y sus puntos de vista, cómo fue percibida la invasión, así como el estado de guerra interno de México.

Ricardo Teodoro Alejandrez en su texto "La novela de la invasión. Una interpretación historiográfica de *Don Pascual o La invasión de Veracruz por los americanos en 1914",* busca recuperar los aportes historiográficos de una novela histórica que pretendió estimular el espíritu antiimperialista, exaltar el orden porfiriano, evidenciar el atropello revolucionario y afianzar la primacía del espíritu cívico por sobre cualquier ambición política. Fuera de la intención adoctrinadora y moralizante del autor de "La novela de Don Pascual", Alejandrez señala que debe comprenderse como un valioso testimonio, sustentado en diversas fuentes hemerográficas que permiten comprender en su contexto los momentos previos a la invasión estadounidense del 21 de abril de 1914. Asimismo, nos da cuenta de cómo este hecho influyó en la consolidación de la prensa y el periodismo en el México del primer cuarto del siglo XX.

Ramón Alonso Pérez Escutia presenta el texto "La sociedad michoacana frente a la intervención estadounidense de 1914", donde explica la coyuntura política, social y militar de Michoacán al momento de la ocupación estadounidense al Puerto de Veracruz. Contextualiza su estudio en el marco de la relación México-Estados Unidos a partir de la Decena Trágica. Subraya que la imagen y la opinión en México con respecto a los norteamericanos decayó tras la influencia nociva de personajes como Henry Lane Wilson, y cómo Woodrow Wilson asumió una postura de cautela y distanciamiento frente a la usurpación del general Huerta.

Según el autor, las noticias sobre la invasión fueron asumidas por la sociedad michoacana con escepticismo y desdén. Instancias como las

prefecturas y algunos ayuntamientos como el de Morelia, se prestaron a colaborar con el régimen huertista para sensibilizar a los grupos rebeldes de la entidad sobre los riesgos a la integridad del país, solicitando su colaboración con las autoridades federales para combatir de manera conjunta a los invasores. En ese marco, hubo expresiones airadas de fobia hacia los intereses estadounidenses en lugares como Tlalpujahua, Zamora y Zinapécuaro. En el sector educativo, los alumnos y docentes del Colegio de San Nicolás Obispo y la Escuela de Jurisprudencia desplegaron acciones de difusión del incidente internacional y efectuaron las protestas más concurridas y publicitadas de la entidad.

Se cierra con la ponencia de la capitán Rivera Cabrieles intitulada "Perspectivas historiográficas sobre la Armada de México a cien años de distancia", donde presenta un interesante análisis historiográfico acerca de lo que se ha escrito en México y en Estados Unidos sobre la invasión de 1914, hasta llegar a las publicaciones más recientes sobre este hecho histórico que editó la SEMAR conjuntamente con el INEHRM, ello en el marco del Centenario. No obstante, es conveniente señalar que el análisis historiográfico va más allá de este tema, ya que ofrece un recorrido completo de lo que se ha escrito sobre la Armada mexicana al interior y fuera de las filas castrenses.

Como podrá constatar el lector, los textos que integran esta obra colectiva, brindan un panorama integral del significado que tuvo esta invasión para la soberanía nacional, así como las grandes consecuencias que habría tenido de no haber sido contenida. Como es conocido, ésta fue la penúltima invasión que México afrontó y con ella se cierra un siglo de amagos extranjeros que pusieron en vilo a nuestro país. Es sin duda una valiosa contribución a la historiografía sobre el tema, con la amplia perspectiva que dan cien años de distancia.

1

EL CONTEXTO HISTÓRICO

La intervención norteamericana de 1847 y el fortalecimiento de la unidad nacional

Blanca Estela García Gutiérrez

UAM-Iztapalapa

Con la toma del puerto de Veracruz por la tropa norteamericana
(9-29 de marzo de 1847), la guardia nacional enmedio de la defensa militar,
cantaba con entusiasmo canciones mexicanas,
vitoreando las consignas de libertad e independencia

Carlos María de Bustamante.
El Nuevo Bernal Díaz del Castillo, 1847.

I. El dilema de la política mexicana durante la primera mitad del siglo XIX.

Bien sabemos que la formación del Estado mexicano durante la primera mitad del siglo XIX, se caracterizó por la transición de la ruptura del antiguo régimen colonial hacia la etapa de Modernidad que se adoptó en América con las revoluciones hispánicas a principios del siglo XIX; transformación que hizo que el proyecto de nación en Hispanoamérica fuera concebido entre ambos mundos.[1] Sin embargo, el comienzo del México independiente se enfrentó a la sombra del pasado, provocando con ello muchas manifestaciones de desarticulación en la creación del nuevo Estado,

1 Guerra, Francois Xavier. *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México, Mapfre-Fondo de Cultura Económica, 1993.

que se vieron reflejadas en las consecuencias que provocaron las mutaciones culturales marcadas por las ideas del liberalismo, el cual al desplazar la antigua forma de vida y de valores, impuso en su lugar una sociedad marcada por las ideas e intereses de la sociedad burguesa-capitalista.

Proceso que ocasionó en México, durante la primera mitad del siglo XIX, no sólo un largo periodo de pugnas ideológicas entre monarquistas y republicanos, disputa que provocó a partir de 1824 una lucha por el poder político entre las facciones federalistas y centralistas.[2] Ambas fuerzas políticas se hicieron gobierno, la primera de 1824-1835, y la segunda de 1836-1842. Posteriormente se impuso el gobierno personal (versus dictadura) del caudillo veracruzano, Antonio López de Santa Anna.

Fueron años difíciles para la construcción del nuevo ser nacional, pues si bien jurídicamente México existía (desde la creación de la constitución de 1824), políticamente se fue constituyendo –en medio de ensayo y error– a lo largo de la primera mitad del siglo XIX. En tal situación durante la década de 1840 los intereses de las élites locales se impusieron sobre el bienestar general del país,[3] lo cual también afectó la fuerza política del gobierno, el que además desde 1834 enfrentó las diversas intervenciones extranjeras, primero la de Francia (con la guerra de los Pasteles 1838) y luego la norteamericana, en 1847.

Este artículo aborda de manera general el impacto político-militar que tuvo la intervención norteamericana a México entre 1846-47, cuya invasión al territorio nacional causó una gran conmoción nacional. Con la entrada del ejército norteamericano a Veracruz comandado por el General Windfield Scott se perfiló una doble invasión, tanto la militar, como la irrupción de una negociación diplomática entre ambos países.

La derrota militar y la frágil situación política que México enfrentó ante tal resultado, contribuyó al fortalecimiento de la unidad nacional, misma que ha quedado plasmada en la memoria nacional expuesta por historiadores, literatos, periodistas, artistas, etc., de la época, como contemporáneos.

2 Ver discusión partidista en el diario *El Observador de la República Mexicana*, en José Ma. Luis Mora, *Obra política*. México, SEP/Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 1986, pp. 431-473.
3 Noriega, Cecilia. *El Constituyente de 1842*, México, UNAM, 1986.

Experiencia histórica en la que Veracruz tuvo un lugar preponderante para la defensa nacional.

La crisis de 1845-1846

El rasgo predominante que marcó la realidad mexicana hacia fines de 1845 fue el de una crisis generalizada, misma que sacudiría al país hasta conducirlo a posiciones políticas irreconciliables a partir de 1848. Dentro de los estudios de este período existe el consenso de que, tanto los códigos constitucionales (federal de 1824 y centralistas de 1836 y el de las Bases Orgánicas de 1843), como el sistema republicano que se había implantado en el país, se llevó a cabo en medio de serias dificultades de gobernabilidad y con importantes consecuencias políticas para el futuro del país.

Se había heredado de la lucha de independencia el gran dilema de las dos posibilidades del ser de la nueva nación: Monarquía o República. Cada una de ellas tenía sus inconvenientes, los que señalaremos más adelante.[4] Igualmente las potencias europeas Inglaterra y Francia estuvieron involucradas en el desenvolvimiento de la política nacional, cuyas inversiones y convenios comerciales que tuvieron en actividades productivas del país como la minería, la agricultura, los textiles, etc., los hizo tomar partido dentro de las preferencias políticas nacionales afines a sus intereses particulares a lo largo del México independiente.[5]

Acción en la que rápidamente al consumarse la independencia estuvieron presentes los intereses norteamericanos.[6] Todos ellos fueron países a los

4 O´Gorman, Edmundo. *La supervivencia política novohispana*. México, Universidad Iberoamericana, 1974. El Cap. IV aborda el conflicto partidista durante la primera mitad del siglo XIX.

5 Desde 1823-1824 la política europea representada primero por Gran Bretaña, mantenía una activa presencia en el país para extender en América sus negocios comerciales, principalmente en la mineria; España por su parte no abandonaba su proyecto de reconquista de la antigua Nueva España, Luis Gonzaga Cuevas. *El porvenir de México*, T. I. México, Conaculta, 1992, p. 258 [ed. facsímil de 1851].

6 La fuerza política ejercida dede 1825 por la logia másonica yorkina a través del norteamericano Joel R. Poinsett y sus colaboradores mexicanos Vicente Guerrero y Lorenzo de Zavala, lideres de la facción federalista radical, provocó durante esa década múltiples perjuicios políticos y sociales al país. Decían representar los intereses de la lucha "popular", la cual en 1828 concluyó con la revuelta del Parian. Acción que dejó en la memoria de otros grupos de poder las consecuencias lamentables de "anarquía" provocadas por dicha logia y por la intromisión de Poinsett en los asuntos nacionales, política misma que sería recordada años después durante la guerra de 1847, ver al respecto en Gastón García Cantú. *Las invasiones norteamericanas en México*. México, F.C.E., 2005, pp. 31-32.

que también se les reconoció por su intervencionismo militar y político, ya que dichas potencias aprovecharon, tanto el divisionismo partidista, como los frecuentes golpes de Estado (pronunciamientos militares) que tuvimos durante la primera mitad del siglo XIX, cuyos levantamientos armados fueron objeto de apoyo o crítica política que hicieron, de acuerdo a los particulares intereses que cada nación extranjera tenía sobre México.

Por su parte, los Estados Unidos de Norteamérica representaba para los federalistas durante los primeros años de vida independiente, y posteriormente para el grupo de los liberales mexicanos la república modelo; significaba la meta de sus aspiraciones burguesas tanto constitucionales como reformistas para lograr la modernización que el país anhelaba tener. Imagen política que presentó contradicciones importantes. Por un lado, el federalismo representaba la forma de gobierno que garantizaba la autonomía de los estados en el país, la cual no pudo defender por ejemplo, su posición frente a la guerra que sostuvo México en 1836 con la provincia de Texas durante la administración de Antonio López de Santa Anna. Enfrentamiento político y militar en el que los texanos aprovecharon la fragilidad institucional que tuvo México durante el cambio republicano por la vía centralista (1836), lo cual fue motivo de reclamo político de la parte texana para lograr su separación de la República Mexicana. Interés político que estaba asociado, tanto a la política expansionista estadounidense, como a los particulares propósitos políticos y económicos que tenían los texanos para lograr su separación de México.[7]

Tiempo después, hacia 1846 la imagen de nación que los liberales tenían de los Estados Unidos era la representación de un país que caminaba hacia la modernidad, ya que se decía en la prensa capitalina que:

> la sorprendente prosperidad de la América de Norte, ha deslumbrado, a no pocos, [...] y quienes han visitado ese país clásico de la libertad [...], han creído que las instituciones norteamericanas son la causa y el origen

7 Véase en mayor detalle la compleja situación que enfrentó México por la separación de Texas en 1836 y la tirante relación política y diplomática que a raíz de dicha pérdida sostuvo con los Estados Unidos, en Ángela Moyano. *La independencia de Texas*. México, Pearson, 2011, pp. 83-85.

> de lo que tanto han admirado [...] [de cuya imagen], convirtieron en un argumento indestructible a favor de las instituciones republicanas.[8]

Se decía además que los Estados Unidos de Norteamérica habían logrado en muy poco tiempo tener una importante presencia política y económica en el país, cuyas aspiraciones de expansión territorial hacia el oeste, colindaba con el territorio nacional. Intromisión que había sido paulatina en la política y en la propaganda que habían difundido en el recinto parlamentario y en los diarios liberales de la época (*El Siglo XIX* y en *El Monitor Republicano,* principalmente). Sin embargo, a pesar de la gran atracción que tuvo sobre muchos políticos liberales mexicanos (Francisco Zarco, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, etc.), dicho modelo de gobierno norteamericano (versus "democrático"), éste rápidamente ejerció sobre ellos una confusión y desconfianza sobre la política que éstos habían ejercido sobre México (de expansión y dominio),[9] como fue el caso de la invasión de los Estados Unidos a México, en 1847.[10]

En síntesis, el decenio de 1840 fue complejo. Se caracterizó por una dirección política poco eficaz que no pudo contener los trastornos internos que hicieron crisis hacia fines de 1845. Crisis política que se vio reflejada con un cuartelazo que dio el General Mariano Paredes y Arrillaga el 14 de diciembre de 1845; movimiento que logró derrocar al gobierno moderado del General José Joaquín de Herrera y Ricardos, en medio de la amenaza de guerra con los norteamericanos y frente a la disyuntiva partidista de cambiar las instituciones políticas (con una monarquía constitucional), o de ratificar jurídicamente la continuidad del régimen federal.[11]

8 *El Tiempo*, 5 de febrero, 1846.

9 La prensa de la ciudad de México informaba que la Unión Americana auguraba que pronto las Californias llegarían a formar parte de su vasto territorio que se estaba conformando, *Idem*, 27 de marzo, 1846.

10 Soto, Miguel. *La conspiración monárquica en México (1846-1847)*. México, Eosa, 1988, pp. 23-24.

11 Poco se ha estudiado el impacto que sobre la política nacional tuvieron las distintas intervenciones extranjeras en México hacia mediados del siglo XIX, ya que tanto las potencias europeas como los Estados Unidos fueron países que aprovecharon -en diferentes momentos- la crisis generalizada que enfrentó México entre 1830-1840, ver dichas intromisiones en el texto escolar de José Ma. Roa Bárcena. *Catecismo elemental de la Historia de México desde su fundación hasta mediados del siglo XIX*, formado con vista de las mejores obras, y propio para servir de texto. México, INBA/SEP/ INEHRM, 1986. [ed. facsímil de 1862.]

La guerra de 1847 tuvo varios antecedentes de confrontación política con los Estados Unidos. Recordemos que en 1845 el presidente norteamericano James Polk mantuvo una política de provocación entre Texas y México para intervenir y poder ocupar el territorio ambicionado. Postura en la que advertía que había que negociar con la Gran Bretaña sobre Oregón y con México respecto a California. Asunto en el que el agente norteamericano tendría que entrevistarse con el ministro de Relaciones Manuel de la Peña para resolver el problema pendiente que se tenía sobre la anexión de Texas a los Estados Unidos.[12] Situación en la que el secretario de Estado James Buchanan –a través de su encargado plenipotenciario John Slidell– no tomó en cuenta la postura mexicana, ya que para ellos la cuestión de Texas estaba concluida. Solo faltaba negociar la oferta de compra de territorio nacional.[13]

México por su parte estaba en una situación difícil, ya que la alianza de los federalistas (radicales), consideran el retorno del exilio (La Habana) de Santa Anna al gobierno, mientras que el levantamiento armado del 14 de diciembre de 1845 que enarboló el General Paredes y Arrillaga (Plan de San Luís) –movimiento que ya hemos señalado–, desplazaba del poder al gobierno de José Joaquín de Herrera.[14] Dividido el ejército, ya por el apoyo de una parte de éste a la insurrección de Paredes, cuya lucha pretendía convocar a Congreso Extraordinario, mientras que otro grupo buscaba mantenerse en una buena posición con Santa Anna. Escenario político al que además se sumó el proyecto de reconquista española organizado en 1846 por el ministro Plenipotenciario de España en México, Salvador Bermúdez de Castro. Movimiento que pretendía alejar la influencia de los Estados Unidos en México, como a ganar una presencia política importante de la antigua madre patria a través de la instauración de un régimen monárquico en el país.[15] Todo ello trastocaba la oportunidad de tener un gobierno atento, y

12 La cuestión de Texas respecto al reconocimiento o anexión de esta provincia a los Estados Unidos, fue tema de discusión que se volvió a tratar en la negociación política de 1848, los americanos plantearon que de haber reconocido México su independencia, hubiera puesto al país en una situación más ventajosa que en la que estuvo durante la guerra de 1847, Jesús Velasco,"La derrota despierta la conciencia. La prensa de la ciudad de México ante el Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848", *Estudios*, ITAM, Vol. XIV, No. 50-51, Otoño-Invierno 97-98, p. 83.

13 Vázquez, Josefina Zoraida. *La intervención norteamericana 1846-1848*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997, pp. 65-66.

14 *Idem*, p. 67.

15 En la historiografía política de la época y la contemporánea alude a que el intento monárquico de España en México era un proyecto de gobierno nacional apoyado por el gobierno provisional

con recursos económicos suficientes para poder pacificar al país y disponer de un ejército profesional que pudiese hacer frente a la amenaza de guerra de los Estados Unidos.

El ejército dividido hacía que la situación política y militar se complicara, ya que Paredes y Arrillaga acusaba a Herrera de no poder disponer de recursos económicos para poder enfrentar la defensa del territorio. Circunstancia que supo aprovechar Estados Unidos, ya que el ejército norteamericano bajo las órdenes del general Zachary Taylor rápidamente avanzó a la frontera norte del país, mientras que en México Paredes y Arrillaga asumía el 1o. de enero la presidencia de México. No pudiendo hacer frente a la inminente guerra con los Estados Unidos, por un lado Paredes, quien tenía fama de ser un buen general y hombre honesto, no pudo contener los conflictos suscitados en esta corporación, mientras que por su parte el presidente Polk –a través de un agente–, buscaba establecer una negociación con Santa Anna, ya que éste hubiese recuperado el poder.[16]

Finalmente, el motivo de lucha llegó con el incidente suscitado el 25 de abril de 1846 en el río norte entre soldados de ambos países, lo cual fue motivo para que el presidente Polk ordenara la movilización de la flota norteamericana para que bloqueara los puertos comerciales del Pacífico y el Golfo de México. Se instruyó además al general Stephen Kearny para que emprendiera una expedición en Nuevo México y California. Al general John Wool con otro contingente, dirigiéndose a Nuevo León, Coahuila y Chihuahua.[17] Avances en que Taylor pudo finalmente, después de una larga resistencia mexicana ocupar Matamoros. Noticias que pusieron en alerta al país. Por un lado, Paredes no pudo celebrar la realización de un Congreso Extraordinario, y por el otro la facción federalista (opuesta a Paredes), luchó contra este gobierno, ya que consideraba que Paredes al tomar una

de Paredes y Arrillaga, quien representaba los intereses de una parte del ejército y de las clases sociales más acaudaladas del país. Sin embargo, tal afirmación es parcial, ya que España buscaba recuperar su hegemonía en México, mientras que los llamados monarquistas mexicanos buscan establecer una forma de gobierno alterno que pudiese acabar -entre otras cosas- con los problemas de gobernabilidad que había caracterizado al régimen federalista desde finales de los años veinte. Ver al respecto Blanca García G., "El proyecto político-cultural de los conservadores en México: 1840-1850", pp. 48-49, en Jane-Dale Lloyd y Laura Pérez R. (coordinadoras). *Proyectos políticos, revueltas populares y represión oficial en México, 1821-1965*. México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 2010.

16 Vázquez, *Op.cit*, pp. 67 y 69.

17 *Idem*, p. 70.

actitud bélica hacia los Estados Unidos, éste acapararía los escasos recursos económicos de que disponía el gobierno. También estaba consciente que al ir al frente de una parte del ejército hacia el norte para luchar contra los americanos, pronto perdería el poder gubernamental. Gobierno que finalmente fue derrocado el 4 de agosto de 1846 (por el pronunciamiento de la Ciudadela), restaurándose así el régimen federal establecido desde 1824.[18]

Posteriormente, la organización de la defensa militar enfrentó diversas dificultades importantes. Por un lado, el ejército era escaso, poco disciplinado, el que además no contaba con el mismo sistema de defensa militar que tenían los norteamericanos, principalmente en la artillería y el entrenamiento con el que contaba el ejército enemigo bajo las órdenes de oficiales especializados (formados muchos de ellos en la Academia de West Point). Desventajas que enfrentaron con valentía muchos mexicanos, tanto los voluntarios que se unieron a la lucha, como aquellos que participaban en diversos contingentes de ataque. Defensa que resultó compleja, ya fuese por los continuos cambios de ataque en la jefatura de los contingentes militares en la zona norte del país (bajo el mando del general Mariano Arista), como por la falta de coordinación entre los generales –Filisola y Arista, por ejemplo– para enfrentar la ofensiva de avance del 11 de septiembre de Taylor en Monterrey, cuyo ataque terminó con su capitulación.[19] Resultado que mostró los múltiples sufrimientos que mostraron las tropas de combate, las que en octubre emprendieron la retirada, primero a Saltillo y posteriormente a San Luís Potosí en condiciones deprimentes, por falta de agua y víveres, con un número considerable de bajas y con una sensación en el ejército de derrota sin precedente, lo cual debilitó la moral nacional.

Por su parte en la capital, con la llegada de Santa Anna a México –en agosto de 1846–, su gobierno apoyado por el vicepresidente Valentín Gómez Farías dispuso imponer a la Iglesia préstamos forzosos para sostener las necesidades económicas del gobierno. Exigencia que concluyó en la expedición del decreto que impuso el 11 de enero de 1847 para la ocupación de bienes eclesiásticos –por un monto de 15 millones de pesos–, lo cual

18 *Idem*, pp. 71-73.
19 *Idem*, pp. 77-81.

ocasionó una revuelta política en la capital del país (el movimiento de los polkos), por la forma en como se imponía tal disposición gubernamental, la cual fragmentó aún más el sentido de unidad política que el país requería en estos momentos de lucha contra el invasor extranjero.[20] Problemática en la que un grupo de los liberales (moderados), pudo detener tal acción política, ya que entre otras cosas, se había dado una hostilidad y confrontación política entre Gómez Farías y el Congreso, concluyendo tal disputa con la supresión de la vicepresidencia. Finalmente se nombró presidente interino al general Pedro María Anaya y el general Santa Anna salió de la capital el 2 de abril para realizar la defensa de Veracruz.[21]

El ataque realizado por el ejército norteamericano (en un segundo frente) bajo las ordenes de Winfield Scott a Veracruz en marzo de 1847, rumbo a la toma de la capital de México (pasando por Puebla), fue una invasión militar de gran impacto nacional. Enfrentamiento que tiempo después fue reseñado por un conjunto de escritores mexicanos. Uno de ellos fue el veracruzano José María Roa Bárcena (1827-1908), cuya obra sobre la intervención norteamericana *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848),* mostró las dificultades político-militares y las circunstancias en las que México enfrentó la lucha con el país vecino. Autor polifacético que destacó como literato, periodista, historiador y autor de textos escolares. Dentro de su obra literaria vinculada a la corriente del romanticismo, publicó a lo largo de su trayectoria intelectual un conjunto de poesías y narraciones con diferentes temáticas, entre los que abordó la guerra con los Estados Unidos en su obra *Poesías Líricas (1847)*, destacando en ella el poema: "Veracruz durante el bombardeo de los norteamericanos".[22] Contenido que deja entrever las lamentables consecuencias políticas que dicha intervención tuvo para el país, exhortando en otros poemas a los mexicanos a fortalecer la unidad nacional y a luchar por el establecimiento de un gobierno fuerte y unido que pudiera hacer frente a todas las vicisitudes por las que se había pasado.

20 *Idem*, pp. 83-85. Disposición que apoyó el gobernador del Distrito Federal Juan José Baz, quien además ocupó los recintos religiosos, lo cual provocó aún más la crítica y descontento de una buena parte de la sociedad.

21 *Idem*, p. 89.

22 Rico Mansard, Fernanda. *La idea de la historia en Don José María Roa Bárcena*. México, Tesis de Licenciatura en Historia, UNAM, 1981, p. 18.

Historiador que años después mantuvo en su memoria la lamentable experiencia de la pérdida del territorio nacional a favor del expansionismo norteamericano en 1847, a lo que se sumó la fragilidad institucional que mantuvo al régimen federal durante los años de la posguerra. Situación que mantuvo una severa crisis política y económica, la cual repercutió en la vida nacional, misma que no pudo alcanzar la estabilidad gubernamental esperada. Razón por la cual este periodista jalapeño apoyó en 1864 la opción de crear un gobierno alterno que lograra la unidad y seguridad política nacional (y de reconocimiento extranjero) a través del establecimiento de una monarquía constitucional. Proyecto político que encabezó el gobierno del archiduque Maximiliano de Habsburgo (1864-1867), administración que fue promovida y difundida a través del diario *La Sociedad*, del que Roa Bárcena fue su principal editor.[23]

Por otra parte, en el libro *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848)*, Roa Bárcena ofrece una explicación muy puntual sobre los distintos lugares en los que se dio la confrontación bélica, estrategias militares de ambos ejércitos, como también las acciones y conflictos gubernamentales que enfrentó el país desde la etapa previa a la declaración de guerra (1846), hasta el triunfo de la invasión norteamericana, en 1848. Suceso en el cual, el Ministro de Guerra –Ignacio Mora y Villamil– planteaba que esta lucha armada había ocasionado "un derramamiento de sangre entre las primeras repúblicas del continente americano", calificando además de "desnaturalizada" el enfrentamiento armado suscitado entre naciones que tenían "relaciones e intereses" en común.[24]

Relato en el que Roa Bárcena mostró a través de diferentes pasajes históricos el comportamiento heroico mostrado por el ejército mexicano, tanto en el ataque estadounidense dirigido por el General Zachary Taylor en el norte del país, en la batalla de La Angostura (Saltillo), en febrero de 1847. Combate en el que en opinión de Roa Bárcena "nuestros soldados no habían

23 García Gutiérrez, Blanca, "Un transmisión de saberes. Los libros de texto de Historia y Geografía de José María Roa Bárcena", p. 409, en Luz Elena Galván L. y Gerardo Antonio Galindo P. (coordinadores). *Historia de la educación en Veracruz*. México, Gobierno del Estado de Veracruz/ Secretaría de Educación del Estado de Veracruz, 2014.

24 Roa Bárcena José María. *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848)*. México, Porrúa, 1947, V.II, p. 313.

tomado alimento y sus fuerzas estaban agotadas":[25] acción que les mereció la admiración y elogio de sus jefes militares. Lucha en la que el General Antonio López de Santa Anna, quien comandaba el ejército mexicano no admitió las propuestas provisionales de Taylor para establecer un armisticio, optando por la retirada de su tropa a San Luis Potosí para recibir repuestos. Marcha en la que desafortunadamente "se tuvo que luchar con el hambre, la sed, el frío y la disentería" que enfrentó el ejército mexicano.[26]

Además durante la guerra se consideraba que el síntoma más alarmante de desorden que se vivía en el país era la tendencia a la independencia de varios estados mexicanos, pudiendo con ello aumentar la confusión y apresurar la disolución del mismo.

Por lo tanto, las consecuencias políticas que se dieron frente a la derrota de la guerra con los Estados Unidos de Norteamérica en 1847 fueron múltiples. Por un lado, se vio que la invasión extranjera y la lucha interna por el poder habían dejado agotado al país en 1848, por lo que por todos lados se demandaba la paz y la estabilidad política que la sociedad ansiaba tener. La segunda administración del General José Joaquín de Herrera –de tendencia moderada–, se caracterizó por la reintegración de un régimen constitucional, alejado de pronunciamientos militares. Su sucesor, el general Mariano Arista enfrentó durante su administración una falta de unidad política y debilidad gubernamental, la que culminó con la crisis política de fines de 1852, la que permitió llevar al poder por última ocasión al General Antonio López de Santa Anna, en 1853.

Efectos de la derrota con los Estados Unidos: 1848

Después de la firma del Tratado de Guadalupe, el 2 de febrero de 1848, con los Estados Unidos, se presentaba a los mexicanos la resolución crucial de definir y decidir el futuro inmediato que tenía que seguir el país, después de haber quedado manifiesta la debilidad y crisis interna por la reciente

25 Roa Bárcena, José Ma. *Catecismo elemental de la Historia de México desde su fundación hasta mediados del siglo XIX*, formado con vista de las mejores obras, y propio para servir de texto a la enseñanza de este ramo en nuestros establecimientos de instrucción pública. México, INBA/SEP/ INEHRM, 1986, p. 261 [ed. facsímil de 1862].

26 Roa, *Catecismo*, *Op.cit*. p. 262.

invasión extranjera.[27] A diferencia de 1846, no era esencial cuestionar la forma de gobierno que le correspondía o más le conviniera seguir a México, sino definir el destino del país, que se veía amenazado trágicamente por el inminente riesgo a perder la independencia, o el de aceptar las consecuencias del anexionismo norteamericano.[28]

La guerra de 1847 con los Estados Unidos representó un parteaguas en nuestra historia, ya que a partir de entonces hubo cambios significativos en la política nacional. En ese ambiente de desastre nacional se dio una guerra psicológica en la que liberales y conservadores se acusaban mutuamente, haciéndose responsables unos a otros de la inestabilidad política, crisis económica y profundo malestar social que prevalecía en el país hacia mediados del siglo XIX.[29] Situación en la que la reflexión, la crítica y las propuestas de solución nacional que debatieron los liberales y conservadores de manera clara y definida, a partir de entonces, permitió a éstos definir sus posturas ideológicas, y a su vez, los obligó a presentar a la sociedad su programa alternativo de nación.[30]

Contexto en el que se manifestaron varias posturas y fuerzas políticas. Por un lado estaba la de los llamados "anexionistas" –denominados así durante el gobierno de José Joaquín de Herrera–, calificados así por sus opositores,[31] por haber permitido la firma del tratado de paz con los Estados

27 Tratado que dejó una gran insatisfacción a México, ya que fue visto como "un mal menor", pues el país corría el riesgo de desaparecer como nación independiente", por lo menos durante un tiempo. Los comisionados por ambos países tenían la tarea de establecer la línea fronteriza, la que quedó finalmente establecida por el río Bravo o Grande. Por la parte mexicana Bernardo Couto, Luis Gonzaga Cuevas, principalmente realizaron una labor diplomática encomiable para la firma de dicho Tratado, Angela Moyano Pahissa. *México y Estados Unidos: orígenes de una relación, 1819-1861*. México, Facultad de Filosofía y Letras,Universidad Autónoma de Nuevo León, 2002, pp. 143-144.

28 José Ma. Luís Mora en la Delegación Mexicana en Londres informó a fines de 1847 en diversas correspondencias reservadas su preocupación e interés sobre el asunto de la guerra con Estados Unidos. Gestionó con el Ministro inglés, el Sr. Palmerston (Secretario de Asuntos Extranjeros) para que Inglaterra intermediara, tanto en los puntos en que debería concluir la lucha con el vecino del norte para no provocarse males mayores al país, como para pretender detener el influjo norteamericano sobre Latinoamérica y la cuestión presente de México.

29 Este importante punto es abordado por Edmundo O´Gorman en su obra: *La supervivencia política novohispana*. México, Universidad Iberoamericana, 1974; también ratifica este argumento Charles Hale, *El Liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821-1853*, México, Siglo XXI eds, 1977, p. 19.

30 Ambas fuerzas políticas se fueron conformando como tales en la medida en que adquirieron conciencia de la realidad y de su problemática.

31 Interesante fue el debate que se dio entre los congresistas mexicanos respecto a la decisión política de la firma del Tratado de Paz con los Estados Unidos de 1848, discusión que aborda Reynaldo Sordo, "El Congreso mexicano y el Tratado de Guadalupe Hidalgo", en *Estudios*, ITAM, Vol. XIV, No. 50-51, Otoño-Invierno 97-98.

Unidos, en 1848.[32] Tiempo después una situación similar –dentro de otro contexto histórico– volvió a ocurrir en el país. Dentro del establecimiento de la constitución federalista de 1857, la corriente de los "moderados", representada por el presidente Ignacio Comonfort, fue denunciada por el grupo radical (o de los puros), el que fue encabezado por Francisco Zarco, Sebastián Lerdo de Tejada y otros, por intentar el primero evitar la guerra civil, llamada también guerra de Reforma.[33]

Por su parte, el llamado partido conservador se había conformado como fuerza política durante la década de 1840, cuando la experiencia de gobierno del régimen federal no había podido alcanzar la estabilidad política y la paz social deseada, lo que trajo por consecuencia que dicho sistema –en opinión de Sordo– entrara hacia 1834 en una crisis gubernamental sin precedente,[34] en la que afloró el militarismo y la falta de respeto a la ley.[35] Experiencia política dio por resultado severas críticas que éstos hicieron al régimen federalista durante los respectivos mandatos gubernamentales antes y después de la guerra con los Estados Unidos, en 1847. La derrota militar significó para ellos la búsqueda para establecer un gobierno fuerte, estable, que garantizara la unidad nacional y que mantuviera una política económica encaminada a implantar una modernidad productiva nacional. Anhelo que los llevó a establecer una confrontación de opiniones políticas con los liberales (representados por varios diarios, siendo los más importantes *El Siglo XIX* y *El Monitor Republicano*), en diferentes recintos

32 Diversas fueron las opiniones políticas sobre el proceder nacional frente a la dificil decisión para dar fin a la guerra con los Estados Unidos. Una de ellas fue la que ofreció -desde Londres- al presidente de la República, Antonio López de Santa Anna el encargado de Negocios Extranjeros de México, José Ma. Luís Mora. Para él la resistencia militar mantenida frente a la invasión norteamericana en las diferentes zonas de combate militar no había podido lograr su cometido, ya que consideraba que más valía lograr una "paz comprada", que continuar manteniendo las duras consecuencias de la misma; decisión que "aseguraría el porvenir de nuestra nacionalidad", pues el país estaba al borde de un abismo, cuyo riesgo llegaba al extremo de "perder nuestra existencia" como nación, carta de Mora al Gral. Santa Anna el 17 de junio de 1847, en José Ma. Luis Mora, *Obras Completas*, Miscelanea, Vol. 8, México, Instituto Mora/Conaculta, 1986, p. 220.

33 Ver al respecto los puntos de coincidencia y las diferencias de opinión que tuvieron dicho grupo liberal, en Richard Sinkin. *The mexican Reform, 1855-1876: a study in nation-building*. Austín, Institute of Latin American Studies, University of Texas, 1979 (Latin American Monographs, 49), capítulos IV-VIII.

34 Sordo Cedeño, Reynaldo. *El Congreso en la primera República Centralista*. México, El Colegio de México/ITAM, 1993, pp. 11 y 184-97.

35 Pacheco, José Ramón. *Cuestión del día: nuestros males y sus remedios*. Guadalajara, Instituto Tecnológico de Guadalajara, 1953 [ed. facsímil de 1834], p. 43.

políticos, tanto en el Congreso como en la prensa capitalina a través del periódico *El Universal* (1848-1855). Dinámica que permitió además realizar un intercambio de ideas y posturas en dichos espacios de opinión, situación que además los obligó a hacer un recuento histórico de lo que había sido México desde la consumación de la independencia. Tarea que les permitió a estos grupos de poder, exponer su ideal nacional, como del camino a seguir para recuperar la credibilidad política e institucional, la paz social y la recuperación económica que la sociedad demandaba. La derrota con los Estados Unidos en 1847 representó una lamentable experiencia política, que quedó plasmada en las historias nacionales y en la memoria de los mexicanos.

Por otro lado, tanto el impacto del desastre militar, como la permanencia de unas administraciones deficientes y fraccionadas políticamente que vivió el país entre 1848-1853, originaron durante los años de la posguerra una década de desorganización, desconfianza e incertidumbre que sobre el futuro nacional sintieron gran parte de la población.

Al respecto, en 1849 Guillermo Prieto señalaba lo siguiente: "A la conservación de la paz y vuelta de los poderes en México, el cuadro que presenta la República puede decirse que era el del desencadenamiento de la *anarquía*".[36]

Ante este panorama dramático se hizo sentir un vacío de poder y una incertidumbre sobre el devenir del país.

II.- La crisis de la posguerra y el fortalecimiento de la unidad nacional

Tanto por la inestabilidad del régimen federal recién restaurado hacia finales de 1846, como por las graves consecuencias que marcó la derrota del 47, generaron, sin embargo, la oportunidad para que los partidos políticos (no en el sentido moderno), pudieran ofrecer a la opinión pública su interpretación y propuestas de solución a los conflictos que vivía el país. Tanto en los contenidos, como por el tono agudizante del debate resurgido entre liberales y conservadores, centró la atención y defensiva de los primeros frente a las

36 Prieto, Guillermo. *Memorias de mis tiempos*. Presentación y notas de Boris Rosen Jélomer. *Obras Completas*, Vol. I. México, Conaculta, 1992, p. 465 [ed. facsímil de 1906].

acusaciones de los segundos. Ambos grupos partirían de la discusión acerca de lo que hasta entonces había sido México como nación, como del riesgo inminente que amenazaba al país en la defensa de su soberanía nacional y del reconocimiento político-social hacia la legitimidad jurídica del régimen republicano.

Entre 1848-1852, durante la administración del General José Joaquín de Herrera y su sucesor el General Mariano Arista, las pugnas sociales y políticas minaron considerablemente la estabilidad nacional, al igual que los efectos de la bancarrota económica en que vivió el gobierno. Esta crisis financiera se reflejó en los frecuentes cambios en los Ministerios administrativos, lo que preocupó considerablemente a los Secretarios de Hacienda entre 1848-1851, como Riva Palacios, Manuel Piña y Cuevas y Manuel Payno. Estos procuraron liberar del agio el dinero que obtuvo México por la indemnización por el tratado de paz con los Estados Unidos (15 millones de pesos), y desviar éste de las exigencias de los ansiosos acreedores, políticos y tenedores de crédito.[37]

En síntesis, la indemnización solo sirvió al gobierno mexicano para pagar a sus acreedores, alentando además la avaricia de los agiotistas. El panorama financiero era tan desalentador que a fines de 1849 casi todos los estados tenían deudas y estaban en quiebra; a tal punto prevalecía esta situación que como en 1851, en que refería Manuel Payno –encargado del Ministerio de Hacienda– que el gobierno sólo podía contar con el 20% de las percepciones fiscales y el 50% del dinero derivado de los impuestos internos. Quienes se beneficiaron de la indemnización fueron los acreedores individuales (agiotistas), quienes con mayores ganancias pudieron invertir en nuevos negocios entre 1848-1853 en la agricultura comercial y la minería, conservando además sus antiguos intereses en los textiles, comercio y contratos con el gobierno.[38]

37 *El Siglo XIX*, 28 de septiembre, 1848; tema de discusión que se volvió a tratar el 29 y 31 de enero de 1849.

38 Importante resulta destacar cómo este tipo de inversiones industriales fueron desarrolladas por la familia Escandón, la que tuvo múltiples fuentes de enriquecimiento que explica ampliamente Margarita Urías. "Manuel Escandón: de las diligencias al ferrocarril (1833-62)", pp. 27-33, en Ciro F. S. Cardoso (coordinador). *Formación y desarrollo de la burguesía en México. Siglo XIX*. México, Siglo XXI editores, 1987.

La posguerra tuvo que enfrentar el dilema de la organización política que había de regir a México durante las siguientes décadas. Objetivo que se enfrentó en los diferentes espacios de opinión política, siendo la prensa el principal interlocutor de la opinión partidista (liberal y conservador) fueron los periódicos más importantes: *El Siglo XIX, El Monitor Republicano* de tendencia liberal y *El Universal* de opinión conservadora en los que se discutió el modelo de nación que cada facción política proponía seguir. Propuesta política en el que era importante apoyarse en un régimen de gobierno constitucional, que pudiera establecer una autoridad legítima, estable que se apoyaría en el fortalecimiento de instituciones políticas sólidas que garantizarían a los mexicanos sus derechos políticos y sociales.

Acción política que además fortalecería el sentimiento patriótico de la población para hacer de México un país unido y capaz para defenderse de las futuras amenazas de intervencionismo extranjero, ya que la derrota de 1847 había demostrado, no sólo la necesidad de apoyar las necesidades económicas e institucionales que requería el ejército, sino también que el régimen republicano tendría además que mantener una estabilidad gubernamental para poder así evitar una fracturación política y territorial que había dejado la pérdida de más de dos millones de Km^2 de territorio nacional de lo que correspondía Alta California, Texas y Nuevo México.

La discusión acerca de las instituciones políticas que debería adoptar México, tanto por su origen histórico, como por su conveniencia a favor del progreso, en 1848, volvió a ser tema de interés entre liberales y conservadores, pues ambas fuerzas políticas se inculpaban una a la otra de haber sido responsables de la pérdida de la mitad del territorio en la guerra con los Estados Unidos.

En opinión de los liberales, la única salida factible de estabilidad y progreso político nacional estaba con la adopción del sistema federalista, mientras que los conservadores planteaban que las instituciones liberales al estilo norteamericano –como lo veían los liberales mexicanos–, eran ideologías ajenas a las instituciones políticas del país, como también los efectos políticos de gobierno federalista impuesto a partir de 1824. En dicha problemática –por ejemplo– los conservadores hacia 1846 opinaban cómo el régimen constitucional federalista había fracasado en el país, pues se

había olvidado los principios fundamentales –acordes con el pueblo y sus costumbres– y su funcionalidad era inadecuada por estar fuera de la realidad del país.[39] En su opinión, esta administración, ajena a la historia nacional engendró desorganización e inestabilidad política desde 1824 a la fecha.

Por eso, a partir de 1848 la prensa política –y principalmente la conservadora– hacía hincapié en la necesidad de no apoyarse en imitaciones de instituciones como las de los norteamericanos, "pues hemos sido presa de ellos, aprovechándose de la debilidad de nuestro gobierno",[40] ya que eso había contribuido a la desunión y fraccionamiento político que se vivía en el país. Por ello se pensaba que los valores establecidos por la sociedad desde tiempo atrás habían logrado mantenerse en una época de turbulencia generalizada, por lo que ellos buscaban evitar en México la disolución política y social.[41] Pretendían con esto que se estableciese un gobierno que se hiciese respetar apelando a la fuerza moral y física para satisfacer el cumplimiento de las leyes que regían a México.

Existía además un temor muy importante a la influencia que podía tener en México las doctrinas democráticas de Estados Unidos y la propaganda socialista europea, las cuales en opinión del círculo conservador se había estropeado el futuro del país.[42] En ese sentido la discusión que se dio sobre el derecho de libertad en el país, era un principio político importante, pero sin embargo el mismo tenía un fuerte impacto en los liberales, los que concebían a la libertad de la misma manera en cómo la habían adoptado los norteamericanos, los que en opinión de sus contrarios, había ésta deslumbrado a muchos mexicanos, pensando los liberales que el país podría llegar a alcanzar dicho ideal político norteamericano sin ningún problema. Idea que en la práctica –se decía– sólo logró desacreditar la situación de México frente al exterior, pues el discurso político expresado por los liberales hacía eco en muchos individuos que creían que el país seguía los mismos pasos de progreso seguidos en Norteamérica, pero la realidad constataba que otro era el camino que México recorría en su desenvolvimiento político, lo cual entorpecía el cumplimiento de tales metas. Por eso se preguntaban

39 *El Tiempo*, 19 de Febrero, 1846.
40 *El Universal*, 20 de Agosto, 1849. Diario editado por Rafael Rafael, 1848-1855.
41 *Idem*, 9 de Enero, 1850.
42 *Idem*, 29 de Enero, 1850.

frecuentemente: "¿Por qué había que imitar a esa raza extranjera?", ¿no había una vía distinta para México?, "¿cuál era la mejor alternativa política?", y su respuesta era contundente: la soberanía de México no residía en los Estados Unidos.[43]

Por lo tanto, la etapa de reorganización y reconstrucción del país al término de la guerra con los Estados Unidos se inició dentro de un ambiente desalentador e inseguro, por la presencia de una crisis económica como política. Por todos lados –en el Congreso, la prensa y en los círculos políticos–, se demandaba y se requería un plan conjunto del Estado, partidos políticos y sociedad para reconsiderar el sentido y razón de ser del estado mexicano; igualmente se deseaba imponer un orden público que atendiese los múltiples problemas internos que se tenían, y que cotidianamente se reflejaban en la realidad. Al respecto, bien sabemos que la crisis liberal de la posguerra se agudizó hacia fines de 1852 con la renuncia de Mariano Arista al poder y el retorno del "príncipe mexicano", Antonio López de Santa Anna al supremo poder, en abril de 1853.

Sin embargo, el gobierno de este caudillo veracruzano cayó rápidamente en una dictadura, la cual pudo sostenerse hasta agosto de 1855 en que la lucha de un grupo de liberales –moderados y radicales– se levantaron en contra de Santa Anna mediante el Plan de Ayutla, el cual proclamaba "justicia y democracia". El triunfo de dicho plan, dio la oportunidad al grupo liberal para volver al poder, iniciándose la etapa histórica denominada: "La Era de Reforma" (1855-1860).

Reflexión final

México al concluir su independencia pretendía ser un país progresista en el amplio sentido de la palabra. Fue entonces cuando la Modernidad representaba un proyecto político-económico en el que las élites de poder pretendieron llevar a cabo por diferentes caminos para establecer mejores o distintas formas de gobierno y de instituciones, de la sociedad, etc., el que se reflejó en la creación de un nuevo paradigma cultural. Transformación que fue entendida de diferentes maneras por los grupos de poder. Para algunos

43 *Idem*, 2 de marzo y 9 de mayo, 1850.

–como los conservadores– era necesario hacer cambios, sin dejar atrás (rompimiento violento) la herencia de la cultura hispánica, la cual había que combinar con la concepción del nuevo presente –liberal–, generaba por consecuencia cambios hacia las formas tradicionales de vida, lo que afectó severamente el sentir y pensar de una parte considerable de la sociedad. Para otros, los liberales el régimen republicano federal representaba el avance político que el país requería, el cual se reforzaría en la medida que se dejara rápidamente la herencia colonial. Propuestas políticas que como señala Luis Villoro tenían en común crear un modelo de nación acorde a lo que México era y pretendía ser, pero sin embargo la guerra con los Estados Unidos en 1847 cambió el rumbo político nacional, ya que la derrota militar que tuvo el ejército mexicano en el norte al enfrentarse al ejército opositor comandado por el General norteamericano Zachary Taylor y por el oriente, en el Golfo de México en la región de Veracruz bajo la coordinación de fuerzas militares y navales que realizó Windfield Scott, provocó que dicha intervención extranjera fuese un parteaguas en la historia nacional.

Esto se debió a que en medio de la derrota militar y política que tuvo que aceptar México, con el tratado de paz de Guadalupe Hidalgo firmado en Querétaro el 2 de febrero de 1848, el país perdió 2,378,539 km², territorio cuya anexión a los Estados Unidos tuvo un gran impacto en la política nacional. Sin embargo, como ya hemos señalado anteriormente dicha intervención extranjera durante los años posteriores a la posguerra sirvió para que el país –por múltiples caminos– pretendió fortalecer su unidad nacional, misma que tardó muchos años más para alcanzarla, ya que nuevas preocupaciones y problemas políticos se presentaron en la década de 1860.

Fue así que en el contexto nacional durante la segunda mitad del siglo XIX se caracterizó, no sólo por la lucha entre los bandos antes mencionados (liberales y conservadores), sino que además el ideal de nación creado por el grupo liberal comandado por Benito Juárez (junto con Sebastián Lerdo de Tejada, Francisco Zarco, etc.), como por las aspiraciones políticas que planteaba la fuerza conservadora dirigida, primero por el General Félix Zuloaga y luego por Miguel Miramón se involucraron con una lucha externa, la europea (referida por los intereses de Francia, como del Tratado de Mon-Almonte, celebrado con España) en primer término, y después por la de los

Estados Unidos (apoyados por el Tratado de Mc. Lane-Ocampo); potencias que tenían cada una sus propias pretensiones políticas y económicas. Por lo tanto, en medio de tres contextos históricos distintos se llevó a cabo esta compleja etapa de la historia nacional, que como ya hemos señalado concluyó con el fin del Imperio de Maximiliano en 1867 (fusilado en junio), dándose por ende el triunfo liberal, con el llamado periodo de la Republica Restaurada.

Etapa en la que México pudo fortalecer sus instituciones políticas, como también sentar las bases de una política educativa que llevó a cabo en las escuelas –en todos los niveles educativos– para fortalecer en los alumnos y en la población en general el sentimiento patriótico y nacionalista que el país requería para avanzar en pos de la modernidad política-económica. Propósito en el que quedó en la memoria de todos los mexicanos el gran costo militar, político, económico y cultural que había dejado al país la intervención norteamericana de 1847. Lucha en la que Veracruz fue testigo del ataque norteamericano con las tropas de Winfield Scott, primero en el puerto y posteriormente en Cerro Gordo.[44] La capitulación del ejército en Veracruz se dio el 27 de marzo de 1847, y después las huestes del General Scott hicieron su entrada triunfal a la capital del país, el 14 de septiembre del mismo año. Resultado que sin embargo, quedó plasmado en los Anales de la Historia con el nombre de "Veracruz, varias veces heroica", cuya muestra a favor de la defensa de la soberanía nacional tuvo que enfrentar nuevamente muchos años después. En abril de 1914 nuevamente enfrentó un ataque por mar y tierra de buques y tropas estadounidenses que violaron nuevamente la soberanía nacional en tiempos de la Revolución Mexicana. De tal manera, que en esta última ocasión durante el siglo XX se llamaría a Veracruz "cuatro veces heroico" por la lucha y defensa que hizo a favor de los intereses mexicanos frente a la de los Estados Unidos bajo el mandato del presidente Woodrow Wilson que gobernó entre 1913-1921.

44 Bustamante, Carlos María de. *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo*. México, INEHRM, 1987, p. 182 [ed. facsímil de 1847].

Bibliografía

Fuentes hemerográficas

- *El Tiempo*, 1846. Periódico editado por J. M. Lara. México.

- *El Siglo XIX*, 1848. Periódico editado por Francisco Zarco y otros autores. México.

- *El Universal*, 1849-1850. Periódico editado por Rafael Rafael. México.

Fuentes bibliográficas

Bustamante, Carlos María de. *El Nuevo Bernal Díaz del Castillo*. México, INEHRM, 1987 [ed. facsímil de 1847].

García Cantú, Gastón. *Las invasiones norteamericanas en México*. México, F. C. E., 2005.

García Gutiérrez, Blanca. "El proyecto político-cultural de los conservadores en México: 1840-1850", pp. 23-66, en Jane-Dale Lloyd y Laura Pérez R. (coordinadoras). *Proyectos políticos, revueltas populares y represión oficial en México, 1821-1965*. México, Universidad Iberoamericana Departamento de Historia, 2010.

_____ "Una transmisión de saberes. Los libros de texto de Historia y Geografía de José María Roa Bárcena", pp. 403-427, en Luz Elena Galván Lafarga y Gerardo Antonio Galindo Pelaez (coordinadores). *Historia de la educación en Veracruz*. México, Gobierno del Estado de Veracruz/Secretaría de Educación del Estado de Veracruz, 2014.

Gonzaga Cuevas, Luis. *El porvenir de México*, T. I. México, Conaculta, 1992, p. 258 [ed. facsímil de 1851].

GUERRA, Francois Xavier. *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. México, Mapfre-Fondo de Cultura Económica, 1993.

HALE, Charles. *El Liberalismo mexicano en la época de Mora, 1821-1853*, México, Siglo XXI eds., 1977.

MORA José Ma. Luis. *Obras Completas*, Miscelánea, Vol. 8, México, Instituto de Investigaciones Sociales José María Luis Mora/Conaculta, 1986.

MOYANO Pahissa, Ángela. *México y Estados Unidos: orígenes de una relación, 1819-1861*. México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2002.

_____ *La independencia de Texas*. México, Pearson, 2011.

O´GORMAN, Edmundo. *La supervivencia política novohispana*. México, Universidad Iberoamericana, 1974.

NORIEGA, Cecilia. *El Constituyente de 1842*. México, UNAM, 1986.

PACHECO, José Ramón. *Cuestión del día: nuestros males y sus remedios*. Guadalajara, Instituto Tecnológico de Guadalajara, 1953 [ed. facsímil de 1834].

PRIETO, Guillermo. *Memorias de mis tiempos*. Presentación y notas de Boris Rosen Jélomer. Obras Completas, Vol. I. México, Conaculta, 1992 [ed. facsímil de 1906].

ROA Bárcena, José María. *Recuerdos de la invasión norteamericana (1846-1848)*. México, Porrúa, 1947, V. II.

_____ *Catecismo elemental de la Historia de México desde su fundación hasta mediados del siglo XIX, formado con vista de las mejores obras, y propio para servir de texto,* México, INBA-SEP-INEHRM, 1986 [ed. facsímil de 1862].

RICO Mansard, Fernanda. *La idea de la historia en Don José María Roa Bárcena*. México, Tesis de Licenciatura en Historia, UNAM, 1981.

SINKIN, Richard. *The Mexican Reform, 1855-1876: a study in nation-building*. Austin, Institute of Latin American Studies, University of Texas, 1979 (Latin American Monographs, 49).

SORDO Cedeño, Reynaldo. *El Congreso en la Primera República Centralista.* México, El Colegio de México/Instituto Tecnológico Autónomo de México, 1993.

_____ "El Congreso Mexicano y el Tratado de Guadalupe Hidalgo", en *Estudios*, Instituto Tecnológico Autónomo de México, Vol. XIV, No. 50-51, Otoño-Invierno 97-98, pp. 59-76.

SOTO, Miguel. *La conspiración monárquica en México (1846-1847).* México, Eosa, 1988.

URÍAS, Margarita. "Manuel Escandón: de las diligencias al ferrocarril (1833-62)", pp. 27-33, en Ciro F. S. Cardoso (coordinador). *Formación y desarrollo de la burguesía en México. Siglo XIX*. México, Siglo XXI editores, 1987.

VÁZQUEZ, Josefina Zoraida. *La intervención norteamericana 1846-1848*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997.

VELASCO, Jesús. "La derrota despierta la conciencia. La prensa de la ciudad de México ante el Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848",

Estudios, Instituto Tecnológico Autónomo de México, Vol. XIV, No. 50-51, Otoño-Invierno 97-98, pp. 77-96.

La difícil relación bilateral

Capitán de Corbeta SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles[1]

Secretaría de Marina-Armada de México

La invasión estadounidense al puerto de Veracruz de 1914, a pesar de su indiscutible importancia, ha sido muy poco tratada por la historiografía nacional ya que la tendencia ha sido analizarla bajo la sombra de los acontecimientos de la Revolución Mexicana. Razón por la cual ha recibido sólo líneas generales dentro del discurso histórico, lo que ha provocado que la sociedad mexicana conozca muy poco sobre el tema.

La invasión norteamericana fue un conflicto que no sólo puso en riesgo la vida y propiedades de los habitantes de Veracruz, sino también la soberanía nacional. La irrupción evidenció los fuertes intereses económicos y políticos que tenía Estados Unidos sobre México, y que en la defensa de los mismos, lo hiciera a través de una constante intervención en los asuntos mexicanos, que derivó finalmente en una invasión armada.

La premisa de investigación de que parto, es que la invasión al puerto de Veracruz en 1914, no sólo fue el resultado de los conflictos entre los gobiernos de Woodrow Wilson y Victoriano Huerta, sino del deterioro de la relación entre ambos países, la cual podemos ubicar en los últimos

1 Subjefa de Investigación e Integración del Acervo Histórico de la Unidad de Historia y Cultura Naval de la Secretaría de Marina-Armada de México. Doctorante en Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa; especialista en temas navales de México y catedrática del Centro de Estudios Superiores Navales desde 1998. Coordinadora y autora de diversas obras históricas.

años del Porfiriato. A esa tensión contribuyeron factores vinculados con el avance del imperialismo, lo que condujo a las potencias europeas y la estadounidense a rivalizar para asegurar sus respectivas áreas de influencia económica y política sobre América Latina.[2] El punto a destacar, es que fue un contexto internacional del cual México no pudo escapar debido a su vecindad geográfica con Estados Unidos y por la fuerte integración económica que experimentó hacia el vecino del norte, desde finales del siglo XIX, a lo que se agregó la situación de inestabilidad que produjo el proceso revolucionario, así como la política de endurecimiento que tuvieron los gobiernos mexicanos a partir de Porfirio Díaz, Francisco I. Madero y el propio Victoriano Huerta frente a Estados Unidos.

La primera parte de esta conferencia explica las causas profundas que llevan a la guerra entre ambos países a partir del análisis de tres procesos históricos bien definidos, que ayudan a entender la posición norteamericana:

- La rivalidad imperialista de las potencias europeas con la estadounidense y como afecta en el caso mexicano.
- La política económica de contrapesos que estableció Díaz y que se continuaría por los gobiernos posteriores.
- La Revolución Mexicana.

Mientras que la segunda parte, examina como esa relación tensa entre ambos países culminará en crisis durante los gobiernos de Woodrow Wilson y Victoriano Huerta. Se hablará de la espera vigilante y del incidente de Tampico, suceso que será tomado como el argumento perfecto para intervenir en los asuntos internos de México a través de la vía armada. Finalmente, uno de los puntos que se resaltan en esta conferencia es como Estados Unidos desde finales de la administración de Díaz, después con Madero y Huerta ordenó la movilización de tropas y buques hacia los mares mexicanos, so pretexto de la situación interna.

2 De hecho la invasión a Veracruz, forma parte de una larga lista de invasiones que realizaron en América Latina para consolidar su hegemonía continental, entre ellas las de Cuba, Nicaragua, Haití, Santo Domingo y Panamá.

Díaz y Madero frente a Estados Unidos: los grandes intereses económicos y políticos

Analizar la invasión de Estados Unidos a Veracruz en 1914, sólo es posible hacerlo a partir del contexto interno y externo que la rodea, para así encontrar las causas profundas que la produjeron y para ello es necesario partir de tres procesos históricos que son fundamentales para explicar cómo se fue tensando la relación entre ambos países: en primer lugar, por la rivalidad imperialista que establecieron las potencias europeas y Estados Unidos; en segundo lugar, por la política económica de contrapesos de Porfirio Díaz que tendió a favorecer a los europeos para contrarrestar la influencia norteamericana, y en tercer lugar, por el propio proceso revolucionario de México.

En relación con el primer proceso histórico, debe señalarse que entre 1880 y 1914 se produjeron dos acontecimientos que transformaron la vida económica, social y política del mundo: la Segunda Revolución Industrial y la carrera imperialista que se produjo entre las potencias a consecuencia del primero. Así, los símbolos de la Segunda Revolución Industrial fueron la electricidad y el petróleo como fuentes de energía; el motor de explosión y eléctrico; el sector industrial de la petroquímica y el uso extensivo del ferrocarril, el tranvía y el automóvil, como medios de transporte. En materia militar, la industria impactó en las marinas con la aparición de los grandes acorazados y en una incipiente aviación.[3]

Las cada vez más elevadas necesidades de inversión en innovaciones tecnológicas hizo difícil la permanencia de las empresas familiares como las que se conocieron a lo largo del siglo XIX, por el contrario, la competencia exigió de organizaciones cada vez más grandes, fuertes y sofisticadas que fueron las que tendieron a controlar el mercado. De esta forma, la concentración financiera llevó a la creación del cártel, el *trust* y el *holding*. Es decir, de los grandes monopolios. Fue en los ferrocarriles donde por razones

3 Leticia Rivera Cabrieles y José Herón Pedro Couto, "La difícil relación bilateral: México intervenido", en *De la intervención Diplomática a la invasión armada: México frente a Estados Unidos durante 1914*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México-Secretaría de Marina, México, 2014, p. 135.

técnicas evidentes se formaron las primeras grandes concentraciones de capital.[4]

Así, entre 1896 y 1913, el comercio mundial tuvo un desempeño muy dinámico, creció con una tasa anual de 4.2%. Sin embargo, debe precisarse que este vigoroso fluir del capital mercantil se dio en el marco de una reformulación de las relaciones entre las potencias económicas. Inglaterra había perdido definitivamente la supremacía industrial ante Estados Unidos y Alemania, países que la rebasaron y que para 1913 tenían el 35% y 15.7%, respectivamente, de la producción de la industria mundial, frente únicamente al 14% de la Gran Bretaña.[5] No obstante, Inglaterra conservaba el primer puesto en los flujos mundiales del comercio con 15% del mismo, mientras que Alemania tenía el 13% y Estados Unidos apenas llegaba al 11%.[6]

Lo anterior, se debió a que tanto Estados Unidos como Alemania habían llegado tarde a ese proceso industrializador e imperialismo que entre 1880 y 1914 originó que las potencias europeas se dividieran y adjudicaran el África entera y amplias regiones del continente asiático, y que en aquéllos lugares donde no lograron instaurar una administración colonial, establecieran áreas de influencia económica a través de las inversiones de capital.

No obstante que América Latina –con excepción de la región caribeña– pudo sustraerse a ese proceso de reparto territorial, no pudo evitar la penetración económica. En especial, Francia y Alemania invirtieron cuantiosos capitales en los países latinoamericanos –México incluido–, ganando un antecedente muy importante en la región. Lo que evidentemente ponía en riesgo no sólo los intereses económicos de los norteamericanos, sino su propia seguridad continental y con ello, los postulados de su Doctrina Monroe.

De esta manera, la carrera por la hegemonía mundial se dio en el marco de una fuerte competencia entre las metrópolis europeas y la estadounidense, a la que se agregó más tarde Japón. Sin embargo, en la disputa por Latinoamérica, los norteamericanos intervinieron con especial

4 Ídem.
5 Ibídem, p. 136.
6 Ídem.

fuerza. De todas las naciones americanas, la mexicana fue el principal destino de las inversiones del vecino del norte. El México de finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, se convirtió pronto en un campo de fuertes rivalidades entre los intereses estadounidenses y los europeos, especialmente los británicos.

La economía mexicana hacia 1910-1911 se encontraba en manos de 170 grandes sociedades anónimas o corporaciones, de las cuales 130 eran extranjeras, mismas que aportaban el 77.7% de la inversión total en México. El grado de control que tenían estas empresas, era el siguiente:[7]

- Petróleo, el 100%.
- Minería, el 98.2%.
- Agricultura de exportación, el 95.7%.
- Industria, el 84.3% de control directo más un 2% de participación, es decir el 86.3%.
- Electricidad, el 87% de control directo más un 2% de participación, en total 89%.
- Banca, el 76.5% de control directo más 2% de participación, es decir, el 78.5%.
- Ferrocarriles, el 27.5% del control directo, más un 25.4% de participación, o sea un total de 52.9%.

De los datos anteriores, se desprende que el capital extranjero dominaba las actividades más importantes de la economía nacional. El ramo del petróleo se encontraba en manos de capital inglés y norteamericano. Sin embargo, el capital británico tenía preponderancia, ya que controlaba dos empresas de las tres que operaban, con capitales conjuntos que equivalían al 60.8% del capital total. Esto quiere decir, que cerca de las dos terceras partes de la actividad petrolera estaba controlada por inversionistas ingleses. El capital norteamericano, por su parte manejaba una empresa con el 39.2% de la inversión total. De esta manera, la actividad petrolera en México era

7 José Luis Ceceña, "El Porfirismo", en *Antología Formación Social Mexicana I*, México, Universidad Pedagógica Nacional-Secretaría de Educación Pública, vol. 2, 1987, pp. 136-139. Véase también del mismo autor, *México en la órbita imperial*, México, El caballito, 1978, pp. 49-101.

"un negocio inglés", que había entrado en fuerte competición con el capital estadounidense.[8]

Un análisis minucioso del grado de control de las empresas extranjeras en los diversos sectores, revelan su gran preponderancia en el sector productivo del país y la pequeña presencia del capital mexicano.[9] Sin embargo, el punto a destacar de la inversión extranjera, es la preeminencia que tenía el capital norteamericano, el cual era del 44% del capital conjunto de las 170 sociedades, lo que refleja de manera contundente la gran influencia que tenía Estados Unidos sobre México hacia 1910-1911. Aunque el capital europeo era menor al norteamericano, no significaba que no tuviera un papel de contrapeso a la influencia norteamericana en la economía del país.

El segundo proceso histórico que influyó en el deterioro de las relaciones entre México y Estados Unidos, fue la política económica de contrapesos que estableció Díaz. Aunque en un principio no le inquietó la nacionalidad de las inversiones extranjeras, para finales del siglo XIX, conforme los intereses estadounidenses adquirían mayor preeminencia, comenzó a inclinarse por las inversiones europeas para contrarrestar el creciente peso de su vecino del norte.

La experiencia histórica le había dejado muy claro a Díaz el peligro que representaba Washington para México. Para entonces ya no sólo venían a México compañías medianas, sino auténticos *trusts*, que eran asociaciones con tendencias monopólicas capaces de fijar precios y montos de producción. El caso más representativo fue la empresa petrolera de Doheny, ligada a la *Standard Oil Company*. Frente a esas grandes compañías, el gobierno porfirista dio un giro en su política y buscó contrarrestar la influencia estadounidense mediante un incremento de la inversión europea. De esta forma, no sólo las inversiones tendrían un nuevo carácter a partir de ese momento, también lo tuvo la actitud de Estados Unidos, la cual se hizo cada vez más agresiva en la defensa de sus intereses económicos y políticos.[10]

8 Leticia Rivera Cabrieles, *et. al., op. cit.*, p. 140.

9 Este dato es revelador del reducido margen que el desarrollo del capitalismo internacional dejaba al surgimiento y fortalecimiento de la burguesía mexicana y de un capitalismo nacional.

10 Leticia Rivera Cabrieles, *et. al., op. cit.*, p. 143. Véase también a Alicia Salmerón, "La política exterior del Porfiriato 1888-1919", en *Gran Historia de México, De la Reforma a la Revolución 1857-1920*, vol. 4, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, Planeta, 2002, p. 122.

México no sólo era un campo abierto a la inversión para Estados Unidos, representaba también importantes intereses políticos. En primer lugar, porque ambos países compartían una larga frontera, la cual cada vez se tornaba más conflictiva. En segundo lugar, porque México era muy cercano a Centroamérica y el Caribe, regiones que Washington consideraba prioritarias para su seguridad nacional; tercero, porque México era el espejo en el que América Latina veía reflejada su posible relación con el vecino del norte.

Por todas estas razones, para Estados Unidos la relación con México era tan preciada. No obstante, fue imposible impedir los problemas entre ambos países. En la lista de desencuentros figuraron los de tipo fronterizo y aunque algunos de ellos eran de larga data, otros, fueron resultado del rápido crecimiento económico en ambos lados de la frontera, un ejemplo de ello fue la incursión de los *rangers* que más de una vez se internaron en territorio mexicano en defensa de los intereses económicos de sus compatriotas.[11]

Por otra parte, también el contrabando en la frontera fue motivo de roces, ya que algunos estados del norte mexicano contaban con una zona libre de impuestos de importación, lo que a la larga dio origen a un movimiento de contrabando en el que productos europeos pasaron ilegalmente a Estados Unidos a través de la frontera.[12]

Hubo otros problemas fronterizos de mayor complejidad: el del Chamizal surgido en la década de los sesenta del siglo XIX, el cual fue provocado por un cambio de cauce del Río Bravo que dejó más de 177 hectáreas de tierras de Chihuahua del lado estadounidense. Este problema provoco fricciones entre Taft y Díaz. Para 1910, el presidente mexicano propuso el arbitraje para resolver la situación, el cual fue favorable a México el 15 de junio de 1911. Sin embargo, el mandatario norteamericano lo rechazó, lo que fue una muestra más de que Estados Unidos ya no apoyaba a Díaz. El problema no se solucionó definitivamente hasta 1964, es decir, un siglo después de que había iniciado. Una vez más, el fallo favoreció a México.[13]

11 Alicia Salmerón, *op. cit*. p. 125

12 Ídem.

13 Leticia Rivera Cabrieles, *op. cit.*, p. 144; Véase también a Alberto M. Carreño, *La diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos*, México, Jus, 1971, pp. 338-390; Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE), *Correspondencia de la embajada de México en Estados Unidos de América dirigida al Departamento de Estado*, t. 30, f. 113.

Otro de los grandes problemas fue por el caso de Bahía Magdalena.[14] Durante el gobierno de Manuel González, la marina estadounidense había obtenido una licencia para establecer una estación carbonífera en esa parte de Baja California. Posteriormente, Díaz extendió esa autorización y otorgó permiso para que pudieran abastecerse de combustible los barcos estadounidenses. Obviamente, este acuerdo fue generado cuando todavía Díaz no tenía temores definitivos hacia su vecino del norte. Estados Unidos intentó sacar provecho de la actitud de México y pidió que sus buques mercantes fuesen eximidos de la revisión por parte de las autoridades nacionales. En diversas ocasiones, los barcos norteamericanos llegaron a dicha Bahía, sin solicitar la autorización reglamentaria. La Secretaría de Relaciones Exteriores de México indicó que en casos de urgencia, la marina estadounidense podía dirigir su petición al jefe político y militar del Distrito Sur en La Paz, y no a la Secretaría de Guerra y Marina, pero advirtió que México se reservaba la facultad discrecional de calificar las circunstancias para denegar la licencia.[15]

En 1907, Washington propuso alargar la autorización durante seis años más, para que sus efectivos navales realizaran ejercicios de tiro, así como la instalación de dos bases carboníferas. México pidió reciprocidad y los mismos privilegios para las embarcaciones nacionales en aguas norteamericanas. Asimismo, exigió que se prohibiera el uso de armas pequeñas para las prácticas de tiro. Estados Unidos accedió y el convenio se extendió por tres años más.[16]

Sin embargo, al vencerse el acuerdo para 1910, la relación entre México y Estados Unidos ya se había vuelto más tensa, por lo que el permiso no fue renovado, lo que originó malestar por parte de Washington, a lo que se agregó el temor de que Inglaterra quisiera comprar Bahía Magdalena o de que el gobierno mexicano concediera a los japoneses el uso de bases en dicha zona, según los reportes de inteligencia de Estados Unidos. Lo anterior, condujo a que el presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Senado, Henry

14 James Morton Callahan, *American foreing policy in mexican relations*, New York, Cooper Square Publishers, Inc., 1967, pp. 501-503.

15 AHSRE, *Base carbonífera y otros privilegios concedidos en la Bahía Magdalena de Baja California*, 11-2-109 s/f; t. 30, f. 229.

16 *The New York Times*, noviembre 18, 1907, p. 1; febrero 29, 1908, citado en Leticia Rivera Cabrieles, *op.cit*., p. 145.

Cabot Lodge, propusiera como corolario adicional a la Doctrina Monroe, que se asentara que la influencia de estados no americanos en el control de puertos o bases navales del continente, representaba una amenaza a la seguridad estadounidense.[17]

Estos son algunos ejemplos de los problemas que tuvieron ambos países en donde se mezclaron intereses económicos y políticos, lo que refleja que el desarrollo económico de México durante el Porfiriato se había dado en el marco internacional de un imperialismo dominante, al cual fue prácticamente imposible ponerle un freno con el simple derecho internacional. A la larga, las libertades y concesiones que Díaz otorgó a los inversionistas extranjeros, principalmente a los norteamericanos, puso en riesgo la soberanía nacional de México, por lo que a principios del siglo XX, no le quedó más camino que recurrir nuevamente a Europa como un factor de equilibrio. La mejor salvaguarda para un país débil como México era establecer un sistema de pesos y contrapesos dentro de la comunidad internacional. Sin embargo, y muy a pesar de los deseos de Díaz, ya desde 1900 más de la mitad del comercio estadounidense era con México.[18]

Las concesiones que había otorgado en beneficio de las empresas extranjeras no pudo evitar la intromisión de la burguesía extranjera en los asuntos que sólo correspondían al Estado mexicano, como tampoco impedir la disputa y la rivalidad desatada entre europeos y norteamericanos a causa del control de la economía mexicana. Esto a la larga contribuyó a la caída de Díaz entre otros múltiples factores. La intromisión extranjera se convirtió en la piedra angular de la política exterior. De hecho, los inversionistas particularmente los del sector petrolero, se convirtieron en un Estado dentro del Estado ya que en sus empresas imperaban sus propias leyes, contaban con su propio ejército y policía, con sus refinerías, sus muelles y sus barcos.

Para 1910 se había modificado drástica y sensiblemente la orientación del sector externo de México, pues anteriormente las exportaciones destinadas

17 Paolo Riguzzi y Patricia de los Ríos, *Las Relaciones México-Estados Unidos, 1756-2010, ¿Destino no manifiesto?*, vol. II, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012, p. 154.

18 José Luis Ceceña. "Inversiones extranjeras y dependencia", en *Cien años de lucha de clases en México, 1876-1976*, México, Ediciones Quinto Sol, 1995, pp. 43-45 y Juan Felipe Leal, "La maquinaria política del porfirismo", en *Cien años...*, pp. 61-69.

a Europa representaban cerca de las dos terceras partes del total, pero a partir de 1910, el 75% de las exportaciones mexicanas se dirigían hacia Estados Unidos y tan sólo un 20% hacia Europa. México había entrado sin proponérselo de lleno a la órbita económica imperial de los Estados Unidos, al igual que Canadá.[19]

Las compañías y capitales extranjeros proveyeron a México de las bases necesarias para desarrollar un sistema económico moderno. Construyeron una estructura bancaria, un gran número de industrias de servicios, ferrocarriles, sistemas de comunicación y puertos. Proporcionaron a México nuevas técnicas para la minería y la agricultura, energía eléctrica y sistema de drenaje. Sin embargo, resultado de ello fue una sobreexplotación de los recursos naturales y de los trabajadores que derivó en una excesiva economía dependiente. Los mexicanos fueron los que pagaron este desarrollo y los extranjeros fueron los que recibieron una parte mayoritaria de las ganancias.

Por ejemplo, las concesiones sin limitaciones y el respaldo gubernamental a todas las acciones de las compañías petroleras hicieron que la producción de 10 mil barriles en 1901 se disparara a 12.5 millones en 1911, y que para 1921 alcanzara los 93 millones, convirtiéndose México en el segundo proveedor mundial de petróleo.[20]

A la industria petrolera se le dio prácticamente extraterritorialidad entre 1900 y 1911, en virtud de que el gobierno mexicano no se percató ni de su importancia ni de las ramificaciones que esta industria tendría para el desarrollo posterior del país. Así, las compañías extranjeras comenzaron a drenar un recurso irreemplazable, mientras que no pagaban impuestos, ni compartían ingresos, además de que la política de muchas de ellas llegó a ser irresponsable. La *Standar Oil* vendía el petróleo mexicano en Estados Unidos a precios más bajos que en México, lo que provocó que las concesiones se convirtieran con el tiempo en un insulto al orgullo y a la soberanía de México. El descubrimiento del "oro negro" no vino a significar grandes beneficios para el país, por el contrario, las ganancias beneficiaron únicamente a las compañías extranjeras.

19 Leticia Rivera Cabrieles, *et. al.*, *op. cit.*, p. 147.

20 Alperovich M.S. y Rudenko B. T., "Minería y petróleo: penetración imperialista", en *Cien años de...*, pp. 49-55.

Así, las rivalidades entre los capitales extranjeros, la avanzada edad de Díaz, sumado a 34 años de extremo liberalismo económico implantado en México, desembocó en una insultante pobreza y desigualdad social que llevaron al estallido de una revolución que modificó las relaciones internas de México y con el exterior. Este fue el tercer proceso histórico que influyó en el deterioro de las relaciones bilaterales. De esta forma, el régimen de Díaz no fue derrocado únicamente por las múltiples fuerzas cuya hostilidad suscitó dentro de México, sino también por la oposición que despertó fuera del país: las de importantes grupos económicos en Estados Unidos.

De esta manera, cuando inició la primera etapa de la revolución mexicana con Francisco I. Madero, no es fortuita la constante intervención del presidente Taft, ya que a los problemas de rivalidad entre potencias, se sumó la inestabilidad que provocó la guerra civil mexicana para los intereses económicos y políticos de Estados Unidos. Por ello, ante los primeros enfrentamientos entre los grupos revolucionarios y las tropas federales en marzo de 1911 y luego de que el embajador Lane Wilson informara que el conflicto interno ponía en riesgo vidas y propiedades estadounidenses, el presidente Taft ordenó la movilización de 20,000 efectivos del ejército norteamericano hacia la frontera mexicana y el envío de buques de guerra hacia aguas mexicanas tanto en el Golfo como en el Pacífico.[21]

Ante la tensión generada por la amenaza real de intervención militar, Díaz y Madero pusieron fin a sus hostilidades mediante un tratado que se firmó en Ciudad Juárez en mayo de 1911, con el fin de evitar complicaciones internacionales que derivaran en una invasión de México.[22] Sin embargo, con la renuncia de Díaz no se solucionaron los problemas entre ambos países. La tensión se hizo evidente de nueva cuenta, con el resurgimiento de los rebeldes, pero ahora en contra de Madero.

La inestabilidad del país golpeó particularmente en el norte sobre las compañías extranjeras, bajo la forma de asaltos, saqueos y pillaje, lo que generó las consabidas reclamaciones. Lo anterior dio origen a un doble fenómeno que caracterizó a los años subsiguientes: la presión directa de las

21 Daniel Cosío Villegas, *Historia Moderna de México: el Porfiriato. Vida política exterior*, segunda parte, México, Hermes, 1963, p. 446.
22 Leticia Rivera Cabrieles, *et. al., op. cit*., p. 155.

empresas estadounidenses sobre el Departamento de Estado en busca de respaldo.[23]

Tres habían sido los objetivos principales que la política exterior de Taft se propuso observar respecto al gobierno de Madero: la protección de los intereses norteamericanos, la neutralidad interna respecto a la situación de beligerancia en el país y la no intervención militar. No obstante, la inestabilidad social que imperaba en México y la actitud vacilante de Taft respecto a su vecino del sur, lo llevó a dejar en manos del embajador Henry Lane Wilson asuntos extremadamente delicados entre ambas naciones y aunque la intervención armada no se concretó, sí hubo amenazas reiteradas de invasión que desafiaron a la soberanía de México. Así, la constante movilización de hombres y buques de guerra tuvieron un efecto psicológico en México de que Estados Unidos en cualquier momento podía invadir territorio nacional.

Lane Wilson, que había llegado a México en diciembre de 1909, mantenía estrechos vínculos con un grupo de monopolistas estadounidenses con grandes inversiones en México. Su hermano, el senador John Lockwood Wilson, líder del Partido Republicano en el estado de Washington, tenía lazos con la *American Smelting and Refining Company*, que pertenecía a los Guggenheim, grandes competidores de las empresas de los Madero en Coahuila, por lo que su traslado a México, se debió a los intereses que tenía esa compañía en los yacimientos de cobre y a las relaciones políticas de su hermano. Dadas las influencias y vínculos con estos inversionistas, poco después de la llegada de Wilson a México se fue formando a su alrededor un grupo conocido con el nombre de *Sociedad de Amigos del Embajador*, integrado por representantes de la colonia estadounidense, donde figuraban los más prominentes hombres de negocios residentes en México.[24]

El embajador empezó a demostrar abiertamente su animadversión por Madero desde los primeros meses de gestión del mandatario mexicano y conforme la política estadounidense se manifestó más dura y agresiva, los avisos y advertencias se fueron transformando en francas amenazas.

23 Ibídem, p. 156.
24 Ibídem, p. 157.

A pesar de que Taft declaraba sus parabienes para que se resolviera la situación de inestabilidad en México, era evidente que no pensaba lo mismo el embajador Lane Wilson, para quien era imprescindible expulsar a Madero de la presidencia del país, condición *sine qua non* según él, para restablecer la paz y el orden en México y así garantizar la protección de los intereses económicos de su país, por lo que adoptó una política exterior de mano dura al reiterar una y otra vez la amenaza de intervención armada.

Respecto a los intereses norteamericanos en México, ya para ese momento se había hecho contundente la importancia de los pozos petroleros. No sólo se habían descubierto valiosos yacimientos, sino también se hizo patente la necesidad de poseer grandes depósitos para los motores de combustión interna, cuya industrialización empezaba, por lo que el petróleo fue uno de los intereses fundamentales de la política norteamericana.

Consciente Madero del valor que estaba cobrando ese recurso estratégico, decidió cambiar la situación de privilegio de este sector que había sido favorecido con la ley del 6 de junio de 1887, el decreto del 14 de junio de 1896 y la Ley del Petróleo del 24 de diciembre de 1901, que eran en algunos aspectos una verdadera entrega de los bienes nacionales. Bajo esta perspectiva, el 8 de junio de 1912, Madero decretó un impuesto de 20 centavos por barril, el día 24 reglamentó el cobro de ese impuesto; el 11 de julio giró la circular número 590 para instruir a las empresas sobre la forma de pagar el impuesto; el 18 de septiembre, mediante la circular número 601, se ordenó investigar a los recaudadores de la Renta, así como determinar cuántas empresas se dedicaban a extraer petróleo y, por último, el 25 de octubre se disponía averiguar las toneladas embarcadas en los buques, indicándose que los capitanes de los buques petroleros debían, además, presentar copias de la estructura de almacenamiento de este recurso natural. Esta legislación era significativa, ya que cada una de las leyes y decretos emitidos coincidió con la agresividad y los pasos apresurados de la conjura contra el gobierno mexicano.[25]

Aunque Taft reiteró que no intervendría en los asuntos mexicanos cuando se desencadenó la Decena Trágica, fue evidente que una vez más, se daba una movilización de buques y tropas hacia aguas mexicanas. Por

25 Ibídem, p. 161.

ejemplo, el diario alemán *Kölnishe Zeitung*, publicó que los barcos que tenían órdenes de operar en aguas mexicanas eran de primera línea y que cada uno de ellos contaba con una tripulación de cerca de 700 hombres. Esta misma fuente, calculó que el total de la tripulación norteamericana que se encontraban en México podía ascender a 5,000 elementos[26] y que entre los buques que estaban anclados frente a Veracruz se encontraban el *Georgia*, el *Vermont*, *Nebraska* y *Virginia*, bajo el mando del contralmirante Fletcher, y los barcos *Colorado* y *South Dakota* en Acapulco. Mientras que cinco cruceros y cañoneros se encontraban en camino a Centroamérica y que 10 barcos de guerra de la base de Cuba estaban listos como refuerzo.[27]

Aunque el presidente mexicano envió una nota a Taft, preguntándole sobre la presencia naval estadounidense y de una posible invasión, Washington declaró que no mandaría tropas hacia México.[28] Sin embargo, lo cierto es que Taft esperaba que Huerta o Félix Díaz dominaran por completo la situación.

La suerte sobre la vida de Madero y Pino Suárez se selló con un final lamentable para el primer presidente de México que en el siglo XX había sido elegido por la vía democrática. Sólo resta decir para cerrar este apartado, que a lo largo de 1912 y hasta febrero de 1913, Estados Unidos llevó a cabo una sinuosa y contradictoria política hacia México, motivada por las rivalidades que había establecido frente a las potencias europeas en cuanto a las inversiones que se dieron en territorio mexicano, así como por la política de contrapesos del gobierno de Díaz y Madero y la inestabilidad que produjo el proceso revolucionario, que determinó que la política norteamericana oscilara entre amenazas de intervención y declaraciones amistosas, junto con el envío de notas agresivas que exigían la protección de los ciudadanos estadounidenses residentes en nuestro país y de sus propiedades.

La política exterior de Estados Unidos contribuyó al golpe de Estado y al posterior magnicidio del presidente y vicepresidente mexicanos. A pesar de los resultados trágicos, el nuevo mandatario norteamericano,

26 *Kölnishe Zeitung* del 13 de febrero de 1913, número 168, publicado en la segunda edición matutina
27 *Kölnishe Zeitung* del 14 de febrero de 1913, número 172, publicado en la segunda edición matutina.
28 *Kölnishe Zeitung* del 17 de febrero de 1913, número 184, publicado en la edición matutina.

Woodrow Wilson, tuvo también una política hacia México en extremo dura e intervencionista.

Un encuentro difícil: Wilson y Huerta

Woodrow Wilson y Victoriano Huerta llegaron a la presidencia de sus respectivos países casi al mismo tiempo, la diferencia fue de dos semanas, ya que Huerta se encumbró en la primera magistratura al final del mandato de Taft. Wilson no aprobó la forma como llegó al poder el presidente mexicano y ese fue uno de los argumentos para desconocer su gobierno al cual calificó de usurpador. Había llegado a la conclusión de que Huerta personalmente había autorizado la tragedia del 22 de febrero de 1913.[29]

Los biógrafos de Wilson lo han definido como uno de los presidentes más controvertidos en la historia contemporánea de Estados Unidos.[30] Calificado como un hombre con fuertes creencias religiosas y morales, su visión misionera acerca del papel de su país con respecto a las naciones débiles, ayuda a explicar el tipo de diplomacia que aplicó en el caso mexicano.[31] Sin embargo, quedarse con el aspecto moral y religioso del presidente, sería erróneo, ya que en su política exterior influyeron los intereses económicos de su país, pero, según uno de sus biógrafos, éstos operaron en su subconsciente.[32]

La ironía es que este imperialismo moral condujo a Wilson, el idealista, a usar la política de la intervención militar con mayor frecuencia que cualquier otro presidente norteamericano.[33] Era el mandatario mejor informado que había tenido Estados Unidos hasta ese momento: experto en

29 Robert E. Quirk, *An Affair of Honor, Woodrow Wilson and the occupation of Veracruz*, University of Kentucky Press, 1962, p. 2; Harley Notter, *The Origins of the Foreign Policy of Woodrow Wilson*, Baltimore, 1937, p. 274.

30 Robert E. Quirk, *op. cit.,* p. 2; Martha Strauss Neuman, "Wilson y Bryan ante Victoriano Huerta: ¿intervencionismo convencional o imperialismo moralista? La perspectiva norteamericana", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 11, 1988, p. 201.

31 Arthur S. Link, "Wilson the diplomatist", en Earl Latham (ed.), *The philosophy and policies of Woodrow Wilson,* Chicago, The University of Chicago Press, 1958, pp. 6 y 147-164; Martha Strauss, "Wilson y Bryan ante Victoriano Huerta..., p. 202.

32 Arthur S. Link, *Woodrow Wilson and the Progressive Era, 1910-1911,* New York: Harper and Row, 1954, p. 82; Martha Strauss, *op. cit.,* p. 202.

33 Robert E. Quirk, *op. cit.,* p. v.

constitucionalismo, en sistemas democráticos y rector de la Universidad de Princeton, en la que fue catedrático de Ciencias Políticas. Sin embargo, su política fue claramente intervencionista y dura en aras de la defensa de los intereses de su país.[34]

Una vez que Wilson hizo público su desconocimiento a Huerta y en virtud de que los gobiernos europeos se mostraron indiferentes ante su política, les envió una circular para que se abstuvieran de reconocer al presidente que saliese electo en octubre, ya que temía que fuera Huerta. El principal problema para Wilson fue convencer a Inglaterra. Sin embargo, la situación internacional obligó a los británicos a reconsiderar sus posturas anteriores.

Por otra parte, para determinar la situación real que prevalecía en México a causa del proceso revolucionario, el presidente Wilson decidió enviar a varios agentes especiales para que investigaran lo que sucedía en el país.[35] Llegaron a México: William Bayard Hale, Reginald del Valle, John Lind, James Keys, Paul Fuller, H. L. Hall y Duval West.[36]

Por los informes que rindió en su momento Hale, sobre la incuestionable responsabilidad del embajador Henry Lane Wilson en los acontecimientos trágicos de febrero, Wilson tomó la decisión de retirar de México al diplomático y nombró a Nelson O'Shaughnessy como "encargado de negocios", ya que designarlo embajador hubiera sido como reconocer al gobierno de Huerta. Asimismo, envió a John Lind como agente especial y cuya misión fue limar las diferencias existentes entre las diversas facciones en México y hacer respetar el acuerdo mexicano de convocar a elecciones presidenciales, siempre y cuando Huerta no se postulara. Al mismo tiempo, se le dio la tarea de investigar quien de los revolucionarios podía ser el próximo presidente de México, mismo que tendría que ser afín a los intereses norteamericanos.

34 María Alicia Mayer, "Woodrow Wilson y la diplomacia norteamericana en México, 1913-1915", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 12, 1989, p. 145.

35 Martha Strauss, "La misión confidencial de John Lind en México", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, v. 6, México, Universidad Nacional Autónoma de México- Instituto de Investigaciones Históricas, 1977, p. 97.

36 Joseph Allen Flores, *President Wilson's Agents in Mexico, 1913-1915*, Berkeley, University of California, 1959, pp. 7-9.

Así, de esta manera se convirtió en prioridad para Wilson de que Huerta debía dejar el poder, ya que no habría estabilidad, ni paz, mientras Huerta no renunciara.[37] No obstante, el presidente mexicano no tuvo en ningún momento, la menor intención de renunciar y proclamó que no permitiría a los extranjeros entrometerse en los asuntos internos del país.

Como era de esperarse, las propuestas de John Lind fueron rechazadas contundentemente por los revolucionarios y por el propio Huerta. Para sorpresa de Wilson, la opinión pública en su país no lo favoreció en relación al caso mexicano, lo que repercutió en la misión secreta de Lind.[38] Ante el constante desafío de Huerta, Wilson decidió entrar en acción, y aunque no cumplió su amenaza de romper las relaciones diplomáticas, ordenó un bloqueo económico y advirtió que si Huerta permanecía en el poder recurriría a medios menos pacíficos. En este contexto, el 3 de febrero de 1914 levantó el veto a los embarques de armas a los revolucionarios, esperando con ello, debilitar a Huerta.

Simultáneamente, Wilson había ordenado una gran movilización de buques hacia México, especialmente en las costas del Golfo a donde había enviado algunos buques de la flota del Atlántico. Así, para inicios de 1914, el contralmirante Frank Friday Fletcher ya se encontraba en Veracruz, y el contralmirante Henry T. Mayo en Tampico. Esta presencia naval reforzaba la sospecha de invasión.[39]

Las relaciones entre México y Estados Unidos habían llegado al estancamiento total, cuando el presidente Wilson creyó encontrar la salida en un incidente que tuvo lugar en Tampico el 9 de abril de 1914, y que en cualquier otra circunstancia se hubiera resuelto por la vía diplomática. Así, un incidente menor fue elevado a conflicto internacional, con lo que Wilson justificó la invasión del 21 de abril de 1914.[40]

37 Ray Stannard Baker, *Woodrow Wilson, Life and Letters*, v. 4, Nueva York, 1931, pp. 57-58.
38 Martha Strauss, "La misión confidencial...", pp. 106-107.
39 Arthur Jack Sweetman,*The Landing at Veracruz: 1914*, United States Naval Institute Annapolis, Maryland,1968, p. 3.
40 Edgar E. Robinson y Victor J. West, *The Foreign Policy of Woodrow Wilson, 1913-1917*, New York, McMillan, 1917, pp. 25-27.

El incidente de Tampico

Tras el asesinato del presidente Francisco I. Madero en febrero de 1913, los grupos revolucionarios se levantaron en armas por toda la República en contra de Huerta. Al sur, Emiliano Zapata controló el gran estado de Morelos. Al norte, la oposición se unió en torno a la figura de Venustiano Carranza, gobernador del estado de Coahuila, como primer jefe de las fuerzas constitucionalistas. Éste se había ganado la confianza de Francisco Villa y su División del Norte, del Cuerpo del Ejército del Noroeste de Álvaro Obregón, y del Ejército bajo el mando de Pablo González. Sin embargo, pronto comenzó a tener problemas con Villa.

A finales de marzo de 1914, los tres ejércitos constitucionalistas habían comenzado a trasladarse desde el norte con rumbo hacia el sur con el fin de capturar las posiciones estratégicas de los huertistas. De esta manera, Álvaro Obregón se desplazó a lo largo de la costa oeste, Francisco Villa en el centro de la República, y Pablo González cerca de Monterrey y Tampico. Evidentemente, los días de Huerta como presidente de México estaban contados, ya que no sólo tuvo que enfrentar una poderosa intervención externa, sino también la fragmentación interna.

Para los constitucionalistas fue el momento más crítico de su lucha en contra de Huerta, ya que en la última semana de marzo, la División del Norte de Villa, había tomado Torreón y para el 2 de abril ya había vencido al ejército federal en este punto, por lo que ya no existía fuerza huertista, cerca de la Ciudad de México, capaz de detener al ejército de Villa.

El avance de Villa preocupó en sobremanera a Carranza, ya que el primero comenzaba a demostrar un espíritu independiente el cual fue completamente inaceptable para el primer jefe. A partir de que Villa controlaba Torreón y Chihuahua, zonas vastas en producción de algodón la primera, y de minas y ganadería la segunda; se convirtió en un objetivo primordial para Carranza tomar Tampico y con ello, los yacimientos de petróleo. El primer Jefe de la Revolución esperaba que Obregón o Pablo González pudieran llegar a la Ciudad de México antes que Villa.[41]

41 Robert E. Quirk, *op. cit*., pp. 5-6.

Tampico era estratégico para el gobierno mexicano, ya que el descubrimiento del petróleo lo había convertido no sólo en una ciudad de crecimiento rápido,[42] sino también, en uno de los puertos más importantes en la producción de crudo a nivel mundial. Además, en Árbol Grande y Doña Cecilia, habían construido los norteamericanos y los ingleses sus grandes refinerías, de tal suerte que para 1914, Tampico era un premio valioso para cualquier facción de los revolucionarios.

El general Ignacio Morelos Zaragoza, gobernador militar del estado de Tamaulipas y comandante de la guardia federal, contaba con aproximadamente 2,000 hombres para defender el puerto en contra de los constitucionalistas. Aunque Morelos Zaragoza había expresado públicamente su confianza en su ejército, su optimismo era infundado, ya que Tampico fue el sitio más difícil de defender.

Al Norte y Este había colinas que llegaban hasta las afueras de la ciudad, las cuales estaban cubiertas por una extensa vegetación, lo cual proveía un excelente escondite para el ataque de las fuerzas constitucionalistas. Para impedir ello, las tropas federales necesitaban tomar posiciones más lejos de la línea del ferrocarril, es decir, más allá de Árbol Grande y Doña Cecilia, lo que implicaba cavar trincheras y construir emplazamientos.[43] Sin embargo, Morelos Zaragoza limitó sus esfuerzos a la defensa de la ciudad propiamente dicha.

Desde el río Pánuco el cañonero *Veracruz* y la corbeta *Zaragoza* de la Armada mexicana, ofrecieron apoyo en distintos momentos a las tropas de Morelos Zaragoza, al disparar en contra de las posiciones rebeldes. A partir de ese momento, quedó claro para Wilson que una batalla campal en Tampico pondría en peligro, no sólo las vidas de los estadounidenses, sino también sus propiedades, y las propias refinerías.[44]

Buques de la Armada de Estados Unidos habían sido anclados en Tampico y Veracruz desde meses atrás, so pretexto de dar protección a sus connacionales. El contralmirante Frank Friday Fletcher, comandante de la

42 Para 1914 contaba con casi 30,000 habitantes, la colonia extranjera -en su mayoría estadounidense-, era superada en tamaño sólo por la Ciudad de México.

43 Robert E. Quirk, *op. cit*., p. 7.

44 "Batalla de Tampico, se informa situación de las refinerías estadounidenses", telegrama especial, *The New York Times*, 9 de abril de 1914; Robert E. Quirk, *op. cit*., p. 8.

Cuarta División de la Flota del Atlántico se ubicó en Veracruz, mientras Henry T. Mayo, también contralmirante, estaba al mando de la Quinta División en Tampico. No había un número fijo de barcos en ambos puertos, ya que eran desplazados por Mayo y Fletcher según se ordenaba.

En caso de una crisis en Tampico, Mayo tenía facultades para actuar por sí solo, esto se debía a que tenía problemas de comunicación con los radios de sus barcos, ya que éstos eran de corto alcance y no podían llegar los telegramas a la Secretaría de Marina de los Estados Unidos, razón por la cual tenía que mandarlos a Veracruz, los cuales se retransmitían a través de los radios de comunicación del almirante Fletcher. Así todos los mensajes procedentes de la fuerza naval de Mayo en Tampico fueron enviados a través de Fletcher en Veracruz a la estación de Cayo Hueso (Key West).[45]

Por esta situación, la mayoría de los comandantes navales estaban acostumbrados a actuar sin consultar a Washington y Mayo no fue la excepción.[46] Las características de Mayo reflejaban su personalidad. Tenía muchos años en la Armada a la cual había ingresado a los 15 años de edad. Era obstinado, acostumbrado a dar órdenes y que éstas se realizaran con prontitud. Nunca dudaba, una vez que había decidido lo que era correcto y el curso a seguir.[47] Este fue el marino que proporcionó a Wilson la oportunidad para que interviniese en México a través de la vía militar.

Entre los buques de Mayo, se encontraban el *Connecticut* y el *Minnesota*, ambos habían sido clasificados por la Marina en 1914 como embarcaciones de segunda línea. Las dos unidades de superficie llevaban destacamentos de infantería de marina, sin embargo, en caso de una emergencia, los marineros de las compañías de ambos barcos podían ser usados como fuerza de desembarco.[48]

Sin embargo, Mayo estaba en una gran desventaja en Tampico, ya que ninguno de sus barcos podía entrar al río Pánuco, a pesar de que éste era lo suficientemente profundo para hacer flotar los grandes barcos, un banco de arena a través de la desembocadura del río impedía el paso. Mayo contaba también con el *Chester* y *Des Moines*, con los cuales podía intentar entrar

45 Ibídem, pp. 8-9.
46 Arthur Sweetman, *op. cit.,* p. 35; Robert E. Quirk, *op. cit*., p. 9.
47 Robert E. Quirk, *op. cit.,* p. 10.
48 Ibídem, p. 10.

al río, ya que eran de menor calado. El *San Francisco*, una nave de depósito, también podía ser usada en una situación crítica, ya que su calado era de poco menos de 19 pies. No obstante, intentar utilizar estos barcos era una maniobra complicada y altamente peligrosa. El fondo del río, al lado norte de la barra, estaba cubierto con bloques de concreto desprendidos de un viejo embarcadero sin reparar, que protegía la entrada.

Anticipando problemas con la llegada de los constitucionalistas, Mayo había pedido el 28 de marzo a Fletcher, que le enviara el buque cañonero *Dolphin* para usarlo dentro del río Pánuco. Cuando éste arribó a Tampico, Mayo transfirió su bandera del *Connecticut* y ancló el buque dentro del río para mantener una estrecha vigilancia sobre los acontecimientos en tierra.

Hasta el 25 de marzo los constitucionalistas habían realizado pequeños ataques en contra de la línea de ferrocarril que conectaba Tampico con Valles y San Luis Potosí. Aún así, los trenes custodiados por las tropas federales, continuaban pasando y trayendo refuerzos para el regimiento de Morelos Zaragoza. Sin embargo, a partir del 26, la presencia de una gran fuerza constitucionalista muy cerca de Tampico causó una gran alarma dentro de la ciudad.

El número de víctimas podía ser grande, si los disparos se hacían en cualquiera de los tanques de petróleo o de gasolina en Árbol Grande o Doña Cecilia. El 27 de marzo el cañonero *Veracruz* de la armada mexicana, disparó varios proyectiles en dirección hacia los constitucionalistas.[49]

En Tampico, los establecimientos comerciales se prepararon para la inevitable rapiña que acompañaría cualquier ataque en la ciudad. Así, dos bancos extranjeros llevaron sus depósitos a bordo del barco alemán *Dresden* para custodiarlo.

Las tropas federales pasaron los próximos días tratando de reforzar sus líneas del noreste de la ciudad. Estaba claro que la batalla por Tampico tomaría lugar en el área frente a Árbol Grande y Doña Cecilia. El contralmirante Mayo le reportó a Fletcher el 28 de marzo que los federales estaban negando "el paso a través de sus líneas a todo el mundo".[50] Lo que

49 Ibídem, p. 13.
50 Ídem.

indica claramente, que era muy probable que supieran para el 9 de abril de que había restricciones para que desembarcasen.

La semana siguiente en Tampico pasó en relativa calma. De vez en vez, hubo disparos de rifles o ametralladoras. El *Veracruz* y el *Zaragoza*, dispararon hacia el campamento rebelde. El fracaso de los constitucionalistas para responder a los barcos de la Armada mexicana, retrasó la toma de Tampico.

La mañana del 5 de abril llegó el presagiado combate. Horas antes del amanecer, hubo un intenso tiroteo de parte de los rebeldes a lo largo de la carretera entre Altamira y Doña Cecilia. Ante el temor de que pronto fuera la lucha en la zona de las refinerías de petróleo, el contralmirante Mayo –en colaboración con los comandantes alemanes y británicos– elaboraron una carta que fue presentada a los líderes federales y rebeldes.

Prometió Mayo tanto al general Caballeros de la facción constitucionalista y al general Morelos Zaragoza de las fuerzas federales, que las tropas de Estados Unidos permanecerían neutrales. Pero se reservó el derecho, dijo, "de tomar todas las medidas necesarias" para proteger las vidas y propiedades estadounidenses.[51]

A la mañana siguiente los constitucionalistas hicieron un fuerte ataque y ocuparon la barra del río Pánuco y las poblaciones de Doña Cecilia y Árbol Grande. El cañonero *Veracruz* se trasladó por el río para bombardear a las fuerzas enemigas que habían tomado posiciones detrás de los tanques de petróleo. Lo anterior determinó que Mayo empezara a actuar.

Con la esperanza de evitar la destrucción de las refinerías, mandó al capitán Ralph K. Earle, comandante del *Dolphin*, para presentar una carta a Morelos Zaragoza, sin embargo, éste último, minimizó el ataque de los constitucionalistas, asegurando que habían entrado a Doña Cecilia sólo para obtener comida y que pronto se irían, ya que no tenían municiones. Sin embargo prometió a los estadounidenses que el cañonero *Veracruz* y la corbeta *Zaragoza* no dispararían dentro de la zona de refinerías.[52]

Earle le pidió permiso a Morelos Zaragoza, para mandar a un oficial a través de las líneas federales para llevar un mensaje similar al general

51 Ibídem, p. 14.
52 Ibídem, p. 15.

Caballero, pero éste respondió que no podía acceder a tal petición y que debía consultarlo con sus superiores en la Ciudad de México. Cuando Earle reportó a Mayo la respuesta de Morelos Zaragoza, no esperó y mandó la carta a los constitucionalistas en Doña Cecilia. El coronel Emiliano J. Nafarrete, a cargo de las tropas avanzadas de los rebeldes, confirmó el reporte de que no tenía artillería, pero le aseguró a Mayo que cuando tuviera armas, trataría de evitar un bombardeo sobre las refinerías.[53]

El 7 de abril los rebeldes perpetraron un ataque sorpresa en las afueras de Tampico cerca del puente de Iturbide. Este puente era de indudable importancia para las tropas federales, ya que estimaban que el asalto principal de los constitucionalistas vendría desde ese punto. Los rebeldes, habiéndose deslizado por los densos arbustos abrieron fuego dentro de la ciudad. Cuando las tropas federales que vigilaban las posiciones respondieron al fuego, los constitucionalistas se retiraron a sus posiciones mantenidas anteriormente en los acantilados con vista a Árbol Grande.

A lo largo del día, el cañonero *Veracruz* bombardeó las posiciones de los rebeldes, y una de las bombas impactó en un tanque de petróleo en Árbol Grande, incendiándose al momento. Aunque las flamas no llegaron a los otros tanques, el denso humo negro era visible a varias millas. En la tarde, la corbeta *Zaragoza* regresó de Veracruz con refuerzos para el regimiento federal en Tampico, y al día siguiente un barco comercial, el *Libertad*, atracó con trescientos hombres más. Aunque estaba debilitando seriamente las fuerzas navales en Veracruz, Huerta estaba decidido a ocupar Tampico a toda costa.

Hubo numerosos encuentros el 8 de abril, los rebeldes de nueva cuenta atacaron a lo largo del canal cerca del puente de Iturbide, por lo que Miller pidió urgentemente al Departamento de Estado, mandara un barco naval a Tampico, y que si no era posible, se alquilara un buque comercial para evacuar a los estadounidenses. William Jennings Bryan, el secretario de estado, después de la reunión con el presidente Wilson, se negó. Le dijo a Miller que los barcos navales serían suficientes.

La tarde del 8, un incidente tuvo lugar en Tampico, el cual pudo haber tenido serias consecuencias. Un infante de marina del consulado

53 Ídem.

estadounidense fue detenido cerca del puente de Iturbide por tropas federales y enviado a Morelos Zaragoza bajo arresto. El hombre fue regresado de vuelta a su barco, y Mayo aceptó la explicación del comandante federal. Se cree que este infante estaba tratando de hacer llegar un mensaje a través de las líneas federales a las tropas constitucionalistas; esto explica porque Mayo no tomó una actitud severa en relación con la detención.

Sin embargo, la situación cambió para el 9 de abril. Las tropas federales estaban alerta, sabían que si había un gran ataque sobre Tampico, indudablemente sería en el punto donde el ferrocarril del norte entra a la ciudad, es decir, en el puente de Iturbide.

Por otra parte, debido a los innumerables viajes que habían realizado los buques norteamericanos por la situación de inestabilidad que presentaba Tampico, se les habían agotado sus reservas de gasolina. No pudieron comprar combustible en ninguna de sus fuentes habituales, las compañías estadounidenses en Árbol Grande y Doña Cecilia, habían cerrado debido a los recientes ataques rebeldes. En la pronta necesidad de gasolina, el capitán Earle fue a tierra al consulado estadounidense para preguntar si Miller sabía dónde podían comprarla. Por casualidad había un civil alemán, Max Tyron, en la oficina del cónsul, el cual le ofreció venderle varios tambos que estaban almacenados, en su bodega en el canal noroeste de la ciudad.

Earle ordenó a su joven subcomisario de apellido Copp llevarse un bote ballenero y a ocho marinos al muelle, para comprar la gasolina a Tyron. Indicó la exacta localización del almacén en un gran mapa de la ciudad. Tal parece que a Earle no le parecía importante, que el almacén estaba muy próximo de la vía férrea y del puente de Iturbide, es decir, muy cerca de la primera línea de defensa de los federales.

Los barcos estadounidenses habían estado navegando por todos los puntos del río Pánuco. Pero esta era la primera vez desde que las hostilidades habían comenzado en la zona que un barco estadounidense había sido enviado por el canal. Como precaución, el barco ballenero izó la bandera norteamericana. Charles C. Copp tenía 23 años de edad, y había sido un oficial comisionado por sólo dos años. La mayor parte de ese tiempo lo había pasado en un trabajo de escritorio, y este fue su primer servicio en el mar. Su trabajo era esencialmente administrativo. Sin embargo, no parecía ser

una misión peligrosa. Tyron vivía en la primera casa de la Calle Altamira. Estaba a una cuadra de las vías del tren, y su almacén era el punto oriental de un triangulo formado por Altamira, el paso derecho del ferrocarril, y el canal, el cual pasaba diagonalmente al Noroeste.

En el puente de Iturbide, las tropas de Morelos Zaragoza estaban alerta, inspeccionando el canal, tenían con ellos, una pequeña lancha de motor con la cual patrullaban. La presencia de los norteamericanos muy cerca del puente no pudo pasar inadvertida.[54]

En unos minutos, un pelotón del soldados federales armados con rifles, aparecieron en el almacén para investigar. Se ordenó a los norteamericanos que dejaran de cargar el barco. Ni Copp, ni sus hombres sabían español, pero no había duda de que entendían los gestos del oficial mexicano. Sin embargo, dos marinos estaban en el interior del bote ballenero, colocando los botes de gasolina en la bodega del mismo y como éstos no bajaron, los soldados mexicanos apuntaron al pecho de los marinos norteamericanos. Entonces, Copp dijo a los dos hombres que obedecieran las órdenes. Fueron llevados por la calle, ninguno de los estadounidenses estaba armado y no opusieron resistencia alguna.[55]

Los marinos estadounidenses fueron llevados al cuartel del Coronel Ramón H. Hinojosa, comandante de las tropas federales en ese sector de Tampico. Fueron liberados casi hora y media después, una vez que Zaragoza fue informado de la situación y ordenó su pronta liberación, la cual hizo acompañar de una disculpa verbal. Sin embargo, Mayo no aceptó la disculpa y se empeñó en que la reparación de este insulto debía ser tan pública como lo había sido la ofensa.

Al tomar aquella decisión, Mayo elevó al rango de conflicto internacional un asunto que podía resolverse diplomáticamente. Esto ya no era un asunto sencillo entre dos comandantes militares. Morelos Zaragoza debía disculparse, no con el almirante Mayo, sino con los Estados Unidos, ya que el incidente fue considerado por Mayo como una violación contra la soberanía de su país. Aunque la decisión fue de Mayo, cabe destacar, ésta fue respaldada por Wilson quien nunca planteó la cuestión de irresponsabilidad

54 Ibídem, pp. 21-22
55 Ibídem, p. 22.

por parte de Mayo. Es obvio que el contralmirante, en sus demandas, no pidió una investigación de los hechos, sino más bien un castigo, y su inflexibilidad colocó a los mexicanos en una situación difícil, pero a la vez ofreció a Wilson la oportunidad para intervenir militarmente.[56]

Mayo envió una nota enérgica a Morelos Zaragoza en la cual rechazaba las disculpas. Al respecto le dijo: "No necesito decirte, que bajar a los hombres de un barco portando la bandera estadounidense es un acto hostil, que no debe ser excusado".[57] Mayo rechazó la disculpa de que Hinojosa había actuado por ignorancia: "La responsabilidad de los actos hostiles no pueden ser eludidos por una disculpa de ignorancia". "En vista de la publicidad de este suceso", dijo, "requiero que me mandes, por amables miembros de tu Estado Mayor, una disculpa formal y pública, junto con la garantía de que el oficial responsable recibirá un severo castigo. También de que se ice la bandera estadounidense en un lugar preeminente en tierra y su saludo con 21 cañonazos". Mayo fijó a su ultimátum un plazo de 24 horas.[58]

Zaragoza se sorprendió de que su disculpa verbal no fuera aceptada y se perturbó por la severidad de la reparación exigida. En su respuesta a Mayo remarcó que no podía cumplir sin primero consultar a sus superiores en México, por lo que el plazo se extendió hasta el 20 de abril.

El 10 de abril, el subsecretario de Relaciones Exteriores de México escribía al encargado de negocios, lo acordado con el presidente Huerta para que se instruyera una averiguación para esclarecer la responsabilidad del coronel Hinojosa; y si resultare culpable se le impondría la pena que correspondiese, a pesar de que ya había sido arrestado y destituido de su cargo. No obstante, los buenos oficios del presidente mexicano, el único punto a que se negó Huerta fue el relativo al izamiento de la bandera estadounidense y la salva de 21 cañonazos, por encontrarlas particularmente ofensivas al honor nacional.[59]

En la mañana del 14 de abril, Wilson conversó cerca de una hora con Lind, no se sabe que hablaron, pero es fácil suponer cual fue el tema.

56 Ibídem, p. 25
57 Mayo to Morelos Zaragoza, april 9, 1914, RG 45/659.
58 Ídem.
59 NAW RG 59, 812.00/11514, comunicado del subsecretario de Relaciones Exteriores de México José A. Esteva al encargado de negocios Nelson O´Shaughnessy del 10 de abril de 1914.

Posteriormente, Wilson se reunió con su gabinete para exponer los hechos y logró que de manera unánime se opinara que se debía obligar a Huerta a cumplir el ultimátum, pero no dejó traslucir la grave decisión que tomaría esa misma tarde al ordenar que la escuadra del Atlántico con base en Hampton Roads –constituida por siete barcos de guerra de los más nuevos y poderosos, cuatro transportes de tropa con sus contingentes totales de infantería de marina, varios cruceros y una flotilla de destroyers– al mando del contralmirante Charles J. Badger, saliera sin pérdida de tiempo hacia Tampico y llevara en uno de sus barcos al Primer Regimiento de la Fuerza Expedicionaria de Marines.

Las naves disponibles que zarparon fueron el *Michigan, Luisiana, New Hampshire, Carolina del Sur, Arkansas, Vermont, Nueva Jersey, Tacoma, Nashville* y *Hancock*. El último llevaría a bordo al Regimiento mencionado. Esta información fue dada a conocer a la prensa por el Secretario de Marina Daniels.[60] Misma que se reprodujo como reguero de pólvora a través de los diarios estadounidenses *The New York Times* y *The New York Herald*, entre otros.

Así, del 15 al 18 de abril, Wilson tuvo múltiples reuniones en la Casa Blanca ante miembros del Congreso de su país, con la finalidad de explicar la posición de Estados Unidos y esbozar los planes que incluían la toma de Tampico. La ocupación, dijo Wilson, terminaría cuando el honor norteamericano fuera resarcido. Sin embargo, tuvo el cuidado de declarar a la prensa, que aún cuando el saludo fuera efectuado, los buques norteamericanos permanecerían en aguas mexicanas, dadas las recurrentes manifestaciones de desprecio que Huerta había proferido a Estados Unidos.[61]

Sobre este incidente, comentó el ministro alemán Paul von Hintze: "La posición de Huerta es desesperada. Si combate a los rebeldes o a los Estados Unidos, es un desastre para él. Me imagino, que tiene menos que perder como prestigio, si escoge a Estados Unidos. Su nación realizará alguna exhibición de nacionalismo alrededor de él, en este último caso".[62]

60 NAW, RG 59, 812. 00/11507A, telegrama del 14 de abril de 1914 del secretario de Estado Bryan al encargado de negocios en México, Nelson O' Shaughnessy.
61 Véase *The New York Times* y *The Washington Post*, entre el 10 y el 19 de abril de 1914.
62 Friedrich Katz, *La Guerra Secreta en México*, México, Era, 2005, p. 41.

Sea como fuere, en una larga carta del 12 de abril, Huerta sostuvo que para su gobierno saludar a la bandera de una potencia que se había negado a reconocerlo, y que además de haberse disculpado por lo sucedido, sería una servil sumisión a la que no estaba dispuesto. Para muchos norteamericanos, mexicanos y extranjeros, la disculpa de Huerta era suficiente y no era necesario el saludo.

Ante el incidente de Tampico, la diplomacia normal resultó imposible ya que fue ciertamente el pretexto que el presidente Wilson necesitaba para ordenar la ocupación de una parte de México, cuyo punto original fue pensado precisamente en Tampico, aunque después cambiaría hacia el puerto de Veracruz. La insistencia de Washington en darle alcance de litigio de honor a un episodio sin trascendencia confirmó la sospecha de que se trataba sólo de un pretexto para provocar un conflicto de envergadura, ya que México actuó conforme a derecho de una nación en guerra civil.

El caso del *Ipiranga* y las armas para Huerta

Es indiscutible que Wilson ya había tomado la firme decisión de emprender una acción armada en el puerto de Tampico, cuando se enteró el 18 de abril[63] que el vapor *Ipiranga* de origen alemán, traía consigo un importante cargamento de armas para Huerta y que serían desembarcadas en Veracruz, por lo que muy pronto la atención sobre Tampico pasó a segundo plano, ya que era imperativo que el presidente mexicano no se fortaleciera en la Ciudad de México. Este fue el motivo que desencadenó la ocupación intempestiva de Veracruz.

El hecho era paradójico y ejemplificaba la complejidad de los asuntos referentes al conflicto mexicano: las disputas mexicano-norteamericanas habían puesto a la diplomacia europea en una situación embarazosa. La compleja realidad mundial, llevó a determinar a Inglaterra y Francia, que necesitaban mantener a Estados Unidos como aliado y no como enemigo, y por tanto no podían defender a ultranza la posición de Huerta. De esta manera, primero negaron a Huerta el dinero del que estaba urgido, y finalmente dejaron en manos del gobierno estadounidense su propia política

63 Arthur Jack Sweetman, *op. cit.*, p. 44; Robert E. Quirk, *op. cit.*, pp. 70-71.

con respecto a México. No retiraron su reconocimiento porque eso hubiera sido un sometimiento total a Washington, pero no intentaron más ayudar directamente a Huerta.

Sin embargo, de forma indirecta el presidente mexicano recibió de esos países el apoyo que necesitaba. A finales de febrero y principios de marzo de 1914, bancos ingleses y franceses habían decidido apoyar a Huerta, cuya situación se hacía cada vez más difícil, por falta de dinero y armas. Era imposible un préstamo oficial pues el gobierno británico, que a finales de 1913 había iniciado ya su repliegue en México, y el gobierno francés, que no quería provocar ningún conflicto con los Estados Unidos a causa de México, se habían manifestado, bajo presión norteamericana, en contra de otorgar cualquier préstamo a Huerta.

Un préstamo oficial hubiera puesto en conflicto a los bancos y a sus países con Wilson, razón por la cual elaboraron toda una estrategia en caso de que el envío fuera descubierto, en donde el culpable sería Alemania, dado que la relación entre ambos países comenzaba a deteriorarse.

Así, a finales de febrero y principios de marzo de 1914, bancos ingleses y franceses habían decidido apoyar a Huerta, pero para salvar el escollo de comprometerse ellos mismos y a sus gobiernos, buscaron un intermediario privado, ese hombre fue el prestanombres De Kay, empresario de origen estadounidense, que gozaba de las confianzas de Huerta.[64] El antecedente directo de la relación entre De Kay y el mandatario mexicano, es que el primero había vendido al gobierno el 51% de las acciones de su empresa, la National Packing Company, prácticamente en bancarrota, y recibió a cambió bonos del préstamo de junio de 1913, que todavía no habían sido vendidos, por un valor de 3.5 millones de libras esterlinas, de los cuales dos millones deberían ser utilizados para la compra de las armas.[65]

Para desviar toda sospecha, los bonos no fueron depositados en bancos franceses e ingleses a causa de la presión norteamericana, por lo que se colocaron secretamente en un banco suizo. Fue el jefe del Estado Mayor suizo quien informó de estos hechos al embajador alemán en Berna, y en

64 Isidro Fabela, *Documentos históricos sobre la Revolución Mexicana,* vol. 1, México, Fondo de Cultura Económica-Jus, 1960, pp. 311-315.

65 Leticia Rivera Cabrieles, *et. al.,* "El incidente de Tampico y los primeros planes de la invasión", *op. cit*., p. 253; Arthur S. Link, Wilson: *The New Freedom*, Princeton, 1956, p. 125.

su opinión, esto había sido promovido principalmente por los ingleses, prestando así un tremendo servicio al gobierno de Huerta.

El representante del grupo financiero inglés que tramitó esta operación era Neville Chamberlain.[66] De acuerdo a las investigaciones realizadas por Katz, una parte de las armas y municiones se compraron en Francia a las Cartoucheries Francaises y a Saint Chamont. Pero dado que estas fábricas no podían satisfacer todo el pedido, la firma inglesa Vickers and Armstrong aportó un porcentaje del suministro, aunque también se adquirieron armas en Suiza y en los mismos Estados Unidos.[67]

Paradójicamente, todo indica que el abasto no se realizó en Alemania. Estas armas y municiones se combinaron con otro envío cuya procedencia era muy distinta pero igualmente envuelta en secreto. Dado que desde el otoño de 1913, Woodrow Wilson prohibió todo envío de armas a México, Huerta había nombrado a finales de ese año, a un intermediario extranjero con el objetivo de que se hiciera cargo de la compra de armas en Estados Unidos, ese hombre fue el vicecónsul ruso León Rast a quién se le proporcionaron amplios fondos para la adquisición.

Así irónico, pero cierto, Rast compró una gran cantidad de armas para Huerta en Estados Unidos, pero a fin de encubrir la operación, las envió al puerto ruso de Odesa, de donde fueron transportadas a otro barco con rumbo a Hamburgo, y de ahí finalmente transbordadas, esta vez en los buques alemanes el *Ipiranga* y *Dania* con destino a México.

El *Ipiranga* pertenecía a la mayor línea naviera alemana: la Hamburg Amerika, conocida como Hapag. El intermediario De Kay comentó a un diplomático alemán que se había elegido a la Hapag por tener conexiones cómodas con México, lo que se interpretó por algunos de que no quiso revelar directamente el nombre de un representante alemán.[68] Todo apunta que se trataba de Hintze.

Fue evidente para los bancos franceses e ingleses que un embarque de armas a Huerta, por bien enmascarado que estuviese, podía provocar un serio conflicto con Estados Unidos, lo que sus gobiernos querían evitar a

66 Ibídem, p. 125
67 Leticia Rivera Cabrieles, *et. al.*, "El incidente de Tampico y los primeros planes de la invasión", *op. cit.*, p. 253; Friedrich Katz, *op. cit.*, pp. 124-125.
68 Ibídem, pp. 124-125.

toda costa debido a las crecientes tensiones en Europa. Los proveedores de armas tomaron así la astuta medida de contratar a una compañía naviera alemana, la Hapag, para que transportara las armas a México. Supusieron –y lo hicieron correctamente–, que en caso de descubrirse la operación clandestina, el imperialismo alemán, aparecería ante los ojos de los norteamericanos como el culpable del envío de armas a Huerta. Así, los barcos *Ipiranga* y *Dania* cargaron las armas en Hamburgo y zarparon rumbo a México. El *Ipiranga* debía llegar a *Veracruz* primero, ya que se previó que en caso de descubrirse el envío, sería revisado con extremo cuidado, por lo que se le cargó casi exclusivamente con armas de procedencia norteamericana. De esta manera, no sólo se involucraba a Alemania en este juego secreto, sino también a los propios norteamericanos. Una verdadera estrategia maestra de los banqueros franceses e ingleses, cuyo objetivo final era fortalecer a Huerta.[69]

Consideraciones finales

La invasión de 1914 fue consecuencia de la correlación de distintos factores que se combinaron para perpetrar sobre México una vez más una irrupción injusta: el imperialismo, la integración económica de México a Estados Unidos, la política económica de contrapesos y la inestabilidad interna del país por la guerra civil, fueron parte de la causa. A ella, se sumó la muy particular visión moral e imperialista del presidente Wilson, la cual no fue más que el reflejo de una doctrina elaborada por más de un siglo, en donde se concibieron como los defensores de países débiles como México, y de su derecho a reservarse para sí a toda América.

Esta guerra, después de la de 1846-1848, fue la prueba más vistosa de la forma violenta como Estados Unidos intervenía en los asuntos mexicanos, en defensa de sus intereses económicos, donde definitivamente el tema del petróleo fue un tema crucial. Por lo que esta guerra, no sólo ultrajó la soberanía nacional, sino también el derecho de México a conducir su propio destino ante las encrucijadas de la Revolución mexicana.

69 Leticia Rivera Cabrieles, *et. al.,* "El incidente de Tampico y los primeros planes de la invasión", *op. cit*., p. 254.

A pesar de que Estados Unidos justificaría la guerra con el incidente ocurrido en Tampico, lo cierto es que "la ofensa mexicana" no fue retomada en las conferencias de Niagara Falls, sí en cambio se insistió en la renuncia de Huerta y la instalación de un gobierno provisional, es decir, las pláticas se centraron en los problemas internos de México. Lo que evidenció sus verdaderos propósitos. Finalmente, Huerta presionado ante la intervención externa y la fragmentación interna que vivía el país, huyó al extranjero el 15 de julio de 1914. No obstante, la presencia norteamericana continuó cuatro meses más, sin justificación alguna, más que la de entregar el puerto a las fuerzas constitucionalistas.

Bibliografía

Fuentes documentales y hemerográficas

- "Reporte de ocupación del puerto de Veracruz por las fuerzas americanas, abril 21 y 22 de 1914", Consulado americano, Veracruz, México, agosto 11 de 1914.
- Bitácora del *USS Florida*, martes 21 de abril de 1914, Comando de Historia y Herencia Naval del Departamento de Marina de los Estados Unidos.
- Bitácora del *USS Utah*, martes 21 de abril de 1914, Comando de Historia y Herencia Naval del Departamento de Marina de los Estados Unidos.
- Bitácora del *USS Prairie*, martes 21 de abril de 1914, Comando de Historia y Herencia Naval del Departamento de Marina de los Estados Unidos.
- "Proclama de Fletcher para Vera Cruz. Invita a oficiales a regresar, garantiza orden", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.
- "O'Shaughnessy se marcha de la Ciudad de México. Huerta le proporciona un tren especial y le rinde honores", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.
- "Los fallecidos y los heridos. Lista revisada de la marina de lo sucedido el miércoles y adiciones al registro del martes", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.
- "Valentía de los hombres de Badger. Acontecimientos notables de la batalla de dos días en Veracruz", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.

- "Las fuerzas de Badger se atrincheran para iniciar ataque", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.
- "Ciudad libre de armas. Se detiene la batalla en Veracruz. Preparados para un ataque", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.
- "Hombres de Badger en Veracruz en peligro de ataque nocturno por fuerzas mexicanas", *The New York Times*, publicado el 28 de abril de 1914.
- "Funston al mando de la brigada armada con destino a Veracruz", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.
- *Parte del General Gustavo A. Maass, 22 de abril de 1914*, Exp. XI/481.5/315, fs. 241-244. Archivo de Cancelados, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.
- *Parte de novedades del Capitán de Fragata Rafael Carrión, 22 de abril de 1914*, 15589. Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.
- *Parte amplio del General Gustavo A. Maass, de los acontecimientos del 21 de abril de 1914*, Exp. XI/481.5/315, fs. 249-262. Expediente del General Gustavo Maass, Archivo de Cancelados, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.
- *Informe que rinde a la Secretaría de Guerra y Marina el Comodoro de la Armada Manuel Azueta, del ataque y defensa que hizo la Escuela Naval Militar el 21 de abril de 1914, al reunir el desembarque de las fuerzas americanas en el puerto de Veracruz, invadiendo el territorio nacional en la fecha citada*, 15608. Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

- *Decreto del 29 de abril de 1914, mediante el cual se otorga la condecoración "La Segunda Invasión Norteamericana"*, fs. 22-24, Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

- *Se otorgan condecoraciones a los defensores de la Escuela Naval Militar, 29 de abril de 1914*, fs. 35-39, Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

- *Relación que manifiesta el personal que se anexó a la Escuela Naval y combatió contra el invasor americano el día 21 de abril*, 1º de mayo de 1914, f. 20, Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

- *El Jefe del Departamento de Marina comodoro Othón P. Blanco, propone ascensos, 1º de mayo de 1914*, 15853 (167395), Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

- *Manuel Azueta recibe despacho de contralmirante de la Armada mexicana*, exp. XI-III. 2-1, f. 50. Archivo de Cancelados, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.

- *Carta de Manuel Azueta al presidente del cementerio particular veracruzano s. a. sobre su hijo José Azueta, defensor del 14*, Enrique Cárdenas de la Peña, *Educación Naval en México*, Volumen II, México, Secretaría de Marina, 1967, pp. 116- 117.

- *Se propone la inscripción en letras de oro del nombre de la Heroica Escuela Naval en el recinto del H. Congreso de la Unión*, Mario Lavalle Argudín, *La Armada Nacional en el México Independiente*, Secretaría de Marina, 1985, pp. 278-279.

- "Decreto que declara heroicos al Colegio Militar y a la Escuela Naval de Veracruz", en *Diario Oficial de la Federación*, del 29 de diciembre de 1949.

- "Telegrama de Victoriano Huerta a los gobernadores de los estados sobre el desembarque de tropas estadounidenses, ¡La patria está en peligro!", *El Centinela*, *Semanario de Política y Variedades*, año XXI, núm. 41, Morelia, Mich. México, abril 26 de 1914, pp. 1-3.

- Ricardo Flores Magón, *Regeneración*, semanal revolucionario, núm. 186, Los Ángeles, Cal., sábado 25 de abril de 1914, p. 1., *Regeneración*, semanal revolucionario, núm. 189, Los Ángeles, Cal., sábado 16 de mayo de 1914, pp. 1 y 3.

- "Relación completa de los sucesos del puerto de Veracruz tomados del periódico La Opinión", *El País*, año X, núm. 4598, Méjico, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1-3.

- "Veracruz es una hoguera", *El País*, año X, núm. 4598, Méjico, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1 y 5. El subtítulo es de los compiladores.

- "Hay en manzanillo varios barcos americanos", *El País*, año X, núm. 4598, Méjico, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1 y 5.

- "La nefanda labor del célebre agente John Lind", *El País*, año X, núm. 4598, Méjico, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1 y 3.

- "La proclama de Fletcher constituye una declaración de guerra", *El País*, año X, núm. 4598, Méjico, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1 y 3.

- "No vendrán ya más barcos ingleses", *El País*, año X, núm. 4598, Méjico, domingo 26 de abril de 1914, p. 6.

- Artículo de Luigi Barzini corresponsal de guerra italiano sobre la invasión a Veracruz, *El País*, año X, núm. 4593, Méjico, martes 21 de abril de 1914, p. 4.
- "Por qué no han desembarcado los marinos americanos en Tampico", *El País*, año X, núm. 4595, Méjico, jueves 23 de abril de 1914, p. 1.
- "Los marinos yanquis no se apoderaron del cargamento de armas", *El País*, año X, núm. 4595, Méjico, jueves 23 de abril de 1914, p. 4.
- "Daños ocasionados por los estadounidenses", *El País*, año X, núm. 4597, Méjico, sábado 25 de abril de 1914, p. 2.
- "Varios cambios en el personal de la Armada", *El País*, año X, núm. 4603, Méjico, viernes 1° de mayo de 1914, p. 6.
- "Se honrara la memoria del heroico cadete Virgilio Uribe", *El País*, año X, núm. 4604, Méjico, sábado 2 de mayo de 1914, pp. 1 y 3.
- "Los invasores tienen una flotilla de 15 aeroplanos", *El País*, año X, núm. 4604, Méjico, sábado 2 de mayo de 1914, p. 1.
- "El contralmirante Ortiz Monasterio felicita al comodoro Manuel Azueta por el valor de su hijo el teniente José Azueta", *El País*, año X, núm. 4604, Méjico, sábado 2 de mayo de 1914, p. 6.
- "La sangre ha corrido en Veracruz", *El Imparcial* (extra), tomo XXXV, núm. 6423, México, D.F., martes 21 de abril de 1914, p. 1.
- "La agresión de los americanos fue tan cobarde como intempestiva. Patrióticas declaraciones del Sr. presidente de la República", *El Imparcial* (2ª. extra), tomo XXXV, núm. 6423, México, D.F., martes 21 de abril de 1914, p. 1.
- "Nota del periódico El Imparcial sobre el 21 de abril", *El Imparcial* (extra), tomo XXXV, núm. 6424, México, D.F., miércoles 22 de abril de 1914, p. 1.

- "Ayer desembarcaron más marinos y yanquis en Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6425, México, D.F., jueves 23 de abril de 1914, p. 2.
- "Un testigo presencial de la infamia", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6426, México, D.F., viernes 24 de abril de 1914, pp. 1 y 5.
- "Noticias diversas sobre la invasión", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6426, México, D.F., viernes 24 de abril de 1914, pp. 1 y 8.
- "Hay cuatro barcos ingleses en aguas del Golfo. La Gran Bretaña cree que hay de sobra para que se refugien sus nacionales al arreciar el conflicto", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6427, México, D.F., sábado 25 de abril de 1914, p. 1.
- "El crucero Carlos V se mece gallardo en la bahía. Resultó falsa la noticia que se había hundido", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6427, México, D.F., sábado 25 de abril de 1914, p. 1.
- "No fueron graves los perjuicios causados a la heroica Veracruz, por la metralla yanqui", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6427, México, D.F., sábado 25 de abril de 1914, pp. 1 y 8.
- "Noticias vistas por un corresponsal francés", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6427, México, D.F., sábado 25 de abril de 1914, pp. 1 y 8.
- "Detalles de la invasión al puerto de Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6428, México, D.F., domingo 26 de abril de 1914, pp. 1-2 y 8.
- "Como refiere los sucesos de Veracruz un inspector de telégrafos", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6428, México, D.F., domingo 26 de abril de 1914, pp. 1 y 2.

- "El Libertad, el Tabasco y el Tehuantepec fueron presa de los invasores", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, p. 1.

- "¡Mil quinientos americanos contra noventa niños!...", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

- "Murió por la patria dijo el padre de Uribe al besar, llorando, una gota de la sangre de su hijo", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, p. 2.

- "Con solo 60 hombres el coronel Cerrillo se defendió 10 horas", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, pp. 1 y 5.

- "El almirante Fletcher declara ley marcial en Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6431, México, D.F., miércoles 29 de abril de 1914, p.1.

- "El general Maass hace exploraciones hasta paso del Macho", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6431, México, D.F., miércoles 29 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

- "Llegaron más fuerzas yanquis a Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6432, México, D.F., jueves 30 de abril de 1914, pp.1 y 8.

- "Fletcher designó al abogado Kerr para gobernar a Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6432, México, D.F., jueves 30 de abril de 1914, p.1.

- "Todavía corre en Veracruz la sangre de muchos patriotas", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6433, México, D.F., viernes 1°de mayo de 1914, pp. 1, 5, 6 y 8.

- "El prólogo de la invasión norteamericana", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6435, México, D.F., domingo 3 de mayo de 1914, pp. 1 y 5.
- "La patria premiara el heroísmo de los defensores de Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6436, México, D.F., lunes 4 de mayo de 1914, pp. 1 y 5.
- "El comandante yanqui Sterney tiene 15,000 hombres listos para el caso de un avance", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6436, México, D.F., lunes 4 de mayo de 1914, pp. 1 y 2.
- "De nuevo rige la ley marcial en Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6436, México, D.F., lunes 4 de mayo de 1914, pp. 1 y 2.
- "La patria premia a los defensores de Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6437, México, D.F., martes 5 de mayo de 1914, p. 4.

Fuentes bibliográficas

ALLEN Flores Joseph, *President Wilson's Agents in Mexico*, 1913-1915, Berkeley, University of California, 1959.

CALHOUN Frederick S, *Uses Of force and Wilsonian Foreing Policy,* USA, University Press, 1993.

CALVERT Peter, *The Mexican Revolution, 1910-1914: the diplomacy of Anglo-American conflict*, Cambridge, London, Cambridge University, 1968.

CARREÑO Alberto María, *La diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos, 1789-1947*, 2 volúmenes, México, Jus, 1961.

COLETTA Paolo E., "Bryan, Anti-Imperialism and Missionary Diplomacy", *Nebraska History*, v. 4, no. 2, junio 1963.

COSÍO Villegas Daniel, *Historia moderna de México: el Porfiriato. Vida política exterior*, segunda parte, México, Hermes, 1963.

De fuentes, historia, revolución y relaciones diplomáticas, Prólogo de Josefina MacGregor, El Colegio de México, México, 2011.

Discursos y mensajes de estado del presidente Wilson, New York, D. Appleton, 1919.

FABELA Isidro, *Historia Diplomática de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.

GARCÍA Cantú Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

GARZA Treviño Ciro de la, *Wilson y Huerta, Tampico y Veracruz: ensayo de divulgación histórica*, México, 1933.

GONZÁLEZ Michael J., *The Mexican revolution: 1910-1940*, New Mexico, University of New Mexico, 2002.

HUERTA Victoriano, *Memorias de Victoriano Huerta*, México, Vértice, 1957.

KATZ Friedrich, *La Guerra Secreta en México*, México, Era, 2004.

LAVALLE Argudín Mario, *La Armada en el México independiente*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina-Armada de México, México, 1985.

LINK Arthur S., *Woodrow Wilson and the Progressive Era, 1910-1911*, New York: Harper and Row, 1954.

_____, "Wilson the diplomatist", en Earl Latham (ed.), *The philosophy and policies of Woodrow Wilson*, Chicago, The University of Chicago Press, 1958.

_____, *La política de Estados Unidos en América Latina (1913-1916)*, traducción de Fernando Rosenzweig, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

LONDON Jack, *México intervenido: reportajes desde Veracruz y Tampico*, México, ediciones Toledo, 1990.

LONGAKER Richard P., "Woodrow Wilson and the presidency", en Earl Latham (ed.), *The philosophy and policies of Woodrow Wilson*, Chicago, The University of Chicago Press, 1958.

MAYER Alicia, "Woodrow Wilson y la diplomacia norteamericana en México, 1913-1915," en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 12, 1989.

MORTON Callahan James, *American foreing policy in mexican relations*, New York, Cooper Square Publishers, Inc., 1967.

O´SHAUGHNESSY, Edith, *La esposa de un diplomático en México*, México, Océano, 2005.

QUIRK Robert E., *An Affair of Honor*, Lexington, Kentucky, University of Kentucky Press, 1962.

_____, *La Revolución mexicana, 1914-1915: la convención de Aguascalientes*, México, Azteca, 1962.

RAUSCH G. Jay Jr., *Victoriano Huerta, a Political Biography*, University of Illinois, 1960.

RIGUZZI Paolo y Patricia de los Ríos, *Las relaciones México-Estados Unidos, 1756- 2010, ¿Destino no manifiesto?*, vol. II, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012.

RIVERA Cabrieles Leticia coord., *De la intervención Diplomática a la Invasión Armada: México frente a Estados Unidos durante 1914*, México, Secretaría de Marina-Armada de México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014.

ROBINSON Edgar E. y Victor J. West, *The Foreign Policy of Woodrow Wilson, 1913-1917*, New York, McMillan, 1917.

SALMERÓN Alicia, "La política exterior del Porfiriato 1888-1910", en *Gran Historia de México*, vol. 4, México, CONACULTA-INAH, Planeta, 2002.

SWEETMAN Arthur J, *The Landing at Veracruz: 1914*, United States, Naval Institute Annapolis, Maryland, United States of America, 1968.

STRAUSS Neuman Martha, "La misión confidencial de John Lind en México", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 6, 1977.

_____, "La mano extranjera en el gobierno y exilio de Victoriano Huerta, 1913-1915", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 7, 1979.

_____, "Wilson y Bryan ante Victoriano Huerta: ¿intervencionismo convencional o imperialismo moralista? La perspectiva norteamericana", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 11, 1988.

ULLOA Berta, *La encrucijada de 1915*, México, El Colegio de México, 1979.

_____, *Veracruz, capital de la nación (1914-1915)*, México, El Colegio de México, 1986.

_____, *La revolución intervenida: relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*, México, El Colegio de México, 1976.

WEBSTER Arthur, *Woodrow Wilson y México: un caso de intervención*, México, Ediciones de Andrea, 1964.

El gobierno huertista y la invasión estadounidense[1]

Bernardo Ibarrola

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

La vasta historiografía sobre la revolución mexicana no se ha puesto de acuerdo sobre las repercusiones militares que tuvo la invasión y ocupación estadounidense de este puerto respecto de la guerra que se libraba en esos momentos entre el gobierno federal encabezado por el general Victoriano Huerta y el Ejército Constitucionalista, dirigido por su Primer Jefe, Venustiano Carranza.[2]

La versión huertista puso a la animadversión del gobierno de Washington como el primer factor de sus dificultades y posterior derrota. Y no le faltaban argumentos para ello: primero la negativa de reconocer el nuevo gobierno nacional emanado del doble cuartelazo de 1913, a pesar de la participación descarada de su embajador en el proceso; después, la

1 Las ideas desarrolladas en este texto fueron presentadas tanto en el Coloquio *Zacatecas, los días de las armas* (Zacatecas, 19 y 20 de junio de 2014) como en el I Simposio Bienal de Historia Naval en México, que tuvo lugar en el Puerto de Veracruz (25 al 27 de junio) y luego se repitió en la Ciudad de México (25 al 28 de noviembre del mismo año). Este mismo texto también fue enviado a los responsables académicos del primer encuentro, para que forme parte de un libro que preparan al respecto.

2 Véanse, por ejemplo, tres versiones muy difundidas: Miguel A. Sánchez Lamego. *Historia militar de la Revolución constitucionalista*. Primera Parte. Prólogo de Antonio Campuzano. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2011 [1ª ed, 1956]. 379 p. (Colección Clásicos de la Revolución). Charles Cumberland. *La Revolución Mexicana: los años constitucionalistas*. Trad. de Héctor Aguilar Camín. México, Fondo de Cultura Económica, 1975. 388 p. Alan Knight. *La revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*. Trad. Luis Cortés Bergalló. México, Fondo de Cultura Económica, 2010. 1405 p.

indolencia de sus autoridades ante las actividades de los revolucionarios en su territorio, el contrabando de armas y el fin del embargo de éstas; por último, la búsqueda de un conflicto banal, el que fuera, con tal de contar con un *casus belli*, que le permitiera intervenir, ocupar el puerto más importante de México y mantener la posibilidad de una invasión generalizada.[3]

Los constitucionalistas, por su parte, en una reacción discursiva obvia, minimizaron la importancia de estos hechos con el objetivo de remarcar la importancia de su propia campaña militar que, según ellos, habría acabado por derrotar a los federales, con o sin invasión estadounidense, y puesto que su versión fue retomada por los gobiernos posrevolucionarios, ha sido desarrollada y difundida intensamente desde entonces.[4] Durante mucho tiempo, preguntarse por el peso de la intervención militar estadounidense en la victoria constitucionalista era mal visto y quien lo hiciera podía ser tildado de contrarrevolucionario. Por ello, ni los argumentos a favor ni aquéllos en contra se han podido desarrollar plenamente y la discusión al respecto en realidad apenas comienza.

La revolución constitucionalista ha sido objeto de una inmensa cantidad de estudios. Hace muy poco, Javier Garciadiego publicó la más reciente explicación general al respecto que, además, pone mucha atención en la lógica militar del proceso, desde la perspectiva de los revolucionarios.[5] Aquí haré un primer acercamiento del otro bando, de los "federales", para intentar entender, desde su perspectiva, la lógica con la que enfrentaron la rebelión (las muchas rebeliones de 1913); las ideas que animaban esta lógica y los condujeron a tomar decisiones militares todavía no explicadas plenamente que, de un modo u otro, lo condujo a su derrota definitiva en agosto de 1914. Paralelamente, se sugiere el papel que la ocupación estadounidense al puerto de Veracruz tuvo en este proceso.

3 La más pormenorizada explicación del papel del gobierno estadounidense en este periodo está en Berta Ulloa. *La revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos. (1910-1914)*. 2ª edición. México, El Colegio de México, 1976. Pp. 89-204 y 243-282.

4 Por ejemplo: Juan Barragán Rodríguez. *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*. Primera época. México, Stylo, 1946. 922 p. P. 449 y ss. Y Álvaro Obregón. *Ocho mil kilómetros en campaña*. Estudios preliminares de Francsico L. Urquizo y J. Grajales, apéndice de Manuel González Ramírez. 2ª ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1959. CXXVIII-618 p.

5 Javier Garciadiego. *1913-1914. De Guadalupe a Teoloyucan*. México, Clío-El Colegio de México-Gobierno del Estado de Coahuila, 2014. 250 p.

¿Qué guerra peleó Huerta? ¿Cómo puede explicarse su derrota en términos militares, más allá de las muchas y muy satisfactorias explicaciones de la victoria constitucionalista? Veamos.

El imperio del Estado

Como explica Charles Tilly en su ya clásico estudio sobre las formas de organización política en Europa, los Estados son "organizaciones con poder coercitivo [...] que [...] ejercen una clara prioridad sobre cualquier otra organización dentro de un territorio de dimensiones considerables..."[6] Los liberales mexicanos de la segunda mitad del Siglo XIX, como la mayor parte de sus contemporáneos latinoamericanos, sin cuestionar este principio de centralización del poder en un territorio dado, lo veían más como una meta, como un objetivo que daba sentido a sus actos, que como una regla de gobierno.[7] La revuelta de Tuxtepec puede entenderse como un recordatorio de los límites del poder del estado nacional; la formación del orden porfiriano, como la confesión de la necesidad de celebrar acuerdos con poderes regionales y locales como elemento indispensable en la construcción de un verdadero gobierno nacional.[8]

La reacción del gobierno encabezado por Díaz ante la rebelión maderista, más de treinta años después, confirma de cierto modo esto. Desacostumbrado, luego de varios lustros de estabilidad, a enfrentar desafíos político-militares bien organizados, reaccionó primero con la fuerza. Pero al hacerse evidente que ésta no era suficiente para controlar la situación, abrió muy pronto vías de negociación con los levantados y, ante el desborde de la insurrección apenas medio año después de iniciada ésta, prefirió pactar con ellos un cambio de gobierno que, aunque no satisfizo a muchos, dejó intactas las instituciones políticas del país y, en sus puestos a la mayor parte

6 Charles Tilly. *Coerción, capital y los Estados europeos, 990-1990*. Madrid, Alianza, 1992. 378 p. (Alianza Universidad, 721). P. 20.

7 Una explicación al respecto, en la primera parte de Alain Rouquié. *América Latina. Introducción al Extremo Occidente*. Trad. de Rosa Cusminsky de Cendrero. México, Siglo XXI, 1989. 431 p. pp. 48-106.

8 Mauricio Merino. *Gobierno local, poder nacional. La contienda por la formación del Estado mexicano*. México, El Colegio de México, 1998. 294 p. En particular, "Los aparatos", pp. 135-210.

de sus empleados. Es decir, el sistema político se las ingenió para sobrevivir a este primer gran desafío militar.[9]

A partir de noviembre de 1911, el nuevo gobierno de Madero, por más que proviniera de la sucesión pactada y legal, se hacía cargo de su origen y durante su breve existencia consiguió maniobrar –de sobresalto en sobresalto, entre la negociación y la represión– con las fuerzas regionales recién movilizadas por la revolución que él mismo había promovido. Hay que recordar que su caída fue obra de una camarilla de políticos de la ciudad de México apoyada por algunas unidades militares, no de una rebelión popular.[10]

En cambio, el gobierno encabezado por el general Victoriano Huerta que, como demostró Josefina Mac Gregor hace ya treinta años, aspiraba a convertirse en una especie de solución de compromiso entre el orden perdido de la era porfiriana y la urgencia, puesta en evidencia por la revolución, de acometer profundos cambios,[11] no pudo nunca lograr una situación que le permitiera negociar ni, menos, establecer nuevas alianzas con los poderes de las regiones y los Estados. El programa huertista de pacificación, fortalecimiento de la autoridad gubernamental y realización de reformas introducidas desde una administración sólida fracasó y por ello el gobierno federal se empecinó en enfrentar la rebelión armada con base en la lógica del Estado moderno y la obligación de éste de controlar la totalidad del territorio y de imponer en éste el imperio de su ley. Esta diferencia sutil pero esencial del gobierno de Huerta respecto de los de sus predecesores, condicionó lo que, en términos contemporáneos se llamaría su política militar y es una de las causas de su derrota y disolución.

En su primer informe, enviado al Congreso de la Unión para la apertura del periodo ordinario de sesiones el 1º de abril de 1913, declaraba que el

9 Una caracterización del estado porfirano en Luis Medina Peña. *Invención del sistema político mexicano: forma de gobierno y gobernabilidad en México en el siglo XIX*. 2ª ed. México, Fondo de Cultura Económica, 2007. 421 p.

10 Stanley R. Ross. *Francisco I. Madero. Apostle of mexican democracy*. New York, Columbia University Press, 1955. 378 p. En particular "Rebels and rebelions", pp. 250-275. También Bernardo Ibarrola. "De Ciudad Juárez a la Ciudadela. Madero y el Ejército federal mexicano" En Javier Garciadiego (coord.) *El Ejército mexicano, cien años de historia*. México, El Colegio de México, 2014. 499p. (Jornadas, 163). Pp. 79-119.

11 Josefina Mac Gregor. "Una perspectiva del régimen huertista a través de sus declaraciones" en *Anuario de Historia*. Vol. XI. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1985. pp. 91-115.

fin que "...nos proponemos todos los mexicanos..." era "...la pacificación del país..." y que ésta se conseguiría resolviendo tres tipos de problemas: el militar, el político y el social: "...El primero es de resolución inmediata y a él se consagrará toda la energía y toda la actividad del gobierno...".[12] Cinco meses y medio después, en el informe del 16 de septiembre, insistía en el mismo tenor, pero con menos optimismo: "...El gobierno continuará haciendo esfuerzos para obtener en un plazo relativamente breve la completa pacificación del país...", pero matizaba, a su favor: "...se domina la situación en la mayor parte de los Estados y sólo se encuentran fuera de su autoridad total los de Sonora y Durango...".[13]

Pocos días después, en un posteriormente célebre texto, el senador suplente por el Estado de Chiapas, Belisario Domínguez, reviraba: "...no solamente no se ha hecho nada en bien de la pacificación del país sino que la situación actual de la República es infinitamente peor que antes; la revolución se ha extendido en casi todos los Estados..." y denunciaba que esto se debía a que los medios con los que Huerta pretendía imponer la pacificación eran: "...únicamente muerte y exterminio para todos los hombres, familias y pueblos que no simpatizan con su gobierno...".[14]

Ocho meses después, el 1º de abril de 1914, con el senador Domínguez asesinado como castigo por su iniciativa de que el poder legislativo depusiera al presidente y ante un nuevo congreso elegido a modo tras la disolución del anterior, Huerta insistía: "...la campaña contra los trastornadores del orden público se ha emprendido resueltamente, como lo demuestran los últimos hechos militares que han tenido lugar el mes pasado..." Un poco antes, había explicado que "...las necesidades militares de la República, que consisten en el pronto restablecimiento de la paz, han obligado al gobierno a elevar el personal del Ejército Nacional a la cifra de 250 mil hombres, más 31

12 "El general Victoriano Huerta, al abrir las sesiones ordinarias del Congreso. El 1 de abril de 1913", en *Los presidentes de México ante la nación: informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1966*. 5 t. México, Cámara de Diputados, 1966. T. 3., p. 67.

13 "Informe leído por el C. Presidente de la República al abrirse el Segundo periodo de sesiones del 27º Congreso de la Unión". *En Diario Oficial. Estados Unidos Mexicanos*. 16 de septiembre de 1913. Tomo CXXVIII, No. 14. Pp. 141-152. P. 141.

14 "Discurso pronunciado el día 23 de septiembre en el Senado por el Sr. Dr. Belisario Domínguez, senador por el Estado de Chiapas". Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (en adelante AHSDN). Operaciones Militares (en adelante OM). XI/481.5/88. T. II. Ff. 498-499. F. 498-A.

regimientos de Rurales [...] más 31 mil hombres de milicias regionales...". Y concluía su informe ante los legisladores: "...si para conseguir [la paz de la república] es indispensable el sacrificio de ustedes y el mío, sépanlo de una vez: ustedes y yo sabremos sacrificarnos...".[15]

Si después de haber tenido que multiplicar por diez el número de efectivos bajo órdenes federales[16] Huerta sigue llamando a sus enemigos "trastornadores del orden público" y a lo que su gobierno ha estado haciendo "pacificación", significa que él, formado como militar profesional, uno de los introductores del Estado Mayor moderno en México,[17] se negaba a aceptar lo que tenía enfrente: una guerra, es decir, un enfrentamiento armado entre grupos organizados, según la definición clásica de Gaston Bouthoul y, más específicamente, según los tipos del fundador de la polemología, un "macroconflicto interestatal puro",[18] es decir, una guerra civil, como la estadounidense de 1861, la chilena de 1891 o la española de 1936.

Los términos, en este caso, van más allá de la elemental y demagógica descalificación verbal del enemigo. Puesto que el objetivo es pacificar, o sea controlar la totalidad del territorio, lo que hay que hacer con los rebeldes es "aislarles", "...pues una vez cercados, tendrán que replegarse hacia el desierto, dispersándose o cayendo en manos de los federales...", como vaticinaba a finales de junio de 1913 el Secretario de Guerra Aureliano Blanquet,[19] entonces el problema, en términos militares, se reduce al aumento progresivo de fuerzas, pero esto puede llevar al gobierno "pacificador" a una situación paradójica, en caso de que las cosas no ocurran según lo esperado: ante la dispersión de los potenciales enemigos y la inexistencia de líneas de frente, le sería imposible realizar movimientos de repliegue y no podría tomar, en caso necesario, una actitud defensiva.

15 "El general Victoriano Huerta, al abrir las sesiones ordinarias del Congreso. El 1 de abril de 1914", en *Los presidentes de Méxic... Op. cit*. T. 3., p. 106.

16 Datos del número de soldados entre el Porfiriato y la revolución en Mario Ramírez Rancaño. "Una discusión sobre el tamaño del Ejército mexicano: 1876-1930" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. Núm. 32, julio-diciembre, 2006. Pp. 35-71. En particular, pp. 54-55.

17 Michael C. Meyer. *Huerta. Un retrato político*. México, Domés, 1983. 311 p. P. 7.

18 Gaston Bouthoul. *Traité de sociologie. Les guerres*, éléments *de polémologie: méthodes, doctrines et opinions sur la guerre, morphologie*, éléments *techniques, démographiques, économiques psychologiques, périodicité*. Paris, Payo, 1951. 550 p. (Bibliothèque scientifique).

19 *El Imparcial*. 27 de junio de 1913. P. 8.

Hombres y más hombres

Casi inmediatamente después de su establecimiento, el gobierno de Huerta fracasó en sus proyectos de sumar para su causa a los adversarios del gobierno de Madero. A excepción de las fuerzas dirigidas por Pascual Orozco,[20] ningún grupo revolucionario de importancia consideró seriamente las ofertas del gobierno federal y, casi mecánicamente, los antiguos antimaderistas se hicieron antihuertistas, aparte de nuevos sectores inconformes, dispuestos en no pocos casos a empuñar las armas contra el gobierno erigido sobre los cadáveres de Madero, Pino Suárez y muchas otra personas.[21]

Tampoco hubo demasiada suerte en la creación de nuevas corporaciones militares. En los cuerpos de Rurales, rebautizados como de "Exploradores" se habían alistado para abril de 1914 –según cifras oficiales– poco más de 12 mil efectivos; las fuerzas auxiliares, integradas por mano de obra rural organizada por sus patrones en cuadrillas de cincuenta hombres y armadas y municionadas por el gobierno federal, tampoco tuvieron éxito.[22] A diferencia de Félix María Calleja que, exactamente un siglo atrás, había conseguido contener el impulso revolucionario de los independentistas por medio de la oposición y el enfrentamiento de comunidades y regiones,[23] Victoriano Huerta no fue capaz de organizar ni encabezar una facción popular para la guerra civil que se estaba gestando. Para la primavera de 1914, estas unidades contaban, oficialmente, con poco más de treinta mil efectivos.[24]

Puesto que las necesidades de la "pacificación" eran mucho mayores, al gobierno no le quedó más que insistir en el aumento de los cuadros del Ejército Nacional. A finales de abril de 1913, decretó un sobresueldo de cincuenta centavos para todos los individuos de tropa para "facilitar el

20 La singular relación entre Orozco y Huerta se explica en Michael C. Meyer. *El rebelde del norte. Pascual Orozco y la Revolución*. Trad. Carolina Espejel Sherman. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1984. 197 p. (Serie de Historia Moderna y Contemporánea, 16). En particular, "Orozco y Huerta", pp. 117-140.

21 Garciadiego. *Op. cit*.

22 *Los presidentes... Op. cit*. T. 3, p. 111.

23 Al respecto, el estudio de Juan Ortiz Escamilla. *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México*. Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía-Universidad de Sevilla-El Colegio de México-Instituto Mora, 1997. 256 p. (Colección Nueva América, 1). Particularmente, Pp. 80-85.

24 *Los presidentes... Op. cit*. T. 3, p. 111.

reclutamiento...".[25] El 1º de mayo de ese año, Huerta expidió un nuevo decreto de reclutamiento, que como el maderista de 30 de noviembre de 1911, se basaba en la ley de 1869, que establecía sólo dos medios posibles para reclutar: enganche voluntario y sorteo.[26]

A diferencia de la disposición de su antecesor, el decreto huertista no especificaba la duración del enganche forzado para los sorteados ni el número anual de plazas a cubrir. En sentido contrario al Proyecto de Ley de Servicio Militar Obligatorio entregado al Congreso en diciembre de 1912 y jamás discutido,[27] este decreto permitía explícitamente la exención del servicio de los sorteados si presentaban un reemplazo, "...siempre que llene las condiciones necesarias para el servicio...".[28] Evidentemente, el objetivo del decreto era proveer de un marco legal al gobierno para que siguiera reclutando según su costumbre, por medio de la leva, es decir, a la fuerza, sin sorteo, a quienes no pudieran evitarlo.

Para el 30 de mayo se autorizó el aumento del efectivo del Ejército permanente a 80 mil hombres; cinco meses después, la cifra aumentó a 150 mil, y para el 1º de abril de 1914, ésta llegó a la cantidad descomunal de 250 mil efectivos.[29] Aunado a este espectacular incremento de la fuerza, iba aparejada una reorganización operativa. En la primavera de 1913 desaparecieron las zonas militares y se crearon diez divisiones operativas, además de comandancias de armas en ciudades de importancia. Para diciembre de ese año, se agregaron tres nuevas divisiones y se crearon seis unidades superiores, llamadas *cuerpos de ejército*, que estarían conformadas por dos divisiones del Ejército Nacional, y en caso de necesidad –es decir, siempre– "...una División más en cada cuerpo, formada con todos los elementos de los Estados pertenecientes a la región que corresponda...", es decir, una División de auxiliares en cada Cuerpo de Ejército. Obviamente,

25 "Decreto del Presidente Interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Victoriano Huerta". 28 de abril de 1913. AHSDN. OM. XI/481.5/88. T. I. F. 185.

26 "Decreto del Presidente Interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Victoriano Huerta". 1º de mayo de 1913. AHSDN. OM. XI/481.5/88. T. II. Ff. 265-266.

27 "Proyecto de Ley para el Servicio Militar Obligatorio". En *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*. 14 de diciembre de 1912. Pp. 2-7. Un análisis de esta ley en Ibarrola. *Op. cit*. Pp. 108-118.

28 Decreto del Presidente Interino Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, Victoriano Huerta". 1º de mayo de 1913. AHSDN. OM. XI/481.5/88. T. II. Ff. 265-266. F. 265-R.

29 "El general Victoriano Huerta, al abrir las sesiones ordinarias del Congreso. El 1 de abril de 1914", en *Los presidentes... Op. cit*. T. 3, p. 106.

la creación de estas grandes unidades supuso la aparición de dos nuevos grados militares: general de cuerpo de ejército y general de ejército.[30]

Esta parafernalia militarista era mucho más impresionante en los discursos que en la realidad. Como todo el mundo sabía, los jefes de unidades solían aumentar el número de soldados a su mando, con el fin de quedarse con sus haberes y vender el equipo que pudieran enviarles y, entre los soldados realmente existentes, la inmensa mayoría procedía de la leva –nunca he visto rastro de algún sorteo para enganche forzoso durante este periodo, ni durante ningún otro– y desertaba o se cambiaba de bando muy frecuentemente.[31] Todo esto sin contar las crecientes dificultades económicas y diplomáticas para conseguir armas y parque en cantidades suficientes. Sin duda, estas disposiciones a favor del reclutamiento tuvieron efectos contrarios y acabaron por beneficiar a los enemigos del Ejército Federal.

Rubio Navarrete, la imposibilidad de repliegue estratégico y la invasión

A finales de octubre de 1913 *El Imparcial* explicaba, a propósito de un decreto de aumento de efectivos del Ejército, que "la inmensa extensión territorial de México, las quebraduras de su sistema orográfico, la falta de comunicaciones rápidas [...] hacen doblemente difícil la resolución de [...] [la pacificación del país]...".[32] En realidad este hecho –un inmenso territorio, muy poco poblado y de muy difícil comunicación– había condicionado hasta entonces las operaciones militares realizadas en él y lo seguiría haciendo en el futuro, a pesar de los afanes huertistas: un gobierno joven, con un aparato burocrático pequeño, sin una gran base de contribuyentes para sostener su gasto ni un sistema político que lo proveyera periódica y sistemáticamente de nuevos reclutas,[33] no podía enfrentar eficazmente brotes de rebelión

30 *Los presidentes... Op. cit*. T. 3, p. 111.
31 Véase Ramírez Rancaño. *Una discusión... Op. cit*.
32 *El Imparcial*, 27 de octubre de 1913. P. 1.
33 Una reflexión sobre las relaciones entre organización militar y los rasgos del Estado y sus componentes administrativos y organizativos desde el Siglo XVIII: David B. Ralston. *Importing the European Army: The Introduction of European Military Techniques and Institutions into the Extra-European World, 1600-1914*. Chicago, University of Chicago Press, 1990 XI-198 p.

diseminados por todo el territorio nacional ni mucho menos vigilarlo todo, todo el tiempo, para impedir nuevas apariciones de éstos.

Ese fue el talón de Aquiles del Ejército Federal en 1911 y también lo fue entre enero y abril de 1914, cuando las fuerzas revolucionarias, tras consolidar su conformación, organización y equipamiento, iniciaron el avance hacia la capital de la república y los puertos y ciudades clave, es decir, pasaron a la ofensiva. Incapaz de tratar esa interminable campaña de pacificación como una guerra, el gobierno federal no supo adaptar sus objetivos a la nueva situación –o intentó hacerlo demasiado tarde– y sus unidades militares cayeron en una especie de parálisis, parecida a la de la primavera de 1911.[34]

La invasión a Veracruz por parte de fuerzas militares estadounidenses el 21 de abril de 1914, acentuó esta parálisis y dio al traste con el esbozo de plan defensivo que estaba por iniciar el gobierno federal. Por lo menos es lo que sostiene el general federal Guillermo Rubio Navarrete.

Vale la pena poner atención en lo escrito por él, uno de los ejemplos mejor acabados, junto con el general Felipe Ángeles, del ideal de militar profesional mexicano de principios de siglo XX. Formado en el Colegio Militar, egresó como oficial de artillería en 1897, tuvo su bautizo de fuego en las campañas de Yucatán y marchó luego a especializarse a Francia. Tras el estallido de la revolución su carrera se aceleró: tuvo el mando de la artillería de la División del Norte Federal que, a las órdenes de Huerta, derrotó a Pascual Orozco en Rellano, Conejos y Bachimba en 1912. Al siguiente año, encabezó una de las unidades que impidieron a los constitucionalistas tomar el control del Noreste del país; a principios de 1914 era el jefe de la flamante División del Ajusco, destinada a batir a los zapatistas pero, a raíz de la ocupación del puerto, se le comisionó para preparar la defensa, en territorio veracruzano, ante el eventual avance de los invasores extranjeros.[35]

34 Recientemente se han publicado, a propósito de la batalla de Zacatecas de mediados de 1914, dos libros que abordan, con diversos matices, la debacle del Ejército Federal: Daniel C. Santander y Marha B. Loyo. *Zacatecas: La Batalla de la Victoria. 23 de junio de 1914*. México, Secretaría de la Defensa Nacional-Cámara de Diputados LXII Legislatura-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014. 189 p. Y Pedro Salmerón y Bernardo Ibarrola. *La gran batalla de Zacatecas*. México, Instituto Zacatecano de Cultura-Gobierno del Estado de Zacatecas-Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes-Clío, 2014. 196 p.

35 "Rubio Navarrete, Guillermo". En Mario Ramírez Rancaño. *El ejército federal, 1914. Semblanzas biográficas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones

Según Rubio Navarrete, pues, el gobierno federal encaraba "tres masas de invasión", provenientes del Norte, con el objetivo final de ocupar la ciudad de México, y preparó su defensa (que el autor, candorosamente, presenta como la primera fase de un plan de ataque) a partir del supuesto de incomunicación de los "ejércitos" atacantes. En efecto, cada "masa de invasión" –El Cuerpo de Ejército del Noroeste, la División del Norte y el Cuerpo de Ejército del Noreste, por utilizar la nomenclatura oficial constitucionalista– estaba aislada de las otras dos por las Sierras Madres y no había una red de transporte que pudiera modificar sustancialmente esto.

Así, el plan de defensa federal consistía en concentrar "...Un Ejército de defensa colocado en la Mesa Central, en la Zona Aguascalientes-San Luís..." que podría:

> ...perfectamente aprovechar su posición central para destruir separadamente a cada una de las tres tropas de invasión, pues la Mesa central, también provista de ferrocarriles, permite la concentración rápida, ya sea en Guadalajara contra la columna del Pacífico, en Aguascalientes, contra la de la Altiplanicie y en San Luís, contra la de Monterrey...[36]

El antiguo alumno de la Escuela de Aplicación de Fontainebleau aceptaba, más o menos implícitamente, la razón de los fracasos previos de su Ejército:

> No teniendo elementos suficientes para poder ser dueño de los tres teatros de operaciones, había concentrado sus esfuerzos en el principal del Noreste, en el cual dominaba por completo. / En cambio en los otros dos la obligación de dividirse para cuidar propiedades y vías, había permitido a los revolucionarios batirlos en detal...[37]

Sociales, 2012. 530 p. Pp. 472-474.

36 Guillermo Rubio Navarrete. "Sobre el plan de batalla que el Gobierno tenía para luchar contra los revolucionarios y que se vino abajo con la toma de Veracruz por las fuerzas norteamericanas". [s.d.] 6 f. Centro de Estudios de Historia de México Carso (En adelante CEHM). Fondo DLXXIII, Manuscritos y fotografías del General Guillermo Rubio Navarrete. Legajo 54, Carpeta 2, Documento 2-2. F. 2.

37 *Ibid*. F. 4.

Y preveía el final de esta situación con una concentración insuperable de fuerzas. Un contingente de 35 mil hombres (6 mil a las órdenes del general Medina Barrón en Zacatecas, 3 mil de la División del Centro, 10 mil de la del Distrito Federal, 8 mil de fuerzas de Oaxaca, Puebla y Veracruz y 8 mil más de la División de Occidente), además de otros dos grandes agrupamientos: uno en la ciudad de Guadalajara integrado por los destacamentos de Guaymas y Mazatlán, y fuerzas procedentes de Chiapas y el Istmo de Tehuantepec y lo que quedara de la División del Sur y otro más en el Noreste, conformado por unidades procedentes de Yucatán y Campeche, que se incorporarían a la División del Bravo. 25 mil hombres más de refresco, que podrían movilizarse gracias al control federal de los puertos de ambos litorales, "...pudiendo fácilmente concentrarse contra Obregón o contra Villa en número de 50 mil hombres para operar contra fuerzas revolucionarias inferiores en número...".[38]

Así, tras la prolongada resistencia del general Velasco en La Laguna y su retirada en orden ante una División del Norte superior en número, parecía que este dispositivo de defensa federal podría funcionar. Rubio Navarrete lo resume así: "...la batalla decisiva se daría en Zacatecas entre 35 mil federales y 30 mil rebeldes y 14 mil federales que maniobrarían sobre las líneas de comunicaciones de Villa en Torreón...".[39]

Pero, como sabemos, las cosas ocurrieron de otro modo: el 3 de abril, Villa entró en Torreón, el 9 ocurrió el incidente del *Dolphin* en Tampico, el 12 la División del Norte volvió a golpear a la División del Nazas en San Pedro de las Colonias; el 21 los estadounidenses iniciaron la invasión y ocupación de este puerto; el 24, fuerzas del Cuerpo de Ejército del Noreste tomaron Monterrey; el 13 de mayo, Pablo González logró por fin ocupar el puerto de Tampico; cuatro días después, el 17 de mayo, Villa aniquiló definitivamente a las fuerzas federales de Coahuila en Paredón. El 23 de junio, las Divisiones Constitucionalistas del Norte y del Centro destruyeron completamente la guarnición de Zacatecas, que sucumbió sin recibir refuerzos de ninguna parte. ¿Qué pasó?[40]

38 *Ibid*. F. 5.
39 *Ibid*. F. 6.
40 Pablo Serrano Álvarez (Coord). *Cronología de la Revolución (1907-1917)*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2010. 278 p. Pp. 194-197, 200-201.

Según el general Rubio Navarrete, "...la toma de Veracruz por fuerzas americanas destruyó completamente este plan..." porque la División del Bravo tuvo que quedarse cerca de la frontera con Estados Unidos; las fuerzas de Oaxaca, Puebla y Veracruz fueron reorganizadas de urgencia en una División que fue enviada a Veracruz y, por último, el despliegue de las flotas estadounidenses en el Pacífico y en el Golfo obligó al envío de la División del Distrito Federal al Istmo e imposibilitó la concentración de tropas en el Occidente dada la imposibilidad de utilizar el puerto de Manzanillo, al tiempo que también hizo imposible el abastecimiento de materiales de guerra para la guarnición de Tampico.[41]

Otra vez el imperativo de la defensa de la totalidad del territorio –desde los márgenes del Río Bravo hasta Salina Cruz y Puerto México, dos mil kilómetros al sur– llevó a las fuerzas federales a renunciar al principio básico de concentración de fuerzas. La situación general, por otro lado, era desesperada: más allá de las posibles exageraciones de Rubio Navarrete, la ocupación estadounidense del principal puerto del país privaba al gobierno de los ingresos de su aduana, dificultaba aún más la recepción de materiales de guerra y, sobre todo, el bloqueo de la armada estadounidense en los demás puertos de ambos litorales dejaba al gobierno federal prácticamente aislado.[42] Mientras que las "tres masas" de invasión avanzaban ineluctablemente hacia el altiplano central, el gobierno federal se vio obligado a encarar la posibilidad que, en cualquier momento, fueran ocupados otros puertos o que alguna columna invasora comenzara a avanzar tierra adentro.

De no haber ocurrido la ocupación del puerto de Veracruz en abril de 1914, posiblemente el gobierno federal habría sido capaz de agrupar sus fuerzas y obligar a los revolucionarios a presentar batalla muy lejos de sus bases y sin ventajas numéricas; pero también posiblemente se habría hecho patente su incapacidad para movilizar en efecto, tal cantidad de hombres y materiales, para organizar hasta ese punto la sociedad y la economía nacionales.

41 Rubio Navarrete. "Sobre el plan de batalla..." CEHM. DLXXIII. L. 54, C. 2, D. 2-2. F. 6.

42 Leticia Rivera Cabrieles y José Herón Pedro Couto, "El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz". En *De la intervención diplomática a la invasión armada: México frente a Estados Unidos durante 1914*, México, Secretaría de Marina-Armada de México-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014. 440 p. Pp. 269-320.

Lo cierto es que a partir de abril de 1914 inició la debacle del régimen, que concluiría con la renuncia y huída de Huerta en julio, y la rendición incondicional de la ciudad de México, además de la disolución del Ejército Federal en agosto de ese año. Para ese momento, sus fuerzas ascendían, según algunos cálculos, a unos treinta mil hombres dispersos por todo el país.[43] El gobierno de Huerta no consideró seriamente la posibilidad de abandonar plazas según un plan estratégico racional (como hicieron los liberales en 1863), ni de concentrar las fuerzas que le quedaban en una zona que estuviera efectivamente bajo su dominio (como haría Carranza a partir de noviembre de 1914) y en la que pudiera rechazar los previsibles embates de los revolucionarios y aun el temible ataque de los invasores extranjeros, de resistir y organizarse; de pasar a la defensiva; en suma, de renunciar al afán de controlar todo el territorio nacional a cambio de la posibilidad de seguir existiendo, aunque fuera sólo como una facción más de la guerra civil que, desgraciadamente, apenas comenzaba.

43 Ramírez Rancaño. *Una discusión... Op. cit.*, p. 56.

Bibliografía

Fuentes de archivo

- CEHM. Centro de Estudios de Historia de México Carso. Fondo DLXXIII, Manuscritos y fotografías del General Guillermo Rubio Navarrete.
- AHSDN. Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Operaciones Militares.

Fuentes hemerográficas

- *Diario de los Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos.*
- *Diario Oficial. Estados Unidos Mexicanos.*
- *El Imparcial.*

Fuentes bibliográficas

Barragán Rodríguez, Juan. *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista*. Primera época. México, Stylo, 1946. 922 p.

Bouthoul, Gaston. *Traité de sociologie. Les guerres*, éléments *de polémologie: méthodes, doctrines et opinions sur la guerre, morphologie*, éléments *techniques, démographiques, économiques psychologiques, périodicité.* Paris, Payo, 1951. 550 p. (Bibliothèque scientifique).

Cumberland, Charles. *La Revolución Mexicana: los años constitucionalistas*. Trad. de Héctor Aguilar Camín. México, Fondo de Cultura Económica, 1975. 388 p.

GARCIADIEGO, Javier. *1913-1914. De Guadalupe a Teoloyucan*. México, Clío-El Colegio de México-Gobierno del Estado de Coahuila, 2014. 250 p.

IBARROLA, Bernardo. "De Ciudad Juárez a la Ciudadela. Madero y el Ejército federal mexicano" En Javier Garciadiego (coord.) *El Ejército mexicano, cien años de historia*. México, El Colegio de México, 2014. 499p. (Jornadas, 163). Pp. 79-119.

KNIGHT, Alan. *La revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*. Trad. Luis Cortés Bergalló. México, Fondo de Cultura Económica, 2010. 1405 p.

Los presidentes de México ante la nación: informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1966. 5 t. México, Cámara de Diputados, 1966.

MAC Gregor, Josefina. "Una perspectiva del régimen huertista a través de sus declaraciones" en *Anuario de Historia*. Vol. XI. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1985. pp. 91-115.

MEDINA Peña, Luis. *Invención del sistema político mexicano: forma de gobierno y gobernabilidad en México en el siglo XIX*. 2ª ed. México, Fondo de Cultura Económica, 2007. 421 p.

MERINO, Mauricio. *Gobierno local, poder nacional. La contienda por la formación del Estado mexicano*. México, El Colegio de México, 1998. 294 p.

MEYER, Michael C. *El rebelde del norte. Pascual Orozco y la Revolución*. Trad. Carolina Espejel Sherman. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1984. 197 p. (Serie de Historia Moderna y Contemporánea, 16).

MEYER, Michael C. *Huerta. Un retrato político*. México, Domés, 1983. 311 p.

OBREGÓN, Álvaro. *Ocho mil kilómetros en campaña*. Estudios preliminares de Francsico L. Urquizo y J. Grajales, apéndice de Manuel González Ramírez. 2ª ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1959. CXXVIII-618 p.

ORTIZ Escamilla, Juan. *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México*. Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía-Universidad de Sevilla-El Colegio de México-Instituto Mora, 1997. 256 p. (Colección Nueva América, 1).

RALSTON, David B. *Importing the European Army: The Introduction of European Military Techniques and Institutions into the Extra-European World, 1600-1914*. Chicago, University of Chicago Press, 1990 XI-198 p.

RAMÍREZ Rancaño, Mario. "Una discusión sobre el tamaño del Ejército mexicano: 1876-1930" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*. Núm. 32, julio-diciembre, 2006. Pp. 35-71.

RAMÍREZ Rancaño, Mario. *El ejército federal, 1914. Semblanzas biográficas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 2012. 530 p.

RIVERA Cabrieles, Leticia coord., *De la intervención diplomática a la invasión armada: México frente a Estados Unidos durante 1914*, México, Secretaría de Marina-Armada de México-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014. 440 p.

SALMERÓN, Pedro y Bernardo Ibarrola. *La gran batalla de Zacatecas*. México, Instituto Zacatecano de Cultura-Gobierno del Estado de Zacatecas-Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes-Clío, 2014. 196 p.

SÁNCHEZ Lamego, Miguel Ángel. *Historia militar de la Revolución constitucionalista*. Primera Parte. Prólogo de Antonio Campuzano. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2011 [1ª ed, 1956]. 379 p. (Colección Clásicos de la Revolución).

SANTANDER, Daniel C. y Marha B. Loyo. *Zacatecas: La Batalla de la Victoria. 23 de junio de 1914*. México, Secretaría de la Defensa Nacional-Cámara de Diputados LXII Legislatura-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014. 189 p.

SERRANO Álvarez, Pablo (Coord). *Cronología de la Revolución (1907-1917)*. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2010. 278 p.

ULLOA, Berta. *La revolución intervenida. Relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos. (1910-1914)*. 2ª edición. México, El Colegio de México, 1976. Pp. 89-204 y 243-282.

La revolución mexicana y los desafíos militares: entre la intervención de Estados Unidos y la construcción de un nuevo Estado: 1910-1920

Raúl Benítez Manaut[1]

UNAM

Dedico esta pequeña pieza académica a los 193 heroicos marinos y población civil que murieron en la defensa del puerto de Veracruz el 21 de abril de 1914.

Periodización de la Revolución

La revolución mexicana fue un amplio movimiento político, social y militar.[2] Su análisis aún genera debates entre los historiadores sobre diversos aspectos: ¿quién fue el principal caudillo? ¿cuál es el aspecto

1 Investigador del Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México. Presidente del Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia, A.C. tiene estudios de Licenciatura en Sociología por la UNAM; Maestría en Economía y Política Internacional por el Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C., CIDE, y de Doctorado en Estudios latinoamericanos en la UNAM. Profesor del Centro de Estudios Superiores Navales de la Secretaría de Marina desde 1990. Autor de libros y artículos sobre seguridad nacional, fuerzas armadas, geopolítica y política exterior de México y América Latina.

2 Para la historia militar, ver: Miguel A. Sánchez Lamego, *Historia Militar de la Revolución Mexicana en la Época Maderista*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2011; Miguel A. Sánchez Lamego, *Historia Militar de la Revolución Zapatista bajo el Régimen Huertista,* Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2011; Miguel A. Sánchez Lamego, *Historia Militar de la Revolución en la Época de la Convención*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2011; Miguel A. Sánchez Lamego, *Historia Militar de la Revolución Constitucionalista*, (2 Tomos), Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2011.

sobresaliente que motiva el alzamiento armado? ¿cuál el verdadero peso específico del factor externo en la consolidación y crisis de los diversos gobiernos? ¿qué elemento tuvo mayor peso específico en el rumbo de la revolución: el social, el armado, el político, el ideológico, el externo?

Se van a tener presentes dos aspectos para comprender la destrucción-construcción del Estado: el factor militar y el geopolítico-internacional, para tratar de dilucidar cuál es la naturaleza que adquieren las relaciones cívico-militares durante la revolución. Para la comprensión de la fase armada de la revolución, las variables nacionales y políticas son muy importantes, pero el balance y la correlación de fuerzas militares entre las distintas facciones en pugna también tuvo un respaldo externo importante, principalmente de Estados Unidos.

El tema crucial al inicio de la revolución para el gobierno de Estados Unidos es el temor a que los intereses económicos de las empresas estadounidenses se vieran afectadas por la anarquía generada por el desplome del porfirismo y la debilidad de los gobiernos de Francisco León de la Barra[3] y Francisco I. Madero (mayo de 1911-febrero de 1913).[4] Posteriormente, reconocer o no al régimen de Victoriano Huerta en 1913-1914 fue el predominante. Después, entre 1914 y 1916, la pugna por el reconocimiento se da hacia los líderes de la revolución, principalmente entre Francisco Villa y Venustiano Carranza.

En los diferentes periodos de la revolución en su etapa armada entre 1911 y 1917, la variación de la correlación de fuerzas militares fue el factor decisivo, tanto para el rumbo de la política interna como externa. Desde el desplome del porfirismo y durante los gobiernos de León de la Barra y de Madero (1911-1913), comienza a darse un vacío de poder donde emergen las fuerzas regionales. El golpe de Estado de Huerta contra el presidente Madero (febrero de 1913) no tuvo amplio respaldo interno, pero si fue apoyado por Estados Unidos (a través de su embajador en México). Fue un intento de "restauración" del viejo régimen porfirista a través de lo que quedaba de las fuerzas armadas.

3 Felipe Ávila Espinosa, *Entre el porfiriato y la revolución. El gobierno interino de Francisco León de la Barra*, UNAM, México, 2012.

4 Pablo Serrano y Carlos Martínez Assad (coordinadores), *Francisco I. Madero y la larga transición (ciudadanos, partidos y elecciones)*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2011.

Cuatro fueron los ejércitos revolucionarios: el Ejército Antireeleccionista, en el periodo 1910-1911, también conocido como "maderista";[5] el Ejército Libertador del Sur, o "zapatista";[6] el Ejército Constitucionalista, fundado el 19 de febrero de 1913;[7] y la División del Norte, o "villista".[8] Por la ausencia de fuerzas revolucionarias unificadas, se produce una lucha de poder entre 1914 y 1916. En este periodo se presentan las batallas más importantes y las bajas más significativas. Finalmente se dio la consolidación política del gobierno de Carranza en 1916-1917, apoyada por los éxitos militares de Obregón. En los siete años que dura la fase armada de la revolución, la conducción de los ejércitos revolucionarios, guerrillas y milicias, se deben entender los momentos de auge y declive de los distintos proyectos políticos y sociales que estuvieron a debate y confrontados militarmente. El ejército triunfante fue el constitucionalista, que en el proceso de profesionalización se transformará en el ejército nacional.

El curso de la revolución mexicana entre 1911 y 1917 se decidió de acuerdo a las fuerzas armadas que cada caudillo lograba dirigir, política y militarmente. En términos castrenses, la revolución tuvo cuatro periodos:

1. Noviembre de 1910-febrero de 1913. El estallido político, social y militar. En este periodo emerge a nivel nacional la figura de Madero, y a nivel regional la de Orozco, Zapata y Villa. Comienzan los combates en el norte y en Morelos. Madero no disuelve el ejército federal porfirista, siendo este factor clave para entender su caída a través de un golpe de Estado y su asesinato.
2. Febrero de 1913-julio de 1914. Periodo constitucionalista. Se caracteriza por la lucha contra Victoriano Huerta. Aparecen las fisuras entre los revolucionarios. Estados Unidos interviene en Veracruz, con el "propósito" de aislar al régimen de Huerta. Se instala

5 Santiago Portilla, "El ejército antirreeleccionista, 1910-1911", en *Historia de los ejércitos mexicanos*, *Secretaría de la Defensa Nacional*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2014.

6 Felipe Ávila Espinosa, "El Ejército Libertador del Sur", en *Historia de los ejércitos mexicanos*, *op. cit*.

7 Javier Villareal Lozano, "Guadalupe: la cuna del ejército nacional", en *Historia de los ejércitos mexicanos*, *op. cit*.

8 Pedro Salmerón, *La División del Norte. Los hombres, las razones y la historia de un ejército del pueblo*, México, Planeta, 2006.

la *Soberana Convención Revolucionaria de Aguascalientes*. En su inicio participan carrancistas, villistas y zapatistas, posteriormente se retiran los carrancistas, abriéndose un cisma entre los líderes revolucionarios.[9] Los integrantes de la convención fueron los jefes de armas de los ejércitos campesinos.[10] La Convención ingresa a la ciudad de México en diciembre de 1915.[11]

3. Agosto de 1914-julio de 1915. El poder revolucionario está dividido. Es la fase más cruenta de la revolución, se produce una gran lucha intestina entre las diferentes facciones. Coexisten dos gobiernos: el constitucionalista y el de la Convención de Aguascalientes. Este último se debilita en julio de 1915 cuando Obregón derrota a Francisco Villa.
4. Diciembre de 1915-enero de 1917. Se consolida el constitucionalismo y se acaba con la amenaza de Pancho Villa. Estados Unidos vuelve a intervenir en la persecución de Villa en Chihuahua.

En la Constitución de febrero de 1917, la promulgación de leyes se dio con base en la fuerza militar los caudillos y políticos del norte del país. Al estar prácticamente derrotados los del centro y sur, los postulados agraristas enarbolados por Zapata y Villa, si bien fueron incorporados en el texto constitucional, no fueron sus elementos sustantivos del texto. De igual manera, entre los postulados constitucionales y la emisión de leyes, el no afectar inmediatamente los intereses de Estados Unidos, tanto de propietarios de tierras, como de empresas mineras y petroleras, se debió a la urgente necesidad de reconocimiento externo al nuevo gobierno.

Derivado de la Constitución de 1917, y transformado el movimiento constitucionalista en gobierno, el primero de junio de 1917 se emitió el "Decreto de Nacionalización de la Marina Mexicana", que forma parte de la reforma del Artículo 32 de dicho órgano fundacional.[12] Con ello, una

9 *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes*, Instituto Cultural Aguascalientes, Aguascalientes, México, 1990.

10 Arnaldo Córdova, "La herencia de la Soberana convención Revolucionaria", en *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes*, *op. cit.*, p. 130.

11 *Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Varios Tomos, 1964-1965, México.

12 *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México. Su desarrollo histórico de la época*

de las partes fundamentales del brazo militar del Estado, el naval, queda plenamente incorporado a la dinámica de modernización de la revolución.

El estallido político, social y militar. Noviembre de 1910-febrero de 1913. Los líderes

El pronunciamiento revolucionario inicia el 20 de noviembre de 1910, sin embargo, los mayores brotes de rebeldía se dan en enero de 1911. Entre enero de 1911 y febrero de 1913, aparecieron levantamientos en algunos estados del país. Estas guerrillas serían "maderistas" durante estos dos años. A partir del 19 de febrero de 1913, con el golpe de Estado contra Madero, aparece el "constitucionalismo". Las guerrillas, cuando crecen y logran aglutinarse alrededor de caudillos, comienzan a mantener fuerzas insurrectas de forma semi-permanente, aunque la mayoría de sus líderes tuvieron una proyección local y regional. Sólo al comprometerse con los principales caudillos estos movimientos logran sobresalir.

Sólo cuatro de estos caudillos lograron tener proyección nacional durante toda la fase armada de la revolución: Emiliano Zapata, Pancho Villa, Álvaro Obregón y Venustiano Carranza. Cada uno de ellos ejerció un liderazgo particular. Hacia 1916, finalmente logra triunfar el binomio político-militar Carranza-Obregón. En el caso de Zapata fue un líder guerrillero que se convirtió en el símbolo del agrarismo, mientras que Villa fue un líder militar carismático, principalmente en el norte del país, pragmático, que se negó a subordinarse a autoridades superiores políticas (Venustiano Carranza y Eulalio Gutiérrez). Villa tuvo una ideología muy contradictoria: agrarista en el caso del reparto de tierras que realizó en Chihuahua para otorgar beneficios a sus guerrilleros, pero buscando el respaldo de Estados Unidos, al grado de no condenar la ocupación de Veracruz. Carranza se caracterizó por no ostentar grados militares, su sobrenombre de "Primer Jefe" del Ejército Constitucionalista se entendió vinculado a la conducción política del constitucionalismo. Carranza es el que tuvo una visión más nacional y de "estadista". Con Álvaro Obregón tuvieron un enemigo común: Pancho

prehispánica a la posrevolución, Secretaría de Marina-Armada de México, INEHRM, SEP, México 2012, tomo 1, p. 454.

Villa. Carranza y obregón entran en conflicto hacia 1920, en la pugna por la sucesión presidencial.

Álvaro Obregón es el caudillo que al fin triunfa militarmente, sobre todo en los combates del año 1915 sobre las fuerzas de Villa. Durante la etapa armada de la revolución Obregón reconoció el liderazgo de Carranza, sin embargo, siempre tuvo en mente cobrar su "cuota de poder", por lo que se perfila para dirigir al país en la década de los veinte. La figura de Venustiano Carranza es la que destaca por su "visión de Estado", y entre los líderes es el que no tuvo bajo su responsabilidad tropas de forma directa, sin embargo era el que autorizaba las acciones de guerra y la logística de los combates, ejerciendo el liderazgo político. Esto se configuró desde el decreto de construcción del ejército constitucionalista (19 de febrero de 1913) y la promulgación del Plan de Guadalupe (26 de marzo de 1913), donde se nombra a Carranza primer jefe del nuevo ejército.[13]

En el caso de los alzamientos en el estado de Morelos, destaca la figura de Emiliano Zapata. Emerge a la vida política el 12 de septiembre de 1909, cuando fue electo presidente del consejo de su pueblo. Dos años después ya es un héroe revolucionario conocido en el nivel nacional.[14] Zapata se convirtió en el principal líder de la causa de Francisco I. Madero en el estado de Morelos en 1911. En mayo de ese mismo año sólo Cuernavaca y Cuautla seguían bajo control del gobierno federal, siendo la batalla de Cuautla un momento muy importante para Zapata a fin de mayo.[15] Debido a estos éxitos militares, Madero y Zapata se entrevistan el 7 de junio.[16] A fines de 1911, el 25 de noviembre, Zapata emite el Plan de Ayala, donde se contemplan todas las medidas de distribución de tierras,[17] siendo evidente una separación de propósitos entre Zapata y Madero. Claramente Madero limita sus demandas al nivel político y Zapata enfatiza el aspecto redistributivo-social del movimiento revolucionario. La influencia del zapatismo se extendió a una importante región del centro-sur del país, abarcando los estados de Morelos,

13 Javier Garcia Diego, 1913-1914. *De Guadalupe a Teoloyucan*, Clío, Gobierno de Coahuila, México 2014, p. 25.
14 Peter Calvert, *Emiliano Zapata*, The Hispanic and Luso-Brazilian Council, London, 1979.
15 Enrique Krauze, *Emiliano Zapata. El amor a la tierra, Biografía del Poder*, México, FCE, 1987, p. 55.
16 *Idem*., p. 58.
17 "Plan de Ayala", Ayala, Morelos, 25 de noviembre de 1911, en Jesús Silva Herzog, *Breve Historia de la Revolución Mexicana*, FCE, México, vol. 1, pp. 240-246.

Guerrero, Puebla y Oaxaca.[18] Durante 1912 se va debilitando el gobierno de Madero y Zapata permanece alzado en armas, sin aceptar subordinarse a Madero.

En el norte del país (Sonora, Chihuahua y Coahuila) Madero pudo ejercer más control de la situación.[19] En marzo de 1911 Francisco Villa ya era un guerrillero reconocido. Las primeras victorias militares de los revolucionarios en Chihuahua, el 10 de marzo de 1911, fueron desafiando las órdenes de Madero, las realizaron Pascual Orozco y Villa.[20] Entre 1911 y 1912 los mejores ejércitos revolucionarios y los más profesionales estaban en el norte del país, ello se debió a dos factores. La fuerza del liderazgo de Venustiano Carranza y la forma como fue articulando en su entorno a líderes con gran capacidad militar, y a que tenían acceso a armas en las ciudades de la frontera con Estados Unidos.[21] En 1912 Madero envió a Victoriano Huerta a pacificar el norte de México, básicamente contra la insubordinación de Pascual Orozco. Villa no acepta subordinar sus fuerzas a las del ejército federal de Huerta, mostrando gran independencia militar, pues no dependía de los abastecimientos del gobierno federal. Una de las ventajas de Villa es que durante 1912 ya era autosuficiente militarmente, en lo que respecta a la adquisición de los armamentos para sus fuerzas.[22]

El hecho que rompió la profesionalización militar y aceleró la disolución del ejército porfirista fue el golpe de Estado del 18 de febrero de 1913 contra el presidente Francisco I. Madero, encabezado por el general Victoriano Huerta.[23] El golpe inició con la rebelión de los generales Félix Díaz y Bernardo Reyes el 9 de febrero de 1913.[24] Reyes ataca el Palacio Nacional y muere en la acción. El 11 de febrero Madero nombra a Huerta comandante en jefe de la plaza de la Ciudad de México y general en jefe de las fuerzas del gobierno, jurando acabar con la rebelión.[25] Después de ejercer gran presión

18 Felipe Ávila Espinosa, *Los orígenes del zapatismo*, el Colegio de México, UNAM, México, 2010, p. 22.
19 Friedrich Katz, *The Life & Times of Pancho Villa*, Stanford University Press, Stanford, 1998, p. 94.
20 Katz, *op. cit.*, p. 111.
21 Katz, *op. cit.*, p. 126.
22 Katz, *op. cit.*, p. 164.
23 Stanley Ross, "The arrest of Francisco Madero and the murder of his brother" en James Wilkie & Albert Michaels *Revolution in México. Years of Upheaval, 1910-1940*, The University of Arizona Press, Tucson, 1969, pp. 47-51.
24 Peter Calvert, *The Mexican Revolution, 1910-1914. The Diplomacy of Anglo-American Conflict*, Cambridge University Press, Cambridge, 1968, p. 131.
25 Antonio Saborit, *Febrero de Caín y de metralla. La Decena Trágica. Una Antología*, Cal y Arena,

hacia Madero, el día 18 el Secretario de Relaciones Exteriores de Madero, Pedro Lascuráin, le solicita la renuncia a pedido de Huerta. Madero y su vicepresidente José María Pino Suárez, apresados por Huerta y presionados por éste, renuncian el 19 de febrero por la mañana. Lascuráin se dirige al Congreso con las renuncias y es presidente por un periodo de 45 minutos al medio día. Rápidamente nombra Secretario de Gobernación a Huerta, Lascuráin renuncia y Huerta es elevado a la presidencia por el Congreso. Madero es encarcelado y asesinado afuera de la Penitenciaria el 22 de febrero.[26]

Periodo constitucionalista. Febrero de 1913-julio de 1914

Las fuerzas de Carranza, Zapata y Villa tienen en común la lucha militar contra el gobierno federal. Los acontecimientos militares suceden principalmente en cinco estados: Morelos, Coahuila, Sonora, Chihuahua y Durango.[27] El 19 de febrero de 1913, fue fundado el ejército constitucionalista por el Congreso del estado de Coahuila. Este ejército encabezado por Venustiano Carranza es el que finalmente triunfó en la revolución. A diferencia de los ejércitos guerrilleros del sur del país, éste tenía una conducción política central y coordinaba sus acciones entre sus principales mandos militares.

Sin embargo, organizados y configurados como tales, son dos los principales Cuerpos del Ejército Constitucionalista: el del Noroeste, comandado por Alvaro Obregón y el del Noreste, por Pablo González. También actuaba la División Del Norte, encabezada por Francisco Villa, que operaba en la zona norte-centro, principalmente en el estado de Chihuahua, con mucha autonomía respecto de Carranza, y que después se separaría del ejército constitucionalista. También estaba la División de Oriente, cuyo jefe fue Cándido Aguilar.[28] Estos son los que poco a poco, entre 1913 y 1917, se configuran como fuerzas armadas. La División del Sur, encabezada por

México, 2013.

26 Anita Brenner, *The Wind that Swept México. The History of the Mexican Revolution*, University of Texas Press, Austin, 1943, p. 35, (tercera impresión 1976). Ver también Isidro Fabela, *Historia Diplomática de la Revolución Mexicana*, Tomo 1, 1912-1917, México, FCE, 1958, p. 64.

27 Katz, *op. cit.*, p. 198.

28 Esta división tenía autonomía relativa de Carranza por la lejanía, aunque después Aguilar sería apoyado por Carranza.

Emiliano Zapata, no aceptó subordinarse a las órdenes de Carranza. Uno de los éxitos militares más importantes de las fuerzas de Zapata en este periodo es la toma de Chilpancingo, en marzo de 1914.[29]

Sobre todos estos ejércitos revolucionarios recayó el principal esfuerzo militar, aunque estaban formados por campesinos y milicianos irregulares, que realizaban acciones de hostigamiento guerrillero, y sus efectivos frecuentemente cambiaban de bando.[30] Estos ejércitos avanzaron hacia la capital del país, entre febrero de 1913 y agosto de 1914, enfrentándose con las fuerzas del Ejército Federal de Victoriano Huerta. En agosto de 1914, los ejércitos constitucionalistas al mando de Álvaro Obregón están a las puertas de la ciudad de México. Para la capitulación de la ciudad, a fin de que en ella no tuvieran lugar combates, tienen lugar los "Tratados de Teoloyucan" el 13 de agosto de 1914, mediante ellos las tropas federales entregan todos los pertrechos militares a Obregón, se licencia a las tropas y se permite el regreso a sus comunidades, acordándose la entrada de las tropas constitucionalistas en orden, para evitar saqueos y bandalismo. De igual manera, todo el equipo de la Armada queda a disposición de los Constitucionalistas.[31] Se ordena, asimismo, en los estados donde estaban intactas las tropas federales (Chiapas, Tabasco, Campeche y Yucatán), por no haberse realizado combates en ellos, su rendición y subordinación a los constitucionalistas.

Cuando se produce el asesinato de Madero en febrero de 1913, dos eran los objetivos militares de Huerta: controlar el movimiento agrarista en Morelos, y tener capacidad de combatir a los ejércitos que se estaban formando en el norte del país. En 1914, a medida que se debilitó el gobierno de Huerta, se fortaleció el movimiento armado zapatista. A fines de marzo Zapata logra capturar la ciudad de Chilpancingo, con lo que se controló

29 Enrique Krauze, *Emiliano Zapata. El amor a la tierra, Biografía del Poder*, *op. cit.*, p. 71.

30 SEDENA, "Los ejércitos dela Revolución Mexicana: del Ejército Federal al Triunfo del Constitucionalismo", en SEDENA: www.sedena.gob.mx/ejto/historia/art3.html, consulta: 5/24/2003.

31 Firman estos tratados el último jefe del Ejército Federal, el general Gustavo Salas, y el vicealmirante Othón P. Blanco, en representación de la Armada Nacional, ambos autorizados por el Ministro de Guerra y Marina de Huerta, generales Refugio Velasco y Álvaro Obregón, autorizado por Carranza. "Actas y Tratados de Rendición de la Ciudad de México y Disolución del Ejército Federal. Tratados de Teoloyucan" (13 de agosto de 1914), en Aarón Sáenz *Los Históricos Tratados de Teoloyucan. Disolución del Ejército Federal y Capitulación de la Ciudad de México. 13 de agosto de 1914*, *op. cit.*, pp. 55-60.

la ruta entre Acapulco y la ciudad de México. Cuando cae el gobierno de Huerta en julio, Zapata rechaza unir sus fuerzas a los constitucionalistas, los zapatistas cambian la dirección de sus tropas y deciden avanzar a la ciudad de México. En septiembre ejecuta el Plan de Ayala por su propia cuenta. En 1914 es cuando se considera que la fuerza militar de Zapata es mayor en Morelos y Guerrero. Este momento coincide con el rechazo al liderazgo de Carranza que también realiza Villa. Al momento de formarse el gobierno paralelo de la Convención de Aguascalientes, Zapata es invitado como una fuerza y pone como condición que la Convención adopte el Plan de Ayala.

Durante 1913 Villa tiene muy importantes triunfos militares, consolidándose la División del Norte como un gran ejército. El 1º de diciembre de 1913 toma la ciudad de Chihuahua y se auto-nombra gobernador.[32] Villa repartió las propiedades del gran terrateniente Terrazas para sufragar el mantenimiento de su ejército,[33] pero el 7 de enero de 1914 renunció a la gubernatura, regresando a su verdadera vocación de jefe militar.[34]

Una de las batallas más importantes de la revolución y que selló definitivamente la suerte del ejército federal de Victoriano Huerta fue la Batalla de Zacatecas, en junio de 1914. Comienzan las acciones militares el 20 y el 23 de junio se dan los principales combates, al final del día la ciudad es tomada por fuerzas villistas. Combatieron aproximadamente 12 mil hombres en la defensa por parte del ejército federal, y las tropas constitucionalistas sumaron 16 mil hombres. El ataque fue encabezado por la División del Norte, muriendo 4,837 soldados federales.[35] Las bajas villistas se estimaron en 3 mil. Esta batalla tuvo un gran significado político para Villa y fue un momento decisivo en el enfrentamiento entre Villa y Carranza, pues Villa deseaba desconocer el liderazgo político de Carranza.[36] Huerta gobernó por 17 meses. Por el avance de los ejércitos

32 Friedrich Katz, *The Life & Times of Pancho Villa*, *op. cit.*, p. 229.
33 Katz, *op. cit.* p. 237.
34 Katz, *op. cit.* p. 249.
35 Jesús Silva Herzog, *Breve Historia de la Revolución Mexicana*, *op. cit.*, vol. II, p. 81.
36 Arturo Langle Ramírez, "El significado de la toma de Zacatecas", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, UNAM, 1965, pp. 125-134.

constitucionalistas al mando de Carranza, en julio de 1914 abandona el país y se refugia primero en Europa y luego en Estados Unidos.[37]

La revolución dividida. Agosto de 1914-diciembre de 1915

El periodo más sangriento de la revolución fue cuando se desarrollaron los combates entre los ejércitos revolucionarios, después de haber sido derrocado Victoriano Huerta, entre agosto de 1914 y diciembre de 1915.[38] Carranza ingresa a la ciudad de México el 18 de agosto de 1914, forma un gabinete de gobierno, y expulsa a los diplomáticos de los países que habían otorgado respaldo y reconocimiento a Huerta. Carranza entró con los generales Lucio Blanco y Alvaro Obregón.[39] Entre agosto y septiembre de 1914 fracasan los esfuerzos de Obregón y Villa para restaurar la unidad del constitucionalismo, lo que debilita las posiciones de Carranza. Villa y Zapata pretendieron evitar la consolidación del constitucionalismo confiando en su fuerza militar. La ruptura definitiva entre Zapata y Carranza se da en septiembre de 1914.[40]

No cabe duda que en 1914 la División del Norte era el mejor ejército revolucionario. El primero de octubre se instala la primera Junta del constitucionalismo en la ciudad de México, sin representación de la División del Norte ni de las fuerzas zapatistas, sesionando hasta el 5 de octubre. A la par, se va organizando el gobierno paralelo de la Convención de Aguascalientes.[41] El 27 de octubre comienzan a sesionar en la ciudad de Aguascalientes.[42] Obregón representaba a los carrancistas en las primeras sesiones. A inicios de noviembre, la convención presiona para que Carranza 'renuncie' y se escogiera un presidente provisional. Además de este problema de representación, las tropas de Estados Unidos aún no evacuaban Veracruz. Las fuerzas de Carranza se debieron replegar en Córdova y Orizaba desde

37 Huerta murió el 13 de enero de 1916 en El Paso, Texas.
38 Friedrich Katz, *The Life & Times of Pancho Villa, op. cit.*, p. 432.
39 Robert Quirk, *The Mexican Revolution. 1914-1915*, The Cita del Press, New York, 1963, pp. 61-65.
40 Enrique Krauze, *Emiliano Zapata. El amor a la tierra, Biografía del Poder, op. cit.*, p. 75.
41 Jesús Silva Herzog, *Breve Historia de la Revolución Mexicana, op. cit.*, vol. II, pp. 150-157.
42 Zapata nunca asistió personalmente a Aguascalientes, envió a su representante, Antonio Díaz Soto y Gama. Enrique Krauze, *Emiliano Zapata. El amor a la tierra, Biografía del Poder, op. cit.*, p. 76.

el primero de noviembre por el avance de las tropas que no reconocían su mando, esperando la evacuación de Estados Unidos para ubicar el cuartel general de Carranza en Veracruz.[43] El primero de noviembre la Convención nombra a Eulalio Gutiérrez como presidente,[44] quien era el gobernador y comandante militar del estado de San Luis Potosí. En el primer decreto de gobierno se toman gran cantidad de medidas "socialistas", siendo éste el gobierno que incluye los planteamientos más radicales de la revolución.[45] Carranza había puesto como condición que Emiliano Zapata y Francisco Villa dejaran el mando de sus fuerzas, mientras que ambos jefes solicitaban la renuncia de Carranza. Esta pugna explica la configuración de dos gobiernos paralelos. El 23 de noviembre los zapatistas ingresan a México desde Xochimilco y los villistas lo hacen el día 28.[46] Desde noviembre de 1914 se reconoce la disidencia y ruptura de Francisco Villa con las fuerzas constitucionalistas y la necesidad de combatirlo militarmente. De esta manera, hubo dos gobiernos revolucionarios entre el primero de noviembre de 1914 y el 10 de octubre de 1915.[47]

En enero de 1915 los carrancistas sólo controlaban Veracruz, Tampico, Matamoros, Nuevo Laredo y parte de la costa oeste. El resto del país lo controlan militarmente las fuerzas de la Convención. La ventaja para las fuerzas de Carranza es que en Tampico podían aprovechar la exportación de petróleo para adquirir armas, y también que en Veracruz el puerto hacía posible hacer operaciones comerciales. Los villistas y zapatistas controlaban el Distrito Federal, Chihuahua, Durango, Zacatecas, Guanajuato, el Estado de México, Puebla, Morelos y Guerrero. Chiapas, Tabasco y Oaxaca no tenían importancia militar y no habían sucedido combates en esos estados.[48] En el estado de Yucatán, sin presentar combates, los militares allí presentes y las autoridades políticas eran fieles a Carranza.

43 El análisis detallado de este periodo véase en Jesús Silva Herzog, *op. cit.*, vol. II, p. 119.
44 Un análisis completo de la Convención véase en Luis Fernando Amaya, *La Soberana Convención Revolucionaria. 1914-1916*, Trillas, México, 1966.
45 Jesús Silva Herzog, *Breve Historia de la Revolución Mexicana*, *op. cit.*, vol. II, p. 124.
46 Friedrich Katz, *The Life & Times of Pancho Villa*, *op. cit.*, p. 234. El 7 de diciembre de 1914 es la fecha cuando Villa y Zapata ingresan al Palacio Nacional y se toman la famosa fotografía que selló ese momento.
47 Felipe Ávila Espinosa, "Trascendencia histórica de la Convención de Aguascalientes", en *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes*, *op. cit.*, pp. 49-70.
48 Robert Quirk, *The Mexican Revolution. 1914-1915*, *op. cit.*, pp. 150-151.

La contraofensiva carrancista se concentró desde principios de enero de 1915 con los intentos de reagrupar fuerzas militares al mando de Obregón, para cercar Puebla. Desde abril de 1915 comenzó a debilitarse la fuerza militar de Villa. Éste había cambiado sus tácticas de combate, y se convirtió en guerrillero después de las batallas que perdió con Álvaro Obregón entre Celaya y Aguascalientes. Algunas informaciones señalan que en algunos de los combates se enfrentaron hasta 20 mil hombres de cada lado.

Uno de los elementos que definen la situación militar a favor de los constitucionalistas ocurre entre los meses de abril y junio de 1915 en el Bajío. Posteriormente, en julio, las tropas del Ejército de Oriente, encabezado por Pablo González, inician el asedio militar sobre la ciudad de México.[49] Las tropas de Villa y Zapata son expulsadas de la ciudad a fines de julio,[50] en el caso de Villa en diciembre de 1915 su ejército está totalmente desmoralizado y él se está escondiendo en Chihuahua, reduciéndose sus fuerzas a no más de mil hombres. En 1916 los Constitucionalistas le ganan las principales batallas militares a los zapatistas, reduciéndose el ejército de Zapata de 30 mil a 5 mil hombres, además de que los zapatistas tuvieron graves problemas de abastecimiento de municiones. Hacia octubre de 1916, Zapata se repliega definitivamente e inicia su resistencia en forma de guerrillas en Morelos, donde logran recuperar parte del territorio del estado a inicios de 1917.[51]

En 1915 dos son los principales líderes militares de la revolución: Villa y Obregón. Dentro del movimiento constitucionalista, también destacan Pablo González, Salvador Alvarado y Jacinto B. Treviño.[52] Obregón se subordinó a la autoridad política de Carranza, mientras que Villa constantemente desafió sus órdenes, hasta entrar en una abierta ruptura desde 1914. En el nivel militar, el principal error de Villa fue pelear al mismo tiempo en muchas ciudades, dispersando sus fuerzas, además de que no conocía los teatros de operaciones del centro del país. En 1915 los fracasos lo obligaron

49 Guillermo Mellado, *Tres Etapas Políticas de Don Venustiano Carranza, Campañas del Cuerpo de Ejército de Oriente*, México, 1916, (edición del autor), p. 69.

50 *Idem.*, pp. 280-281. (Mellado)

51 Enrique Krauze, *Emiliano Zapata. El amor a la tierra, Biografía del Poder, op. cit.*, p. 102. Los constitucionalistas vuelven a perder militarmente el control del estado en 1918 y en 1919, controladas por las guerrillas zapatistas, por ello el coronel Jesús Guajardo, al mando de Pablo González, le tiende una emboscada el 10 de abril de 1919. *Idem.*, p. 121.

52 *Idem.*, p. 243. (Mellado).

a transformar a sus ejércitos en guerrillas y éstas comenzaron a desertar y auto-desmovilizarse.[53]

En 1915, observando la evolución de los acontecimientos militares, Estados Unidos había reconocido de facto a Carranza, sin embargo el reconocimiento formal se da el 19 de octubre de 1915, siendo un gran golpe adicional para Villa.[54] También reconocieron diplomáticamente al gobierno constitucionalista Argentina, Brasil, Chile, Guatemala y Uruguay. Este reconocimiento implicó que Estados Unidos autorizaba que Carranza tuviera un representante con poderes diplomáticos en Washington, que pudiera realizar transacciones comerciales, adquirir deuda y sobre todo, poder comprar armamentos, pues no estaba el país completamente pacificado.[55]

La definición político-militar. Diciembre de 1915-enero de 1917

Después de los triunfos militares constitucionalistas de 1915, Carranza centró sus esfuerzos en lograr la unificación política en su entorno. El primer paso era convencer a los distintos líderes militares que se subordinaran. Durante 1916 el trabajo de Carranza se concentró en realizar todas las alianzas políticas para poder redactar la nueva Constitución.[56] El principal hecho se concentró en el nombramiento de las representaciones de los estados para el trabajo de redacción de la Constitución. El Congreso Constituyente sesionó durante dos meses en Querétaro, entre el 1º de diciembre de 1916 y el 5 de febrero de 1917.[57]

Según Friedrich Katz, a fin de 1915 el eclipse de Villa se dio por varias razones. Entre ellas, militarmente se alejó de sus fuentes de abastecimiento (las ciudades de la frontera, además de que ya no quedaban terratenientes

53 Friedrich Katz, *The Life & Times of Pancho Villa*, *op. cit.*, pp. 497-499.

54 Lloyd C. Gardner, "Woodrow Wilson and the Mexican Revolution", en Arthur S. Link, *Woodrow Wilson and a Revolutionary World, 1913-1921*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1982, p. 28.

55 "From Lansing to Carranza, October 19, 1915", *The Papers of Woodrow Wilson*, Princeton University Press, Princeton, 1978, vol. 35, p. 93.

56 Venustiano Carranza, "Adiciones al Plan de Guadalupe" (12 de diciembre de 1914), en *Documentos Históricos Constitucionales de las Fuerzas Armadas Mexicanas, Tomo III, op. cit.*, pp. 55-61. Estas adiciones se emiten a fin de atraer a los que deseaban profundizar la reforma agraria y así restarle fuerza a los convencionalistas.

57 "Convocatoria al Congreso Constituyente", (19 de septiembre de 1916), en *Documentos Históricos Constitucionales de las Fuerzas Armadas Mexicanas*, Tomo III, *op. cit.,* p. 67.

para ser extorsionados), el presidente Woodrow Wilson ordenó un bloqueo en la frontera para que no se le vendieran armas. Cuando Villa se dirigió hacia la ciudad de México en 1915 ya no tenía capacidad para poder reclutar hombres ni adquirir armas. A ello se le agregó que Zapata nunca quiso acompañarlo en combates fuera del estado de Morelos. Por todo ello, no pudo transformar su popularidad en fuerza activa militar. La evolución de su guerrilla en ejército (1911-1912), marcó a su vez el éxito y la derrota de Villa. Un ejército profesional debía ser pagado, y cuando ya no pudo hacerlo, sus soldados desertaron y se cambiaron de bando, perdiendo la capacidad para mantener su gran ejército, se fueron disolviendo sus fuerzas y él regresó a su origen, como guerrillero-bandolero a fines de 1915.[58] A fines de 1915 en su repliegue a Chihuahua, tuvo dos enemigos: los carrancistas y Estados Unidos.[59] En ese momento Zapata aún controlaba Morelos y todavía había convencionalistas en San Luis Potosí y Durango.[60] Estas fuerzas se fueron dispersando y aceptando la dirección constitucionalista con dos métodos: la cooptación mediante la promesa de que la Constitución integraría las demandas agrarias, y la contención militar a los caudillos y contingentes de guerrilleros que no se entregaban por medio del convencimiento.

En 1916 el ejército constitucionalista tenía 200 mil hombres, entre ellos 50 mil jefes, y 5 mil generales, organizados en tres cuerpos de ejército: el del Noroeste, jefaturado por Alvaro Obregón, éste era el más importante; el del Noreste, por Pablo González; y el del Sureste por Salvador Alvarado.[61] A fines de 1916 e inicios de 1917, producto de los triunfos militares de los constitucionalistas encabezados políticamente por Venustiano Carranza y militarmente por Alvaro Obregón, se lograron los principales acuerdos para la pacificación del país. Estos compromisos están plasmados en la Constitución aprobada el 5 de febrero de 1917 por el Congreso Constituyente de Querétaro. Con lo anterior se logró la construcción de un Estado

58 Friedrich Katz, *The Life & Times of Pancho Villa*, *op. cit.*, pp. 538-541.

59 Las relaciones entre Villa y el gobierno de Woodrow Wilson fueron muy complejas. Villa siempre buscó el reconocimiento (y por ende el no-reconocimiento de Carranza). Ver Clarence C. Clendenen, *The United States and Pancho Villa: A Study of Unconventional Diplomacy*, Cornell University Press, Ithaca, 1961.

60 Friedrich Katz, *The Life & Times of Pancho Villa*, *op. cit.*, p. 546.

61 Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-1993*, FCE, México, p. 38.

revolucionario donde las elites castrenses gozaron de casi total autonomía en el seno del aparato del Estado y hacia la sociedad.

El país quedó pacificado casi por completo en 1917, con excepción de las fuerzas de Zapata y Villa, que se desmotivaron, y, en algunos casos, siguieron actuando en forma de autodefensa campesina. El estado de Morelos tampoco se pudo pacificar por completo, debido a la rebeldía de las fuerzas zapatistas, que no se subordinaban a los constitucionalistas, ello provocó el asesinato de Zapata el 10 de abril de 1919 en una emboscada.[62] En Chihuahua se desarrolló una gran guerra civil entre 1917 y 1920. A fines de 1917, Villa está en el punto más bajo de su carrera como militar,[63] y se transformó de guerrillero en hacendado.[64] El 20 de julio de 1923 muere asesinado en Parral.[65]

La dimensión internacional de la revolución. La política de Estados Unidos: Reconocimiento, la intervención en Veracruz y la expedición punitiva.

a) El "no reconocimiento" a Victoriano Huerta

La primera decisión que toma Estados Unidos ante la creciente inestabilidad política de México fue la orden del presidente William Taft de desplazar a 20 mil soldados a su frontera sur el 8 de marzo de 1911, esta movilización se justificó para realizar "maniobras".[66] A la par, también se intensificó el patrullaje de las costas del Golfo de México en ambas fronteras (Texas-Tamaulipas y California-Baja California) por barcos de guerra de Estados Unidos.[67] En 1912 comenzaron a aparecer rumores de que se podría ocupar militarmente Chihuahua para proteger las propiedades de agricultores de Estados Unidos por el "desgobierno" y la "anarquía".[68] Taft reconoció a

62 Lo asesina el coronel Jesús Guajardo. Peter Calvert, *Emiliano Zapata*, The Hispanic and Luso-Brazilian Council, London, 1979, p. 20.
63 Katz, *op.cit.*, p. 648.
64 Katz, *op. cit.*, p. 719.
65 Katz, *op. cit.*, pp. 765-766.
66 Peter Calvert, *The Mexican Revolution, 1910-1914. The Diplomacy of Anglo-American Conflict*, *op. cit.*, p. 49.
67 *Idem.*, pp. 54-55.
68 Friedrich Katz, *The Life & Times of Pancho Villa*, *op. cit.*, p. 144.

Madero desde noviembre de 1911, pero fue muy enfático en controlar el tráfico de armas a los diversos grupos de revolucionarios que aparecieron en el país. El 12 de marzo de 1912 decretó el embargo de armas, intentando controlar el contrabando en la frontera.[69]

El presidente Taft ordena a su embajador en la ciudad de México, Henry Lane Wilson, un análisis de la situación del país. Son muy interesantes las apreciaciones sobre la debacle del ejército federal porfirista y la crisis del gobierno realizadas por el embajador, pues son tanto una detallada descripción como una interpretación del proceso de deterioro del gobierno de Porfirio Díaz. El embajador, quien tenía muy poco tiempo en México (había llegado el 28 de febrero de 1910), muy rápidamente ofrece argumentos para justificar la intervención militar de su país. En un informe del 8 de febrero de 1911, Wilson comenta al Departamento de Estado que a la par de aparecer focos de rebeldía en Zacatecas, Veracruz, Chiapas, Oaxaca y Sonora, asegura que los rebeldes obedecen a una "dirección central", que el ejército federal es ineficaz, carente de disciplina, de valor y de entusiasmo, y que está encabezado por una oficialidad muy inferior a las exigencias de la lucha, además de que hay regimientos que sólo existen "en la nómina de pago".[70] Las evaluaciones de Wilson sobre el ejército porfirista siempre hicieron énfasis en la diferencia entre la "nómina" y la realidad. Sus cálculos señalaban que en 1911, el ejército en nómina tenía 34,000 hombres, pero en realidad, sólo tenía 14,000.[71]

La actitud del embajador Henry Lane Wilson, expresada claramente en sus "Memorias", muestran su interés por respaldar el golpe de Estado. Desde 1912 sus apreciaciones sobre la debilidad de Madero son elocuentes: "para septiembre de 1912 es claro y evidente que Madero no puede gobernar; no puede mantener sus promesas, y está conduciendo rápidamente el país a la ruina."[72] Refiriéndose al golpe de Estado, señala la noche del 15 de febrero (tres días antes del golpe) que el ejército ha perdido la fidelidad al presidente

69 Samuel Bemis, *A Short History of American Foreign Policy and Diplomacy*, Holt, Rinehart and Winston ed., New York, 1959, p. 326.

70 Daniel Cosio Villegas, *Historia Moderna de México. El Porfiriato. La vida política exterior. Parte Segunda*, editorial Hermes, México, 2a ed., 1974, p. 409.

71 Henry Lane Wilson, *Diplomatic Episodes in Mexico, Belgium and Chile*, Kennikat Press, Port Washington N.Y.—London, 1971 (primera edición, 1927), p. 213.

72 Henry Lane Wilson, *Diplomatic Episodes in Mexico, Belgium and Chile*, *op.cit.*, p. 240.

y que se avecina un golpe de Estado,[73] y se acuerda, por recomendación de él mismo, que diplomáticos de Alemania, Gran Bretaña y España le sugirieran a Madero un retiro voluntario de la presidencia, de forma no-oficial.[74] El presidente Madero no recibió los "buenos oficios", de los diplomáticos y envió una nota a Washington, diciendo que el embajador Wilson está instigando a favor de su renuncia, y que pretendía sugerir el desembarco de tropas en México.[75] El 18 de febrero son notificados los miembros del cuerpo diplomático acreditado en México del arresto de Madero,[76] y el embajador Wilson decidió reunir a Huerta y a Félix Díaz en la embajada, por ser un "lugar neutral", para que se pongan de acuerdo y cesen las hostilidades.[77] Una percepción muy interesante es la emitida por el embajador Wilson después de consumado el golpe de Estado, comunicando a su gobierno que con el derrocamiento de Madero la "revolución había muerto".[78]

El ascenso de Huerta al poder coincidió con el cambio de gobierno en Estados Unidos. El presidente Taft (republicano), entregó el gobierno a Woodrow Wilson (demócrata), el 4 de marzo de 1913. Entre el golpe de Estado de Huerta y el ascenso de Woodrow Wilson, el embajador Wilson en México buscó intensamente el reconocimiento del gobierno de Huerta por el presidente Taft, quien deliberadamente dejó esa responsabilidad a su sucesor. Huerta intentó ser reconocido por Woodrow Wilson inmediatamente después de que éste asumiera el gobierno. El mismo 4 de marzo de 1913 Huerta le envió una felicitación, el presidente Wilson, después de debatir el tema con el secretario de Estado William J. Bryan, le contestó a Huerta el 7 de marzo muy escuetamente, para que no se interpretara como un reconocimiento: "le agradezco mucho sus cordiales felicitaciones".[79] Estos intentos de Huerta son infructuosos y muy rápidamente el presidente Wilson desconoce a Huerta y comienza a tener contactos con los líderes revolucionarios. Debido al agravamiento de los acontecimientos en México, Estados Unidos refuerza militarmente sus fronteras.

73 *Idem.*, p. 262.
74 *Idem.*, p. 263.
75 *Idem.*, p. 264.
76 *Idem.*, p. 277.
77 *Idem.*, véase la narración completa de las conversaciones de la embajada en pp. 280-281.
78 Anita Brenner, *The Wind that Swept México. The History of the Mexican Revolution, op. cit.*, p. 36.
79 *The Papers of Woodrow Wilson*, vol. 27, *op. cit.*, p. 152.

El 14 de junio de 1913 el secretario de Estado Bryan le señala a Wilson que se deben de enviar barcos para la posibilidad de evacuar a ciudadanos estadounidenses. Se envían dos barcos a Veracruz y uno a Tampico.[80] A la par, Wilson envía una comunicación a los principales gobiernos europeos señalándoles su preocupación por los acontecimientos en México y la necesidad de no reconocer a Huerta. Se menciona que el propósito de la política de Estados Unidos debía basarse en aislar por completo al general Huerta, cortarle cualquier apoyo externo y ayuda moral o material, para forzarlo a que renuncie.[81] A fines de agosto de 1913 el secretario de Estado Bryan le comunicó al embajador Wilson que el presidente Wilson aceptó su renuncia como embajador en México.[82] Posteriormente el gobierno de Estados Unidos envió como emisario a John Lind en agosto de 1913, para decirle a Huerta que Estados Unidos no reconocería su gobierno, que tendría que haber una elección presidencial y que Huerta no podría elegirse en ella.

b) La ocupación de Veracruz: abril-noviembre de 1914

En marzo de 1914 la decisión de intervenir estaba tomada, sólo faltaba el hecho que la justificaría. El 9 de abril de 1914 se produce un incidente en Tampico donde es arrestado un destacamento militar de la embarcación *Dolphin* de la Armada de Estados Unidos. Todo parecía que el desembarco sería en Tampico por este hecho.[83] El 20 de abril, el cónsul de Estados Unidos en Veracruz envió un urgente telegrama a Washington señalando que el vapor alemán *Ipiranga* estaba desembarcando armas para Huerta. El secretario de Marina de Wilson, Josephus Daniels, ordenó al almirante Fletcher que se apoderara de la aduana para impedir que las armas sean entregadas a Huerta. Desembarcan mil marines el 21 de abril, y el 22 llegan cinco navíos de guerra y desembarcan otros 3 mil marines.[84]

80 *Idem.*, "From Bryan to Woodrow Wilson, June 14, 1913", *The Papers of Woodrow Wilson*, vol. 27, *op. cit.*, p. 519.

81 Woodrow Wilson, "Enclosure. Our Purposes in México", vol. 27, *Idem.*, pp. 585-586.

82 Todas las fuentes norteamericanas señalan que la política hacia México del presiente Wilson se hacía personalmente por el secretario de Estado Bryan.

83 Leticia Rivera Cabrieles, "El desembarco de la imponente fuerza naval estadounidense", en *El Imaginario de la segunda Intervención norteamericana*, Secretaría de Marina, INERM, México, 2014, p. 73.

84 Dos análisis de la ocupación de Veracruz véanse en Robert E. Quirk, *An Affair of Honor. Woodrow*

El 21 de abril se produce el desembarco. Se ocupa Veracruz para controlar la aduana y evitar el ingreso de abastecimientos militares para Huerta. El presidente Wilson no reconoció al gobierno de Huerta, pero su principal preocupación respecto de México era que la sola remoción del caudillo golpista no era suficiente para "alcanzar la democracia", además de que la caída del gobierno de Huerta le causó más problemas a Estados Unidos que si se hubiera mantenido en el poder en 1914, pues se generalizó el enfrentamiento armado, cobrando fuerza la idea entre muchos caudillos revolucionarios de efectuar reparto agrario mediante la expropiación de propiedades de norteamericanos en México, lo que inclinó la balanza en Washington en favor de la intervención armada.[85]

La ocupación del puerto fue rápida, duró menos de 12 horas, debido a que los cadetes de la Escuela Naval que originalmente combatieron carecieron de municiones para continuar la resistencia y las tropas federales se replegaron, también por estar sin capacidad para enfrentar la ocupación. El 23 de abril las tropas de Estados Unidos lograron controlar totalmente la ciudad.[86] La ocupación militar de Estados Unidos en el puerto de Veracruz duró seis meses, entre el 21 de abril y el 23 de noviembre de 1914. La intervención se justificó como un "mensaje" a Carranza y Villa para que no radicalizaran las medidas adoptadas contra los intereses de los propietarios y las empresas. El secretario de Estado ordenó a su mediador con Carranza, George Carothers, que le señalara que "el presidente Wilson distingue perfectamente entre el general Huerta y sus seguidores, y el resto del pueblo mexicano".[87] A lo anterior Carranza contestó que a pesar de que Estados Unidos no había reconocido a Huerta, eso no justificaba la ocupación de

Wilson & the Occupation of Veracruz, University of Kentucky Press, Lexington, 1962, y Arthur Link, *La política de Estados Unidos en América Latina 1913-1917*, FCE, México, 1960, pp. 99-104.

85 La posición del gobierno de Wilson respecto a Huerta se analiza en detalle en Kenneth Grieb, *The United States and Huerta*, University of Nebraska Press, Lincoln, Nebraska, 1969. En este libro se sostiene que Wilson tenía más fe en la diplomacia que en las soluciones militares, hasta que con la caída de Huerta se comenzaron a afectar los intereses de Estados Unidos, con lo que se favoreció la intervención militar limitada a Veracruz para impedir la llegada de armas a Huerta.

86 Berta Ulloa, *La Revolución Escindida. Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1914-1917*, Vol. 4, El Colegio de México, México, 1979, pp. 47-55. Desde 1911 Estados Unidos concentró tropas en varios lugres de la frontera y embarcaciones en el puerto de Tampico, desde donde se transportaba el petróleo, y en Veracruz. Ver Gastón García Cantú, Las invasiones norteamericanas en México, ERA, México, 1980 (3a ed.), pp. 285-300.

87 "Bryan to George Carothers", 21 de abril de 1914, *The Papers of Woodrow Wilson, op. cit.*, vol. 29, p. 481.

Veracruz: "...con la invasión de nuestro territorio y la permanencia de sus fuerzas en Veracruz, es una violación de derechos y constituye una afrenta a nuestra soberanía, que podría llevar a una guerra injusta, que nadie desea."[88]

Entre los altos jefes constitucionalistas, Alvaro Obregón fue muy enérgico contra la ocupación. Exigió a Carranza la declaración inmediata de guerra a Estados Unidos. Por el contrario, Francisco Villa apoyó la intervención tratando de obtener el respaldo del gobierno de Wilson. Villa envió una nota confidencial donde señala que Carranza no representa al Constitucionalismo.[89]

Woodrow Wilson no logró ser percibido de forma positiva por los líderes de las principales facciones en pugna. Él esperaba que la intervención en Veracruz fuera apoyada por Carranza, con lo cual sólo hubiera tenido el rechazo del gobierno de Huerta, para entonces muy debilitado militarmente. Sin embargo, aparecieron extendidas muestras de repudio a la ocupación en muchas ciudades de México y se extendieron actos de hostilidad contra estadounidenses. En el nivel internacional también se expresaron grandes críticas, principalmente en América del Sur. La interpretación giraba en torno a la inminencia de la guerra entre Estados Unidos y México.[90] Por esta razón, se fue gestando una posibilidad de mediación para evitar la guerra. Se conformó el Grupo ABC (Argentina-Brasil-Chile), idea que se empezó a esbozar desde el 25 de abril de 1914, cuatro días después de la ocupación de Veracruz.[91]

La principal preocupación del gobierno de Wilson se centraba en buscar el reconocimiento de un gobierno que efectivamente pudiera controlar el país. El secretario de Estado dijo el 2 de junio de 1914:

> "No buscamos un plan que tratemos de imponer por medio de las armas, sino el que asegure la paz y un gobierno que podamos reconocer y con

88 "From George Carothers to Bryan" y "Carta de Carranza a Bryan", 22 de abril de 1914, *The Papers of Woodrow Wilson*, *op. cit.*, vol. 29, p. 484.

89 Clarence C. Clendenen, *The United States and Pancho Villa. A Study in Unconventional Diplomacy*, *op. cit.*, p. 85. Villa señaló en otra comunicación que se opondría militarmente a Estados Unidos sólo si las tropas salían de Veracruz, en Friedrich Katz, *The Life & Times of Pancho Villa*, *op. cit.*, p. 337.

90 Cristián Guerrero Yoacham, *Las Conferencias del Niagara Falls. La mediación de Argentina, Brasil y Chile en el conflicto entre Estados Unidos y México en 1914*, editorial Andrés Bello, Santiago, 1966, pp. 66-68.

91 *Idem.*, p. 70.

> el cual nos hallemos en condiciones de tratar. El reconocimiento o el no reconocimiento es el único instrumento de presión que consideramos viable actualmente."[92]

En el curso de la mediación se debilitó notablemente el gobierno de Huerta por el aislamiento de Estados Unidos y el avance militar constitucionalista. Mientras tanto, en el seno del constitucionalismo se produjo, de forma abierta el 18 de junio, la ruptura de Villa con Carranza. De igual manera, el 28 de junio, se asesina al Archiduque Franz Ferdinand de Austria-Hungría, lo que acelera el deseo del presidente Wilson de que se resuelva la crisis de México, por el inminente estallido de la guerra en Europa.[93] A partir de este momento, se gesta la salida de Huerta del gobierno y la llegada a la capital de los constitucionalistas, mediante la capitulación y entrega de poderes a Obregón y Carranza. Todo el esfuerzo de Estados Unidos se centró, primero, en evitar la ruptura entre los constitucionalistas, y después, preparar la salida de las tropas de Veracruz.

El 23 de Julio de 1914, en las relaciones entre el gobierno de Wilson y los constitucionalistas se vuelve otra vez al tema del "reconocimiento" del gobierno. Desde inicios de su gobierno, Wilson tenía más contactos con Villa que con Carranza y estuvo cerca del reconocimiento al primero. El secretario de Estado Bryan le envía comunicaciones a Villa y Carranza con los elementos que Estados Unidos considera para reconocer al gobierno:

> "Estados Unidos y el mundo están observando con interés y preocupación lo que pasa en México. (...) Es evidente que Estados Unidos es la única super potencia (First-Class Power) que puede tomar la iniciativa de reconocer al nuevo gobierno. El gobierno de Estados Unidos desea que se tome en cuenta lo siguiente, como consejos a los constitucionalistas:

92 Declaraciones de Bryan el 2 de junio de 1914, citadas en Isidro Fabela, *Historia Diplomática de la Revolución Mexicana 1910-1917*, *op. cit.*, Vol. II, p. 65.

93 *The Papers of Woodrow Wilson*, *op. cit.*, vol. 30, p. 222. Ante el estallido de la guerra en Europa, Wilson señala el 18 de agosto la neutralidad de Estados Unidos. *Idem.*, p. 393.

1. El tratamiento a los extranjeros, sus vidas, su propiedad, y el delicado asunto de las obligaciones financieras del gobierno ahora suprimidas (pago de indemnizaciones por perdidas y expropiaciones).
2. El tratamiento a los oponentes políticos y militares. Debe haber una amnistía general, que será bien vista por todo el mundo.
3. El tratamiento a la iglesia católica romana y aquellos que la representan. Que se respete la vida y propiedades de los religiosos católicos y protestantes es vital.

Estos elementos determinarán el reconocimiento al nuevo gobierno."[94]

En respuesta, ambos dirigentes, Villa y Carranza, buscan afanosamente ser reconocidos por el gobierno de Estados Unidos.[95] El primero en responder a Wilson fue Villa. Le señaló que la aspiración de la División del Norte era establecer un gobierno libremente electo y garantizar el ejercicio de los derechos del pueblo y la paz permanente para todo México. Para Villa la personalidad de Carranza es la de un dictador, que intenta gobernar con base sólo en sus deseos, y que ha realizado gran cantidad de actos arbitrarios e inconstitucionales. Desde el punto de vista militar, Villa menciona que Carranza ha impuesto su autoridad sin tomar en cuenta la opinión de los líderes revolucionarios. Según Villa la División del Norte es la que registra los triunfos más importantes de todo el movimiento revolucionario, por lo que exige que se constituya un gobierno provisional, donde la División del Norte tenga tres secretarios de Estado y que se construya un ejército federal donde no se remueva a ninguno de los comandantes de la División Del Norte, para asegurar la paz.[96]

Por su parte, Carranza le contestó a Wilson el 22 de agosto, señalándole que ha asumido la presidencia de México, de acuerdo al Plan de Guadalupe de 1913. Wilson le respondió deseándole mucho éxito.[97] Con estos

94 "From Bryan to George Carothers (envíada a Torreón para ser entregada a Villa) and to John Reid Silliman, (en Tampico, para que se entregue a Carranza)", *Idem.*, vol. 30, p. 297.

95 En ese momento Estados Unidos parecía inclinarse a favor de Villa, pues muchas informaciones sostenían que tenía todo el control de Chihuahua y que compraba grandes cantidades de armas en la frontera a través de su agente Felix Sommerfield. *Idem.*, vol. 30, p. 347.

96 "From Francisco Villa," (fechada en Chihuahua el 18 de agosto de 1914), *Idem.*, Vol. 30, pp. 444-447. Se reproduce el texto completo de la carta de Villa al presidente Wilson.

97 *Idem.*, vol. 30, p. 449. Wilson se comunicaba con ambos dirigentes haciéndoles saber a cada uno que prefería entablar negociaciones con él.

acercamientos diplomáticos, se van creando las condiciones para el retiro de las tropas de Veracruz. Las negociaciones entre Carranza y Wilson se concretan en septiembre de 1914. Se había creado un clima favorable para la salida de las tropas desde la renuncia de Victoriano Huerta el 15 de julio de 1914 y partir hacia el exilio. Así, la salida de tropas se produjo el 23 de noviembre de 1914.[98] Entre los elementos que poco a poco inclinaron la balanza en el seno del gobierno de Estados Unidos en favor de Carranza, destacan la política de neutralidad ante la guerra mundial, coincidiendo con la postura de Estados Unidos. Alemania le había propuesto a Carranza formar una alianza militar,[99] sin embargo, Carranza también respaldó a Wilson porque le ayudaba a combatir a Villa, sobre todo durante 1915.[100] Otro factor muy importante es que el gobierno de Wilson tolerara la adquisición de armas, lo que era vital tanto para Carranza como para Villa.[101]

Desde la salida de las tropas de Veracruz en noviembre de 1914 y hasta principios de 1916 –periodo de mayor intensidad de los enfrentamientos militares entre las facciones constitucionalistas y los zapatistas y villistas–, Estados Unidos se alejó de México, por considerar que había una anarquía total en el país. Villa comenzó a realizar actividades militares contra intereses estadounidenses (principalmente en Sonora, Durango y Chihuahua) y en la frontera, por el enojo de no ser reconocido por Estados Unidos.

c) El ataque a Columbus y la expedición punitiva: 1916

Estados Unidos le volvió a dar prioridad a México después que Villa atacó Columbus, Nuevo México.[102] La razón se debió a que en Columbus se

98 Angel Amador Martínez, "Carranza, los Estados Unidos y la evacuación de Veracruz", en *De la Intervención Diplomática a la Invasión Armada. México frente a Estados Unidos durante 1914*, Secretaría de Marina, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 2014, p. 431.

99 Se supone que el embajador de Alemania en México, Von Eckenhardt, trató por instrucciones del ministro del exterior de Alemanía, Arthur Zimmermann, de convencer a México que apoyara a Alemania. Ver el "Telegrama Zimmerman", en Isidro Fabela *La Política Interior y Exterior de Carranza*, Editorial Jus, México, 1979, pp. 215-216.

100 Friedrich Katz *The Life & Times of Pancho Villa, op. cit.*, pp. 612-613.

101 Berta Ulloa "Carranza y el armamento norteamericano", *Historia Mexicana*, Vol. XVII, 1968, pp. 253-262.

102 Una detallada descripción del ataque a Columbus, la Expedición Punitiva de Pershing y las consecuencias diplomáticas véase en Friedrich Katz, "Pancho Villa and the Attack on Columbus, New México", *The American Historical Review*, Vol. 83, No. 1, Supplement, February 1978, pp. 101-130.

encontraba la sede de la 13a. División de caballería con las armas que Villa necesitaba, principalmente ametralladoras.[103] Otra explicación fue que el gobierno de Estados Unidos transportó por tren tropas de Carranza en noviembre de 1915 a través de Texas y Nuevo México, de Piedras Negras, Coahuila, a Douglas, Arizona, para perseguir a las guerrillas villistas.[104] Villa emprendió la incursión el 9 de marzo de 1916 a las 4 de la mañana con 485 hombres. Salieron de Palomas, Chihuahua, y atacaron Columbus, Nuevo México. Con las consignas "Viva Villa" y "Muerte a los Gringos", aterrorizaron a sus 400 habitantes, quemaron casi toda las casas y murieron 18 estadounidenses, quedando muchos más heridos. En la recuperación de la ciudad el mismo día realizada por las tropas de Estados Unidos murieron 90 villistas.[105]

Entre el 9 de marzo de 1916 y el 5 de febrero de 1917 tuvo lugar la "Expedición Punitiva" encabezada por el general John Pershing para capturar a Francisco Villa en el estado de Chihuahua.[106] La orden de capturar a Villa provocó que Estados Unidos volviera a intervenir militarmente en México.[107] La expedición punitiva del general Pershing ocupó un área de 800 kilómetros. Esta expedición estuvo compuesta por dos brigadas, integradas por dos regimientos de caballería, dos batallones de infantería, dos compañías de ingenieros, una compañía de ambulancia, un hospital de campaña, un escuadrón aéreo formado por ocho aviones y dos compañías de transportes.[108] Las tropas de Estados Unidos llegaron a tener 7,000 hombres.[109] Carranza dio un respaldo "secreto" a Estados Unidos y las tropas de Estados Unidos se pudieron abastecer por tren en territorio

103 Haldeen Braddy, "Pancho Villa at Columbus. The Raid of 1916", *Southwestern Studies*, Vol. III, No. 1, Spring 1965, Monograph No. 9, Texas Western College, University of Texas, El Paso, p. 10.
104 *Idem.*, p. 11.
105 Michael Meyer y William Sherman, *The Course of Mexican History*, Oxford University Press, New York, 1979, pp. 540-541.
106 Haldeen Braddy, "Pancho Villa at Columbus. The Raid of 1916", *op. cit.*, p. 30. Ver también Friedrich Katz, *The Life & Times of Pancho Villa, op. cit.*, pp. 560-566.
107 Otra interpretación sin confirmar documentalmente es que Alemania pagó a Villa para que Estados Unidos ocupara a México y tuviera varios frentes de operaciones militares. Según Katz, la motivación más importante para atacar Columbus era el resentimiento porque el gobierno de Wilson había decidido respaldar a los constitucionalistas, además de que Villa necesitaba urgentemente armas para reactivar su movimiento. Katz, *op. cit.*, pp. 550-554.
108 García Cantú, *op. cit.*, pp. 298-299.
109 Katz, *op. cit.*, p. 571.

mexicano. Incluso el gobernador de Chihuahua, Ignacio Enríquez, pidió a la población ayudar a las tropas de Estados Unidos a perseguir a Villa.[110]

También hubo enfrentamientos importantes entre las tropas de Estados Unidos y el ejército constitucionalista, el más importante de ellos fue la batalla de El Carrizal, el 21 de junio. En ella murió el general mexicano Félix Gómez, en esta batalla también murieron dos estadounidenses y 23 fueron hechos prisioneros y enviados a Chihuahua.[111] Este fue el momento de mayor tensión entre México y Estados Unidos en 1916, incluso se realizó una sesión conjunta de las dos Cámaras del Congreso de Estados Unidos para analizar las relaciones con México, para ver la posibilidad de declaración de guerra.[112] Tras este incidente Carranza propuso conversaciones al más alto nivel entre sus representantes y los del gobierno de Wilson.[113] Se formó una Comisión Conjunta de Alto Nivel entre ambos gobiernos a fines de julio de 1916, encabezada por el agente confidencial de Carranza en Washington, Eliseo Arredondo.[114] Se logró aceptar por Estados Unidos que el gobierno mexicano podría con sus fuerzas enfrentar a Villa. Estos incidentes diplomáticos favorecieron a Villa, quien incluso pudo volver a ocupar la ciudad de Chihuahua en 15 de septiembre de 1916.[115] El triunfo de Carranza ante el presidente Woodrow Wilson fue lograr que salieran las tropas de Estados Unidos sin condiciones,[116] pues a Wilson le urgía sacar su ejército de México para concentrar a sus fuerzas en Europa. El resultado de la expedición punitiva para capturar a Villa fue un fracaso militar para Estados Unidos.[117] Finalmente, el presidente Wilson impuso un fuerte embargo de armas y comercial a México.[118] La evacuación total de las tropas de Estados

110 Katz, *op. cit.*, p. 570.
111 "From Frederick Funston to Henry Pinckey McCain, June 21, 1916", *The Papers of Woodrow Wilson, op. cit.*, vol. 37, p. 280.
112 Woodrow Wilson, "A Draft of an Address to a Joint Session of Congress", June 26, 1916, *The Papers of Woodrow Wilson, op. cit.*, vol. 37, pp. 298-304.
113 "From Robert Lansing to Woodrow Wilson, July 5, 1916", *Idem.*, pp. 361-362.
114 "From David Lawrence to Woodrow Wilson, July 27, 1916", *Idem.*, p. 485.
115 Katz, *op. cit.*, p. 588.
116 Katz, *op. cit.*, p. 616.
117 Este análisis lo realiza Friedrich Katz, ver sobre la expedición punitiva para encontrar a Villa, en pp. 566-577.
118 Katz, *op. cit.*, p. 616.

Unidos se da el 5 de febrero de 1917, coincidiendo con la promulgación de la constitución en Querétaro.[119]

Conclusiones

Las relaciones cívico-militares durante la revolución y la construcción de un nuevo Estado

La principal relación cívico-militar durante la Revolución se dio entre Carranza y Obregón. Obregón se subordinó al Plan de Guadalupe y aceptó la dirección política que ejercía Carranza. A pesar de momentos de tensión entre ellos, sobre todo en el periodo 1914-1915, donde Obregón fue el emisario para tratar de lograr un entendimiento con las fuerzas de Villa, Obregón aceptó la superioridad política de Carranza. Esto se selló hacia 1916 y después en el periodo del primer gobierno Constitucional (1917-1920). La distancia entre ellos se produjo hacia 1920, donde cada uno tenía diferentes proyectos políticos. Se puede sostener como hipótesis que entre las razones que explican el porqué al final de la fase armada de la revolución venció la mancuerna Carranza-Obregón entre 1915 y 1917 es que se configuró una dirección político-militar, y se estableció una relación cívico-militar, entre uno de los militares más destacados de la revolución. Carranza tenía una visión "de Estado" y logró establecer las alianzas políticas necesarias para redactar la constitución y encabezar el Estado a partir de 1917. Según Luis Medina, el que hayan triunfado los norteños, hace que la revolución no tuviera una ideología muy radical, destacando el pragmatismo, tanto a nivel de la política interna como en las relaciones exteriores, principalmente con Estados Unidos.[120]

A nivel militar, coexistieron en el país tres fuerzas armadas entre 1912 y 1914: el Ejército Federal; el Libertador del Sur y el Constitucionalista. Los dos últimos ejércitos, el Constitucionalista y el del Sur (transformado en ejército de la Convención en 1914, a la que se habían agregado los efectivos de Francisco Villa), combatieron durante dos años. Los Convencionalistas

119 Katz, *op. cit.*, p. 635.
120 *Idem.*, p. 31.

llegaron a tomar la ciudad de México en 1914, con 50,000 hombres, de los cuales se calculaban entre 10 y 15 mil zapatistas, y el resto villistas. El ejército Constitucionalista entre 1914 y 1915 sólo logró aglutinar hasta 15,000 hombres, por la salida de las tropas de Villa.

Entre 1914 y 1916 cambió la correlación de fuerzas a favor de los constitucionalistas, debido a los éxitos militares de Obregón (principalmente la derrota de los villistas en la batalla de Celaya en 1915). Mientras tanto, Estados Unidos intervino militarmente en México ocupando Veracruz en 1914, y en Chihuahua, en las expediciones del general Pershing para capturar a Villa entre abril y junio de 1916 (quien había ocupado Columbus con 400 hombres, el 9 de marzo de 1916).

El ejército Constitucionalista es la base del actual ejército mexicano.[121] Éste se refundó durante 1916, con el decreto firmado por Carranza el 20 de junio de 1916, cuando Álvaro Obregón era Secretario de Guerra y Marina.[122] El 1 de mayo de 1917 Carranza rindió protesta de Ley como presidente constitucional, y buscó implementar algunos de los principios de la Constitución de 1917, por lo demás muy similares a la Constitución de 1857, en cuanto a la política militar. Quedó establecido que entre las facultades del presidente estaba el nombrar a los generales y jefes superiores, y que el mando queda bajo las órdenes del presidente. Carranza nunca quiso aceptar grado militar. Hacia 1919, casi se habían extinguido a nivel militar los focos rebeldes con distintos medios. Los años siguientes fueron de reducción de los hombres en armas, profesionalización e institucionalización de estas recién nacidas fuerzas armadas.

121 Álvaro Matute, "Del Ejército Constitucionalista al Ejército Nacional", en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, UNAM, IIH, 1977, Vol. VI.

122 Javier García Diego, "La política militar del presidente Carranza", en *Cincuenta años de Historia en México en el Cincuentenario del Centro de Estudios Históricos*, México, El Colegio de México, 1991, Vol. II, p. 439.

Bibliografía

Fuentes bibliográficas

AMADOR Martínez, Ángel, "Carranza, los Estados Unidos y la evacuación de Veracruz", en *De la Intervención Diplomática a la Invasión Armada, México frente a Estados Unidos durante 1914*, Secretaría de Marina, Gobierno del Estado de Veracruz, México, 2014.

AMAYA, Luis Fernando, *La Soberana Convención Revolucionaria. 1914-1916*, Trillas, México, 1966.

ÁVILA Espinosa, Felipe, "El Ejército Libertador del Sur", en *Historia de los ejércitos mexicanos*, Secretaría de la Defensa Nacional, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2014.

ÁVILA Espinosa, Felipe, *Entre el porfiriato y la revolución. El gobierno interino de Francisco León de la Barra*, UNAM, México, 2012.

ÁVILA Espinosa, Felipe, *Los orígenes del zapatismo*, el Colegio de México, UNAM, México, 2010.

BEMIS, Samuel, *A Short History of American Foreign Policy and Diplomacy*, Holt, Rinehart and Winston ed., New York, 1959.

BRADDY, Haldeen, "Pancho Villa at Columbus. The Raid of 1916", *Southwestern Studies*, Vol. III, No. 1, Spring 1965, Monograph No. 9, Texas Western College, University of Texas, El Paso.

BRENNER, Anita, *The Wind that Swept México. The History of the Mexican Revolution*, University of Texas Press, Austin, 1943. (tercera impresión 1976).

CALVERT, Peter, *Emiliano Zapata*, The Hispanic and Luso-Brazilian Council, London, 1979.

CALVERT, Peter, *The Mexican Revolution, 1910-1914. The Diplomacy of Anglo-American Conflict*, Cambridge University Press, Cambridge, 1968.

CLENDENEN, Clarence C., *The United States and Pancho Villa: A Study of Unconventional Diplomacy*, Cornell University Press, Ithaca, 1961.

CÓRDOVA, Arnaldo, "La herencia de la Soberana convención Revolucionaria", en *La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes*, Instituto Cultural Aguascalientes, Aguascalientes, México, 1990.

COSÍO Villegas, Daniel, *Historia Moderna de México. El Porfiriato. La vida política exterior. Parte Segunda*, editorial Hermes, México, segunda edición, 1974.

Crónicas y debates de las sesiones de la Soberana Convención Revolucionaria, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Varios Tomos, 1964-1965, México.

Documentos Históricos Constitucionales de las Fuerzas Armadas Mexicanas, Tomo III.

FABELA, Isidro, *Historia Diplomática de la Revolución Mexicana*, 2 Tomos, México, FCE, 1958.

FABELA, Isidro, *La Política Interior y Exterior de Carranza*, Editorial Jus, México, 1979.

GARCÍA Cantú, Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México*, ERA, México, 1980 (tercera edición).

GARCÍA Diego, Javier, *1913-1914. De Guadalupe a Teoloyucan*, Clío, Gobierno de Coahuila, México, 2014.

GARCÍA Diego, Javier, "La política militar del presidente Carranza", en *Cincuenta años de Historia en México en el Cincuentenario del Centro de Estudios Históricos*, México, El Colegio de México, 1991, Vol. II.

GARDNER, Lloyd C., "Woodrow Wilson and the Mexican Revolution", en Arthur S. Link *Woodrow Wilson and a Revolutionary World, 1913-1921*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1982.

GRIEB, Kenneth, *The United States and Huerta*, University of Nebraska Press, Lincoln, Nebraska, 1969.

GUERRERO Yoacham, Cristian, *Las Conferencias del Niagara Falls. La mediación de Argentina, Brasil y Chile en el conflicto entre Estados Unidos y México en 1914*, editorial Andrés Bello, Santiago, 1966.

Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México. Su desarrollo histórico de la época prehispánica a la posrevolución, SEMAR, INEHRM, SEP, México, 2012, t. 1.

KATZ, Friedrich, *The Life & Times of Pancho Villa*, Stanford University Press, Stanford, 1998.

KATZ, Friedrich, "Pancho Villa and the Attack on Columbus, New México", *The American Historical Review*, Vol. 83, No. 1, Supplement, February 1978.

KRAUZE, Enrique, Emiliano Zapata. *El amor a la tierra, Biografía del Poder*, México, FCE, 1987.

LANGLE Ramírez, Arturo, "El significado de la toma de Zacatecas", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, UNAM, 1965.

LINK, Arthur, *La política de Estados Unidos en América Latina 1913-1917*, FCE, México, 1960.

MATUTE, Álvaro, "Del Ejército Constitucionalista al Ejército Nacional", en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, UNAM, IIH, 1977, Vol. VI.

MEDINA Peña, Luis, *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-1993*, FCE, México.

MELLADO, Guillermo, *Tres Etapas Políticas de Don Venustiano Carranza, Campañas del Cuerpo de Ejército de Oriente*, México, 1916, (edición del autor).

MEYER, Michael y William Sherman, *The Course of Mexican History*, Oxford University Press, New York, 1979.

PORTILLA, Santiago, "El ejército antirreeleccionista, 1910-1911", en *Historia de los ejércitos mexicanos*, Secretaría de la Defensa Nacional, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2014.

QUIRK, Robert, *An Affair of Honor. Woodrow Wilson & the Occupation of Veracruz*, University of Kentucky Press, Lexington, 1962.

QUIRK, Robert, *The Mexican Revolution. 1914-1915*, The Citadel Press, New York.1963.

RIVERA Cabrieles, Leticia, "El desembarco de la imponente fuerza naval estadounidense", en *El Imaginario de la segunda Intervención norteamericana*, Secretaría de Marina, INEHRM, México, 2014.

ROSS, Stanley, "The arrest of Francisco Madero and the murder of his brother" en James Wilkie & Albert Michaels *Revolution in México. Years of Upheaval, 1910-1940*, The University of Arizona Press, Tucson, 1969.

SABORIT, Antonio, *Febrero de Caín y de metralla. La Decena Trágica. Una Antología*, Cal y Arena, México, 2013.

SALMERÓN, Pedro, *La División del Norte. Los hombres, las razones y la historia de un ejército del pueblo*, México, Planeta, 2006.

SÁNCHEZ Lamego, Miguel A., *Historia Militar de la Revolución Mexicana en la Época Maderista*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2011.

SÁNCHEZ Lamego, Miguel A., *Historia Militar de la Revolución Zapatista bajo el Régimen Huertista*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2011.

SÁNCHEZ Lamego, Miguel A., *Historia Militar de la Revolución en la Epoca de la Convención*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2011.

SÁNCHEZ Lamego, Miguel A., *Historia Militar de la Revolución Constitucionalista*, (2 Tomos), Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2011.

SEDENA, "Los ejércitos de la Revolución Mexicana: del Ejército Federal al Triunfo del Constitucionalismo", en SEDENA: www.sedena.gob.mx/ejto/historia/art3.html, consulta: 5/24/2003.

SERRANO, Pablo y Carlos Martínez Assad (coordinadores), *Francisco I. Madero y la larga transición (ciudadanos, partidos y elecciones)*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2011.

SILVA Herzog, Jesús, *Breve Historia de la Revolución Mexicana*, FCE, México, 2 Volúmenes.

La Soberana Convención Revolucionaria en Aguascalientes, Instituto Cultural Aguascalientes, Aguascalientes, México, 1990.

ULLOA, Berta, "Carranza y el armamento norteamericano", *Historia Mexicana*, Vol. XVII, 1968.

ULLOA, Berta, *La Revolución Escindida. Historia de la Revolución Mexicana. Periodo 1914-1917*, Vol. 4, El Colegio de México, México, 1979.

VILLAREAL Lozano, Javier, "Guadalupe: la cuna del ejército nacional", en *Historia de los ejércitos mexicanos, Secretaría de la Defensa Nacional*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2014.

WILSON, Henry Lane, *Diplomatic Episodes in Mexico, Belgium and Chile*, Kennikat Press, Port Washington N.Y.—London, 1971 (primera edición, 1927).

WILSON, Woodrow, *The Papers of Woodrow Wilson*, Princeton University Press, Princeton, 1978, 69 vols.

2

PENSAMIENTO NAVAL

La doctrina militar norteamericana

Guillermo Javier Rolando Garduño Valero[1]

UAM-Iztapalapa

El aspecto más difícil, realmente trágico de la política exterior, es cómo hacer frente al problema de la conjetura. Cuando el campo de la acción es mayor, el conocimiento sobre el cual hay que basar dicha acción es pequeño o ambiguo. Y cuando se dispone de unos conocimientos, la capacidad de influir sobre unos acontecimientos suele reducirse al mínimo.

Henry Kissinger

Introducción

No son pocos los autores que describen la doctrina de la Seguridad Nacional de Estados Unidos como una mezcla de Hobbes, Maquiavelo y las tradiciones imperialistas. No puede ser de otra manera. Sin embargo, toda simplificación omite la particularidad y para el caso de Norteamérica hay que reconocer que su doctrina de la Seguridad tiene una serie de rasgos propios.

1 Guillermo Javier Rolando Garduño Valero, México D.F. 1947, Doctor en Sociología por la UNAM, Becario Tinker en Center for Latin American Studies de la Universidad de Pittsburgh, Pa. Profesor Titular C de la UAM Iztapalapa, Departamento de Economía, Área de Estudios Organizacionales, Profesor de los posgrados en Humanidades con concentración en Historia y de Estudios Organizacionales. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Profesor Invitado del Centro de Estudios Superiores Navales de 1987 a 2010.

Surgida al fin de la segunda conflagración mundial que había hecho posible la destrucción de las doctrinas nazi-fascistas no podía apoyarse como antaño en la visión de la Razón de Estado surgida desde el Siglo XVI, había por tanto que diferenciarse e introducir la ideología democrática y esto hizo posible que la idea de la seguridad nacional se arraigara como concepto no solo de los Estados Unidos, sino del mundo, por ser la potencia hegemónica que habría de reconstruir el mundo de la posguerra.

Como toda doctrina de la Seguridad Nacional participan de su construcción una amalgama de al menos cuatro elementos que posibilitan guiar de pasado a futuro las acciones a fin de alcanzar el modelo de sociedad y su posición en el mundo. Estos elementos serían:

- El proceso histórico que permita entender bajo qué condiciones y frente a qué tipo de circunstancias se enfrentaron, así como la forma que les permitió superar las coyunturas.
- La ideología que es algo más que la falsa conciencia que planteara Marx, pues en ella concurren valores y es también expresión de un aparato cultural construido en el tiempo y que nos permite entender al menos la respuesta cultural y la forma particular en cómo una diversidad se integra, de ahí la frase en latín que es la divisa de Norteamérica: “e pluribus unum”
- Al mismo tiempo no hay sociedad sin utopía, pues en ella se expresan sus mitos y aspiraciones, al margen de sus posibilidades, por lo que una nación, sin este componente, carecería de una finalidad última y por tanto su voluntad e intereses no serían coincidentes.
- Todo lo anterior no tendría sentido sin la parte orgánica que representan los aparatos del Estado que hacen posible el funcionamiento del conjunto, ya que los tres elementos anteriores operan como guía de sentido en medio de un mar de turbulencias a los cuales la organización y la gestión buscan dar respuesta mediante acciones.

De esta manera al traducirse a doctrina militar estos planteamientos pueden estar explicitados en documentos abiertos o si es secreta es posible

reconstruirla a través de los elementos anteriores. En este sentido Juan Pablo Angelone de la Universidad Nacional del Rosario plantea que "las doctrinas militares constituyen en esencia, conjuntos de proposiciones, no necesariamente escritas, que constituyen un corpus más o menos coherente, como orientadoras del accionar institucional de las fuerzas armadas en lo que es manifiesta la función principal de las mismas: hacer la guerra".[2]

Siendo el conflicto en su máxima expresión, el objeto de toda doctrina militar hay que partir de cuales amenazas externas y riesgos internos contempla una sociedad frente a otras y frente a sí misma. Para ello lo primero que se requiere es considerar los acontecimientos a partir de los cuales el norteamericano medio ha percibido como inseguridad, pues hay experiencias anteriores donde la nación norteamericana se ha sentido cimbrada en cuanto a su seguridad e integridad. En esta dirección es visible que durante el siglo XX ciertas fechas aun mueven a amplios sectores de la población para remembrar el acontecimiento. En este sentido tan solo mencionaré tres acontecimientos del Siglo XX y uno más de nuestro siglo, que aparecen como imborrables resistiéndose al paso del tiempo y que año con año los medios buscan reconstruir en sus detalles y guardando su relación cronológica comenzaremos por:

- El hundimiento del Titanic ocurrido en la noche entre el 14 y 15 de abril de 1912 representa para su tiempo el fin de la creencia ciega en la tecnología, al hundirse el barco "insumergible" en un momento en el que Norteamérica avizora un futuro promisorio previo a la Gran Guerra y dentro de una gran revolución industrial. Dos años después del Titanic estallaba la Gran Guerra y sería el antecedente del hundimiento del Lusitania en 1915, al ser hundido con pasajeros norteamericanos por un submarino alemán, por lo que Estados Unidos se convertiría en el punto de apoyo logístico de los aliados, y logrando con esto inclinar la victoria al incorporarse a la guerra en los últimos meses de 1917.

2 Angelone, Juan Pablo, *La doctrina de la Seguridad Nacional y terrorismo de Estado, apuntes y definiciones*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 1980, p. 52.

- El ataque a Pearl Harbor el 7 de diciembre del 1941 donde hoy se sabe que en Washington conocían la trayectoria de la flota japonesa desde su salida del archipiélago japonés hasta Hawaii, además de los signos que revelaba la embajada japonesa en Washington poco antes del ataque.
- El tercer acontecimiento sería el asesinato de J. F. Kennedy el 22 de noviembre de 1963, en el punto culminante de su carrera política que ya enfilaba a la reelección. En ella la gente pudo palpar la participación que supuestamente tuvo Lee Harvey Oswald bajo el supuesto de ser un asesino solitario, y pudo ver también como a la vista de la policía, un miembro de la mafia texana Jack Ruby lo asesinaba ante las cámaras de televisión. Lo que muestra la forma burda con la que se ocultó la conspiración. Después de Kennedy surgiría el incidente del Golfo de Tonkín en 1964 y Vietnam ardería por más de una década.
- Por último el 9/11 ha derivado a dos guerras en Afganistán y en Iraq de las cuales más allá de las promesas de campaña de Obama, tardaron años en retirarse y al hacerlo fue en el momento en que el régimen que impusieron estaba más debilitado. En fin en todos los casos los aparatos de inteligencia al parecer no funcionaron y los signos de alerta se ignoraron. Junto a lo anterior hay que considerar lo que el nuevo siglo ha traído, pues a pesar de que aún no transcurren dos quinquenios; el inicio no pudo ser más espectacular. A partir de este hecho cuando a las 8:46 am se estrella el vuelo 11 de American Airlines contra la Torre Norte del WTC. A las 9:30 am el vuelo 175 de United Airlines chocó contra el Pentágono y a las 10:05 am cae la Torre Sur y cinco minutos después el vuelo 93 de United cae en un área boscosa cerca de Pittsburgh bajo la idea de que los pasajeros intentaron confrontar a los secuestradores, cuestión poco probable, por la disuasión que ejercen sobre los cautivos sus raptores. Lo que sin embargo cuestiona es el por qué se autorizó el despegue de ese avión cuando ya habían transcurrido una hora catorce minutos desde el primer impacto y cuando la orden de derribar cualquier avión que estuviera en vuelo, lo obligaba a aterrizar so pena de

ser abatido con misiles. Finalmente una hora y 29 minutos fueron suficientes para consumar el ataque pues a las 10:28 am la Torre Norte cayó y en ese lapso 2,823 personas perecieron.

Lo que se han narrado son hechos, sin embargo estos no tienen una interpretación unívoca pues en el caso del WTC a una década de distancia las dudas son mayores y las interpretaciones propagandísticas se hunden en el descrédito y alcanzan el nivel de fantasiosas para la opinión mundial. El primer argumento es el carácter sorpresivo e inesperado del evento, lo cual, resulta falso a la luz del atentado hecho por la misma organización en 1993. Cuando varias bombas estallaron en el estacionamiento subterráneo de una de las Torres, lo cual fue corregido en sus daños, pero no previó inexplicablemente que pudiera repetirse otro ataque.

En cuanto al Pentágono, las fotografías no muestran ningún resto del avión que se estrelló, solo la magnitud del daño, argumentando que los restos del aparato se habían evaporado, lo cual es ajeno a toda lógica. Pues tan solo el aluminio se funde a 1,000 grados y la aleación de los aviones requiere más que eso para su fundición. La duda se mantiene también en torno al avión de la Fuerza Aérea que se lanzó detrás del segundo aparato que afectó la Torre Sur y que jamás recibió la orden de derribarlo antes de su llegada a Manhattan. Los hechos se complican con el derribo de las torres, ¿por qué cae primero la torre Sur que fue segundo blanco y después la torre Norte? ¿Qué problemas a nivel de las agencias de inteligencia impidieron que se respondiera con coordinación y diligencia frente a la amenaza? De hecho las torres caen en vertical y semejante efecto solo se logra con explosiones controladas en puntos vitales del edificio, pues el sobrecalentamiento de los últimos pisos no pudo por si solo demolerlas, quizá si la intensidad hubiera sido del tipo que describen, éstas se habrían inclinado, pero no sucumbido cada una de las Torres con sus 110 pisos a una velocidad de diez pisos por segundo en vertical.[3]

3 Garduño Valero, Guillermo J. R., *Estrategia de Terror*, México, UNAM–ANU, 2006, pp. 155–176.

Estas y muchas preguntas más pueden hacerse y todas conducen a una duda cada vez mayor, y frente a ello el gobierno de Bush solo hizo crecer la paranoia, desatar la xenofobia, acusar países donde se suponía que estaba Bin Laden, sin que jamás fuera encontrado en esos lugares, incluso su asesinato tuvo lugar hasta el 2011 en Pakistán. Como en todos los cuatro casos la paranoia de la inseguridad han tenido como respuesta la guerra.

Una vez que hemos puesto al descubierto los temores abordaremos el tema de la Doctrina de la Seguridad Nacional de Estados Unidos de América, a partir de cómo se construye histórica, ideológica y utópicamente los principios de las políticas, para que a continuación desarrollemos la parte orgánica que da sustentación a partir de decisiones y acciones, tanto en seguimiento de los propósitos que orientan la acción del Estado, o aun de aquellos que persiguiendo otros fines buscan justificarse en torno a la doctrina.

La era de las exploraciones y constitución de la base territorial y humana

Partamos de los principios fundacionales de Norteamérica, estos se inician en el Siglo XVI con las primeras exploraciones de Jacques Cartier de Francia y continúan con Hernando de Soto que busca explorar nuevas regiones para el Reino Español, pero es hasta 1607 cuando se produce el primer asentamiento en lo que es actualmente Virginia y en 1620 arriban los primeros peregrinos del Mayflower. Después vendrían cambios profundos en Inglaterra cuando triunfa la Revolución encabezada por Oliver Cromwell constituyendo el régimen parlamentario de una República que se expande bajo la denominación del Commonwealth donde Inglaterra expande su comercio y da origen al mercantilismo, todo esto dentro del periodo que va de 1653 a 1658 en que muere Oliver, dejando en sucesión de la República Parlamentaria a Richard Cromwell quien solo tendrá el poder por un año más, lo que se traduce en la restauración de la monarquía, pero manteniendo el poder en el parlamento.

Lo significativo en el ámbito político radica en el desplazamiento del monarca Carlos I de la familia de los Estuardo, quien fue llevado al cadalso para su decapitación en 1649, lo que abrió paso a Cromwell que fue

nombrado Lord Protector de Inglaterra. Todos estos acontecimientos se han de proyectar no solo en la Isla de Bretaña, sino en todas sus posesiones de ultramar.

En el fondo se está produciendo una serie de fenómenos que han de darse cita en el Siglo XVIII, puesto que Inglaterra se proyectará por la vía marítima tanto a nivel comercial, como militar, consolidando Colonias, abriendo mercados, impulsando su producción, creando maquinaria de acero, utilizando a sus súbditos para establecerse en las posesiones ultramarinas. En síntesis, se ha dado inicio la revolución industrial, a los cambios en el proceso de trabajo, ha triunfado la primera revolución democrático burguesa, se ha implantado el Estado de Derecho, todo esto con la anticipación al resto del continente Europeo, lo que representa que está surgiendo en su fase de acumulación originaria del capital.

Bajo esta visión la idea de la República de Cromwell hace a un lado a los monarcas e instituye como fuente de poder a un parlamento estamental, por lo que un siglo después de que esto ha ocurrido en Inglaterra cobra sentido en los colonos, que miran a los monarcas y sus cortes como algo lejano, por lo que la idea de ciudadano se abre paso enmarcando las diferencias no por los derechos de cuna, sino por sus méritos.

Al mismo tiempo nos revela que al ser un espacio de conquista de franceses, españoles e ingleses, las ideas dominantes se transforman en aspiración de ser lo que en esos momentos son estas naciones: imperios extendidos con colonias en todo el orbe, pero sin la dirección de un monarca, sino de una República que en forma indirecta elige a sus gobernantes.

Lo anterior por tanto desplaza al mundo indígena, para quien solo hay la evocación anual del *Thanksgiven Day*, en la medida que permitió el asentamiento de los colonos, favor que no correspondieron pues a cambio fueron desplazados de sus lugares de origen hasta que terminaron en reservaciones. Bajo esa premisa las fuerzas armadas norteamericanas excluyen la herencia indígena y se reconocen como derivadas de la tradición europea y en particular de Inglaterra, Francia y la España de la Conquista.

La formación de la Nación

Una Nación es algo más que la suma de culturas, supone un lento proceso de integración de la diversidad. Para el caso de Norteamérica su constitución como ente colonial durará más de un siglo, en efecto las trece colonias originales están constituidas hasta 1733 al sumar Georgia y todas ellas miran al Atlántico hacia donde se encuentra Inglaterra. A partir de esto los acontecimientos del entorno internacional comenzaron a incidir en la región. En efecto, para 1754 estalla la Guerra Anglo Francesa con el objeto de desplazar a Francia de la región norte del continente, mediante lo que se denominó las guerras Indias que concluyen hasta 1763 con el Tratado de París y en ese mismo año Inglaterra se irá contra España al invadir la isla de Cuba y Puerto Rico y el costo no se hace esperar, pues los españoles no tienen más remedio que ceder la península de la Florida a cambio de su devolución. Este acontecimiento permite observar cómo Francia y España comienzan a ser desplazadas del hemisferio norte.[4]

En esa época España y Francia están siendo gobernados por la casa de Borbón teniendo como monarcas a Carlos III y Luis XV respectivamente, mientras que en Inglaterra gobierna Jorge III, la oposición de intereses no puede ser más obvia, puesto que de una alianza entre los imperios español y francés resultaría en la afectación para los ingleses, en particular para sus rutas expansionistas que buscaban abrirse tanto en el extremo norte como hacia el extremo sur de América, donde Inglaterra está consciente de que al disponer de los puntos extremos del continente tendrá libre paso a su Marina y un paso ventajoso al Pacifico Sur. De ahí que su asentamiento en el Caribe se complementó con el territorio Beliceño arrancado a la corona española desde 1713.

Dentro de estos conflictos surgirán las condiciones de emancipación de las trece colonias originales. En efecto los acontecimientos tienen su punto de partida en una masacre que hacen los ingleses de una manifestación pacífica en Boston en el año de 1770. Prosiguen para 1773 con la elevación de impuestos del té lo que desencadena el movimiento insurgente y al año

4 Garduño Valero, Guillermo J. R., *El Ejército Mexicano, entre la guerra y la política*, México, UAMI CSH, 2008, p. 158.

siguiente los representantes de las colonias se dan cita en Filadelfia y se promulgan las Cinco Actas de Intolerancia. Después de esto en 1775 la guerra está desatada y ocurren las batallas de Lexington, Concord y Bunker y como consecuencia se da el Segundo Congreso Continental. La resultante será la declaración de Independencia creando una confederación en 1776. Sin embargo quedaran aun siete años de lucha y será hasta 1783 bajo el reinado de Luis XVI que se reúnan el representante inglés y los norteamericanos en París para firmar el reconocimiento de la Independencia creando los Estados Unidos de América (EUA).

Una nación nueva ha surgido fuera de Europa y el primero que advierte sus consecuencias es el Conde de Aranda que ha ido en representación del imperio Español a la firma del acuerdo Anglo Americano y le escribe al soberano que esta acción contra la corona inglesa repercutirá contra Francia y España pues ambas tienen intereses en América y será en los años por venir que estas afirmaciones irán más allá de lo previsto. Ha surgido un país de origen sajón y con ello se ha alterado también el equilibrio de un mundo dominado desde Europa y por tanto una potencia emergente está en ciernes. Sobre ella no hay punto de penetración o beneficio para las casas reinantes, son republicanos, tienen una Constitución, su ideología que aun manteniéndose en el puritanismo no reconoce el origen divino de los reyes. La nueva República se asienta en un territorio mayor que el de los imperios europeos y sus exigencias expansionistas están en espera del debilitamiento de los grandes imperios como España y Portugal que han hecho del mundo colonial su fuente de riqueza y presencia en Europa.[5]

Cierto es que los pasos de la nueva nación aún son inseguros y nadie puede advertir esto en los primeros años, por lo que el orden constitucional tendrá que irse adaptando hasta desembocar en un gobierno estable. A esto contribuirán tanto factores internos como externos. Lo primero será conciliar a conservadores y liberales en cuanto al proyecto a construir y traducir el consenso en un gobierno que mediante sus Cámaras pudiera dar representación a los contrarios. En cuanto a los acontecimientos foráneos:

5 Farías, Luis M., *La América de Aranda*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989. El libro es de particular importancia por la investigación acuciosa que hizo el autor del papel de este personaje frente a Francia, Inglaterra en torno al reconocimiento de la nueva nación en el continente americano. Y el futuro de las colonias españolas.

el estallido de la Revolución Francesa en 1789 y las coaliciones contra la revolución hasta el surgimiento del nuevo siglo que coincide con el ascenso de Napoleón. Para los primeros años del nuevo siglo el panorama es otro y el desplazamiento abre paso a las nuevas condiciones que el periodo impone.

Estados Unidos como la primera Gran Nación

En este sentido Norteamérica surge como la primera gran nación en un nuevo continente, pero bajo una visión que rompe con las ideas dominantes en Europa, pues a fin de cuentas ellos no cuentan con nobleza, restos de feudalismo, estamentos nobiliarios y las ideas puritanas parten del individuo y no imponen sujeción a la Iglesia Católico Romana.

Esto hace que la idea de Dios no sea excluida, pero sin el carácter del dominio temporal de los religiosos sobre el gobierno. En este sentido se exalta al individuo y crea el concepto de ciudadano; redefine el papel del ejercicio gubernamental y lo ubica en el ámbito de lo público; abre paso al comercio libre rompiendo los obstáculos impuestos por las potencias; genera una estructura fiscal y crea una idea federalista de la gestión.

De manera tal que la representación de la sociedad queda expresada en el ejercicio de una división de poderes y en un presidencialismo fuerte, limitado por un congreso integrado por dos cámaras, que permitieran dar la garantía de que pese a que hombres como George Washington que fueron seguidos por la multitud al retirarse de la ceremonia de sucesión, él se mostró inquebrantable en su retiro. Todo esto lo exalta Tocqueville en la Democracia en América[6] y su impacto serviría de modelo a alcanzar para los liberales europeos para quienes el costo de dar un viraje a la historia sería el de las revoluciones democrático burguesas.

En realidad estos planteamientos están creando la base ideológica de la Democracia moderna y se constituyen en los valores a ser alcanzados, y por tanto representan las ficciones usadas para mantener el orden social y son al mismo tiempo las utopías que son expresión de los buenos deseos que sirven para guiar y regular la acción humana. Con una característica especial, no están limitados y destinados en exclusiva para EUA, sino ellos

6 Tocqueville, Alexis, *La Democracia en América*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

lo transformarán en valores universales para justificar su hegemonía a nivel mundial. En este sentido cabe recordar el principio doctrinario que en materia de política exterior no podrán existir diferencias y que frente a un reto debe permanecer el principio que se inculca a todos sin diferencia de origen: *you are an american* y esta frase penetra aun toda la cultura cívica, lo que supone la ruptura necesaria con sus raíces de origen.

Es pues la doctrina una mezcla de ideología y utopía en derredor de la cual se dio origen a un nuevo imperio, que como todo orden algún día sucumbirá, pero que en tanto actuara en forma semejante a lo que en sus orígenes el imperio español consideró ser el pueblo elegido por Dios para expandir la fe y dar testimonio a la pureza, solo que hoy no tiene tintes teológicos sino laicos para hacer prevalecer la libertad y la democracia en el mundo.

Uno de los problemas centrales en el origen de las grandes potencias desde la antigüedad hasta nuestros días es el de atribuirse la visión de que son predestinados para dirigir al mundo, por cualidades reales o en todo caso ficticias en su mayoría. Este mito podemos encontrarlo desde Israel como Pueblo elegido del Dios único e indivisible. De los griegos cuyos dioses y héroes viven en su territorio en el monte Olimpo y son demasiado humanos en su proceder. De Roma cuyas figuras míticas de Rómulo y Remo colocan la vigencia del acuerdo inicial de la fundación de Roma donde Rómulo mata al primer invasor de su territorio que resulta ser su hermano.

Lo mismo podemos decir de España donde en 1492 se dan cita varios acontecimientos que proyectan a la península Ibérica como la sede del nuevo poder mundial emergente. Pues ese mismo año se derrotó a los moros y se liberó Córdoba y Granada; llegó al trono de San Pedro el valenciano Rodrigo Borja que reinaría como Alejandro VI; se unifican los reinos de la península en torno a Isabel y Fernando para crear España y se descubre América, lo cual solo puede ser explicado por la Purísima Concepción de María Virgen y de los españoles predestinados a la pureza en la medida en que expandirán la religión, proyectarán su imperio con visión mundial y después justificaran en torno a esto la conquista y destrucción de las culturas nativas. Todo eso lo encontramos en toda fase histórica de las potencias.[7]

7 Méchoulan, Henry, *El honor de Dios*, Barcelona, Argos Vergara, 1981. pp. 213–245.

La determinación inicial de las fronteras

Toda frontera es una concepción de límite cultural que marca hasta donde llega la soberanía y potestad de un Estado. Los límites físicos como los océanos, las cordilleras e incluso las selvas y desiertos denominados inaccesibles no son obstáculo real para quienes buscan expandirse más allá de sus propios límites originales. De hecho la geopolítica nos muestra que naciones con falta de recursos naturales, fueron los que destruyeron grandes civilizaciones para apoderarse de sus riquezas, llegando en algunos casos como Roma a recuperar la cultura que no tenían o bien a destruirlas para imponer sus propios valores.

Bajo este escenario hay que darle proyección y presencia a la nueva nación y esto supuso habilitar una marina mercante y una armada para abrirse paso en un mundo de potencias europeas dominantes. No se piense que al iniciar el siglo los mares están tranquilos, recordemos que entre 1798 y 1801 existió una guerra no declarada entre Francia y EUA a raíz de encontrar un barco sospechoso de América comerciando con los ingleses, lo que se tradujo en reclamos y dos duelos de artillería entre ambas naciones. Pero el acontecimiento más significativo es la búsqueda de penetrar en el Mediterráneo para extender su comercio en un momento en que los Pashas de Marruecos, Argelia, Libia y Túnez actuaban en combinación con los piratas islámicos quienes exigen tributos por el paso de mercancías en sus costas, incrementándolas desde 1796 lo que obliga a enviar sus barcos apoyados en la Armada hasta que en octubre de 1803 se produce el choque en la bahía de Trípoli y mediante una acción rápida que no dejó pérdidas a la flota americana derrotaron a los piratas y a sus cómplices en lo que se ha dado en llamar las Guerras Bárbaras. Más adelante habrá otras acciones pero las rutas están abiertas y el comercio de Norteamérica creció por las rivalidades entre Francia e Inglaterra.

En otro aspecto sus fronteras son ensanchadas a partir de 1803, con la compra de la Louisiana a Napoleón durante el periodo del consulado, la razón es doble: Francia está considerando el escenario de Europa como la base del dominio mundial y en particular la idea de la Mitteleuropa que será expresada por F. Naumann hasta 1915, ya prevalece, al considerar que quien

domina el espacio que divide al continente europeo entre oriente y occidente tiene en su poder el punto de equilibrio del poder mundial. Por lo que el razonamiento Napoleónico considera a su vez que al vender la Louisiana está debilitando al imperio Español. Al mismo tiempo EUA saben de la importancia de un aliado como Francia que ha roto con las viejas dinastías y que se abre paso para dar presencia al nuevo orden en el viejo continente, al tiempo de que esta compra lo coloca en posición de penetrar hasta el Golfo de México y encontrar por tanto una posición estratégica desde la cual expandirse hacia el Caribe donde las rutas marítimas convergen.[8]

Conscientes de los efectos de esta expansión ahora hay que virar su política exterior en torno a un Tratado de límites con España, y este será firmado nada menos que por Carlos IV en un momento coincidente con la invasión francesa que ha de destronar a los Borbones en 1808. El acuerdo es poco benéfico para España pues tiene que ceder parte de la Florida, reconocer a los norteamericanos nada menos que la posesión plena de la Louisiana y en cambio obtener el reconocimiento de Texas, para la Nueva España. Al mismo tiempo todo es coincidente con las ambiciones de las potencias emergentes como Austria y Prusia ya están presentes y en el caso de esta última nación ya ha enviado nada menos que al Barón de Humboldt, de esta manera se busca dejar tranquilas a las conciencias Novohispanas y se abre la brecha para penetrar los extensos territorios vírgenes donde solo viven unos cuantos asentamientos españoles y diversas tribus de indígenas originarios, por lo que el Tratado incluye la posibilidad de enviar colonos norteamericanos con la única condición de abrazar el catolicismo.

Humboldt representa la inteligencia prusiana que ya advierte que España ha entrado en una crisis terminal como Imperio y en su recorrido continental fija su atención en la Nueva España, la cual recorre minuciosamente y acumula información que el propio virrey le autoriza copiar con el diligente apoyo de la Escuela de Ingenieros. Con los baúles cargados en 1808 reemprende el viaje de regreso pero enfrenta un obstáculo insalvable, Napoleón ha ocupado su patria y se dirigirá a Estados Unidos, de ahí viajara a Washington D. C. donde es recibido por el presidente Jefferson y en una cena el Barón le muestra sus baúles cargados de información, lo que

8 Natkiel, Richard, *Atlas of American Wars*, Hong Kong, Bison Book, 1986, pp. 20-21.

representa para el presidente un arsenal valioso y pide que se le permita copiar y traducir sus observaciones para lo cual se apoyara en la nueva institución que se ha creado y que es la Biblioteca Nacional (National Library). Toda esa información será procesada más tarde por el Departamento de Estado y hay presencia de ella en los materiales que traerá R. Poinsett el primer embajador estadounidense en México en el año de 1822 cuando el país está surgiendo a la vida independiente.[9]

Estos acuerdos que fueron ventajosos para EUA durante la era Napoleónica se revertirán y mostrarán su costo cuando el Corso es defenestrado. En efecto Inglaterra todavía bajo el reinado de Jorge III, será cuando se dé inicio a la guerra entre el Dominio del Canadá y EUA por el control del Lago Erie y el conflicto solo concluirá hasta la firma de los Tratados de Niágara en 1814, que servirán para marcar las fronteras entre ambos territorios, lo que detendrá a los americanos en su avance hacia el norte y por otra parte afectaran a Francia al quedarse con Quebec colonia francesa, por lo que será hasta 1821 después de morir el Rey Jorge el año anterior cuando se logre un acuerdo de carácter migratorio.

Estos límites fronterizos iniciales tendrán repercusiones para el futuro del siglo XIX. Con la Independencia de México, España perderá la joya de la corona con un territorio tan extenso que jamás volverá a tener otro igual. Y pese a que Fernando VII ha llegado al trono ya sin la careta de Bonapartista que algún día tuvo, nada pudo hacer frente a lo acordado por el espurio José que será el padre de quien en la segunda mitad del siglo se hizo proclamar emperador como Napoleón III. Situación que después estará presente cuando la Casa de Habsburgo quien tuvo el reino español hasta 1700, y lo perdió con la muerte de Carlos II el Hechizado, que murió sin descendencia, y José Bonaparte quien reinó sobre el aun vasto imperio español. Que ambas casas reales unirían sus ambiciones de retorno con la formación de un Imperio Mexicano presidido por un Habsburgo aliado de Francia y el apoyo a los Confederados del Sur de ascendencia francesa, en ambos casos el intento de retorno al pasado fracasó, pero el proyecto geopolítico derivó de lo anterior.

9 Humboldt, Alexander Von, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, México, Porrúa Sepan –Cuantos, 39, 1973, léase en particular el estudio previo de Juan A. Ortega.

Las orientaciones de América Latina

La exigencia de una Armada que protegiera sus costas y proyectara su comercio hacia el exterior fue una idea de la que carecieron la mayoría de las nuevas naciones de Latinoamérica lo que les impidió mantener el control sobre sus extensos territorios y proyectar su comercio sobre una plataforma propia; consolidaron ejércitos de tierra que en su gran mayoría bajo las siglas de liberales y conservadores dejaron imposibilitados para promover cualquier vía alternativa. Además de que carentes de proyección, de la que no carecían las potencias, terminaron estas últimas controlando el mercado y transformando la carencia de estas naciones en dependencia. En este sentido EUA tuvo la posibilidad de constituir una Armada y Marina mercante que se abrió paso en medio de los conflictos entre las potencias marítimas.

Como consecuencia de lo anterior las potencias imperialistas como Francia e Inglaterra asumieron la opción por la Geografía como consecuencia de que es la expresión del estado del mundo que ellos han conquistado y hacia donde se han expandido. Otra fue la historia de las potencias emergentes que buscaban proyectar su espacio en el tiempo, por lo que el razonamiento es del todo Geopolítico, pues hay que concretar en acción lo que aún es proyecto, y considerar que más allá de la utopía del Destino Manifiesto que todo tendrá que tener costos tanto alianzas como conflictos, y que si no se tiene una idea de aquello a lo que se aspira y de los medios y obstáculos que lo posibilitan o lo impiden, el deseo no podrá traducirse en hegemonía. En sí quien logra articular el discurso será el Contralmirante Alfred Mahan[10] pero esto será hasta 1886 y es a fin de cuentas una recapitulación que se desprende de su historia, ideología, utopía y Estado.

En cuanto al uso de la Inteligencia como factor de anticipación, Estados Unidos encontró en Jefferson a un hombre con visión y lateralidad, sabía bien que la expansión iba a ser hacia el Pacifico y al Sur del continente, el impedimento es el mundo europeo que la ha destinado a ser colonias, pero los tiempos auguran que de ahí surgirán los nuevos Estados y hay que tener

10 Mahan, Alfred, *El interés de Estados Unidos en América en el poderío Marítimo*, San Andrés, Universidad Nacional de Colombia, 2000, 204 p.

una visión anticipada de los escenarios que ya se miran como inminentes. Así la Inteligencia moderna y la Geopolítica han surgido para ungir a las nuevas potencias.

La expansión Galopante

Es en 1823 superados los conflictos limítrofes cuando surgirá en el periodo del presidente James Monroe (1758-1831) la doctrina que lleva su nombre y que constituye el punto toral de la Política Exterior de EUA. Este personaje luchó en la guerra de independencia, fue uno de los principales colaboradores de Thomas Jefferson quien lo designó embajador en Francia, en el periodo del Directorio. Después sería electo gobernador de Virginia y estaría en la comisión que se encargó de la compra de la Luisiana y luego sería embajador ante el gobierno Británico en 1811, donde renunciaría para convertirse en Secretario de Estado desde el cual desarrolló una política activa, y desde 1917 a 1925 sería electo por el partido Republicano Jeffersoniano presidente de EUA.

El periodo de Monroe es decisivo por los cambios que ocurren a nivel mundial, recordemos que es el de la Restauración que sigue a la caída de Napoleón, lo que plantea un endurecimiento contra todas las ideas liberales. Al mismo tiempo los nuevos Estados surgirán en América Latina y por tanto es el momento del inicio de la decadencia de los grandes imperios como España, Portugal y el Otomano, al tiempo que una Francia derrotada busca resarcir su presencia en Europa, mientras están entrando a ocupar los primeros lugares: Inglaterra, Rusia y Prusia que en todo momento buscan retornar al absolutismo.

En esas condiciones James Monroe en 1823 tiene la necesidad de alejar a las potencias europeas de su área de influencia y desterrar la presencia ibérica del continente que por siglos detentaron. Por ello la famosa frase por la que es conocido: “América para los americanos” que no es otra cosa que la exigencia a las potencias a salir del marco de sus intereses. En esta dirección los presidentes siguientes iniciarán una expansión galopante que durará todo el siglo XIX.

Para 1829 surge un nuevo partido al que se le dará el nombre de Demócrata, su candidato Andrew Jackson (1767-1845) llegará a la presidencia y desde ahí continuará la misma política exterior que sus antecesores. Teniendo esta vez más osadía, por ser un personaje cuya familia fue asesinada en sus primeros años en el periodo de la guerra de Independencia y después tomaría venganza en 1812 contra los ingleses, y al término de esta guerra contra los grupos indígenas a los que salió a combatir cuando era gobernador de Tennessee. En este sentido, su lucha fue para despojar al mundo indígena a la vez que impulsaba la colonización del Oeste.

Los agravios a México en 1847

Bajo ese principio Texas que pertenecía a México había sido ocupada de manera lenta por grupos de familias procedentes del Este, el punto era encontrar la excusa y se logró al provocar la guerra por la Autonomía en 1836. De hecho encontramos en ese momento a México bajo el liderazgo de Antonio López de Santa Anna quien administra las contradicciones entre liberales y conservadores. En este punto liberales acérrimos como Lorenzo de Zavala fascinados por el paradigma Norteamericano terminarán apoyando a los colonizadores y firmando el acta de independencia de la nueva república.[11]

Para 1847 durante la presidencia de James Polk se provoca la guerra con México, las justificaciones son por demás pueriles, dado que se atribuyen a nuestro país supuestos agravios que en modo alguno justificarían una intervención descarada. Lo único verdadero es que ya se ha extendido entre los Estados de la Unión, la necesidad de que Norteamérica debe tener acceso a los dos océanos y se ofrecen tierras para ser colonizadas a una población en constante crecimiento.

11 Lo demás se encargara la torpeza de López de Santa Anna, tanto en la toma del Álamo que causó más bajas al Ejército mexicano que al puñado de colonos que defendían, además de la siesta bajo el árbol donde Antonio fue hecho prisionero por el Gral. Houston, por lo que terminaron por convertir el secuestro de su "alteza serenísima" en capitulación al aceptar el hecho como inevitable y volver a México sin una pierna con lo cual se justificó al traidor y se terminó dándole cristiana sepultura a su extremidad inferior con discursos laudatorios por su actuación que ponían a su pierna como equivalente al territorio perdido.

La invasión se hará por tierra siguiendo desde el norte de México hasta coincidir en la capital de la República y en el mar una flota penetrara por el Golfo de México y tomara Veracruz para su encuentro en la capital; mientras la tercera seguirá rumbo al sur para cruzar el estrecho de Magallanes y arribar a la costa Norte de México eligiendo como objetivo Mazatlán para después ser los pioneros en colonizar las costas de California. Sin embargo un viaje tan largo de esta última tendrá tan gran duración que cuando llegan a Mazatlán será en 1848, cuando todo está consumado y en el momento en que aún no se han enterado que ya se han apoderado de nuestro territorio norte, por lo que fue una crueldad innecesaria el bombardeo al puerto mexicano.

Lo demás es conocido, la traición de López de Santa Anna, pero sobre todo la división de los mexicanos frente a la amenaza externa, lo que hizo inútil la resistencia, pues eran más importantes las filias y las fobias que la Patria. Lo que hizo que ante la sola petición de la Mesilla en 1853 se volviera a consumar el nuevo atraco sobre la desvalida nación que no encontraba aun su identidad, su arraigo a un territorio y su pertenencia a México.[12]

La Guerra de Secesión, Guerra contra el indio y el Segundo Imperio Mexicano

En 1860 Abraham Lincoln es electo presidente en medio de un debate donde el sur está viviendo el auge exportador del algodón presidida por una plutocracia identificada con Europa y ligada a través de un modelo agroexportador. En el otro extremo el norte está ingresando a la revolución industrial y comienza la producción intensiva de acero en lugares como Pittsburgh donde comenzó a concentrarse población proveniente de Europa oriental y que tenía experiencia en minería y fundición. En realidad cada espacio enfrentaba condiciones diferentes, el sur poseía los afluentes del Mississippi y tierras ricas y dispuestas para la agricultura, mientras que los crudos y extensos inviernos del norte impedían ir más allá de una cosecha anual, con semillas de especies agrícolas de corta duración. Por ello el norte

12 García Cantú, Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México*, México, Lecturas Mexicanas #57, 1971, pp. 106-124.

reconocía en la industria su futuro y el medio donde a través de una extensa red de ferrocarriles pudiera comunicar y articular a la gran nación, mientras que el sur mantenía sus comunicaciones a través de sus ríos y de sus puertos marítimos.

Expandir el país reclamaba por tanto que la colonización del enorme territorio no podía continuar sin las vías ferroviarias, pero esto suponía de remover a los grupos indígenas que desde periodos ancestrales habitaban el lugar, por lo que se dio inicio a la guerra contra el Indio Americano por parte de los yanquis.

Las contradicciones Norte Sur están planteadas y la guerra envuelve a ambos actores produciéndose una separación territorial entre los Confederados sureños que proclaman su autonomía y el norte que no puede renunciar a su hegemonía, aún hay que pensar que hubiese ocurrido si cada una de estas dos naciones hubieran quedado en calidad de autónomas, muy probablemente las potencias europeas se habrían vinculado al sur y la probabilidad de que casas reinantes penetraran a este espacio las habrían convertido, ya no en colonias, sino en imperios aliados.[13]

Además de que el Filibustero William Walker había incursionado primero en Guaymas[14] para dominar el Mar de Cortés por lo que entre 1853 y 1854, se proclamó presidente de Sonora y California. Después se pretenderá establecer en Nicaragua donde sabía que la ruta interoceánica más viable era por el río San Juan que penetraba desde el Mar Caribe hasta el Gran Lago de Nicaragua y de ahí a solo un salto de 23 kilómetros en tierra encontrarían el Océano Pacífico. Sin embargo, pese a que con 5000 filibusteros arrasaron América Central desde 1855 hasta 1860 poco antes del inicio de la Guerra de Secesión, en un tiempo en que este sujeto era patrocinado en sus aventuras nada menos que por los sureños, por lo que al

13 Es en este contexto que podemos entender mejor la guerra de intervención de Francia en México, aliada de la casa de Habsburgo de Autrohungria y Europa Oriental, pues su proyecto geopolítico tenía sentido de transformar las viejas colonias en imperios donde las casas reales europeas recuperaran su hegemonía. Recordemos tan solo que el imperio Ruso poseía Alaska; que Inglaterra se mantenía en el dominio de Canadá, que Brasil era un Imperio con descendientes de la casa de Portugal y el imperio Español aún mantenía sus posesiones en Puerto Rico, Cuba y Filipinas, además de que Inglaterra, Francia y Holanda ocupaban las Guayanas y que los archipiélagos del Pacifico aún se mantenían bajo el dominio de Europa.

14 Bolaños Geyer, Alejandro, *William Walker el predestinado*, Biografía, Managua, Textos Escolares, 1999, en particular los capítulos primero y cuarto.

ser pasado por las armas en Trujillo, Nicaragua se evitó la consumación de otra infamia.

En el contexto de reivindicar las monarquías en el continente americano se produce la invasión francesa, en un momento en el que la Francia de Luis Bonaparte no oculta sus simpatías por los confederados sureños y donde coinciden la casa de Habsburgo que gobernó España desde la época de Felipe el Hermoso junto a su esposa Juana conocida como la "Loca" padres nada menos que de Carlos I de España y V de Alemania, dando inicio a un largo periodo que concluye en 1700 cuando Carlos II conocido como el "Hechizado" porque además de idiotizado y no tener descendencia, murió, por lo que a partir de ese momento subirán al trono español los de la casa de Borbón.

El proyecto es ambicioso pero viable: la casa de los Habsburgo en lo que había sido la Nueva España, el hermano menor de Maximiliano I de México se casaría con la hija del emperador de Brasil, y los espacios vacantes serían distribuidos entre ingleses, franceses, holandeses, austriacos, belgas, pues además hay que recordar que Carlota Amalia era hija de Leopoldo el Rey de Bélgica.

En este contexto el error táctico que presentan los franceses y que genera la derrota del 5 de mayo de 1862 en Puebla, retrasará los planes de Francia en un año y en este periodo la correlación de fuerzas operó favorablemente a los yanquis, lo que obligara a Francia y a sus aliados a destacar una fuerza más numerosa para ser concentrada en México, de ahí que hasta la fecha Norteamérica conmemore el 5 de Mayo como si fuera nuestra fiesta nacional, cuando en realidad, solo generó un tiempo de escaso respiro a los republicanos encabezados por Juárez. Por lo que al año siguiente en 1863, la histórica batalla se convierte en un sitio despiadado donde la ciudad de Puebla sucumbe ante la superioridad militar de Francia, por lo que a partir de ahí la República no es más que un símbolo errante reducido en su momento más álgido al paso fronterizo entre Chihuahua y Texas, en lo que hoy conocemos como Ciudad Juárez.

En 1863 año aciago para México y los liberales, mientras que en Norteamérica se produce la batalla de Gettysburg que marcara el cambio en la lucha entre Yanquis y Sureños. El general Lee al mando de un numeroso

ejército ha logrado penetrar al norte y todo parece que a los Yanquis no les quedará más remedio que ir retrocediendo frente a semejante fuerza, pero como señala Clausewitz[15] el resultado de la guerra no puede conocerse por anticipado y los errores en el avance del general Lee serán aprovechados por los yanquis y lograrán una contundente victoria sobre los confederados.

A partir de ese momento se ha invertido la correlación de fuerzas, y las batallas siguientes seguirán en medio de una secuencia devastadora contra el Sur y remataron en la derrota de la confederación en 1865. Pero ahí no concluye la tragedia, pues al triunfo norteño seguirá el asesinato de Abraham Lincoln, las potencias europeas tienen que reconocer que la aventura que llevaron al continente americano para el retorno de las testas coronadas había concluido, en la medida en que Prusia comienza a incrementar sus retos frente a Francia. Inglaterra busca no involucrarse en las luchas dentro del continente europeo, sino preservar y expandir sus colonias en los nuevos espacios que se abren en Asia, África y Oceanía. Mientras España y Portugal enfrentan su decadencia y Francia sabe que sus intereses no están en América, sino en el continente europeo y en el Mediterráneo africano.

En cuanto a Estados Unidos es el momento para derribar el imperio mexicano, toda vez que las fuerzas europeas han dejado solo a los emperadores y los años de 1866 a 1867 representaran la intervención de los Estados Unidos mediante el apoyo armamentista y logístico a las fuerzas republicanas, que terminaran batiendo en todos los frentes a las mermadas fuerzas imperiales. A fin de cuentas ¿quién fue el triunfador que se quedó con el continente americano?

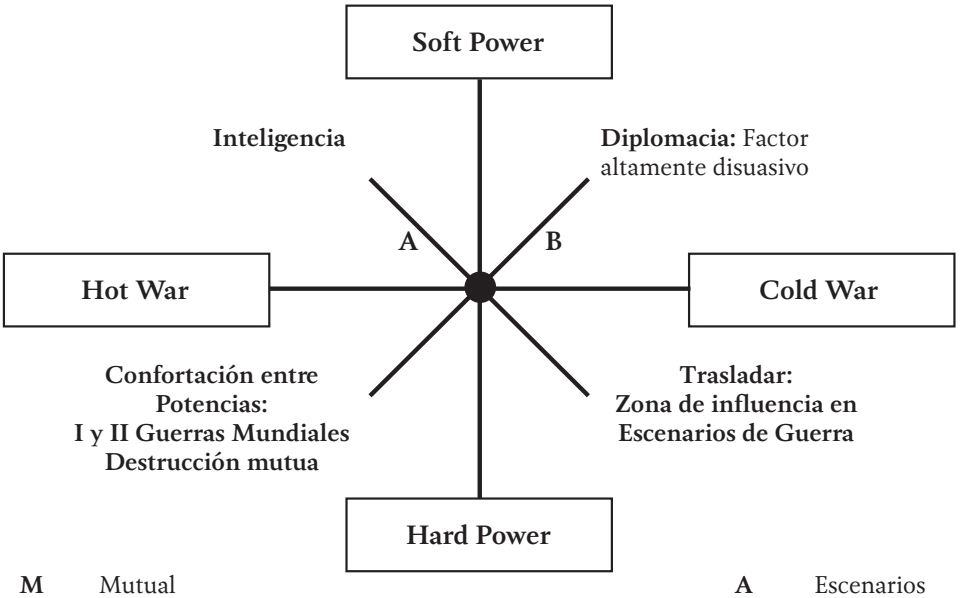
La conquistas de ultramar

Durante la administración de Bill Clinton surgió un nuevo geopolítico norteamericano llamado Joseph Nye quien después escribiría un libro denominado *La paradoja del poder americano*, en la que desarrolla los instrumentos y mecanismos de que se ha valido Norteamérica para sustentar su hegemonía y que se exponen en este esquema del cual se derivan

15 Conte Corti Egon Caesar, *Maximiliano y Carlota*, México, Fondo de Cultura Económica 1985. Es una obra que contiene correspondencia secreta en torno a su imperio en México.

cuatro cuadrantes y las derivaciones que expresan un sistema complejo de respuestas frente a situaciones a enfrentar en términos de política exterior y de respuesta militar frente al conflicto de intereses:

PODER NORTEAMERICANO



El planteamiento parte de considerar un doble poder que sería el poder suave (Soft Power) y el Poder duro (Hard Power) y el esquema quedaría completo en sus ejes con la idea de Guerra Caliente y en el otro extremo quedaría la Guerra Fría. Derivado de las relaciones entre las variables mencionadas se deriva en el primer cuadrante la inteligencia como factor preponderante en un conflicto armado, pues es reconocido en el ámbito militar que sin un conocimiento de sí y del contrario es imposible pensar siquiera en la posibilidad de la victoria al mismo tiempo la información reclama de ser verificada, procesada, analizada y colocada en términos de alternativas para toma de decisiones.[16]

16 Nye, Joseph, Jr., *La paradoja del poder Norteamericano*, Santiago, Taurus, 2003, pp. 21 a 70.

Como casos de penetración de su inteligencia estarían la penetración de agentes como misioneros en Hawaii, cuyo resultado derivó en la anexión del archipiélago en 1893. En este sentido los archipiélagos del Pacífico adquieren para Estados Unidos un doble significado de acuerdo a Mahan quien afirma: "por su cercanía al lugar y por su decidida animosidad hacia el movimiento chino, nuestro estrecho contacto con su costa Pacífica parece sugerir que nuestro propio país es el guardián apropiado para esta importantísima posición. Sin embargo sostenerlo ya sea en el caso supuesto o en caso de guerra con un estado europeo, implica una gran expansión de nuestro poderío naval. ¿Estamos listos para enfrentar este compromiso?".[17]

Más adelante Mahan amplía esta noción al plantear que no debe haber ningún puerto carbonífero a menos de 2500 millas de las costas del Pacífico de los Estados Unidos,[18] lo cual la ubica entre Columbia Británica en Canadá y las costas mexicanas. Lo que se traduce en que en ese radio no puede haber ninguna fuente de energía motriz que pueda impulsar una flota capaz de llegar a los Estados Unidos, lo cual permite ver la anticipación que tuvieron al prever la ocupación de archipiélagos en el Pacífico que los proyectaran hacia el extremo de Asia, mientras que en la ruta inversa no podría alcanzarse ningún objetivo.

Dentro de este tipo de conflicto sería el uso del poder suave en un periodo de guerra Fría, en este punto cabría acumular varias experiencias que resultaron ventajosas para Norteamérica. En este sentido la aproximación diplomática a la corte del Zar y valorar la importancia estratégica que tenía su presencia en la península de Alaska para el imperio ruso, que ellos menospreciaban dada la magnitud del enorme territorio. Estos últimos consideraban que este vasto territorio era tan solo un lugar inhóspito cubierto de hielo, por lo que la diplomacia americana supo manejar esto en su favor y se presentó en 1867 como un comprador ingenuo dispuesto a ser timado, por lo que la falta de visión del Zar y sus ministros la vendieron a precio de remate el enorme territorio que hoy se sabe es fuente de recursos inmensos.

17 Mahan, Alfred T., *El interés de Estados Unidos de América en el..., op. cit*, p. 46.
18 Ibídem. p. 19.

El contexto geopolítico del inicio del siglo XX

El segundo espacio Cartesiano lo representa el trasladar a la periferia las zonas de conflicto, en este punto es claro que la única opción de una potencia emergente era la de encontrar una vía de expansión a partir de potencias en declive como era el caso del Imperio Español, de ahí la guerra con España la cual quedara sin presencia en América al arrancarle Cuba y Puerto Rico en el Caribe que es zona de interés geopolítico para Estados Unidos, además de arrebatar Filipinas por lo que en 1898 España es derrotada y el ámbito de expansión de Norteamérica se ha expandido.

En esa misma dirección las acciones de Norteamérica irán seguidas de intervenciones concretas: primero la creación de vías marítimas interoceánicas que al igual que los ingleses en Suez tuvieran la posibilidad de controlar el tráfico marítimo que reclamaba el acortamiento de distancias y la reducción de tiempos, lo que traería como resultado la necesidad de segregar Panamá a Colombia, por lo que se impulsa por parte de Estados Unidos la independencia de esta región en 1903 y a partir de ese momento y con un gobierno hecho a la medida de sus intereses se iniciará la construcción del Canal la cual durará una década y será puesta en actividad desde 1914.

Hoy de todos es conocido los intereses petroleros en un momento de surgimiento de las 7 hermanas, la era de advenimiento de la producción en serie que modificaba los patrones de organización social del trabajo, la manera de concebir el nuevo siglo XX como una era de progreso incesante y el surgimiento de potencias emergentes e imperios en decadencia. En el primer caso reclamaban esta posición Alemania, Austria-Hungría, la propia Italia que quería retornar a la era del Imperio Romano, mientras que decaía el Imperio Español y el Otomano. Al tiempo que Rusia oscilaba entre la tradición y el despertar hacia la modernidad.

Fuera de Europa solo dos potencias emergentes eran visibles: Japón en el extremo de Asia que había ido creciendo a partir de su teoría de los círculos concéntricos, llegando hasta China y aproximándose a las posesiones que tenía el colonialismo inglés y francés. Mientras del otro lado Norteamérica crecía vertiginosamente e incorporaba a la población campesina marginal de Europa a su industria en expansión.

Resulta comprensible, aunque no justificable, que con esas premisas buscaran a toda costa impedir el surgimiento en sus regiones de otras opciones que le compitieran y México en sus 30 años de paz comenzaba a modernizarse y aunque mantenía una base agraria concentrada, esta se vinculaba al exterior a partir del mercado de materias primas. Junto a lo anterior, desde finales del siglo XIX hasta la crisis de 1907 la inversión extranjera había crecido sin precedentes y en el norte un amplio sector trabajaba en Estados Unidos por lo que la crisis afectó también estas fuentes de trabajo, además de que las oligarquías latifundistas estaban muy lejos de la visión feudal y había también una red de ferrocarriles semejante a la actual, caminos y seguridad por la estructura represiva de acción inmediata contra toda alteración del orden público, situación que mantenía un esquema de polarización de riqueza concentrada en pocas manos y una gran masa de trabajadores como subalternos y con bajos salarios, condición que era propia del mundo de la época y de la cual México no era la excepción.

El plano político campeaba el autoritarismo y la verticalidad de la autoridad, sin embargo y dada la asimetría entre México y Estados Unidos, nuestro país optó por una política nacionalista. Lo que queda evidenciado por su política exterior cuando protegió nuestro país al presidente Zelaya, defenestrado por la intervención yanqui en Nicaragua promovida por T. Roosevelt. Como prueba de su visión decretó la nacionalización del Ferrocarril Mexicano, la construcción de la vía interoceánica ferrocarrilera en el Istmo de Tehuantepec. En materia de política monetaria y fiscal fue sumándose a los acuerdos preferentes con Europa a fin de diversificar las fuentes de inversión, por lo que desde 1905 se adoptó el patrón oro, todo ello articulado con una intelectualidad denominada "los Científicos" y férreamente concentrado el poder en la unidad de propósito y de mando que era Porfirio Díaz. Lo anterior no es un mundo color de rosa, es tan solo la racionalidad del momento, que con el nuevo siglo comienza a ceder en el mundo y que en solo las dos primeras décadas el mundo será radicalmente distinto y por tanto rebasado mediante revoluciones y la Primera Guerra Mundial. El desplazamiento de los conflictos estaría al orden del día y la intervención en México por parte de Norteamérica tendría que estar dentro de la agenda de Estados Unidos.

De la revolución Maderista al Pacto de la Embajada

Concentrándonos en México, la intervención norteamericana tiene su origen en el momento en que Francisco I. Madero pacta en San Antonio con los intereses petroleros y los periodísticos de la cadena Hearst, hombre próximo a T. Roosevelt y a cambio obtiene las armas que requería su revolución, esto está insinuado por Porfirio Díaz en su carta de renuncia cuando afirma: "y lo hago con tanto y más razón cuanto que para retenerlo sería necesario seguir derramando sangre mexicana, abatiendo el crédito de la nación, derrochando sus riquezas, segando sus fuentes y exponiendo su política a conflictos internacionales".[19]

Todo lo cual ocurrió puntualmente, pues al sacar del poder a Díaz y querer hacer un gobierno a partir de un acuerdo con tirios y troyanos los intereses sumados nunca lograron agruparse en torno a Madero, por lo que las presiones ejercidas tanto internas como externas, de sus filas y del antiguo régimen terminaron por confrontarlo con todos ellos, lo que preparó el camino para el cuartelazo. Pues carente del congreso, del marco regional, del control de los gobernadores, del ejército y sobre todo de los revolucionarios que lo habían llevado al poder, aunado a la carencia de control efectivo del poder político y de una prensa que lo ridiculizaba a diario y a su régimen, por lo que se fue sumiendo en la incapacidad y el descrédito.

El cuartelazo dio inicio el 9 de febrero de 1913 y ese mismo día es asesinado el general Bernardo Reyes en pleno zócalo frente al Palacio Nacional, al sucederse los días lo que parecía destinado al fracaso cobra

19 Canudas y Sandoval, Enrique, *Revolución Mexicana, 1910-1920*, México, Editorial Utopía, 2010, Tomo I. pp. 19 a 280. Este planteamiento se complementa con varios hechos antecedentes que son necesarios tomar en cuenta: en 1908 ocurre la entrevista Díaz Creelman y es electo como presidente William Taft, que sucede el 4 de marzo de 1909 a T. Roosevelt. Ese mismo año se celebrará la entrevista Díaz Taft en Ciudad Juárez y presumiblemente debió hablarse de la próxima salida de Díaz de la presidencia, cosa inadmisible para don Porfirio, de poner su salida a la anuencia de los Estados Unidos, pero para ese momento ya se multiplicaban los clubes para sucederlo y el más connotado era sin duda Bernardo Reyes, quien había preparado una fastuosa biografía del dictador como la mejor despedida a su figura. Díaz ordenó la requisa de toda la edición y cuando supo que todo eran elogios a su persona, contestó en forma lapidaria "de los enemigos ni el elogio" dicho esto lo envió a Europa en viaje de estudio. Sin saberlo al que le abrió la puerta fue al insignificante de Madero que originalmente solo aspiraba a la Vicepresidencia, pero los acontecimientos lo llevaran a pelear por todo o nada.

vida por la intervención del embajador norteamericano Henry Lane Wilson y se logra mediante el Pacto de la Embajada, no solo el derrocamiento del presidente y del Vicepresidente, sino la obtención de sus renuncias el día 18 y tres días después de ello el asesinato de Madero y Pino Suárez.

Para el 19 de febrero, un día después de que estas acciones han culminado se convoca al Congreso de la Unión y se presentan las renuncias de Madero y Pino Suárez, no queda más que el Secretario de Relaciones Exteriores del Régimen Pedro Lascurain y toma posesión como presidente y solo nombra un miembro de su gabinete en Gobernación que es Victoriano Huerta, por lo que ahora con la investidura llega a Palacio Nacional y presenta su renuncia, por lo que Huerta es ascendido legalmente al poder, aunque no de forma legítima y todo esto ocurrió en tan solo 45 minutos.

Esto ha tenido lugar en los últimos días del presidente William Taft, el hombre que practicó la diplomacia del dólar mediante empréstitos a los países de la región y quien sostenía: "todo el hemisferio será nuestro..." por lo que agregaba que la bandera de Estados Unidos algún día ondearía en tres direcciones, hacia el Polo Norte, hacia el Polo sur y hacia Panamá como vía interoceánica. Su periodo se agotaría quince días después el 4 de marzo de ese mismo año y entregará el poder a Woodrow Wilson del partido demócrata.[20]

En otro aspecto, el incumplimiento de acuerdos internacionales con las petroleras jugó su papel, unidos por el resentimiento de los grupos quienes habían creído en él y las familias de la oligarquía que veían afectados sus intereses. De hecho Carranza era un crítico de Madero, en particular de su hermano Gustavo que administraba la hacienda pública como un negocio familiar. Además de que años antes Don Venustiano fue Reyista.

A lo anterior se sumaba la inconformidad largamente madurada del ejército, pues mientras que Porfirio Díaz los controló manteniendo inmóvil

20 ¿Cómo pudo Taft a tan solo unos días de dejar el poder hacer esta peligrosa maniobra de última hora?, en parte esto fue el resultado de su derrota en las elecciones de noviembre de 1912 que fueron producto de dos circunstancias: la primera fue la división en las filas del partido Republicano, pues T. Roosevelt, quien en el periodo anterior había sido presidente, entró nuevamente a la competencia y como perdió la candidatura del partido, formó otro con el nombre de partido Progresista logrando abatir los votos a favor de la reelección de Taft, pero cedió terreno al candidato Demócrata representado por W. Wilson. Por tanto el nuevo gobierno impuesto por Taft no fue aceptado por W. Wilson pues era una premisa inaceptable en forma y fondo, pues al principio se buscaba impulsar a Bernardo Reyes, pero esto se frustro desde el primer día y hubo de improvisar planes y actores.

el escalafón, reduciéndolo en sus fuerzas y manteniéndolas de bajo perfil, Madero para lograr tener cierta influencia e introducir a hombres como Pancho Villa a las fuerzas armadas, tuvieron la necesidad de pactar con los revolucionarios ante el ejército del antiguo régimen, por lo que los militares le impondrían que ellos tenían que ascender primero, la cuenta pasó de diez divisionarios, uno de los cuales era el presidente Díaz, a una gran cantidad, pero sin mando real de tropa. Por lo que a las diferencias añejas se agregaron las posiciones que obtuvieron algunos a costa de otros, de ahí que no es casual por tanto el golpe, aunque no se justifica.

Consumada la usurpación días después, el 4 de marzo asciende al poder W. Wilson y Taft se retira. El nuevo presidente ha sido testigo de estas acciones por lo que remueve al embajador y desconoce a Victoriano Huerta. Estos hechos marcaran sin duda la política de su régimen hacia México en un momento en el que la Gran Guerra se aproxima y la paz armada vive sus últimos meses.[21]

La intervención armada en Veracruz, 1914

En el año y medio que duró Huerta en el poder se enfrentó a múltiples problemas: buscó primero imponerse mediante la sumisión de los gobiernos estatales y el cambio de gobernadores a nivel selectivo, en este punto Carranza no solo rechazó su oferta sino que se levantó en armas. Exploró las intenciones de don Porfirio en torno a su retorno y al negarse, solo despertó la ambición de su sobrino Félix Díaz que de inmediato comenzó a promoverse como candidato a suceder a don Victoriano. Atrajo a sus gabinetes a las figuras más ilustres del antiguo régimen y lo que alcanzó fue constantes crisis entre sus colaboradores. Trabajó por la reconciliación con los núcleos revolucionarios y al único que logró traer a sus filas por la venganza en torno a Madero fue Pascual Orozco, el mismo que Huerta había combatido por

21 Strauss Neumann, Martha, *Wilson y Bryan ante Victoriano Huerta: ¿intervencionismo convencional o Imperialismo moralista? la perspectiva norteamericana*, en http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc11/141html El proceso de distanciamiento entre Huerta y Wilson dura entre su toma de posesión en marzo hasta el 13 de agosto del mismo año en que se retira a Henry L. Wilson pasando por una serie de consultas e intermediarios intentando en vano conciliar los opuestos. Curiosamente Carranza es apoyado de inicio mediante armas, pero al final el "ultranacionalismo de Carranza haría imposible" una conciliación posterior.

instrucciones del entonces presidente y el propio Orozco perdería a su padre al negociar con Zapata. Por último, frente a la negativa norteamericana se aproximó a la fuente de un conflicto que pronto habría de estallar y solo encontró eco en los embajadores como el de Alemania y el de Rusia.

Debilitado en el interior y el exterior solo había la salida de reforzar su ejército y para ello se requerían armas por lo que solicitó la intervención del cónsul ruso para comprar armas en Estados Unidos y crear una triangulación para enviarlas hacia Hamburgo para después llevarlas en el *Ipiranga* rumbo a México.[22]

La llegada del embarque estaba calculada para el 22 de abril de 1914 y entraría por Veracruz. Por esos días todas las potencias presienten que el día y la hora de la Primera Guerra Mundial están cercanos y solo le falta fecha precisa y por tanto todos los sistemas de inteligencia se movilizan y descubren la triangulación. Bajo estas premisas no es casual que el 9 de abril se produzca el incidente de Tampico y debido a que es una provocación exigen reparación de un daño que en realidad no le han causado. La respuesta de Washington a su provocación, es que el 21 de abril se lanzaran a la toma del Puerto de Veracruz, en particular sobre las instalaciones del puerto y la aduana. El ingrediente con el que no cuentan es que el *Ipiranga* ha recibido la orden de desviar el rumbo e ir hacia La Habana y lo más importante la población del Puerto y la Heroica Escuela Naval de Veracruz entran en defensa de la dignidad de México. Honor y gloria a quienes por la patria murieron.

La suerte está echada carente de armas Huerta moviliza a la población para enfrentar a los gringos, pero los enlistados no irán rumbo a ese frente, sino al norte para combatir a los alzados que se multiplican, a finales de julio se declara la guerra en el frente europeo y días después, el 15 de julio Huerta renuncia como consecuencia del avance incontenible de Villa que ha tomado Zacatecas y queda retenido por Carranza para lograr que el frente del noroeste de Álvaro Obregón tome la capital de la república y firma con los restos del régimen la disolución del ejército federal en Teoloyucan, en

22 La compra consistía en: 10000 cajas de cartuchos calibre 30 mm; 4000 cajas de cartuchos 7mm; 250 cajas de cartuchos calibre 14mm; 250,000 rifles; 1000 cajas de carabina; 20 ametralladoras; Valor total: $607,000 dólares.

la salpicadera de un auto. Huerta saldrá de México, irá primero a Jamaica, después a Gran Bretaña volverá al continente por Estados Unidos, después de buscar el apoyo de Alemania, será aprehendido en el Paso y permanecerá en prisión hasta su muerte por cirrosis hepática en abril de 1915, donde sus restos aun descansan.[23]

En 1916 en Dominicana alcanzarán la ocupación plena de la isla y para 1917 Estados Unidos restablecerá el servicio militar obligatorio, paso previo a la intervención norteamericana a favor de la Entente Cordiale, con lo que se llega a consumar la guerra redefiniendo desde entonces el porvenir de Norteamérica y su proyección en el mundo.

La intervención en México tendrá también costos no esperados, ya en 1917 Wilson confesaría que era imposible encontrar aliados confiables en nuestro país, pues era incompatible con el salvajismo de Zapata y Villa, pero tampoco era factible reducir el ultranacionalismo de Carranza, por lo que será hasta la década de los veintes bajo el régimen de Álvaro Obregón, durante la presidencia del mafioso Warren Harding cuando llegue el reconocimiento previo a la firma de los tratados de Bucareli. Una nueva era ha llegado y los actores serán distintos.

Irrupción como potencia emergente de la Primera Guerra Mundial

A un siglo de distancia de que la Primera Guerra se inició sigue aun manteniéndose la pregunta en torno a que ¿si las elites y la humanidad conocían los resultados catastróficos que traería consigo un enfrentamiento de esta naturaleza?, donde según la teoría de Clausewitz se definía a la guerra como "un acto de fuerza para imponer nuestra voluntad al adversario".[24] Si la tomamos como balandronada solo había que sostener mediante un inconsciente colectivo, que bastaba con que cada una de las partes en el

23 La ocupación durará desde ese día y concluirá el 23 de noviembre de 1914 entregando a las fuerzas constitucionalistas el Puerto, nada menos que a Cándido Aguilar, yerno de Carranza. Dejando una estela de 172 soldados muertos, 150 civiles caídos y 572 heridos del lado mexicano. A esta aventura seguirán en ese lapso: el atentado de Sarajevo el 28 de junio, el estallido de la guerra el 28 de julio y para el año siguiente Estados Unidos ocupara Haití y volverá la expedición punitiva contra Villa después del incidente de Columbus y por ese tiempo ocurre también el hundimiento del Lusitania un barco cargado con armamento norteamericano donde iban pasajeros, de los cuales 155 eran estadounidenses.

24 Clausewitz, Karl Von, De la Guerra, Barcelona, Labor / Punto Omega, 1984, p. 38

conflicto se sintiera vencedor por anticipado, para que la realidad se comportara de esta manera. De hecho se habían olvidado también de las otras premisas del autor prusiano de que el resultado de la guerra nunca es definitivo, ni hay triunfo de algunas de las partes de antemano.

La pregunta no es ociosa, pues estaban ahí antes y en 1914 todos los medios que habrían de emplearse, lo que nadie imaginó fue la posibilidad de su uso y aplicación de manera concurrente y coincidente. Para esto no hay más que echar una ojeada a los factores que se dieron cita en tiempo y espacio: los imperios decadentes como España, Rusia, China y el Imperio Otomano ya están en la mira de las potencias tanto consolidadas como emergentes desde finales del siglo XIX, por lo que estas últimas recorren en triunfo su expansión colonial por los cinco continentes.

Pero aunque las potencias han usado su poderío contra naciones indefensas, nunca lo han hecho entre ellas, sean consolidadas o emergentes, de ahí que la primera guerra sea un conflicto que Nye ubicaría como de enfrentamiento entre grandes potencias, por lo que mientras en el tipo de conflictos entre fuerte contra débil se tenían que usar "mínimos de coerción" para lograr acceder a sus conquistas, en el otro caso no había previsión alguna de la catástrofe que implicaría un conflicto de enfrentamiento global. De ahí que al estallido de la guerra una generación de ingenuos se lanzara a la muerte segura en las trincheras, pues pensaba que en "tan solo unos días pondrían en su lugar al contrario".

Todo es asumido con la misma levedad por la nobleza, las elites industriales; los militares que miran sus condecoraciones por masacres, como si se tratara de rudas batallas; por la visión voluntarista impuesta a las nuevas generaciones; por la idea de progreso que dominaba la idea del mundo, donde el aparato industrial subordinaba a la naturaleza y donde el confort de una clase ociosa no le era posible, ni siquiera percibir los efectos que tendría la polarización extrema de una sociedad dividida entre una minoría enriquecida y una gran masa sumida en la miseria.

En otro aspecto la tecnología obligó a redefinir la organización, sin embargo los valores que la orientaron fueron los mismos basados en una concepción autoritaria y utilitarista, esto queda de manifiesto con la introducción del Taylorismo y del Fordismo que adquirieron patente de

universalidad en la gran guerra, pues al igual que se producía en serie, las matanzas eran también en serie lo que explica que cerca de 15 millones de seres humanos hayan sido inmolados en el conflicto. Mientras que las aplicaciones civiles y militares terminaron formando el aparato industrial militar que término siendo el verdadero beneficiario de todo esto.

Como consecuencia de lo anterior el armamento había sido derivado de los avances tecnológicos y su enorme potencial no había sido previsto a su máxima potencia en un conflicto bélico entre fuerzas semejantes, por lo que los instrumentos tanto ofensivos como defensivos alcanzaron un equilibrio de consecuencias catastróficas, pues cada nación participante se vio condenada a permanecer por años en trincheras, sin poder dar un golpe de sorpresa para imponerse, lo que las arruinó y posibilitó que la intervención norteamericana en 1917 de última hora, unida a un plan de paz promovido por Wilson que en realidad resultó una trampa para alemanes y austriacos, a los cuales se les impuso una condena que sería la base para el próximo conflicto.

La Primera Guerra Mundial amplía los espacios tradicionales en los que se efectuaba la guerra al introducir el submarino donde el lecho del mar pasa a ser una nueva dimensión del conflicto y su peligrosidad era mayor, dado que en ese tiempo era indetectable. Las primeras formas de aviación abren la dimensión del espacio aéreo y los tanques y camiones desplazan a la caballería tradicional, por otra motorizada, lo que significó desplazar también los viejos uniformes e introducir el camuflaje, además de los adelantos como la ametralladora y el uso de gases y explosivos de gran potencia, lo que hizo que la guerra tradicional sucumbiera y se abrió paso, desde entonces, a las carnicerías industriales de matanza.

Cuando desaparece el oropel y la gloria y en medio de la nieve o el lodo, del frío o del calor insoportable, de las epidemias y de los asaltos frustrados sobre la tierra de nadie. Entonces se ha perdido todo y no hay fuerzas morales que sustenten los frentes de batalla. Hoy sabemos que para 1917 nadie puede hablar de victoria, sino de muerte, destrucción y orfandad de millones, pese a que la propaganda política que entonces cuenta con el cine mudo y los periódicos quieran pintar un panorama del todo distinto a la realidad. Los generales demandan más hombres para cubrir las trincheras

de los frentes de batalla, pero ya no hay más, todos han sucumbido por millones y no hay de donde como no sea del continente americano.

El primer factor no considerado es que los ingleses logran convencer a Wilson de ser su aliado y se envió al general Pershing a Inglaterra, pero hay que ir más allá de la promesa, se requieren dos millones de efectivos de Norteamérica, los tiene, pero distribuidos en diferentes minorías. Los germano-americanos no desean ir a la guerra contra Alemania; los irlandeses no quieren apoyar al imperio inglés; los obreros comienzan a oír los primeros cantos radicales de las revoluciones que ya están por llegar: el problema ahora es como convencerlos de abandonar su patria para volver al viejo continente que un día los expulsó.[25]

Por esos mismos días era visible la consigna popular y del propio secretario de Estado W. J. Bryan de que la bolsa de valores los llevaría a la guerra, porque era evidente que las armas que estaban destruyendo los frentes europeos provenían de Estados Unidos, pese a que Wilson se había reelecto en 1916 bajo la oferta electoral de que ellos no entrarían en la guerra.

Al mismo tiempo 1917 es el año que hará temblar a las oligarquías reales pues en febrero surgirá un movimiento revolucionario que comienza en el extenso frente ruso en un momento en el que el frío del invierno azota a las tropas malnutridas y carentes de protección y abrigo. Es el momento en el que las órdenes del zar, que solo obedeció durante largo tiempo a las instrucciones de Rasputín hasta que este fue eliminado y sin abasto de pertrechos y municiones surgió la rebelión contra los oficiales que seguían ordenando avances sin sentido que solo conducían a la matanza. Ante esto se obligó al zar a abdicar, se establecería un gobierno provisional cuyo primer obstáculo fue la presión externa de mantener a toda costa el frente ruso, pese a que la demanda generalizada era la paz a toda costa.

25 La ocupación durará desde ese día y concluirá el 23 de noviembre de 1914 entregando a las fuerzas constitucionalistas el Puerto, nada menos que a Cándido Aguilar, yerno de Carranza. Dejando una estela de 172 soldados muertos, 150 civiles caídos y 572 heridos del lado mexicano. A esta aventura seguirán en ese lapso: el atentado de Sarajevo el 28 de junio, el estallido de la guerra el 28 de julio y para el año siguiente Estados Unidos ocupara Haití y volverá la expedición punitiva contra Villa después del incidente de Columbus y por ese tiempo ocurre también el hundimiento del Lusitania un barco cargado con armamento norteamericano donde iban pasajeros, de los cuales 155 eran estadounidenses.

Esta coyuntura será aprovechada por los alemanes que darán paso franco a los enemigos del zarismo y del nuevo gobierno presidido por Kerensky y el cabecilla más importante será Lenin a lo cual sigue una minoría intensa que lo sigue y una vez en territorio ruso el objetivo será San Petersburgo sede del gobierno provisional, todo trascurre en medio del caos de una guerra que continúa por presión de las potencias aliadas, pero todos los frentes están agotados y la rebelión y la lucha clandestina continúa ofertando la paz inmediata e incondicional y estos hechos volverán a ser el motivo principal de apoyo a este grupo que primero se aproximara a todos los grupos independientemente de su ideología, bajo la consigna de que ya habrá tiempo de librarse de los compañeros de ruta.[26]

Todo lo que se reseña es simultáneo por lo que la irrupción en el frente de guerra de Estados Unidos en el verano de 1917 será la piedra de toque que inclinara la balanza para el mes de abril de 1918 y la estrategia norteamericana opera en dos frentes el diplomático con la oferta de los 14 puntos del presidente Wilson que trata de impulsar, al menos en el papel que no hubiera vencedores, ni vencidos, los alemanes creen que este es el camino para una paz honorable, pero a espaldas del pretendido acuerdo para el armisticio está el pacto entre Inglaterra y Francia en torno a oriente medio donde el imperio Otomano ha sido desintegrado mediante una hábil maniobra de inteligencia ejecutada por Lawrence de Arabia, un espía inglés que fue capaz de unir y convocar a los árabes con la promesa de constituir una sola nación bajo un solo mando y respetando las provincias en sus identidades. Nada más falso, a los jeques habría que dividirlos, separarlos en pugnas internas, a los judíos enfrentarlos para provocar una guerra santa y al petróleo asignárselo en propiedad. Este es el origen del gran conflicto que aún se libra en ese espacio.

Para Alemania y Austria-Hungría el destino es peor: destruirlos como imperio, dividirlos territorialmente, saquearlos, dejarlos en la humillación

26 Para los últimos días de octubre de acuerdo al calendario Cilirico y primeros días de noviembre para occidente en solo 10 días arrasaran al gobierno que solo conserva el elemento formal, pero no es representación real de nadie. Los bolcheviques cumplirán la primera parte del pacto que era la paz con Alemania, pero el resto es un problema de hegemonía y es ahí donde habrá un doble conflicto: contra las fuerzas de la restauración representadas por los blancos y la fracción de los rojos que no son un bloque homogéneo por lo que en la medida en que este ejército se fortalece en el poder se comenzara la limpieza lo que llevara unos años más y se agudizara con la muerte de Lenin en 1924.

y la ruina mediante indemnizaciones de guerra y en efecto, la paz lograda siguió este rumbo y no otro. Ante esto hablar de la primera guerra significa también reconocer que estamos en el inicio de un ciclo amplio de conflictos que por etapas ha cubierto la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría y el ocaso de diversos escenarios que como nacen se pierden en poco tiempo. Pero siguen las mismas premisas donde el fin es el principio.

Queda solo una pregunta ¿hubo ganadores?, porque los perdedores están a la vista. La jugada maestra de ingleses y franceses no se podría repetir años después al fin de la segunda guerra, donde Estados Unidos deseaba algo más que ser árbitro, sino ostentar la hegemonía de un poder mundial, Wilson quien cayó abatido en 1919 por un accidente cardiovascular que lo dejó sumido en una larga enfermedad hasta su muerte en 1921, y que lo dejaría inútil el resto de su administración. Pero hay más, al modificar el mapa europeo se movieron también el eje de las colonias de ultramar vitales en ese periodo y los efectos serán posteriores. Al mismo tiempo el ascenso de un régimen en ascenso de Stalin al poder después de la gran pugna con Trotski derivó en la idea del socialismo en un solo país y en la imposición de un régimen autocrático y autoritario. Que terminaría haciendo alianzas con el propio Hitler en su expansión.

Hay sin embargo actores no estatales que sí lograron imponerse y mantenerse en el tiempo: la Iglesia católica y las corporaciones en particular las eléctricas, automotrices, petroleras y financieras y perviven hasta nuestros días con un cinismo insultante. Sin embargo a ellas también les espera la gran crisis de 1929 y al catolicismo el mundo de creencias emergentes en la periferia y el escepticismo del mundo desarrollado.

En el ámbito organizacional donde se da la cita entre energía, tecnología, organización, comunicaciones y procesos de trabajo, cabe evaluar que si Rusia no pudo sostener su frente de batalla, está vinculada con su escasa industrialización y el predominio de propuestas laborales con predominio aún de formas artesanales que impidieron la producción en el nivel que reclamaba la logística de guerra. No es casual por tanto que Estados Unidos que si poseía estas propuestas se hubiera convertido en el creador del complejo militar industrial que alimentó ambas guerras. Por tanto la dirección estratégica de la guerra fue modificada y en el caso de Norteamérica hay

la ventaja adicional de que nunca en una guerra con fuerzas externas ha permitido que su territorio continental sea teatro de operaciones, por lo que sus capacidades han permanecido intactas y en desenvolvimiento.

Los dos conflictos mundiales aparecen como la continuidad del primero sobre el segundo y es debido al factor común existente entre ambas: el desarrollo tecnológico sin precedentes y el complejo industrial militar en que se sustentan. Al mismo tiempo estas dos condiciones impondrán una visión estratégica de la organización y la estrategia. En principio la noción de la maniobra del viejo estilo que posibilitaba la ruptura de las líneas y el avance rápido de las unidades a partir de romper el cerco, quedaría obsoleta, pues la larga línea del frente continuo de miles de kilómetros impedía consolidar ningún avance y la idea de la estrategia indirecta de atacar los frentes más débiles, para eliminar la concentración en las trincheras entre Francia y Alemania no dieron el resultado esperado. Se buscó por tanto atacar mediante avances detrás de las líneas enemigas atacando su logística y esto pareció obtener mejores resultados, pero sin nada definitivo.

La Segunda Guerra Mundial

La Segunda Guerra Mundial tiene su propia particularidad en medio de la continuidad de los procesos que se desataron. Lo específico radica en la estrategia, la táctica, el armamento, la logística y el poder atómico con el que concluyó el conflicto.

En el ámbito estratégico es necesario partir de la consolidación de la dirección política y esto fue consecuencia del ámbito autoritario que ocurre previamente con el ascenso de Stalin, Mussolini y Hitler al poder marcados por el común denominador de la crisis y la violencia de las masas a lo que habría que agregar el afán expansionista en el que podemos sumar a Japón. E incluso en el ámbito aliado la presidencia imperial de Roosevelt y la larga estancia de Churchill como primer ministro dan muestra del tipo de liderazgo vertical que ejercieron y son testigos de que solo la muerte del primero y el fin del conflicto en el segundo los apartaron del poder justo en el momento más crítico. Sin embargo, esas fueron las condiciones para

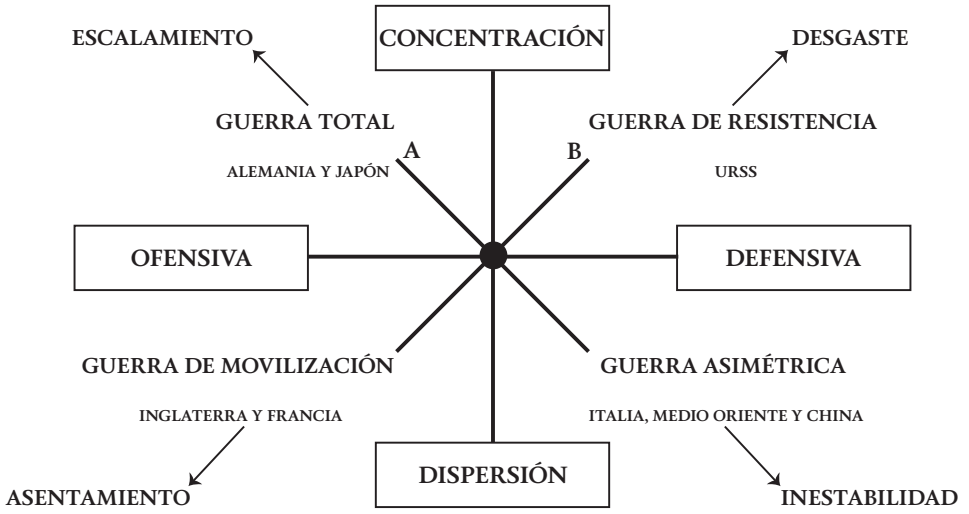
generar unidad de mando y de propósito, aunque esas fueron las causas del resultado catastrófico de la guerra.

En la dirección estratégica la aviación se revolucionó en pocos años y esto le permitió convertirse en una arma autónoma capaz de borrar las fronteras y dejar de lado las líneas de trinchera, al tiempo de abandonar las fortalezas y dejar de lado las líneas de defensa impenetrables. De hecho ninguna operación militar desde entonces puede darse sin la vanguardia aérea que golpee los puntos vitales de forma tal que las fuerzas de tierra consoliden.

El punto máximo capaz de romper los frentes fue sin duda la batalla profunda. Esta estrategia fue el resultado de una combinación de las fuerzas motorizadas, tanto de vehículos como de tanques, unidas a la aviación y a las comunicaciones que en tiempo real coordinaban las acciones. De esta forma surgió la guerra relámpago ya ensayada previamente por los alemanes en la primera guerra, pero ahora las cosas eran distintas pues miles de unidades se concentraban en un punto estimado por la inteligencia y a una velocidad máxima penetraban sin poder contener los avances ni cubrir los flancos que se abrían, de esta forma los carros de combate una vez rotas las líneas de defensa se distribuían hacia objetivos precisos en tiempos mínimos, lo que impedía por tanto una reacción defensiva por parte del contrario. El punto crítico lo constituyó el creciente número de víctimas muchas de ellas civiles que quedaban en medio de un conflicto sin posibilidad de salida y de protección mínima, lo que explica el elevado número de víctimas que generó el conflicto.

Como remate de lo anterior está el despliegue anfibio mediante el uso del submarino y por supuesto de las batallas navales más grandes que la historia humana haya conocido y tanto el Atlántico como el Pacífico dieron cuenta de estas épicas batallas que incluirían también al portaviones como el nuevo coloso del mar. Una idea de la estrategia y táctica que desarrolló este conflicto nos la ilustra el siguiente esquema:

MODELOS CLÁSICOS EN LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



A Logística **B** Organización

En la Primera y Segunda guerras mundiales, Norteamérica actuó como factor de equilibrio para definir al ganador, en la medida en que su territorio continental no fue afectado, por lo que su complejo industrial militar estuvo intocado, siendo la reserva logística de los ganadores.

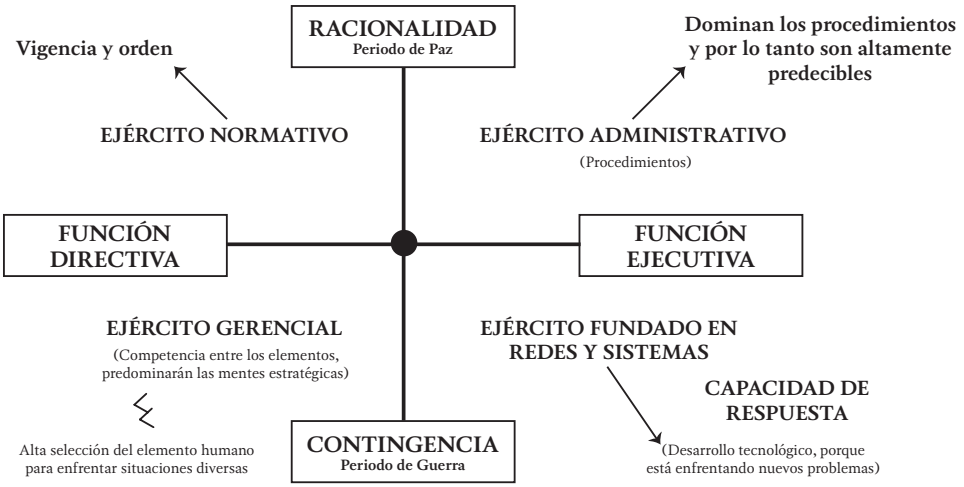
Fuente: Guillermo J. R. Garduño Valero, *El Ejército Mexicano: entre la Guerra y la Política*, México, UAMI CSH, 2008, p. 147.

Aun cuando cada guerra es un fenómeno histórico único e irrepetible, los modelos clásicos de guerra nos permiten aproximarnos a la complejidad de los conflictos. No hay que olvidar, sin embargo, que lo militar gira en torno al conflicto armado y por lo tanto, la guerra es el espacio donde alcanza su máxima expresión. En esta línea de pensamiento, después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se ha enfrascado en guerras asimétricas. Lo anterior lo obliga a trasladar su organización y logística a un costo altísimo, por lo que las guerras adquieren un alto costo y el gasto generado, lo obliga a Norteamérica a una guerra permanente; y dado que reclama mantener intocado su territorio continental se obliga a trasladar su organización y logística a un alto costo al exterior y tiene que adoptar una respuesta militar convencional y programada.

Integración de su poder mundial y estructura de las fuerzas armadas

Toda esta doctrina reclama ser soportada mediante estructuras de organización a las cuales debe de corresponder formas de gestión y estas han evolucionado en la historia, de esta manera sus primeros ejércitos derivados de su guerra de independencia se orientaron en torno a normas que sirvieron de base ordenadora para dar forma a la nación, para que al expandir su territorio estas fincaran la base de la nación sobre los mismos principios.

LAS FUERZAS ARMADAS Y GESTIÓN EN LA HISTORIA ACTUAL



Fuente: Guillermo J. R. Garduño Valero, *El Ejército Mexicano, entre la guerra y la política*, México, UAMI, 2008, p. 146.

La propuesta burocrático administrativa comienza a finales del siglo XIX, cuando los Estados Unidos cuentan en ese momento no solo con un territorio con enormes recursos, sino la Revolución Industrial y la expansión de sus mercados reclaman en un periodo de paz interna, mientras que sus ejércitos están en escenarios del exterior y el país requiere de nuevas formas de gestión. De esta forma W. Wilson se encargará de generar la reforma administrativa del Estado de su tiempo, pues como profesor de Princeton

había escrito previamente un tratado en torno a esta temática.[27] Además de las propuestas que reclamaban las grandes empresas y el vértigo del crecimiento de principios del nuevo siglo.

La visión de controlar un creciente aparato burocrático que se derivó de la Segunda Guerra reclamo de partir Herbert Simon su control. En efecto nunca se habían manejado ejércitos de una magnitud de millones de hombres, con muy diversos orígenes étnicos, educativos y culturales, capaces de participar durante seis devastadores años en escenarios del todo diversos, donde para que fluyeran los recursos a partir de la logística, para poder estructurar misiones, jerarquías y responsabilidades, se necesitaba de establecer los perfiles de desempeño ligados a un comportamiento esperado para dar soluciones a múltiples problemas, pero no a partir de manuales estandarizados, sino de generar respuestas creativas y diversas para enfrentar lo cotidiano. De ahí que surgirá la propuesta del management o gerencia.

A partir de finales del siglo pasado y en el presente se tiene que reconocer que el mundo actual es sistémico, por lo tanto quiebra de base la idea de la organización jerárquica e impone las redes como estructuras de enlace, lo que genera que el liderazgo no esté en la cúspide, sino en la capacidad de relación de los elementos en el sistema, lo que posibilita la ejecución de las cosas, o dicho en términos de H. Simon "lograr que las cosas se hagan".[28]

Paso del complejo militar industrial a complejo tecnológico militar

A partir de la posguerra se desarrollan por parte de Estados Unidos cinco grandes escenarios de intervención directa de larga duración que son: Corea, Vietnam, Irán, Irak y Afganistán en estricto sentido cronológico, de los cuales no puede decirse que la solución militar le haya reportado condiciones de estabilidad, quizá siguiendo la idea de Sun Tzu cuando afirma que "en un conflicto de largo plazo, ambos contendientes terminan arruinados". En

27 Wilson, Woodrow, *The State, Elements of historical and practical politics*, Boston, Health & Co. Publishers, 1898, 712 p. Es el análisis más completo de las formas jurídico administrativas a través de la historia de la humanidad, pues Wilson era jurista y especialista en Ciencia Política en Princeton University.

28 Simon, Herbert, *El comportamiento Administrativo*, Madrid, Aguilar, 1979, pp. X-XXXIV.

efecto esto es real, sobre todo en el caso de los países periféricos, pero su situación varía, pues algunos de ellos ya estaban en condiciones misérrimas al iniciarse el conflicto y por lo tanto poco tenían que perder en un conflicto asimétrico como es el caso de estos escenarios de guerra.

Ante ello se buscaría que los conflictos fueran de corto plazo, con aliados capaces de contribuir al creciente gasto militar y sobre todo que al retirarse las fuerzas militares quedara un gobierno a modo de sus intereses para ofrecer respaldo a sus políticas. En efecto esto ha sido la intención, pero la resultante es del todo diferente: el tiempo transcurrido es de muy largo plazo y no hay forma de decir que el asunto de Corea del Norte o de Vietnam este liquidado porque ya hay nuevos actores, sino que además se hace más notorio por la existencia del caso de Corea del Norte que posee misiles y arsenal atómico, lo que obliga a ceder ante los continuos chantajes de sus dirigentes.

En lo que respecta a Irán la distancia entre los intereses norteamericanos cada día está más lejana, el radicalismo islámico, no solo se subestimó, sino que incluso se cayó en la tragicomedia del rescate de su embajada por fuerzas de elite que regresaron en bolsas de plástico, lo que costaría la reelección a J. Carter luego seguiría la guerra entre Irán e Iraq que duraría 8 años y quedaría en un empantanamiento donde ninguno de los dos bandos resultaría vencedor, lo que traería como consecuencia que S. Hussein buscara que los costos los cubriera Estados Unidos y al negarse surgiría la invasión a Kuwait, con las consecuencias conocidas.

Para el caso de Irak dos intervenciones en las llamadas guerras del Golfo no han sido suficientes y ante la inminente retirada de las fuerzas norteamericanas y sus aliados, surge la posibilidad nada remota de la desintegración, pues Kurdos, Shiítas y Sunitas dentro de las versiones del Islam, a las que se agregan intereses de todo tipo y donde el petróleo se asoma como la piedra angular de los problemas. Finalmente, Afganistán es otro caso preocupante, pues al conflicto hay que agregarle la intervención de potencias y el orgullo del león herido que no acepta aun el 11 de septiembre del 2001.

La solución por tanto ya no puede ser la del mantenimiento de un complejo militar industrial que se mantenía a partir de un doble esquema:

A mayor plazo e intensidad del conflicto se garantizaba el crecimiento económico, el empleo y por tanto el bienestar, pero esa fórmula de carácter lineal y exponencial es hoy día insustentable y ruinosa.

La segunda propuesta fue a cargo de Edward Teller (1908-2003), el hombre que concretó la bomba de hidrógeno y propuso a Reagan la llamada guerra de las Galaxias, cuyo proyecto solo pudo detenerse por el fin de la Guerra Fría, pues ya no había condiciones para tal propuesta. Su idea descansaba en el principio de la dualidad de las dos potencias hegemónicas al final de la Segunda Guerra Mundial, tendría la tendencia en que ambas buscaran equipararse y por tanto en igualdad de poderío, el riesgo de la guerra resultaría inevitable. El problema ahora es que con el poder atómico una confrontación de esta naturaleza, sería global, destruiría al planeta y no habría ganadores del conflicto, por lo que la competencia obligaría a establecer el desequilibrio y por tanto la potencia en condición de mayor potencial resultaría la que marcaría la disuasión de la otra potencia y sus aliados, lo que sería válido temporalmente y generaría una carrera sin fin en la que al no usar estos armamentos por ser desplazados por otros más recientes crearía un largo periodo de paz. Lo que ocurrió hasta que la competencia ruinosa terminó con la URSS y entonces la Guerra Fría tuvo su fin.

Sin embargo antes de que este colapso se produjera hay a partir de 1981 una reorientación de parte de Norteamérica en el periodo de Ronald Reagan. La primera es de carácter organizacional para las fuerzas armadas y que se resume en estas ideas:

Disminución de efectivos e incremento de la efectividad de sus componentes capaces de enlazar en pequeñas unidades nuevos desarrollos tecnológicos, capaces de operar en todo terreno e incluso dentro de las líneas enemigas, lo que impulsó la formación de fuerzas especiales con capacidad de iniciativa y de reacción.

Coordinar en tiempo real las acciones de las fuerzas de Tierra (Army), Fuerza Aérea (Air Force), Armada (Navy), Asalto (Rangers) e Inteligencia a través de sus diversas agencias, mediante el componente militar espacial. Lo que generó una reingeniería que operó primero en el sector de menor resistencia al cambio que fue la Marina, pues la Guerra de las Malvinas

demostró la vulnerabilidad de los colosos del mar, por lo que después de ocho años de gestión esto se pudo aplicar en la Guerra del Golfo de 1991, donde la Marina fue la que lanzó el primer misil dirigido hacia objetivos precisos en el espacio y la guerra estuvo dirigida desde un Comando apoyado en estructuras satelitales.

Paralelo al cambio organizacional fue el desarrollo tecnológico a través de investigación y desarrollo lo que trajo como consecuencia un impulso a la innovación en materias de computo, telecomunicaciones, uso militar de rayos láser, medicina genómica, armas ligeras y de combate, etc. En la medida en que se reconocía la imposibilidad de continuar la carrera armamentista, los escenarios de la guerra eran asimétricos y pese a ello no ganaban.

Todos estos factores incidieron en un cambio del modelo militar industrial vigente desde la Primera Guerra Mundial hasta el fin de la Guerra Fría, para transformarlo en un aparato tecnológico militar, pues mientras que la lógica de la primera es la producción en masa que impacta a todos los sectores de la economía. La segunda está dirigida por centros de investigación que crean armamentos con escenarios definidos. Al mismo tiempo la lógica de la guerra está centrada en la extensión territorial durante el mayor tiempo posible. La segunda busca ampliación del tiempo y precisión en el espacio. De forma tal que desde el espacio es posible localizar el objetivo, así sea un objeto o un hombre y aniquilarlo con misiles dirigidos, como fue el caso de la destrucción del Palacio Presidencial de Sadam Hussein que operó por implosión y fue lanzado a kilómetros del objetivo para afectar puntos clave.

Sin embargo, la concreción de esta propuesta está en términos del reducido número de 40 contratistas selectos para emprender y desarrollar la propuesta tecnológica militar, en ella hay contratos supermillonarios, con presupuestos anuales que rondan cantidades entre los 30,000 millones de dólares que corresponden a la Lockheed Martin encargada de complejos sistemas aéreos marítimos y terrestres y la subsidiaria menor Alliant Techsystems con 1,250 millones de dólares y con resultados a la vista para mantener el ritmo del gasto de la locura.[29]

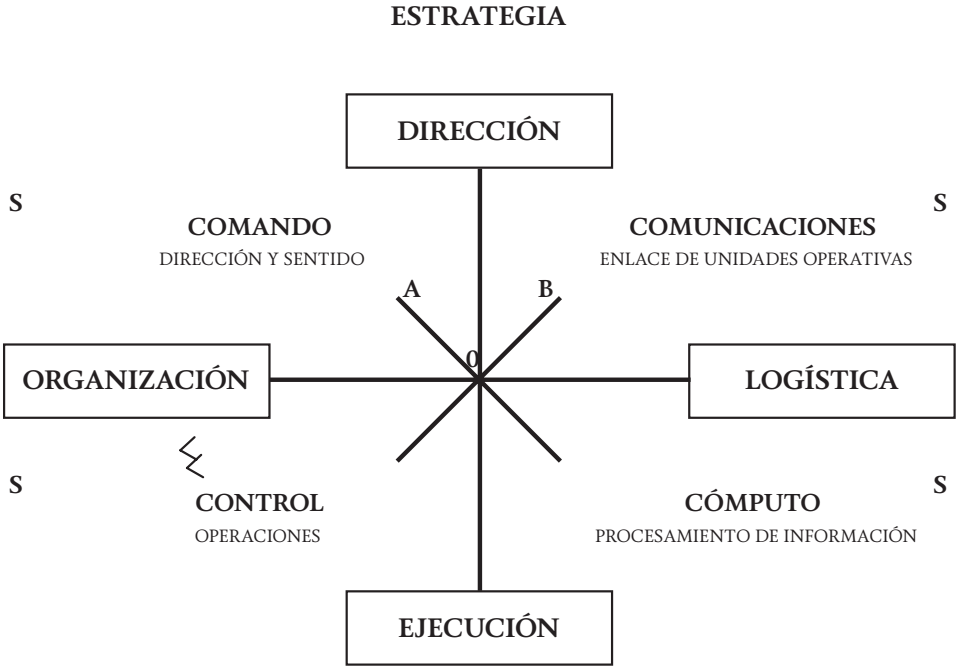
29 *Time, Almanac 2011, powered by Encyclopedia Britannica*, New York, Time, 2011, pp. 573-574.

El nuevo concepto de Estratégia militar Norteamericana

La doctrina guía hacia los fines que los hombres persiguen y ajustan los medios y procedimientos para alcanzarlo. En este sentido la estratégia ajusta medios y fines, pues como señala Karl Popper: "sin medios no es posible alcanzar los fines, pero aun teniendo los medios podríamos no alcanzarlos". Bajo este planteamiento la estrategia se presenta en dos planos, el conocimiento de sí y el reconocimiento del otro en una situación de conflicto. A lo que hay que agregar que el conocimiento de sí, supone tener la capacidad directiva pues los actores carentes de voluntad no pueden ejercerla, se deben tener los elementos capaces de ejecutarla, disponer de una plataforma organizacional que estructure los factores y posea la capacidad logística para ubicarla en tiempo, forma y circunstancia en el teatro de operaciones.

Esto significa derivar de la anterior información para desprender decisiones y de ellas acciones que traerán consecuencias, algunas previsibles y otras no y de las cuales han de derivarse responsabilidades de acuerdo al nivel de competencia e intervención de los sujetos. En todo caso la estrategia planteada buscara quebrar el centro de gravedad en que se soporta la parte contraria y por tanto afirmar nuestro planteamiento.

De acuerdo al modelo de estratégia que presentamos a continuación partimos de los ejes reseñados para establecer sus derivaciones:



A Inteligencia Información
B Reconocimiento Terreno
0 Centro de Gravedad Homeostásis Sistémica
S Prevención / Iniciativa

Fuente: Guillermo J. R. Garduño Valero, *El ejército mexicano...*, *op. cit.*, p. 108.

Los componentes derivados de las relaciones internas que tienen que ver con la composición interna de los recursos de que disponemos estarían concentrados en los cuatro cuadrantes de los ejes cartesianos. De esta manera entre la organización-dirección estaría el *Comando* como centro de toma de decisiones. Entre la logística y la ejecución ubicamos el *Cómputo* en la medida en que hoy se reclama del procesamiento de enormes volúmenes de información. A su vez en la relación entre logística y dirección establecemos el centro de *Comunicación* a fin de articular los enlaces entre las distintas unidades en tiempo real, pues hoy esto es factible. Finalmente entre la ejecución y la organización se establecen los mecanismos de *Control*, donde este factor resulta esencial en la medida que establece la vinculación entre

lo ordenado y lo que se ejecutó, pues en todo proceso hay que advertir que esta secuencia no es lineal.

Comando, Cómputo, Comunicación y *Control* son las variables que integran el C^4 base de todo sistema estratégico aplicado a los ámbitos de seguridad, donde el valor de cada variable debe ser el mismo para dar un resultado exponencial y a su vez cada una de estas variables su valor debe ser distinto de 0 y 1, para que la resultante sea un proceso multiplicador y no meramente una simple sumatoria de factores de esta manera las acciones del C^4 son simultáneas, creando una conjunción de operaciones en tiempo real.

En el plano del conocimiento del otro, hay que destacar primero la *Inteligencia* como la capacidad de obtención de información, significativa, confiable, verificada y oportuna para derivar de ella decisiones anticipatorias. Lo que permite caracterizar a la inteligencia como la anticipación de la anticipación. Que representa que mediante el conocimiento de la intención del contrario, pueda también conocerme a mí mismo.

De la información debemos de buscar encontrar el soporte del *Centro de Gravedad* del oponente para conocer los puntos fuertes y débiles, además de anticipar los riesgos internos y las amenazas externas. De manera tal que al ubicar los factores en que descansa el equilibrio del sistema poderlos vulnerar al tiempo que protegemos los propios.

El otro componente es el *Reconocimiento* referido al terreno, pues este factor es y ha sido decisivo en todos los tiempos, pues es en el escenario donde los actores que participan del conflicto operan y por tanto, el terreno y su naturaleza nos establecen las necesidades a satisfacer de acuerdo al ambiente y considerar la variación que esto pueda asumir en el tiempo. Para ilustrar esto habría que recordar tan solo Stalingrado o Vietnam.

Finalmente el factor *S* de *prevención/iniciativa* establece la diferencia en cuanto a la capacidad de respuesta a la sorpresa y la manera de anticipar situaciones y elegir alternativas.

Todo lo anterior se resume en la siguiente fórmula en torno a la Estrategia:

$$Es = C^4 (I \ R \ S)$$

Donde:

Es = Estrategia
C^4 = (Comando Computo Comunicación Control)
I = Inteligencia
R = Reconocimiento
S = Prevención/iniciativa

La fórmula anterior está tomada de la literatura militar norteamericana prevaleciente desde la era de Reagan, en sí ofrece algo más que una visión lineal, pues posibilita lo mismo actuar en distintos escenarios militares de modo simultáneo, que establecer estimaciones, el punto significativo es que la estratégia tiene también sus particularidades que participan de una generalidad, por lo que de lo anterior estamos seguros que no agota esta temática, ni la fórmula lo pretende.[30]

Sin embargo a partir de ella podemos derivar algunos comportamientos en el ámbito militar de Estados Unidos, pues el concepto de anticipación y prevención fue traducido a la idea de *guerra preventiva* que terminó siendo un desastre durante la administración de George Bush II. Al mismo tiempo hoy estamos frente a escenarios donde dominan actores no estatales que aunque no pretenden acceder al poder del Estado, si influyen en sus decisiones y en la promoción de los políticos en turno. Donde además actúan en dimensiones que rebasan los límites de los Estados y se constituyen en un verdadero centro de poder mundial, como es el caso de las diversas fracciones del crimen organizado e incluso del comportamiento de las trasnacionales.

El punto de concentración de nuestra mayor atención descansa en los riesgos y amenazas que nos acarrea la inevitable vecindad con Estados Unidos y que trastoca toda nuestra historia desde nuestro surgimiento como nación independiente. Donde tendríamos que reconocer que si a Estados Unidos le va bien, no necesariamente nos va a ir mejor a nosotros, pero si a ellos les va mal, entonces sí la afectación será evidente e inmediata.

30 Friedman, Richard, *et. al., Advanced Technology Warfare*, London, Salamander Book, 1985, pp. 72 -91. Pahl, David, Space Warfare and Strategic Defense, New York, Bison Books, 1987, pp. 170-183.

Recordemos tan solo que nos consideran su *backyard* y eso significa que estamos incluidos en sus planes de defensa de sus intereses y que los nuestros no están representados, pues incluso millones de connacionales viven allá en condiciones de ilegales y sin posibilidades de garantía y representación. Al mismo tiempo cuando hemos querido cerrar los ojos como en el caso de Sebastián Lerdo de Tejada que afirmaba de que "entre México y Estados Unidos el desierto" representó esta idea de ser contraproducente. Estamos pues frente al poder más grande que la historia humana haya conocido y como Danton exigía a la Asamblea de Francia en los primeros días de la revolución "necesitamos audacia, audacia y más audacia y Francia se salvará". Hay que conocer por tanto también nuestras fortalezas y afirmar nuestras oportunidades, pues como afirmaba el filósofo Baruch Spinoza: "no reír, no llorar, no detestar, sino entender" pues solo el que considera que las crisis son las renovaciones necesarias y sabe transformarse con anticipación, podrá remontar el presente y aspirar a un futuro distinto.

Las tesis doctrinarias militares de Estados Unidos

En esta aproximación que hemos tenido a un problema en sí complejo e histórico haremos un planteamiento ordenado de las principales ideas en torno a la doctrina militar norteamericana generada a través de su historia.

1. Estados Unidos es un producto del trasplante de habitantes europeos, provenientes de imperios con vocación expansionista, y esta cultura varía solo en el hecho de que los migrantes no eran en su mayoría nobles, ni las casas reales se plantearon venir al nuevo continente, a fin de cuentas sus privilegios y riqueza estaban en la metrópoli.
2. El surgimiento de la nueva nación está ligado al surgimiento de una Modernidad que cuestiona al absolutismo, el carácter prebendatario de las administraciones coloniales, la estructura estamental de la sociedad presidida por la nobleza, el dominio ideológico de la Iglesia en el mundo occidental. En este sentido Norteamérica surge como la primera gran nación en un nuevo continente, pero bajo una visión que rompe con las ideas dominantes en Europa, pues a

fin de cuentas ellos no cuentan con nobleza, restos de feudalismo, estamentos nobiliarios y las ideas puritanas parten del individuo y no imponen sujeción a la Iglesia Católica Romana.

3. Se cumple con el principio geopolítico de que una potencia emergente encuentra vía de acceso a través de las contradicciones y conflictos entre las potencias dominantes. En efecto, el mundo ya ha cambiado antes que los actores sociales lo perciban y la crisis del orden social no parece advertir lo que ocurre en sus márgenes. Por tanto será en el nuevo continente donde lo que no es posible alcanzar en Europa, se hace del todo factible en América, no estamos hablando de la realización de la utopía, sino de la generación de un nuevo modelo de orden social del todo diferente al implantado por las metrópolis de origen, donde hombres surgidos de la cultura sajona al mirar a distancia sus orígenes tienen que abrir paso a una nueva forma de hacer y abrir paso a una nueva cultura.
4. El proceso de independencia y su consolidación crearon una nueva conciencia de los políticos de dar la primacía a sus intereses nacionales, por encima de cualquier planteamiento partidista o de grupo.
5. En este sentido la cultura cívica mantiene tres principios que están marcados como base de su orden constitucional:
   E pluribus unum. (De muchos uno)
   Novus orden seculorum (el nuevo orden para siempre) que es el lema del gran sello.
   In God we trust. En Dios nosotros confiamos.
   Donde el primer aforismo integra la diversidad, el segundo da permanencia y garantiza la seguridad del nuevo orden y el tercero es la manifestación de un "destino manifiesto" donde el creador eligió a este pueblo para iluminar y regir al mundo.
6. A partir de la era de las exploraciones y conquistas del siglo XVI ninguna potencia pudo expandirse sin una Armada consolidada que le permitiera proyectarse hacia ultramar, lo que reclamaría de mantener abierto su tráfico comercial y militar en los océanos.

7. La formación del pensamiento de proyección y alcance territorial. Recordemos que si bien es hasta finales del siglo XIX cuando surge el término Geopolítica y se constituye en disciplina científica, y ya se da la clara diferencia entre Geografía y este nuevo paradigma.
8. En sí la idea de que información es poder no es nueva, el mejor ejemplo lo tenemos en esa relación donde el Barón de Humboldt reconoce que él tiene todo un arsenal de información que estaba destinada a Prusia, pero en ese momento era del todo inviable por la ocupación Napoleónica y toda información corre el riesgo de caducar y perder la oportunidad de su uso, por tanto hay que colocarla en manos de quien la requiere y de esta forma al usarla podrá orientar las consecuencias bajo un juego que beneficie a quien él considera la puede realizar como proyecto, que fue el caso de Jefferson.
9. En si hay que reconocer que lo único que justificaría en la historia la existencia de fuerzas armadas en México sería considerar que la principal hipótesis de Guerra es frente al imperialismo Norteamericano del cual hemos recibido los mayores agravios y mutilaciones territoriales, pero dada la asimetría resulta impensable esta opción. Al mismo tiempo, Estados Unidos no puede tolerar bajo ninguna situación, la presencia de otra potencia en la región, pues se constituiría en fuente de conflicto permanente.
10. El continente Americano constituye su área de influencia y en él no pueden coexistir potencias que sean consideradas enemigas, de ahí que la frase *backyard* o patio trasero de la casa nos muestra el sentimiento de propiedad que sienten tener sobre los países de la región latinoamericana.
11. La experiencia de la guerra de Secesión generó una visión de que un conflicto interno que se tradujera en una guerra civil, no podía ser afrontado nuevamente, sin dejar huellas y profundas pérdidas en la Unión Americana, por tanto la creación de un mecanismo de representación formal y de una cuidadosa negociación en asuntos que dividieran a la nación se hizo indispensable, pues Norteamérica aprendería que su territorio continental no podía convertirse jamás en escenario de guerras internas o de intervenciones externas, lo

cual ha cumplido exitosamente, pues los únicos atentados, que no son guerras que ha sufrido, han sido tan solo Columbus cuando Francisco Villa atacó el poblado y el 11 de septiembre del 2001. Pues todos los conflictos bélicos los ha librado fuera de su territorio.

12. Como consecuencia de lo anterior Estados Unidos ha sido el que ha inclinado la balanza en los conflictos entre potencias mundiales, pues al mantener su capacidad productiva y preservar sin destrucción sus ciudades, ha logrado imponer su hegemonía frente a potencias cuyo territorio había sido diezmado en su población y destruido en su aparato productivo.
13. En este sentido los archipiélagos del Pacífico adquieren para Estados Unidos un doble significado de acuerdo a Alfred Mahan quien afirma: "por su cercanía al lugar y por su decidida animosidad hacia el movimiento chino, nuestro estrecho contacto con su costa Pacífica parece sugerir que nuestro propio país es el guardián apropiado para esta importantísima posición. Sin embargo sostenerlo ya sea en el caso supuesto o en caso de guerra con un estado europeo, implica una gran expansión de nuestro poderío naval. ¿Estamos listos para enfrentar este compromiso?".
14. En el caso de Veracruz de 1914 como en muchos otros, la experiencia doctrinaria que no ha sido suficientemente aprendida por Norteamérica, se resume en la idea del carácter dinámico de las relaciones internacionales, donde cada vez se redefinen en tiempos mínimos la noción de aliado o enemigo, pues la dinámica de los intereses involucrados en una coyuntura pueden cambiar en tiempo y espacio no determinados de antemano, generando así un relativismo ante la complejidad e incertidumbre que es característica del mundo contemporáneo.
15. Desde un ángulo organizacional podemos decir que la primera guerra fue un crisol donde se fundieron nuevas formas de energía, tecnología, organización, procesos de trabajo, comunicaciones y estrategia. En cada fase fueron modificados los espacios de operación de las fuerzas armadas estableciendo el marco de sus operaciones en tierra, mar y aire. El surgimiento de invenciones

tales como la aviación o el submarino abrieron paso a nuevas formas de capacitación y adiestramiento y a nuevos perfiles de desempeño y riesgo. Los cambios en la forma de producción trajeron consigo nuevas figuras obreras con el Taylorismo para facilitar la producción en serie.

16. De esta forma se adoptan doctrinariamente los siguientes principios que conforman las líneas de acción después de la guerra fría:
    La guerra tiene que ser necesariamente a corto plazo, lo que ha sido más deseable que real.
    La guerra debe de realizarse con costos compartidos, lo que representa la necesidad de aliados.
    La toma de objetivos estratégicos se convierte en prioridad, por lo que las regiones claves se convierten en realidad en las fuentes de tensión y no de ampliación territorial.
17. En un mundo sistémico todos los factores incidieron en un cambio del modelo militar industrial vigente desde la Primera Guerra Mundial hasta el fin de la guerra fría, para transformarlo en un aparato tecnológico militar, pues mientras que la lógica de la primera es la producción en masa que impacta a todos los sectores de la economía. La segunda está dirigida por centros de investigación que crean armamentos con escenarios definidos. Al mismo tiempo la lógica de la guerra está centrada en la extensión territorial durante el mayor tiempo posible. La segunda busca ampliación del tiempo y precisión en el espacio. De forma tal que desde el espacio es posible localizar el objetivo, así sea un objetivo o un hombre y aniquilarlo con misiles dirigidos en forma inmediata e instantánea. Lo que representa el paso del complejo militar industrial al complejo tecnológico militar.

Finalmente ninguna potencia es eterna y como señala Paul Kennedy, todas tienen origen, desarrollo, punto culminante y decadencia, de eso da constancia la historia. Nuestra única preocupación es si la decadencia del poder más grande que el mundo haya conocido no nos arrastrará como nación en su agonía final.

Bibliografía

Fuentes bibliográficas

ANGELONE, Juan Pablo, *La doctrina de la Seguridad Nacional y terrorismo de Estado, apuntes y definiciones*, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, 1980.

BOLAÑOS Geyer, Alejandro, *William Walker el predestinado*, Biografía, Managua, Textos Escolares, 1999.

CANUDAS y Sandoval, Enrique, *Revolución Mexicana, 1910-1920*, México, Editorial Utopía, 2010, III Tomos.

CLAUSEWITZ, Karl Von, *De la Guerra*, Barcelona, Labor/Punto Omega, 1984.

CONTE Corti, Egon Caesar, *Maximiliano y Carlota*, México, Fondo de Cultura económica, 1971.

FARÍAS, Luis M., *La América de Aranda*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

FRIEDMAN, Richard, *et. al., Advanced Technology Warfare*, London, Salamander Book, 1985.

GARCÍA Cantú, Gastón, *Las invasiones Norteamericanas en México*, México, Lecturas Mexicanas #57, 1971.

GARDUÑO Valero, Guillermo J. R., *El Ejército Mexicano, entre la guerra y la política*, México, UAMI CSH, 2008.

GARDUÑO Valero, Guillermo J. R., *Estrategia de Terror*, México, UNAM–ANU, 2006.

HUMBOLDT, Alexander von, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, México, Porrúa -Sepan Cuantos, 39, 1973.

Kennedy, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, Plaza y Janes, 1997.

KISSINGER, Henry, *La política exterior Americana*, Barcelona, Plaza y Janes, 1971.

MAHAN, Alfred, *El interés de Estados Unidos en América en el poderío Marítimo*, San Andrés, Universidad Nacional de Colombia, 2000.

MARTÍNEZ Teixidó, Antonio, *Enciclopedia del Arte de la Guerra*, Barcelona, editorial Planeta, 2001.

MÉCHOULAN, Henry, *El honor de Dios*, Barcelona, Argos Vergara, 1981.

NATKIEL, Richard, *Atlas of American Wars*, Hong Kong, Bison Book, 1986.

NYE, Joseph, Jr., *La paradoja del poder Norteamericano*, Santiago, Taurus, 2003.

PAHL, David, *Space Warfare and Strategic Defense*, New York, Bison Books, 1987.

POPPER, Karl, R., *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1991.

QUINCY Wright, *A study of War, Chicago*, The University of Chicago Press, 1965.

SIMON, Herbert, *El Comportamiento Administrativo*, Madrid, Aguilar, 1979.

STRAUSS Neumann, Martha, *Wilson, Bryan ante Victoriano Huerta: Intervención convencional o Imperialismo moralista? La perspectiva Norteamericana*, http://www.historicas.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc11/141html.

Time, Almanac 2011, powered by Encyclopedia Britannica, New York, Time, 2011.

TOCQUEVILLE, Alexis, *La Democracia en América*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

WILSON, Woodrow, *The State, Elements of historical and practical politics*, Boston, Health & Co. Publishers, 1898.

La segunda intervención norteamericana en México a la luz del pensamiento de Alfred Thayer Mahan

Marcos Pablo Moloeznik Gruer[1]

Universidad de Guadalajara

"La peculiar psicología del Departamento de Marina, que con frecuencia parece retraerse del reino de la lógica hacia un oscuro mundo religioso en el que Neptuno es Dios, Mahan su profeta, y la Marina de los Estados Unidos de Norteamérica la única iglesia verdadera".[2]

Henry Lewis Stimson, Secretario de Guerra (1940-1945)

Breve semblanza de Alfred Thayer Mahan

La niñez y adolescencia de Alfred Thayer Mahan (1840-1914) se desarrollan en un ambiente notablemente intelectual, puesto que su padre, Dennis Hart Mahan, se desempeñó como profesor de la Academia Militar de Estados Unidos (West Point). Lo que explica que, de conformidad con un catedrático de la Academia Naval de Annapolis, ejerciera influencia en la metodología histórica e intelectual de su hijo "[...] El interés de su

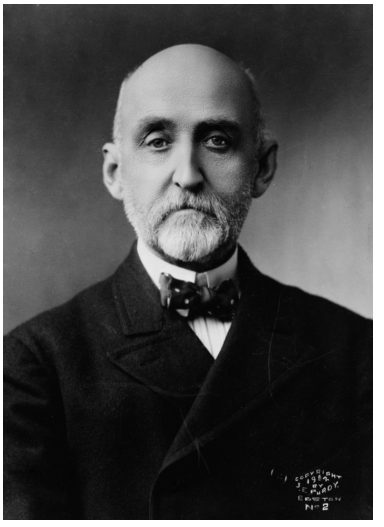
1 Profesor-Investigador, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH), Departamento de Estudios Políticos, Profesor-Investigador Titular "C", Guanajuato # 1045, Col. Alcalde Barranquitas, C.P. 44260, Guadalajara, Jalisco, tel. (01 33) 38 19 33 05, <e-mail: mmoloeznik@yahoo.es>

2 Stimson, Henry L. y Bundy, Mc George, *On Active Service in Peace and War*, New York, Harper & Brothers, 1948, página 506.

padre en el pensamiento estratégico de Henri Jomini impresionó al joven Mahan, especialmente por la importancia de acomodar las cosas dentro de un sistema ordenado".[3]

En contra de los deseos de su tutor, Mahan opta por la carrera naval, se forma y egresa en 1859 de Annapolis, sirve durante la Guerra de Secesión en la marina de guerra unionista; y, posteriormente, en diversos destinos, de los que destacan un crucero de dos años al extremo oriente y el comando de un "*sloop*" frente a la costa oeste de Sudamérica. En 1884, encontrándose frente al Callao, recibe la invitación para exponer en la Escuela de Guerra Naval del Perú, iniciándose para él una nueva vida.[4]

Ese mismo año, el Almirante Stephen B. Luce, primer director de la Escuela de Guerra Naval (U.S. *Naval War College*) fundada poco tiempo antes en Newport, Rhode Island, invita al Capitán de Navío Mahan a impartir conferencias sobre historia, estrategia y táctica naval, proporcionándole así una tribuna desde la cual habría de elevarse hasta adquirir fama mundial.[5]



3 Symonds, Craig, "Alfred Thayer Mahan"; en, Till, Geoffrey, con Symonds, Craig, Ranft Bryant, Hunt Barry, Hattendorf John, Roskill Stephen, Nailor Peter y Hill Richard, *Estrategia marítima y la era nuclear*, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 1984, página 46. Al abrevar en las ideas de Jomini, Mahan llega a afirmar que la conducción afortunada de la guerra no es una ciencia, sino un arte; ver, Mahan, Alfred Thayer, *Estrategia Naval*, Buenos Aires, Escuela de Guerra Naval, 1935, Segundo Tomo, página 66.

4 Sprout, Margaret Tuttle, "Mahan: Evangelista del Poder Naval"; en, Edward Mead Earle, *Creadores de la Estrategia Moderna (El pensamiento militar desde Maquiavaelo a Hitler)*, Buenos Aires, Biblioteca del Oficial, Círculo Militar, 1968, Tomo III, página 223.

5 *Ibidem*.

Precisamente, *ex ante* de iniciar sus exposiciones, Mahan se concentra durante un año en la redacción de su obra más famosa, *The Influence of Sea Power upon History 1660-1783* (publicada en 1890), la que "[...] marcó un importante punto de inflexión en el pensamiento naval de los Estados Unidos, y fue recibida entusiastamente en casi todo el mundo occidental (también en Oriente: la traducción japonesa apareció en 1897). Pero en realidad, muchos de los argumentos y conclusiones expresados por Mahan en 1890 y desde entonces atribuidos a él por los historiadores, eran moneda corriente en los Estados Unidos desde hacía varios años. Los cambios en la política naval que ocurrieron en la última década del siglo pasado fueron más producto de las cambiantes circunstancias nacionales e internacionales que de la retórica de Mahan. Su contribución permitió justificar una expansión naval ya en marcha, proveyéndole su fundamentación teórica. En resumen, Mahan no fue tanto el profeta del poder naval, sino la veleta indicadora de una perspectiva filosófica cuyo tiempo había llegado".[6]

En contraste, otra interpretación destaca que: "Nadie como Alfred Thayer Mahan ha influido tan directa y profundamente en la teoría del poder naval y de la estrategia naval. Aceleró y encaminó una revolución en la política naval norteamericana pendiente desde largo tiempo atrás; proporcionó un fundamento teórico a la decisión de Gran Bretaña de seguir siendo la potencia naval dominante, y dio un impulso a la evolución naval alemana realizada por Guillermo II y el Almirante Alfred von Tirpitz. De un modo u otro, sus escritos afectaron el carácter del pensamiento naval de Francia, Italia, Rusia, Japón y de potencias menos importantes. Fue un historiador de renombre y, al mismo tiempo, un propagandista del renacimiento del imperialismo".[7]

Como quiera que sea, se reconoce en Mahan al *pensador del poder naval por excelencia* y al día de la fecha sus obras se siguen reeditando, consultando y citando.[8]

6 Symonds, *Vid Supra*, página 45.

7 Sprout, *Op. Cit.*, página 219. Dicha tratadista afirma también que, "Por su influencia directa y a través del poder político de sus amigos, Theodore Roosevelt y Enrique Cabot Lodge, desmpeñó un papel importante en persuadir a Estados Unidos a que procurara un mayor destino en ultramar durante los primeros años del siglo XX"; *Ibidem*, páginas 219 y 220.

8 Ver, por ejemplo, Crowl, *Op. Cit*.

Menos conocidas, pero no por ello menos importantes, son sus conferencias sobre estrategia naval, plasmadas en una publicación que lleva el mismo título en 1887 –tres años antes de su obra cumbre– y, posteriormente, corregidas, actualizadas y aumentadas en 1909.[9]

Ideas-fuerza del pensamiento de Mahan

El tema principal de la influencia del poder naval en la historia descansa en la importancia suprema del poder naval en la formación de los destinos nacionales. El historiador Theodore Mommsen había demostrado que el resultado de las Guerras Púnicas fue debido al "poder naval".[10] En tanto que, como laboratorio de estrategia naval, Mahan selecciona para su estudio los siglos XVII y XVIII, reconocidos como la era del imperialismo mercantil en la que el poder naval, en especial el británico, fue trascendental.[11]

Europa se erige en el centro del estudio de Mahan, dado que: "Para bien o para mal, los europeos crearon nuevos imperios y cambiaron el mundo. Y lo hicieron por mar. Para que todo esto fuera posible desarrollaron armadas y una estrategia, un conjunto de conceptos de cómo utilizarlas, de la cual se derivaron todas las funciones clásicas del poder marítimo: asegurar el control del mar, proyectar el poder hacia tierra tanto en la paz como en la guerra, atacar y defender el comercio, directa e indirectamente, y mantener el buen orden en el mar".[12]

De acuerdo con Mahan, a lo largo de la historia de las naciones, el poder naval se presenta como una constante vital para el engrandecimiento, prosperidad y seguridad nacionales: "Puede decirse, como regla general, que el *uso y control del mar* es y ha sido siempre un gran factor en la historia del mundo".[13]

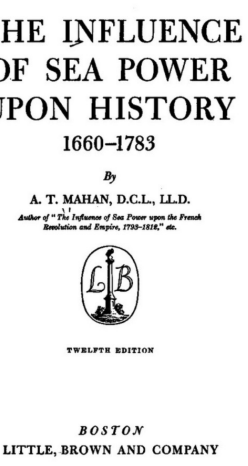
9 Traducidas y publicadas en español en dos tomos por la Escuela de Guerra Naval de la Armada de la República Argentina en 1935. Ver; tomo 1, capítulo 1, página 3.

10 Mahan, Alfred Thayer, *Influencia del Poder Naval en la Historia 1660-1783*, Buenos Aires, Escuela de Guerra Naval, 1935, Primer Tomo, Introducción, páginas 16 y 17. Sus biógrafos coinciden en señalar que fue durante sus consultas al acervo de la Biblioteca Inglesa de Lima, que la lectura de *La Historia de Roma* de Theodore Mommsen, despertó el interés y la pasión de Mahan por el peso del poder naval a lo largo del devenir histórico de la humanidad. Ver; Symonds, *Op. Cit*., página 47.

11 Sprout, *Op. Cit*., páginas 226 y 227.

12 Till, Geoffrey, *Poder Marítimo. Una Guía para el Siglo XXI*, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 2007, página 40.

13 Mahan, Alfred Thayer, *The Influence of Sea Power upon History*, Englewood Cliffs, New Jersey:


THE INFLUENCE
OF SEA POWER
UPON HISTORY
1660–1783
By
A. T. MAHAN, D.C.L., LL.D.
Author of "The Influence of Sea Power upon the French Revolution and Empire, 1793–1812," etc.
TWELFTH EDITION
BOSTON
LITTLE, BROWN AND COMPANY

Dicho en otras palabras, "La Historia del Poder Naval es, en su mayor parte, aunque no de un modo exclusivo, la narración de una serie de luchas entre las naciones, de rivalidades mutuas y de violencias, frecuentemente terminadas en guerra. Mucho antes de que se descubrieran los verdaderos principios que rigen en crecimiento y prosperidad del comercio marítimo, se había visto ya con toda claridad la profunda influencia que éste ejerce sobre la riqueza y el poderío de los países [...] El choque de intereses, los odios nacidos de las tentativas violentas hechas para conseguir la mayor parte de las ventajas comerciales o para apoderarse de distintas regiones con las que convenía establecer comercio, condujeron muchas veces a la guerra. Por otra parte, las guerras originadas por causas distintas han sido modificadas grandemente, tanto en su modo de ser como en sus resultados, por el dominio del mar [...]".[14]

La clave, por tanto, reside en la historia, puesto que "[...] Si la Historia es fidedigna, nos proporciona el todo; y si se la consulta conscientemente, no es posible dejar de percibir los beneficios que ella nos aporta [...]".[15]

Prentice-Hall Inc., 1980, página 13.

14 Mahan Alfred Thayer, *Influencia del Poder Naval en la Historia*. Buenos Aires, Editorial Partenón, 1946, página 17.

15 Mahan, Alfred Thayer, *Estrategia Naval,* Buenos Aires, Escuela de Guerra Naval, 1935, Primer Tomo, página 21.

En tanto que las principales condiciones que afectan al Poder Naval de las naciones, son el resultado de ciertas características que los británicos poseían, a saber:[16]

I. Posición geográfica (potencia insular en medio de líneas marítimas); II. Configuración física incluyendo en ésta y con su relación con ella, los productos naturales y el clima (posesión de puertos aptos).; III. Extensión territorial (suficientemente grande para suministrar la riqueza material necesaria, pero no tanto como para ser indefendible); IV. Población o número de habitantes (suficiente para proveer dotaciones o tripulaciones); V. Carácter del pueblo (grado de conciencia marítima); VI. Carácter del gobierno, incluyendo las instituciones nacionales (voluntad de apoyar una política naval progresiva).

Para Mahan, la posición geográfica puede entenderse si se examina la posición insular de Gran Bretaña en comparación con las otras potencias que le disputaban la hegemonía mundial a lo largo de los siglos XVII y XVIII. Las islas británicas están lo suficientemente cerca del continente europeo como para encontrarse dentro del radio de acción ofensivo de sus enemigos potenciales, y lo suficientemente lejos como para sentirse relativamente a cubierto de una invasión. La flota británica, operando desde su base situada estratégicamente en el territorio metropolitano, podía ser concentrada y aun ser utilizada simultáneamente para la defensa y para el bloqueo de los puertos del continente. Francia, por el contrario, tenía que dividir su marina de guerra entre sus costas del Atlántico y del Mediterráneo. Más aun, la situación geográfica casi única de las Islas Británicas, hizo factible para Gran Bretaña el control de las rutas marítimas hacia y desde el Norte de Europa. Mediante la adquisición de islas y otras bases estratégicas como Gibraltar, Gran Bretaña también logró ejercer, en gran medida, un control sobre el mar Mediterráneo.[17]

Por su parte, la configuración física del territorio nacional determina en gran escala la disposición de un pueblo para buscar y conseguir el poder naval. Las características de la costa rigen el acceso al mar, los buenos puertos implican un poder potencial; las características de las tierras pueden

16 Mahan, 1980, *Op. Cit.*, páginas 32 y ss.
17 Mahan, 1935, *Op. Cit.*, páginas 227-228.

alejar del mar al pueblo o llevarlo allí para buscar en él su subsistencia. Los holandeses fueron impulsados al mar, pero su dependencia casi completa del mismo fue, a su vez, causa de debilidad. La fertilidad del suelo francés hizo innecesario a los franceses dirigirse al mar, a menos que así desearan hacerlo. Para toda nación con una línea de costa, el mar constituye una frontera y el poder naval será determinado, en gran parte, por la forma en que se ensancha esa frontera.[18]

Dicho en otros términos, el poder naval consiste en la influencia ejercida por una combinación de fuerzas militares (principalmente navales, pero actuando en conjunto con tierra y aire) y fuerzas no militares. Por lo tanto, una *estrategia marítima* hace referencia a los métodos mediante los cuales los países tratan de mantener o incrementar su poder naval, y al modo en que intentan utilizarlo para lograr sus objetivos deseados, en tiempo de paz y de conflicto armado.[19]

Este pionero del pensamiento naval hace hincapié en que el único modo como puede ser peligroso y quizás fatal el ataque al comercio es con el dominio militar del mar, con la ocupación prolongada de los centros comerciales que posean importancia estratégica y semejante dominio sólo puede adquirirse por medio de una Marina poderosa utilizada para combatir y vencer al enemigo.[20]

De lo que se trata es del uso y negación, es decir, la capacidad de utilizar el mar con el propósito de hacer la guerra e impedir que el enemigo haga lo mismo. Esto es, el denominado *control del mar;* entendiéndose por tal el "dominio del mar", a saber: aquellas actividades dirigidas tanto al uso propiamente del mar como a impedir su uso por parte del enemigo. O sea, la capacidad de usar las líneas de comunicaciones en el mar para propósitos militares y civiles, y negar dicho uso al enemigo.[21]

Así, tradicionalmente, se reconoce que el propósito inmediato de la estrategia naval es disputar el control del mar, cuyo grado está ilustrado fundamentalmente por el modo en que confiere capacidad para usar el mar para los propósitos propios, y para impedir que el enemigo lo use

18 *Ibidem,* página 228.
19 Till, *et.al.*, 1984, *Vid Supra,* página: 31.
20 Mahan, 1946, *Op. Cit.*, Página 534.
21 Till, *et.al.*, 1984, *Op. Cit.*, páginas 33 y 58.

para satisfacer los suyos (uso y negación del uso del mar). Y, que entre los principales usos del mar en tiempo de guerra, destaca la proyección del poder militar desde el mar contra la costa, por medios que van desde el bombardeo naval hasta el apoyo a una invasión a larga escala (guerra anfibia).[22]

Ahora bien, de acuerdo con otro reconocido historiador y teórico de la guerra naval, Sir Julian Corbett (1854-1922),[23] el estado natural de los mares es ser *indomable*. Aunque uno pueda controlar algunos de ellos, no puede ni necesita dominarlos a todos; sólo necesita controlar las áreas que son esenciales para los fines de la guerra (vg. control de determinados estrechos). Este pensador sostiene que la guerra naval es mucho más que la destrucción de la flota enemiga. De ahí, se desprende que toda Armada deba aprender a usar su amplio espectro de capacidades para aplicar presiones que deba soportar el enemigo y que contribuyan al esfuerzo del Ejército, además de la consolidación de los objetivos políticos por los cuales se libra la guerra; por lo que destaca la importancia de las operaciones conjuntas y el adecuado equilibrio en el empleo correcto de Ejércitos y Marinas.[24]

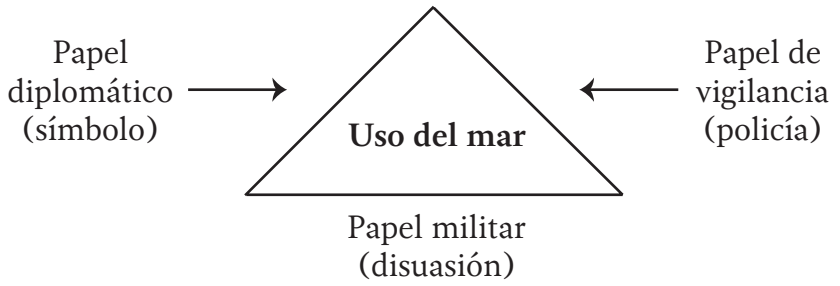
Surge así el principio de selectividad: para que los convoyes naveguen por los mares no es necesario acabar con todas las naves corsarias del enemigo que surcan los mares, ya sean submarinos o naves de superficie; basta con controlar la zona por la que los convoyes vayan a navegar. Si hacen esto, podrán llamar la atención y atraer hacia el convoy a aquellos submarinos que se quieran destruir.[25]

Tampoco debe pasarse por alto que el dominio de los mares constituye tan sólo un medio al servicio del objetivo político de la guerra. Además, la estrategia naval (así como la aérea) debe interactuar, de manera continua, con la estrategia terrestre. En otras palabras, el dominio de los mares debe ejercerse a fin de influir en las decisiones que solamente pueden

22 Till, *et.al.*, *Vid Supra*, 1984, página 33.
23 Navy Records, 2009, *Bibliografía de Sir Julian Corbet;* disponible en, http://www.navyrecords.org.uk/figcorbett.htm, <consultada por última vez el 24 de abril de 2014>
24 Ranft, Bryan, *Sir. Julian Corbett;* en, Till, *et.al.*, 1984, *Op. Cit.*, página 57.
25 Cfr. Howard, Michael, *El Concepto del Poder Aéreo* (Una evaluación histórica); en, Air & Space Power Journal. 1996; disponible en, http://www.airpower.maxwell.af.mil/apjinternational/apj-s/1996/2trimes96/howard.html <Consultado por última vez el 30 de abril de 2014>

ser adoptadas por personas con los pies bien puestos en la tierra, ya sea matándolos de hambre o desembarcando tropas.[26]

La existencia de Intereses Marítimos, obliga al Estado soberano a hacer *uso del mar.* Las Armadas siempre han existido para asegurar al Estado poder hacer uso del mar en beneficio propio, brindando además la capacidad suficiente para impedir que los demás lo usen en detrimento de esos fines.[27]



Fuente: Elaborado con base en; Booth, 1980, *Op. Cit.*, Figura sobre "Las funciones de la Armada", página 20.

El papel militar constituye la base del triángulo, pues la esencia de las Armadas es su naturaleza militar. La violencia potencial o efectiva es la moneda de cambio; la capacidad de una Armada para usar la fuerza o amenazar con su uso, es lo que da significado a sus otros modos de acción. La amenaza militar, la capacidad potencial y efectiva del ejercicio de la violencia, la base del triángulo, se erige en uno de los tres roles destinados al Poder Naval. Por su parte, la disuasión requiere la concurrencia de tres factores: las unidades, las dotaciones y el Poder Político; debiendo evidenciar, este último, una clara vocación de emplear a su Armada y en última instancia empeñarla en combate cuando las circunstancias lo requieran.[28]

En palabras del propio evangelista del poder naval: "Una de las condiciones para adquirir el dominio de una región marítima con perspectiva

26 *Ibidem.*
27 Booth, Ken, *Las Armadas y la Política Exterior.* Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 1980, página 20.
28 Pertusio, Roberto L., *Una marina de guerra. ¿Para hacer qué?.* Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 1990, páginas 75 y 79.

de éxito reside en "disponer de una armada capaz de disputar el dominio del mar a su enemigo".[29]

Al que debe sumarse las necesarias bases, fondeaderos, apostaderos o estaciones, ya que, siguiendo a Mahan: "A pesar de la dificultad que representa el mantener dependencias distantes y aisladas, una nación que desea tener alguna participación en el dominio de cualquier campo de importancia marítima no debe carecer de una base en uno de los puntos estratégicos de dicha región. Estos puntos, escogidos convenientemente, de acuerdo con su posición relativa, formarán una base, que será secundaria con respecto a la metrópoli, pero principal con respecto al teatro inmediato de operaciones".[30]

Sin embargo, reconoce que "[...] el mantenimiento de cualquier sistema de estaciones marítimas fortificadas depende, en última instancia, de la superioridad en el mar, es decir, de la flota".[31]

Recapitulando, las Armadas existen porque los países con litoral marítimo tienen intereses en el mar que proteger; son un instrumento al servicio del poder político de la nación; actúan en un vasto escenario de fronteras no bien definidas y con posibilidad de proyectarse a enormes espacios no sujetos a jurisdicción alguna, por lo que se reconoce que la proyección del poder naval es, en definitiva, una expresión del poder nacional.

Impacto del pensamiento de Mahan sobre el poder y la estrategia naval de Estados Unidos

Son pocas las personas que como Mahan dejan huellas tan profundas en los acontecimientos mundiales y son menos aún los que tienen el privilegio de vivir para ver una realización tan completa de la obra de su vida. Al morir Mahan en diciembre de 1914, el impacto de sus escritos ya había repercutido en todos los almirantazgos; sus puntos de vista habían afectado

29 Mahan, *Estrategia Naval*, 1935, *Vid Supra*, Primer Tomo, páginas 243-244.
30 *Ibidem*, capítulo XI, Bases y principios, página 240.
31 *Ibidem*, página 237.

profundamente el pensamiento civil y la política pública en América, en Europa y hasta en el Extremo Oriente.[32]

Cabe señalar que Mahan toma conciencia que el pensamiento naval se encontraba rezagado con respecto a la tecnología naval, especialmente en Estados Unidos de Norteamérica, razón por la cual desarrolla una teoría estratégica sobre la cual fundamentar la doctrina estratégica naval para dicha nación. Mahan no sólo logra influir sobre los gobiernos para que construyeran acorazados y establecieran bases, sino que los indujo a anexar territorios en ultramar, pensando que podrían proporcionarles nuevas claves de control, como las rutas del comercio oceánico o el paso de buques de guerra. "[...] Ciertamente, su influencia sobre el Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica, el Emperador de Japón y el Kaiser de Alemania, fue profunda. Para los Lores comisionados del Almirantazgo en Londres, sus escritos y conferencias eran como música para sus oídos, dado que les daba la justificación ante el gobierno, la prensa y el pueblo, de manera de obtener su apoyo y con ello potenciar su Armada para que fuera capaz de sostener el amenazado dominio marítimo contra los rivales extranjeros".[33]

La publicación de su obra cumbre coincide con un "[...] clima de la opinión pública norteamericana [...] altamente receptivo, pues combinaba el sentimiento de que los Estados Unidos tenían un rol que desempeñar en el mundo, con diversos grados e incertidumbre acerca de cuál era o debería ser ese rol. Mahan, junto con la mayoría de sus contemporáneos, se sentía eufórico por la idea de que los EE.UU. salieran a la palestra mundial a probar su musculatura económica y política. Creía que la maduración económica del país era tanto necesaria como deseable, y aceptaba como algo natural el hecho de que esto pudiera llegar a significar un conflicto con los otros gimnastas del mundo. Las bases para actuar de acuerdo con esta convicción eran, según Mahan, el entendimiento y el uso adecuado del poder naval".[34]

32 Sprout, *Op. Cit.*, página 262.

33 Terzago Cuadros, Jorge, "Alfred Thayer Mahan (1840- 1914) Contraalmirante U.S. Navy, su contribución como historiador, estratega y geopolítico", Universidad Viña del Mar, Diplomado en Relaciones Internacionales, p. 4; en, http://www.cialc.unam.mx/pdf/mahan.pdf <consultado por última vez el 30 de mayo de 2014>

34 Reitzel, 1983, *Op. Cit.*, página 115.

En general, se acepta que en Estados Unidos las teorías de Mahan fueron bien recibidas por los presidentes William McKinley y Theodore Roosevelt y que, por ende, tuvieron gran impacto sobre la política y estrategia naval de la Unión Americana, así como sobre su política exterior.[35]

En ese marco, Mahan apuesta por un poder naval con capacidad ofensiva y de proyección, en detrimento de las armadas con vocación defensiva, dado que "[...] La absoluta desventaja de la defensiva es evidente. No sólo es la actitud obligada del bando más débil, sino que ella actúa bajo la incertidumbre onerosa de no saber dónde tendrá lugar el ataque enemigo, en los casos en que haya más de una línea de operaciones, como sucede generalmente. Esto obliga a distribuir las fuerzas [...] Al asumir la defensiva, admitís la imposibilidad de vuestro propio avance y la capacidad del enemigo de presentarse ante vuestro frente con fuerzas superiores".[36]

Mientras que la ofensiva tiene el privilegio de la iniciativa y se basa en la concentración, la postura defensiva tiende a la dispersión, porque obliga a distribuir las fuerzas.[37]

Bajo estas premisas, "La armada constituye el elemento más potente por medio del cual se conducirá la ofensiva: porque, mientras en la defensiva la flota desempeña sólo un papel secundario, en la guerra naval ofensiva ocupa un lugar preponderante".[38]

Pero, encarnada en un tipo de flota que tenga las capacidades de enfrentarse exitosamente a su par enemiga: "[...] potencia que depende no sólo de la suma total del tonelaje o del peso del metal, sino también de la forma en que estas sumas han sido distribuidas en las diferentes clases de buques y de las características de cada clase con respecto a su armamento, coraza, velocidad y radio de acción"; lo que explica que "la composición de la flota de una nación es verdaderamente una cuestión estratégica".[39]

35 Ver; http://c250.columbia.edu/c250_celebrates/remarkable_columbians/alfred_thayer_mahan.html <consultada por última vez el 20 de marzo de 2014>.
36 Mahan, *Estrategia Naval*, 1935, *Op. Cit.*, Segundo Tomo, página 44.
37 *Ibidem*, páginas 44 y 51.
38 Mahan, *Estrategia Naval*, 1935, *Op. Cit.*, Primer Tomo, página 244.
39 *Ibidem*.

El mare nostrum *estadounidense*

Un poder naval con capacidad de proyección hacia el Mediterráneo estadounidense, es decir, el Mar Caribe, porque "[...] la fuerza de las circunstancias impulsó los intereses activos de Estados Unidos más allá de Cuba, hacia el Istmo [...] Para una nación que contaba con posesiones sobre ambos océanos, la importancia del Istmo fue, como es natural, evidente desde un principio [...] para Estados Unidos resultó claro el valor del Istmo, cuando adquirieron intereses políticos y comerciales en ambas costas, reconociéndose tanto más, cuanto mayores eran los intereses que iban desarrollándose".[40]

Desde la perspectiva de la estrategia naval, "[...] al determinarse los puntos estratégicos de una zona marítima como la del Golfo de Méjico y el Caribe o la del Pacífico, esto es, los dos mares en los cuales Estados Unidos están más directamente interesados, deberán seleccionarse entre ellos: 1º Los que tengan efectos más decisivos sobre el dominio del teatro de guerra. 2º Los que representen las posiciones más avanzadas que, en caso de estallar por desgracia una guerra, pudieran ocupar firmemente Estados Unidos, y enlazadas con el territorio de la metrópoli por posiciones o líneas intermedias, de manera que el conjunto forme un sistema bien trabado y compacto del cual sólo pudiesen ser desalojados por fuerzas muy superiores".[41]

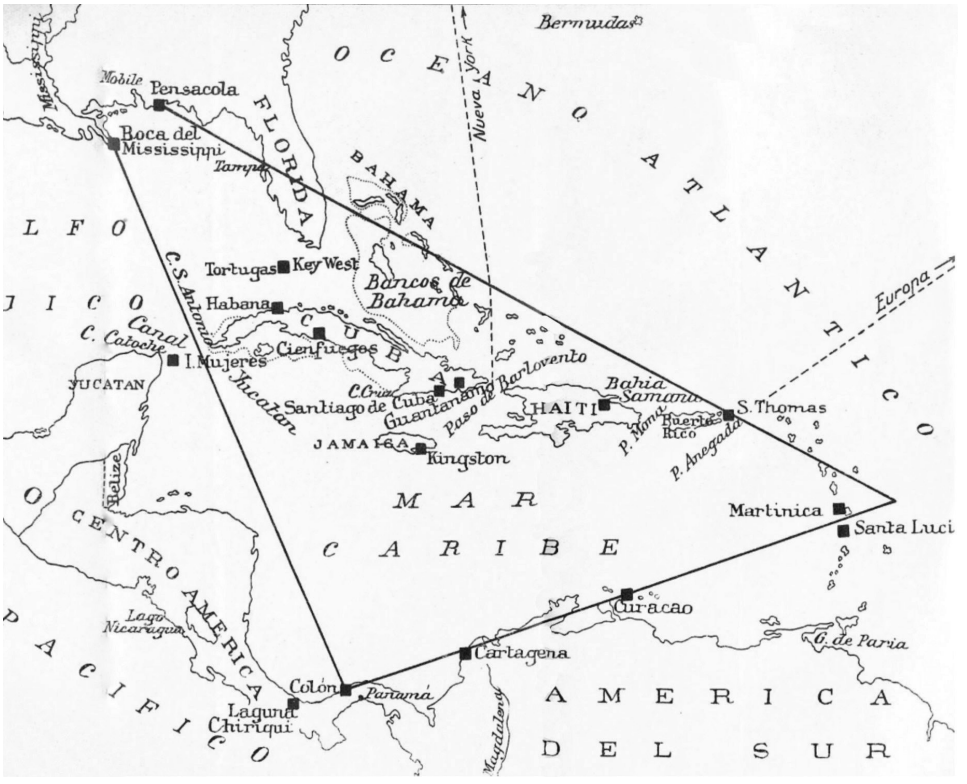
Para Mahan, es claro que la proximidad del Mar Caribe le otorga un valor especial a cualquier conquista de Estados Unidos en dicha región, como la zona del Canal de Panamá, Puerto Rico y Guantánamo, y lo coloca en mejores condiciones que una conquista realizada en la misma región por alguna nación europea.[42]

Se trata de lo que denomina una "región especial" en sus estudios, en la que existen dos puntos principales de convergencia o bifurcación: la desembocadura del río Misisipi y el Istmo de Centro América.[43]

40 *Ibidem*, páginas 120-121.
41 *Ibidem*, páginas 155-156.
42 Mahan, 1935, Segundo Tomo, páginas 44-45.
43 *Ibidem*, página 73.

Para Mahan, el Mar Caribe reproduce la posición central del Mediterráneo;[44] y, por ende, es a los Estados Unidos, lo que el Mediterráneo fue para el Imperio Romano: su *mare nostrum*.

Para este pensador, el Golfo de México y el Mar Caribe, tomados en conjunto, forman una especie de mar interior, o mediterráneo. Sus límites están formados por la península de Florida, Cuba, Haití y las Antillas Menores o Islas Barlovento, por un lado; y, por el otro, por las diferentes naciones del continente americano, que se extienden desde Estados Unidos hasta Venezuela, inclusive. En estas dos líneas limítrofes podemos hallar otra semejanza más con el Mediterráneo: por un lado, los estados de tradición europea, efectiva o relativamente fuertes y estables; por el otro, situaciones que, políticamente, se elevan muy poco sobre el nivel de los estados bárbaros.[45]



44 Mahan, 1935, Primer Tomo página 121.
45 Mahan, 1935, Segundo Tomo, página 78.

El valor de dicho *mare nostrum* es más que evidente: "[...] el Mar Caribe es la llave estratégica para los dos grandes océanos, el Atlántico y el Pacífico, que son nuestras dos principales fronteras marítimas".[46]

De esta manera, en caso de un conflicto armado: "[...] cuyo teatro de operaciones comprenda el Golfo de Méjico y el Mar Caribe, Estados Unidos tendrá claramente definida su acción defensiva, por la necesidad comercial de dominar el Estrecho de Florida, que constituye la salida, y también la entrada del valle del Misisipí. La acción ofensiva quedará determinada por el dominio del Istmo".[47]

El autor insiste en la marcada analogía entre el Mar Mediterráneo y el Mar Caribe, la que, en sus propias palabras: "[...] aumentará todavía más si por fin llegara alguna vez a abrirse el Canal de Panamá. Así pues, el estudio de las condiciones estratégicas del Mediterráneo, que tantos hechos ha presenciado en sus aguas, será un excelente preludio para un estudio similar del Mar Caribe, que tan poca historia tiene relativamente".[48]

El dominio del Mar Caribe se convierte en una verdadera obsesión para Mahan:

"[...] los Estados Unidos deberían obtener en el Mar Caribe estaciones adecuadas para servir de bases de operaciones accidentales o secundarias, las cuales, por sus ventajas naturales, susceptibilidad de defensa y proximidad al paso estratégico central [...] facilitarían que sus Escuadras permaneciesen tan cerca del teatro de la guerra como cualquier otro enemigo. Protegiendo suficientemente la entrada y salida por el Misisipi, con estos puertos avanzados en sus manos y manteniendo aseguradas las comunicaciones mutuas entre ellos y el continente; o en una palabra, con una preparación militar adecuada, para lo cual se tienen todos los medios necesarios, obtendrían los Estados Unidos en este sitio, con matemática certeza, la preponderancia que le confieren su situación geográfica y poderío".[49]

46 *Ibidem*, página 165.
47 *Ibidem*, página 161.
48 *Ibidem*, página 41.
49 *Ibidem*, página 43.

Tratándose de Cuba, el autor reconoce a la Isla como "la llave del Golfo de Méjico, como lo es Gibraltar la del Mediterráneo",[50] cuya relevancia descansa: 1º En el dominio que ejerce, debido a su posición, sobre el Golfo de México y el Paso Barlovento; 2º En su poder intrínseco, debido a su gran extensión y a sus excelentes puertos; 3º En sus grandes recursos potenciales, que tienen mayor valor aun por su proximidad a Estados Unidos; y, 4º En su facultad de extender su dominio hasta el Paso Mona y Puerto Rico. Esta magnífica combinación de posición, poder y recursos, caracteriza a Cuba indudablemente como el punto más importante de toda la región marítima del Caribe.[51]

El corolario de estas ideas-fuerza de Mahan es la guerra hispano-estadounidense de 1898, en la que Estados Unidos derrota fácilmente a la España decadente y ocupa Puerto Rico, Cuba y Filipinas, dando inicio a una era de expansionismo exterior que sucede a la triunfante expansión interna. El entonces Presidente Theodore Roosevelt (1858-1919), partidario de la denominada "política del garrote" (*big stick*), toma Panamá y crea el enclave colonial del canal en 1903, así como aplica la "diplomacia de las cañoneras" a las naciones australes, como principio de su política exterior: "[...] Nicaragua en 1912, Haití en 1915, Santo Domingo en 1916, corren la misma suerte que Cuba. La República Dominicana es ocupada de 1916 a 1924, Nicaragua lo es en dos ocasiones (1912-1925 y 1926-1933).[52]

Small Wars

Cabe destacar que, a lo largo de esos años, el cuerpo de infantería de marina de los Estados Unidos (*United States Marine Corps*) aquilata experiencia en lo que denomina "pequeñas guerras" (*small wars*), las que a la postre se recogieron en un manual publicado en 1940, que las define como aquellas:[53]

50 *Ibidem*, página 123.
51 *Ibidem*, página 122.
52 Rouquié, Alain, *El Estado militar en América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1984, páginas 135 y 136.
53 United States Marine Corps, *Small Wars Manual*, Washington, D.C., Government Priming Office, 1940, página 1. El Manual reconoce la amplia variedad de operaciones militares del término "pequeñas guerras", cuya intensidad varía en grados, desde operaciones de demostración, hasta una intervención militar en el sentido más amplio, sin llegar a constituir una guerra convencional. Ver; Bickel, Keith B., *Mars Learning: The Marine Corps Development of Small Wars Doctrine, 1915-*

"Operaciones llevadas a cabo bajo autoridad ejecutiva, donde la fuerza militar se combina con presión diplomática en los asuntos internos o exteriores de otro Estado cuyo gobierno es inestable, inadecuado o insatisfactorio para la preservación de la vida y aquellos intereses determinados por la política exterior de nuestra nación".

Además de plasmar las lecciones y enseñanzas de las intervenciones directas de Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe de 1901 a 1934, el Manual se nutre de los escritos del coronel Charles Calwell sobre este tipo de guerras, a partir de la era colonial británica.[54]

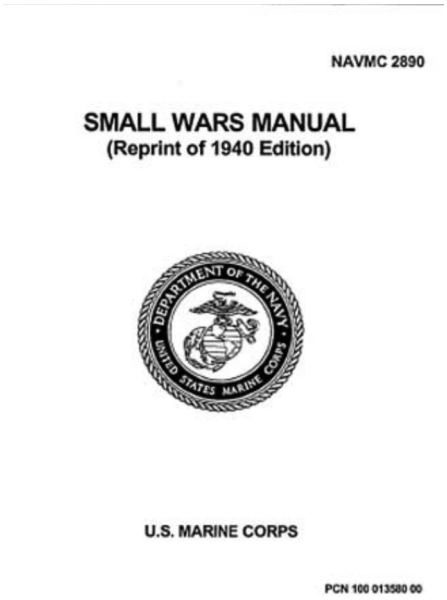
Dicho en otras palabras, el *Small Wars Manual* (también traducido como *Manual de guerras menores*), es el fruto de las lecciones aprendidas por los marines norteamericanos en desembarcos anfibios en el Caribe, América Central y el Lejano Oriente a finales del siglo XIX y en los albores del siglo XX.[55] Su objetivo consiste en describir todas las vías posibles de someter al enemigo mediante el empleo de las armas, aunque preferiblemente sin tener que llegar a usarlas, bajo la consigna *Semper Gumby*, es decir, siempre flexible y dispuesto a llevar a cabo operaciones no convencionales.[56]

1940, Oxford, Westview, 2001, páginas 213-214. Este autor destaca la participación de los mayores Harold Utley y Merit Edson, así como del general Victor Bleasdale -veteranos de la Banana Wars e instructores de la Marine Corps School- en el desarrollo del *Small Wars Manual*, bajo las órdenes del Brigadier General Breckenridge.

54 Ford, Allen S., Major, USMC, *The small war manual and marine corps military operations other than war doctrine*. Tesis presentada al U.S. Army Command and General Staff College, Fort Leavenworth, Kansas, 2003, página 2; http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/usmc/ford.pdf <consultada por última vez el 30 de mayo de 2014>

55 Ver; Sullivan, John P. Jr., Major USMC, *The Marine Corps' Small Wars Manual and Colonel C.E. Callwell's Small Wars - Relevant to the Twenty-First Century or Irrelevant Anachronisms?,* United States Marine Corps Command and Staff College Marine Corps University, Quantico, Virginia; disponible en. http://www.smallwarsjournal.com/documents/swjmag/v6/sullivan%20w%20bib.pdf <consultado por última vez el 30 de mayo de 2014>

56 Kaplan, Robert D., *El rostro humanitario de la guerra contra el terror;* en, Revista de Prensa "Tribuna Libre", 4 de marzo de 2005, página 2; en,http://www.almendron.com/tribuna/el-rostro-humanitario-de-la-guerra <consultado por última vez el 30 de mayo de 2014>


NAVMC 2890

SMALL WARS MANUAL
(Reprint of 1940 Edition)

U.S. MARINE CORPS

PCN 100 013580 00

Department of the Navy, Small Wars Manual (Washington, DC: USGPO, 1940; reprint, 1 April 1987).

Dicho manual examina los aspectos prácticos y filosóficos de los conflictos de baja intensidad, considerándose uno de los mejores que se hayan publicado sobre las operaciones de mantenimiento de la paz y de contrainsurgencia antes de la segunda conflagración mundial.[57]

Ya en 1899 en Filipinas, los marines participaron en su primera de muchas expediciones de contrainsurgencia. La experiencia les enseñó que aislar a los insurgentes de la población era la clave de la contrainsurgencia exitosa. Para lo cual, se requiere de una combinación coherente de acciones políticas, económicas, de desarrollo de infraestructura, de salud pública y militares diseñadas para ganarse la confianza de la población local y erosionar el apoyo a los insurgentes. En los años 1920 y 1930, el Cuerpo de Marines perfeccionó su experiencia en pequeñas guerras en Nicaragua, Haití y República Dominicana. Experiencia e innovación refinaron las

57 Ver; http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/swm/index.htm <consultado por última vez el 30 de mayo de 2014> A partir de un debate interno en el USMC, que se refleja en artículos publicados en *The Marine Corps Gazette*.

técnicas y tácticas de contrainsurgencia, que fueron recogidas y codificadas en el citado Manual de 1940.[58]

Estas pequeñas guerras pueden equipararse a operaciones expedicionarias:[59] "Las operaciones anfibias son principalmente militares en su propósito, normalmente vinculadas con otras operaciones en el transcurso de una campaña o guerra convencional. Por el contrario, las operaciones expedicionarias pueden surgir de los aspectos coactivos de la diplomacia naval y normalmente están bastante politizadas".

El mismo tratadista pone de relieve el papel del Poder Naval tratándose de este tipo de misiones:[60] "Claramente las armadas tienen mucho que ofrecer en la ejecución de las operaciones expedicionarias, en no poca medida porque la ubicación física de la acción requerirá transporte por el mar y apoyo desde éste [...] También se valora mucho la ventaja que tienen las fuerzas navales de poder operar sin la necesidad del apoyo de una nación anfitriona".

En síntesis, se trata de expediciones punitivas desarrolladas en el Mar Caribe, el Golfo de México y el Istmo Centroamericano, donde Estados Unidos ejerce una hegemonía indiscutible; operaciones de la mano de la *U.S. Navy* y de la punta de lanza del intervencionismo estadounidense, el *U.S. Marine Corps.*

En ese marco se inserta la intervención y ocupación militar de Veracruz del 21 de abril de 1914, la que en palabras de uno de los oficiales comisionados cumpliría con las condiciones establecidas en el *Small Wars Manual*,[61] a saber: "A la sazón nuestras relaciones con Méjico estaban bastantes tirantes. El general Victoriano Huerta se había abierto paso hasta

58 Ver; United States Marine Corps, Commanding General, Marine Corps Combat Development Command, Deputy Commandant for Combat Development and Integration, *Evolving the MAGTF for the 21st Century*, 20 de marzo de 2009, *Small Wars Legacy*, página 3; disponible en, http://r.search.yahoo.com/_ylt=AwrSbjaHzohTHiMAV_qT.Qt.;_ylu=X3oDMTBzazUwcGJqBHNlYwNzcgRwb3MDMTEEY29sbwNncTEEdnRpZAM-/RV=2/RE=1401503495/RO=10/RU=http%3a%2f%2fwww.quantico.usmc.mil%2fdownload.aspx%3fPath%3d.%2fUploads%2fFiles%2fCDI_Evolving%2520the%2520MAGTF%252020%2520Mar%252009.pdf/RK=0/RS=qXZf4MzjqAwqN3nGLY2nkcjSyuQ- <consultado por última vez el 30 de mayo de 2014> MAGTF: acrónimo de Marine Air-Ground Task Force.

59 Till, 2007, *Op. Cit.*, página 299.

60 *Ibidem*, página 309.

61 Ver, pie de página 54; en la percepción del gobierno de Estados Unidos su par mexicano se caracterizaba por la inestabilidad y se presentaba como inadecuado o insatisfactorio para la preservación de la vida y aquellos intereses determinados por la política exterior de esa potencia.

el poder en tierras fronterizas y había comenzado a detener y a molestar a ciudadanos norteamericanos radicados legalmente en territorio mejicano. Sus premeditados insultos y vejámenes a nuestra patria obligaron al presidente Wilson a graves medidas de represalias. Una flota norteamericana bloqueó el puerto de Veracruz y el veintiúno de abril de 1914 los marinos y la infantería de marina de Estados Unidos tomaron la ciudad de Veracruz".[62]

Dado que el secretario de Guerra norteamericano Lindley Garrison preveía un posible escalamiento del conflicto y, por ende, el estallido de una guerra entre México y Estados Unidos, MacArthur –en su calidad de oficial del arma de ingenieros y con aptitud de oficial de estado mayor– fue convocado y enviado a Veracruz, con el objeto de reconocer el terreno y observar y notificar todo aquello que pudiera ser útil al general Wood (a cargo del Cuerpo de Ejército en ese teatro de operaciones) y al propio Departamento de Guerra e, incluso, revestir como oficial de operaciones (G-3) del ejército en campaña en caso de presentarse una situación de conflicto armado entre ambas naciones.[63]

La expedición punitiva sobre Veracruz pone al desnudo, una vez más, el realismo político que domina a la política exterior de los Estados Unidos hasta 1933 (con la llegada de Franklin Delano Roosevelt a la Presidencia y el giro de 180 grados de su política exterior hacia América Latina, hacia lo que se daría en llamar diplomacia del buen vecino) y, en especial en la región del Golfo de México y el Caribe.

La segunda intervención norteamericana en México a la luz del pensamiento de Alfred Thayer Mahan

Recapitulando, "[...] Mahan determina que la cuestión de la extensión del poder continental para los Estados Unidos pasa por el control de los

62 General Macarthur, Douglas, *Memorias*, Barcelona, Luis de Caralt Editor, 1965, páginas 49-50.

63 *Ibidem*, página 50. Cabe señalar que por la acción temeraria de estudio del terreno en profundidad y la localización de locomotoras, necesarias para dotar de movilidad a las fuerzas armadas norteamericanas de escalar en conflicto armado, el entonces capitán Douglas MacArthur fue recomendado por el general Wood para la Medalla de Honor (*Congressional Medal of Honor*), lo que fue rechazado por el Departamento de Guerra; aunque un año después fue promovido a mayor. Para mayores detalles, ver; Manchester, William, *American Caesar* (Douglas MacArthur 1880-1964), Boston/Toronto, Little, Brown and Company, 1978, página 76.

océanos y pasos internacionales marítimos, a partir de una poderosa flota militar y mercante. En la competencia por el poder entre los Estados, ubica como preponderantes los factores geográficos (que incluyen la ubicación geográfica, la capacidad defensiva y los recursos naturales), los humanos y sociales. Sus propuestas se basaban en la fortaleza militar necesaria para los fines propuestos [...]".[64]

Para Mahan, "[...] Estados Unidos de Norteamérica poseía las capacidades latentes necesarias para ejercer un control global de los océanos, enfatizando especialmente su posición central, en términos de líneas de comunicaciones marítimas".[65]

Tal como se pone de relieve en párrafos anteriores, esta política fue acompañada, desde 1900, por la intervención militar directa, dirigida hacia Centroamérica y el Caribe. En 1906, ocupa Cuba; en 1909 y hasta 1933, Nicaragua; entre 1915 y 1934, Haití; y, entre 1916 y 1924, República Dominicana.[66]

Tratándose de México, en su principal obra, Mahan ilustra así la importancia de la configuración física como componente que impacta sobre el poder naval de las naciones: "La fisonomía característica de la costa del Golfo de Méjico, citada ha poco, es un ejemplo palpable de la importancia que reviste la configuración física de un país, y por eso lo hemos colocado en segundo lugar al enumerar los factores influyentes en el Poder Naval".[67]

Asimismo, reconoce su valor estratégico a la luz del volumen comercial y el tráfico marítimo que entran al Golfo de México y al Mar Caribe.[68]

Sin embargo, más adelante elimina al Golfo de México en sus consideraciones estratégicas:"[...] El litoral del Golfo de Méjico, desde la desembocadura del Misisipí hacia el Oeste, hasta el cabo Catoche, no posee ningún puerto cuyas ventajas intrínsecas puedan darle un valor estratégico

64 López, Horacio A., *Geopolítica de Mahan*; disponible en, http://www.centrocultural.coop/blogs/nuestramericanos/2009/05/13/geopolitica-de-mahan/ <consultado por última vez el 30 de mayo de 2014>

65 Capitán de Navío Tavra Checura, Alexander, Geopolítica. Pensamiento de Mahan, p .5; en, http://revistamarina.cl/revistas/1996/4/tavra.pdf <consultado por última vez el 30 de mayo de 2014>

66 Las intervenciones norteamericanas en América Latina; disponible en, http://jerhman.blogspot.mx/2012/09/las-intervenciones-norteamericanas-en.html <consultado por última vez el 30 de mayo de 2014>

67 *Ibidem*, página 48.

68 Mahan, Alfred Thayer, Estrategia Naval, Buenos Aires, Escuela de Guerra Naval, 1935, Segundo Tomo, página 72.

con respecto a la región del Caribe; y, además, este tramo de la costa está muy alejado del centro de interés militar y comercial, siendo esta distancia mucho mayor que la que separa a los otros puertos que poseen más potencia y recursos. Podemos excluir de nuestro estudio, por lo tanto, todo el Golfo de Méjico, al Oeste de una línea imaginaria trazada desde la desembocadura del Misisipí hasta el cabo Catoche. Esta exclusión puede hacerse con mayor razón aún, *porque Méjico no es una gran potencia, y, por lo tanto, no pesará mucho en la balanza militar del Caribe; y, además, ha llegado a un grado tal de estabilidad política, que tenemos la esperanza que no necesitará recurrir a la intervención de una nación extranjera*".[69]

Por lo tanto, para Mahan es el Mar Caribe la llave estratégica, y en lo que México se refiere, su valor descansa en la península de Yucatán y el cabo Catoche: "[...] la importancia que tiene el Estrecho de Yucatán para Estados Unidos podría hacer conveniente la adquisición de la isla Mujeres, invirtiendo en ella el dinero necesario para darle la mayor fuerza y facilidad de recursos, si es que no se puede obtener nada mejor".[70]

Tal como se pone de relieve en párrafos anteriores, la intervención de Veracruz en 1914,[71] probablemente responda a la propia diplomacia de las cañoneras de los Estados Unidos en la que se inserta el contexto histórico, así como a la percepción del gobierno estadounidense de inestabilidad política en un México revolucionario; pero, sobre todo, a la hegemonía o preponderancia regional de la Unión Americana en lo que considera su *mare nostrum*, de la mano del pensamiento de Mahan.

Como oficial de la *U.S. Navy*, Mahan naturalmente resalta el valor del poder naval para Estados Unidos y las medidas necesarias para conseguirlo.[72]

Su personalidad resulta clave, como el representante más lúcido de la racionalidad filosófica que descansaba debajo de dos décadas de competencia naval. En suma, la gran importancia de Mahan no se da como estratega, ni aun como historiador, sino como actor de la historia.[73]

69 Mahan, *La Influencia...*, *Op. Cit.*, 1935, Segundo Tomo, página 82. El subrayado es nuestro.
70 Mahan, *Estrategia Naval*, Segundo Tomo, página 93.
71 El desembarco de tropas estadounidenses y la ocupación de Veracruz, constituyen una acción de proyección del poder naval sobre la tierra.
72 Sprout, *Op. Cit.*, página 240.
73 Symonds, *Vid Supra*, página 50.

Curiosamente, el año 2014 coincide con la conmemoración del centenario de la defensa del heroico puerto de Veracruz y con el fallecimiento de quien se considera el *Clausewitz del poder naval*. Su pensamiento y obra[74] dejan una impronta permanente que se hicieron sentir hace un siglo con la injerencia directa del poder naval estadounidense en Veracruz.

74 Ver, primera nota a pie de página, Mahan como "profeta" del Departamento de Marina de Estados Unidos.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes bibliográficas

BICKEL, Keith B. (2001), *Mars Learning: The Marine Corps Development of Small Wars Doctrine, 1915-1940,* Oxford, Westview.

BOOTH, Ken (1980), *Las Armadas y la Política Exterior.* Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales.

CROWL, Philip A. (1986), "Alfred Thayer Mahan: The Naval Historian"; en, *Makers of Modern Strategy (from Machiavelli to the NuclearAge),* Edited by Peter Paret, Princeton University Press.

General Macarthur, Douglas (1965), *Memorias,* Barcelona, Luis de Caralt Editor.

MAHAN, Alfred Thayer (1935), *Estrategia Naval,* Buenos Aires, Escuela de Guerra Naval, 1935, dos tomos.

MAHAN Alfred Thayer (1946), *Influencia del Poder Naval en la Historia.* Buenos Aires, Editorial Partenón.

MAHAN, Alfred Thayer (1935), *Influencia del Poder Naval en la Historia 1660-1783,* Buenos Aires, Escuela de Guerra Naval, dos tomos.

MAHAN, Alfred Thayer (1980), *The Influence of Sea Power upon History,* Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice-Hall Inc.

MANCHESTER, William (1978), *American Caesar* (Douglas MacArthur 1880-1964), Boston/Toronto, Little, Brown and Company.

PERTUSIO, Roberto L. (1990), *Una marina de guerra. ¿Para hacer qué?,* Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales.

REITZEL, William(1983), "Mahan y el uso del mar"; en, Simpson III, Mitchelll B., *Guerra, Estrategia y Poder Marítimo,* Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales.

ROUQUIÉ, Alain (1984), *El Estado militar en América Latina*, México, Siglo XXI Editores.

SPROUT, Margaret Tuttle (1968), "Mahan: Evangelista del Poder Naval"; en, Edward Mead Earle, *Creadores de la Estrategia Moderna (El pensamiento militar desde Maquiavaelo a Hitler),* Buenos Aires, Biblioteca del Oficial, Círculo Militar, Tomo III.

STIMSON, Henry L. y Bundy (1948), Mc George, *On Active Service in Peace and War,* New York, Harper & Brothers.

SYMONDS, Craig (1984), "Alfred Thayer Mahan"; en, Till, Geoffrey, con Symonds, Craig, Ranft Bryant, Hunt Barry, Hattendorf John, Roskill Stephen, Nailor Peter y Hill Richard, *Estrategia marítima y la era nuclear,* Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales.

TILL, Geoffrey (2007), *Poder Marítimo. Una Guía para el Siglo XXI,* Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales.

UNITED States Marine Corps (1940), *Small Wars Manual*, Washington, D.C., Government Priming Office, reprint, 1 April 1987.

Aproximación histórica a las corrientes geopolíticas que enmarcaron el escenario marítimo, durante la intervención norteamericana en 1914

Vicealmirante C.G. DEM. Hugo Argote Oropeza

Secretaría de Marina-Armada de México

Para iniciar deseo hacer mención del libro, *De la intervención diplomática a la invasión Armada: México frente a Estados Unidos durante 1914*, que aborda todo un marco de referencia, gracias al esfuerzo de la Secretaría de Marina y de la Unidad de Historia y Cultura Naval, el cual condensa todo un conjunto de informaciones de diversas fuentes primarias, da un panorama general bastante amplio y consistente de los hechos de 1914 y constituye un documento que hacía falta para comprender mejor dichos eventos.

Como la realidad no se agota en el análisis o descripción de los sucesos históricos, me voy a permitir hacer algunas reflexiones sobre otros elementos que ya estaban presentes en el escenario de 1914 y que, como factores determinantes, nos llevan a concluir que era la salida natural en que desembocaron dichos acontecimientos. Una de la aclaraciones que me permito hacer sobre el tema a tratar, es que se busca entender las motivaciones y la intencionalidad de las acciones y hechos históricos, a la luz de las doctrinas que en ese momento histórico prevalecían.

La reescritura de los hechos históricos que nos han marcado y su percepción a través del tiempo y los eventos posteriores, así como su descripción bajo la óptica actual, nos sitúan en otro plano, de los cuales

recuperamos en ocasiones aquellos elementos épicos que nos permiten establecer los límites de soberanía que son irrenunciables.

En este ensayo, nos situaremos en las doctrinas que normaban las relaciones de los imperios y países involucrados, como el evolucionismo social, organicismo y en los estudios históricos de Ratzel y Mahan. De todos ellos me voy a permitir describir someramente sus visiones más afines con los elementos marítimos que justificaban los eventos en 1914.

El elemento geográfico

La descripción física de la frontera oriental de México: como unidad orgánica está conformada por las dos cuencas marítimas, con las que colinda el territorio nacional. El Golfo de México, con sus litorales desde la península de la Florida a la península de Yucatán, y El Caribe desde la península de Yucatán hasta el estrecho entre Granada y Trinidad y Tobago, limitado al oriente por las islas que conforman las grandes Antillas y el conjunto de pequeñas islas o Antillas situadas tanto a sotavento como a barlovento, que cierran el Caribe como un arco.

En el otro extremo del territorio continental, desde los litorales de Venezuela y Colombia, toda América central hasta el Golfo de México, forma un complejo político en donde se mezclan americanismos, restos de la colonización europea, descendientes de africanos y la raigambre de las antiguas culturas prehispánicas. El Golfo de México y el Caribe han sido -y son- uno de los grandes cruces de rutas marítimas con significación internacional, es un mar Mediterráneo en el sentido oceánico y morfológico del término, que posee estrechos y pasos que juegan un rol importante, de los cuales al menos cinco tuvieron y tienen una gran importancia:

El estrecho de Florida, el estrecho de los Vientos y el canal de la Mona a uno y otro lado de la isla Dominicana. Así como el paso entre Granada y Trinidad y Tobago. En la otra rivera de este mar bordeado, está el istmo de Panamá con el canal del mismo nombre.

Existe en el Golfo de México y Mar Caribe una corriente superficial permanente con entradas al Este y la salida por el estrecho de la Florida, con diversas contracorrientes que se forman en la cercanía de las múltiples ínsulas

y del territorio continental. Este mar mantiene diversas profundidades, pero con playas generalmente bajas y extendidas y con una larga zona de arrecifes cercana al macizo continental. En el aspecto meteorológico, esta región está sometida a los vientos del Norte, producidos por los frentes fríos y en otro periodo casi igual, predominan los vientos del Este, con sus bajas presiones, tormentas tropicales y huracanes.

En el territorio americano de los 27º a los 3º latitud Norte, las características del macizo continental y las islas que conforman este sistema varían desde las planicies de la costa a aquellas altiplanicies más grandes intercaladas o situadas dentro de las zonas montañosas y volcánicas, estos cambios de altura conforman una variedad de microclimas, que les da una similitud a las diversas regiones, que abarcan toda América central y a las islas que forman este conjunto.

El Golfo de México y Mar Caribe han sido de gran importancia, debido a que conforman un área geográfica históricamente ligada a nuestro acontecer desde antes del arribo de los europeos; durante la colonia española fue una extensión y después de la independencia fue una de las fronteras marítimas de nuestro país, cuando el medio marítimo era el único que permitía mantener el intercambio de hombres y comercio, este mar era el área natural de paso del intercambio comercial pero también del arribo de las flotas de invasión y de los corsarios.

Los elementos geográficos así referidos de manera tan general son una expresión breve, que refleja solamente a través de la historia el papel que han jugado en la sobrevivencia de las poblaciones autóctonas y los cambios que han experimentado, cuando otros actores arribaron e impusieron su visión a través de la organización del territorio, es así que surge el puerto de Veracruz como una construcción artificial en un entorno que la naturaleza no hacía el más propicio, pero que lo era desde el punto de vista europeo y el papel que le asignaron a las colonias, como la salida de la plata y mercaderías, que por otro lado conformaron los excedentes que permitieron la revolución industrial en los países anglosajones. Bajo este antecedente, el puerto se convirtió en un espejismo, para cuando se da el arribo de la mayoría de las flotas de invasión a este país, tenía este mismo referente que permaneció hasta la intervención de 1914.

Referentes históricos

Históricamente el desarrollo capitalista se inició en el Mediterráneo europeo y pasó al Atlántico y está de facto actualmente en el Pacífico, pero para los hechos que nos ocupan, eran el Mediterráneo y el Atlántico los centros de la circulación del comercio marítimo, con un 50% del comercio mundial. Pero además, el otro aspecto que hace de esta área marítima de gran importancia para nuestro país, es el de las amenazas y diversas invasiones del siglo XIX. De esta forma, Cuba sirvió como punto de apoyo a los ataques e intentos de reconquista españoles hacia México en 1825 y en 1829 y las amenazas permanentes hasta el reconocimiento de la independencia de México en 1836, así como el arribo de las tropas invasoras de Winfield Scott (1847); en el mismo periodo, desde el Caribe cubano y de la Martinica arribaron las flotas inglesas, españolas y francesas a hacer reclamaciones al gobierno mexicano, lo que después se convirtió en la intervención francesa (1862-1867); también los apoyos a los conspiradores en la lucha interna del país provenían del Caribe; así como de Belice, los ingleses apoyaron los levantamientos en Yucatán en el siglo XIX, y que se terminaron hasta la ratificación de las fronteras con Inglaterra en 1893.

El Estado delegaba la defensa del territorio, a las dificultades que imponían las características físicas del terreno, pero en las fronteras marítimas, sobre todo en la oriental, al no disponer de una flota para su defensa, se empleaba a fondo la obtención de información sobre los movimientos extranjeros en el Caribe o de las conspiraciones por medio de los cónsules y embajadores mexicanos en el área.

Como se mencionó, los elementos culturales y económicos que entrelazan estas dos cuencas tienen raíces precortesianas, que continuaron después de la Independencia, en donde al Golfo de México o Seno Mejicano, como se le llamó durante la Colonia, junto con el Caribe pasó a considerársele a partir de la guerra y derrota de España con los EE UU en 1898, en "el mediterráneo Americano" y que fue durante todo el siglo XIX, e inicios del siglo XX, una área de lucha para apoderarse, o para mantener el dominio sobre algunos de los territorios e islas en el Caribe y Golfo de México.

Los diversos imperios europeos que tenían intereses en el área fueron: el británico mantuvo una presencia permanente, así como el holandés, el francés, el danés y el español hasta su expulsión en 1898. El imperio alemán buscó crear una zona de influencia en el área, pero chocó con la omnipresencia del imperio norteamericano, el cual desde la guerra con España se apropió de Guantánamo en Cuba, Puerto Rico y había logrado mediante diversas intervenciones, directas o de filibusteros, establecerse en Panamá, en Nicaragua, Santo Domingo y en Haití.

Esta frontera marítima oriental de México fue ratificada por el imperio español (antes de la independencia de México), con los Estados Unidos por medio de los tratados Adams-Onís, en donde igualmente se cedieron una parte de los territorios de la Nueva España. Posteriormente a la guerra entre México y los EE UU 1846-1848, con los tratados de Guadalupe Hidalgo el litoral mexicano quedó reducido desde la desembocadura del río Bravo, hasta el canal de Yucatán en el Golfo de México, mientras que la frontera del Caribe estuvo en la indefinición hasta los acuerdos con Inglaterra.

Durante el segundo imperio mexicano, Maximiliano ordenó el reconocimiento del territorio, realizando la obra *La geografía del imperio mexicano* en la cual se decretó la división política, pero al mismo tiempo se definió el territorio nacional. En esta definición se incluyó la frontera marítima de oriente, el Golfo de México y el mar de las Antillas, así como las islas pertenecientes en dichos mares.

Esta definición y otros documentos permitieron resolver los diferendos con los EE UU, por la aplicación unilateral de la ley del guano, que buscaba la apropiación de islas para la obtención de fertilizantes, como Isla Arenas en la sonda de Campeche.

Las Doctrinas de Poder

A inicios del siglo XX, el desarrollo de una de las fases del sistema capitalista estaba en su apogeo y se caracterizaba por el desarrollo de las principales economías imperiales y modos de producción, estos se vinculaban con otros países mediante el comercio y las finanzas en un gran mercado internacional integrado; pero en la áreas donde se realizaba una fuerte competencia por

los mercados de las naciones que aspiraban a vivir su vida independiente, se convirtieron en zonas de influencia política, económica y cultural que permitían a las grandes potencias asegurar los mercados para sus excedentes comerciales, pero al mismo tiempo obtener las materias primas que permitieron mantener la producción, mientras que los intercambios financieros se daban a nivel de cartera y estaban fuertemente vinculados. Este orden económico propició una ola de colonizaciones, que continuó hasta principios del siglo XX en todas aquellas regiones susceptibles de instalación de bases o centros de aprovisionamiento para los buques y líneas comerciales, además de buscar asegurar sus mercados para los bienes y armamentos que se producían.

El colonialismo europeo basó parte de la legitimidad de sus conquistas en las corrientes ideológicas que predominaban en su momento, utilizando la religión, la ciencia o las consideraciones raciales para establecerse.

En 1898, la incautación de territorios por parte de las potencias europeas llegó a su punto culminante en Asia y África; los Estados Unidos entraron en guerra con España y se adueñaron prácticamente de Cuba, Puerto Rico y las Filipinas. El instrumento ideológico que ya de antaño habían empleado los estadounidenses era el famoso Destino Manifiesto, el cual "es una noción que engloba el destino de la civilización blanca y específicamente anglosajona, democrática, protestante de las colonias americanas para expandirse a todo lo largo y ancho del continente americano".

Tiene un origen racial, religioso y medieval, que para efectos prácticos se convirtió en la filosofía de la burguesía norteamericana en su proceso de expansión e integró elementos del darwinismo social de Spencer y se empleó como justificación en la intervención norteamericana a México en 1847, con la idea moralizante, según Jefferson, de cambiar "la desorganizada situación política del pueblo mexicano". Esta concepción estaba ampliamente difundida entre las élites políticas y militares norteamericanas.

Se empleó en el proceso de colonización y apropiación de los territorios arrebatados a México, en el trato con los dueños de las tierras y en las zonas indígenas, justificó asimismo el aventurerismo de William Walker y sus filibusteros, tanto en las expediciones a Nicaragua, Centroamérica y México.

La Doctrina Monroe, es otro elemento ideológico utilizado en el contexto de intervención en los asuntos de los países del hemisferio occidental. Es la declaración de los EE UU en la que se oponen a la intervención de países de cualquier otro hemisferio en el continente americano. Fue desarrollado por John Quincy Adams y anunciado por el presidente James Monroe en diciembre de 1823.

> El continente americano, de aquí en adelante no deberá ser considerado como sujeto de futura colonización por cualquier potencia europea y nosotros los (EE UU) consideraremos en cualquier tiempo y en cualquier lugar que se extienda ese sistema de colonización a cualquier posición de este hemisferio como peligroso a nuestra paz y seguridad.

Estos elementos doctrinarios estadounidenses fueron empleados de manera unilateral, de acuerdo a la conveniencia y se plantearon en documentos formales como la enmienda Platt (1901), acta escrita por Elihu Root y presentada en el congreso de los EE UU por el senador Orville Platt, y garantizaba a los EE UU el derecho de intervención, haciendo de facto de Cuba un protectorado y estableciendo sus derechos sobre Guantánamo.

En este periodo, los EE UU se afirmaron como una potencia económica mundial gracias en parte al crecimiento industrial y al poder marítimo conformado tanto por la marina mercante como por el poder naval; el almirante A. T. Mahan, al final del siglo XIX sentó las bases teóricas de esa invariancia del Mar-poder, que le cedió a EE UU la supremacía de Inglaterra quien detentaba dicho poder desde Trafalgar, en una etapa en la que la preponderancia marítima inglesa fue cuestionada por diversos imperios como Francia, Rusia, Alemania y Japón –este último después de la derrota de la flota rusa en el Pacífico.

La competencia armamentista entre la Armada Real inglesa que observaba el crecimiento de la Armada Imperial alemana antes de la Primera Guerra Mundial, se inició cuando Alemania con Guillermo II y el Almirante Tirpitz, mediante la ley de 1900 preveía la entrada en servicio antes de 1916 de 38 acorazados, 20 cruceros y 100 destructores. La respuesta inglesa no se hizo esperar con el desarrollo del acorazado *Dreadnought* en 1906 (160m

de eslora, 21 nudos y una artillería principal de 10 piezas de 300mm y 27 tubos de 75mm contra destructores).

La Geopolítica y el Mar

En las apreciaciones sobre la geopolítica en el periodo previo a la intervención de 1914, se percibe "el carácter normativo e imperativo, es una teorización sobre las causalidades geográficas, como un conjunto de leyes que abren el camino, hacia la predicción del porvenir y a la orientación y justificación al servicio del poder político"; este es uno de tantos conceptos que describen al cuerpo de teorías, que se separan del positivismo y que integran además de la geografía aquellos elementos mesiánicos de raza y cultura y que percibían a México como un país incapaz de gobernarse y de hacer un usufructo adecuado de sus vastos recursos, y que mantenían capitales, tierras, minas, bancos, petróleo y comercios como los principales intereses de los imperios alemán, inglés, francés y norteamericano.

El más representativo de los pensadores alemanes y que tuvo una gran influencia fue Friedrich Ratzel el fundador de la geografía política, quien desarrolló en sus escritos las nociones de espacio y fronteras, fue autor de diversas obras como *Antropogeografía* en 1882, *Geografía política* en 1897 y *El mar y los pueblos Marinos* en 1902. En este último, se observa una relación entre las potencias marítimas y continentales, donde se resalta el poder marítimo basado en el desarrollo del comercio y el poder militar y naval, pero con una reflexión más profunda sobre los conceptos de espacio y su significado político, dándole su lugar al océano Atlántico, pero previendo la importancia futura del océano Pacífico, siempre basándose en el modelo de los antiguos imperios marítimos del Mediterráneo y del norte europeo, también subraya algunas de las características de las potencias marítimas, sus formas de dominio del mar, así como el aprendizaje de los pueblos en relación con los aspectos marítimos. Asimismo, planteó la importancia de la combinación de factores continentales y marítimos en la conformación de una gran política para una gran potencia, esto implicaba, según Ratzel, interferir con las zonas de influencia de otros imperios para hacerse de los territorios necesarios para controlar las grandes inmensidades del océano.

Dado el periodo de sus publicaciones, se considera tuvo influencia sobre los altos círculos de la marina imperial alemana que se encontraba en la búsqueda de colonias, centros de aprovisionamiento para su flota y áreas de influencia, tanto para situar sus excedentes comerciales, como para establecer bases para conflictos de mayor envergadura que ya se preveían.

La parte que aporta Ratzel en el desarrollo de la geografía política moderna es considerable, el interés que la investigación alemana dedica a este problema se explica por el contexto particular de la sociedad alemana, una nación que había tardado en dotarse de un Estado, hasta que Otto Von Bismarck lo concretó aunque rodeado de otros imperios, cuando todas las regiones del mundo susceptibles de ser conquistadas ya habían sido tomadas, lo que produjo una competencia permanente contra las otras potencias industriales. Existe un militarismo activo que permite el predominio de una geopolítica de potencia, la importancia dada a los problemas militares y a la gran estrategia. Además, el organicismo marca el pensamiento alemán.

El imperio inglés con una larga tradición colonial y como imperio marítimo en boga y en franca decadencia, encuentra en el geopolítico Halford Mackinder algunos elementos de la explicación de los cambios de la hegemonía mundial, la noción de "pivote geográfico de la historia" desarrollado en un artículo en 1904, establece que el corazón del mundo está en Eurasia, que estaba por despertar debido al uso de las vías férreas, haciendo un recorrido histórico para justificarlo, aunque lo concreta hasta 1919 en su obra *Ideales democráticos y realismo.*

Más pragmático, pero de una gran influencia en los asuntos marítimos ingleses de inicio del siglo XX, fue William Corbett, quien en sus obras buscaba adaptar las tesis de Clausewitz al espacio y estrategia marítima, *El panfleto verde* (1906), *Los principios de estrategia naval, Algunos principios de estrategia marítima* (1911). Corbett se mantuvo cerca del primer lord del almirantazgo inglés, teniendo una formación en derecho, y se convirtió en un renombrado estrategista de carácter filosófico, con una reflexión en los asuntos marítimos que busca conformar una estrategia para mantener el poder naval inglés ante los retos que planteaba el poderío naval alemán.

Al mismo tiempo, en Francia la reflexión sobre la influencia de la geografía en el desarrollo político de los Estados adquiere un carácter menos

determinista, de tal manera que la geopolítica en Francia inició después de la Primera Guerra Mundial, si bien al igual que Inglaterra tenía una tradición colonialista, con territorios integrados bajo diversas formas de control, sus referentes antropocéntricos están referidos en el ámbito cultural, aunque los estudios geográficos son de una clara oposición al pangermanismo y basados en las obras de Paul Vidal de la Blache, el cual es reconocido como el fundador de la geografía francesa y cuya influencia a través de sus discípulos estableció toda una escuela de pensamiento.

La primera doctrina geopolítica americana digna de ese nombre, es aquella expuesta en 1890, por el gran teórico del poder marítimo Alfred Thayer Mahan, el cual otorga un lugar central a la región del Caribe y en particular al istmo de Panamá y su futuro canal (agosto de 1914). La estrategia de expansión marítima de los EE UU de la época se desarrollaría en dos ejes:

- Obtener para su flota la libertad de paso por todo el mundo.
- Impedir a otras potencias desestabilizar el Caribe o instalarse en el área permanentemente.

Mahan menciona en sus libros la trasferencia progresiva del poder naval de la Gran Bretaña a los EE UU, ya que este último tuvo un crecimiento importante desde 1890, tanto en el ámbito industrial como naval, cuya manifestación de poder se refleja en 1907 por el crucero que realiza alrededor del mundo la White Fleet. De diciembre de 1907 a febrero de 1909 una flota de 16 buques de línea, buques de escolta y auxiliares norteamericanos realizó una vuelta al mundo, con la aquiescencia del presidente Theodore Roosevelt; este largo crucero fue inédito en su momento para las fuerzas americanas, dado que siempre se habían mantenido en una postura aislacionista, ello muestra un cambio en su postura estratégica y constituía una demostración de las capacidades bélicas norteamericanas.

Al abordar el estudio histórico del mar con el desarrollo económico de un país, Mahan da un impulso al pensamiento geopolítico de las élites estadounidenses al plantear las relaciones del comercio a través del mar con el poder, la riqueza y la prosperidad de los pueblos. Esto significa que la

utilización del mar une territorios dispersos, a través de los cuales se puede ejercer el dominio de dichos espacios.

La libre práctica de la explotación de las rutas comerciales, así como la practicaban ya los holandeses e ingleses buscaban el comercio mediante el establecimiento de posiciones estratégicas entre los diversos continentes, con el objeto de comerciar con las antiguas colonias del imperio español, lo cual se realizó mediante la creación de una flota de comercio y bases a través de los océanos. Asimismo, Mahan considera como consecuencia natural al crecimiento de las rutas comerciales marítimas la protección de las mismas vendría acompañada por la formación de una flota de combate. Como lo menciona, "la explicación de la mayor parte de la historia y de la política de los pueblos costeros, se encuentra en tres hechos: producir y la necesidad de intercambiar productos, la navegación, por la cual se hacen los intercambios, las colonias que facilitan las operaciones marítimas las protegen y multiplican los abrigos y refugios".

En estos párrafos se establecen las razones que justifican la necesidad de las colonias o centros de abastecimiento para las flotas, pero al mismo tiempo el carácter geopolítico de esta expansión, empleando algunos de los elementos planteados por Jomini en lo relativo a la importancia de las posiciones para el logro de los objetivos de la guerra, aquí trasvasados al ámbito dual, comerciales y guerra, llevados estos al ámbito marítimo:

- Las posiciones de puntos estratégicos, deciden el éxito de las operaciones en la guerra.
- Un ejemplo de los beneficios que se pueden obtener de las posiciones avanzadas es Cuba. Esta isla vigila en efecto el Golfo de México. Y no le debe ser a los EE UU, indiferente ser el poseedor de esta isla o verla caer en manos de alguna otra potencia. En tanto Cuba sea española, nosotros estamos obligados hacer recaer nuestra seguridad en Pensacola y en el Mississippi, en estas condiciones si entramos en guerra con una potencia europea, Cuba siendo neutral, el enemigo puede aventurar sus escuadras en el Golfo de México, sin exponer sus espaldas y sus comunicaciones a ser atacadas, como podría ser si

> nuestros cruceros se pueden apoyar sobre Guantánamo. Cuba abre el Golfo de México.

Mahan por sus escritos y su influencia cercana al presidente Theodore Roosevelt, contribuyó al desarrollo del poder naval americano al definir las razones y las condiciones para acceder al dominio de los mares y conformó para los EE UU una geopolítica marítima, donde el Caribe, fue la continuación de su expansión terrestre. Se basa en una concepción estrictamente mercantilista y de defensa, en la que lleva inevitablemente a considerar las colonias como una necesidad de los imperios y a una interpretación geopolítica del mundo. Su descripción es desde luego la historia en sus aspectos principales, aquellos que caracterizan las relaciones entre las naciones, las relaciones de fuerza, las rivalidades de las potencias marítimas, las modalidades de defensa de los intereses mayores, en donde el mar es el elemento principal.

Las referencias de sus estudios fueron los modelos del imperio inglés en su relación con España, Holanda y Francia, estableciendo comparaciones entre el carácter de los pueblos continentales y marítimos: "La misión de la marina mercante es simple transportar las riquezas en provecho de los pueblos del mar, las rutas oceánicas que deben ser libres, que sean defendidas y que eviten cualquier amenaza, es aquí donde aparece el rol de las flotas de combate, el cual reside en la defensa de los intereses comerciales de la nación y de la bandera a bordo de sus buques". Las flotas no son totalmente libres, pues ellas dependen de los puntos de apoyo, de concentración, de reparación, de avituallamiento, repartidos en el mundo gracias a la necesaria posición de las colonias.

El uso del poder naval a inicios del siglo XX conduce a una cierta organización del mundo al crear las necesarias estructuras de apoyo a la organización marítima. Como mencionamos con anterioridad, la justificación para que el Estado y gobierno de una nación adopten el desarrollo racional de los medios necesarios para dar el impulso necesario al comercio marítimo y creación de una flota de protección de la marina mercante, crea la necesidad de establecer una red, que retomando el modelo de las antiguas talasocracias (Grecia y Fenicia), va a conformar un imperio;

pues desde el establecimiento de las colonias británicas en América, su sobrevivencia estuvo basada en el comercio con las colonias, centros de abastecimientos muchos de estos territorios que se adquirieron basándose en una visión avasalladora de las colonias de los antiguos imperios, de acuerdo a la capacidad para controlarlos.

Los primeros espacios que la nación norteamericana buscó dominar, fueron aquellos más cercanos y que había tomado con antelación en el Golfo de México y Mar Caribe, en donde aún mantenían territorios los antiguos imperios español, inglés, francés y los Países Bajos. Apropiándose asimismo de territorios de los nuevos países que lograban su independencia, haciendo del Caribe su zona de influencia natural.

Desarrollo Tecnológico

Uno de los elementos que influyeron en el desarrollo colonial del siglo XIX y principios del siglo XX fueron las características de los nuevos desarrollos tecnológicos que sufrieron los buques, esto es el paso de los buques de navegación a vela a los buques de vapor. Haciendo un recuento histórico de las tecnologías aplicadas a los buques, las primeras máquinas a vapor industriales se empezaron a usar en 1720, para impulsar las bombas de extracción en las minas por Savery y Newcom en Inglaterra. En 1790 el sistema fue mejorado por James Watt, con un condensador separado y con un movimiento paralelo para tener un movimiento rectilíneo probando el pistón de doble acción.

Por su parte, el norteamericano Robert Fulton hizo la aplicación en buques; a su muerte en 1815, una centena de embarcaciones se movían en los ríos y grandes lagos de los EE UU empleando máquinas de vapor. Estas embarcaciones requerían centros de abastecimiento de carbón y agua dulce. En 1825 Marc Seguin, hizo caer el consumo de carbón de 18 a 6 kg por caballo/hora y en 1833 los buques *Sirius* y *Great Western* hicieron el viaje de Europa a América. En 1870 se llevó a cabo la aplicación del principio de Sadi Carnot a los buques, lo que permitió disminuir el consumo hasta 3 kg por caballo de potencia por hora. En 1875-1880 casi todas las flotas de guerra eran a vapor, los buques de vela estaban desapareciendo.

El corto radio de acción creó la necesidad de bases de abastecimiento o bases navales acondicionadas con astilleros que permitieran abastecer y reparar a las flotas, a esto se agregó la búsqueda de mercados para los excedentes comerciales, así como la necesidad de materias primas, de tal manera que para 1914 la situación de las colonias de los diferentes países se reflejaban en las composiciones relativas de sus marinas mercantes (miles de toneladas). La siguiente tabla nos da una idea de la imbricación del desarrollo de las flotas y los intereses.

Países	Buques a Vapor	Buques a Vela	Proporción
Gran Bretaña	11,271	1,133	9,9/1
Alemania	2,478	444	5,6/1
Estados Unidos de América	1,312	1,310	1,0/1
Francia	870	480	1,8/1
Japón	770	171	4,5/1
Rusia	522	542	0,9/1

*Estas cantidades no toman en cuenta las pequeñas unidades, por ejemplo los buques pesqueros.

Las relaciones tonelaje-vapor/tonelaje–vela pueden ser interpretadas (en una cierta medida) de la manera siguiente:

- Gran Bretaña. Desde unos cuarenta años antes del cambio a vapor ya disponía de una red amplia de numerosas bases navales, con una buena autonomía al menos para repostar carbón, con países cercanos para abastecer y con puertos modernos en los dos litorales del Canadá, en África del Sur, en la India, en Australia y en Nueva Zelanda; en el Caribe con antelación disponía de Jamaica, la Guyana Británica, Belice y varias islas.

- Alemania. Imperio colonial modesto sin interés económico, pero que abarcaban en el Pacífico varias islas.
- EE UU. Para 1914 ya disponía de Puerto Rico, de Guantánamo, estaba trabajando la construcción del canal de Panamá y había estado haciendo estudios en el istmo de Nicaragua. Sin embargo las islas que se apropió en el Pacífico eran bases separadas por la inmensidad del mar de la metrópoli y sin autonomía.
- Francia. La situación colonial era modesta, sin embargo en el Caribe disponía de La Guyana Francesa, San Pierre et Miquelon, Martinica, esto es disponía de numerosas bases, sin autonomía por regla general, algunas no estaban industrializadas.
- Japón. Imperio colonial en sus inicios, todas las bases y puertos de que se apropió eran cercanos a la metrópoli.
- Rusia. Colonias y bases de extremo oriente casi totalmente dependientes del abastecimiento desde la Rusia europea.

Sería un error atribuir la expansión colonial sobre todo europea a las limitaciones materiales que resultan del paso tecnológico de la marina de vela a la impulsada por vapor. Pero esta revolución tecnológica-naval, contribuyó a esta fiebre de colonización de finales del siglo XIX. No es por azar que los dos grandes colonizadores del periodo de 1830-1910 eran al mismo tiempo, las dos principales potencias marítimas; medio y causa parcial de la expansión marítima de esta época.

Aunado al cambio de propulsión, en este periodo que va de fines del siglo XIX y principios del XX la fuerte competencia de las potencias hizo que se integren en las flotas una serie de aplicaciones tecnológicas, que se venían implementando como el uso del carbón y el petróleo, estos al reemplazar a los velámenes dieron a los buques una autonomía y una libertad táctica total, ya que los movimientos no estaban ligados al viento, sin embargo aparecieron otras servidumbres como la necesidad de centros de aprovisionamiento y de bases de abastecimiento de carbón.

El tiempo en la mar se redujo con relación a la estancia de los buques de vela, la producción de electricidad abordo permitió otros desarrollos, este es el caso de las cámaras frías o frigoríficos, los cuales junto con los

progresos de la medicina, redujeron los riesgos y carencias en las flotas. Además el uso de la electricidad permitió el uso de radios, estos cambios en las comunicaciones son muy amplios ya que permiten que los buques se extiendan y ejerzan un control marítimo más grande, la escucha de las comunicaciones enemigas se utilizaron desde la guerra ruso-japonesa.

La construcción de buques evolucionó igualmente en este periodo, el acero reemplazó a la madera, lo que permitió cascos más afilados, lo que incrementó la velocidad, el armamento y la protección (corazas), de los buques. El calibre y el armamento incrementaron su eficiencia, los problemas de tiro fueron resueltos mediante los telémetros, al inicio del año de 1900 los cañones ya eran abastecidos por retrocarga lo que permitía cadencias de tiro más importantes. Nuevas formas de arquitectura naval permitieron el transporte de pólvora y proyectiles abordo, además de la implementación de una nueva arma, el torpedo, que había hecho su aparición desde 1872 y el desarrollo de redes de protección.

En 1912, se creó en Inglaterra una comisión encargada de examinar la cuestión de reemplazar el carbón por el petróleo como modo de propulsión. En la batalla de Jutlandia, esta aplicación técnica jugó un papel importante, pero esto tuvo consecuencias que se reflejaron en los países productores de petróleo, como sabemos la compañía El Águila, dirigida por Pearson en México estaba encargada de la producción y venta hacia Inglaterra.

En 1914, el 91% de la producción energética mundial estaba basada en el carbón, y como materia prima prioritaria el hierro. Esto condujo a la construcción de las flotas de vapor y casco de hierro, lo que generó una revolución en el ámbito náutico, los países que pudieron acceder de inmediato fueron aquellos que poseían en su territorio la hulla como Alemania, el mineral de hierro como Francia o ambos, como Inglaterra.

El rápido crecimiento militar y naval de Alemania, apoyado en la industria siderúrgica en fuerte expansión, lo acercó a la producción de sus viejos antagonistas, para rebasarlos a partir de 1904. Abajo se muestra la producción de la industria siderúrgica en millones de toneladas.

Países	Años		
	1870	1890	1910
Francia	1,2	2,0	5,2
Gran Bretaña	6,0	8,0	10,4
Alemania	1,4	4,7	16,8
Estados Unidos de América	1,7	9,4	31,7

Recordemos que no es sino después de quince o veinte años que la potencia industrial de un Estado, en la producción siderúrgica se toma como índice principal. Por ello Francia y la Gran Bretaña no se sentían amenazados por los Estados Unidos que los rebasan, pero el crecimiento de Alemania fue una terrible revelación, en 1910 la producción de Francia y la Gran Bretaña juntas, no igualaba a la de Alemania. Por ello es importante observar en este periodo el carácter instrumental que toman las flotas y buques en relación con las políticas de los imperios, y de las instituciones encargadas de la gestión de las relaciones exteriores.

Desde fines del siglo XIX, la Gran Bretaña tomó una actitud defensiva ante los nuevos concurrentes a nivel global, Alemania, Japón y los EE UU. A inicios del siglo XX, la participación de los astilleros británicos descendió al 58%, cuando en 1892 estos tenían un 81% de la producción mundial, como podemos ver la declive es más marcada en el ámbito naval. Desde el año de 1890, la Royal Navy renuncia al Hemisferio Occidental, dejándoselo a la Marina de los EE UU. Frente al incremento del poderío de la Marina Imperial Alemana, la Gran Bretaña se replegó hacia la metrópoli: en 1902 estableció un tratado con Japón, abandonando su supremacía naval en el extremo oriente, que sería transferido al Japón después de su victoria sobre Rusia en la guerra de 1904-1905. Por su parte, la convención de 1913 confió el mediterráneo a la flota francesa.

Las Armas de la Revolución

Como lo menciona Javier Garciadiego, la solución de nuestros problemas militares interiores no estaba en nuestras manos, sino en las de los que nos vendieran o no el material. La Revolución Mexicana, como se ha mencionado en diversos documentos, surge con el afán democrático de las clases medias y en contra de las condiciones de explotación y exacción obrera y campesina que se manifestaron en las huelgas de Cananea y Río Blanco, en los movimientos en contra de las haciendas en el estado de Morelos. Esta primera etapa, termina con la salida de Porfirio Díaz y el arribo de Francisco I. Madero a la presidencia.

Podemos señalar que la segunda fase fue tal vez la más cruenta, que es la que surge en contra de la dictadura de Victoriano Huerta, en donde la presencia de Venustiano Carranza fue determinante para aglutinar las diversas facciones para enfrentar la imposición del gobierno de Huerta, pero al mismo tiempo para enfrentar las manifestaciones de los intereses extranjeros que se volvieron más ostensibles, primero influyendo en la renuncia y muerte de Madero y Pino Suárez, y cuando esto no logró satisfacer sus cálculos, buscando la caída de Victoriano Huerta. En este periodo el embajador norteamericano Henry Lane Wilson fue determinante, junto con los cambios en el gobierno de los Estados Unidos al arribar el demócrata Woodrow Wilson, pues tenía una visión mesiánica y se encontraba rodeado de personas ligadas a los intereses económicos establecidos en México, por lo que buscó proteger, situar y ampliar las explotaciones mineras, de caucho, petroleras y de comunicaciones que detentaba el capital norteamericano en competencia con el inglés, francés y alemán que buscaban establecerse de manera duradera.

De acuerdo con John Mason Hart, la intervención estadounidense en Veracruz, en abril de 1914, constituyó el punto focal del intento del gobierno de los EE UU por controlar la situación en México, se inició con la tentativa de derrocar a Huerta, pero pronto se transformó en un medio de recabar concesiones de Carranza; debido al cuantioso arsenal de armamento incautado (en las aduanas del puerto de Veracruz), que estaba en poder de las fuerzas de intervención y el apoyo de los buques que entraban a los puertos

de Mazatlán, Manzanillo, Acapulco, Salina Cruz y Guaymas, manteniendo el flujo de municiones y sin participar directamente en las hostilidades.

Como podemos observar, no había posibilidad de que el país vecino fuera neutral, su influencia y el reconocimiento de facto, como arriba se menciona, mediante la entrada de armamento, culmina con la salida de Huerta y la firma de los tratados de Teoloyucan, al término de la destrucción y licenciamiento del antiguo Ejército Federal, conformado y estructurado para servir a la oligarquía porfirista.

La tercera fase de la revolución continúa con la guerra fratricida, entre los diferentes actores de la convención de Aguascalientes. Es aquí donde se concreta la revolución, mediante la nueva constitución, en donde se plasman las aspiraciones de los que lucharon en esta guerra.

Las luchas sórdidas de los imperios continuaron en nuestro país tanto de parte de los EE UU como de los europeos, desde la expedición punitiva de Pershing en 1916 hasta las intrigas del ministro alemán de asuntos exteriores, Arthur Zimmermann y del embajador Bernstorff, en la Ciudad de México por el mensaje cifrado en enero de 1917. Cabe aclarar que Venustiano Carranza supo y pudo mantener los intereses nacionales y al país, al margen de los conflictos europeos.

El apaciguamiento de esta situación de violencia se dio con el asesinato de algunos de los líderes y la reafirmación en el poder de otros, al final los acontecimientos internacionales influyeron para que las participaciones de los imperios norteamericano y europeos fijaran su atención en otros riesgos; sin dejar por ello de presionar a México, buscando plegarlo a sus exigencias, como en los tratados de Bucareli.

En resumen, la característica primordial del siglo XX fue la rivalidad entre imperios, entendiendo por imperio al sistema sociopolítico, basado en la concentración de poder político, económico y militar que a través de una variedad de usos de poder controla una serie de naciones heterogéneas.

En 1897, cuando se celebró el jubileo de la victoria en Londres, en la Bahía de Spithead, en una gigantesca revista naval, en orden de batalla se alineaban 10 km de mástiles y chimeneas, de buques con sus banderas y gallardetes al viento, de las escuadras de la marina real británica, se alineaban 180 buques, de los cuales el nave capitana era un acorazado de

15,000 ton, 18 nudos y cañones de 280mm. Sin embargo, la Gran Bretaña ya ocupaba el tercer lugar después de los EE UU y de Alemania.

El sistema mundial en 1910 sólo se puede concebir como un todo, articulado alrededor de los planos geográfico, histórico, cultural y geopolítico que giran de acuerdo a los intereses económicos y de poder de los imperios europeos y norteamericano, este último en franco ascenso. Los acontecimientos en nuestro país no están desvinculados de estas búsquedas de establecer zonas de influencia política y económica en nuestro territorio. La Revolución Mexicana estalló durante una crisis global y una ola de revueltas a nivel mundial. En parte es uno de los primeros levantamientos en contra de la penetración y el control económico de los EE UU.

Al invadir México, el presidente norteamericano accedió a las demandas de los poderosos intereses de sus connacionales que exigían que la respuesta oficial de Washington a la revolución fuera la intervención e incluso la anexión del territorio mexicano. Nada impide en una democracia a los jefes políticos o a sus dirigentes asumir el peso de la elección, de la responsabilidad y la decisión de suicidarse estratégicamente al no tomar decisiones que en su momento les conciernen.

Considerando el entorno interno y las contradicciones en que se tomaron las decisiones, sobretodo sin un gobierno ni Estado como tal, en el momento de la invasión el pueblo veracruzano y la Escuela Naval tomaron en sus manos la salvaguarda del honor nacional.

El final de la Primera Guerra Mundial llevó a la liquidación de algunos de los antiguos imperios, pero mantuvo el espíritu revanchista que llevó a la segunda conflagración del siglo pasado. Las políticas declarativas de la intromisión en los asuntos internos de los países o imperios están basados en el ámbito de lo moral, la democracia o la seguridad; al final, la intencionalidad es la dinámica de acumulación de capitales y los mercados, para comprometer los excedentes comerciales, así como la obtención de materias primas, sobre todo aquellas ligadas a la obtención de energía para la producción industrial y la protección de los aparatos de poder de los imperios.

El problema de la política declarativa de los imperios, se planteaba sobre qué forma de colonialismo, si había una, era política y moralmente

defendible ante ellos mismos, ante los imperios rivales y ante las elites de los países invadidos. Washington siempre se ha preocupado de la vida política interior de los Estados del Caribe, oscilando entre la intervención directa o para poner gobiernos de su elección y mediante la ayuda económica acompañada de medias verdades de la democracia a la americana.

El intervencionismo continúa existiendo, tanto en la conciencia colectiva de los países del Golfo y Caribe, como en los hechos. Toma diversos aspectos, de inicio financieros bajo la forma de ayudas a los gobiernos seguros o afines ya sea directamente o mediante organismos internacionales.

Se sigue alimentando la hostilidad y las reivindicaciones nacionales dependiendo de las condiciones internacionales, de las luchas de poder de nuevos actores, se pueden poner en riesgo los intereses vitales de los EE UU, por lo que es necesario mantener el control de las rutas marinas y el control de los espacios marítimos cuando se generalizan los actos delictivos.

Bibliografía

Fuentes bibliográficas

Braudel, Fernand. *Grammaire des civilisations,* Paris, Flammarion, 1993.

Brenner Anita y Leighton George R. *El viento que barrió a México. Historia de la Revolución Mexicana 1910-1942,* Aguascalientes, Dirección Editorial del Instituto Cultural de Aguascalientes, 2009.

Burbank, Jane y Cooper Frederick. *Imperios. Una nueva visión de la Historia Universal,* Barcelona, Editorial Crítica, 2011.

Ceceña, Jose Luis. *México en la órbita imperial. Las empresas transnacionales,* 12ª ed., México, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1970.

Coutau-Bégarie, Hervé. *L'océan globalisé*: *Géopolitique des mers au XXIème siècle*, Paris, Economica, 2007.

Coutau-Bégarie, Hervé. *La lutte pour l'empire de la mer, histoire et géostratégie maritimes,* Paris, Institut de Strategie Comparee, Economica, 1995.

Coutau-Bégarie, Hervé. *L'évolution de la pensée navale V: la pensée géopolitique navale,* Paris, Economica, 1995.

De la intervención diplomática a la invasión Armada: México frente a Estados Unidos durante 1914, México, Secretaría de Marina-Armada de México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014.

DORLING, Kindersley. *Essential Atlas of the World*, London, Kindersley Publishing, 2003.

DUVERGER, Christian. *El primer mestizaje: la clave para entender el pasado mesoamericano,* México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Taurus, 2007.

CHALIAND, Gerard. *Anthologie mondiale de la stratégie: des origines au nucléaire,* Paris, Editions Robert Laffont, 1990.

GARCÍA de León, Antonio. *Tierra adentro, mar en fuera: el puerto de Veracruz y su litoral a Sotavento, 1519-1821*, México, Fondo de Cultura Económica, Universidad Veracruzana, 2011.

GARCÍA Cantú, Gastón. *Las invasiones norteamericanas en México,* México, Ediciones Era, 1974.

GARCÍA Cantú, Gastón. *Idea de México: contrarrevolución,* México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

GARCIADIEGO, Javier. *1913-1914, de Guadalupe a Teoloyucan*, México, Gobierno del estado de Coahuila de Zaragoza, Editorial Clío, 2013.

GALLINO, Luciano. *Diccionario de sociología,* México, Editorial Siglo XXI, 1995.

HENROTIN, Joseph. *Julian Corbett. Renouveler la stratégie maritime,* Paris, Editions Argos, 2013.

KATZ, Friedrich. *Nuevos ensayos mexicanos,* México, Ediciones ERA, 2006.

MASON Hart, John. *El México revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana,* México, Alianza Editorial Mexicana, Editorial Patria, 1990.

MURRAY, Williamson. *The dynamics of military revolution 1300-2050,* Cambridge, The London School of Economics and Political Science, Institute for Defense Analyses, Cambridge University Press, 2001.

NOLAN Cathal J. *The Greenwood Encyclopedia of international relations,* London, Greenwood Publishing Group, 2002.

ORTEGA y Medina, Juan A. *Destino manifiesto: sus razones históricas y su raíz teológica,* México, Alianza Editorial Mexicana, Editorial Patria, 1989.

PARET, Peter. *Makers of Modern Strategy from Machiavelli to the Nuclear Age,* New Jersey, Princeton University Press, 1986.

RATZEL, Friedrich, *La géographie politique: les concepts fondamentaux,* trad. François Ewald, México, Librairie Artheme Fayrad, 1987.

RATZEL, Friedrich, *Desde México. Apuntes de Viaje de los Años 1874-1875,* México, Editorial Herder, 2009.

ROBINSON I., William. *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clase y Estado en un mundo transnacional,* México, Siglo XXI Editores, 2013.

ROSINSKI, Herbert. *Commentaire de Mahan,* Paris, Institut de Stretegie Comparée, Economica, 1996.

SEARS, Francis W. y Zemansky Mark W. *Física Universitaria,* Madrid, Aguilar Ediciones, 1973.

THIMOTHY, Anna et al. *Historia de México,* México, Editorial Crítica, 2001.

VALLADAO, Alfredo. *Le retour du panamericanismo "la strategie des Etats Unis en Amerique Latine apres la Guerre Froide",* Paris, Centre de Recherches et ´détudes sur les strategies et les tecnologies, Ecole Politecnica, 2000.

VIGARIÉ, André. *La mer et la géostratégie des nations,* Paris, Bibliotheque Strategique, Institute de Strategie Comparée, 1995.

VON Grafenstein, Johanna et al. *Un mar de encuentros y confrontaciones,* México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2006.

ZORAIDA Vázquez, Josefina y Lorenzo Meyer. *México frente a Estados Unidos: un ensayo histórico, 1776-2000,* México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

3

DESARROLLO NAVAL Y MILITAR

La aviación durante la intervención norteamericana de 1914

Federico Lazarín Miranda[1]

UAM-Iztapalapa

Introducción

Nativos reportan que en el punto conocido como Punta Gorda, consistente en una construcción de piedra cercana a la playa y aproximadamente a una milla de Veracruz, ha acampado una compañía de soldados mexicanos (unos cien hombres). Se requiere un informe.[2]

El 6 de mayo de 1914 el Coronel Waller McGill del cuerpo de Marines de los Estados Unidos envió este mensaje con carácter de urgente al acorazado Mississippi fondeado en la bahía de Veracruz, la orden iba dirigida al teniente Patrick N. L. Bellinger y a Richard C. Saufley, piloto y observador respectivamente, de la primera sección aeronaval, embarcada en ese buque.

De esta forma se iniciaban las misiones aeronavales en la historia de la marina estadounidense. La aviación era nueva, apenas tenía 10 años de

1 Profesor investigador Área de Historia del Estado y la Sociedad, Universidad Autónoma Metropolitana campus Iztapalapa. Coordinador de la Línea de Historia del Posgrado en Humanidades. Responsable del Cuerpo Académico de Historia Mundial PROMEP.

2 Mark L. Evans. "Performed All Their Duties Well", en *Naval History Magazine*. October, 2009, Vol. 23, Num. 5, p. 1.

haber nacido oficialmente, podemos decir que estaba en su infancia cuando se empezó a teorizar y experimentar su uso militar y naval.

La incorporación de aeroplanos a las fuerzas armadas se puede enmarcar en un proceso que, a decir, de David Woodward se inició en 1854 en las grandes potencias mundiales, después de las guerras de Crimea y Civil estadounidense y culminó en 1914.[3] En este proceso, se empezó a utilizar el ferrocarril, el sistema telegráfico alámbrico primero y después el inalámbrico, los vehículos movidos por el motor de combustión interna (automóvil y aeroplano). Estos elementos posibilitaron la concentración, movilidad y avituallamiento de grandes ejércitos por primera vez, además, permitieron que los grandes cuerpos armados tuvieran gran movilidad operativa.[4] Pero como veremos a lo largo de este capítulo, los Estados Unidos gran potencia industrial fue un poco a la saga en esta incorporación, no obstante, de experimentar e incorporar las nuevas ideas y avances tecnológicos a su doctrina militar.

El objetivo de este capítulo será describir y analizar los primeros experimentos de la marina estadounidense en el uso de la aviación en apoyo de misiones y operaciones de combate. Se explicará cómo se empezó a incorporar la aviación en las fuerzas armadas de tierra y mar en las potencias mundiales, después se mostrará el surgimiento de la aviación naval, para presentar su creación en los EE.UU. Finalmente explicaremos las operaciones en México, así como el tipo de misiones que se cumplieron y los aparatos que se utilizaron.

El surgimiento de la aviación militar

En general se piensa que en la Gran Guerra se utilizó por primera vez la aviación en operaciones militares, además, se considera que en ese conflicto el avión perdió su inocencia, se cree que se perdió el romanticismo de la aviación como una tecnología que acercaría a los seres humanos de distintos países. En realidad ésta es una idea errónea.

3 David Woodward, *Armies of the World, 1854-1914*. Great Britain, G P Putnam's Sons, 1978, pp. 10-19.
4 *Loc. cit.*, p. 32.

En 1891, antes de que el avión fuera una realidad, el empresario estadounidense del armamento Hiram Maxim (1840-1916), teorizó acerca del bombardeo estratégico, él afirmaba que la máquina voladora debía ser un ingenio de guerra que destruyera por bombardeo aéreo objetivos primarios como puentes, arsenales, fábricas, estaciones ferroviarias, edificios públicos y almacenes, entre otras instalaciones. Estas acciones detendrían al enemigo unas horas, tiempo que si sabían utilizar los ejércitos de tierra podían tomar mejores posiciones defensivas u ofensivas, concluía que las máquinas voladoras serían un factor decisivo en las guerras del futuro.[5]

En 1903, Wilbur (1886-1912), y Orville (1871-1948), Wright lograron realizar el vuelo exitoso en un aparato más pesado que el aire, no obstante que era una nave endeble e inestable, lograron ponerlo en el aire unos cuantos segundos y avanzar otros tantos metros. Para 1908 ya construían aparatos más robustos y con mejor control de vuelo, para el piloto y un pasajero.[6] Ese mismo año Herbert George Wells (1866-1946), escribió la novela de ciencia ficción denominada *La guerra en el aire*, en ella profetizó los ataques aéreos sobre ciudades y la devastación que provocarían en ellas.[7]

El Mayor George Squier, ex-comandante de la Aeronautical Section of the United States Signal Corps, publicó un artículo en 1907, en el que afirmaba que en el futuro en las guerras aéreas, los gobiernos enemigos se convertirían en objetivos primarios en los ataques con aeroplanos. De esa forma sin liderazgo el país enemigo se sumiría en el caos. Squier estaba de acuerdo con las expectativas de los hermanos Wright de que en las contiendas por venir las armas aéreas podían atacar por aire. En 1909, Lord Montagu de Beaulieu (1866-1929), hizo eco a las palabras de Maxim, al dar una conferencia en la National Defence Association en la Mansion House Londres. Este barón sugirió que en el primer ataque en una guerra aérea se tenían que atacar los centros nerviosos del enemigo: gobierno,

5 S. Maxim Hiram, "Locomotion through the Air: Aerial Navigation", en *The Century; a popular quarterly,* Vol. XLII, Num. 6 (Oct.,1891), p. 836. Michael, Paris, "The Rise of the Airmen: The Origins of Air Force Elitism, c. 1890-1918", en *Journal of Contemporary History,* Vol. 28, No. 1 (Jan., 1993), pp. 123-141. Y Charles J., Gross, "George Owen Squier and the Origins of American Military Aviation", en *The Journal of Military History,* Vol. 54, No. 3 (Jul., 1990), pp. 281-306.

6 Michael White, *The fruits of war. How Military Conflict Accelerates Technology*. Great Britain, Poket Books, 2005, p. 211.

7 Herbert G. Wells. *La guerra en el aire*. Originalmente esta novela se publicó por entregas en Pall Mall Magazine, Londres, 1908.

comunicaciones, etcétera, desde su perspectiva ello provocaría la perdida de liderazgo y la parálisis nacional del enemigo.[8]

En la guerra contra el Imperio otomano, Italia envió al norte de África un cuerpo expedicionario que incluía una sección de aviación con nueve aeronaves y dos dirigibles,[9] esta unidad aérea llevó a cabo misiones de reconocimiento y ataques de bombardeo en las posiciones turcas.[10] El periódico *The Times* de agosto de 1912 afirmaba que: el uso del avión en Trípoli había convencido a todos los que pudieron ver su utilización en la guerra,[11] de esa forma la sección aérea italiana fue reforzada para fines de 1912.

En esos mismos años observadores militares británicos que presenciaron la guerra entre Italia y el Imperio otomano enviaron reportes sobre las operaciones aéreas en Trípoli. También, sobre las llevadas a cabo por Francia y España con utilización de aviones para buscar y ubicar a los moros en Marruecos y en el norte de África, su conclusión fue que la aviación podía servir para el control del Imperio en ultramar.[12]

Las guerras balcánicas de los años 1912 y 1913 dieron firmes argumentos a los defensores del aeroplano como arma de guerra, cuando aviones búlgaros, pilotados por aviadores rusos volaron misiones de reconocimiento y bombardeo sobre Adrianópolis en Turquía.[13] En 1914, un poco antes del inicio de la Gran Guerra, los alemanes construyeron un aeropuerto al suroeste de África en Karibib con propósitos militares y administrativos.

Estas guerras regionales que se llevaron a cabo en distintas partes del mundo entre 1911 y 1913, confirmaron dos teorías acerca del empleo de aeroplanos en operaciones militares: a) El poder aéreo se mostró como un arma efectiva para la seguridad imperial y, b) los aparatos más pesados que el aire podían operar en climas y territorios difíciles en las guerras coloniales.[14]

8 Paris, *Op. cit.*, 1993, p. 133.
9 Richard Overy, "Air Warfare", en Charles Townshend. *The Oxfords History of Modern War.* Great Britain, Oxford University Press (New Edition), 2005, p. 262.
10 Michael Paris, "Air Power and Imperial Defence 1880-1919", in *Journal of Contemporary History,* Vol. 24, No. 2, Studies on War (Apr., 1989), pp. 220-221.
11 Citado por *Ibid.,* p. 220.
12 *Ibid.,* p. 221.
13 *Idem.*, pp. 220-221.
14 *Loc. cit.*

Entre los años de 1907 y 1914, la mayor parte de las potencias mundiales empezaron a establecer cuerpos, grupos o secciones aéreas. Paradójicamente, en los Estados Unidos, país al que se reconoce el primer vuelo exitoso de un artefacto más pesado que el aire, era el país más atrasado en aviación militar al momento de estallar la Gran Guerra.

En Gran Bretaña, por ejemplo, después del vuelo de Louis Blériot en 1909 a través del Canal de la Mancha (o Inglés), se insistía que se tenían que crear políticas de desarrollo naval y militar, pues las fases experimentales del empleo del aeroplano ya se habían superado y se estaba considerando su uso en la guerra.[15] El Departamento de Guerra destinó 10,000 libras para invertir en aviones militares, en 1911 se creó el Air Batallion (AB) adscrito a la Royal Engineers Division con una compañía de dirigibles y otra de aeroplanos, conformada por cinco naves cuyo propósito era el reconocimiento aéreo. En ese año, el mismo Departamento decidió transformar la Royal Balloon Factory en Royal Aircraft Factory, a esta iniciativa siguió la de transformar el AB en The Royal Flying Corps (RFC, Reales Cuerpos Voladores), constituido por dos alas: The Naval Wing y The Military Wing, en abril de 1912. Hasta la fecha Gran Bretaña es la única entidad que conserva esta estructura para sus fuerzas aéreas. También se creó The Central Flying School (Escuela Central de Vuelo), en Salisbury Plain.[16]

Gran Bretaña antes del inicio de la contienda tenía ocho empresas constructoras; Alemania poseía seis; por su parte, Italia sólo contaba con dos; Rusia sólo una y Austria-Hungría: dos. Un caso paradójico lo constituyó el gigante industrial de Norteamérica: los Estados Unidos. Pese al tamaño de su industria, incluso de sus empresas automotrices al estallido de la guerra sólo tenía dos empresas: la Dayton Wright (de Orville Wright), y la Curtiss Aeroplane and Motor Corporation. La Boeing Airplane Company se creó hasta 1916 (con el nombre de B&W), y no fabricó aviones para la guerra.[17]

15 Massachusetts Institute of Technology (MIT), Institute Archives and Special Collections. Dept. of Aeronautics & Aerospace. AC 43, Box 14A, folder 35, 1912, s/f.

16 Justin D. Murphy, *Military Aircraft, Origins to 1918. An Illustrated History of their Impact*. United States of America, ABC-CLIO, p. 35. Y MIT, Institute Archives and Special Collections. Dept. of Aeronautics & Aerospace. AC 43, Box 14A, folder 35, 1912, s/f.

17 Michael Sharpe, Biplanos, triplanos e hidroaviones, España, Libsa, 1ª. reimp., 2002, y Military factory. http://www.militaryfactory.com/aircraft/aircraft-1910-1919.asp. 2014/02/14, y Murphy *Op. cit.*,

La creación de la aviación naval

Los inicios de la aviación naval se pueden ubicar en 1900, cuando la Marina Imperial Rusa adoptó globos aerostáticos para observar barcos enemigos, a pesar de ello, en los años de 1904-1905, durante la Guerra Ruso-japonesa, las flotas rusas del océano Pacífico y del mar Báltico fueron derrotadas por la marina del Imperio japonés, lo que significó la derrota del gran imperio de los zares. Entre los años de 1910 a 1914, los altos mandos de las marinas de guerra de las potencias mundiales empezaron a utilizar aviones en misiones de reconocimiento.[18]

Nuevamente, en el Imperio ruso el gran duque Aleksandr Mihailovich (1866-1933), Primo del Zar Nicolai II (1868-1918), y almirante en la marina imperial reconstruyó el poderío naval ruso. A Mihailovich le impresionó la travesía de Louis Bleriot en 1909 por el canal inglés, de tal forma que destinó fondos para comprar aviones franceses, entrenar pilotos rusos y estableció una escuela de aviación naval en Crimea. De esta manera en 1912 la marina rusa organizó servicios aéreos para sus flotas del Báltico y el Mar Negro.[19]

En 1912, la marina de guerra más importante del mundo: la británica, descubrió el potencial bélico que le daba la incorporación de la aviación a su arsenal. En el mes de abril de ese año, Jorge V rey de Inglaterra e Irlanda del Norte (1865-1936), envió un memorando muy interesante a ambas cámaras del Parlamento acerca de la aviación militar y naval en su imperio. En el documento explicaba que el gobierno estaba impresionado con el estado que guardaba la aero-navegación en ese país comparada con el progreso que había alcanzado en otras potencias navales y militares, por lo que era necesario y urgente el establecimiento de un servicio aéreo eficiente en ese país.

El rey aseguraba que en el conflicto que se llevaba a cabo en Trípoli, el aeroplano había mostrado su eficiencia en tareas de reconocimiento militar y no dudó en afirmar que estos aparatos eran una parte importante del equipo militar en el campo de batalla. Añadió, que los usos estratégicos y

pp. 207-286.

18 An Illustrated History of World War I. http://www.wwiaviation.com/seaplanes.html. 14/06/2014.

19 Murphy, *Op. cit.*, pp. 197-198.

tácticos del avión en conjunto con las operaciones de la flota ya no podían desarrollarse de la misma forma, de tal manera que no se podía permitir a Inglaterra quedar a la saga de experimentar ese progreso.

Jorge V estaba consciente que la política para el desarrollo de aeroplanos navales y militares se había retrasado en su país, e incluso otras potencias y empresas privadas habían tomado la delantera. Pero también le quedaba claro que ahora el uso de aviones en la guerra era extensivo y debía de dejarse la fase experimental para entrar en una política activa y extensiva de su utilización en el imperio.[20]

En el documento se propone la creación de The Royal Flying Corps, se daban las condiciones del servicio, se proponía también la creación de The Central *Flying School"* (en Salisbury Plain), los cursos que ofrecería la escuela, cuantos aeroplanos tendría, los edificios, transportes, etcétera. También se sugería que The Royal Flying Corps estuviera compuesto por dos Alas: The Naval Wing y The Military Wing. También se planteaba la creación de The Royal Aircraft Factory.[21]

El primer Lord del Almirantazgo Winston Churchill (1874-1965), apoyó la inclusión de aeroplanos en la marina y jugó un papel muy importante en la organización del Royal Naval Air Service (RNAS), como el ala naval del Royal Flying Corps, al año siguiente.[22]

En ese mismo año de 1912, el Royal Naval Air Service (RNAS) Británico instaló plataformas en buques desde las que experimentó despegues de aviones, pronto se descubrió que ésta no era una solución práctica. El problema era que los aeroplanos no tenían donde aterrizar.

Por su parte, es muy interesante observar que la marina de los Estados Unidos entre 1890 y 1914 incrementó sus gastos navales del 6.9 al 19 por ciento, respectivamente. De tal forma que al momento del estallido de la Primera Guerra era la tercera armada del mundo, sólo detrás de la Royal Navy británica (primera) y la marina de guerra alemana (segunda).[23]

20 MIT Institute Archives and Special Collections. Dept. of Aeronautics & Aerospace. AC 43, Box 14A, folder 35, 1912, s/f.
21 MIT Institute Archives and Special Collections. Dept. of Aeronautics & Aerospace. AC 43, Box 14A, folder 35, 1912, s/f
22 Murphy, *Op. cit*., pp. 185-186.
23 Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias.* España, Plaza y Janes Editores, 1998, p. 396.

En esta armada el Mayor General George Owen Squier, Capitán Washington Irving Chambers y el Coronel de ejército Virginius E. Clark. Chambers, considerados entusiastas y pioneros de la aviación naval y militar,[24] en 1908, iniciaron los experimentos en el campo de la aviación de guerra. En ese mismo año, el teniente George C. Sweet y William McIntee observaron las pruebas de los hermanos Wright. Dos años después, el Almirante George Dewey (1837-1917), presidente del Consejo Conjunto del Ejército y la Armada, ordenó al capitán Washington Irving Chambers, encargado de la Jefatura de la Oficina de Ordenanza de la Marina, que investigara las posibilidades de la aviación naval. Para lo cual Chambers adquirió dos biplanos Curtiss designados como A-1, por un costo total de 4,400 dólares americanos. Con estos aeroplanos Chambers inició pruebas de despegue y aterrizaje en buques a los que se les habían instalado plataformas de madera a manera de pistas.[25]

El 14 de noviembre de 1910, Eugene Burton Ely a bordo de uno de los biplanos Curtiss realizó el primer despegue desde el crucero ligero *USS Birmingham*, anclado en Hampton Roads, Virginia. Ese mismo mes, Glenn Curtiss ofreció de forma gratuita al Secretario de Guerra un curso para un oficial naval. Además, Glenn Curtiss y Chambers diseñaron y fabricaron los primeros aviones navales y en 1911, se estableció la primera base aeronaval en Annapolis, Maryland, por instancias del segundo.[26]

Dicho curso se denominó: Desarrollo y adaptabilidad del aeroplano para propósitos militares. El teniente Theodore Gordon "Spuds" Ellyson fue enviado al campo de aviación de la compañía Curtiss en North Island, San Diego, California. Ellyson completó su instrucción en abril de 1911 y recibió el certificado número 1 como aviador naval. Por su parte, en enero de ese año, el mismo Eugene Ely realizó un aterrizaje en la cubierta del crucero pesado *USS Pennsylvania*, estacionado en la bahía de San Francisco.[27]

El interés por la aviación naval en algunos elementos de la marina estadounidense se puede apreciar en el folleto publicado por el United States

24 Gross, *Op. cit.*, p. 282.
25 M.A. Joenks. *The Evolutionary Development of the Patrol Aircraft in the United States Navy*. USA, Master of Arts in Diplomacy and Military Studies, 2008, pp. 1-2.
26 Gross, *Op. cit.*, p. 282.
27 Firstworldwar.com. http://www.firstworldwar.com/airwar/navalwarfare.htm. 14/06/2014.

Naval Institute Proceedings, en junio de 1912, que fue la reimpresión de un artículo titulado Aviation in the Navy (Aviación en la marina), publicado en 1910 en París y escrito por el Teniente E. Lapointe de la marina francesa. Lapointe expresó al final de dicho documento sus conclusiones acerca de la aviación aplicada a la marina de guerra, afirmaba que: los aeroplanos eran considerados universalmente como instrumentos deportivos que sólo, en casos especiales, se admitía que podían ofrecer servicio en el campo militar y con muy raras excepciones a la marina.

Lapoint criticó que en Francia se gastaron millones de francos (400 millones), en la adquisición de acorazados y no se compraron naves aéreas. Afirmaba que eran necesarios los barcos en la marina de guerra de distintos tipos, tantos como lo permitiera el presupuesto para asegurar la victoria: acorazados, cruceros, escoltas, exploradores, destructores, submarinos botes torpederos y submarinos, así como, todos los buques auxiliares para integrar una flota de batalla. Sin embargo, el avión podía servir para la observación del enemigo si se le dotaba del telégrafo inalámbrico y se preguntaba por qué no podía servir también como arma de guerra. Añadía, además, que el avión naval debía de tener ciertas características especiales, como los hidroaviones o los de alas abatibles, para que pudieran ser embarcados, pudieran ser lanzados al aire y pudieran posarse en la cubierta de los barcos.[28]

De acuerdo con las premisas anteriores la Marina reconoció las posibilidades de la aviación naval, así como los esfuerzos del capitán W. I. Chambers, de tal forma que se persuadió al Congreso para firmar la Naval Appropriation Act entre los años de 1911 y 1912, en la que se dotaba de presupuesto para el desarrollo aeronáutico a las fuerzas armadas. Al propio capitán se le ordenó estudiar todos los elementos de la aviación naval.

En octubre de 1913, el Secretario de la Marina, Josephus Daniels (1862-1948), solicitó al propio Chambers que realizara el plan para establecer las necesidades de la aeronáutica, además de implementar la política que guió la evolución de la aviación en esa dependencia. Una de las recomendaciones

28 MIT, Institute Archives and Special Collections. Dept. of Aeronautics & Aerospace, AC 43, Box 14, folder. 37, s/f.

más importantes fue la de establecer una estación de entrenamiento en Pensacola, Florida.[29]

En la página oficial de la marina de los Estados Unidos, se afirma que en los años de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), Pensacola era la única estación naval de entrenamiento tenía 38 aviadores, se habían enlistado 163 reclutas para su entrenamiento y contaba con 54 aeroplanos. Para noviembre de 1918, al momento de la firma del armisticio en Europa, existían 438 oficiales y 5,538 cadetes alistados, había aproximadamente 1,000 aviadores navales, en la marina. Al final de la guerra hidroplanos, dirigibles y globos aerostáticos se conservaban en los hangares de Pensacola. Éstos abarcaban un extensión cercana a una milla sobre la costa, además, de que la mayoría de los cadetes que ingresaban a la misma provenían de la Academia Naval de Annapolis, razón por la cual Pensacola recibió el mote de la «Annapolis del Aire».[30]

Pero este sitio electrónico no menciona la experiencia operativa que los pilotos navales estadounidenses de Pensacola tuvieron en Veracruz, en donde quizá haya sido la primera en su historia, misma que veremos en el siguiente apartado.

La aviación naval en la intervención norteamericana de 1914

La invasión de las fuerzas navales estadounidenses inició el 21 de abril de 1914. La fuerza de tareas principal estuvo integrada por los acorazados de la clase Florida: *Florida* y *Utah*, así como el crucero auxiliar *Prairie*,[31] además una cantidad no especificada de buques menores como destructores, cañoneros y de apoyo.

El alto mando de la marina decidió probar la aviación en tareas de reconocimiento y observación, de tal forma se resolvió enviar dos secciones

29 CNCI. http://www.cnic.navy.mil/regions/cnrse/installations/nas_pensacola/about/history.html (16/06/2014).

30 *Loc. cit.*

31 Los acorazados se empezaron a utilizar en las flotas de guerra en 1875 y se dejaron de utilizar después de la Segunda Guerra Mundial periodo en el que fueron considerados los buques más importantes (de primera línea o batalla) de las armadas, tenían un blindaje muy grueso en sus cascos y artillería principal de gran calibre entre 350 y 480 mm. Por su parte, un crucero auxiliar es un buque de propósitos civiles armado para la guerra, por su capacidad para el transporte de pasajeros el Prairie fue el que más tropa desembarcó en Veracruz.

aeronavales a México: la primera, era el grupo de aviación acantonado en la base de Pensacola, Florida, recibió la orden el 20 de abril (24 horas antes del asalto a Veracruz), de embarcarse en el crucero *USS Birmingham*, buque que se uniría a la fuerza de tareas en Tampico, Tamaulipas. Este primer grupo aeronaval estaba constituido por tres pilotos, doce hombres de servicio y tres aeroplanos. El teniente John H. Towers, comandaba esta sección, bajo su mando iban el primer teniente Bernard L. Smith, Ensign Godfrey de C. Chevalier, diez mecánicos y un cocinero.[32]

Al día siguiente, la segunda sección aérea, también estacionada en Pensacola, abordó el acorazado *USS Mississippi*, que tomó rumbo al sur hacia Veracruz, para apoyar las operaciones en dicho puerto. Este grupo estaba integrado por el Teniente (junior), Patrick N. L. Bellinger, tres estudiantes de piloto y dos aviones.

Éstas fueron las primeras operaciones de la aviación naval en la historia de la marina de los EE.UU., también fue un experimento para los estadounidenses, al igual que lo sucedido con la aviación militar el primer cometido que se dio a los aeroplanos y sus pilotos fue el de observación y reconocimiento. La fuerza invasora esperaba un contraataque de tropas mexicanas, por la zona de Boca del Río, también pensaban que los buques de la marina mexicana *Bravo*, *Morelos* y *Zaragoza*, así como, las tropas acantonadas en San Juan de Ulúa y el Baluarte de Santiago pudieran actuar al margen de los mandos superiores y decidir atacar tanto a las tropas desembarcadas como a los buques de guerra estadounidenses.

Entre las dos secciones sumaron nueve vuelos en dieciocho días. El primer barco en arribar a la zona del puerto de Veracruz el día 24 de abril fue el *Mississippi* y el *Birmingham* llegó de Tampico hasta el 24 de mayo.

Las operaciones aéreas iniciaron el 25 de abril. El primer vuelo lo realizó la sección a bordo del *Mississippi*, el teniente Patrick N. L. Bellinger piloteó un bote volador Curtiss AB-3, la misión consistió en un vuelo de observación sobre la ciudad y búsqueda de minas marinas en la bahía, pues los altos mandos de la escuadra suponían que las autoridades mexicanas podían haber utilizado estas armas como defensas navales. Bellinger nunca encontró tales minas. Tres días más tarde, el mismo Bellinger y Ensign

32 Evans. *Op. cit.*, p. 8.

Walter D. LaMont realizaron otro vuelo con la tarea de fotografiar la bahía de Veracruz, a una altura aproximada de 200 pies (61.68 m).

En el segundo día de mayo, esta misma tripulación realizó su primera misión de combate se trataba de un ataque a tierra en apoyo a un grupo de marines acampados cerca de Boca del Río y el río Tejar. La información se transmitió por el Mayor Russell del Cuerpo de Marines, que comandaba el batallón que supuestamente estaba bajo ataque de fuerzas mexicanas. En diez minutos Bellinger y LaMont abordaron un hidroavión AH-3, volaron sobre la costa hasta Boca del Río, encontraron el río Tejar y siguieron su curso algunos kilómetros, pero no encontraron a las fuerzas mexicanas.[33]

El día 6 de mayo Bellinger a bordo del AH-3, en compañía del teniente Richard C. Saufley como observador sobrevoló Boca del Río y el puente de Antigua, buscando a la compañía del ejército mexicano, pero nuevamente su búsqueda fue infructuosa, no obstante al ser izado el hidroavión en el acorazado *Mississippi*, encontraron perforaciones de proyectiles de fusilería.

La reacción de las fuerzas armadas mexicanas esperada por Fletcher nunca se dio, por lo que la necesidad de los servicios de observación y reconocimiento de la Segunda Sección Naval disminuyeron, entonces, ésta realizó misiones de instrucción de los jóvenes pilotos. Asimismo, las tripulaciones y sus aeroplanos ya acusaban signos de cansancio.

El 24 de mayo, la Primera Sección arribó a Veracruz para suplir a la Segunda, pero sólo realizó vuelos de instrucción, en el mes de junio las dos secciones recibieron la orden de regresar a su base en Pensacola.

Los primeros aeroplanos navales de Estados Unidos

Como se pudo observar, la marina de guerra de los Estados Unidos utilizó dos tipos de aeroplanos en la invasión a Veracruz en 1914: El hidroavión y el bote (o barco) volador.

El hidroavión esencialmente era un aeroplano construido para operar desde tierra, al que se le sustituía el tren de aterrizaje por flotadores para que pudiera despegar desde el mar, lagos o ríos muy caudalosos y de corrientes tranquilas y, por supuesto, acuatizar (aterrizar).

33 *Loc. cit.*

El hidroavión generalmente tenía un motor de pistón en la nariz del mismo, no obstante, los flotadores adicionaban peso y resistencia al aeroplano. Éstos, también, afectaban el rendimiento del aparato lo hacían menos maniobrable durante el vuelo, reducían su velocidad y altitud alcanzada al incrementar su peso vacío.

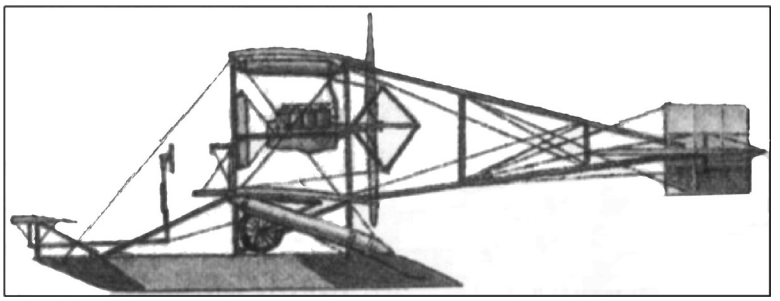
El bote (o barco) volador debía su nombre a la forma que adoptaba la parte inferior de su fuselaje, que tenía el perfil de un bote o barco, lo que le permitía operar desde el agua. No obstante, que el hidroavión era más popular, el fuselaje del bote volador era más aerodinámico, debía tener el motor en la parte superior, por encima de las alas para evitar que absorbiera agua en el momento del despegue o del acuatizaje, pero ello dificultaba el mantenimiento.[34]

Los dos modelos de aeroplano que presentó la marina estadounidense en Veracruz fueron diseñados y construidos por la empresa Curtiss Aeroplane and Motor Company, cuyo propietario fue Glenn Hammond Curtiss, considerado uno de los pioneros de la industria aeronáutica y el padre de la aviación naval en los Estados Unidos.

El AH-3 fue un aeroplano diseñado originalmente para operar desde tierra, se construyó como avión escuela, por lo que llevaba al piloto y un pasajero, servía muy bien como aparato de reconocimiento, al llevar al piloto y un observador, para su uso naval se le añadieron un flotador central y uno en cada ala. Estaba impulsado por un motor Curtiss OXX-3 V-8, alcanzaba una velocidad aproximada entre 97 y 105 km/h (véase cuadro 1).

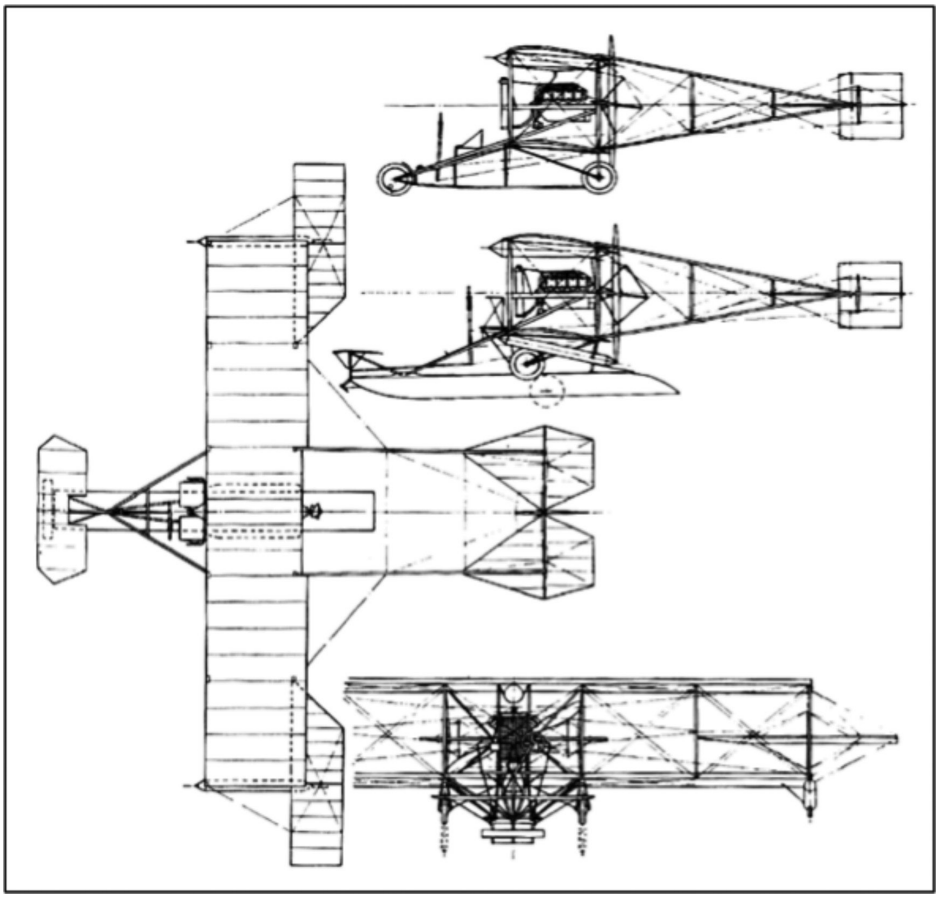
34 Justin D. Murphy, *Military Aircraft, Origins to 1918. An Illustrated History Of Their Impact. United States of America*, ABC-CLIO, pp. 199-200.

Figura 1. Dibujo de un Curtiss AH-3



Fuente: Flying Machines. http://flyingmachines.ru/Site2/Crafts/Craft25875.htm. 03/02/2014.

Figura 2. Planos del Curtiss AH-3



Fuente: http://www.aviastar.org/pictures/usa/curtiss_triad.gif. 03/02/2014.

Las figuras 1 y 2 muestran al Curtiss AH-3, en ellas se puede observar la estructura de largueros y cables para dar forma al aeroplano, además, de que no tenía una cubierta que diera forma al fuselaje, no existía una cabina que protegiera al piloto y copiloto que iban a la intemperie.

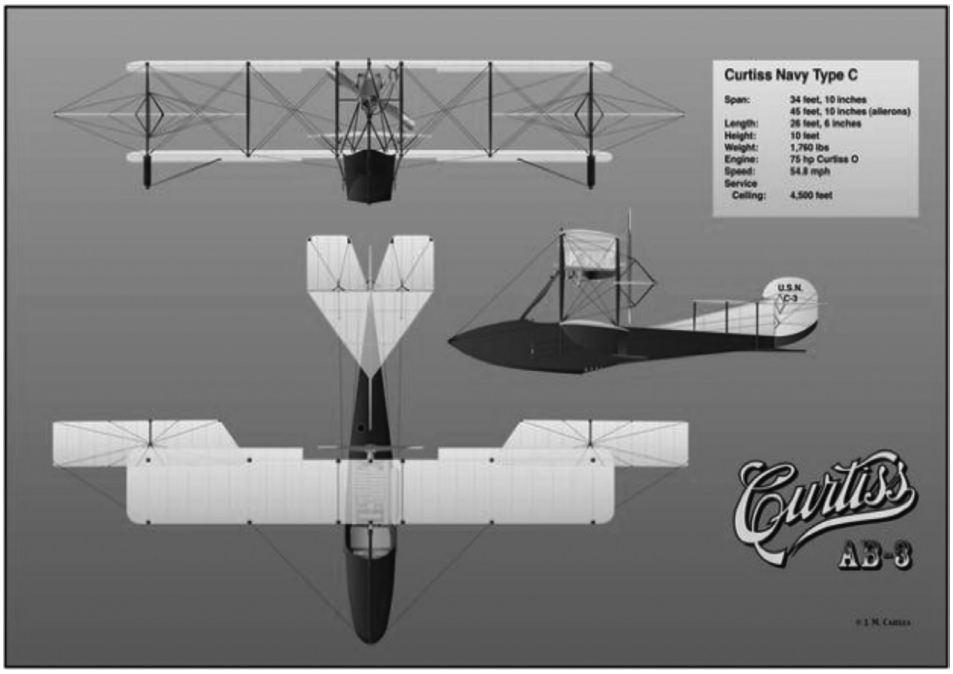
Cuadro 1. Ficha técnica del Curtiss AH-3

Motor	1 x 75 hp Curtiss OXX V-8	
Peso		
Al despegar	715 kg	1576 lb
Vacío	420 kg	926 lb
Dimensiones		
Envergadura	11.28 m	37 ft 0 in
Largo	8.71 m	29 ft 7 in
Alto	2.69 m	9 ft 10 in
Área alar	26.57 m^2	286.00 sq ft
Rendimiento		
Velocidad máxima	97-105 km/h	60 mph
Tripulación	Dos (piloto y observador)	

Fuente: http://www.aviastar.org/pictures/usa/curtiss_triad.gif. 03/02/2014.

Por su parte, el AB-3 era un bote volador con el mismo motor fabricado por Curtiss de 75 caballos de fuerza, Curtiss OXX-3 V-8, es decir, era de ocho pistones en configuración V, su velocidad máxima era de 88.8 km/h, su alcance era de 1,370 km y el techo de servicio alcazaba los 1,387.8 m. Este avión también lo usaron las marinas rusa e italiana (véase Cuadro 2).

Figura 3. Planos del Curtiss AB-3



Fuente: An Illustrated History of World War I. http://www.wwiaviation.com/Curtiss.html. 12/06/2014.

Como se puede observar en la figura 3 la configuración de bote volador daba al AB-3 la apariencia de una estructura más robusta, no obstante su mayor peso según su ficha técnica podía alcanzar unos seis kilómetros por hora más que su hermano el AH-3. También se puede apreciar como el piloto y el observador llevaban su cuerpo dentro del fuselaje aunque sus cabezas iban a la intemperie.

Cuadro 2. Ficha técnica del Curtiss AB-3

Motor	1 × Curtiss OXX-3 V-8, 100 hp (75 kW)
Envergadura	45 ft 1 3/8 in (13.75 m)
Área alar	387 ft² (36.0 m²)
Largo	27 ft 9 3/4 in (8.47 m)

Alto	11 ft 2 7/8 in (3.42 m)
Peso vacío	1,860 lb (844 kg)
Peso total	2,460 lb (1,116 kg)
Velocidad máxima	69 mph (111 km/h)
Alcance	851 miles (1370 km)
Duración	5 horas 30 min
Techo de servicio	4,500 ft (1,370 m)
Velocidad de ascenso	230 ft/min (1.2 m/s) 2,300 ft (700 m): 10 min
Tripulación	Dos (piloto y observador)

Fuente: An Illustrated History of World War I. http://www.wwiaviation.com/Curtiss.html. 12/06/2014.

Estas fueron las dos primeras aeronaves de uso naval en la marina estadounidense, a partir de éstas se desarrollaron nuevos modelos más robustos y con mejores características, como los Curtiss H-12 y H-16 Large America construidos en el año de 1917, diseñados y construidos por el mismo fabricante.

Conclusiones

Entre los años de 1910 y 1914 las marinas de guerra del reino de Italia, el Imperio ruso, la Gran Bretaña y los Estados Unidos se interesaron por una nueva tecnología: los aparatos voladores más pesados que el aire. Esta innovación científica, tecnológica e industrial tenía amplias posibilidades para su utilización como arma de apoyo para las flotas de guerra de esos países. Otras potencias como Francia, Alemania o Austria-Hungría lo hicieron hasta iniciada la guerra o después de ella.

De tal forma que antes del estallido de la Gran Guerra incorporaron secciones o grupos aéreos a las escuadras navales, además de evaluar la posibilidad de utilizar aeroplanos embarcados, para lo cual nacieron el hidroplano y el bote volador. Su tarea básica fue la de reconocimiento y observación, incluso con la utilización de la fotografía.

En particular para los EE.UU., se presentó la gran oportunidad de evaluar sus unidades aeronavales en el episodio que ellos denominaron la crisis de Veracruz. Dos secciones aéreas fueron enviadas en sendos buques de batalla estadounidenses. La número dos llegó primero a Veracruz y la uno estuvo la mayor parte del tiempo en la zona de Tampico.

El tiempo de estancia de las secciones aeronavales en Veracruz fue corto, recordemos que la invasión se dio entre el 21 de abril y el 23 noviembre de 1914 y los aviadores navales llegaron el 24 del primer mes y regresaron a su base en Pensacola, en junio. Éstas secciones sólo en las primeras misiones realizaron reconocimiento y observación de posibles tropas mexicanas que se pensaba llegarían a Veracruz para realizar un contraataque contra sus fuerzas acantonadas en distintos puntos del puerto. También se intentó localizar minas en la bahía de este puerto por el peligro que representaban para los buques estadounidenses.

Después de algunas semanas en la que no se encontraron minas y la posibilidad de un contraataque mexicano desapareció, las secciones aeronavales llevaron a cabo misiones de entrenamiento para sus observadores y jóvenes pilotos adscritos a éstas. También hay que agregar que los vuelos no estuvieron exentos de problemas. Fallas en los motores, en las estructuras de los aeroplanos o en las plataformas de despegue de madera construidas en la popa de las cubiertas de dos buques de batalla. Para algunos autores los aeroplanos que llevaron a Veracruz los estadounidenses eran más limitados que los que estaban por ver acción en Europa en ese mismo año.

Es interesante añadir que las fotografías de los muelles, fortines y ciudad de Veracruz tomadas por la sección aeronaval, dos representan la primera experiencia de fotografía aérea o recofoto en la historia de la marina estadounidense y también son la primeras tomas aéreas de este puerto.

Con respecto a las teorías, tecnología, estrategia, tácticas y misiones que llevaron a cabo los estadounidenses es importante acotar que quedan abiertos elementos para el análisis, debemos pensar que todo era nuevo en el arma de aviación naval y a través de la teorización, la experimentación, el ensayo y error se fueron construyendo los nuevos saberes que cambiarían el concepto de guerra en el siglo XX. La aviación militar, en general y la naval en particular: altos mandos, pilotos, personal de cubierta y tierra,

diseñadores y constructores, fueron actores sociales que dieron vida a nuevos conceptos y tácticas de guerra en la primera mitad del siglo XX.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes de archivo

- MIT, Institute Archives and Special Collections. Dept. of Aeronautics & Aerospace. AC 43, Box 14A, folder 35, 1912, s/f.

Fuentes bibliográficas

KENNEDY, Paul, *Auge y caída de las grandes potencias.* España, Plaza y Janes Editores, 1998.

MURPHY, Justin D., *Military Aircraft, Origins to 1918. An Illustrated History of their Impact.* United States of America, ABC-CLIO.

OVERY, Richard, "Air Warfare", en Charles Townshend. *The Oxfords History of Modern War.* Great Britain, Oxford University Press (New Edition), 2005.

SHARPE, Michael, *Biplanos, triplanos e hidroaviones,* España, Libsa, 1ª. reimp., 2002.

WHITE, Michael, *The fruits of war. How Military Conflict Accelerates Technology.* Great Britain, Poket Books, 2005.

WOODWARD, David, *Armies of the World, 1854-1914.* Great Britain, G P Putnam's Sons, 1978.

Fuentes hemerográficas

- EVANS, Mark L., "Performed All Their Duties Well", en *Naval History Magazine.* October, 2009, Vol. 23, núm. 5.

- GROSS, Charles J., "George Owen Squier and the Origins of American Military Aviation", en *The Journal of Military History,* Vol. 54, No. 3 (Jul., 1990), pp. 281-306.

- HIRAM, S. Maxim, "*Locomotion through the Air: Aerial Navigation*", en *The Century; a popular quarterly,* Vol. XLII, Núm. 6 (Oct.,1891).

- JOENKS, M. A., *The Evolutionary Development of the Patrol Aircraft in the United States Navy.* USA, Master of Arts in Diplomacy and Military Studies, 2008.

- PARIS, Michael, "The Rise of the Airmen: The Origins of Air Force Elitism, c. 1890-1918", in *Journal of Contemporary History,* Vol. 28, No. 1 (Jan., 1993).

- PARIS, Michael, "Air Power and Imperial Defence 1880-1919", in *Journal of Contemporary History,* Vol. 24, No. 2, Studies on War (Apr., 1989).

Fuentes electrónicas

- An Illustrated History of World War I. http://www.wwiaviation.com/Curtiss.html. 12/06/2014.

- An Illustrated History of World War I. http://www.wwiaviation.com/seaplanes.html. 14/06/2014.

- Aviastar. http://www.aviastar.org/pictures/usa/curtiss_triad.gif 03/02/2014.

- Commander, Navy Installations Command (CNIC). http://www.cnic.navy.mil/regions/cnrse/installations/nas_pensacola/about/history.html 16/06/2014.

- Firstworldwar.com. http://www.firstworldwar.com/airwar/navalwarfare.htm. 14/06/2014.

- Military factory. http://www.militaryfactory.com/aircraft/aircraft-1910-1919.asp 2014/02/14.

El tímido desarrollo de la Marina de Guerra mexicana ¿Podía defenderse Veracruz en 1914?

Luis Ignacio Sánchez Rojas[1]

UNAM

Los atropellados inicios y los primeros intentos serios a partir de la República Restaurada y el Porfiriato

Para quien haya hecho una lectura somera de las vicisitudes históricas de nuestras fuerzas armadas, le quedará claro (especialmente durante el siglo XIX), que sufrieron una serie de carencias que afectaron, de manera más que considerable, el rendimiento en sus operaciones y organización. Los ejemplos son evidentes, tres invasiones extranjeras durante la etapa decimonónica y una, la que aquí nos importa, en 1914, que no pudieron ser repelidas con éxito.

Esta afirmación, si es verdadera para el ejército de tierra, resulta tanto más cierta para la marina de guerra, la cual tuvo aún más deficiencias y carencias que su contraparte terrestre, achacables a diversos factores: inestabilidad política, pobreza del tesoro nacional, escaso interés por parte de las

1 Licenciado en historia por la Universidad Veracruzana, Maestro en Historia de México por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, y Doctorando en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras, y el Instituto de Investigaciones Históricas, de la Universidad Nacional Autónoma de México (2011-2015).
Investigador Visitante en el Lozano Long Institute of Latin American Studies/Benson Latin American Collection, University of Texas at Austin. Autor de diversos artículos referentes al ejército porfiriano y las fuerzas armadas del periodo. Contacto: luis_isr@outlook.com / https://unam.academia.edu/LuisSanchez.

autoridades por incentivar este ramo de la administración pública, conflictos internos y externos que distrajeron recursos que pudieron ser usados en este aspecto, indolencia por establecer rutas comerciales marítimas, entre otros.

Lo anterior no significó que no se hubieran hecho ciertos esfuerzos por implantar y fortalecer la marina nacional (mercante y de guerra), pero lo cierto es que dichos esfuerzos se vieron –cuando pudieron establecerse en la práctica–, coartados a los pocos años de haber sido iniciados, por los factores arriba expresados.

Un ejemplo de ello fueron las escuelas y colegios náuticos que se abrieron desde la consumación de la independencia, pero de los que no quedaban rastros de funcionamiento para la segunda mitad del siglo XIX, como la instaurada en 1825 en Tlacotalpan, Veracruz, o la fundada en Tepic en 1840. En el caso de la Escuela Náutica de Campeche, inició sus operaciones en 1841, prácticamente una década después de que fuera inaugurada por el comandante y gobernador del estado, general Paula de Toro en octubre de 1832.[2]

También se firmaron una serie decretos y disposiciones legislativos con las que se pretendió dar vida y forma a la marina mexicana pero que, por diferentes motivos, acababan como letra muerta después de un breve periodo de acatamiento de dichas leyes. Para ejemplificar este asunto, tenemos las disposiciones que en su informe de 7 de noviembre de 1823, prometió llevar a cabo el entonces ministro de Guerra y Marina, general José Joaquín de Herrera. O los decretos publicados por el gobierno del general Santa Anna en 1854, para lograr la organización y fomento de la marina de guerra, así como la instauración de escuelas náuticas en Isla del Carmen, San Juan de Ulúa y Mazatlán.[3]

Así pues, los avances que se registraron tanto en las flotas mercante y de guerra resultaron mínimos hasta la llegada al poder del general Porfirio Díaz, quien al instaurar una dilatada etapa de paz, permitió a la administración federal poner mejor atención y mayores recursos a los asuntos marítimos y navales del país.

De esta manera, se llevaron a efecto una serie de disposiciones con objeto de mejorar tanto la preparación de la tripulación de los navíos, como el

2 Juan de Dios BONILLA, *Apuntes para la historia de la Marina Nacional*, México, 1946, pp. 143-144.
3 Juan de Dios BONILLA, *Apuntes para la historia de la Marina Nacional*, México, 1946, pp. 84-92, 106.

material flotante a disposición de los intereses nacionales. Uno de los primeros esfuerzos del gobierno mexicano fue la activación de la marina mercante y de pasajeros, pues la política imperante era la de insertar al país en el circuito internacional de comercio, para lo cual se hacía imprescindible que México contara con rutas marítimas comerciales por las cuales exportar e importar productos, y con embarcaciones que cumplieran con esa tarea. No obstante, debido a la carencia de este tipo de navíos, el gobierno se decidió por llevar a cabo contratos con diversas empresas particulares para que efectuaran los servicios requeridos, tocando diversos puertos de las costas nacionales e internacionales en ambos litorales.

En 1878, por ejemplo, se estableció un contrato entre el gobierno federal y la Compañía Anónima de la línea Acelerada del Golfo de Cortés, por el que se estableció un servicio de comunicación marítima con vapores de hasta mil toneladas entre los puertos de San Blas, Mazatlán, La Paz, Mulegé, Guaymas, La Libertad, San Felipe e Isabel. Los buques que tenían que hacer estos recorridos debían de contar con capacidad para pasajeros, mercancías y correspondencia, debiendo de hacer el viaje redondo en dieciocho días, recibiendo a cambio una subvención de $1500 pesos por cada viaje redondo.

Un punto importante, es que la compañía contratada tenía la obligación de admitir a bordo de sus buques a un joven mexicano para que hiciera el estudio de la ciencia de la navegación, lo que sin duda era un intento de la administración porfirista por comenzar a capacitar de manera práctica al personal que en un futuro se encontraría a cargo de los navíos nacionales. Otro punto de interés, es la cláusula del contrato que indicaba que, en caso de guerra extranjera, la compañía se encontraría obligada a armar la totalidad de sus buques, poniéndolos al servicio del gobierno.

Por el lado del Golfo de México, el gobierno celebró contrato con los Sres. Ritter y Cía. de Veracruz en representación de los señores Alexandre e Hijos de New York, con el fin de establecer un servicio de comunicación entre Veracruz y New York y entre Veracruz y New Orleans con vapores de mil toneladas. La compañía se comprometía a hacer un viaje redondo cada dos semanas que tocara los puertos de Frontera, Campeche, Progreso y La Habana, por parte de los buques de la línea de New York, mientras que

los de la línea de New Orleans, harían escalas en los puertos de Tuxpan, Tampico y Matamoros.

A pesar de que la mayor parte del control marítimo mercante se encontraba en manos de sociedades extranjeras incentivadas con jugosas subvenciones (como los ferrocarriles), también existieron compañías mexicanas que intentaron –con mayor o menor fortuna– competir en el mercado del comercio marítimo. Una de estas fue la Compañía Mexicana Trasatlántica, que se estableció en Veracruz en 1882 y que contó para sus operaciones con cuatro vapores, destinando tres de ellos al comercio con Europa y uno al tráfico con las Antillas (Oaxaca, Tamaulipas, México y Antuñano). A pesar de los buenos augurios, esta compañía quebró cuatro años después, tras lo cual los buques fueron embargados y rematados en Inglaterra en 1886.

Otro intento fue el que se organizó en Frontera y San Juan Bautista con la Compañía Naviera Romano y Berreteaga, que puso en servicio los vapores *Veracruz* y *Tabasco*, y que tuvo mejor suerte comercial que la Compañía Trasatlántica.[4]

En cuanto a la marina de guerra, las mejoras comenzaron a verse a partir de 1874, cuando el gobierno adquirió los cañoneros *México, Demócrata* (véase ilustración 1), *Libertad e Independencia.* En 1881 se establecieron en el Colegio Militar de Chapultepec cursos para oficiales de la armada. Además, se comienza a pensar en la autosuficiencia en la fabricación de material flotante, por lo que se construye un dique flotante de madera entre 1882 y 1883. Unos años después, tomaría la batuta de este tipo de educación la Escuela Naval Militar en Veracruz, que se fundó en 1897 (véase ilustración 2).[5]

Durante la década de 1890 se darían algunos otros pasos en favor de la marina de guerra, como por ejemplo, la adquisición de diferentes embarcaciones para llevar a cabo la campaña contra los mayas en Yucatán; la compra a Inglaterra de un nuevo dique flotante para Veracruz en 1897; mejoras al Arsenal Nacional, y la construcción de un dique seco en Salina Cruz.[6]

4 Juan de Dios BONILLA, *Apuntes para la historia de la Marina Nacional,* México, 1946, pp. 191-195.
5 Juan de Dios BONILLA, *Apuntes para la historia de la Marina Nacional,* México, 1946, pp. 146-148, 197.
6 Juan de Dios BONILLA, *Apuntes para la historia de la Marina Nacional,* México, 1946, pp. 244,

Ilustración 1
Cañonero "Demócrata"

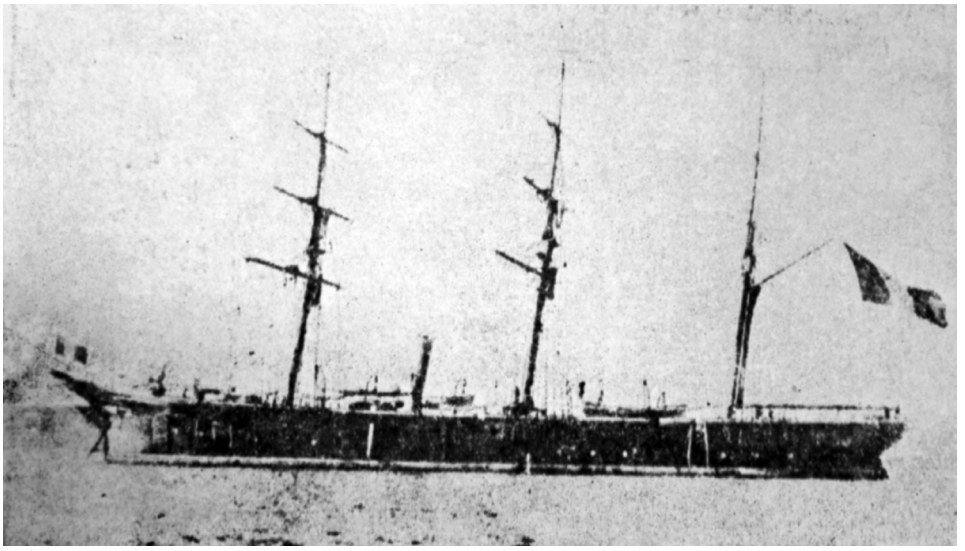
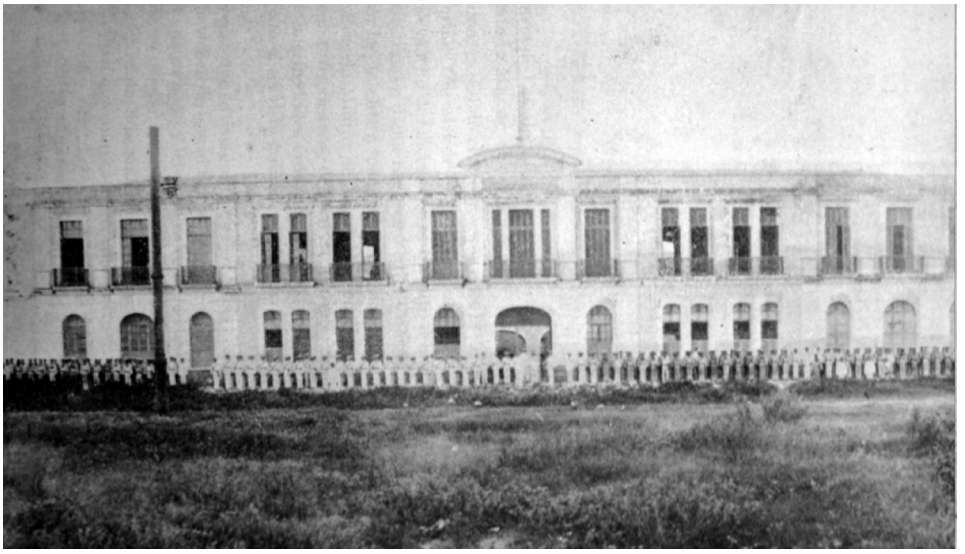


Ilustración 2
Escuela Naval Militar en Veracruz, con alumnos formados al frente de la fachada



254-255.

La llegada de Reyes y las reformas de la Ley Orgánica de la Marina Nacional de Guerra

Sin embargo, el impulso más importante a la marina se daría en el transcurso de la gestión del general Bernardo Reyes como titular de la Secretaría de Guerra, quien se hizo cargo de dicho ministerio en enero de 1900, renunciando a él en diciembre de 1902, dejando con su salida truncas las reformas que se tenían contempladas tanto para el ejército como para la marina, suceso sin duda negativo para el desarrollo de las fuerzas armadas, pues su continuación y fomento habrían llevado a que el país se fortaleciera en esos términos y, por ende, haber presentado una defensa más eficaz cuando los estadounidenses bloquearon y ocuparon el puerto de Veracruz en 1914.

En fin, veamos pues cuáles fueron las medidas que el gobierno federal –dirigido por la Secretaría de Guerra– tomó durante los primeros años del siglo XX para tratar de dotar a México de una marina de guerra que estuviera a la altura de la defensa de los extendidos litorales nacionales.

Para empezar, apenas unos meses después de que el general Bernardo Reyes se hiciera cargo del Ministerio de Guerra y Marina, se decretó el 15 de junio de 1900 la *Ley Orgánica de la Marina Nacional de Guerra*,[7] que buscaba reformar en sus bases y en detalle, a la anterior ley que regía los asuntos marítimos de la nación. Las consideraciones que el gobierno tomó en cuenta para la redacción de una nueva ley orgánica, fueron las siguientes:

- Se consideró que era necesario mejorar el ramo de la Marina Militar, utilizando el personal y material existentes, dándole la forma práctica que las necesidades de la época demandaban y preparándola para el desarrollo gradual que se le iría dando conforme prosperaran los recursos de la Nación y lo exigieran las necesidades del servicio público.
- Se consideró igualmente que el material que existía, por el estado en que se encontraba, requería un destino menos activo, lo cual

7 Archivo General de la Nación (AGN, en lo sucesivo), Diario Oficial del supremo gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, tomo XLVIII, núm. 42, 18 de junio de 1900, pp. 1-10.

demandaba su renovación y reemplazo gradual que lo hiciera eficaz. Igualmente, se tuvo en cuenta que los establecimientos de enseñanza y de reparación existentes también debían de ser impulsados en consonancia con las exigencias del servicio requerido y en justa proporción para el que estaban llamados a desempeñar.

- Otra consideración fue la de que se creyó necesario establecer una base en la que pudiera descansar la creación de una defensa meditada de las costas, usando de los sistemas más propios y fáciles de realización, como complemento de la Marina Militar.
- Además, se consideró que la legislación que hasta entonces se encontraba vigente, resultaba caduca debido a que no abarcaba todos los servicios requeridos, por lo que se recomendaban algunas innovaciones sustanciales.

Por lo anterior, se consideró que la Marina Militar que se necesitaba entonces, debía de perseguir cuatro objetivos básicos: en primer lugar, contribuir con el ejército al sostenimiento del orden público. En segundo, hacer cumplir las leyes a los tripulantes de naves tanto nacionales como extranjeras dentro y fuera de las aguas territoriales. En tercer lugar, ejercer la vigilancia fiscal, para prevenir el contrabando, o para perseguirlo y, en cuarto lugar, hacer respetar los compromisos pactados o los que se pacten en los tratados internacionales de amistad o comercio.[8]

Como se ve, los planes eran ambiciosos y proyectaban una innovación considerable en la permanentemente olvidada "Marina Militar". Por ello, la Ley Orgánica trató la organización de la marina en dos partes: la relativa al personal y la relativa al material de guerra. Una de las principales reformas en cuanto a la parte del personal se refiere, fue el cambio en el sistema de reclutamiento, que sería el de "enganche voluntario" y un mayor control en la evaluación de la procedencia y circunstancias de los aspirantes a formar parte de la oficialidad. En cuanto al material de guerra, se consideró que era "el primer esfuerzo serio y el primer paso en firme, dado ya por la Nación,

8 AGN, Diario Oficial del supremo gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, tomo XLVIII, núm. 42, 18 de junio de 1900, p. 1.

para el establecimiento de bases sólidas de su marina" pues, como ya se ha visto, había sufrido de enormes carencias en el pasado.

De esta forma, la Ley Orgánica proyectaba contar con ocho nuevos cañoneros, cuatro para el servicio en las costas del Golfo de México (donde se hacía más urgente su presencia, debido a la campaña de Yucatán[9]), y cuatro más en las costas del Pacífico, donde también podían llevar a cabo operaciones militares en apoyo a la campaña contra los indios yaquis y mayos en Sonora.

Con respecto al material flotante existente pero antiguo, se resolvió que no era apto para un servicio activo, ni para extensas travesías, por lo que pasaría a convertirse en escuelas de enseñanza y práctica para oficiales y para marinería, así como a pontones de uno y otro mar. Esto debía de ocurrir a medida que fueran llegando las nuevas embarcaciones que se proyectaba adquirir, por lo que se estimaba que en un plazo no mayor a seis años (y debido a las bonancibles condiciones del erario) esta ley adquiriría su pleno verificativo.

Los nuevos cañoneros debían de tener las siguientes características: ser último modelo, de 800 a 1,000 toneladas de desplazamiento, armados con "pocos pero poderosos cañones" y con dotación para desembarco, velocidad de 16 a 18 nudos (unos 35 km/h) y con capacidad para transportar doscientos cincuenta hombres. Además, se adquirirían tres lanchas de vapor remolcadoras para cada mar, así como un torpedero para la defensa de las costas (véase la ilustración 6). Para la formación de nuevos marinos, se destinaría a la corbeta *Zaragoza* como buque-escuela para la formación de oficiales y maquinistas en el Golfo de México. En este mismo mar, se pondría a disposición para la formación de marineros al velero *Yucatán*. Para el Pacífico existiría el cañonero *Demócrata*[10] como escuela de marinería.[11]

9 "La campaña de Yucatán", *La Patria*, 28 de marzo de 1900.

10 Para una relación detallada de las "campañas de mar" del *Demócrata*, véanse los siguientes expedientes: Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (AHSDN, en lo sucesivo), *"Demócrata", campañas de mar de 1901, julio, Mazatlán y Acapulco*, 5/481.4/13577; *"Demócrata", campañas de mar de 1901, abril, San Blás*, 5/481.4/13578; *"Demócrata", campañas de mar de 1901, mayo, Acapulco*, 5/481.4/13583; y *"Demócrata", campañas de mar de 1901, abril, San Blás*, 5/481.4/13578.

11 Biblioteca del Ejército (BE en lo sucesivo), "Marina Nacional, su nueva ley orgánica", *México Militar*, vol. 1, núm. 2, 1 de julio de 1900, p. 42.

Como se nota, las intenciones de la Secretaría de Guerra perfilaban una renovación total del material de guerra con atención a la defensa y seguridad de las costas, así como una mejor selección de los individuos, es decir, una mejora sustancial a lo que había sido la marina mexicana en todo lo que llevaba de existencia. Al respecto, uno de los redactores de la revista *México Militar* afirmaba que:

> La marina mexicana, como se sabe, ha obedecido en su rudimentaria formación, a necesidades del momento, en cada día. Tenemos que notar que en esta vez, y que es hasta ahora, cuando el esfuerzo y la medida son tomados en sentido de abarcar todo un conjunto y realizar un plan completo: el de tener una marina guarda-costas; pero por la atención dada en la ley al personal facultativo y al material fijo y flotante, en el sentido en el que ella lo hace, se advierte con satisfacción, que esta vez, como en las anteriores [...] en las que el señor Presidente de la República y el señor Ministro actual de la Guerra han legislado, establecen los jalones del mejoramiento y el progreso de la Institución.[12]

Estos "jalones de mejoramiento" a los que se refería uno de los redactores de *México Militar* se encontraban en pleno desarrollo incentivados por la campaña de Yucatán, pues se hicieron diversas adquisiciones para el apoyo de las fuerzas federales que se encontraban en esas faenas guerreras. Se adquirió por ejemplo el vapor *Dart*, que se utilizó como remolcador, y se mandó a construir otra embarcación para el mismo objeto a New Orleans. De igual forma, se compró el pailebot *Unión* que se destinó al transporte de material y alijo en los puertos del oriente de Yucatán.

Además, se compraron los vapores remolcadores *Alerta y Stanford* que tuvieron como objeto la descarga y transporte de material durante las operaciones en Yucatán. Lamentablemente, el *Stanford* se fue a pique debido a un choque, lo que dejó aún más limitada a la marina de guerra que tan necesaria se hacía por los sucesos en la península del sureste de México. Por ello, se celebraron contratos con los señores Vaccaro Hermanos y Cía. de New Orleans, así como con el señor José Gabriel Escalante de Progreso,

12 BE, "La Marina de Guerra Nacional", *México Militar*, vol. 1, núm. 2, 15 de junio de 1900, p. 47.

para el fletamento de navíos (vapores *Suldal* y *Mercater*), que pudieran transportar material y soldados.[13]

Como se aprecia, prácticamente todas las adquisiciones que se habían hecho hasta ese momento se centraban en embarcaciones cuyo objeto principal era el transporte tanto de personal como de material de guerra, por lo que no se contaba con embarcaciones de guerra propiamente dichas. Claro, estaban a disposición los cañoneros *México, Demócrata, Libertad* e *Independencia,* pero estos habían sido adquiridos en 1874, es decir, hacía más de un cuarto de siglo, por lo cual uno de los objetivos principales de la nueva ley orgánica de Marina era la de reemplazarlos y darles un nuevo propósito, como el de servir como escuelas flotantes.

Así, las adquisiciones más importantes se centrarían en el material de guerra, en específico, en los cañoneros. Con este propósito, se firmó el 20 junio de 1901 entre el ministro de Guerra, general Bernardo Reyes en representación del gobierno mexicano, y el señor Arsenio Combaluzier, en representación del señor Lewis Nixon, propietario del astillero denominado *The Crescent* que se encontraba situado en Elizabeth, New Jersey, Estados Unidos de América, un contrato de compraventa de dos cañoneros-transporte de mil toneladas de desplazamiento que, en un principio, serían denominados cañoneros 1 y 2 a un costo de $254 mil pesos cada uno. El precitado contrato contaba con dieciocho bases que estipulaban las condiciones que debía de cumplir el constructor, las especificaciones de las embarcaciones, tiempos de entrega, condiciones de recensión del contrato, etc.

Entre las bases más importantes, tenemos la segunda, en la cual se especificaban las características de las embarcaciones, que debían de ser de:

> acero dulce, construido de la mejor manera posible, empleando en la construcción material y mano de obra de la mejor calidad en sus respectivas clases, los cuales estarán sujetos a la inspección y aprobación de la Comisión Inspectora nombrada por el Gobierno Mexicano, Comisión que gozará de la más amplia libertad de acción y de acceso para vigilar e inspeccionar los trabajos, ejerciendo la facultad de rechazar, durante el

13 AGN, "Marina", *Memoria de Guerra,* 1900-1901, pp. 197-199.

> periodo de la construcción, el material y la mano de obra que no satisfaga las condiciones estipuladas en el presente contrato.

La base décima sexta también resulta destacable, pues permitía al gobierno mexicano el derecho de enviar a un grupo de entre 10 y 15 oficiales y aspirantes a los astilleros del contratista, con el fin de que practicaran la elaboración y preparación de los materiales necesarios para la construcción de embarcaciones, los cuales estarían bajo la vigilancia de la Comisión Inspectora que para tal efecto se nombrase.[14]

Lo anterior es de suma importancia, pues deja entrever las aspiraciones del gobierno porque se instruyeran a miembros de la marina mexicana en la construcción de navíos de guerra, lo que en el futuro habría podido dar pie a la construcción de este tipo de embarcaciones en los astilleros nacionales.

A su vez, la creación de una Comisión Inspectora –responsable de los aspirantes y oficiales aprendices en el astillero del contratista– parece haber sido una innovación en esta nueva etapa de modernización militar, pues no se hace mención de este tipo de medidas en contrataciones de años anteriores. Esto sin duda abonó no sólo a favor de la credibilidad del gobierno por transparentar sus gastos, sino que también ayudó a la instrucción de los miembros de la marina al ser testigos presenciales de la construcción de embarcaciones, y cuyos conocimientos adquiridos en el extranjero después podrían aplicarse para la manufactura de navíos de guerra propios.

Esta Comisión tuvo dos objetivos bien específicos: el primero fue garantizar los intereses del gobierno en la construcción de buques de guerra. El segundo, subdividir esta Comisión en cuatro grupos para la mejor atención de sus tareas en áreas separadas. Así, el primer grupo se encargaría de la inspección del casco, aparejo y embarcaciones menores (como las lanchas), mientras que las tareas del segundo grupo se centrarían en los motores y aparatos auxiliares, el tercer grupo tendría como responsabilidad lo concerniente a la artillería y torpedos, y el cuarto vería lo relativo a los pertrechos del buque, de la formación de los pliegos cerrados de los diversos cargos de a bordo y de los historiales de cada barco.[15]

14 AGN, Anexo 23, *Memoria de Guerra*, 1900-1901, pp. 221-227.

15 AGN, "Instrucciones para la comisión inspectora que ha de vigilar la construcción de los cañoneros transporte en los Estados Unidos", *Memoria de Guerra*, anexo 24, 1900-1901, pp. 229-233. Para una

Estas acciones gubernamentales por fomentar el progreso de la marina tuvieron cierto impacto en la opinión pública, que se expresó en notas periodísticas que comentaron con positivo entusiasmo las mejoras que el aspecto naval se encontraba experimentando. Así, cuando se supo que el tesoro nacional erogaría 2 millones de pesos para la compra de los buques cañoneros de los que se acaba de hacer mención, *El Tiempo* se apresuró a comentar positivamente la noticia:

> En cuanto a la Marina de Guerra, son tan notorias nuestras opiniones en el asunto, que huelga decir que aplaudimos sin reserva la designación de dos millones y medio de pesos para la compra de cuatro embarcaciones de guerra; aunque algunas personas nos han indicado que esa suma les parece pequeña para el objeto, a nosotros nos parece por ahora suficiente, pues esos buques servirán ante todo para demostrar lo urgente que es tener otros de mayor capacidad y lo que se requiere y es ir creando la necesidad de construir nuestra marina de guerra, pues unas necesidades una vez satisfechas, crean otras mayores; y la presencia de esos barcos demostrará la urgencia que hay de otros, como ha quedado demostrado con la campaña de Yucatán en la que a pesar de que se han empleado todas las naves disponibles en el Golfo, ha sido necesario emplear otras.[16]

El mismo diario llegó incluso a afirmar que "la marina de guerra, con los cañoneros ya contratados, va a nacer",[17] es decir, adjudicaba a estas adquisiciones de una importancia de tal magnitud que incluso la calificaba como el nacimiento de la marina, su verdadero inicio; y de alguna manera tenía razón, pues los esfuerzos que se habían hecho en las décadas anteriores parecían ínfimos a comparación de los que se encontraba realizando la administración de Díaz, con Reyes como verdadero motor del proyecto reformista de Guerra y Marina.

lista del personal que conformó esta Comisión, véase, AGN, "Personal de la Comisión Inspectora de la construcción de dos Cañoneros en New Jersey, Elizabeth, New York, E.U.A.", *Memoria de Guerra*, anexo 25, 1900-1901, pp. 235-236.

16 "La riqueza del erario", *El Tiempo*, 14 de mayo de 1901, p. 2.

17 "El mensaje presidencial", *El Tiempo*, 24 de septiembre de 1901, p. 2.

Además del impacto de las adquisiciones, tuvieron también muy buena acogida las disposiciones respecto a reutilizamiento del material flotante anticuado, como la corbeta escuela *Yucatán,* que abrió sus cátedras a los grumetes el 1 de julio de 1901, después de dos años de servicios en la campaña contra los mayas.[18] Además de las clases, el *Yucatán* también se haría cargo del levantamiento de planos de las costas del Mar Caribe, lo que serviría para cumplir dos propósitos: práctica para los oficiales, e instrucción para los aspirantes.[19]

Aunque las opiniones en los diarios fueron en general bastante positivas, *La Convención Radical Obrera* publicó un discurso del Ministro de Guerra y Marina, el general Reyes, en el que hace gala de opiniones muy mesuradas con respecto a las posibilidades económicas de México para crear y sostener una gran flota:

> Hoy por hoy, por lo que toca a la Marina nuestra, aunque esté como está, en el feliz momento del crecimiento, y con un halagador porvenir en perspectiva, no debe razonablemente aspirar más que a ejercer la policía en nuestras aguas, a mantener la respetabilidad por parte de los buques que hacen el tráfico en ellas, a servir para transporte de tropas, a lo largo de nuestros litorales, y a llevar el saludo de nuestra bandera a los pueblos amigos.[20]

Como se aprecia, las ideas del general Reyes se encontraban muy centradas y eran en todo punto realistas respecto a lo que, por el momento, podía lograrse con los recursos de que el país podía disponer para la marina, lo que se esperaba pudiera ir cambiando paulatinamente para que México lograra, al paso de los años, desarrollar una armada si no cercana a las grandes flotas europeas, al menos sí similar a las de las repúblicas hermanas de Sudamérica, que contaban con flotas mucho más avanzadas que la mexicana, como era el caso de Argentina, Brasil y Chile.

18 "La corbeta escuela 'Yucatán'", *El Imparcial,* 8 de julio de 1901, p. 2.
19 *La Patria*, 19 de septiembre de 1901, p. 3.
20 "Discurso del Gral. de división Sr. D. Bernardo Reyes, Secretario de Guerra y Marina", *La Convención Radical Obrera*, 27 de julio de 1902, p. 2.

Con todo, la inminente conclusión de los trabajos que dejarían listos a los primeros cañoneros encargados produjeron una serie de comentarios halagadores, así como cierta algarabía en los círculos políticos. En un primer término se manejó que la fecha en que serían botadas al agua las embarcaciones sería en junio de 1902,[21] pero todo indica que se acordó esperar unos meses más para que el evento sucediera el 15 septiembre,[22] fecha emblemática para el país debido a la conmemoración del grito de independencia, así como por ser el cumpleaños del hombre que había hecho posible la "paz y prosperidad" de la nación, el Presidente de la República, Don Porfirio Díaz.

Fue así que por partida triple la finalización de los trabajos de construcción de los cañoneros merecía un festejo. El mismo se llevó a cabo organizado por los constructores navales de la Crescent Shipyard Company, de la United Shipbuilding Company el 15 de septiembre de 1902, al que asistió distinguida concurrencia que ocupó los templetes y gradas dispuestas especialmente para una correcta visualización de tan importante evento (era además, la primera vez que un astillero estadounidense construía navíos de guerra para un país extranjero). Adicionalmente a los invitados, se reunió una concurrida multitud que llenó el patio e, incluso, las calles adyacentes del lugar donde se celebraría el evento. El turno de estrenarse llegó primero para el *Tampico*, como nos lo refiere *El Popular*:

> A las cuatro y media de la tarde se comenzó la operación de aserrar las tablas y quitar las cuñas que sujetaban el *Tampico*, faena que terminó minutos antes de las cinco, y a la hora prefijada, y cuando se disparó el primer cañonazo, y todos con ansiedad y emoción estábamos pendientes del suceso, por la inclinada grada se deslizó majestuosamente el *Tampico*, que con matemática precisión y entre los 'hurras', vivas a México de la multitud, y en medio de los penetrantes silbidos de las fábricas y vapores que lo saludaban, llegó al agua, balanceándose en ella con imponente gallardía. La música tocaba en aquellos momentos el himno nacional mexicano, y la hermosa consorte del constructor Nixon, con emoción y

21 "Noticias", *Iberia*, 31 de mayo de 1902, p. 3.
22 "Los cañoneros mexicanos", *El Imparcial*, 8 de agosto de 1901, p. 1.

> firmeza rompió en la proa del barco la botella de champagne, adornada con lazos tricolores de la bandera mexicana, que sirvió de agua bautismal del nuevo buque. Con idénticas maniobras, y la misma exactitud en ellas, siguió la botadura del *Veracruz*, a las cinco y media, siendo la madrina la bella señorita Mercedes, hija del Sr. José F. Godoy, a cuyo cargo está hoy interinamente y por licencia del Sr. Aspiroz, la embajada de Washington (véanse las ilustraciones 3, 4 y 5).[23]

Posterior a estos acontecimientos se organizó en las oficinas del astillero un *lunch* al que asistió una considerable cantidad de personas. Evidentemente esto no podía ser suficiente para la legación mexicana, pues dado el carácter nacional naturalmente inclinado a pasar buenos ratos tanto como fuese posible, no resultó de extrañar que para el 16 por la noche el festejo continuara con un banquete de más de cien cubiertos en la residencia particular del capitán de navío Sr. Azueta, al cual asistieron las personas más prominentes de Elizabeth.

El Popular finalizaba la relación de estos festivos hechos con la nota de un periódico Neoyorquino llamado "Las Novedades", que exaltaba la sabia política de quien llevaba las riendas –con puño de acero– del México de esos años:

> Como la ceremonia tenía doble significación, por ser el 15 de septiembre aniversario del grito de independencia de la República Mexicana, y el día onomástico del ilustre general Porfirio Díaz, primer magistrado de la nación, no dudamos que la resonancia del suceso habrá sido con entusiasmo acogida en aquel país, que tantas simpatías nos merece [...] Al presenciar con emoción el acto de la botadura de los cañoneros transportes *Veracruz* y *Tampico*, y recoger nuestras impresiones, su comparación de otras repúblicas hispano-americanas, que adquieren también buques, pero con opuesto destino, para luchar en sangrienta contienda de hermanos, crece nuestra admiración por México, y nos presta lenitivo a desdichas de hermandad, el consuelo del progreso benéfico y tranquilo de la hoy

23 "Los nuevos cañoneros mexicanos, grandes fiestas en Elizabethport. Entusiastas vivas a México", *El Popular*, 25 de septiembre de 1902, p. 2.

> modelo República Mexicana. [...] Si nuestras más sinceras felicitaciones se dirigen hoy a toda la nación, singularizamos un respetuoso saludo de admiración y cariño a su digno Presidente, Excmo. señor general Porfirio Díaz, haciendo fervientes votos por su salud y prosperidad del pueblo que gobierna.[24]

Como se aprecia, estas celebraciones debieron de haber sido usados por el régimen encabezado por el general Díaz no sólo para fortalecer a la exigua marina mexicana, sino como un recurso propagandístico para exaltar tanto a su gobierno, como a su figura de hombre indispensable, pues el hecho de que se botaran al agua los dos navíos de guerra más avanzados que México poseería en muchos años, el mismo día en que se celebraba la independencia del país, y en el que también se festejaba el aniversario del nacimiento del Presidente, daba una significación especial a dichos eventos: Díaz como defensor y protector –al adquirir los elementos militares necesarios, como los cañoneros– de la independencia duramente ganada.

Hay que agregar una cuestión sobre el *Tampico* y el *Veracruz*: estos no eran los cañoneros comunes y corrientes que se fabricaban en otras partes del mundo. No, estos eran cañoneros-transporte, es decir, un tipo mixto de embarcación que pudiera a la vez actuar como agente ofensivo debido a la artillería que llevaba a bordo, a la vez que pudiera ser usado como transporte de un numeroso material y personal de guerra. La decisión de mandar a fabricar este tipo de navío híbrido surgió por las necesidades específicas del territorio mexicano, tal como lo apuntó *La Convención Radical Obrera*:

> Como las necesidades de nuestros puertos en materia de vigilancia y la facilidad de transportar rápidamente tropas por el vasto territorio de la nación forman las dos primeras exigencias que debe llenar nuestra marina, se pensó en construir buques que estuvieran dotados de las cualidades

24 "Los nuevos cañoneros mexicanos, grandes fiestas en Elizabethport. Entusiastas vivas a México", *El Popular*, 25 de septiembre de 1902, p. 2. Véase también en, "Gran solemnidad mexicana en Estados Unidos. Dos cañoneros nacionales", *La Patria*, 25 de septiembre de 1902, p. 1; y "La botadura de los nuevos cañoneros mexicanos el *Tampico* y el *Veracruz*", *El Tiempo Ilustrado*, 27 de octubre de 1902, pp. 716.-717.

> necesarias para llenar los dos cometidos debidamente: vigilar nuestras costas y transportar las fuerzas militares cuando sea necesario hacerlo.[25]

Fue por ello que se ordenó diseñar planos que cumplieran con los objetivos para que las embarcaciones cumplieran sus tareas cabalmente, y fue su resultado tan satisfactorio que los ingenieros encargados recibieron toda clase de expresiones de consideración. En las celebraciones de las que se acaba de hacer mención, los peritos encargados de revisar la calidad de los navíos opinaron que la construcción había sido todo un éxito.

Estas mismas características deberían de tener los siguientes cañoneros que se encargarían según el plan delineado en la Ley Orgánica promulgada un par de años antes. Sin embargo, los dos siguientes cañoneros (3 y 4), no serían encargados al mismo astillero estadounidense, sino que en esta ocasión se recurriría a uno italiano, llamado Sestri de Ponente, ubicado en Génova y propiedad del señor Nicolo Odero fu Alessandro, para llevar a cabo los trabajos, contrato que sería firmado el mismo mes en que el *Veracruz* y el *Tampico* serían botados al agua.[26]

25 "Los cañoneros transportes mexicanos. Refuerzos para nuestra Marina de Guerra", *La Convención Radical Obrera*, 12 de octubre de 1902, p. 2.

26 "Los cañoneros 3 y 4", *El Imparcial*, 5 de septiembre de 1902, p. 1.

Ilustración 3
Cañonero "Veracruz" siendo botado al agua

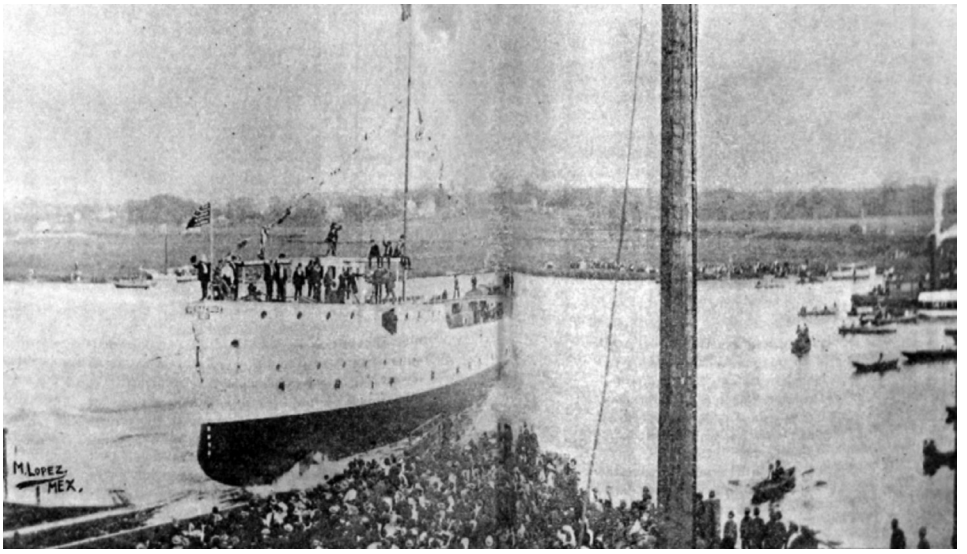


Ilustración 4
Cañonero "Veracruz" navegando

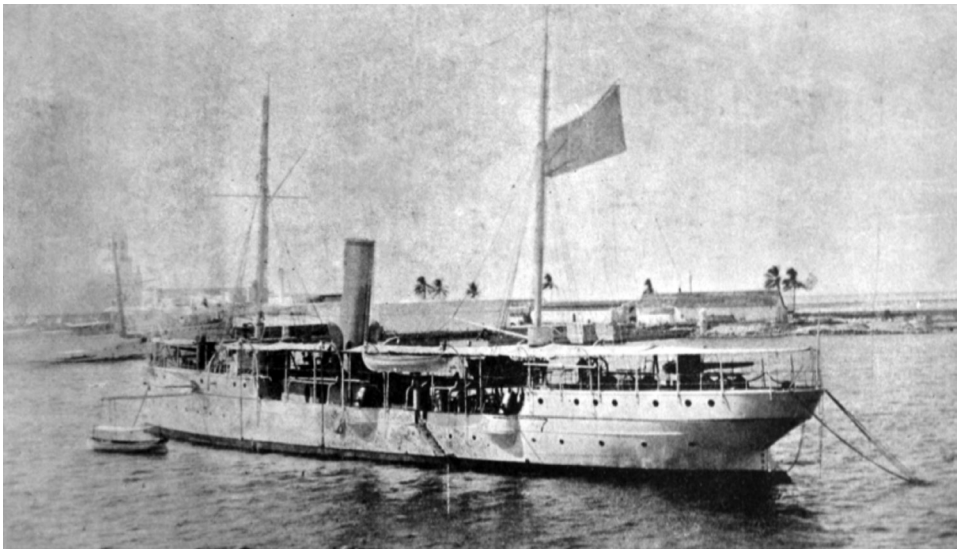


Ilustración 5
Cubierta del cañonero "Veracruz", mostrando cañones de tiro rápido sistema Bethlehem

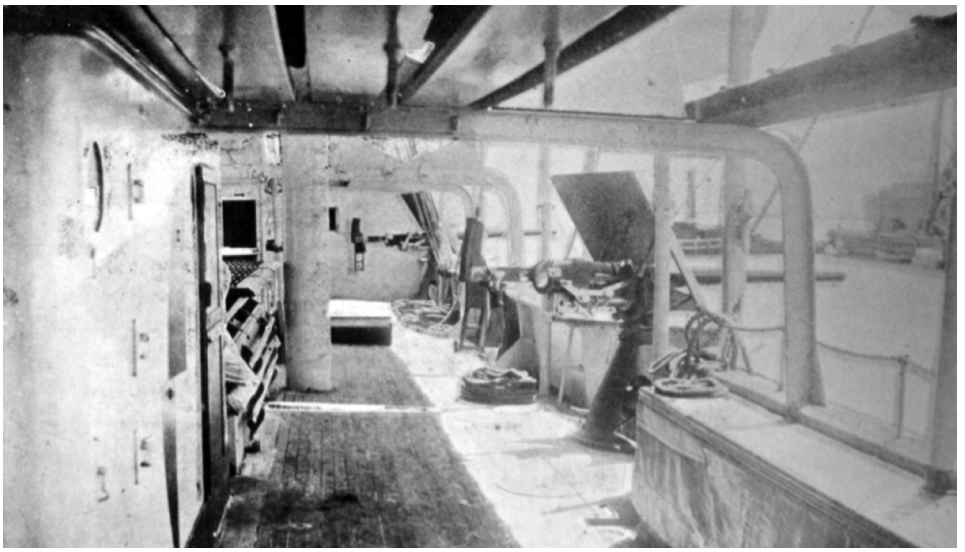
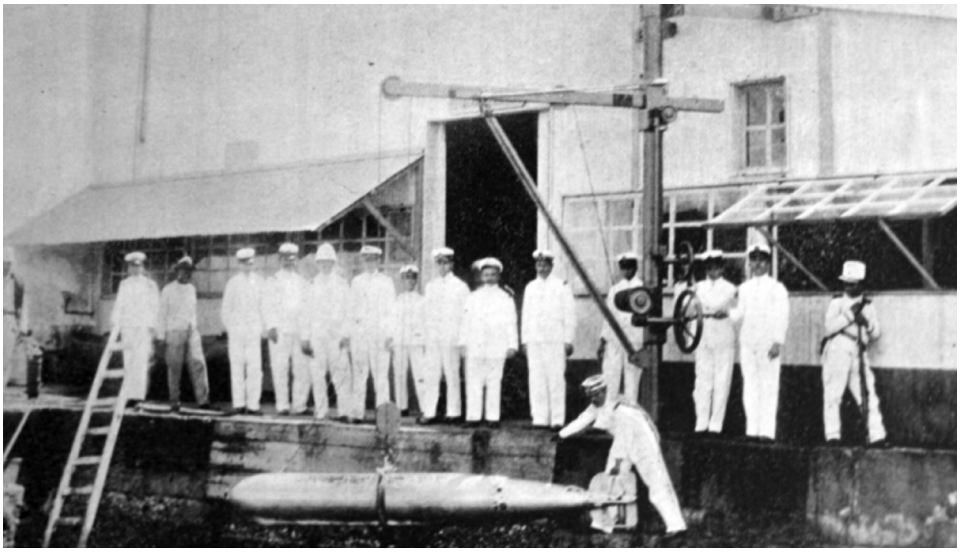


Ilustración 6
Estación lanza torpedos anexa al Arsenal Nacional



Las reformas quedan truncas

Sin embargo, unos meses después de estos anuncios, a finales del año de 1902, el general Bernardo Reyes se vería obligado a renunciar a su puesto como Secretario de Guerra, debido a intrigas políticas de las que había sido víctima, por lo cual regresó a su antiguo puesto como gobernador de Nuevo León, dejando así una serie de reformas inconclusas, como la que aquí nos ocupa: el fomento de la marina, pues la construcción de los cañoneros 3 y 4 (que habrían de ser nombrados *Bravo* y *Morelos*), fue retrasada hasta 1905 y puestos en servicio junto con el *Progreso* (véase la ilustración 8), navío que serviría sólo de transporte, durante 1906 (véase la ilustración 7),[27] al cual se le agregaría otra embarcación de transporte (el *Guerrero*) en 1909, construido en un astillero inglés.[28]

Como se aprecia, no se cumplió con el plan proyectado por la Ley Orgánica de la Marina, que proyectó la adquisición de ocho cañoneros, pues como ya vimos, se contrataron tan sólo cuatro en un lapso de entre cuatro y cinco años, más dos buques-transporte, que no respondían al proyecto original. La revolución no cambió en nada las aspiraciones de mejoras y se mantuvo en el olvido el fomento a esta importante rama de la administración pública, seguramente por el hecho de que no se renovaron a los jefes y oficiales de la Secretaría de Guerra con la llegada de Madero al poder. Posteriormente, con la usurpación de la silla presidencial por parte de Huerta, fue incluso más difícil pensar en voltear a ver a la marina: la crisis económica del gobierno lo impedía.

De hecho, las cuestiones político-económicas fueron factores determinantes para que la marina no se desarrollara como se planteó originalmente en la Ley Orgánica que reorganizaba a la institución. Por el lado político tenemos que Reyes fue considerado por el grupo científico, encabezado por José Yves Limantour, secretario de Hacienda, como un rival al que debía de eliminarse de la escena debido a su preeminencia entre las diferentes clases sociales, así como entre los militares. Al remover a Reyes de su puesto en la Guerra, los científicos acabaron con los intentos de

27 *Revista del Ejército y Marina*, 1906, tomo 1, pp. 455-459.
28 BONILLA, *Apuntes para la...*, 1946, pp. 257-259.

reforma que Don Bernardo intentó consolidar, entre los cuales se incluían los de marina.

El aspecto económico estuvo también ligado al político, pues Limantour fue reacio a financiar con el dinero de las arcas del tesoro los ambiciosos planes reformistas de Reyes, los cuales, además, reportarían a este último enormes ganancias en términos de popularidad política, como ya algunas medidas –tales como el aumento de sueldo a la clase militar, y la Segunda Reserva– venían demostrándolo. Así, financiar los proyectos de Reyes era financiar su ascenso al poder, lo que de ninguna manera resultaba conveniente para la facción científica. Al respecto resulta interesante una supuesta discusión durante un consejo de ministros, en la que Reyes se dirigió a Limantour con palabras muy duras, debido a su negativa por proveer de mayores recursos a Guerra para comprar armamento moderno. Según Del Castillo, Limantour afirmaba que no había necesidad de hacer gastos en el ministerio de Guerra, puesto que el país no se encontraba ni podía encontrarse en guerra, pues con su vecino del norte no había posibilidades de defenderse (por lo que cualquier gasto resultaba inútil), y con las repúblicas del sur no había ni que perder el tiempo, pues eran demasiado débiles. A esto respondió Reyes encolerizado: "*Señor licenciado: usted habla de lo que no sabe ni puede sentir, pues no es usted mexicano ni patriota*".[29] Como se imaginará, el consejo de ministros terminó de manera abrupta.

Aunque Limantour negó en sus memorias que incluso la reunión de los ministros hubiese tenido lugar, lo que es innegable era la animadversión que existió entre el grupo científico y aquellos que apoyaban a Reyes, lo que dio lugar a las desavenencias entre ambos personajes y que terminó con la salida del general del ministerio de Guerra, lo que a la postre también afectó al desarrollo que bajo su administración experimentó la armada mexicana.

29 José R. del CASTILLO, *Historia de la revolución social de México, primera etapa, 1ª ed. México, 1915, México, 1985, Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana*, p. 49.

Ilustración 7
Diagrama de los cañoneros 3 y 4

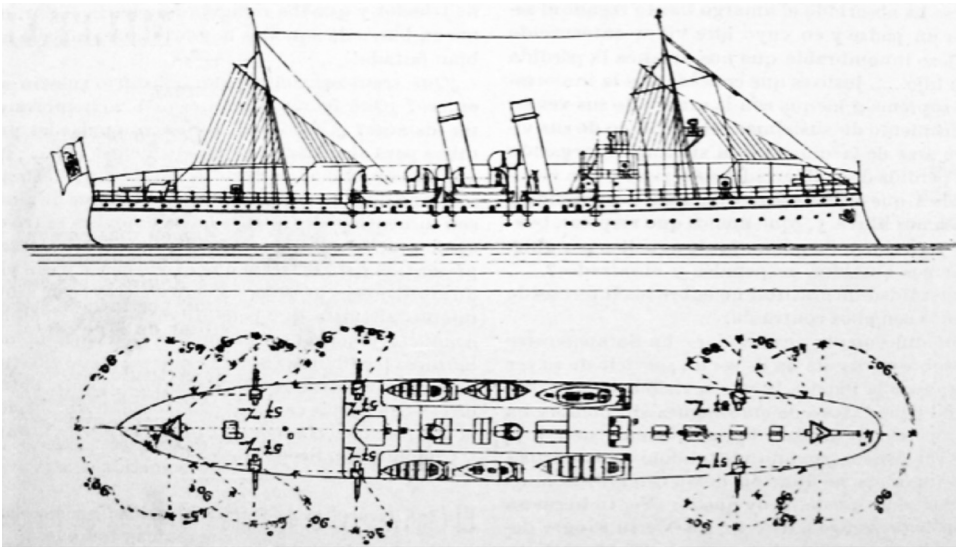
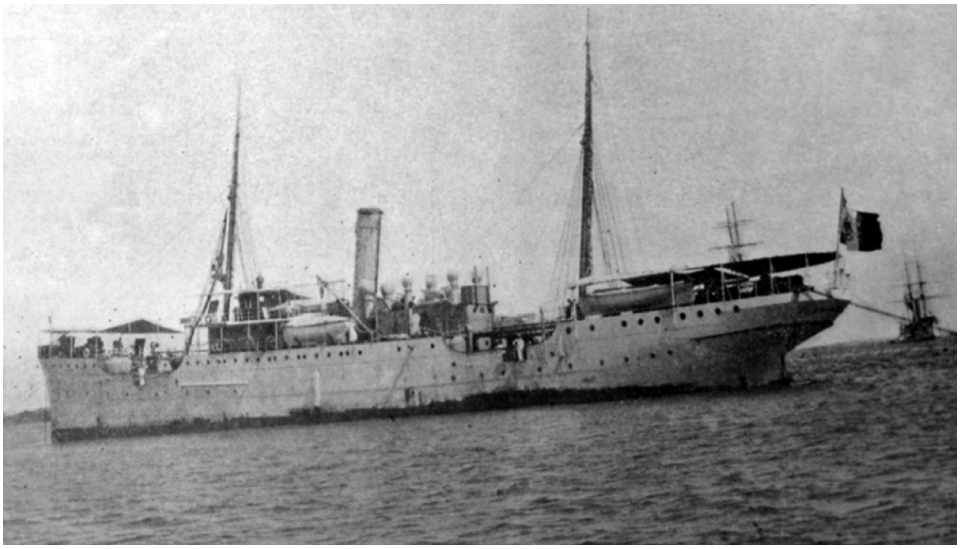


Ilustración 8
Transporte militar "Progreso"



¿Cuáles fueron los motivos para iniciar las mejoras de la armada?

Otra cuestión a tener en consideración, es el motivo que dio lugar a que por primera vez en la historia de México se diera cierta atención a los asuntos marítimos del país. ¿Bastó acaso la paz de la que disfrutaba la nación para que se prestara atención a la abandonada marina mercante y de guerra? ¿Fueron sólo las inclinaciones de Reyes respecto al mejoramiento del ejército y su armada razón suficiente para hacer algo por ella? ¿Fue la bonanza económica que el país experimento durante este periodo la razón por la que se concluyó que era hora de aumentar el poderío naval de la nación?

Todos los factores enunciados debieron de haber influenciado, en algún grado, en la legislación de la Ley Orgánica de Marina: la paz y el primer superávit en la historia del país permitieron canalizar recursos que en otras épocas no se habría siquiera pensado en acumular, mientras que los ideales de Reyes sobre el mejoramiento del aspecto militar encontraron terreno fértil por las bonancibles condiciones económicas y de paz. Sin embargo, al menos tres factores más pudieron haber conducido a la administración de Díaz a pensar que mejorar la marina era una buena idea: la obra de Alfred Thayer Mahan, publicada una década antes de la llegada de Reyes al ministerio de Guerra; la proclividad del entonces presidente estadounidense (a principios del siglo XX) de proseguir la doctrina Monroe a través del fortalecimiento de su armada; y el llamado que se hacía en algunos diarios respecto a lo benéfico que resultaría la conformación de una liga latinoamericana, con su propia flota de guerra, para defenderse de posibles agresiones de países más poderosos.

Respecto a la obra de Mahan, *The Influence of Sea Power upon History, 1660–1783*,[30] hay que decir que resultó un texto de gran influencia en los círculos académico-militares de muchos países de la época, los cuales siguieron la teoría principal de Mahan: la grandeza de una nación está intrínsecamente asociada a su poder marítimo. Lo anterior no significa que todo lo concerniente al fomento marítimo se enfocara al aspecto militar, sino que Mahan afirmó que el aspecto comercial era también un punto de

30 Alfred Thayer MAHAN, *The Influence of Sea Power upon History, 1660–1783*, Boston, United States of America, Little, Brown and Company, 1890, 640 pp.

suma importancia, junto con las rutas comerciales, los puestos coloniales, entre otros, aunque desde luego el tema militar cobraba mayor importancia, conforme mayores fuesen los recursos económicos y de comercio de la flota de un país dado:

> la historia del poder marítimo es mayoritariamente, aunque no exclusivamente, una narrativa de enfrentamientos entre naciones, de mutuas rivalidades, de violencia frecuentemente culminando en guerra. La profunda influencia del comercio marítimo en la riqueza y fortaleza de los países fue claramente vista mucho antes de que los verdaderos principios que gobernaban su crecimiento y prosperidad fueran detectados [...] por tanto la historia del poder marítimo, mientras abraza en su amplio alcance todo lo que tiende a hacer a un pueblo grande en el mar o por el mar, es en su mayor parte historia militar.[31]

Por lo anterior, si un país aspiraba a controlar su destino, a garantizar su soberanía y sus posesiones, si aspiraba a ser una potencia, debía entonces que tener los medios para tener una presencia considerable en el mar, para proteger sus rutas comerciales y sus posesiones ultramarinas, en el caso de tenerlas. Con ello aseguraba no solo su soberanía, sino también su crecimiento a futuro.

La influencia del pensamiento de Mahan se hizo sentir en prácticamente todos los países que tenían algún potencial naval, como los países europeos, algunos asiáticos, como Japón y Rusia, y muy probablemente, entre algunos latinoamericanos.

La influencia en su propio país (Estados Unidos de América), fue patente, y su unión a la doctrina Monroe le sirvió de catapulta para su popularización, ganando adeptos quienes como Theodoro Roosvelt escribirían en 1898 (seguramente influenciados por las ideas de Mahan), artículos a favor de aumentar y mejorar la armada.[32] Roosvelt decía, por

31 Alfred Thayer MAHAN, *The Influence of Sea Power upon History, 1660–1783*, Boston, United States of America, Little, Brown and Company, 1890, p. 1.

32 Véase, por ejemplo "The rebuilt navy of the United States", *The American Monthly Review of Reviews*, vol. XVII, núm. 1, 1 de enero de 1898; "The need of a Navy", *Guntons*, 1 de enero de 1898; y "The reorganization of the naval personnel", *North American Review*, 12 de enero de 1898.

ejemplo, que "si construimos y mantenemos una armada adecuada y dejemos en claro que, no teniendo la menor intención de cometer algún mal, estaremos perfectamente listos y ansiosos por pelear por nuestros derechos, entonces las posibilidades de guerra se volverán infinitesimales, y ningún poder soñará con protestar contra la Doctrina Monroe".[33]

Estas ideas no se quedaron en el papel. Como sabemos, Estados Unidos mostró su superioridad naval en la guerra que sostuvo contra España a finales del siglo XIX y principios del XX, cuando esta última perdió Cuba y las Filipinas, ya con Roosvelt en el poder.

Y precisamente factores como los anteriores, es decir, el temor de ser absorbidos por la hambrienta doctrina Monroe y la superioridad naval estadounidense, como por el bonancible aspecto del tesoro nacional y la época de paz que se vivía, llevaron a pensar en mejorar la marina mexicana, especialmente por hombres como Reyes quien, a semejanza de Roosvelt y Mahan, tenía claro que si México quería conservar su independencia y soberanía, era momento de fortalecer sus defensas, tanto en tierra como en mar.

Claro, las expectativas eran modestas, y el mismo Reyes lo confesó en un discurso al clausurar las conferencias que se impartieron en julio de 1902 por la Asociación del Colegio Militar:

> La Marina de Guerra, por sí sola, es de grandísimo poder; pero no son fácilmente separables la Armada y el Ejército, en donde los océanos bañan costas de pronto acceso, y donde estas y sus puertos piden defensas combinadas; y menos en los pueblos nuevos que, como el nuestro, no han acumulado riquezas que les permitan organizar y sostener flotas que pueblen sus mares, a las cuales independientemente les sea dable, cerca y lejos, obrar sin la constante ayuda de tierra. Así, los modernos elementos marítimos de que disponga, tienen que aunarse con los de las tropas del Ejército, en una u otra forma, procurando por medio de las leyes, el obligado auxilio de la Marina Mercante. Hoy por hoy, por lo que toca a la Marina nuestra, aunque esté como está, en el feliz momento del crecimiento, y con un halagador porvenir en perspectiva, no debe

33 The need of a Navy", *Guntons*, 1 de enero de 1898.

> razonablemente aspirar más que a ejercer la policía en nuestras aguas, a mantener la respetabilidad por parte de los buques que hacen el tráfico en ellas, a servir para transporte de tropas, a lo largo de nuestros litorales, y a llevar el saludo de nuestra bandera a los pueblos amigos. A nuestros cañoneros podrá exigirse un formal combate, y nuestros marinos inspirados en sus altos deberes, cumplirán con él como buenos; abordarán con sus escasas fuerzas a un enemigo por poderoso que fuese, que de actos semejantes se ven ejemplos en nuestra luctuosa historia [...].[34]

Reyes hace un balance de lo que debe esperarse de la marina mexicana en los primeros años del siglo XX, es decir, el ejercicio de un servicio de policía en las costas, sin pensar por el momento en las grandes gestas militares que otros países han protagonizado en el mar, pero deja claro que esto sólo será durante el crecimiento de la marina, pues se aspiraba a avanzar lo suficiente como para poseer una armada de consideración que protegiera la soberanía e intereses de la nación.

Volviendo al tema de los peligros que encerraban las aspiraciones de la dominación estadounidense del continente americano con la doctrina Monroe, el licenciado José de Jesús Cuevas escribió –a principios de 1900– una serie de artículos en el diario *El Tiempo* referentes a la creación de una liga latinoamericana cuyo propósito fundamental sería la de defender los intereses de sus miembros. Uno de los puntos fundamentales para llevar a cabo ese objetivo, era el de la creación de una flota conjunta entre los países miembros, que al menos en un principio debía de estar conformada por Argentina, Brasil, Chile, España y México, es decir, las principales "potencias" de América Latina, junto con España, como un país experimentado en temas navales. En sus escritos, el licenciado Cuevas incluso redactó un esbozo de borrador que contenía las bases para la creación de una flota conjunta, que reglamentaba las formas de operar, de darse leyes, los lugares de sesión de las autoridades de dicha Unión, el número de embarcaciones con las que debía de contribuir cada país, entre otras.[35]

34 "Discurso del Gral. de División Sr. D. Bernardo Reyes, Secretario de Guerra y Marina", *La Convención Radical Obrera*, 27 de julio de 1902, p. 2.
35 "La Unión Latino-Americana", *El Tiempo*, 4 de enero de 1900, p. 1; 13, 16 y 17 de enero de 1901, pp. 1.

No obstante, a pesar de los esfuerzos (y de la necesidad que existía por una organización de este tipo), las propuestas del licenciado Cuevas no parecen haber tenido el impacto requerido y terminaron siendo ignoradas. De cualquier forma, aún si hubiesen tenido cierto éxito, México habría tenido que salir de la Unión Latino-Americana debido a que no habría podido proveer las naves requeridas.

Abajo una pequeña tabla que ilustra a grandes rasgos la manera en que se encontraba la relación de fuerzas entre los países de la quimérica Unión y los Estados Unidos de América:

Número de embarcaciones por país a 1912

	EUA	Chile	Brasil	Argentina	México
Acorazados	**26**	**2**	**1**	**2**	
Cruceros acorazados	**8**				
Cruceros	**20**		**3**		
Cañoneros	**33**				**6**
Carboneros	**21**				
Destructores	**35**	**6**		**12**	
Submarinos	**17**		**3**		
Transportes y clases inferiores					**4**

Datos tomados de BRASSEY, *The Naval Annual, y BONILLA, Apuntes para la historia de la Marina Nacional.*

Como se aprecia, la diferencia no puede ser mayor. Ni sumando las flotas de todos los países latinoamericanos se habría podido igualar en número a la flota estadounidense. Así pues, con estos datos a la mano podemos responder con mayor precisión la pregunta que titula este texto: ¿se podía defender Veracruz en 1914? La respuesta es un rotundo no, al menos no desde un punto de vista exclusivamente naval, pues faltaría

hacer un análisis de las fuerzas y recursos militares en tierra mientras el desembarco se llevaba a cabo.

Sin duda la salida de Reyes del gabinete presidencial y, con ello, el abandono de la política reformista que habría permitido mejorar con creces a la armada mexicana, resultó en un duro revés para el Departamento de Marina. Con todo, hay que admitir que incluso si México hubiese contado con 20 cañoneros para defender Veracruz, el puerto habría sido tomado de todas maneras, con mayor cantidad de sangre vertida y mayor destrucción, al haber entrado en la ecuación embarcaciones de mayor potencial destructivo por parte de los Estados Unidos, ¿Quién sabe? Tal vez se habría evitado el bloqueo, debido a los costos materiales y humanos de tal decisión.

No es sin embargo tarea nuestra indagar los "hubiera", sino mostrar los hechos que, como ya vimos, arrojan un saldo negativo para la armada nacional que, por cierto, sigue teniendo arduas tareas por completar.

Bibliografía

Fuentes de archivo y repositorios

- AGN Archivo General de la Nación
- AHSDN Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional
- BE Biblioteca del Ejército

Fuentes hemerográficas

- *Diario Oficial del supremo gobierno de los Estados Unidos Mexicanos*
- *El Imparcial*
- *El Popular*
- *El Tiempo*
- *Guntons*
- *La Convención Radical Obrera*
- *La Patria*
- *México Militar, Revista literario-científica*
- *North American Review*
- *Revista del Ejército y Marina*

- *The American Monthly Review of Reviews*

Fuentes bibliográficas

BENAVIDES Hinojosa, Artemio. *Bernardo Reyes: Un liberal porfirista*, Tusquets, México, 2009, 380 pp.

BONILLA, Juan de Dios. *Apuntes para la historia de la Marina Nacional*, México, 1946, 495 pp.

BRASSEY Thomas Allnut, Earl. *Brassey's Naval Annual*, Porthsmouth, J. Griffin and Co., 1912, 483 pp.

CASTILLO, José R. del., *Historia de la revolución social de México, primera etapa*, 1ª ed. México, 1915, México, 1985, Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana, 318 pp.

COSÍO Villegas, Daniel. *Historia Moderna de México: El Porfiriato, Vida Social*, Hermes, México 1957, 933 pp.

DUBLÁN Manuel y Lozano, José María. Legislación mexicana, colección compilada de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la República, tomo V, Imprenta a cargo de Dublán y Lozano, Hijos, México, 1876, 845 pp.

HERNÁNDEZ Chávez, Alicia. "Origen y ocaso del ejército porfiriano", en *Historia Mexicana*, vol. XXXIX núm. 1, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1989, pp. 257-296.

MAHAN, Alfred Thayer. *The Influence of Sea Power upon History, 1660–1783,* Boston, United States of America, Little, Brown and Company, 1890, 640 pp.

NIEMEYER Jr., E. Victor. *El General Bernardo Reyes*, Gobierno del estado de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, Monterrey, México, 1966, 261 pp.

O'GORMAN, Edmundo. *México, el trauma de su historia: ducit amor patriae*, Consejo Nacional de Cultura, México, 1999, 111 pp.

RAMÍREZ Rancaño, Mario. "Una discusión sobre el tamaño del ejército mexicano: 1876-1930", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, julio-diciembre, 2006, pp. 35-71.

RAMÍREZ Rancaño, Mario. "La logística del ejército federal: 1881-1914", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 36, julio-diciembre 2008, México, pp. 183-219.

REYES, Bernardo. *Conversaciones militares, escritas para las academias del 6º regimiento de caballería permanente*, Imprenta del Gobierno, en Palacio, a cargo de Viviano Flores, Monterrey, México, 1879, 92 pp.

REYES, Bernardo. *Ensayo sobre un nuevo sistema de reclutamiento para el ejército y organización de la Guardia Nacional*, Imprenta de Dávalos, San Luis Potosí, México, 1885, 145 pp.

REYES, Bernardo. "El Ejército Nacional", en Justo Sierra, *México: Su evolución social*, Barcelona J. Ballescá y Compañía, Sucesor, México, 1900, pp. 347-416.

SÁNCHEZ Rojas, Luis Ignacio. *Conformación y evolución de las fuerzas armadas durante el Porfiriato, (1876-1914)*, Tesis de maestría, Instituto

de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, 2011, 226 pp.

SÁNCHEZ Rojas, Luis Ignacio. "La Segunda Reserva del ejército en Veracruz, 1900-1902", en *Ulúa, revista de historia, sociedad y cultura*, año 8, núm. 16, julio-diciembre de 2010, Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México, pp. 133-157.

SERRANO Ortega, José Antonio. "Finanzas públicas, centralización política y ejército en México, 1868-1888", en Juan Ortiz Escamilla, *Fuerzas Militares en Iberoamérica, siglos XVIII y XIX"*, México, El Colegio de México/Universidad Veracruzana/El Colegio de Michoacán, 2005, pp. 341-353.

SOTO, Miguel E. "Precisiones sobre el reyismo. La oportunidad de Porfirio Díaz de dejar el poder", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, vol. 7, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 1979, pp. 105-133.

ZURITA Lagunes, Juan (Coord.). *Los presidentes de México ante la nación: Informes, manifiestos y documentos de 1821 a 1966*, XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados, México, 1966, VI ts.

La Armada Nacional en el régimen huertista

Mario Óscar Flores López[1]

Secretaría de Marina-Armada de México

Este breve artículo es producto de las investigaciones realizadas para el libro *De la Intervención diplomática a la invasión armada: México frente a Estados Unidos durante 1914.* Es una aproximación a la situación de la Armada Nacional durante la presidencia interina del general Victoriano Huerta, así como las políticas navales que pretendió establecer debido a la revolución al mando de Venustiano Carranza y se explicará cuáles fueron las operaciones navales realizadas por los buques de guerra de la Armada, entre abril de 1913 y junio de 1914, para evitar el avance rebelde a las posiciones federales en el noroeste y noreste de México.

Para entenderlo de mejor manera habría que recordar que después de su ascenso al poder, Huerta tenía el control de los gobiernos de la mayor parte de las entidades federales con excepción de Sonora y Coahuila, donde ambos gobernadores no lo reconocieron como presidente de la República y en consecuencia se encargaron de organizar un ejército que a través de la Convención de Monclova del 18 de abril de 1913, adquirió una dimensión nacional con Venustiano Carranza como Primer Jefe del

1 Investigador del Departamento de Historia de la Unidad de Historia y Cultura Naval, SEMAR. Esta ponencia se realizó con base en el capítulo "La dictadura huertista y sus políticas navales", en *De la intervención diplomática a la invasión armada: México frente a Estados Unidos durante 1914,* México, Secretaría de Marina-Armada de México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014, pp. 65-130.

Ejército Constitucionalista,[2] organizado con recursos económicos obtenidos principalmente en Sonora y al tener el control de la frontera en la entidad, facilitó la apertura del comercio con el mercado estadounidense y la adquisición de armamento y municiones.[3]

Huerta sabía perfectamente que debía terminar con la rebelión en el norte del país y que para ello se debían tomar las medidas necesarias. En un primer plano, su gobierno adoptó al menos teóricamente, características propias distintas a las del antiguo régimen porfirista tomando en cuenta algunas de las proclamas revolucionarias. Sin embargo, fue su política militarista la que se distinguió durante su administración con la iniciativa de incrementar las filas del Ejército Federal. Al inicio de su gobierno contaba con 32,594 hombres en sus cuerpos de línea y 15,550 de las fuerzas irregulares.[4]

Hacia mediados de 1913, el gobierno huertista señaló que contaba con 69,049 hombres y que cada autoridad local o comisión de reclutamiento debía aportar su contingente de sangre al ejército. También contabilizó un total de 16,200 hombres de las fuerzas regionales como la policía rural, gendarmes y policías urbanos.[5] El plan era llegar a los 80,000 hombres, posteriormente su intención fue extenderlo a 150,000 y durante los primeros meses de 1914, cuando la situación fue más complicada, decretó aumentarlo a 250,000. También se dio a la tarea de reorganizar al ejército en 10 divisiones territoriales y se encargaba de dictar todo lo relativo al Ejército, independientemente de que existiera un secretario de Guerra y Marina como lo fueron los generales Manuel Mondragón y posteriormente Aurelio Blanquet.[6]

Otra de las políticas empleadas por el general Huerta fue la sustitución de los gobernadores de procedencia maderista por militares que le fueran

2 Héctor Aguilar Camín, *La frontera nómada: Sonora y la Revolución mexicana*, México, Cal y Arena, 1999, p. 424. *Cfr*. Juan Barragán, *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista. Primera Época*, Secretaría de la Defensa Nacional, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2013, pp. 137-138.

3 Ibídem, p. 425.

4 Mario Ramírez Rancaño, "La república castrense de Victoriano Huerta" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, julio-diciembre de 2005, p. 172.

5 Ibídem, p. 182.

6 Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (En adelante AHSDN), exp. XI-481.5-88, t. I, fs. 151-152.

leales. La desaparición de los diputados Belisario Domínguez y Serapio Rendón provocó un conflicto con el Congreso que tuvo como consecuencia la disolución de éste en octubre de 1913. El nuevo congreso estuvo integrado por gente adicta a él entre ellos algunos marinos como el jefe del Departamento de Marina Othón P. Blanco y el comodoro Manuel Azueta Perillos como senadores de la República; Antonio Ortega y Medina y el capitán de fragata Gabriel A. Carvallo como diputados.[7]

Para comprender en qué sitio se encontraba la Armada Nacional, así como su organización y sus posteriores cambios durante la administración huertista, se debe precisar que dependía de la Secretaría de Guerra y Marina, que estaba constituida en un Departamento y que se regía por medio de la *Ley Orgánica de la Marina Nacional de Guerra* de 1900.

El Departamento de Marina estaba conformado por las secciones de Marina de guerra y Marina mercante, la primera se encargaba principalmente de los aspectos administrativos elementales para la operación óptima del personal, el material flotante, establecimientos y escuelas pertenecientes a la Armada. Además, se hacía cargo de los aspectos operativos militares como: el movimiento de buques, transportes de tropas; planes de combate, reglamento del servicio interior de los buques de guerra, establecimientos de la Armada y escuelas navales, defensa de los puertos y costas, así como las reparaciones y carenas de los buques de guerra.[8]

La sección de marina mercante estaba encargada de la organización y administración del personal y el material; el movimiento operativo de los buques mercantes nacionales y extranjeros, coordinaba el servicio de salvamento y auxilio; también se hacía cargo del servicio de policía de puertos y zonas marítimas ribereñas; así como lo relacionado al observatorio meteorológico de San Juan de Ulúa, los servicios hidrográficos de costas y puertos, la colección de cartas y planos, escuelas náuticas, abanderamiento y matrícula, vigías y semáforos, además de la expedición de supremas patentes de navegación.[9]

7 Mario Ramírez Rancaño, *op.cit.*, p. 188.

8 *Memoria de la Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra y Marina presentada al Congreso de la Unión por el Secretario del Ramo Gral. de división Manuel González Cosío. Comprende del 1° de julio de 1906 al 15 de julio de 1908 (ANEXOS)*, tomo I, México, Talleres del Departamento de Estado Mayor, 1909, pp. 564-568.

9 Ibídem. pp. 566-567.

La Armada Nacional prácticamente contaba con los mismos recursos materiales desde el régimen porfirista: la Escuela Naval Militar en el puerto de Veracruz, el dique flotante de Campeche, el dique seco de Salina Cruz y el Varadero Nacional de Guaymas. En la fortaleza de San Juan de Ulúa el Arsenal Nacional, la Escuela de Maestranza, la estación de torpedos y a un costado el dique flotante. En el Mar Caribe la comandancia de talleres de reparación y servicio de alijos en Xcalak, además de las flotillas de la Ascensión y del Sur, con sede en las costas del actual estado de Quintana Roo.

En cuanto a su material flotante contaba con: los cañoneros *Tampico* y *Morelos* y el transporte de guerra *General Guerrero* que navegaban en el Pacífico durante el régimen de Huerta; además de los cañoneros *Veracruz* y *Bravo*, el transporte *Progreso* y la corbeta escuela *Zaragoza*, todos ellos en servicio en el Golfo de México. El Departamento de Marina, en su representación, contaba con personal en los distintos puertos del país, principalmente oficiales que ocupaban las jefaturas en las capitanías de puerto, esto dentro del ramo de la Marina Mercante y también se hacían cargo de las comandancias de Marina con sedes en Veracruz y Acapulco que dependían de la comandancia militar del estado.

El 13 de diciembre de 1913, el general Huerta, mediante decreto, adquirió facultades extraordinarias para realizar las reformas necesarias a la Armada Nacional y utilizar el presupuesto de egresos a discreción para realizarlas con su respectiva rendición de cuentas al Congreso.[10] A su llegada, la élite de la Armada Nacional estaba integrada por un general de división de Marina José María de la Vega, un general de brigada de Marina Flaviano Paliza, un contralmirante Ángel Ortiz Monasterio y tres comodoros Alejandro Cerisola, Manuel E. Izaguirre y Manuel Azueta Perillos.[11]

Para principios de 1914, la cantidad de oficiales generales eran las siguientes: un contralmirante y ocho comodoros; sin embargo para los siguientes meses aumentó considerablemente, de acuerdo al escalafón general de la Armada cerrado el 31 de julio de 1914, justamente unas semanas después de la renuncia de Huerta, la plana mayor estaba conformada por tres vicealmirantes: Ángel Ortiz Monasterio, Othón P. Blanco y Manuel Azueta;

10 AHSDN, exp. XI-481.5-88, t. III, f. 639.
11 AHSDN, exp. XI-481.5-88, t. I, fs. 237-245.

así como 11 contralmirantes Alejandro Cerisola, Manuel E. Izaguirre, Francisco L. Carrión, Teófilo Genesta, Hilario Rodríguez Malpica, Manuel Trujillo, Ignacio Torres, Gabriel A. Carvallo, Aurelio Aguilar, José Servín y Antonio Ortega y Medina; un jefe principal de ingenieros navales Carlos Fernández Varela y un jefe principal de Administración naval Pedro Grovas.[12]

El gobierno de Huerta buscó mejorar las condiciones de la marina mercante y de guerra y los primeros indicios de ello datan de julio de 1913, cuando se iniciaron las gestiones para adquirir dos transportes de guerra de 3,500 toneladas de desplazamiento, mayores a los que tenía la Armada Nacional, incluso ya se contaba con planos, características y hasta sus probables nombres *Tuxpan* y *Acapulco*.[13] También se nombró una comisión especial para que viajara a los astilleros italianos donde serían construidos; sin embargo dichos buques nunca llegaron a las costas mexicanas, tal vez debido a la renuncia de Huerta en julio de 1914 o al estallido de la Gran Guerra en Europa.

Se deduce que para julio de 1913, ya se podían observar algunos intentos por renovar al Departamento de Marina, porque además ya se habían conformado equipos de trabajo integrados principalmente por jefes y oficiales de la Armada Nacional, en los distintos rubros concernientes a la marina, precisamente para que se tomara nota de las necesidades del servicio. Una comisión encabezada por el comodoro Francisco L. Carrión, el capitán de navío Manuel Trujillo y el teniente mayor Carlos A. Ferrer tenían el objetivo de proponer ante la Secretaría de Guerra y Marina la creación del cuerpo de Infantería de Marina, dado que México al tener amplios litorales y costas debía contar con un cuerpo especializado el cual se tenía contemplado que estuviera listo en medio año.[14] Otra de las propuestas fue la creación de un cuerpo de Enfermeros Navales, cuyos elementos serían destinados a los buques de guerra ya que sólo se contaba con un médico,

12 Cabe señalar que una vez que entra en vigor la Ley de la Armada Nacional del 1º de mayo, el grado de comodoro desaparece; en el escalafón, el inmediato inferior era el de capitán de navío en el que también se puede observar que su número casi se duplica ya que para enero de 1914 habían nueve elementos y para julio del mismo año aumentaron a catorce. AHSDN, exp. XI-481.5-96, t. IV, f. 989, *cfr* AHSDN, exp. XI-481.5-88, fs. 189-191.

13 *El Independiente*, 17 de septiembre de 1913, p. 6.

14 *El Independiente*, 18 de julio de 1913, p. 7.

cuyos auxiliares pertenecían al personal de clases y marinería.[15] Como uno de los principales objetivos de Huerta era aumentar la flota de la Armada, por consecuencia debía existir el interés de aumentar el número de personal, por lo que se pensó en la creación de dos escuelas de marinería, una en el Pacífico y otra en el Golfo.

Con respecto a la situación estratégica y de defensa ante alguna potencia internacional, Huerta tenía planeado establecer una estación naval y carbonera para el servicio de los barcos en la isla de Clipperton, una vez que existiera una hipotética resolución a favor de México con respecto a su posesión, ya que Francia pretendía adjudicársela objetivo que logró en 1931.[16] Dado que las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos se complicaron porque el presidente norteamericano Woodrow Wilson levantó el embargo de armas y municiones en enero de 1914, Huerta pensó artillar los puertos de Manzanillo y Veracruz, incluso mantuvo negociaciones con algunas empresas europeas para la adquisición de artillería, reorganizó a los buques de guerra en flotillas tanto en el Golfo como en el Pacífico y tenía la intención de conformar una compañía de torpedistas por cada litoral y como parte de las reformas pretendidas para la Armada Nacional, el 1º de mayo de 1914 puso en vigor una nueva ley orgánica.

Huerta tenía la misión de procurar "de manera eficaz su misión de hacer la guerra en el mar y en las costas, en defensa de la independencia, integridad y decoro de la nación, así como de cooperar al orden constitucional y a la paz en el interior".[17] La ley se convirtió en un minucioso proyecto de reorganización de personal y modernización naval que prometía el apuntalamiento de la organización interna y la consolidación de los elementos y el material que la constituían.

Cabe destacar que la misma ley propone un programa naval, hasta cierto punto ambicioso ya que se pretendía adquirir un mayor número de buques de guerra: cuatro transportes de 3,500 toneladas de desplazamiento; seis cruceros acorazados de 3,500 toneladas de desplazamiento; doce torpederos de altamar; 24 torpederos de costa; 12 lanchas cañoneras para la vigilancia

15 *El Independiente*, 19 de julio de 1913, p. 7.
16 *El Independiente*, 18 de diciembre de 1913, p. 3.
17 *Ley Orgánica de la Armada*, México, Talleres del Estado Mayor General del Ejército, 1914, pp. 3-4.

de las costas; cuatro submarinos para la instrucción del personal; dos buques escuela, para la instrucción de los cadetes; dos diques flotantes, para la reparación de los buques; y todas las embarcaciones menores y auxiliares que fueran necesarias.[18]

En cuanto a los planes de educación naval se consideró crear escuelas con un mayor grado de especialización para los diversos cuerpos y servicios de la Armada que también habían sido modificados en la ley de 1914 (Infantería de Marina, Artilleros y Torpedistas, Maquinistas y Electricistas, Ingenieros Navales, Administración Naval y Maestranza) así como escuelas náuticas para la marina mercante.[19]

Todas estas políticas tenían el objetivo de mejorar las condiciones de la marina de guerra, sin embargo esto no implicaba convertir a México en una potencia naval. Huerta pretendía contar con una fuerza naval de alcance costero, mientras que para la Marina mercante sus planes no consideraban un aumento significativo en el tonelaje de las unidades. Por lo que se puede advertir que las políticas marítima y naval huertistas fueron más bien proyectos, que la mayoría de las veces no se pudieron llevar a la práctica. Sólo logró algunos cambios de corte administrativo ya que este tipo de reformas necesitaban de un mediano y largo plazo, tiempo con el que no llegó a contar debido a que renunció a la presidencia el 15 de julio de 1914.

Una vez expuesta la situación en que estaba la Armada Nacional, vale la pena exponer cuáles fueron las operaciones realizadas por sus buques de guerra, poco conocidas en la historiografía nacional. También se podrán observar los alcances que tenía con respecto a las necesidades del servicio, sus limitaciones y la utilidad e importancia que tuvieron para conservar puertos como Guaymas, Mazatlán y Tampico, asediados por las fuerzas constitucionalistas entre 1913 y 1914.

Sonora fue uno de los principales escenarios de las operaciones constitucionalistas ya que contaba con una organización militar producto de la experiencia de sus hombres, al combatir a las oleadas indígenas que asolaban aquellas regiones desde el siglo XIX y la conformación de fuerzas irregulares. Fue Ignacio Pesqueira, sustituto de José María Maytorena, quien

18 Ibídem, p. 52.
19 Ibídem, pp. 54-55.

se encargó de apoyar la decisión de su congreso para oponerse abiertamente a la presidencia interina de Victoriano Huerta y de organizar sus fuerzas para futuros combates contra el ejército federal. Cuando Carranza llegó a la entidad observó que era un ejército organizado de 7,000 hombres aproximadamente.[20]

Los mandos del ejército sonorense estuvieron al frente de los coroneles Álvaro Obregón designado Jefe de la Sección de Guerra de la entidad, Salvador Alvarado al frente de las fuerzas en el centro; Benjamín Hill en el sur y Juan Cabral en el norte del estado.[21] Sus primeras ofensivas tuvieron como resultado, la toma de algunas poblaciones importantes como Nogales, Cananea, Agua Prieta y Naco, lo que permitió que el movimiento constitucionalista tuviera comunicación con el exterior y por consecuencia con el movimiento de Carranza en el noreste del país.

El ejército sonorense contaba con organización, experiencia en el campo de combate, organización administrativa y buen financiamiento gracias a la labor del gobierno estatal y los agentes que se encargaron de las transacciones comerciales con empresarios norteamericanos, al tener el control de la frontera con Estados Unidos.[22] En el aspecto militar contaron con el genio de Álvaro Obregón, quien se encargó de derrotar a distinguidos generales del ejército federal en las conocidas batallas de Santa Rosa y Santa María. Entre los meses de abril y mayo tomó las principales plazas del estado con excepción del puerto de Guaymas.

Es en este contexto en el que los buques de guerra de la Armada Nacional iniciaron sus operaciones en el noroeste de México. El gobierno de Huerta ordenó el despliegue de fuerzas rumbo a Sonora para reforzar a las guarniciones federales; Manzanillo, fungió como base de operaciones logísticas ya que desde ahí se transportaron tropas, armamento, municiones y pertrechos de guerra a bordo de buques de guerra y mercantes, ya que la Armada no contaba con los necesarios para ello.[23]

20 Charles C. Cumberland, *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 45.
21 Ibídem, p. 33.
22 Héctor Aguilar Camín, *op.cit.*, p. 425.
23 Otilio Silva Andraca, *La incorporación del buque cañonero Tampico a la revolución Constitucionalista en 1914*, México, tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, p. 71.

Se tienen registros que desde el mes de abril, personal de la Armada y el cañonero *Tampico* realizaron algunas operaciones en Guaymas, en contra de los rebeldes sonorenses que merodeaban el puerto. El barco realizó algunos disparos con sus cañones a las avanzadas enemigas y su tripulación reforzó algunos de los fortines de defensa; sin embargo eran vigilados por los rebeldes.[24]

Desde un principio, Álvaro Obregón sabía del largo alcance de los cañones de los buques de guerra por lo que decidió retirar a sus hombres de Empalme, población que fue bombardeada por el transporte *Guerrero*. A fines de junio, inició operaciones militares sobre Guaymas, ocupó algunas poblaciones cercanas al puerto y las alturas de los cerros para observar los movimientos de los federales al mando del general Pedro Ojeda, quien después de las derrotas sufridas y la desmoralización de sus hombres, determinó evitar salir del puerto, reforzarlo con un mayor número de hombres y protegerlo con los buques de guerra. Los barcos *Tampico* y *Guerrero* se desplazaron por Empalme y Bacochibampo desde donde se encargaron de bombardear a las posiciones enemigas, medida eficaz para evitar que las avanzadas rebeldes tomaran posiciones importantes.[25]

Otra de las dependencias que tomó parte en la defensa del puerto fue el Varadero de Guaymas, cuyo director era el capitán de fragata Ignacio Torres, quien comisionó a parte de su personal en la construcción de las trincheras y defensas accesorias del puerto entre ellas la construcción de líneas de alambre con corriente eléctrica y la instalación de minas en las inmediaciones.[26] Por su parte el capitán Torres fue comisionado para resolver el incidente provocado por el buque de guerra *Pittsburgh*, que alumbró con sus reflectores, posiciones federales en plena campaña militar, durante su entrevista con el almirante Walter C. Cowles se llegó a la conclusión de que había sido un error de los marinos estadounidenses cuando realizaban sus prácticas, aunque otra versión señala que los norteamericanos pretendían brindar protección a una comunidad de refugiados de su país.

24 Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México Independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, pp. 195-196.
25 AHSDN, exp. XI-481.5-270, f. 577.
26 Ibídem, fs. 666-667.

Con respecto a la actividad del transporte *Guerrero*, su tripulación fue la que tuvo más comisiones en tierra, una parte estuvo subordinada a oficiales del ejército para proteger algunos de los caminos que conectaban al puerto con otras poblaciones; otros estuvieron en el puesto de señales de la primera avanzada, mientras que a bordo se hicieron cargo de la artillería naval y dotando de municiones a los comisionados en el Cerro de Bacochibampo y al Cuartel General.[27]

Durante el cerco a Guaymas, el capitán de fragata Manuel Castellanos es quien más elementos aporta con un parte oficial en el que informa sobre las operaciones realizadas por el cañonero *Tampico* y la tripulación a su mando. A partir del 27 de junio, el cañonero vigiló constantemente los puertos de Guaymas, Empalme y Bacochibampo; realizó desembarcos tanto para proteger las operaciones de desembarco como para tomar las posiciones altas de los cerros y hacer señales a los buques federales desde los puestos de observación; bombardeó con su artillería naval las posiciones rebeldes en el Cerro del Vigía, San José de Guaymas y el Cerro de Pleamar. El 23 de julio, su tripulación respondió con fuego de fusilería al biplano Sonora, el avión Glenn Martin Pusher adquirido por el gobierno sonorense en Estados Unidos.[28]

En ese mismo mes, Álvaro Obregón fue criticado por no haber tomado Guaymas. En su descargo, mencionó que ante la inmejorable posición del puerto, los federales contaban con sus buques de guerra y mercantes y en consecuencia, el general Ojeda podría lograr una reconcentración de fuerzas por lo que decidió realizar un cerco permanente y continuar su campaña militar en Sinaloa, principalmente sobre los puertos que servían de aprovisionamiento a los federales en Guaymas.[29]

Entre los meses de agosto y septiembre, el *Tampico* continuó con el transporte de tropas principalmente hacia Topolobampo, con la intención

27 Ibídem, f. 672.

28 Sobre las ofensivas del biplano *Sonora* a los buques federales huertistas, Taylor Lawrence señala que el 21 de junio ocurrió una, mientras que los partes oficiales del comandante del *Tampico* Manuel Castellanos menciona que el 23 de julio respondieron a un ataque aéreo. Véase Taylor Lawrence, *La gran aventura en México. Segunda Etapa (1913-1914)*, México, Editorial Jus, 1960, pp. 30-31 y AHSDN, exp. XI-481.5-270, f. 684.

29 Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña*, 3ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 215.

de evitar que las fuerzas de Ramón Iturbe tomaran posesión de la costa; sin embargo, la situación fue insostenible y los federales abandonaron el puerto durante la medianoche del 30 de agosto, con la protección del cañonero y su tripulación. Ante la pérdida de Topolobampo y Los Mochis, el cañonero *Tampico* continuó sus servicios con operaciones en Santa Rosalía, Baja California y otros puntos del noroeste. Su tripulación fue condecorada por méritos en campaña, durante la cual fue criticada por la relajación de su disciplina. Sobre el cañonero *Morelos* existen testimonios de las operaciones realizadas entre agosto de 1913 y enero de 1914, justamente cuando el teatro de guerra se trasladó hacia el estado de Sinaloa, producto de la avanzada constitucionalista que se dio a partir de que el presidente norteamericano Woodrow Wilson levantó el embargo de armas y municiones.

Mazatlán fue el puerto logístico en que el cañonero *Morelos* se apoyó para el transporte de tropas para reforzar la guarnición de Culiacán en el mes de octubre;[30] así como para abastecerse de los recursos humanos y materiales que necesitaba para operar de manera óptima, ocasionalmente también lo hizo en el cercano Puerto Viejo. Vigiló los puertos sinaloenses y la desembocadura de los ríos donde su tripulación desembarcó y sostuvo enfrentamientos contra los revolucionarios.

En noviembre, previo al asalto final sobre Culiacán, Álvaro Obregón fue informado sobre la intención del cañonero de desembarcar tropas federales de refuerzo; sin embargo fuerzas de Lucio Blanco se encargaron de hostilizarlo desde la costa para impedirlo. Después de la toma de la capital del estado, la tripulación del barco logró poner a salvo a las reducidas y derrotadas fuerzas del general Miguel Rodríguez.[31] Durante las operaciones, su tripulación desembarcó en varias ocasiones para dotar de parque y víveres o transportar a los federales rumbo al cañonero, así como personal civil, municiones e impedimenta.[32] Sus servicios fueron insuficientes por lo que se tuvo que recurrir a buques mercantes para transportar al puerto de Mazatlán lo que quedaba de las fuerzas federales.

30 Héctor R. Olea, *La Revolución en Sinaloa*, Culiacán, Comisión Estatal para la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, Centro de Estudios históricos del Noroeste, Campus Culiacán, 2010, p. 116.

31 Ídem.

32 Archivo Histórico de la Secretaría de Marina-Armada de México (En adelante AHSEMAR), Parte del comandante del cañonero *Morelos* del 29 de octubre al 24 de noviembre de 1913, fs. 10-11.

Hacia enero de 1914, el cañonero *Morelos* continuó sus operaciones en el estado de Sinaloa, cada vez más cerca de Mazatlán debido al asedio constitucionalista al puerto, su personal realizó desembarcos, voló con dinamita vías férreas y puentes con el objetivo de interrumpir el avance enemigo y con sus cañones atacó la estación del ferrocarril Modesto donde se hallaba una parte de las fuerzas revolucionarias.[33]

La desmoralización del ejército, la consecuente deserción y adhesión de federales al victorioso Ejército Constitucionalista, así como las ideas revolucionarias tuvieron que influir en las tripulaciones de los buques de guerra para que en algunos de sus hombres existiera simpatía por la Revolución. El primer caso de rebelión se dio a bordo del cañonero *Morelos*, cuando el oficial Francisco de Paula Meléndez fue detenido por tratar de convencer a la tripulación para adherirse a los constitucionalistas;[34] sin embargo fue la defección del cañonero *Tampico*, al frente del subteniente Hilario Rodríguez Malpica Sáliba, la que tomó mayores dimensiones.

El 22 de febrero, en Bacochibampo, Sonora, cuando una fracción de la tripulación del *Tampico* se hallaba franca, parte de la guardia decidió tomar el buque y convencer al comandante Manuel Castellanos tomar el mando del movimiento; sin embargo al negarse fue embarcado en un buque mercante y los marinos que abrazaron la causa de la Revolución decidieron tener contacto con algunos de sus líderes. En Topolobampo se adhirieron oficialmente a las fuerzas de Obregón, quien ahora contaba con un buque de guerra para operar en el mar.

El gobierno de Huerta rápidamente envió a los buques de guerra federales *General Guerrero* y *Morelos* a Topolobampo, para evitar salir al *Tampico* del puerto. El primer tiroteo fue el 4 de marzo sin causar daños. El día 31, el *Tampico* al intentar salir de la barra atacó al *Guerrero*; sin embargo recibió algunos impactos de artillería bajo la línea de flotación y quedó varado en las cercanías del puerto sonorense. Hacia los primeros días de abril, el

33 AHSEMAR, parte del comandante del cañonero *Morelos* a la jefatura de armas, sobre el bombardeo a Estación Modesto y tiroteo sostenido con el enemigo, enviado por el general de Brigada Alberto T. Rasgado, jefe militar y gobernador de Sinaloa, a la jefatura de armas del ejército, Sección Primera, num. 6,268, f. 11,916. Según la prensa de la época, la estación era base de operaciones rebelde, también señala que la artillería del *Morelos* destruyó 12 carros de ferrocarril y una locomotora, ver: *El Imparcial*, 22 de enero de 1914, primera plana.

34 AHSEMAR, expediente de cuerpo de Francisco de Paula Meléndez, fs. 634-635.

general Obregón interesado por saber las condiciones de la tripulación y del barco,[35] interrumpió su campaña militar y visitó a los marinos y junto con ellos fue testigo de una ofensiva de los buques de guerra federales, los cuales fueron desalojados por el biplano Sonora, al mando de Gustavo Salinas y el maquinista naval Teodoro Madariaga.

Hacia los primeros días de mayo, el cañonero *Morelos* recibió órdenes para desembarcar parte de su artillería en Mazatlán; pero, al aproximarse a tierra quedó encallado y esta acción fue aprovechada por Obregón, quien rápidamente ordenó un destacamento y un cañón a Isla de Piedra desde donde prácticamente lo dejó inutilizado y provocó la evacuación de su tripulación que fue auxiliada por el transporte *Guerrero* y de acuerdo a Antonio Argudín Corro, oficial a bordo del *Morelos*, fueron ocho muertos y 26 heridos, las víctimas a consecuencia de la ofensiva.[36]

El interés de Obregón de contar con un buque de guerra permitió que existieran los apoyos suficientes para realizar las reparaciones del *Tampico*, las cuales tardaron algunas semanas. Fue puesto a flote el 14 de junio de 1914; sin embargo al intentar dirigirse a Mazatlán, las máquinas y las calderas fueron forzadas y en consecuencia, una vez más quedó averiado y tenía que ser reparado. El 16 de junio por la mañana fue sorprendido por la llegada del *Guerrero*, al que dirigió su fuego de artillería, que rápidamente fue respondido por los marinos federales, cuyos tiros impactaron en varias ocasiones al barco constitucionalista, por lo que el comandante Hilario Rodríguez Malpica ordenó la evacuación del cañonero y al estar a bordo de una lancha tomó su pistola y se dio un tiro que le quitó la vida instantáneamente. Los sobrevivientes fueron detenidos y llevados a tierra donde se les procesaría.

En el Golfo de México también existió una intensa actividad de los buques de guerra, la flotilla integrada por los cañoneros *Bravo*, *Veracruz*, el buque escuela *Zaragoza* y el transporte *Progreso* con base en el puerto de Veracruz, se encargaron de transportar tropas, armas, municiones y víveres a Tampico desde diciembre de 1913, ya que las fuerzas del general revolucionario Pablo González, jefe del Cuerpo de Ejército del Noreste

35 Álvaro Obregón, *op. cit.*, p. 245.
36 Antonio Argudín Corro, *La cadena de mi vida en 80 eslabones*, sin pie de imprenta, p. 32.

intentó por primera vez tomar el segundo puerto de importancia en el país, al ser una de las fuentes de ingreso nacional en materia de aduanas, abastecimiento de combustible para buques nacionales y extranjeros y la sede de compañías petroleras de origen extranjero.

Desde diciembre hasta abril de 1914, los buques de guerra utilizaron su artillería para impedir que las avanzadas enemigas tomaran posiciones importantes. Fue durante los primeros días de abril, cuando sucedió el incidente de Tampico con los marinos del buque de guerra *Dolphin* y en las siguientes semanas, cuando el asedio rebelde aumentó. El 11 de mayo, Pablo González inició su ofensiva sobre el puerto, al inicio el combate fue parejo y la artillería del cañonero *Bravo* jugó un papel importante para recuperar posiciones perdidas;[37] sin embargo, una fuerte tormenta inclinó la balanza para la Revolución, por lo que el general Ignacio Morelos Zaragoza comandante de la plaza decidió evacuar la inundada línea de defensa atrincherada, para evitar que sus hombres se ahogaran. El cañonero *Veracruz* por su parte, se dispuso a proteger la retirada de la columna federal y ante la imposibilidad de retirarse del puerto, su comandante Agustín Guillé decidió echar a pique el barco y desalojar su artillería para evitar que fuera tomada por los rebeldes.[38]

Poco más de cien marinos se integraron a la columna federal que abandonó el puerto y después de algunas semanas llegaron a la capital del país en donde permanecieron por algunos meses.[39] Después de la toma de puertos importantes como Veracruz y Tampico en el Golfo de México, los buques de guerra norteamericanos continuaron su vigilancia en ambos litorales. En el Pacífico, Mazatlán fue uno de los puertos que tuvo mayor presencia de buques de guerra norteamericanos, lo que provocó tensión entre los tripulantes del cañonero Morelos, dado que existió cierta hostilidad de sus buques de guerra sobre el barco mexicano ante la presencia de otros buques de armadas extranjeras como el *Nuremberg* de Alemania, el *Itzumo* de Japón y el *Shearwater* inglés.[40] A pesar de la vigilancia norteamericana en los puertos del Pacífico, ninguno de ellos fue tomado, pero la presencia

37 AHSDN, exp. 481.5-293, f. 164.
38 Ibídem, f. 153.
39 *El Imparcial*, 11 de junio de 1914, p. 1.
40 *El Imparcial*, 4 de mayo de 1914, pp. 1 y 2.

de los buques provocó manifestaciones del pueblo en algunos de ellos hasta el punto de enlistarse al ejército y tomar las armas para combatirlos en caso necesario.

En los siguientes meses, el avance del ejército constitucionalista rumbo a la capital del país, en sus distintos frentes y la pérdida del puerto de Veracruz fueron duros golpes para el gobierno de Victoriano Huerta, quien en julio decidió renunciar a la presidencia de la República y su lugar fue tomado por Francisco S. Carvajal.

Bibliografía

Fuentes documentales

- AHSDN Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.

- AHSEMAR Archivo Histórico de la Secretaría de Marina-Armada de México.

- *Ley Orgánica de la Armada*, México, Talleres del Estado Mayor General del Ejército, 1914, 56 pp.

- *Ley orgánica de la Marina Nacional de Guerra*, México, Imprenta de la Sección de Archivo y Biblioteca, 1900, 21 pp.

- *Memoria de la Secretaría de Estado y del despacho de Guerra y Marina*, México, diciembre de 1876 al 30 de noviembre de 1877, Tipografía de Gonzalo A. Esteva, 1878, 262 pp.

- *Memoria que el Secretario de Estado y del Despacho de Guerra y Marina, general de división Felipe B. Berriozábal, presenta al Congreso de la Unión y comprende de 19 de marzo de 1896 a 30 de junio de 1899*, tomo II, México, Imprenta Central, 1901, 310 pp.

- *Ordenanza General de la Armada promulgada por decreto número 425. De 12 de diciembre de 1911*, Secretaría de Guerra y Marina, México, 1923, 408 pp.

- *Tratados de Teoloyucan*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, 68 pp.

Fuentes hemerográficas

- *El Diario*
- *El Imparcial*
- *El Independiente*
- *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*

Fuentes bibliográficas

AGUILAR Camín, Héctor, *La frontera nómada: Sonora y la Revolución mexicana*, México, Cal y Arena, 1999, 623 pp.

Almirante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres, Ensayo Biográfico, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Secretaría de Marina-Armada de México, 2009, 239 pp.

ARAGÓN, Alfredo, *Escenas de la Revolución Mexicana (1913-1914). Relatos de un testigo ocular*, Paris, Welloff et Roche, 1916, 128 pp.

ARGUDÍN Corro, Antonio, *La cadena de mi vida en 80 eslabones*, sin pie de imprenta, 125 pp.

BARRAGÁN Rodríguez, Juan, *Historia del Ejército y de la Revolución Constitucionalista. Primera época*, México, Secretaría de la Defensa Nacional, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2013, 936 pp. (Edición digital).

BOLÍVAR Meza, Rosendo, *La presidencia interina de Victoriano Huerta*, 2ª ed., México, Instituto Politécnico Nacional, 2007, 133 pp.

BONILLA, Juan de Dios, *Historia Marítima de México*, México, Editorial Litorales, 1962, 718 pp.

CÁRDENAS de la Peña, Enrique, *Semblanza marítima del México independiente y revolucionario*, México, Secretaría de Marina, 1970, 319 pp.

CÓRDOVA, Arnaldo, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, México, Ediciones Era, 1973, 512 pp. (Colección Problemas de México).

CUEVAS Aramburu, Mario, *Sonora, textos de su historia*, México, Instituto de Investigaciones Doctor José María Luis Mora, 1985, 3 vols.

CUMBERLAND, Charles Curtis, *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, 392 pp. (Sección de obras de historia).

GARCIADIEGO, Javier, *Introducción histórica a la Revolución mexicana*, México, El Colegio de México, Secretaría de Educación Pública, 2006, 128 pp.

GARFIAS Magaña, Luis, *Historia militar de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2005, 656 pp.

KNIGHT, Alan, *La Revolución Mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional. Vol. II Contrarrevolución y reconstrucción*, trad. Luis Cortés Bargalló, México, Editorial Grijalbo, 1996, 1212 pp.

La Revolución Mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, 412 pp. (Biblioteca del estudiante universitario).

LANGLE Ramírez, Arturo, *El militarismo de Victoriano Huerta*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1976, 168 pp.

LAVALLE Argudín, Mario, *La Armada en el México Independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985, 460 pp. 127.

LAWRENCE, Taylor, *La gran aventura en México. Segunda etapa (1913-1914)*, México, Editorial Jus, 1960, 247 pp.

LÓPEZ Fuentes, Rafael, *A media asta*, sin pie de imprenta.

Los presidentes de México ante la nación, tomo III, México, XLVI legislatura de la Cámara de Diputados, 1966, 1290 pp.

Memorias de Victoriano Huerta, México, Ediciones Vértice, 1957, 144 pp.

MEYER, Michael C., *Huerta, un retrato político*, México, Editorial Domés, 1983, 318 pp.

OBREGÓN, Álvaro, *Ocho mil kilómetros en campaña*, 3ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 2009, 775 pp.

OLEA, Héctor R., *La Revolución en Sinaloa*, Culiacán, Comisión Estatal para la conmemoración del Bicentenario de la Independencia y el Centenario de la Revolución, Centro de Estudios Históricos del Noroeste, Campus Culiacán, 2010, 199 pp.

PALOMARES, Justino N., *La invasión yanqui en 1914*, sin pie de imprenta. 128.

SÁNCHEZ Lamego, Miguel Ángel, *Historia militar de la revolución constitucionalista. Primera parte: el nacimiento de la revolución y las*

primeras operaciones militares (de febrero a junio de 1913), México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1956, 380 pp.

SILVA Andraca, Otilio, *La incorporación del buque cañonero Tampico a la revolución Constitucionalista en 1914*, México, tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 2010, 139 pp.

TORREA, Juan Manuel e Ignacio Fuentes, *et. al., Tampico. Apuntes para su historia. Su fundación, su vida militar, época contemporánea*, México, Nuestra Patria, 1942, 448 pp.

4

EN DEFENSA DE LA PATRIA

El desembarco y la ocupación del Puerto de Veracruz: el caso de la Escuela Naval Militar

Capitán de Corbeta SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles[1]

Secretaría de Marina-Armada de México

Al ocupar Woodrow Wilson en marzo de 1913 la primera magistratura de su país, anunció que uno de los propósitos de su administración era cultivar la amistad con América Latina, así como trabajar por la democracia. A pesar de ello, fue uno de los mandatarios que con mayor fuerza intervino en los asuntos de esta región del continente. Respecto a México, desde un inicio desconoció al gobierno de Victoriano Huerta, al cual calificó de usurpador debido a los acontecimientos trágicos de febrero.

Wilson fue un hombre de su tiempo, producto de una doctrina e ideología que fue elaborada durante un poco más de un siglo, cuyas máximas expresiones son la Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto. En él influyó la concepción norteamericana de democracia y el papel de "salvador" o "paladín" de los Estados Unidos frente a países débiles. Lo que se conjugó con la influencia que tuvo de las ideas imperialistas de Alfred Thayer Mahan sobre el papel de los océanos y las armadas; así como con las ideas de Theodore Roosevelt sobre la actuación de Estados Unidos como policía internacional.

1 Subjefa de Investigación e Integración del Acervo Histórico de la Unidad de Historia y Cultura Naval de la Secretaría de Marina-Armada de México. Doctorante en Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa; especialista en temas navales de México y catedrática del Centro de Estudios Superiores Navales desde 1998. Coordinadora y autora de diversas obras históricas.

Mahan había contribuido al planteamiento estadounidense de crear una Armada fuerte, capaz de controlar los océanos en el continente americano y marcar presencia militar y comercial en las principales rutas marítimas del planeta. Mientras que en Roosevelt, Wilson encontró el ejemplo del ejercicio de una política exterior activa e intervencionista que había hecho posible no sólo la ruptura del aislacionismo de los Estados Unidos, sino también su papel como "policía internacional", es decir el derecho a intervenir en los asuntos de cualquier nación cuando así lo considerara.[2]

En aplicación del corolario Roosevelt, Estados Unidos empezó una serie de intervenciones en América Latina para salvaguardar los intereses de sus empresas transnacionales que tenían controversias con algunos países. Sin embargo, más allá de la defensa de sus intereses económicos, también salvaguardaban su área de influencia política ante la penetración masiva de capitales europeos en esta región, lo que representaba sin duda alguna un riesgo para la seguridad continental de Estados Unidos.

De esta manera, Roosevelt con el propósito de controlar el Canal de Panamá, promovió una revuelta nacionalista en contra del dominio de Colombia al amparo de los cañones de la flota estadounidense, justificando la acción en la supuesta incapacidad del gobierno colombiano para mantener el orden político y comercial en el istmo. De ese modo, mediante el pago compensatorio de diez millones de dólares y un alquiler anual, la nueva República de Panamá cedió a Estados Unidos los derechos de construcción y explotación del futuro canal por un período de 95 años.[3]

La cuestión del canal señaló el comienzo de una decidida política intervencionista en las Antillas y en América Central que se concretó con la invasión militar de la República Dominicana en 1905 y de la isla de Cuba en 1906, para controlar las economías de ambas islas con el fin de favorecer las enormes inversiones estadounidenses.[4] En 1907, Roosevelt volvió a

2 En un mensaje al Congreso en diciembre de 1904, Roosevelt expuso el famoso *Corolario* que lleva su nombre, en el que reformuló la Doctrina Monroe al justificar el papel de Estados Unidos como "policía internacional".

3 Tratado Hay-Bunay-Varilla, firmado el 13 de noviembre de 1903.

4 En 1905, "respondiendo al llamado" de diversos personajes de la oligarquía dominicana, Roosevelt instaló con la ayuda de sus *marines*, a recaudadores de impuestos yanquis en las aduanas de Santo Domingo. Esa presencia se mantuvo durante cuatro años. Un nuevo desembarco de *marines* en 1916 mantendría a la República Dominicana bajo el dominio estadounidense hasta 1924.

enviar tropas, esta vez con la misión de invadir Nicaragua y así mediar en el conflicto de este país con Honduras.[5] Mientras que el presidente Taft envió un contingente de 1,700 hombres a Nicaragua para proteger al presidente pronorteamericano Adolfo Díaz; más tarde, Woodrow Wilson llevaría a cabo la intervención en México en 1914 y en Haití en 1915.

Tras varios intentos fallidos para que Wilson pudiera intervenir en México, la coyuntura se presentó el 9 de abril de 1914 con el incidente ocurrido en Tampico, con lo que Wilson fabricó una crisis con el fin de dar inicio a las hostilidades, cuando en realidad se trataba de un problema menor que podía resolverse por la vía diplomática. Como es conocido, el conflicto se había suscitado debido a que nueve marinos del cañonero *Dolphin* habían sido arrestados cerca del puente de Iturbide por violar una disposición militar interna del puerto, consistente en la prohibición para que tripulaciones extranjeras desembarcaran, en virtud de que esta era una línea de combate entre las fuerzas federales y constitucionalistas. Los estadounidenses argumentaron que habían bajado a comprar gasolina y que desconocían la orden.

Aunque el general Morelos Zaragoza –comandante militar de la plaza– tomó una acción rápida al liberar a los estadounidenses –los cuales permanecieron detenidos durante hora y media– y al arrestar y destituir de su cargo al coronel Ramón Hinojosa. Sin embargo, la disculpa no fue suficiente para el contralmirante Henry T. Mayo, quien elevó el incidente a conflicto internacional al declarar que la detención de sus hombres (dos de ellos, bajados a punta de pistola de un bote que ondeaba el pabellón de su país), era una ofensa a la soberanía nacional de Estados Unidos. Dicha acción fue respaldada por Wilson.[6]

5 Durante la gestión del presidente nicaragüense José Santos Zelaya, se promovió la construcción de un canal interoceánico con capital japonés. Su preferencia, fue considerada como una afrenta por los Estados Unidos, incitando a una revuelta entre las filas conservadoras de ese país, la cual resultó exitosa. La presidencia recayó en Adolfo Díaz con claras ligas norteamericanas al ser ex un empleado de una compañía minera de origen estadounidense. Para 1912, los liberales se levantaron en armas contra Díaz, lo que propició a su vez, que el presidente Taft remitiera tropas de marines para proteger al presidente nicaragüense. La presencia norteamericana facilitó la firma del Tratado Bryan-Chamorro (5 de agosto de 1914), mediante el cual Nicaragua cedía a la instalación de una base naval en el Golfo de Fonseca durante casi un siglo.

6 Para mayor información véase la entrevista concedida a Excélsior el 9 de abril de 2014, disponible en http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/04/09/953149.

Sobre este conflicto, el subsecretario de Relaciones Exteriores de México, José Esteva, comparó lo sucedido con la guerra civil norteamericana cuando cerraron todos los puertos a los extranjeros. Aunque los estadounidenses alegaron a su favor que desconocían las disposiciones internas de Tampico, lo cierto es que Mayo no las ignoraba ya que desde finales de marzo, él mismo las comentó con sus hombres, y esta fue una de las razones por la que mandó traer desde el puerto de Veracruz al cañonero *Dolphin* –su calado era menor al de su barcos– para que se internara en las barras de Tampico y recabara la información de lo que sucedía en tierra entre los federales y constitucionalistas. Inclusive Mayo había mandado dos misivas: una al general Morelos Zaragoza y otra a los constitucionalistas para pedirles que no dañaran las refinerías que estaban justo en la zona de combate entre Doña Cecilia y Árbol Grande.[7]

El ultimátum impuesto por el contralmirante Mayo era excesivo al honor nacional y de eso se trataba justamente, forzar al gobierno mexicano a rechazar la intimidación. Se exigió al general Morelos Zaragoza una disculpa pública, se castigara al culpable de la detención, que se izara la bandera norteamericana en un lugar prominente del puerto y que se saludara a su bandera con los cañones de los barcos mexicanos con una salva de 21 cañonazos. Todo ello, en un plazo de 24 horas.

El general Morelos Zaragoza pidió la ampliación para dar una respuesta, ya que debía consultar a la Secretaría de Guerra y Marina, y esta a su vez con el presidente Huerta. El nuevo plazo se fijó para el 20 de abril. Sin embargo, cuando del lado de México se iba a ofrecer una respuesta, se desencadenó intempestivamente la invasión al puerto de Veracruz.

Los preparativos de invasión a Tampico y la decisión de cambiar el punto de desembarco

Mientras se esperaba la respuesta mexicana al saludo exigido a la bandera estadounidense –aplazado para el 20 de abril–, el contralmirante Mayo empezó los preparativos de invasión al puerto de Tampico. El plan

7 Robert Quirk,"The Incident Tampico", *An Affair of honor. Woodrow Wilson and the occupation of Veracruz*, University of Kentucky Press, Estados Unidos, 1962, pp. 7 y 19.

operacional era simple: los buques pequeños continuarían operando en el río, el *Dolphin* se apoderaría de la Aduana y del muelle fiscal, el *Chester* y el *Des Moines* capturarían o hundirían a los buques de la Armada mexicana, la corbeta *Zaragoza* y el cañonero *Veracruz*.

El *Chester* y el *Des Moines,* así como el *San Francisco* anclarían tan cerca del banco de arena como fuera posible para permitir el desembarco de las compañías. Sin embargo, lo que parecía una fácil maniobra, era mucho más complejo, ya que varios problemas se le presentaron al contralmirante Mayo que era el comandante de la Quinta División de la Flota del Atlántico.

Entre las complicaciones estaba el banco de arena de poca profundidad, por lo que el desembarco tenía que hacerse desde mar abierto lo cual era peligroso, ya que los hombres tendrían que nadar en aguas infestadas por tiburones. Las dunas arboladas además eran un excelente escondite para los defensores mexicanos, a menos que la artillería de los buques trazaran una línea de fuego en las líneas nacionales, lo que era prácticamente impensable por encontrarse ahí la zona de refinerías. Lo anterior, hacía difícil el desembarco planeado por Mayo, lo que se podía complicar si había algún norte fuerte, ya que sería imposible cruzar el banco de arena en cualquier dirección por dos o tres días.

Ante tantos inconvenientes, Wilson optó por hacer una demostración espectacular de su fuerza armada en un intento por intimidar a Huerta. De esta manera, ordenó la tarde del 14 de abril a la Flota del Atlántico a cargo del contralmirante Charles Badger que se trasladara desde Hampton Roads a Tampico. El coronel John A. Lejeune también recibió la misma orden ese día, para que se trasladara con su regimiento de marines desde Nueva Orleans con destino a Tampico a bordo del *Hancok*. Mayo por su parte, tomó posesión del yate *Wakiva* de la compañía de petróleo Huasteca, para servir como barco de enlace con los barcos anclados afuera.

Por otra parte, el Secretario de guerra Lindsey ordenó la movilización de 20,000 hombres a lo largo de la frontera con México. Sin embargo, para el 20 de abril, envió órdenes al general Frederick Funston, al mando de la 2ª División del ejército en Texas para que estuviera preparado para un posible traslado a Veracruz. La quinta brigada y una compañía de ingenieros

que se encontraban en Galveston fueron concentradas a son de mar para la misión.[8]

Es indiscutible que Wilson ya había tomado la firme decisión de emprender una acción armada en el puerto de Tampico, cuando se enteró el 18 de abril, por el cónsul William W. Canada que un barco traía consigo un importante cargamento de armas para Huerta y que serían desembarcadas en Veracruz, por lo que muy pronto la atención sobre Tampico pasó a segundo plano, ya que resultó primordial para Wilson, impedir que el presidente mexicano se fortaleciera en la Ciudad de México. Este fue el motivo que desencadenó la ocupación intempestiva de Veracruz.[9]

Canada, que era cónsul de Estados Unidos en el puerto de Veracruz, había estado informando al Departamento de Estado sobre los envíos de armas que llegaban a Huerta en este puerto. El 18 de abril envió un telegrama a Bryan de que ese día el barco de la Ward Line, *México* había llegado con 1,000 cajas de municiones. También mencionó que un barco (el *Ipiranga*) llegaría el martes 21 con doscientas ametralladoras y quince millones de cartuchos.[10]

Se ordena la invasión a Veracruz

Debido a que se desconocía el nombre del barco que arribaría a Veracruz con un importante cargamento de armas para Huerta, Wilson prefirió guardar secrecía ante el Congreso sobre esta noticia. Aunque compareció ante este organismo el día 20, no dijo nada sobre el *Ipiranga*. Sin embargo, estaba consciente del peligro que representaban estas armas ya que Huerta podía fortalecerse en la Ciudad de México. Así, a las 14:00 hrs. de ese día, ordenó al Secretario de Marina Josephus Daniels que estuviera listo para concentrar toda la flota del Atlántico en las inmediaciones de Veracruz. A Mayo se le ordenó trasladarse a Veracruz con toda su flota, excepto el *Dolphin* que debía quedarse como símbolo de la fuerza naval estadounidense. Igual indicación

8 Woodrow Wilson Papers, Mudd Library, Princeton University; Annual Report of the Scretary of War, 1914; Josephus Daniels Papers, Manuscript Division, Library of Congress.

9 Arthur Jack Sweetman, *The Landing at Veracruz: 1914*, United States Naval Institute Annapolis, Maryland,1968, p. 44; Robert E. Quirk, *An Affair of honor. Woodrow Wilson and the occupation of Veracruz*, University of Kentucky Press, Estados Unidos, 1962, pp. 70-71.

10 Citado por Robert E. Quirk, *op. cit.*, p. 69.

recibió el contralmirante Badger y el coronel John A. Lejeune, quienes se encontraban viajando hacia Tampico desde el 14 de abril en apoyo a las operaciones que efectuaría Mayo en dicho puerto.

Al recibir las nuevas instrucciones, Badger ordenó ir lo más rápido posible a Veracruz. Sin embargo, el arribo fue posible hasta la madrugada del 22. Con Mayo sucedió algo similar, ya que la orden la recibió hasta altas horas de la noche del 20, debido a la mala recepción de los radios de sus barcos. El gran obstáculo que enfrentó Mayo es que no podía estar en contacto directo con Washington, dado que la recepción de los radios de sus barcos sólo tenía un alcance de 300 millas.

Por ello, los mensajes hacia y desde Tampico tenían que ser retransmitidos a través de Veracruz, ya que el equipo de la flota naval de Fletcher era de mayor poder de transmisión y sus mensajes llegaban a la estación naval de Cayo Hueso. Esta es la razón por la cual, muchos de los radiogramas de Mayo relativos al incidente de Tampico del 9 de abril, llegaron a Washington a través de Fletcher, los cuales como era evidente se recibían con varias horas de diferencia.[11]

A pesar de que los barcos de Fletcher tenían un mayor poder de transmisión en comparación con los buques de Mayo, por la fuerte estática que había en Veracruz, los mensajes cifrados de cualquier longitud eran generalmente mutilados. La forma más pronta y segura para comunicarse a Washington era por medio de las oficinas de telégrafos del puerto. Sin embargo, como los operarios eran mexicanos, este servicio dejaba mucho que desear desde la perspectiva norteamericana.[12]

Cuando el contralmirante Mayo se enteró que el desembarco se iba a producir en Veracruz, se consternó por dos motivos: el primero, por el desfase de horas transcurridas, lo que implicaba que el apoyo a Fletcher no llegaría

11 En el Archivo Nacional de Washington (NAW) existe una gran cantidad de telegramas que se generaron en relación al incidente de Tampico, mismos que eran retransmitidos por Fletcher. Para mayor información véase el capítulo cuatro de esta obra.

12 Esta parte está ampliamente documentada, ya que Wilson creyó en algunas ocasiones que los operarios mexicanos lo hacían a propósito. Esta problemática quedó fielmente reflejada el 20 de abril, en relación a las dos órdenes emitidas por Daniels. De esta manera, el radiograma donde se pedía que el escuadrón de Badger se trasladara a Veracruz, lo recibió Fletcher alrededor de las 16:15 horas, tres horas después de que había salido de Washington, un buen record en virtud del estado de las comunicaciones telegráficas. Sin embargo, esa suerte no la tuvo el contralmirante Mayo, ya que pasaron nueve horas antes de que Fletcher pudiera transmitir la disposición de que se retirara de Tampico. Véase en Arthur Jack Sweetman, *op. cit.*, p. 45.

inmediatamente; y en segundo lugar, por la situación que prevalecía en Tampico, ya que la salida de sus buques con rumbo a Veracruz, podía originar un problema mayor, debido al intenso sentimiento antinorteamericano que existía en México. Sin embargo, más allá de esta situación, también es cierto como apunta Sweetman, Mayo se sintió profundamente perturbado ya que sus planes de tomar la ciudad de Tampico se habían resquebrajado intempestivamente:

> El cónsul Miller relató que Mayo estaba a punto de llorar cuando se le informó de sus disposiciones. Los hombres de Mayo no estaban menos desilusionados. Durante el periodo en que esperaban desembarcar, su estado de ánimo le había parecido a Miller como gozoso, ahora mostraban desaliento y depresión.[13]

Mayo cambió su bandera del *Dolphin* al *Conecticutt* a las 10:30 horas del 21 de abril. Demasiado tarde para poder ayudar a Fletcher ese día. Entre las primeras medidas que tomó Fletcher, fue ordenar al comandante del *Utah*, capitán de fragata H. I. Cone, que desplazara su buque diez millas afuera de Veracruz con el fin de interceptar al *Ipiranga* cuando llegase. Le encargó que explicara al comandante del vapor alemán, la situación que prevalecía en Veracruz y que le pidiera esperar en las afueras del puerto hasta que pasara la crisis. Éste comisionó a uno de sus hombres al teniente de navío L. R. Leahy para dicha misión.[14] Cuando el *Ipiranga* llegó a Veracruz, su comandante voluntariamente le dio el abordaje a Leahy y le ofreció una lista del armamento que traían a bordo: 23,000 municiones.[15] Por lo que esta cantidad de municiones es la más confiable de todas las fuentes que apuntan cifras diferentes, ya que el dato fue asentado en la propia bitácora del *Utah*.

La orden que Fletcher había recibido era demorar al vapor alemán en las afueras de Veracruz, hasta que el Congreso de Estados Unidos entrara en sesión en el transcurso de la mañana del 21. Sin embargo, la situación

13 Arthur Jack Sweetman, *op. cit*., pp. 46-47.

14 Diario de Navegación de la singladura del 21 de abril de 1914 del buque *Utah* al mando del capitán de fragata H. I. Cone, Comando de Historia y Herencia Naval del Departamento de Estados Unidos, Martes 21 de abril de 1914, meridiana a 4 am. No se específica en el documento, el tipo de munición, y si eran piezas o cajas.

15 Ídem.

se tornó aún más difícil, cuando el cónsul Canada informó que el arribo del *Ipiranga* sería a las 10:30 horas y que los trenes ya estaban listos para transportar la carga hacia la Ciudad de México, por lo que Wilson no tenía tiempo a esperar que sesionara el Congreso.

Tras un breve intercambio de opiniones entre el Secretario de Marina, el Secretario de Estado y el presidente norteamericano, se llegó a la conclusión de que no había más opción que llevar a cabo el desembarco. La orden se confirmó a Fletcher y a las 8:00 horas de ese 21 de abril, recibió el radiograma del Secretario de Marina: "capturen la aduana, no permitan que los pertrechos de guerra lleguen a Huerta o alguna otra partida".[16] Aparentemente el desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz era una operación sencilla para Wilson, sin embargo, resultó ser más complejo y mucho más difícil de lo que imaginaron.

El poder naval estadounidense

¿Cuál era el poder naval que tenía Estados Unidos para 1914? Esta es una pregunta clave para entender lo que realmente sucedió en Veracruz. Como es conocido después de la guerra civil, la Armada estadounidense no había recibido un gran impulso, éste llegaría hacia finales del siglo XIX, cuando el escenario internacional estaba cambiando, en un momento histórico en que era evidente que la "pax británica" estaba llegando a su fin con la aparición de nuevos poderes imperialistas como el de Alemania y Japón.

Con una clara visión de la expansión que requería, hacia finales del siglo XIX, Estados Unidos comenzó a expandirse en los océanos: adquirió el archipiélago de Hawaii en el centro de la cuenca del Pacífico; se apoderó de Guantánamo, Puerto Rico y Filipinas; se adueñó de la zona del Canal de Panamá, donde construyó el estratégico paso interoceánico de unión entre el Atlántico y el Pacífico. Sin embargo, todo ello requirió de una Armada poderosa.[17] Para lograr lo anterior, Estados Unidos había comenzado un notable programa de modernización de su Armada a partir de 1880, que la

16 Robert E. Quirk, *op. cit.*, p. 85.

17 Para 1907, Roosevelt envió 16 buques de guerra de la flota del Atlántico a realizar un viaje alrededor del mundo, el cual duró catorce meses con el fin de publicitar el poderío de la fuerza naval estadounidense.

había llevado para 1914 a ser considerada como la cuarta del mundo (por su tonelaje).

La organización de las fuerzas navales de Estados Unidos para 1906, estaban divididas en dos grandes flotas: la del Atlántico y el Pacífico; y cada una de ellas, a su vez estaba integrada por varias divisiones.[18] Hacia enero de 1913, la flota del Atlántico estaba compuesta de la siguiente forma:[19]

Flota del Atlántico 01 de enero de 1913
***Utha* (barco insignia)**

Divisiones de buques de guerra

Primera División	Segunda División	Tercera División	Cuarta División
Florida (BB)	*Vermont* (BB)	*Virginia* (BB)	*Minnesota* (BB)
Delaware (BB)	*Louisiana* (BB)	*Georgia* (BB)	*Connecticut* (BB)
Dakota del Norte (BB)	*Michigan* (BB)	*New Jersey* (BB)	*Ohio* (BB)
	New Hampsire (BB)	*Rhode Island* (BB)	*Idaho* (BB)
	Carolina del Sur (BB)	*Nebraska* (BB)	*Kansas* (BB)

Total: 19 buques, incluyendo el *Utah*.

Flota auxiliar

Celtic (barco de suministro)	*Patapsco* (remolcador)
Culoga (barco de suministro)	*Patuxent* (remolcador)
Líbano (nave de munición)	*San Francisco* (depósito de minas)
Ontario (remolcador)	*Solace* (buque hospital)
Panther (reparación de buques)	*Yankton* (yate convertido)
	Sonoma (remolcador)

Total: 11 buques.

18 Disponible en http://www.fleetorganization.com/1913atlantic.html. Consultado el 19/07/2013.
19 "Flota del Atlántico", 01 de enero de 1913, disponible en http://www.fleetorganization.com/1913atlantic.html. Consultado el 19/07/2013.

Barcos de reserva

Alabama (BB)	*Kentucky* (BB)
Birmingham (CR)	*Maine* (BB)
Chester (CR)	*Massachussetts* (BB)
Illinois (BB)	*Mississippi* (BB)
Mendiana (BB)	*Missouri* (BB)
Meowa (BB)	*Salem* (CR)
Kearsarge (BB)	*Wisconsin* (BB)

Total: 14 barcos.

Flotillas de Torpedos (5 grupos)

Flotilla de Torpedos Primer Grupo	**Flotilla de Torpedos Segundo Grupo**	**Flotilla de Torpedos Tercer Grupo**
Flusser (DD)	*Roe* (DD)	*Henley* (DD)
Lamson (DD)	*Drayton* (DD)	*Perkins* (DD)
Preston (DD)	*McCall* (DD)	*Sterett* (DD)
Reid (DD)	*De Paulding* (DD)	*Walke* (DD)
Smith (DD)	*Terry* (DD)	*Warrington* (DD)
		Mayrant (DD)

Flotilla de Torpedos Cuarto Grupo	**Flotilla de Torpedos Quinto Grupo**
Monaghan (DD)	*Jenkins* (DD)
Ammen (DD)	*Beale* (DD)
Burrows (DD)	*Fanning* (DD)
Patterson (DD)	*Jarvis* (DD)
Trippe (DD)	*Jouett* (DD)

Total: 26 unidades.

Flotilla de submarinos

Flotilla de Submarinos Primer Grupo	Flotilla de Submarinos Segundo Grupo
Castine	*Tonopah*
Severn	*E-1*
C-5 (SS) (F)	*D-1* (SS)
C-2 (SS)	*D-2* (SS)
C-3 (SS)	*D-3* (SS)
C-4 (SS)	*E-2* (SS)

Total: 12 unidades.

La estructura anterior arroja como resultado la existencia de 44 barcos, cuatro flotillas de torpedos integrada por 26 unidades y una de submarinos con 12 unidades. Cabe destacar que en esta lista no se encontró los nombres de los buques *Montana*, *Dolphin*, *Arkansas*, *Cyclops*, *Hancok*, *Orion* y el *Prairie*, barcos que para 1914 estaban en las costas del Golfo de México.

Otro dato que es importante, es que para 1914, se había incrementado el número de divisiones que integraban la flota del Atlántico, de cuatro habían pasado a seis, por lo que el número de barcos necesariamente se incrementó al ampliarse la estructura y planilla de la flota del Atlántico. Es un hecho contundente, que todo este número de buques no intervinieron en Veracruz. Pero una constante a lo largo de 1914, fue la presencia naval de Estados Unidos en las costas del Golfo de México. Así, para abril de ese año, se encontraban las siguientes unidades de superficie:

En Tampico al mando del contralmirante Henry T. Mayo comandante de la quinta división del Atlántico	En las inmediaciones de Tampico, al mando del Contralmirante Charles J. Badger, comandante de la flota del Atlántico	En Veracruz, al mando del contralmirante Frank Friday Fletcher, comandante de la cuarta división del Atlántico
1. *Connecticut* (nave insignia) 2. *Minnesota* 3. *Des Moines* 4. *Chester* 5. *San Francisco* 6. *Cyclops* 7. *Solace* (Buque hospital) 8. *Dolphin** 9. *Hancook* 10. *Orion* (aprovisionamiento) 11. *Michigan*	1. *Arkansas* (nave insignia) 2. *New Hampshire* 3. *South Carolina* 4. *Vermont* 5. *New Jersey*	1. *Florida* (nave insignia) 2. *Utah* 3. *Prairie*

Elaboración propia. *El *Dolphin* era de la flota de Fletcher y fue enviado a Tampico, a solicitud de Mayo, ya que sus buques no podían accesar a las barras y bocas de los ríos.

A pesar de que las cifras anteriores arrojan como resultado la cantidad de 19 barcos, lo cierto es que en días posteriores al 21 de abril, de acuerdo a lo publicado por *The New York Times*, había muchos más barcos que los mencionados, entre ellos, los que a continuación se enlistan:

Montana	*Rhode Island*	*Idaho*
Nebraska	*Oklahoma*	*Summer*
Massachusetts	*Lebanon*	*Colorado*
Celtic	*Eagle*	*Salem*
Illinois	*Memphis*	*New Castle*
Texas	*Indianápolis*	*San Marcos*
Melpómene	*Delaware*	*Mississippi*
Wisconsin	*Sacramento*	*Mayflower*
Ontario	*Tacoma*	*Rochester*
New York	*Luisiana*	*Georgia*
Savannah	*Washington*	

Elaboración propia. *The New York Times*, del 9 al 30 de abril de 1914.

Por lo que no cabe duda de la imponente fuerza naval estadounidense, no sólo por su número, sino también por el tipo de buques de guerra que tenía incluidos como los grandes acorazados y cañoneros, que eran diametralmente superiores en desplazamiento y poder de fuego respecto a los buques mexicanos que sólo contabilizaban siete en ese momento para salvaguardar ambos litorales.

El desembarco y la ocupación de Veracruz

El plan de desembarco que parecía una operación sencilla, resultó mucho más complejo de lo que esperaba Wilson y el propio Fletcher. Así, después de la orden de Daniels transmitida a las 8:00 hrs. para capturar la aduana, Fletcher informó al cónsul Canada que se disponía a ocupar las instalaciones estratégicas del puerto de Veracruz: la aduana, los muelles, las oficinas públicas de correos y telégrafos, la estación del ferrocarril y la planta de energía eléctrica, con los contingentes de los barcos *Florida, Utah* y *Prairie*. El estado de fuerza de los barcos mencionados ascendían a 1,289 hombres entre infantería de marina y marinos de todos los rangos jerárquicos.[20]

La captura de estas instalaciones estratégicas no fue cuestión de azar, estaban debidamente seleccionadas, los muelles porque ahí comenzarían los desembarcos y había que proteger esta zona; por la aduana llegarían las armas, además por ese lugar entraban y salían las importaciones y exportaciones comerciales; el ferrocarril porque a través de ellos, se llevarían las armas a la Ciudad de México, además al tener el control de los mismos, se dejaba incomunicado al puerto vía terrestre; los edificios de correos y telégrafos porque eran las comunicaciones y con ello tendrían una fuente segura para comunicarse a Washington. La planta de energía eléctrica, porque sin ella se paralizaría cualquier actividad.

Los barcos que tenía Fletcher para efectuar el desembarco el día 21 de abril, fueron el *Utah, Florida* y *Prairie*.[21] En el transcurso de la madrugada

20 Ibídem, p. 86. Quirk establece que en total tenía Fletcher 787 oficiales y tropa, más 502 que eran infantes de marina. Berta Ulloa también consigna los mismos datos, véase *La revolución intervenida: relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*, México, El Colegio de México, 1976, pp. 263-264.

21 Tanto el *Florida* y el *Utah*, transportaba cada uno 10 cañones de 12 pulgadas, montados en las torretas de la línea central a fin de que se pudieran utilizar para una sola andanada, en la cual se

del 22 y durante la mañana se incorporaron las flotas de Badger y Mayo. El primero llegó a Veracruz en la madrugada del 22, con el *Arkansas, New Hampshire, South Carolina, Vermont* y *New Jersey*. La flota de Badger traía a bordo 652 marines. Por su parte, Mayo arribó también el 22 en el transcurso de la mañana con los buques: *San Francisco, Chester, Minnesota, Orion, Michigan* y el *Solace*. Casi a la par de estas dos flotas, llegó el *Hancock* con el coronel John A. Lejeune y el Primer Regimiento de Marines integrado por 24 oficiales y 810 enlistados.[22]

Así, Fletcher no sólo enfrentó el problema de contar con tres buques para efectuar el desembarco el día 21, sino que cabía la posibilidad de que los buques mexicanos *Zaragoza* y *Veracruz* zarparan de Tampico con rumbo al puerto jarocho. Había otros escenarios probables que debía tomar en cuenta: la resistencia civil que pudiera organizarse; el peligro que representaba la estación lanzatorpedos del castillo de San Juan de Ulúa, la cual podía colocar en situación de riesgo a sus buques; la defensiva-ofensiva que podría venir de la Escuela Naval y las fuerzas militares del Ejército Federal, cuyos efectivos podían poner en riesgo la operación, sobre todo la Escuela Naval, cuya posición estratégica, de cara al malecón, podía echar abajo el desembarco. A esta situación, se agregaba que Fletcher temía que los convictos que se hallaban en el fuerte de San Juan de Ulúa fueran liberados y armados, lo que en caso de efectuarse, podía complicar las operaciones de desembarco.

Otro factor que preocupó seriamente a Fletcher fue el clima. El 21 de abril había amanecido con fuerte viento y el cielo nublado. Por los indicios había amenaza de tormenta. Ninguno de sus buques podría navegar en el paso estrecho a través del rompeolas dentro del puerto interior en una tempestad. Además, los marinos de sus tres buques no podrían ser utilizados como fuerza de desembarco, ya que por el mal tiempo, tendrían que realizar una serie de maniobras a bordo, y el batallón de infantería de marina que poseía era demasiado pequeño para bajar a tierra solo, por lo que

podrían unir ocho cañones de cubierta de 5 pulgadas. Para mayor información véase a Leticia Rivera Cabrieles, *et. al.*, "El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz", *op. cit.*, pp. 278-279.

22 *The New York Times*, 23 de abril 1914.

el desembarco tenía que efectuarse antes de que se produjera la tormenta, por lo que definitivamente tenía que ser llevado a cabo por la mañana.[23]

El desembarco en Veracruz se haría como se había planeado en Tampico, por lo menos desde el punto de vista logístico y táctico.[24] Sin perder tiempo, Fletcher ordenó al *Utah* que regresara al puerto interior. Mientras tanto, el capitán Huse, Jefe del Estado Mayor de Fletcher, se fue a tierra para informar al cónsul Canada que se efectuaría el desembarco.

Al mismo tiempo, una escuadrilla del *Prairie* se dirigió a San Juan de Ulúa para advertir al comodoro Alejandro Cerizola, comandante del Arsenal Nacional que no interviniera en el desembarco. Se le amenazó con las grandes armas de los buques de guerra puestas a corta distancia, las cuales podían dañar a la fortaleza, pero también al distrito ribereño. Se le advirtió de no utilizar los torpedos con que contaba, lo cual haría más conflictiva la crisis de Veracruz.

Mientras tanto, el capitán Huse entraba al consulado norteamericano a las 9:30 horas, pidiéndole a Canada que informara a los diplomáticos residentes en el puerto de la operación naval que estaba a punto de efectuarse y que apremiara a todos los extranjeros para que acudieran al muelle número cuatro para ser embarcados en el buque *México* y *Esperanza*.[25] A su vez, le solicitó que participara como apoyo en el desembarco, ya que el consulado al estar ubicado en un edificio de dos pisos –en la esquina de las calles Montesinos y Morelos–, permitía una vista clara hacia el malecón, por lo que resultaba un lugar estratégico, desde el cual se podían hacer las señales para dirigir los disparos de los cañones de los buques estadounidenses.[26]

Canada informó al general Gustavo Maass, comandante militar de la plaza de Veracruz que una abrumadora fuerza norteamericana estaba

23 Arthur Jack Sweetman, *op. cit.*, p. 53/Leticia Rivera Cabrieles, *et. al.*, "El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz", *op. cit.,* p. 278.

24 Como es conocido, los planes para el desembarco habían sido formulados originalmente para Tampico el 13 de abril, operación que estaría integrada con dos regimientos: el de infantería de marina al mando del teniente coronel Neville, que iba a bordo del *Prairie* y la infantería de marina del *Utah* y el *Florida*, con un total de 22 oficiales y 578 elementos de tropa; y el regimiento de marinos al mando del capitán de corbeta Allen Buchanan del *Florida*, el cual se integraría con marinos del *Utah* y *Florida*, con 30 oficiales y 570 elementos de clases y marinería.

25 Robert Quirk, *op. cit.*, p. 86.

26 Véase Arthur Jack Sweetman, *op. cit.*, p. 54. y a Robert Quirk, *op. cit.*, pp. 86-87.

a punto de desembarcar y que el contralmirante Fletcher esperaba que proporcionara toda la ayuda posible para mantener el orden en la ciudad y que confiaba en que no se ofrecería resistencia alguna.

Maass señala que el desembarco norteamericano era una cuestión que desde semanas atrás se venía rumorando, en virtud de que en el puerto se veía una constante movilización de buques de la marina estadounidense. Aclara que conforme empezó a transcurrir la mañana del 21, se notó en la ciudad gran alarma, y que el comercio, después de las diez y media de la mañana se paralizó y los negocios cerraron, en previsión de lo que pudiera ocurrir.[27]

Ante la sospecha de una posible invasión, Maass había ordenado desde varios días atrás que las fuerzas de la guarnición estuvieran listas para cualquier emergencia. Respecto al aviso de desembarco, refiere que fue avisado a las diez y cincuenta minutos de la mañana vía telefónica por el consulado.[28] Contestó que el desembarco era una acción ofensiva que no podía consentir y que repelería toda agresión que se hiciera a la soberanía nacional. Acto seguido, dio las siguientes indicaciones a su personal, el cual era aproximadamente de 700 hombres:[29]

1. Al mayor Diego E. Zayas, jefe de los trenes militares le ordenó que pusiera a salvo las máquinas y el material rodante del ferrocarril que hubiera en la estación y que saliera a combatir a los norteamericanos que ya estaban desembarcando. Esta acción dificultó la misión de los norteamericanos en este punto, ya que cuando llegaron, Zayas ya se había llevado buena parte del material rodante.
2. Comisionó al teniente coronel Albino R. Cerrillo, para que, con una parte del personal del Décimo Noveno Regimiento de infantería, marchara por la avenida Independencia rumbo al muelle de la terminal, con la misión de enfrentar a las tropas invasoras e impedir el desembarco.

27 Parte Amplio del General Gustavo A. Maass de los acontecimientos del 21 de abril de 1914, fs. 249-262, Expediente del General Gustavo Maass, Archivo de Cancelados, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.
28 Ídem.
29 Ídem.

3. Al general Francisco A. Figueroa, le ordenó que con el resto de las tropas del Décimo Noveno Regimiento, protegieran el edificio de la comandancia militar.
4. Ordenó al general Luis B. Becerril que con personal del Décimo Octavo Regimiento, formara y organizara a todos los ciudadanos de Veracruz que acudían en masa para aprestarse a la defensa de la patria, a fin de que se les proveyera de las armas y municiones necesarias.
5. En la prisión militar ordenó al teniente coronel Manuel Contreras que armara a los procesados y sentenciados, para que conjuntamente con los ciudadanos marcharan por la avenida Cinco de Mayo rumbo al muelle de la terminal, con el mismo objetivo que el teniente coronel Cerrillo.

A pesar de la defensa que organizó Maass, finalmente emprendió la retirada de Veracruz por órdenes superiores. En este contexto, tan pronto como el secretario de Relaciones Exteriores de México, José López Portillo tuvo noticia del desembarco, dirigió una circular al cuerpo diplomático acreditado en México, donde se comunicaba la sorpresa del ataque, ya que el gobierno mexicano esperaba una respuesta a su última propuesta transmitida por la vía diplomática al gobierno de los Estados Unidos referente al incidente de Tampico, cuando fueron avisados sobre el desembarco. La circular terminaba haciendo notar que los barcos norteamericanos habían sido admitidos en el puerto sobre la base de relaciones amistosas, y que se habían aprovechado para desembarcar a sus marinos, lo cual constituía una verdadera traición,[30] así como una violación al derecho internacional.

En este contexto, se designó al alférez estadounidense Edward O. McDonnell, para que avisara al comandante del crucero español *Carlos V* [31]

30 Berta Ulloa, *La revolución intervenida*...pp. 265-266.

31 Al comenzar el desembarco y perpetrarse los primeros combates, corrió como reguero de pólvora la noticia de que los norteamericanos habían hundido el crucero *Carlos V*, lo cual resultó falso. Al respecto, la propia Secretaría de Relaciones Exteriores de México tuvo que declarar la falsedad de la noticia y dar a conocer que el *Carlos V* se había retirado por petición de los estadounidenses. Para mayor información véase *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6427, México, D.F., sábado 25 de abril de 1914, p. 1.

y al almirante inglés Cradock a bordo del *Essex*,[32] sobre las maniobras del desembarco. Este último había solicitado dos días antes a Fletcher que se le informara por adelantado de cualquier operación que pudiera conducir al rompimiento de las hostilidades con los mexicanos. Cradock había entrado a Veracruz el 19 de abril. La noticia de que se iba a producir el desembarco, causó inquietud en el almirante inglés, ya que sus buques estaban anclados exactamente en frente de la línea de fuego entre San Juan de Ulúa y la escuadra naval norteamericana. A las 9:30 horas, Cradock abordó el *Florida* para preguntar a Fletcher si tenía alguna objeción de que mandara al *Berwick* a Puerto México. A lo que le respondió el contralmirante norteamericano –un poco avergonzado– que no había ninguna objeción.[33]

Mientras tanto, Fletcher ordenó que la compañía de infantería de marina a bordo del *Utah* fuera a tierra con la fuerza de desembarco. Sin embargo, Fletcher le advirtió a Cone que debía estar preparado para desembarcar a sus marinos o dirigirse a toda velocidad a Puerto México, en caso de que el *Ipiranga* huyera para ese puerto.[34] Los acontecimientos estaban estrechándose rápidamente para el desenlace final. A las 10:15 horas, los funcionarios de la aduana marítima le habían pedido al buque *México* y *Esperanza* –que se estaban llevando a los extranjeros del puerto– que se retiraran del muelle cuatro, pues era donde iba a atracar el *Ipiranga*.[35]

El desembarco fue efectuado por las fuerzas de los buques *Florida, Prairie* y *Utah*, mismas que se dirigieron al muelle Porfirio Díaz, muelle de la Terminal y muelle Fiscal.[36] A las 11:20 horas inició el desembarco.[37] Veinte minutos después, las tropas desembarcaban en el lado sur del muelle 4 (muelle fiscal).

Los planes para el desembarco habían contemplado la división de Veracruz en dos sectores, el del Norte y Sur. El *Prairie* al mando del capitán

32 Arthur Jack Sweetman, *op. cit.*, p. 55.
33 Ibídem, p. 57.
34 Ídem.
35 Ídem.
36 Mario Lavalle Argudín, *La Armada en el México Independiente*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina-Armada de México, México, 1985, p. 149.
37 *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, p. 1. Esta misma información se encuentra también aunque con distintas palabras en la mayoría de los periódicos y revistas mexicanos de la época como *El Imparcial*, *El Centinela*, *La Opinión*, *La Patria*, *Regeneración*, etc. y en periódicos estadounidenses como *The New York Times y el Washington Post*.

Rush había mandado a desembarcar a los infantes de marina de Neville, que habían sido asignados al sector del norte y su misión fue ocupar la estación Terminal, ferrocarriles, la oficina de telégrafos y la planta de energía eléctrica.[38]

La primera labor de las fuerzas estadounidenses era tomar la terminal de ferrocarril, que se extendía al norte inmediato de los muelles. Fletcher esperaba tener el control de los trenes antes de que Maass los retirara. Sin embargo, el comandante Diego E. Zayas, se adelantó y ya se había llevado los motores y material rodante a Tejería. Después el capitán Rush ocupó el hotel Terminal junto a la estación para ocuparlo de cuartel general. Desde el hotel se comunicaban con señales con el *Florida*. Como la estación de ferrocarriles fue tomada sin ningún incidente, los estadounidenses se dirigieron hacia la oficina de correos, el almacén de aduanas, y por las calles paralelas a la vía del ferrocarril a la central eléctrica de la ciudad. Un escuadrón de marines fue comisionado para hacerse cargo de la estación de telegramas en Montesinos detrás del consulado norteamericano.

El sector del sur estuvo a cargo de dos compañías de artilleros del *Florida*, al mando del teniente de navío Richard Wainwright, Jr., quienes se desplazaron hacia el sureste del muelle cuatro con la finalidad de tomar la aduana marítima y la oficina de correos.[39] Esto a través de la calle de Morelos.

Mientras que la tercera compañía bajo la dirección del teniente de fragata Leland S. Jordan Jr., permaneció en reserva cerca del muelle cuatro; por otra parte, el alférez James Mc D. Cresap, tuvo como tarea montar la artillería del batallón del *Florida* en la estación Terminal, situada frente al consulado norteamericano.[40]

38 Las tropas de Neville se desplegaron en forma de abanico para bloquear los acercamientos del patio de la Terminal; mientras que los infantes de marina del *Florida* al mando del capitán Harlles se dirigieron hacia el Norte en dirección de la planta de energía eléctrica y la escuadra del cabo Curtis fue enviada para capturar la oficina de telégrafos. Refiere Sweetman que el cabo Curtis, ocupó el doble de tiempo para que sus hombres fueran al Consulado Norteamericano para preguntar las direcciones donde estaban los puntos que tenía que tomar. El edificio estaba justamente a la vuelta de la esquina, y a las 11:45 horas se apresuró a través de la avalancha de periodistas para anunciar, que había tomado posesión de esta oficina en nombre de los Estados Unidos. Para mayor información véase el capítulo "Bloodshed at Veracruz" en Robert E. Quirk, *op. cit.*, pp. 78-120.

39 Leticia Rivera Cabrieles, *et. al.*, "El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz", *op. cit.*, p. 287.

40 Ídem.

Los combates de los días 21 y 22

Una vez efectuado el desembarco y habiéndose desplazado las fuerzas destinadas a tomar los objetivos estratégicos de la invasión, el resto de la fuerzas norteamericanas en grupos de aproximadamente 50 hombres se aprestaron a formar un ángulo en las bocacalles de Morelos y Benito Juárez, Morelos y Emparan, Morelos y Pastora, Montesinos e Independencia, Montesinos y Bravo y, Montesinos e Hidalgo.[41] En Independencia fue el punto en que se dio una descarga ofensiva de un grupo de soldados mexicanos, así como una parte de la población y de los presos liberados, quienes hicieron los primeros disparos para repeler al invasor. El primer caído del lado mexicano fue el policía Aurelio Monfort.

Así pues, comenzó la defensa del puerto de Veracruz por algunos voluntarios, civiles, federales y el pueblo, que posicionados y parapetados desde diferentes puntos como casas, postes, puertas, azoteas y ventanas, dispararon y defendieron con escasos recursos la soberanía nacional.

El hecho de armar a los civiles no fue una medida desesperada como podría haber parecido. En agosto de 1913, un grupo de ciudadanos había pedido a la comandancia militar que les enseñara a manejar las armas y a ejecutar maniobras militares sencillas. Para enero de 1914 más de 300 hombres habían completado el curso de instrucción y 500 más se habían enrolado. Juntos habían formado la *Sociedad de los defensores del puerto de Veracruz*, una organización de tipo militar cuyos miembros se comprometieron a tomar las armas contra cualquier potencia extranjera que intentara desembarcar en Veracruz.[42]

El teniente coronel Manuel Contreras, estaba a cargo de la armería, contaba con 450 rifles tipo Mauser y Winchester; 2,000 cargas de municiones para la práctica de tiro que se llevaría a cabo el domingo 26 de abril. Muchos de los civiles ya habían aparecido pidiendo armas; asimismo, Contreras había recibido órdenes de liberar a 50 hombres y 3 mujeres que estaban como presos políticos en las galeras. En virtud de las

41 Para mayor información véase *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1-3 y la obra ya citada de Berta Ulloa en la página 269.
42 Arthur Sweetman, *op. cit.*, pp. 59-60.

circunstancias, decidió liberar a todos los reclusos de la galera y distribuir el resto de las armas entre ellos. Al reunir a los rayados, les dirigió un breve discurso, anunciando que los estadounidenses habían invadido Veracruz, les recordó la obligación de todo buen mexicano de morir por su patria. Éstos proclamaron su determinación de resistir al enemigo, y les entregó los rifles. Cuando la sala de armas quedó vacía, condujo al grupo por la avenida 5 de Mayo, paralela a la ruta de Cerrillo hacia el muelle cuatro.[43]

Tras media hora de haber empezado el desembarco, una parte de la fuerza norteamericana se posesionó de la esquina de Lerdo y Morelos, lugar que les sirvió para dispararles a los voluntarios y federales que hacían resistencia en las partes altas y en las columnas de los portales del hotel Diligencias, Universal y Águila de Oro. Esta fuerza fue la que causó el mayor número de muertos entre combatientes y no combatientes del lado mexicano.[44]

La fuerza de desembarco estableció su brigada de sanidad en el salón de espera de la estación Terminal. El cañonero *Prairie* realizó algunos disparos durante la tarde a grupos armados del pueblo y federales que divisó rumbo a los médanos.[45]

Debe destacarse que al momento de efectuarse el desembarco, muchos extranjeros, principalmente estadounidenses, habían llegado desde diversos puntos del país para embarcarse en los buques *Esperanza* y *México* y salir del país. Sin embargo, debido a la orden precipitada para efectuar el desembarco, no les dio tiempo de marcharse, por lo que ellos también fueron testigos y actores de los acontecimientos que sucedieron en la costa de Veracruz.[46]

La población veracruzana siguió disparando a los norteamericanos durante toda la noche. Mientras tanto, el general Aurelio Blanquet, Secretario de Guerra y Marina, ordenó al general Maass que se retirara a Tejería, un pueblo sobre el ferrocarril nacional a diez millas hacia el interior de Veracruz. Sin embargo, la orden no podía cumplirse del todo ya que el cerco

43 Ibídem, p. 60. Leticia Rivera Cabrieles, *et. al.*, "El desembarco y la ocupación.... *op. cit.*, p. 290.
44 *El País* del 26 de abril de 1914.
45 Ídem.
46 Los diarios de la época consignan que reporteros del *New York Herald* y del *World*, permanecieron junto con personal de una compañía cinematográfica, cubriendo los acontecimientos en el lugar de los hechos.

ordenado por Maass, para la defensa de la ciudad no podía reclamarse.[47] Los hombres de Cerrillo habían desaparecido por la calle de Independencia, y la turba impaciente que Contreras había levantado se estaba desplazando hacia el distrito ribereño. Los acontecimientos habían adquirido un impulso por sí solos. Por lo que estos hombres, así como la Escuela Naval fueron dejados a su suerte.

Durante la noche del 21 y la mañana del 22 llegaron a Veracruz los barcos procedentes de Tampico del contralmirante Mayo y Badger. Con las tropas que venían en ellos, el número de invasores ascendió a 3,000 y en vista de que el contralmirante Badger no aceptó el mando que le entregaba Fletcher de igual rango, éste siguió dirigiendo las operaciones.[48]

En la mañana del 22, Fletcher ordenó a sus hombres, avanzar a discreción para ocupar toda la ciudad y restablecer el orden, tomando literalmente casa por casa. De los buques *New Hampshire*, *South Carolina* y *Vermont* desembarcaron algunos infantes de marina, los cuales al pasar por el parque Juárez fueron atacados desde la Escuela Naval por unos defensores que habían tomado la instalación en la noche del 21 de abril, cuando el personal desalojó el establecimiento naval. Los defensores de Veracruz nuevamente fueron contraatacados, pero ahora con un mayor número de cañones de los barcos *Prairie, Chester* y *San Francisco*, algunos autores agregan al *Montana*, mismos que causaron la muerte de algunos mexicanos y provocaron mayores daños al edificio de la Escuela Naval.

La entrada al corazón de la ciudad la realizó la fuerza norteamericana, fragmentándose por las calles Lerdo, Zamora, Betancourt y Arista. El ataque formal que se había iniciado a las 7:55 horas del 22 de abril, quedó terminado a las 9:55 horas con la toma de la casa de gobierno y principales edificios del centro de la ciudad.[49]

Una hora después de posesionarse las fuerzas estadounidenses de todo el centro de la ciudad, avanzaron en pequeños grupos, proveídos de ametralladoras y cañones de montaña, hacia el cuartel de los federales y Comandancia Militar, las que tomaron sin resistencia alguna, haciendo

47 Gustavo Maass al Secretario de Guerra y Marina, abril 22, 1914, Archivo de la Defensa Nacional, expediente número XI/481.5/315, caja 148.
48 Leticia Rivera Cabrieles, *et. al.*, "El desembarco y la ocupación ....*op. cit.*, p. 291.
49 *El País* del 26 de abril de 1914.

prisioneros a unos cuantos federales que allí encontraron.[50] Con esta captura, sólo el baluarte de Santiago y el hospital militar eran los únicos lugares sospechosos que pudieran concentrar defensores. Dos disparos de este baluarte, cuya trayectoria no se ha podido aún precisar, hicieron que el crucero *Montana* le incrustara en mitad de la antigua construcción dos bombas explosivas que al deteriorarlo, puso en el ánimo de los norteamericanos, la seguridad de que allí no encontrarían enemigo posible.[51]

Al patrullar las calles, los estadounidenses registraron las casas en busca de armas, desde las once de la mañana hasta las seis de la tarde.[52] Debe destacarse la participación de los civiles, al respecto señala Justino Palomares los casos de Teófilo Ortega quien con su carreta y en pleno tiroteo llevó parque a la Escuela Naval; asimismo, el carpintero Andrés Montes Cruz quien escribió una carta a su hijo donde muestra el valor de morir por su patria; la prostituta María Cancinos quien daba hospedaje todos los días a la media noche a soldados yanquis, los cuales no volvían a aparecer porque eran asesinados, mismos que al amanecer se les daba sepultura, en un lugar que no se ha podido determinar. Otro caso es del médico Manuel Valdés Díaz, quien protegió a varios rayados que disparaban desde las azoteas del hospital San Sebastián, a los que internó con los pacientes de enfermedades contagiosas como la viruela. En represalia los norteamericanos amenazaron con bombardear el hospital y fusilar al Doctor, pero la intervención del médico norteamericano Conhuer lo evitó. Destaca también Palomares la resistencia que ofreció la colonia de españoles residentes en el puerto y a la Cruz Blanca Neutral (nacida en Ciudad Juárez) y la Cruz Roja española.

Se consuma la invasión: la proclama de Fletcher y el llamado mexicano a la unión

La ocupación de Veracruz se consumó el 22 de abril a las 11 de la mañana. Éste fue el momento en que el contralmirante Fletcher desembarcó a tierra

50 Ídem.
51 Ídem.
52 Ídem.

y estableció su cuartel general en el hotel de la estación Terminal. Desde allí lanzó el 23, su famosa proclama al pueblo de Veracruz y mandó izar la bandera de su país en las oficinas públicas que estaban ya en poder de sus hombres, y comenzó a dictar ciertas disposiciones para supervisar la administración pública del puerto y la recaudación de impuestos.[53] De esta forma, se proclamó la ocupación "temporal" de Veracruz, sin mencionar el incidente de Tampico, ni el desagravio a Estados Unidos. La razón que dio para la ocupación fueron las condiciones de inestabilidad que prevalecían en el país.

A pesar del contenido de su proclama, los estadounidenses siguieron disparando sobre los transeúntes ya que existía el temor de ser contraatacados por los mexicanos.[54] El viernes 24 en la tarde, Fletcher se trasladó con todos sus ayudantes y subordinados al Palacio Municipal, donde estableció su cuartel general. Aunque la fuerza inicial del desembarco había sido de 1,289 hombres, según fuentes mexicanas y norteamericanas, se calcula que las fuerzas estadounidenses se incrementaron finalmente hasta 7,000 hombres.[55]

Como el 25 de abril aún continuaban grupos aislados de mexicanos disparando desde varios edificios contra los soldados norteamericanos, Fletcher exigió la entrega de todas las armas y municiones que poseyeran los veracruzanos antes de las 12 horas del día siguiente. Además, el 26 mandó que se izara exclusivamente la bandera de Estados Unidos en la ciudad, la cual fue saludada con 21 salvas por los cañones del *Minnesota*.[56]

Por su parte, el gobierno por conducto de la Secretaría de Relaciones Exteriores hizo un llamado al patriotismo de todos los mexicanos para mantener a toda costa la soberanía nacional: "Es hora de agruparse alrededor del gobierno para resistir al enemigo. Pero al mismo tiempo no debe olvidarse que los extranjeros que residen y han residido de tiempo atrás entre nosotros no son culpables de la situación creada entre México y los Estados Unidos; en consecuencia, a dichos extranjeros se le debe respetar. Cuando la intervención francesa del 64, el pueblo mexicano dio muestras

53 *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.
54 *El Imparcial*, 26 de abril de 1914.
55 Ídem.
56 Leticia Rivera Cabrieles, *et. al*., "El desembarco y …", *op.cit.*, p. 294.

de cordura no atacando a los franceses ajenos a la pugna internacional. El gobierno de México espera del pueblo que igual cordura predomine ahora".[57]

Respecto al número de muertos y heridos, no se puede precisar con exactitud ya que las fuentes nacionales y de Estados Unidos ofrecen datos diferentes. Al respecto, Ciro Garza Treviño asienta que el contralmirante Fletcher en su parte oficial, reportó 19 bajas únicamente, y que para dar fuerza al informe oficial, se habían llevado a los Estados Unidos los restos para hacerles solemnes funerales. Sin embargo, el mismo autor establece que en realidad los decesos fueron mayores, pues tan sólo el teniente Azueta, les había hecho más de cincuenta bajas, y que de igual forma, los cadetes de la Escuela Naval habían hecho retroceder al batallón de infantería de marina que los atacaba, lo que obligó al crucero *Prairie* a bombardear el edificio.[58] Sólo así se explica que se apelara a la artillería de los buques anclados en la bahía, ya que no se retrocede por unos cuantos muertos. Según este autor, por informes que en su momento proporcionó el mayor Buttler, las bajas reales habían sido de 333, datos que se ocultaron para no alarmar a la opinión pública de los Estados Unidos. Por orden expresa de Wilson, sólo se habían listado como muertos los que tenían familiares que reclamaban los cadáveres, sepultando en el océano los que no tenían parientes radicados en Estados Unidos.[59]

Badger pide la presencia del Ejército

A pesar de que el 21 de abril se había retirado el general Maass hacia Tejería, los norteamericanos tenían temor de un contraataque, ya que habían recibido varios reportes hacia el 23 de abril, indicando que el general mexicano estaba preparando una ofensiva definitiva en la región para recapturarla.

De acuerdo con estos informes, Maass aguardaba a 15 millas de la ciudad, mientras que otra versión sostiene que se encontraban en Tejería en la estación de ferrocarril a 10 millas de Veracruz. Se creyó que tenía reunidos 2,000 hombres, y que esperaba un refuerzo de 4,000 provenientes

57 *El Imparcial* (2ª. extra), tomo XXXV, núm. 6423, México, D.F., martes 21 de abril de 1914, p. 1.
58 Leticia Rivera Cabrieles, *et. al.*, "El desembarco y ...", *op.cit.*, p. 292.
59 Ciro de la Garza Treviño, *Wilson y Huerta, Tampico y Veracruz: ensayo de divulgación histórica*, México, 1933, pp. 57-58.

de Puebla. Los reportes indican que existía el rumor de que el general Aurelio Blanquet dirigiera el ataque.[60] Para el día 26, se continuaba con los temores de ataque a los marinos e infantes de marina estadounidenses que se encontraban en el puerto. Por lo que ello, originó un segundo movimiento de tropas: las del Ejército.

El temor del contralmirante Badger de que Maass regresara con refuerzos y de que se produjera un ataque nocturno lo inquietaba demasiado, ya que los proyectiles de sus barcos en la noche no podrían proteger a sus hombres en tierra, por falta de puntos de referencia para hacer los tiros. Una segunda noticia alarmó aún más a Badger: supuestamente el general Maass estaba reuniendo una fuerza de aproximadamente 16,000 federales en las inmediaciones de Soledad.[61] Si Maass tenía la capacidad de reunir este número de efectivos, las fuerzas estadounidenses en tierra serían superadas en número tres a uno. Con dicha fuerza, el general mexicano no sólo podía hacer retroceder a la avanzada que se encontraba en la colina, sino también combatir a los norteamericanos que estaban en la ciudad.[62]

Badger no se atrevía a utilizar sus cañones por temor a dañar a sus propias fuerzas en tierra. Bajo la oscuridad, durante un ataque nocturno los mexicanos podían poner a los estadounidenses en una posición peligrosa, antes de que los cañones pudieran ser dirigidos hacia ellos. Operación que podía repetirse todas las noches. Esta era una posibilidad que podía presentarse en Veracruz, razón por la cual se cree que el contralmirante Badger hizo la petición para el envío inmediato de tropas del Ejército.[63]

60 "Las fuerzas de Badger se atrincheran para iniciar ataque", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.

61 *The New York Times*, 28 abril 1914.

62 Ídem.

63 Durante varios meses de 1914, cuatro transportes, listos para zarpar con tropas, estuvieron fondeados en Galveston. Las tropas, cerca de 12,000 soldados de infantería estaban en Texas, la zona en frente de Galveston. Mientras que en la Ciudad de México, el presidente Huerta declaró que reunirá una fuerza de 400,000 hombres en la región en 20 días. Aunque dicha declaración fue una exageración, Estados Unidos tuvo claro que Huerta haría lo que pudiera para incrementar sus fuerzas, creyendo que su habilidad para reclutar y mantener las tropas dependía de su capacidad de alimentar a sus hombres. Por ello, entre las recomendaciones de oficiales de la armada y del ejército estadounidense, estaba crear un bloqueo en ambas costas mexicanas y ocasionar un corte en el suministro de alimento. Según ellos, las campañas entre las fuerzas de Díaz y los revolucionarios de Madero, al igual que la lucha entre los huertistas y los carrancistas, habían mostrado que los soldados no pelearían con el estómago vacío: "Los soldados en todo el mundo deben estar siempre bien alimentados, pero la situación en México muestra la negativa de los soldados a pelear si no se les proporciona comida abundante." *The New York Times*, 28 abril 1914.

El general Frederick Funston, comandante de la 5° brigada, llegó a Veracruz el 27 de abril,[64] y a pesar de que se creyó que éste podía restablecer la paz, pronto se vio presionado a proclamar en mayo nuevamente la ley marcial, como se había hecho en los primeros días del conflicto. Esto fue un indicativo de que la tranquilidad no pudo restablecerse inmediatamente en el puerto y por ello, se suspendieron las garantías individuales de los veracruzanos. De hecho, rigió en Veracruz una administración exclusivamente militar.

Por último, solo resta mencionar que los reportes de las autoridades de Soledad indican que como apoyo, las fuerzas norteamericanas en Veracruz contaban con un servicio de 15 aviones para efectuar vuelos de reconocimiento y detectar las posiciones de las fuerzas federales mexicanas.

En defensa de la patria: el caso de la Escuela Naval Militar

La noticia del desembarco en la Escuela Naval la proporcionó el profesor de inglés Dr. Antonio Espinoza quien informó al director, el capitán de fragata Rafael Carrión, que a las once de la mañana se efectuaría el desembarco de las tropas norteamericanas, información que había obtenido del consulado estadounidense. Ante este terrible informe, Carrión envió al subdirector, teniente mayor Ángel Corzo a la Comandancia Militar para recibir instrucciones.[65] A las doce del día, regresó reportando que no había encontrado al general Gustavo Maass y que las instalaciones militares estaban vacías.[66]

Al respecto señala el almirante Mario Lavalle Argudín: "prácticamente el puerto fue abandonado a su suerte, y con él, los dos recintos militares navales que había, pues no recibieron orden alguna. Estos eran: la Escuela Naval Militar y el Arsenal Nacional de San Juan de Ulúa, donde se encontraba un destacamento que guarnecía la prisión militar".[67] Refieren diversas fuentes navales de México que como la Escuela Naval no recibió ninguna orden superior, su personal se encontraba a la expectativa; lo que

64 Berta Ulloa, *op. cit.*, pp. 271-272.
65 Parte de novedades rendido por el comodoro Manuel Azueta a la Secretaría de Guerra y Marina con motivo de la defensa de la Escuela Naval Militar del 22 de abril de 1914, donde se transcribe el parte del capitán de fragata Rafael Carrión, expediente único.
66 Ídem.
67 Ídem.

coincidió con la llegada al plantel del comodoro Manuel Azueta, "quien a su entrada lanzó un vibrante ¡Viva México! ¡Viva México! ¡Viva México! Que fue contestado con el mayor entusiasmo por los alumnos que se encontraban en el patio,[68] fue cuando entonces el comodoro expresó ¡A las armas muchachos, la patria está en peligro!

Indudablemente, la presencia de un personaje tan importante, con la jerarquía y personalidad del comodoro, levantó la moral de los jóvenes cadetes; sin embargo, antes de su llegada, el director del plantel ya había dado instrucciones para la defensa, mismas que se complementaron con las ideas del comodoro Azueta. Más tarde, arribaron al recinto militar el capitán de navío Aurelio Aguilar y el teniente mayor Modesto Sáenz.[69] Lo que siguió a ese momento, fue armar y municionar a los alumnos. Estuvieron a cargo de esta tarea los tenientes David Coello y Juan de Dios Bonilla. Debido a que el armamento y el parque que había en el plantel eran insuficientes, el segundo teniente Antonio Gómez Maqueo, se dirigió al cuartel y almacenes de artillería de la Comandancia Militar, de donde tomó armas y municiones para la Escuela.

El plan de defensa como puede suponerse fue sencillo por parte de la Escuela Naval, ya que el director no tuvo el tiempo, ni los recursos necesarios para operar de otra forma, su mejor arma fue la indignación ante el ultraje que estaba ocurriendo. Más allá de las responsabilidades históricas en este duelo absurdo entre dos países; la Escuela Naval puso de manifiesto su contundente amor, lealtad y fidelidad a la nación mexicana, al constituirse en la ocasión en que los jóvenes cadetes y el resto del personal de la Escuela ofrendaron su vida en aras de la defensa de la soberanía nacional que estaba siendo vulnerada a través de las armas.

La organización para la defensa fue sencilla: en la parte alta del edificio, los alumnos fueron repartidos en los dormitorios, cubriendo los balcones con los colchones, cómodas y bancos, que sirvieron como trincheras.[70] Estas habitaciones daban precisamente hacia lo que en ese momento era

68 Mario Lavalle Argudín, o*p. cit.*, p. 151.

69 Parte de novedades rendido por el comodoro Manuel Azueta a la Secretaría de Guerra y Marina con motivo de la defensa de la Escuela Naval Militar del 22 de abril de 1914, donde se transcribe el parte del capitán de fragata Rafael Carrión, expediente único.

70 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 154.

la construcción del mercado de pescaderías con vista hacia el malecón, por lo que, desde esa posición tenían una vista perfecta del desembarco y para disparar a las columnas que descendían a tierra. En lo que respecta a la planta baja del edificio, el personal de la guardia blindó las ventanas con huacales de tejas de fibrocemento, material que se tenía para reparar los techos de la Escuela. Estos eran los únicos recursos con que contaban para la defensa. El estado de fuerza fue el siguiente:

- Personal de la planta: 29 elementos entre capitanes, tenientes, subtenientes, maquinistas, escribientes, aspirantes y cabos de alumnos.
- Personal de alumnos: 71
- Personal de clases, marinería y servidumbre: 24
- Personal que se incorporó a la Escuela: 4, un comodoro, un capitán de navío, un teniente mayor y un despensero.

Total: 128 elementos.

Este número, insignificante frente a la cantidad de efectivos de los invasores, nos da una mejor idea, de lo que representó el intento de defensa por parte del recinto militar, ya que más de la mitad se trataba de jóvenes casi niños, que si bien habían recibido la preparación teórica y práctica de la guerra, no habían estado nunca en un combate real. En contraste, los comandantes y los integrantes de los batallones estadounidenses, contaban con una amplia trayectoria que habían adquirido en sus distintas intervenciones que habían ejecutado en América Latina. Por lo que a todas luces fue evidente que no sólo existió una asimetría entre el número de personal combatiente, sino también en lo relativo a la infraestructura de guerra.

Cuando a la una y media de la tarde, se supo en la Escuela Naval que habían comenzado a desembarcar más norteamericanos por el lado sur del muelle fiscal y se percataron que pasarían por un costado del plantel, los alumnos se dispusieron a combatirlos con el propósito de impedir que continuaran su trayecto. Así, sin perder un solo instante y como a unos 200

metros de distancia, los estadounidenses "recibieron los primeros fuegos de los alumnos, que protegían el lado Norte de la Escuela".[71] Referente a la primera defensa de los cadetes, Juan de Dios Bonilla escribió:

> Recuerdo que este fuego se inició debido a la insistencia de los alumnos Rendón, Malpica y otros, que con frecuencia me decían: "mírelos usted mi teniente, como pasan; desde aquí podemos hacerles fuego". Había órdenes de no disparar por el momento, estando el suscrito encargado del alero Norte del edificio; pero fue tanta la insistencia de los alumnos en disparar sus armas y también mi deseo de hacerlo, que autoricé se rompiera el fuego.[72]

Cuando los norteamericanos comenzaron a desembarcar por el malecón del paseo, frente a Faros, fueron atacados con los fusiles de los alumnos, ya que al estar descubiertos en las lanchas, tenían cierta facilidad los cadetes de hacer blanco sobre ellos, causando algunas bajas, que los obligó a replegarse. Los estadounidenses se percataron de que la resistencia de los alumnos era fuerte, al estar parapetados en su edificio, y la ubicación del plantel casi junto al mar, les hacía tener buen blanco sobre ellos. Esta fue la razón de que las ametralladoras de las lanchas que se acercaban al muelle, abrieran fuego sobre la Escuela y que minutos después lo hiciera la artillería del *Prairie* con sus cañones de 80" y de que la mayor parte de los daños que tuvo la Escuela Naval fuera precisamente en la parte del frente del edificio, "por lo que se mandó retirar a la guardia y a los alumnos que cubrían los balcones de dicho lado, pues era imposible hacer resistencia por esa parte".[73]

Un joven cadete –que no dio su nombre– en una entrevista para *El Imparcial*, proporcionó algunos detalles sobre aquél 21 de abril:

> El día 21 fuimos informados del desembarque de los invasores, e inmediatamente nuestro Director, el comandante Carrión, tomó los dispositivos para rechazar a los yanquis. Poco después llegó a la Escuela

71 Ibídem, p.154.
72 Ídem.
73 Ibídem, p.155.

el comodoro Azueta, y a las doce del día, en punto, en vez de llamada de tropa, rompimos nosotros el fuego sobre numerosas tropas yanquis que venían sobre la escuela, deseando apoderarse de ella. Serían mil quinientos[74] atléticos marinos de Norteamérica los que, en masas compactas, se acercaban cautelosamente...sobre ellos cayó una granizada de balas que les enviamos desde los balcones y las azoteas, haciéndolos retroceder...en sus filas surgió el desconcierto, porque no esperaban, probablemente, tal recibimiento. Muchos huyeron espantados. Otros se parapetaron en los huecos de las puertas, y desde allí nos hicieron fuego; más su estado nervioso no les permitió hacer puntería, y nosotros continuábamos enviándoles una granizada de plomo, que hirió de muerte como a cincuenta invasores, y al fin éstos retrocedieron definitivamente, creyendo que en la Escuela habría una fuerza numerosa, contra la cual sus esfuerzos eran impotentes...El enemigo redobló sus esfuerzos, y habían transcurrido pocos minutos, cuando vimos acercarse varias lanchas, trayendo a bordo nuevos refuerzos...nosotros, desde los balcones de la sala de banderas, que habíamos cubierto con colchones, les hicimos fuego nutrido, imposibilitando que desembarcaran, y obligándolos a volver agrupados hasta sus acorazados. Entonces, el Almirante Fletcher mandó que se nos respondiese con fuego de cañón, y la Escuela fue bombardeada con proyectiles de ochenta milímetros, que, por cierto, a nosotros ningún daño causaron, porque el enemigo no pudo distinguir desde dónde le disparábamos, y en vez de dirigir el fuego a la Sala de Banderas, lo hizo sobre el frente del edificio, que casi fue destrozado.[75]

Otro de los defensores de la Escuela Naval, relató:

A las doce estábamos todos en clases cuando llegó mi Comodoro Azueta y nos dijo: "Viva México, muchachos. Vamos a defender a la Patria". Y como hasta nosotros ya había llegado el rumor de que fuerzas americanas estaban desembarcando en actitud hostil, inmediatamente abandonamos

74 Aunque la cifra de 1,500 se manejó en la mayoría de los diarios mexicanos de la época, diversas fuentes norteamericanas señalan que fueron 1,289 elementos los que conformaban el estado de fuerza de la concentración que hizo Fletcher en Veracruz durante los días 21 y 22 de abril.

75 *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

> los salones y fuimos a la sala de armas, donde se nos dio una dotación de cincuenta cartuchos a cada uno, y se nos ordenó nos parapetásemos en las ventanas de los dormitorios. Debo manifestar, que los marinos americanos desembarcaron por el muelle "Porfirio Díaz", con las armas escondidas y no las descubrieron sino hasta pisar tierra. Un grupo del pueblo indefenso, que presenciaba los movimientos, se dio cuenta inmediata de las pretensiones del invasor y protestó desde luego. Estas fueron las primeras víctimas de las balas invasoras. Tan pronto como el general Maass tuvo conocimiento de lo que sucedía envió soldados de los regimientos 18° y 19° de infantería, para que defendiera el muelle. Entre los que se portaron valientemente se cuentan los Tenientes Cañate y Zavala, quienes con una ametralladora pusieron a raya a los americanos, y les ocasionaron más de cien bajas; pero se vieron precisados a abandonar sus posiciones, debido a la superioridad numérica del enemigo que se abalanzó sobre los valientes militares. Hasta las doce del día, poco más o menos empezaron a dirigir sus tiros sobre nuestra Escuela. Yo me hallaba en la ventana donde estaban el infortunado Virgilio C. Uribe, Ramón Moya, el Sargento Isunza, el Cabo León y el alumno Rosas. El fuego de los americanos bien pronto se hizo nutridísimo, y no conformes con los tiros de fusilería, dispusieron que el acorazado *Prairie* hiciera funcionar sus cañones. Las primeras metrallas no hicieron blanco e iban a caer por el baluarte de Santiago o los alrededores de la Escuela; pero arreglaron la puntería, y entonces consiguieron destruir las habitaciones del Director, y la prevención.[76]

Durante el ataque de los buques estadounidenses a la Escuela Naval, se distinguieron varios cadetes por su heroicidad. En primer lugar, es necesario destacar que en esta invasión murió el cadete José Virgilio Uribe Robles a escasos días de cumplir dieciocho años de edad.[77] Narran algunos testigos

76 *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, p. 2.

77 Virgilio C. Uribe Robles nació el 28 de mayo de 1896 en la casa ubicada en Apartado Núm. 7, Ciudad de México. Fue hijo de don Élfego Uribe y doña Soledad Robles. Por referencia de una fotografía familiar se puede decir que fue el segundo hijo entre tres hermanos (un varón mayor y una pequeña niña). Es poco lo que se sabe de la vida de este héroe de la Armada de México, por la falta de documentación al respecto, ni siquiera es posible saber qué significa la C. que al parecer pertenece a su segundo nombre. Lo que sí se sabe es que su infancia y juventud se desarrollaron en medio de los acontecimientos provocados por la crisis del porfiriato y los primeros años de la revolución. Véase el

de los hechos que el fuego de los norteamericanos que desembarcaban por el muelle Fiscal, fue el que ocasionó la muerte de este joven, al penetrarle una bala expansiva a través de su hombro cuya trayectoria culminó en la parte superior del cráneo.[78] Uribe se encontraba parado frente al balcón, poniendo una nueva carga de cartuchos a su fusil para seguir disparando, cuando fatídicamente fue alcanzado por un proyectil del invasor. Cayó de espaldas en estado de coma. Refiere sobre este hecho el almirante Lavalle Argudín:

> "Su sangre de héroe, salida en abundancia, bautizó los corredores de la Escuela Naval al ser llevado por sus compañeros, aún con vida, al dormitorio de la Segunda Brigada, de donde fue trasladado poco después al hospital militar, por miembros de la Cruz Roja. Esa sangre infantil derramada en aras de la patria por el ultraje brutal de un poderoso, el continuo tiroteo y el humo y el polvo que producían las granadas, irritaron los ánimos, y fue entonces cuando en todos los pechos entró de lleno el deseo de morir matando".[79]

En el parte del capitán Carrión, se asienta que el frente lateral de la Escuela que ve hacia el mercado, fue la parte que resultó con más daños y esa era precisamente el área donde se encontraba Virgilio Uribe, el cual cayó herido de gravedad. El practicante de segunda Luis Moya, le suministró los primeros auxilios.[80] Un cadete de la Escuela Naval declaró días después al ser entrevistado: ... "La Cruz Roja" se encargó de él –se refiere a Uribe– y al trasladarlo, los americanos hicieron fuego sobre la camilla, no obstante que ésta iba amparada por la bandera de la caritativa institución.[81]

En el parte de Carrión, se establece que el fuego continuó hasta las cinco de la tarde aproximadamente en que hubo un pequeño intervalo que

Expediente del cadete Virgilio Uribe Robles, facsímil, Archivo General de la Armada, Secretaría de Marina-Armada de México.

78 Ídem.

79 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 155.

80 Parte de novedades rendido por el comodoro Manuel Azueta a la Secretaría de Guerra y Marina con motivo de la defensa de la Escuela Naval Militar del 22 de abril de 1914, donde se transcribe el parte del capitán de fragata Rafael Carrión, expediente único.

81 *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, p. 2.

fue aprovechado para enviar al cadete Virgilio Uribe al hospital con unos miembros de la Cruz Roja y que fue también cuando tuvieron noticias de que Maass se había retirado de la plaza.[82]

Al oscurecer se reunieron el director de la Escuela, el comodoro Manuel Azueta y el capitán de navío Aurelio Aguilar, con la finalidad de tomar una decisión sobre la crítica situación en que se encontraban, ya que no habían recibido instrucción superior alguna, a lo que se añadía que para esas horas el parque con que contaban era insuficiente. Llegaron a la conclusión de que si continuaban en dichas instalaciones, podían seguir siendo blanco de los proyectiles de los buques y ametralladoras norteamericanas. Los muros de la Escuela Naval no resistirían los impactos por mucho tiempo. Se determinó que no valía la pena en esas circunstancias exponer la vida de los alumnos. El siguiente paso fue salir de la Escuela y buscar a las fuerzas federales.[83] Existen dos versiones acerca de la retirada. Una de ellas, sostiene que se emprendió la marcha por una de las ventanas del comedor que daba a las "Atarazanas" y que se dejaron encendidas todas las luces, para hacer creer a la fuerza enemiga de que seguían ahí.[84] Otra versión señala que para salir del edificio, tuvieron que hacer una excavación en uno de sus costados que había escapado a la vigilancia de los norteamericanos. Un cadete declararía a el *Imparcial*: "Nos tenían guardadas todas las puertas, y así casi sin que pudieran darse cuenta de nuestra maniobra, pudimos salir por entre el enemigo".[85]

Más allá de la forma como hayan emprendido la marcha, el hecho importante fue que desalojaron el edificio. El objetivo trazado fue llegar a Tejería, donde se encontraban las fuerzas federales del general Gustavo Maass. El camino que tomó el personal de la Escuela Naval fue por las calles de Francisco Canal y Principal, para seguir por la Alameda y llegar a la estación de los Cocos; de ahí continuaron su camino a pie por la vía del ferrocarril mexicano, recorriendo una distancia de diecisiete kilómetros, aproximadamente. El viaje se realizó sin contratiempos, a pesar de que los

82 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 159. Véase además el parte de novedades mencionado en la nota 79.
83 Véase el parte de novedades mencionado en la nota 79.
84 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 159.
85 *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

jóvenes iban cargados de parque, con su fusil, fornitura, espadín, capote, entre otras cosas.[86]

En los apuntes del coronel Manuel Contreras, se dice al respecto:

> Serían poco más o menos las ocho de la noche del referido día 21, cuando mandó el señor contralmirante Azueta dar el toque de reunión y ya formados los alumnos en el patio, ordenó que se abandonase la Escuela y que la extrema retaguardia la cubrieran los voluntarios de mi mando, para cuyo efecto, ya tenía órdenes el mencionado jefe. De esta suerte salieron los alumnos por una claraboya que se mandó abrir por el lado sur del edificio, pues por la puerta principal y la que miraba al poniente, frente al jardín Hernández y Hernández, no era posible la salida por el fuego de los invasores. En tal forma salieron los alumnos uno por uno y en las calles se formaron por hileras y desfilaron por las calles del Hospital de San Sebastián, entrando por Zaragoza por el lado izquierdo de las calles de la Alameda, hasta llegar a la estación de los Cocos. Los hombres a mi mando acompañaron a los alumnos hasta las calles del Reloj a donde por instrucciones del comodoro Aurelio Aguilar fui custodiando la columna, subiendo por Los Médanos del Perro, cubriendo el flanco derecho de los alumnos, único lugar amenazado por los soldados invasores, pues por el lado sur, no había fuerzas atacantes.[87]

Respecto a la hora que abandonaron el plantel, las fuentes difieren, ya que el capitán Carrión no menciona la hora, mientras que Lavalle Argudín dice que ésta se verificó a las 19:30 horas y Manuel Contreras señala las 20:00 horas. En la estación de los Cocos, el teniente coronel médico cirujano, Marcelino D. Mendoza, alcanzó al personal de la Escuela Naval e informó al capitán Carrión y al comodoro Azueta que había muerto el cadete Virgilio Uribe y que su cadáver había sido remitido al Hospital de San Sebastián para que se le diera sepultura.[88]

86 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 159.
87 Justino N. Palomares, *La invasión yanqui en 1914*, México, 1940, pp. 91-92.
88 Ídem. Consta en el acta de defunción que el joven patriota murió a las 17:30 horas del 21 de abril de 1914 a consecuencia de las heridas producidas.

El personal de la Escuela Naval llegó a las 00:30 horas a Tejería, incorporándose a las fuerzas federales que se encontraban en el lugar, donde se le dio parte de los acontecimientos ocurridos al general Maass. El personal naval no duró mucho tiempo en Tejería, ya que se les ordenó que marcharan a la Ciudad de México. Aproximadamente como a las 12:30 horas del 26 de abril, arribaron a la capital.

Los valerosos estudiantes traían la ropa de diario que usaban en el plantel. Entre las personas que esperaron el arribo del tren con la llegada del personal naval, estaba el señor Élfego Uribe junto con su esposa Soledad Robles, que ansiosos esperaban al comodoro Manuel Azueta. En cuanto lo vieron, éste fue interceptado por el padre del cadete Uribe, quien inmediatamente le preguntó si traía algún recuerdo de su hijo, el comodoro, en un acto de humanidad, le mostró una mancha de sangre que se había impregnado en su chaquetín; don Élfego se inclinó llorando y besó varias veces la sangre de su hijo y con sentimiento exclamó: ¡Murió por su patria![89]

Sin lugar a dudas, el valor y heroísmo de aquellos jóvenes influyó de gran manera en la población civil, por eso, varias personas se habían acercado al ministro de Guerra y Marina, general Aurelio Blanquet y al contralmirante Blanco, que pedían desfilaran por las principales avenidas de la capital, portando el uniforme que tenían durante el ataque al puerto.[90]

Regresando a los hechos de armas, refiere el director de la Escuela Naval que durante el enfrentamiento con los norteamericanos se destruyó la guardia en prevención, el detall, el salón de navegación, y parte de las habitaciones de la dirección:

> ...al intentar los americanos desembarcar ametralladoras en el malecón, fueron obligados a reembarcarse en sus lanchas, por el fuego de los alumnos, replegándose aquéllos a su transporte [el Prairie]. El que abrió fuego de cañón de 101mm, destruyendo con él, la guardia en prevención, el detall, los salones de navegación, y parte de las habitaciones de la

89 *El Imparcial*, tomo XXXV, número 6429, México, D.F., lunes 27 abril de 1914, p. 2.
90 Ídem.

> dirección, mientras que las lanchas hicieron fuego con cañones de pequeño calibre de 37mm.[91]

En esta parte, es de destacar la reacción y postura del cadete Eduardo Colina, quien se encontraba de centinela, ya que su valor le ayudó para no moverse de su puesto, a pesar de que ese lugar se redujo a escombros.

> ... [Colina] se encontraba de centinela cuando explotó una granada en el cuerpo del guardia, y habiendo sido cubierto en parte por los escombros que se desprendieron de los muros, se apartó de su lugar, pero reflexionando volvió inmediatamente a cubrir su puesto sin inmutarse.[92]

Al levantarse para sacudirse el polvo y recoger su fusil, fue interrogado por el oficial de guardia, a lo que el cadete Eduardo Colina contestó: "No hay novedad, mi teniente". Seguramente, hubiera perecido ahí, si no se le hubiera ordenado que abandonara su puesto. El valor del joven alumno le valió el ascenso a cabo, otorgado por el comodoro Azueta.[93]

Asimismo, una vez que se había decidido desalojar la Escuela Naval, el pagador recogió los fondos que había, llevándoselos a su casa por instrucciones del capitán Carrión. Se cerraron con llave todos los departamentos que contenían archivos, con excepción del detall, mientras que todo el parque se distribuyó entre los alumnos, según sus fuerzas, dejando solamente un cuarto de caja, el que se recomendó al criado de primera Roberto Fernández, lo escondiera, quedó él como vigilante en el lugar.[94]

También es digno de destacar lo realizado por el alumno de primera Ricardo Ochoa, quien al salir por las Atarazanas, se puso pecho tierra a la mitad de la calle frente al Instituto Veracruzano, y abrió fuego contra los norteamericanos, que inmediatamente se lo contestaron; esto le valió el aplauso de varios españoles que presenciaron el hecho.[95] El cabo Diego

91 Ídem.
92 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 158. Véase además el expediente del cadete Virgilio Uribe Robles, Archivo General de la Armada, Secretaría de Marina, fondo documental *La Soledad*.
93 Ciro de la Garza Treviño, *Wilson y Huerta, Tampico y Veracruz: Ensayo de divulgación histórica*, p. 41.
94 Parte de novedades rendido por el comodoro Manuel Azueta a la Secretaría de Guerra y Marina con motivo de la defensa de la Escuela Naval Militar del 22 de abril de 1914, donde se transcribe el parte del capitán de fragata Rafael Carrión, expediente único.
95 Ídem.

Martínez Corona y el alumno Mario Rodríguez Malpica solicitaron permiso para ir a recoger la ametralladora que había quedado abandonada a la mitad de la calle, por haber sido herido el teniente José Azueta Abad quien la manejaba.

Uno de los momentos más emotivos de esta jornada, la brindó el hijo del comodoro Manuel Azueta, quien junto con un puñado de hombres del pueblo y los alumnos de la Escuela Naval, defendió con su sangre la dignidad de los mexicanos. Como es conocido, unos meses antes de que ocurriera la invasión, José Azueta[96] era alumno de la Escuela Naval, pero al reprobar algunas materias, se deprimió tanto que pidió el 23 de noviembre de 1913, ser trasladado al ejército como oficial de artillería de la milicia permanente. Solicitud que le fue contestada satisfactoriamente. Así, el 9 de diciembre causaba alta en la Batería Fija de Veracruz, con despacho de teniente táctico de artillería.[97]

El teniente Azueta habría de protagonizar una actitud verdaderamente heroica que lo ha llevado a ser uno de los mártires más limpios que ha tenido México, ya que en los hechos del cual fue actor, no lo movió interés alguno, más que el de servir a la patria y que lo llevó a perder la vida a los diecinueve años de edad.

El capitán Rafael Carrión apuntó la siguiente anotación en la solicitud del teniente Azueta:

> C. General: tengo la honra de poner en el superior conocimiento de Usted, que el alumno José Azueta a causa de haberse atrasado respecto a sus compañeros, quienes terminan sus estudios en el presente año escolar, se ha desanimado y aún cuando hace esfuerzos por vencer su decaimiento, no parece lograrlo y por otra parte, manifiesta deseos de aprovechar los actuales momentos para salir a prestar sus servicios en algún cuerpo de artillería, arma por la que siente predilección, encontrándose dispuesto a hacer todo lo posible para distinguirse en servicio si se le concede lo que solicita.[98]

96 Hijo del comodoro Manuel Azueta y doña Josefa Abad, nació en el puerto de Acapulco, Gro, el 2 de mayo de 1895.
97 Expediente personal de José Azueta, Archivo de Cancelados, Secretaría de la Defensa Nacional.
98 Citado por Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 385.

La nota del capitán Carrión es elocuente y parecía adelantarse a los acontecimientos que viviría Veracruz y que inmortalizarían a José Azueta. En efecto, el 21 de abril de 1914, se encontraba franco, más aún, la Batería a la que pertenecía había recibido la orden de dejar la plaza. Las fuerzas federales de Mass habían abandonado el puerto. José Azueta al enterarse de los sucesos que se estaban dando en los muelles, sin titubear se dirigió hacia la Escuela Naval. Al comenzar la defensa de Veracruz, había dos baterías de artillería a espaldas de la Escuela, tal vez para atacar la aduana marítima, de la que ya para esos momentos se habían posesionado los norteamericanos. Dichas baterías, sin embargo, no llegaron a disparar por órdenes de la Comandancia Militar y fueron retiradas. En el lugar se quedó una ametralladora al mando del teniente José Azueta, quien al retirarse la batería, manifestó su deseo de quedarse allí. Este valiente joven, en vez de dejar la plaza y unirse a su batería, prefirió mantenerse con los alumnos de la Escuela Naval, se dice que de alguna forma, su alma mater lo llamaba para quedarse a luchar junto a sus hermanos de formación y con su padre.

Algunos de los cadetes informaron al comodoro Manuel Azueta que su hijo estaba entre la calle de Esteban Morales y Landero y Cos, con una ametralladora con la cual enfrentaba a los norteamericanos que pasaban cerca y que su única protección era un poste de luz eléctrica.[99]

Los cadetes de la Escuela Naval al observar la temeraria conducta del teniente José Azueta, le gritaban palabras de aliento, pero no sin dejarle hacer ver lo peligroso de su posición. Empero, el peligro que corría, siguió allí y logró causar numerosas bajas a las tropas estadounidenses. Un poco más tarde, se cambió de posición para tener un mejor blanco, por lo que se colocó en medio de la calle, quedando totalmente al descubierto. Azueta pronto fue herido en una pierna, por lo que quedó hincado; no obstante, continuó disparando hasta que recibió una nueva herida en la otra pierna, que lo hizo caer.

Como José Azueta ya no podía seguir combatiendo, el cadete Juan Castañón acudió a recogerlo para trasladarlo a un sitio protegido contra las balas del invasor. Desafortunadamente en ese momento, fue herido por una tercera bala, por lo que fue trasladado al puesto de socorros de la Cruz

99 Ibídem, p. 386.

Blanca en el Cuartel de Bomberos y de ahí conducido al sanatorio del doctor Cuervo.[100]

Su estado era delicado, debido a que no se pudo evitar que las heridas recibidas se infectaran. Al enterarse el contralmirante Fletcher de la actitud heroica del teniente y de que era hijo de un alto Mando de la Armada, envió un cirujano de su flota para que lo atendiera y le salvara la vida. El médico se presentó con esa misión, sin embargo, al darse cuenta de la situación, el teniente José Azueta haciendo un esfuerzo sobrehumano, se irguió en su lecho y ordenó que abandonara inmediatamente su hogar. Para que no profanara ni su casa, ni su cuerpo, prefirió morir a ser curado por un enemigo de su patria. José Azueta falleció el 10 de mayo de 1914, diecinueve días después de iniciada la invasión. El cónsul de los Estados Unidos en Veracruz, William Canada, informó al comodoro Manuel Azueta, padre del defensor, lo siguiente, dado que Veracruz se encontraba ocupado y administrado por las fuerzas norteamericanas: "...con profundo dolor anuncio a usted que ayer a las cuatro y diez minutos de la tarde, falleció su hijo José. El entierro se efectúa esta tarde. Acompañole en esta hora de supremo dolor...".[101]

En ese mismo mensaje, Canada ofreció al comodoro Azueta la protección necesaria para que entrara y saliera de Veracruz, a fin de que asistiera al sepelio de su hijo; ofrecimiento que fue declinado. El sepelio de José Azueta se llevó a cabo el 11 de mayo, asistieron más de diez mil personas pertenecientes a todos los estratos sociales del puerto de Veracruz. Su funeral fue particularmente emotivo, pues prácticamente todo el pueblo se volcó a las calles, no obstante que se había decretado el toque de queda. José Azueta se había convertido en esos momentos en el hijo de todos los veracruzanos, y les dolía profundamente la muerte de este joven que había entregado la vida por su país. Días antes del fatal desenlace, el 23 de abril, el contralmirante Ángel Ortiz Monasterio, había enviado al comodoro Azueta una carta felicitándolo por el digno comportamiento de él y de su hijo José en la defensa de Veracruz, de la cual reproducimos un fragmento:

100 *El País*, año X, núm. 4598, México, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1-3.

101 Enrique Cárdenas de la Peña, *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario*, t. 1, México, Secretaría de Marina, p. 240.

Mi muy querido amigo y compañero: La valiente conducta observada por usted al profanar con su planta el suelo patrio el ejército norteamericano, poniéndose al frente de la Escuela Naval Militar para repeler la agresión y batiéndose valerosamente al frente de un puñado de niños héroes contra las poderosas huestes invasoras, los hacen a ustedes dignos de la estimación y respeto de todos los mejicanos, y muy especialmente de mí, pues a la par que el amor a nuestra Patria, está en mi corazón el amor por nuestro cuerpo. Imposible sería para mí expresar con palabras lo que siento; pero si puedo augurar a usted que su noble y valeroso ejemplo nos estimulará en la lucha que se inicia contra el coloso del Norte. Felicito a usted también por la heroica conducta de su hijo José, pues al caer con triple herida al batirse valerosamente, ha honrado el nombre de ustedes, el cual, de hoy más, se pronunciará con respeto en el Ejército y la Armada. Haciendo votos por que recobre la salud su digno hijo, me reitero de usted. Amigo. Afmo. y S.S. El contralmirante ÁNGEL ORTIZ MONASTERIO.[102]

Un poco después el comodoro Azueta escribiría sobre su hijo:

[...] Permítame señor Presidente que al enterarme de la distinción hecha a mi inolvidable hijo por esa digna empresa, aquilaté en todo su valor aquel honor tributado al valiente joven que no cumplía 19 años, cuando se sacrificó por su Patria, pues en lugar de evacuar esta plaza aquel día con la guarnición que recibió órdenes para retirarse, pues pertenecía a la Batería Fija de este puerto; prefirió quedarse con los alumnos de la Escuela Naval de quienes había sido compañero hacía pocos meses, para salvar, enfrentándose a los invasores, ese honor que ustedes han enaltecido perpetuándolo con tan imperecedero recuerdo. Como en aquel día aciago, un sentimiento de patriotismo me impulsó a ponerme al frente de la Escuela Naval sin órdenes ningunas, mi hijo el entonces Teniente de Artillería José Azueta sabiendo donde me encontraba, penetró en la escuela; donde estábamos recibiendo el fuego de los marinos norteamericanos posesionados de la aduana y desde las lanchas

102 *El País*, año X, núm. 4604, México, sábado 2 de mayo de 1914, p. 6.

y buques de guerra por el lado del mar. Al comunicarle, que la batería con sus cañones se retiraban me preguntó qué determinación tomaba, contestándole en aquellos instantes que yo me quedaba con los alumnos continuando batiéndonos, pues no habíamos recibido órdenes ningunas de retirarnos, a esto me contestó inmediatamente "pues yo también me quedo", separándonos después de esta entrevista, pero no pasó mucho tiempo sin que vinieran a avisarme los alumnos que se batía fuera de la escuela con una ametralladora que había sacado de las baterías, dirigiendo sus fuegos al enemigo que estaba posesionado de la aduana y barría esa calle con el fuego de sus fusiles y ametralladoras...traté de que se quitara de aquel sitio, pero como los mismos alumnos unos le gritaban que se retirara y otros lo vitoreaban, por su valor y fuego que hacía sobre los enemigos, se entusiasmó y en un momento que fue más terrible para mí, lo vimos levantar su ametralladora y colocarse en medio de la citada calle y teniendo a su espalda la esquina del Instituto Veracruzano enfilar la esquina de carnicerías, volviendo a dirigir sus fuegos sobre el enemigo que hacía fuego desde la aduana. Poco tiempo aguantó en esta nueva y descubierta posición, cayendo acribillado por tres balazos en las dos piernas y en un brazo, víctima de su arrojo y amor por su Patria y por su padre, pues por estos dos nobles sentimientos él se quedó y no evacuó la plaza siguiendo a su batería cuya retirada protegió. Los hechos relatados, son la verdad histórica, y el noble acuerdo recaído por ustedes y comunicándome el 5 de octubre del corriente año para honrar la memoria de mi hijo, me han impulsado a ponerlos en el conocimiento de ustedes, con mi eterno agradecimiento y para que consten en el archivo de esa respetable empresa. Sírvase usted aceptar, Señor Presidente, mi particular aprecio y distinguida consideración. H. Veracruz. 2 de noviembre de 1915. Manuel Azueta. Al Señor A. Gómez de Ovejan, Presidente del Consejo "El Cementerio Particular Veracruzano," S. A.- Presente.[103]

El 22 de abril ocurrió un nuevo bombardeo sobre la Escuela Naval Militar. Tras desalojar el plantel, un grupo de voluntarios armados se introdujo en

103 "Carta de Manuel Azueta al presidente del cementerio particular veracruzano s. a. sobre su hijo José Azueta, defensor del 14", en Enrique Cárdenas de la Peña, *Educación Naval en México*, Volumen II, México, Secretaría de Marina, 1967, pp. 116-117.

la noche del 21. Se atrincheraron en los balcones, utilizando las cómodas, colchones y otros objetos que encontraron entre el desorden que imperaba. Los estadounidenses creyeron que los alumnos todavía seguían defendiendo el edificio, por lo que efectuaron otro desembarco por el malecón Del Paseo, frente a Faros, acercándose lentamente a la Escuela en forma de semicírculo. Los voluntarios mexicanos dejaron que se acercaran y cuando tuvieron a los estadounidenses a una corta distancia, hicieron una descarga cerrada sobre ellos, produciéndoles varias bajas, haciéndolos retroceder momentáneamente, y aunque contraatacaron, ya para ese momento, los voluntarios se habían marchado del edificio de la Escuela Naval.

Por la tarde del 22, después de cañonear otra vez el edificio de la Escuela con la artillería de los buques *Prairie* y *Chester*, los norteamericanos tomaron posesión del recinto, acabando de destruir lo que se había salvado de sus balas y proyectiles. Quemaron muebles, libros y expedientes, todo lo cual apilaron al frente del edificio para prenderle fuego.[104] Se estableció en la ciudad, la autoridad estadounidense y durante varios días después de la ocupación, los soldados norteamericanos sufrieron ataques que ocultamente les hacían los vecinos desde azoteas o ventanas, causándoles varios muertos y heridos. Ellos realizaron varios escarmientos, con la finalidad de restablecer el orden. Se mostraron admirados del heroísmo de los cadetes de la Escuela Naval, nunca creyeron que unos jóvenes, casi niños, lucharan con gran denuedo por defender el punto más expuesto a los disparos de la artillería de sus barcos. El respeto que tenían, se tradujo en el hecho de que dejaron el edificio en el mismo estado en que resultó después del combate. Para ellos, la toma de la Escuela Naval fue su más preciado trofeo de guerra.

Casi todo el exterior del inmueble estaba señalado por las bombas disparadas por los barcos de guerra, con especial énfasis del *Prairie*, que fue el que dejó apuntando sobre la Escuela Naval sus formidables bocas de fuego.[105] El orgullo que produjo en las fuerzas norteamericanas el cañonear el edificio de la Escuela Naval, no solamente fue por parte de las tropas, sino también por sus compatriotas estadounidenses, por ejemplo Edith O'Shaughnessy refiere:

104 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, p. 160.
105 *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6433, México, D.F., viernes 1° de mayo de 1914, pp. 1, 5, 6 y 8.

> El edificio grande y otrora hermoso de la Academia Naval estaba patrullado por nuestros hombres, y su fachada contaba de manera elocuente la historia de la toma de la ciudad; ventanas destruidas por los cañones del *Chester*, balcones colgando flojamente de sus agarraderas. Miramos por la gran puerta que da al mar, pero la patrulla nos dijo que no podíamos entrar sin su permiso. Se veía un desorden indescriptible: uniformes de cadetes revueltos con sábanas, almohadas, libros, muebles rotos, pilas de escombros y yeso. Los muchachos se defendieron heroicamente...[106]

Otro relato, de Jack London, un tanto sarcástico, sobre el ataque de artillería, dice:

> Solamente hombres muy tontos o muy temerarios, carentes por completo de conocimientos sobre los armamentos modernos, pudieron haber disparado sobre nuestros marines y marineros desde la Escuela Naval. Allí cerca, estaba el *Chester.* Cuando dispararon por primera vez contra nuestros hombres, el *Chester* entró en acción durante cinco caldeados minutos. Ningún contribuyente americano que hubiera visto la manera como los proyectiles del *Chester* destrozaron las ventanas de los pisos superiores, volvería a protestar por el dinero invertido los últimos años en prácticas de tiro.[107]

Más adelante, nos da su versión de cómo quedó el edificio de la Escuela Naval:

> El exterior de la Escuela Naval no fue muy dañado. El interior era un desastre total. Prácticamente todos los proyectiles entraron por las ventanas y explotaron dentro. Visité el edificio, que es una gran construcción; muchos zopilotes se posaban en los parapetos rotos. En el interior, casi podía trazarse la trayectoria de los proyectiles, desde los grandes huecos hasta el lugar donde habían explotado: pisos rotos, techos derrumbados y grandes bloques sueltos de mampostería. Todo evidencia el fragor de

106 Edith O'Shaughnessy, *op. cit.*, p. 313.
107 Jack London, *México intervenido: reportajes desde Veracruz y Tampico*, México, Ediciones Toledo, 1990, pp. 43-44.

aquellos minutos. En el gran patio se amontonaban las balaustradas de cemento caídas desde el segundo piso. Los proyectiles que atravesaron el edificio y el patio, explotaron en los cuartos traseros. Lo que había tomado años construir, equipar y organizar fue destruido, propositiva y deliberadamente, en cinco minutos. Tal es la eficacia de la maquinaria de guerra del siglo XX. Laboratorios equipados con el material más caro y delicado fueron transformados en ruinas por un solo proyectil.[108]

Continúa su relato:

...En un pizarrón se leía: "Capturada por los Estados Unidos, *New Hampshire*, 22 de abril de 1914" ...en otro salón, sobre los pizarrones, junto a problemas de guerra resueltos por los cadetes mexicanos, estaban los nombres de nuestros muchachos del *Utah*, del *San Francisco* y del *Arkansas*...catres y almohadas manchados de sangre mostraban que se había destruido algo más que las vigas del techo y la mampostería...[109]

A pesar de que los norteamericanos estaban orgullosos de los daños perpetrados a la Escuela Naval Militar, señalan algunas fuentes la deficiencia de su artillería y de sus hombres. Así, el enviado especial del periódico *El Imparcial*, publicó:

En el combate de Veracruz se notó la inferioridad del norteamericano; y de ello hay un juicio imparcial de extranjeros que presenciaron el terrible suceso y quienes no manifiestan simpatía o antipatía hacia ninguno de los dos beligerantes. En el ataque sobre Veracruz, los invasores entraron en línea cerrada a las calles. El resultado fue que se produjera entre ellos una mortandad muy explicable; bastaban tres tiradores en cada crucero para contener la avalancha. Por tal causa varias veces se vieron precisados los marinos a replegarse y pedir el auxilio de los barcos, dejando mientras tanto los pertrechos en el terreno donde les había sorprendido el fuego de los defensores. En cuanto a la escasa eficiencia de los disparos de su

108 Ídem.
109 Ídem.

> artillería, puede comprobarse con los impactos señalados en los edificios. Uno de los puntos bombardeados con más tesón fue la Escuela Naval; y aunque este edificio presenta numerosos derrumbes y perforaciones, causa lastima observar el lamentable estado de las casas de las calles adyacentes. Y eso que el tiro se hacía a una distancia como de trescientos metros. El mayor Fernando Archondo, jefe de la batería que defendió a Veracruz, ya me había hablado, durante mi permanencia en Soledad, de la imprecisión de los disparos hechos por los norteamericanos.[110]

Como corolario a lo sucedido el 21 y 22, los marinos e infantes de marina de las fuerzas navales estadounidenses, tomaron –no sin una tenaz resistencia– el puerto de Veracruz. Fletcher había sido designado comandante de las operaciones navales de desembarco y ocupación del puerto y a él se sumaron las fuerzas de Badger y Mayo.

Durante abril de 1914, Estados Unidos concentró en el Golfo de México una flota de guerra como nunca la había reunido. En los puertos de Veracruz, Tampico y Tuxpan, había 50 barcos de guerra. Esta incluyó las escuadras de Fletcher, Badger y Mayo. De los 50 barcos, 22 estaban en Veracruz; y de estos, nueve eran acorazados de primera clase. En Tampico se hallaban anclados un acorazado de primera clase, cuatro cruceros y 20 destroyers. Además de estos buques, había otras pequeñas naves que se encontraban en Tuxpan y en otros puntos.

Una de las disposiciones más rígidas de Fletcher fue imponer la ley marcial, la cual encubrió con el ropaje de una "necesidad pública", ello debido a los temores que sentía Badger de que fueran atacados sus hombres durante la noche, ya que los veracruzanos seguían ofreciendo una contundente resistencia.[111] Estos temores indujeron a que arribara a Veracruz el general Frederick Funston con siete mil soldados y con instrucciones del Departamento de Guerra de Washington para que tomara la dirección de las fuerzas de tierra a cargo de los marinos e infantes de marina. Con ello, se reforzaría no sólo la ocupación del puerto, sino también la administración del mismo durante largos siete meses.

110 *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6432, México, D.F., jueves 30 de abril de 1914, pp. 1 y 8.
111 *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6431, México, D.F., miércoles 29 de abril de 1914, p. 1.

Las páginas de los libros de historia en México y en Estados Unidos poco refieren sobre los marinos mexicanos que estuvieron presentes durante la segunda intervención norteamericana, se habla en términos generales del suceso histórico describiéndolo como una jornada épica, y a lo sumo, sólo mencionan unos cuantos personajes quienes si bien, protagonizaron los momentos más emblemáticos de la lucha, lo cierto es que muchos de ellos han quedado en el anonimato. Por ello, este apartado tiene como objetivo reproducir la lista de los jóvenes y hombres que se encontraban en la Escuela Naval ese 21 de abril de 1914 y que lucharon en defensa de la soberanía nacional:[112]

Personal directivo

Capitán de Fragata Rafael Carrión, director
Teniente Mayor Ángel Corzo, subdirector

Personal de la planta

Teniente Mayor Juan de Dios Bonilla, jefe del Detall
Primer Teniente David Coello
Primer Teniente Arturo E. Lapham
Segundo Teniente Antonio Gómez Maqueo
Subteniente Manuel Espinoza
Primer Maquinista de Primera Ramón Maqueo
Escribiente de primera Leopoldo H. Gil
Escribiente de primera Irineo Alacio Pérez
Aspirante de segunda Ángel Gutiérrez A.
Aspirante de segunda Gustavo T. Bravo
Aspirante de tercera Esteban Minor
Aspirante de tercera Fernando Izunza
Aspirante de tercera Federico A. Luna
Aspirante de tercera Leopoldo Rueda
Aspirante de tercera Carlos Solano
Aspirante de tercera Adán Cuellar
Cabo de alumnos Luis Pérez

112 Mario Lavalle Argudín, *op. cit.*, pp. 161-163.

Cabo de alumnos David Fernández
Cabo de alumnos Mario Riverón
Cabo de alumnos Leopoldo Ruíz
Cabo de alumnos Diego Martínez Corona
Cabo de alumnos Manuel Aguilar
Cabo de alumnos Rafael V. del Mercado
Cabo de alumnos Heladio Illades
Cabo de alumnos Rafael Rábago
Cabo de alumnos Rafael A. Delgado
Cabo de alumnos Rodolfo Gutiérrez A.

Alumnos de primera

Benjamín León
Roberto Laurencio V.
Mario Rodríguez Malpica
Pedro Rendón
Roberto Sánchez
Juan Sánchez Terán
Ignacio Fernández de Castro
Carlos A. Meléndez
Luis Sevilla
Fernando Rojas
Virgilio Uribe Robles
Guillermo Torres
José Servín
Salvador Vidal
Germán A. Quintana
Rodolfo Ángeles
Manuel C. Quintanilla
Manuel de la Sierra
Carlos Ibáñez
Alfredo C. Aguilera
Jorge Suárez
Luis Figueroa

Andrés Sánchez
Ricardo Ochoa Díaz
Estuardo Cuesta
Rafael Aguirre Victoria
Edmundo García
Eduardo Camacho
Roberto Orduña
Rafael Fentanez
Carlos Castillo Bretón
Flavio E. Saucedo
Ángel Rosas
Ignacio Ríos
Enrique Rosas
Enrique Esparza
Maximiliano Remes
Medardo Blanco
Francisco Vázquez Reyna
José Ríos
Rodrigo Schega
Luis Cuellar
Armando C. López
Luis Suárez

Alumnos

Guillermo Cano
Fernando Arenas
Fernando Poiré
Ignacio González A.
Enrique Hurtado
Procopio Ugaude V.
Ramón Moya
Juan Valdivieso
Tomás Ruíz
Fernando Sastré

Alfonso González
Enrique Montalvo
Juan Castañón
Eduardo Colina
Julián Camacho
Rafael Fourzán
Eustolio Delgado
Eduardo Salazar
Carlos Fernández
Fernando M. Escudero
Guillermo Oropeza
Francisco Jiménez
Miguel Herrera Celis
José Ahuja
Fernando Guadarrama
Ciro Orihuela Amado
Luciano Trías

Personal de la planta de servicios y mantenimiento

3er. Contramaestre Joaquín Bauza
Cabo de Mar de Primera León Cetina
Marinero de primera Felipe Sánchez
Marinero de primera José Romo
Marinero de primera Leonardo Sánchez
Marinero de segunda Alberto Landa
Marinero de segunda Gabino Orozco
Marinero Corneta Porfirio González
Marinero Tambor Manuel Ramírez
Obrero de Primera Federico Fernández
Despensero Rafael Aguirre
Cocinero de Primera Federico Fernández
Ayudante de Cocinero José Hernández
Criado de primera Samuel Sarmiento
Criado de primera Roberto Fernández

Criado de primera Aurelio Berlín
Criado de segunda Tirso Hernández
Criado de segunda Ricardo Berlín
Criado de segunda Emilio Pérez
Criado de segunda Dolores Patiño
Criado de segunda Darío Méndez
Criado de segunda Félix Puga
Practicante de Segunda Luis Moya
Pagador Pablo Pasquel

Personal que se incorporó a la Escuela

Comodoro Manuel Azueta
Capitán de Navío Aurelio Aguilar
Teniente Mayor Modesto Sáenz
Despensero Marcos Lezama

Consideraciones finales

Con el desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz, se cumplió el objetivo de Wilson: derrocar al presidente mexicano, ya que la intervención externa debilitó aún más al gobierno de Huerta, quien unos meses más tarde renunció a la primera magistratura. Lo ocurrido el 21 y 22 de abril de 1914 en el puerto de Veracruz fue consecuencia de una conexión de factores que se entrelazaron para perpetrar una vez más una invasión injusta. El imperialismo, la integración económica de México a Estados Unidos, la inestabilidad interna del país por la guerra civil, fueron parte de la causa; a ella se sumó la concepción moral del presidente Wilson y los intereses económicos de sus hombres de empresa, lo cual era el reflejo de una doctrina elaborada por más de un siglo. Todos ellos, fueron factores determinantes en la invasión.

Este conflicto vino a cerrar la última etapa que Estados Unidos había emprendido para consolidar de forma definitiva su poderío continental. Las invasiones a Haití, Santo Domingo, Cuba y Nicaragua fueron un ejemplo flagrante. Además, la invasión a México fue una muestra del impresionante

poderío naval que había adquirido Estados Unidos, pero también fue la prueba más vistosa, después de la guerra de 1846-1848, de la forma violenta como intervenía en los asuntos mexicanos, ultrajando no sólo la soberanía nacional, sino también el derecho de México a conducir su propio destino.

Lo ocurrido en Veracruz desde el punto de vista militar, fue el preludio de la nueva forma de guerra que se vería durante la Primera Guerra Mundial. Lo cierto es que todas las maniobras navales para el desembarco, la captura de los puntos estratégicos de la invasión y la ocupación del puerto evidenciaron no sólo un plan operacional, sino también toda una logística sofisticada que reflejó en su conjunto la experiencia de hombres como los almirantes Fletcher, Badger y Mayo.

A pesar de que los objetivos fijados en la invasión se cumplieron, las fuerzas navales de Estados Unidos tuvieron que enfrentar una heroica resistencia organizada al calor de los acontecimientos, que dio la más aguerrida de las batallas y que hizo temer a la fuerza invasora.

Tras el desembarco y los combates de los días 21 y 22, la ocupación de Veracruz fue una realidad. Los argumentos del presidente Wilson de velar por la democracia en México y de que no era una guerra contra sus habitantes, sino en contra del gobierno usurpador de Huerta, fue una falacia. La invasión a Veracruz acarreó los ataques de la prensa nacional e internacional, y como dice Arthur Link, a los ojos del mundo civilizado, Wilson apareció ridículo al provocar la guerra por una cuestión –absurda- de honor.

Con respecto a la Escuela Naval, el 21 de abril de 1914, señala el momento en que la Escuela Naval Militar se cubrió de gloria con la defensa que sus cadetes inundados de un profundo amor a su país, realizaron por la soberanía de la nación. Se enfrentaron a una fuerza naval poderosa representada en sus grandes barcos de guerra y la experiencia de sus hombres.

Los hechos heroicos sucedieron del lado mexicano, sin proponérselo, o sin imaginar siquiera algunos de ellos, que sus nombres pasarían a los anales de la historia. Así, el cadete Eduardo Colina, el centinela que se hallaba de guardia, jamás abandonó su puesto a pesar de que estuvo en medio de una fuerte lluvia de metralla; mientras que en una de las ventanas

murió el cadete Virgilio Uribe, víctima no sólo del impacto de bala de algún militar estadounidense, sino también de la difícil relación que se tuvo con Estados Unidos desde marzo de 1913, ya que, aunque Wilson declaró en repetidas ocasiones que la guerra era en contra del presidente mexicano y su gobierno, fue una guerra que involucró a unos cadetes que eran casi niños, así como a hombres, mujeres, ancianos y niños inocentes y aunque ajenos a los vaivenes de la relación bilateral se aprestaron a defender la honra nacional.

En este fatídico suceso histórico recogieron herido de muerte al teniente José Azueta quien ofreció una aguerrida defensa ante el invasor, mismo que entregó uno de los momentos más emotivos de esta guerra injusta. Su sepelio evidenció como todo el puerto de Veracruz se hermanó ante la desgracia por la pérdida de una vida que apenas comenzaba. Las fotografías que se tomaron de sus funerales dejaron documentado este momento doloroso y ese sentimiento se pudo sentir a nivel nacional.

Por otra parte, el capitán Carrión, el comodoro Manuel Azueta y el resto del personal de la Escuela y los alumnos combatieron con gran denuedo a las tropas estadounidenses que pasaban cerca del plantel, por lo que sus nombres deben ser recordados por todos los mexicanos, ya que forman parte de los hombres que han forjado el destino de México. El heroísmo de todos ellos fue reconocido con la condecoración de la "Segunda Invasión Norteamericana", decretada por Victoriano Huerta el 29 de abril de 1914.[113] En el caso del teniente José Azueta por acuerdo presidencial, su nombre se integró en el escalafón general del Ejército, entre los que han sucumbido en defensa de la patria, para honrar la memoria de este noble joven.

Como parte de los honores póstumos al alumno Virgilio Uribe se le concedió el ascenso a subteniente de la Armada, otorgándole además el primer lugar del escalafón general de la Armada, en donde se señaló que sucumbió combatiendo en defensa de la patria durante la Segunda Invasión Norteamericana.[114] De igual forma, se le concedió la condecoración de oro, así como un diploma,[115] mismos que se entregaron a sus padres durante

113 *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6436, México, D.F., lunes 4 de mayo de 1914, pp. 1 y 5.
114 Decreto número 478 del 29 de abril de 1914.
115 Ídem.

una ceremonia efectuada para dicho fin.[116] Años más tarde por iniciativa del doctor Porfirio Sosa Zárate de fecha 23 de junio de 1947, se propuso que tanto el Colegio Militar como la Escuela Naval Militar poseían méritos para ostentar el título de heroicos, al cubrirse el primero de gloria durante la defensa del castillo de Chapultepec el 13 de septiembre de 1847 y la segunda durante los acontecimientos del 21 de abril de 1914. Propuesta que fue aprobada por el honorable cuerpo legislativo el 20 de diciembre de 1949. Veinticuatro años después, el 4 de octubre de 1973, se inscribieron con letras de oro en el salón de Sesiones de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, los nombres de Heroico Colegio Militar y Heroica Escuela Naval Militar.

Los hijos de estas gloriosas instituciones desde entonces han sido invocados año con año con una salva de honor cada 21 de abril, pronunciándose sus nombres, seguidos por el siguiente coro:

Juan Escutia, "murió por la patria".
Juan de la Barrera, "murió por la patria".
Agustín Melgar, "murió por la patria".
Fernando Montes de Oca, "murió por la patria".
Francisco Márquez," murió por la patria".
Vicente Suárez, "murió por la patria".
José Azueta, "murió por la patria".
Virgilio Uribe, "murió por la patria".

116 Como consecuencia de los daños que sufrió el edificio de la Escuela Naval Militar esta fue cerrada y reabierta el 10 de febrero de 1919 con el nombre de Academia Naval Militar, bajo la dirección del capitán de navío Arturo F. Lapham. Los cadetes embarcados en los buques de la Armada se reincorporaron al plantel. Los cadetes de nuevo ingreso juraron bandera y la corbeta *Zaragoza* efectuó una salva de 21 cañonazos.

Bibliografía

Fuentes documentales y hemerográficas

- "Reporte de ocupación del puerto de Veracruz por las fuerzas americanas, abril 21 y 22 de 1914", Consulado americano, Veracruz, México, agosto 11 de 1914.

- Bitácora del *USS Florida*, martes 21 de abril de 1914, Comando de Historia y Herencia Naval del Departamento de Marina de los Estados Unidos.

- Bitácora del *USS Utah*, martes 21 de abril de 1914, Comando de Historia y Herencia Naval del Departamento de Marina de los Estados Unidos.

- Bitácora del *USS Prairie*, martes 21 de abril de 1914, Comando de Historia y Herencia Naval del Departamento de Marina de los Estados Unidos.

- "Proclama de Fletcher para Vera Cruz. Invita a oficiales a regresar, garantiza orden", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.

- "O'Shaughnessy se marcha de la Ciudad de México. Huerta le proporciona un tren especial y le rinde honores", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.

- "Los fallecidos y los heridos. Lista revisada de la marina de lo sucedido el miércoles y adiciones al registro del martes", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.

- "Valentía de los hombres de Badger. Acontecimientos notables de la batalla de dos días en Veracruz", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.

- "Las fuerzas de Badger se atrincheran para iniciar ataque", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.

- "Ciudad libre de armas. Se detiene la batalla en Veracruz. Preparados para un ataque", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.

- "Hombres de Badger en Veracruz en peligro de ataque nocturno por fuerzas mexicanas", *New York Times*, 28 de abril de 1914.

- "Funston al mando de la brigada armada con destino a Veracruz", *The New York Times*, publicado el 24 de abril de 1914.

- *Parte del General Gustavo A. Maass, 22 de abril de 1914*, Exp. XI/481.5/315, fs. 241-244. Archivo de Cancelados, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.

- *Parte de novedades del Capitán de Fragata Rafael Carrión, 22 de abril de 1914*, 15589. Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

- *Parte amplio del General Gustavo A. Maass, de los acontecimientos del 21 de abril de 1914*, Exp. XI/481.5/315, fs. 249-262. Expediente del General Gustavo Maass, Archivo de Cancelados, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.

- *Informe que rinde a la Secretaría de Guerra y Marina el Comodoro de la Armada Manuel Azueta, del ataque y defensa que hizo la Escuela Naval Militar el 21 de abril de 1914, al reunir el desembarque de las*

fuerzas americanas en el puerto de Veracruz, invadiendo el territorio nacional en la fecha citada, 15608. Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

- *Decreto del 29 de abril de 1914, mediante el cual se otorga la condecoración "La Segunda Invasión Norteamericana",* fs. 22-24, Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

- *Se otorgan condecoraciones a los defensores de la Escuela Naval Militar, 29 de abril de 1914,* fs. 35-39, Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

- *Relación que manifiesta el personal que se anexó a la Escuela Naval y combatió contra el invasor americano el día 21 de abril,* 1º de mayo de 1914, f. 20, Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

- *El Jefe del Departamento de Marina comodoro Othón P. Blanco, propone ascensos, 1º de mayo de 1914,* 15853 (167395), Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval, Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

- *Manuel Azueta recibe despacho de contralmirante de la Armada mexicana,* exp. XI-III. 2-1, f. 50. Archivo de Cancelados, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.

- *Carta de Manuel Azueta al presidente del cementerio particular veracruzano s. a. sobre su hijo José Azueta, defensor del 14*, Enrique Cárdenas de la Peña, *Educación Naval en México,* Volumen II, México, Secretaría de Marina, 1967, pp. 116- 117.

- *Se propone la inscripción en letras de oro del nombre de la Heroica Escuela Naval en el recinto del H. Congreso de la Unión,* Mario Lavalle Argudín, *La Armada Nacional en el México Independiente,* Secretaría de Marina, 1985, pp. 278-279.

- "Decreto que declara heroicos al Colegio Militar y a la Escuela Naval de Veracruz", en *Diario Oficial de la Federación,* del 29 de diciembre de 1949.

- "Telegrama de Victoriano Huerta a los gobernadores de los estados sobre el desembarque de tropas estadounidenses, ¡La patria está en peligro!", *El Centinela, Semanario de Política y Variedades,* año XXI, núm. 41, Morelia, Mich. México, abril 26 de 1914, pp. 1 y 3.

- Ricardo Flores Magón, *Regeneración*, semanal revolucionario, núm. 186, Los Ángeles, Cal., sábado 25 de abril de 1914, p. 1., *Regeneración*, semanal revolucionario, núm. 189, Los Ángeles, Cal., sábado 16 de mayo de 1914, pp. 1 y 3.

- "Relación completa de los sucesos del puerto de Veracruz tomados del periódico La Opinión", *El País*, año X, núm. 4598, Méjico, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1 y 3.

- "Veracruz es una hoguera", *El País*, año X, núm. 4598, Méjico, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1 y 5. El subtítulo es de los compiladores.

- "Hay en manzanillo varios barcos americanos", *El País*, año X, núm. 4598, Méjico, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1 y 5.

- "La nefanda labor del célebre agente John Lind", *El País*, año X, núm. 4598, Méjico, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1 y 3.

- "La proclama de Fletcher constituye una declaración de guerra", *El País*, año X, núm. 4598, Méjico, domingo 26 de abril de 1914, pp. 1 y 3.

- "No vendrán ya más barcos ingleses", *El País*, año X, núm. 4598, Méjico, domingo 26 de abril de 1914, p. 6.

- Artículo de Luigi Barzini corresponsal de guerra italiano sobre la invasión a Veracruz, *El País*, año X, núm. 4593, Méjico, martes 21 de abril de 1914, p. 4.

- "Por qué no han desembarcado los marinos americanos en Tampico", *El País*, año X, núm. 4595, Méjico, jueves 23 de abril de 1914, p. 1.

- "Los marinos yanquis no se apoderaron del cargamento de armas", *El País*, año X, núm. 4595, Méjico, jueves 23 de abril de 1914, p. 4.

- "Daños ocasionados por los estadounidenses", *El País*, año X, núm. 4597, Méjico, sábado 25 de abril de 1914, p. 2.

- "Varios cambios en el personal de la Armada", *El País*, año X, núm. 4603, Méjico, viernes 1° de mayo de 1914, p. 6.

- "Se honrara la memoria del heroico cadete Virgilio Uribe", *El País*, año X, núm. 4604, Méjico, sábado 2 de mayo de 1914, pp. 1 y 3.

- "Los invasores tienen una flotilla de 15 aeroplanos", *El País*, año X, núm. 4604, Méjico, sábado 2 de mayo de 1914, p. 1.

- "El contralmirante Ortiz Monasterio felicita al comodoro Manuel Azueta por el valor de su hijo el teniente José Azueta", *El País*, año X, núm. 4604, Méjico, sábado 2 de mayo de 1914, p. 6.

- "La sangre ha corrido en Veracruz", *El Imparcial* (extra), tomo XXXV, núm. 6423, México, D.F., martes 21 de abril de 1914, p. 1.

- "La agresión de los americanos fue tan cobarde como intempestiva. Patrióticas declaraciones del Sr. presidente de la República", *El Imparcial* (2ª. extra), tomo XXXV, núm. 6423, México, D.F., martes 21 de abril de 1914, p. 1.

- "Nota del periódico El Imparcial sobre el 21 de abril", *El Imparcial* (extra), tomo XXXV, núm. 6424, México, D.F., miércoles 22 de abril de 1914, p. 1.

- "Ayer desembarcaron más marinos y yanquis en Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6425, México, D.F., jueves 23 de abril de 1914, p. 2.

- "Un testigo presencial de la infamia", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6426, México, D.F., viernes 24 de abril de 1914, pp. 1 y 5.

- "Noticias diversas sobre la invasión", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6426, México, D.F., viernes 24 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

- "Hay cuatro barcos ingleses en aguas del Golfo. La Gran Bretaña cree que hay de sobra para que se refugien sus nacionales al arreciar el conflicto", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6427, México, D.F., sábado 25 de abril de 1914, p. 1.

- "El crucero *Carlos V* se mece gallardo en la bahía. Resultó falsa la noticia que se había hundido", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6427, México, D.F., sábado 25 de abril de 1914, p. 1.

- "No fueron graves los perjuicios causados a la heroica Veracruz, por la metralla yanqui", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6427, México, D.F., sábado 25 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

- "Noticias vistas por un corresponsal francés", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6427, México, D.F., sábado 25 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

- "Detalles de la invasión al puerto de Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6428, México, D.F., domingo 26 de abril de 1914, pp. 1-2 y 8.

- "Como refiere los sucesos de Veracruz un inspector de telégrafos", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6428, México, D.F., domingo 26 de abril de 1914, pp. 1 y 2.

- "El *Libertad*, el *Tabasco* y el *Tehuantepec* fueron presa de los invasores", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, p. 1.

- "¡Mil quinientos americanos contra noventa niños!...", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

- "Murió por la patria, dijo el padre de Uribe al besar, llorando, una gota de la sangre de su hijo", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, p. 2.

- "Con solo 60 hombres el coronel Cerrillo se defendió 10 horas", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6429, México, D.F., lunes 27 de abril de 1914, pp. 1 y 5.

- "El almirante Fletcher declara ley marcial en Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6431, México, D.F., miércoles 29 de abril de 1914, p.1.

- "El general Maass hace exploraciones hasta paso del Macho", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6431, México, D.F., miércoles 29 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

- "Llegaron más fuerzas yanquis a Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6432, México, D.F., jueves 30 de abril de 1914, pp. 1 y 8.

- "Fletcher designó al abogado Kerr para gobernar a Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6432, México, D.F., jueves 30 de abril de 1914, p.1.

- "Todavía corre en Veracruz la sangre de muchos patriotas", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6433, México, D.F., viernes 1°de mayo de 1914, pp. 1, 5, 6 y 8.

- "El prólogo de la invasión norteamericana", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6435, México, D.F., domingo 3 de mayo de 1914, pp. 1 y 5.

- "La patria premiara el heroísmo de los defensores de Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6436, México, D.F., lunes 4 de mayo de 1914, pp. 1 y 5.

- "El comandante yanqui Sterney tiene 15,000 hombres listos para el caso de un avance", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6436, México, D.F., lunes 4 de mayo de 1914, pp. 1 y 2.

- "De nuevo rige la ley marcial en Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6436, México, D.F., lunes 4 de mayo de 1914, pp. 1 y 2.

- "La patria premia a los defensores de Veracruz", *El Imparcial*, tomo XXXV, núm. 6437, México, D.F., martes 5 de mayo de 1914, p. 4.

Fuentes bibliográficas

ALLEN Flores Joseph, *President Wilson's Agents in Mexico, 1913-1915*, Berkeley, University of California, 1959.

CALHOUN Frederick S, Uses *Of force and Wilsonian Foreing Policy*, USA, University Press, 1993.

CALVERT Peter, *The Mexican Revolution, 1910-1914: the diplomacy of Anglo-American conflict*, Cambridge, London, Cambridge University, 1968.

CARREÑO Alberto María, *La diplomacia extraordinaria entre México y Estados Unidos, 1789-1947*, 2 volúmenes, México, Jus, 1961.

COLETTA Paolo E., "Bryan, Anti-Imperialism and Missionary Diplomacy", *Nebraska History*, v. 4, no. 2, junio 1963.

COSÍO Villegas Daniel, *Historia moderna de México: el Porfiriato. Vida política exterior*, segunda parte, México, Hermes, 1963.

De fuentes, historia, revolución y relaciones diplomáticas, Prólogo de Josefina MacGregor, El Colegio de México, México, 2011.

Discursos y mensajes de estado del presidente Wilson, New York, D. Appleton, 1919.

FABELA Isidro, *Historia Diplomática de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1985.

GARCÍA Cantú Gastón, *Las invasiones norteamericanas en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

GARZA Treviño Ciro de la, *Wilson y Huerta, Tampico y Veracruz: ensayo de divulgación histórica*, México, 1933.

GONZÁLEZ Michael J., *The Mexican revolution: 1910-1940*, New Mexico, University of New Mexico, 2002.

HUERTA Victoriano, *Memorias de Victoriano Huerta*, México, Vértice, 1957.

KATZ Friedrich, *La Guerra Secreta en México*, México, Era, 2004.

LAVALLE Argudín Mario, *La Armada en el México independiente*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina- Armada de México, México, 1985.

LINK Arthur S., *Woodrow Wilson and the Progressive Era, 1910-1911*, New York: Harper and Row, 1954.

_____, "Wilson the diplomatist", en Earl Latham (ed.), *The philosophy and policies of Woodrow Wilson*, Chicago, The University of Chicago Press, 1958

_____, *La política de Estados Unidos en América Latina (1913-1916)*, traducción de Fernando Rosenzweig, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

LONDON Jack, *México intervenido: reportajes desde Veracruz y Tampico*, México, ediciones Toledo, 1990.

LONGAKER Richard P., "Woodrow Wilson and the presidency", en Earl Latham (ed.), *The philosophy and policies of Woodrow Wilson*, Chicago, The University of Chicago Press, 1958.

MAYER Alicia, "Woodrow Wilson y la diplomacia norteamericana en México, 1913-1915," en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 12, 1989.

MORTON Callahan James, *American foreing policy in mexican relations*, New York, Cooper Square Publishers, Inc., 1967.

O´SHAUGHNESSY, Edith, *La esposa de un diplomático en México*, México, Océano, 2005.

QUIRK Robert E., *An Affair of Honor*, Lexington, Kentucky, University of Kentucky Press, 1962.

_____, *La Revolución mexicana, 1914-1915: la convención de Aguascalientes*, México, Azteca, 1962.

RAUSCH G. Jay Jr., *Victoriano Huerta, a Political Biography*, University of Illinois, 1960.

RIGUZZI Paolo y Patricia de los Ríos, *Las relaciones México-Estados Unidos, 1756- 2010, ¿Destino no manifiesto?*, vol. II, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2012.

RIVERA Cabrieles Leticia, coord., *De la intervención Diplomática a la Invasión Armada: México frente a Estados Unidos durante 1914*, México, Secretaría de Marina-Armada de México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014.

ROBINSON Edgar E. y Victor J. West, *The Foreign Policy of Woodrow Wilson*, 1913-1917, New York, McMillan, 1917.

SALMERÓN Alicia, "La política exterior del Porfiriato 1888-1910", en *Gran Historia de México*, vol. 4, México, CONACULTA-INAH, Planeta, 2002.

SWEETMAN Arthur J, *The Landing at Veracruz: 1914*, United States, Naval Institute Annapolis, Maryland, United States of America, 1968.

STRAUSS Neuman Martha, "La misión confidencial de John Lind en México", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 6, 1977.

_____, "La mano extranjera en el gobierno y exilio de Victoriano Huerta, 1913-1915", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 7, 1979.

_____, "Wilson y Bryan ante Victoriano Huerta: ¿intervencionismo convencional o imperialismo moralista? La perspectiva norteamericana", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 11, 1988.

ULLOA Berta, *La encrucijada de 1915*, México, El Colegio de México, 1979.

_____, *Veracruz, capital de la nación (1914-1915)*, México, El Colegio de México, 1986.

_____, *La revolución intervenida: relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*, México, El Colegio de México, 1976.

WEBSTER Arthur, *Woodrow Wilson y México: un caso de intervención*, México, Ediciones de Andrea, 1964.

La defensa civil de Veracruz del 21 de abril de 1914

Teniente de Corbeta SDN. Prof. María Eugenia Rodríguez Ávila[1]

Secretaría de Marina-Armada de México

Todo aquel que se considere patriota y quiera defender a Veracruz contra el invasor coloso del Norte, que me siga.

Teniente coronel Albino Rodríguez Cerrillo.

Preámbulo

Veracruz es, históricamente, el puerto más importante de México. Desde épocas coloniales había sido puerta de entrada y salida de grandes caudales, por lo que los ambiciosos intereses extranjeros siempre posaron sus ojos en este lugar. La historia de México ha registrado en sus anales las amargas experiencias en las que Veracruz ha sido víctima de los ataques de las grandes potencias en los que se ha distinguido la defensa y el arrojo de sus pobladores. La resistencia y la defensa civil ante estas agresiones le han otorgado el título de "Cuatro Veces Heroica Ciudad de Veracruz", tres le fueron concedidos durante el siglo XIX, el cuarto galardón lo recibiría por resistir una agresión más el 21 de abril de 1914.

1 Investigadora del Departamento de Historia, Unidad de Historia y Cultura Naval, Secretaría de Marina-Armada de México. Licenciada en Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

En los principios del siglo XX, México vivía una intensa agitación producto de la Revolución Mexicana, lo que indujo al gobierno de Estados Unidos a poner especial atención en los asuntos mexicanos, y no sólo eso, ya que hubo una abierta intromisión política que derivó poco tiempo después en una verdadera intervención armada en suelo mexicano.

Desde los inicios de la Revolución Mexicana en 1910, la administración estadounidense implementó una serie de acciones bajo el pretexto de una supuesta "protección" para sus connacionales en suelo mexicano. Sin embargo, el asesinato del presidente Francisco Ignacio Madero González y la consecuente llegada al poder del contrarrevolucionario Victoriano Huerta provocaron una inquietud mayor en el país y la vigilancia del gobierno norteamericano en México se hizo más estrecha. Los buques de aquel país tuvieron más presencia en aguas nacionales, a tal grado que los mexicanos ya los veían con tanta naturalidad como si formaran parte del paisaje habitual.

Las relaciones entre México y Estados Unidos se tensaron cada vez más. El recién electo presidente en aquel país del Norte, Woodrow Wilson, veía con recelo a Huerta y no reconoció su administración. Esta desconfianza se alimentó al saberse de las negociaciones que el gobierno mexicano mantenía con otras naciones, en especial Alemania, para obtener capital y armamento. Pronto estas relaciones se romperían por completo al ordenarse la ocupación de Veracruz.

El 21 de abril de 1914 la ciudad de Veracruz fue sorprendida ante el desembarco de la marina e infantería de marina norteamericana. Las fuerzas militares mexicanas habían evacuado el lugar debido a que el comandante de la plaza, general Gustavo Adolfo Maass, recibió órdenes precisas para replegarse a la cercana población de Tejería. Los elementos militares que se encontraba en el lugar eran un piquete del 18° y 19° Regimiento de Infantería bajo el mando del teniente coronel Albino Rodríguez Cerrillo, la Escuela Naval Militar y el personal que se encontraba en el Arsenal Nacional situado en San Juan de Ulúa, por lo que la participación de la población civil fue de suma importancia.

Muchos fueron los que participaron, pero desafortunadamente son escasas o nulas las fuentes que puedan arrojar alguna información sobre

la defensa civil en Veracruz, aunque se sabe que en ella se distinguieron voluntarios, paisanos, presos, médicos, maestros, policías, amas de casa, religiosas, meretrices y hasta niños. Algunos apoyaron tomando las armas y haciendo combate frontal al invasor y otros desde sus trincheras lo hicieron prestando atención médica, cuidados, refugio, alimentos, etcétera.

Tras la muerte de algunos defensores, hubo muchos que no pudieron ser identificados, algunos de ellos al parecer fueron obreros del muelle y aduana, vendedores o civiles que se habían apostado en las azoteas, visitantes venidos de lugares cercanos que se encontraban realizando alguna actividad en el momento del desembarco, etcétera, los cuales acudieron presurosos al llamado que les hacía su patria. La imposibilidad de conocer la identidad de todos ellos reside también en el hecho de que muchos de los cuerpos inertes fueron abandonados en el lugar, ya que pocos fueron los que osaron salir a recuperarlos por temor a ser heridos o morir en el intento. Las medidas de sanidad implementadas por los estadounidenses para evitar pestes y epidemias hicieron que los cadáveres fueran enterrados en fosas comunes y otros incinerados.[2] Las imágenes de piras humanas por las calles de Veracruz eran escalofriantes.

A cien años de este acontecimiento, se abre un foro muy importante de reflexión, en tanto que es un tema de escaso estudio en la historiografía nacional, y mucho menos desde una perspectiva naval y militar.

Los protagonistas

Eran aproximadamente las 11:20 horas de la mañana del 21 de abril de 1914 cuando la calma que se vivía en la ciudad y puerto de Veracruz fue rota ante el desembarco de las fuerzas armadas estadounidenses. El pánico se apoderó de la pacífica población; los niños que ya estaban en la escuela regresaron a sus hogares a toda prisa; las mujeres y los ancianos hicieron de sus hogares una trinchera. A decir de un corresponsal del periódico *La Opinión*, que se encontraba en la oficina de telégrafos en ese momento: "...El pánico que se apoderó de la pacífica muchedumbre expectante, hizose desde

2 José Pérez de León, "El porqué de tantos héroes ignorados", en: *Suplemento Histórico de Centenario, El Dictamen*. Decano de la prensa nacional, 21 de abril de 1998.

luego indecible. Con rostros pálidos, nerviosos locuaces unos, coléricos o silenciosos otros, pronto se eliminaron los curiosos del litoral invadido".[3]

Pese a ello, muchos hombres se aprestaron a una posible defensa. Las reacciones fueron inmediatas. Paisanos y voluntarios acudieron presurosos a la defensa de su patria:

> ...recuerdo claramente las carreras de gente por las calles y el apresto de los voluntarios quienes desde hacía varios meses se habían formado a las órdenes del teniente Contreras,... estos llegaron a la antigua galera militar, en la esquina de Ocampo y Madero, a donde había parque y armas. Nadie custodiaba ya dicho edificio, estaba abandonado...[4]

Teniente coronel Manuel Contreras Ojeda

En la antigua galera militar situada en la esquina que forman las calles de Ocampo y Madero fueron reunidos los voluntarios y paisanos por el general Luis B. Becerril, de acuerdo a las órdenes que recibiera del General Maass. Ahí fueron armados, municionados y puestos bajo las órdenes del teniente coronel Manuel Contreras Ojeda.[5] Este último, es su calidad de jefe de prisiones de Veracruz (fortaleza de San Juan de Ulúa y galeras del puerto), también recibió instrucciones para armar y municionar a los procesados y sentenciados reclusos en las galeras,[6] entre los que se encontraban los

3 Esta narración del periódico *La Opinión* del 23 de abril de 1914, fue publicada en el diario *El Independiente*, editado en México, D.F. el domingo 26 de abril de 1914, año II, número 429, primera plana. El redactor de este último periódico destacó que *La Opinión* no había publicado todo cuanto ocurrió en el puerto, porque estaba bajo la presión de los norteamericanos que conservaban en su poder la plaza.

4 Doctor Joaquín Perea, quién se encontraba en Veracruz el 21 de abril de 1914, en: María Luisa Melo de Remes, *Veracruz mártir, la infamia de Woodrow Wilson (1914)*, México, Imprenta Ruiz, 1966, p. 61.

5 El teniente coronel Manuel Contreras, dirigió a la fuerza más numerosa en la defensa de Veracruz, (voluntarios, Rayados y paisanos) nació el primero de junio de 1861 en la ciudad de Oaxaca, Oaxaca. A lo largo de su carrera militar tuvo una hoja de servicios impecable y varias recompensas: condecoración otorgada por el presidente Francisco I. Madero, por haber cumplido 30 años de servicio, medalla otorgada por su participación en la pacificación de los mayas en Yucatán, medalla otorgada por el gobernador de Veracruz Lic. Gonzalo Vázquez Vela y por el Cuerpo de Voluntarios de Veracruz además de diversas menciones honoríficas entregadas por su patriotismo. Muere en 1934 y en 1937 recibe su viuda la condecoración de la Segunda Intervención Norteamericana. María Luisa Melo de Remes, *op. cit.*, p. 144.

6 *Parte Amplio del General Gustavo A. Maass de los acontecimientos del 21 de abril de 1914*, fs. 249-262. Expediente del General Gustavo Maass, Archivo de Cancelados, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.

llamados *Rayados*, quienes eran presos de San Juan de Ulúa; fueron llamados así por el uniforme a rayas que vestían, y se dice era para distinguir a esos presos peligrosos de los comunes.[7]

Los voluntarios, paisanos, presos y Rayados se dirigieron a la Plaza de Armas, ahí fueron divididos en dos fracciones: la primera a las órdenes de Contreras marchó por la calle Zamora para situarse en la calle Zaragoza frente a los cobertizos de la aduana; ahí batió al enemigo con vigor, impidiendo por más de dos horas que los estadounidenses se posesionaran del edificio. La segunda fracción se unió a las fuerzas del teniente coronel Albino Rodríguez Cerrillo[8] quien, por órdenes de Maass, encabezaba a algunos hombres del 18° y a una parte del 19° Regimientos de Infantería que en esos momentos estaba haciendo frente al enemigo en la plaza ubicada frente al edificio de Correos y Telégrafos.[9] Ambos comandantes decidieron también repeler al enemigo en los portales de la Parroquia y del Hotel Diligencias, respectivamente.

Debe señalarse que previo al desembarco, el general Maass recibió instrucciones superiores para evacuar militarmente la ciudad y puerto de Veracruz, las cuales hizo extensivas a sus hombres; sin embargo, el teniente coronel Contreras no cumplió la orden por considerarla contraria a sus ideales patriotas, por lo que continuó la defensa.[10]

Los hombres de Contreras también se posesionaron de las bóvedas de la Iglesia de la Asunción, último lugar en el que efectuaron la resistencia, ya que recibió órdenes del comodoro Manuel Azueta Perillos para custodiar a los alumnos de la Escuela Naval Militar, quienes, aproximadamente a las 19:00 horas, abandonaron el edificio de la escuela para reunirse con las fuerzas del general Maass en la cercana población de Tejería.[11]

7 Véase el texto de Andrea Martínez, *La intervención norteamericana. Veracruz, 1914*, XI Memoria y Olvido: imágenes de México, México, Martín Casillas Editores, 1982, p. 20.

8 El segundo apellido del teniente coronel Albino Rodríguez Cerrillo se ha encontrado en otras fuentes como Cerrillos, aquí se asienta como fue escrito en el parte amplio del general Gustavo A. Maass ya citado.

9 *Parte Amplio del General Gustavo A. Maass de los acontecimientos del 21 de abril de 1914*, fs. 249-262. Expediente del General Gustavo Maass, Archivo de Cancelados, Dirección General de Archivo e Historia, Secretaría de la Defensa Nacional.

10 María Luisa Melo de Remes, *op. cit.*, pp. 144-146.

11 Informe que rinde a la Secretaría de Guerra y Marina el Comodoro de la Armada Manuel Azueta, del ataque y defensa que hizo la Escuela Naval Militar el 21 de abril de 1914, al reunir el desembarque de las fuerzas americanas en el puerto de Veracruz, invadiendo el territorio nacional en la fecha

Teniente coronel Albino Rodríguez Cerrillo

Sus acciones le valieron el reconocimiento y las felicitaciones del General Maass. "Todo aquel que se considere patriota y quiera defender a Veracruz contra el invasor coloso del norte, que me siga",[12] fueron las palabras con las que el teniente coronel Albino Rodríguez Cerrillo[13] arengó a los pobladores veracruzanos para que se unieran en la defensa de su patria. Comandó a un grupo de hombres del 18° y 19° Regimientos de Infantería y se apostó en la plaza ubicada frente al edificio de Correos y Telégrafos para repeler al enemigo. Después ocuparon el portal del Hotel Diligencias viejo, ahí Cerrillo se entrevistó con el teniente coronel Contreras y convinieron en que sus hombres continuaran en ese punto y los de Contreras se apostaran en el portal de la Parroquia. Ahí también se detuvo la marcha de los estadounidenses. A las 21:00 horas desistió de la resistencia debido a la escasa munición con la que contaba e inició la retirada hacia el poblado de Soledad.

Rindió el parte correspondiente al general Maass, en el que le informó que la escuadra americana estaba integrada por individuos de todas nacionalidades: chinos, negros, filipinos, etcétera. Destacó que a su paso por Veracruz arengaba al pueblo para que le acompañara, pero que sólo encontró el apoyo de unos cuantos mexicanos y españoles quienes con amor y valentía, lucharon a su lado; que para las 15:00 horas había sido herido en la refriega y las balas que usaron los norteamericanos fueron explosivas, ya que al ser herido con un proyectil que estalló después de perforarle el antebrazo, le causó dos heridas más en el pecho y la clavícula izquierda.[14]

citada, 15608. *Expediente único formulado con los documentos relativos a la Defensa de la Escuela Naval,* Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.

12 http://www.destinoveracruz.com (consultada el 28 de septiembre de 2013).

13 Después de la gesta del 21 de abril se le ordenó que se presentara a organizar el 68 Regimiento de Infantería; posteriormente el general Maass pidió fuera incorporado a su columna en donde tan buenos servicios prestó. Fue ascendido a coronel por la defensa en 1914. Poco después al servicio de la Revolución Mexicana llegó a ostentar el grado de general, con el que murió en Córdoba, Veracruz, en cumplimiento de su deber. *El Imparcial*, diario independiente, 23 de abril de 1914, tomo XXXV, núm. 6425 y 27 de abril de 1914, tomo XXXV, núm. 6429. Justino N. Palomares, *La invasión yanqui en 1914*, México, 1940, p. 210.

14 *El Imparcial*, diario independiente, 27 de abril de 1914, tomo XXXV, núm. 6429, p. 5.

Policía Aurelio Monfort: primer mexicano muerto en la defensa de Veracruz

Fue considerado como el primer caído durante la defensa de Veracruz. Era un policía municipal que se encontraba en servicio en las calles de Morelos y Lerdo; cuando la Primera Compañía del buque Florida comenzó a cruzar la calle Emparan, sin dudarlo, Aurelio Monfort disparó contra ella:

> ...cada pequeño grupo de tiradores y cada tirador individual, fueron dejados actuar a su propia iniciativa. El misterio fue que el fuego no lo iniciaron inmediatamente; los tiradores se mostraron activos una vez que las tropas americanas habían pasado. Tal Parece como si todos hubieran estado esperando a alguien más. Posteriormente cuando la Primera Compañía del Florida comenzó a cruzar la calle Emparan, se hizo un solo disparo. Este fue hecho por el policía municipal Aurelio Monfort quien se encontraba de servicio en las calles de Morelos y Lerdo...[15]

Como era de esperarse, sus balas detonaron las del enemigo invasor, y en este enfrentamiento fue muerto el policía Monfort:

> ...Las tropas de marinería de Lowry se cubrieron en los quicios de las puertas y pegándose a los lados de los edificios en la calle de Morelos, después de la conmoción inicial, contestaron el fuego a los mexicanos, el policía Monfort cayó bajo una lluvia de proyectiles en la esquina de la cantina y miscelánea La Flor de Liz. Fue el primer mexicano muerto en la defensa de Veracruz...[16]

La Sociedad de Voluntarios del puerto de Veracruz y Andrés Montes Cruz

Los veracruzanos, conscientes de la gran responsabilidad de defender a su patria, ante el inminente conflicto con Estados Unidos que ya se avecinaba, desde agosto de 1913 se organizaron para recibir instrucción por parte del

15 Jack Sweetman, *The Landing at Veracruz: 1914*, Annapolis, Maryland United States Naval Institute, 1968, pp. 69-71.
16 Ídem.

entonces capitán primero de infantería y oficial segundo de la comandancia militar, Manuel Contreras Ojeda.

El entusiasmo con el que fue adquirido este compromiso, por parte de la población civil veracruzana, se vio reflejado a poco más de un mes cuando el 16 de septiembre del mismo año, desfilaron sin armas más de cien hombres que ya sabían marchar. En octubre siguiente ya instruidos, recibieron 400 Máuser y 50 Rémington con calibre para Máuser; cabe destacar que para esta fecha, las personas que recibían instrucción superaban las 300. Para principios de 1914 este grupo de voluntarios excedía de 500 personas y ya habían sido instruidos en el uso de las armas.

Al grupo de veracruzanos se le denominó: "Sociedad de voluntarios del puerto de Veracruz", y todos acudieron al llamado que les hiciera su deber patriótico aquel 21 de abril de 1914: en el momento en que las tropas norteamericanas desembarcaron y tomaron el muelle fiscal; muchos de los voluntarios se presentaron espontáneamente ante el ya entonces teniente coronel Manuel Contreras, quien ostentaba en ese momento el cargo de jefe de las prisiones, y que tenía bajo su poder 450 fusiles que la Secretaría de Guerra y Marina le había entregado para brindar la instrucción de los citados voluntarios, más dos cajas de munición con 2,000 cartuchos, que servirían para la práctica de tiro al blanco, que debió haberse efectuado el domingo siguiente 25 de abril, en los médanos del puerto.[17]

Precisamente a este grupo pertenecía Andrés Montes Cruz, un carpintero que se encontraba realizando sus labores cotidianas en su taller cuando supo que los estadounidenses estaban desembarcando. De inmediato se dirigió a las puertas de la Prisión Militar para pedir ser armado y fue integrado a la columna que estaba bajo las órdenes del teniente coronel Contreras.

Su columna marchó hacía la Parroquia y ahí se organizaron los primeros grupos de defensa. Montes tomó el mando de uno con el que se dirigió a la casa en donde vivía su familia, y según refieren los que le acompañaban, los abandonó por unos instantes para irse a despedir de su esposa e hijos. A uno de ellos, de tan sólo cuatro años, le dejó un recado sobre la mesa, en el que le decía: "Hijo mío, si algún día vuelve a repetirse esto que está

17 Véase "El Cuerpo de instrucción cívica de Veracruz" en: *La Tribuna*. Diario independiente de la tarde, publicado por la Compañía Editorial Anunciadora, viernes 9 de enero de 1914, núm. 359, p. 2.

pasando ahora defiende a tu patria como lo estoy haciendo yo tu padre. Andrés Montes...".[18]

Retomó el mando de su grupo y lo dirigió por las calles de Arista y Zaragoza, con las órdenes de prestar su apoyo en los puestos menos protegidos. En la defensa Andrés Montes Cruz fue gravemente herido, fue trasladado casi moribundo al Hospital Militar en donde fue atendido por el doctor Arcadio Ojeda. Nada pudo hacerse, ya que cerca de las 19:00 horas perdió la vida y su cadáver fue llevado al Hospital de San Sebastián, donde yacían otros caídos.

Los Rayados y presos políticos

Los *Rayados* fueron organizados para la defensa por el teniente coronel Manuel Contreras. Pese a que se encontraban privados de su libertad, al momento del desembarco estadounidense, muchos de ellos actuaron con el mayor patriotismo: "...Por la calle andaban muchos rayados que en pleno tiroteo disparaban en las esquinas. Ahí en la esquina de la Aurora que era un café cantina había rayados que se situaron en distintos puntos..."[19]

Los detenidos por delitos políticos que se encontraban en la Prisión Militar de Veracruz también fueron puestos en libertad. Hombres y mujeres fueron incorporados a las fuerzas defensoras que comandaban los tenientes coroneles Contreras y Cerrillo.[20]

El comandante de las prisiones militares se valió de arengas y exaltó su patriotismo para convencerlos de quedarse a luchar, ya que les había dado la opción para quedarse o irse a sus casas; les puso al tanto de lo que estaba sucediendo y de la enorme ofensa que esto significaba, les recordó el compromiso con la patria y la necesidad de morir por ella si fuese preciso. Para concluir, agregó que el que no estuviera dispuesto a defender su patria, podría irse a su casa sin recibir arma, al fin serviría para otro que tuviera

18 Señorita Aurora Montes, hija de Andrés Montes en: María Luisa Melo de Remes, *op. cit.*, p. 94.

19 Enrique Rosas Lelevier en: María Luisa Melo de Remes, *op. cit.*, p. 71. Cabe aclarar que la participación en la defensa por parte de los *Rayados* fue cuestionada, ya que se tiene noticia que si bien unos apoyaron patrióticamente, otros cometieron excesos o se dieron a la fuga. Véase Justino N. Palomares, *op. cit.*, pp. 134–135 y Andrea Martínez, *op. cit.*, p. 37.

20 "Apuntes del Coronel Manuel Contreras" en: Justino Palomares, *op. cit.*, pp. 94-95.

valor de empuñarla. En respuesta, los reos políticos demostraron firmemente su convicción de combatir al enemigo.

Los médicos: Rafael Cuervo y Manuel Valdés Díaz

Los médicos prestaron una labor altruista a los defensores heridos, establecieron su trinchera en la Cruz Blanca Neutral, en el Hospital de San Sebastián, en el Hospital Militar y otros en sus propias casas. Refiere el médico Rafael Cuervo, director de la Cruz Blanca Neutral, que el 21 de abril de 1914 atendió a más de 100 heridos ayudado por los entonces estudiantes del tercer año de medicina oriundos de Veracruz: Víctor Sánchez Tapia, Pedro Alvarado, Carlos Rodríguez Mendoza y Joaquín Perea Blanco (compañeros de José Azueta Abad cuando estudiaban en el hoy Ilustre Instituto Veracruzano), quienes se unieron a la Cruz Blanca de Veracruz porque pertenecían a la de la Ciudad de México y después de los combates del 21 y 22 de abril continuaron durante seis meses más atendiendo a los heridos.[21]

Por su parte, el doctor Manuel Valdés Díaz era el administrador del Hospital Civil. A ese lugar llegaron los *Rayados*, tomaron las azoteas y desde ahí tiroteaban a los invasores. Pronto las fuerzas estadounidenses comenzaron a bloquear la manzana e impidieron a los *Rayados* salir del edificio.

Viendo el peligro de que los *Rayados* fueran aprehendidos y fusilados, el doctor Valdés Díaz se las ingenió para ocultarlos y los encamó en la sala en donde se encontraban los enfermos de viruela y otras enfermedades similares. Pese a ello, el enemigo extranjero pretendió bombardear el edificio, como lo habían hecho ya con la Escuela Naval; sin embargo, finalmente no lo hicieron gracias a la intervención del doctor norteamericano Conhuer, pero el doctor Valdés Díaz fue detenido.

La información que circulaba por las calles de Veracruz era confusa; Porfirio y Santiago, los hijos del doctor, salieron en busca de su padre al enterarse del rumor de que lo ejecutarían. Al llegar al hospital fueron apresados e internados en el hospital Zamora, pero nuevamente gracias a la

21 Doctor Joaquín Perea en: María Luisa Melo de Remes, *op. cit.*, p. 67.

intervención del doctor Conhuer fueron puestos en libertad y regresaron a su casa con la noticia de que su padre no sería fusilado.

Mujeres: monjas y meretrices unidas por una misma causa

Durante la intervención norteamericana en Veracruz, la mujer asumió un rol muy importante en la defensa, haciendo gala de su patriotismo al situarse en los rincones, en las esquinas, en medio de las calles o en las azoteas. Existen algunos testimonios que dan a conocer la muerte de algunas mujeres durante el enfrentamiento, como es el caso de una, cuyo nombre se desconoce, que mataron los estadounidenses en la esquina de las calles de Francisco Canal y 5 de mayo:

> ...una pobre mujer, como estoy yo, humilde, del pueblo, porque dijo: "¡Viva México!", ellos eran muchos..., la mataron, aquí en Canal y 5 de mayo, había una botica del señor Pedro Correa, ahora es papelería... nadamas [sic] porque gritó" ¡Viva México!", y ¡tras!, le echaron, casi la quemaron, ahí estaba, parecía su brasa de ella, aquí fue eso,...[22]

Las señoras Nazaria Huerta y Amada Fernández también fueron víctimas del coloso norteamericano:

> ...en los cruceros de las calles de Francisco Canal y Reforma cayó muerta de un balazo en el cráneo la señora Nazaria Huerta, combatiendo heroicamente contra los invasores, en el mismo punto fue capturada también la señora Amada Fernández, la cual fue llevada amarrada al hospital de San Sebastián, por los norteamericanos, con el fin de que denunciara a los combatientes, sirviendo de intérprete para el caso el griego Julio Olivos...[23]

22 Andrea del Carmen Flores Torres, *Entrevista con la señorita Andrea del Carmen Flores Torres, realizada en el puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914,* Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1985, pp. 6-7.

23 Enrique Jiménez González, "Como se efectuó el desembarque de las fuerzas americanas los días 21 y 22 de abril de 1914. Datos de mis memorias netamente verídicos." *En: Heroica Defensa del Puerto de Veracruz 1914.* México, Archivo General de la Nación, 1992, p. 10.

Pero la forma de combatir de las mujeres no siempre fue el ataque frontal, también lo hacían brindando y repartiendo comida a los defensores que se encontraban en las calles combatiendo,[24] o también ayudándolos a esconderse ofreciéndoles refugio, vistiendo a los *Rayados* de civiles o destruyendo armas para que no fueran encontradas por los estadounidenses. María Cancinos daba hospedaje a soldados estadounidenses, los cuales desaparecían y eran sepultados de forma oculta.

Prestaron también sus servicios como enfermeras, y un grupo en particular: "Las siervas de María", improvisaron puestos de socorro en los zaguanes de la calle de la Libertad, frente a la Alameda, actualmente calle de Salvador Díaz Mirón.[25]

En este rubro las religiosas prestaron un significativo servicio, sobre todo las que pertenecían al antiguo Colegio Josefino, como la madre superiora y directora sor Luz Nava, junto con María Pérez González de Castilla, Virginia Islas y Lourdes Aguilar.[26]

Las meretrices también jugaron un rol importante, en tanto que atraían la atención de los invasores para después matarlos, como es el caso de una mujer llamada América, que mató a varios estadounidenses cuando éstos llegaban a la zona de tolerancia que se encontraba entre las calles de Guerrero, Carlos Cruz, Juan Soto y Cortés.[27]

No se debe olvidar que hubo defensoras anónimas y al igual que los hombres murieron combatiendo y al caer no fueron reconocidas: "... Muchas mujeres del pueblo también perdieron la vida; a ninguna de ellas les importaba la vida ¡bah! Lo que querían era matar a los invasores. Ellas fueron muy valientes; con sus cuerpos se ensañaron los norteamericanos al consumar su infamia la invasión; las quemaron casi vivas a muchas de ellas...".[28]

24 Señor Lorenzo Luna Rentería en: María Luisa Melo de Remes, *op. cit.*, pp. 124-125.
25 Justino N. Palomares, *op. cit.*, p. 111.
26 Doctor Joaquín Perea en: María Luisa Melo de Remes, *op. cit.*, p. 62.
27 Ibídem, p. 64.
28 Señor Gustavo Luna Cruz en: María Luisa Melo de Remes, *op. cit.*, p. 103.

Instituciones

La Benemérita Cruz Roja Española

El 21 de abril de 1914, seis jóvenes sudamericanos (tres chilenos, dos argentinos y un brasileño) llegaron a Veracruz en el buque *México*, en el momento que los norteamericanos desembarcaron; indignados por el atropello presenciado, empezaron a disparar contra las lanchas, hiriendo a varios soldados por lo que los buques de guerra de los Estados Unidos enfilaron sus cañones al buque que inmediatamente se rindió.

Una vez hechos prisioneros a decir del periódico *El Dictamen* se pidió la pena de muerte en contra de ellos.[29] Esto llegó hasta oídos del español Baldomero Menéndez y Acebal, quien era representante de la Benemérita Cruz Roja Española en México, y en esa calidad intervino a favor de los prisioneros ante el cónsul de los Estados Unidos, William H. Canada. Argumentó que en Madrid, a petición de Miss Clara Barton, presidenta de la Junta de las Damas de la Cruz Roja de los Estados Unidos, se gestionó y obtuvo la libertad de presos políticos de la guerra de Cuba (norteamericanos y cubanos) por acuerdo de la Reina Regente Doña María Cristina, en el que se antepuso el espíritu de simpatía y de nobleza que liga a todas las naciones del globo el ejercicio de bienestar que procura la Cruz Roja.

El resultado de las negociaciones del delegado de la *Benemérita Cruz Roja Española* en México, apelando a la reciprocidad, fue favorable y sólo se castigó a los sudamericanos con la expulsión del país.[30]

La Cruz Blanca Neutral

Esta institución fue creada en la época de la revolución y en Veracruz fue ubicada en los altos del cuartel general de bomberos, del cual fue desalojada y reubicada por ser más conveniente en el colegio Josefino. La dirección estuvo a cargo de su presidente el médico Rafael Cuervo; el vicepresidente, el médico venezolano Juan Sanoja; el secretario, médico Juan Rojas Márquez y

29 Justino N. Palomares, *op. cit.*, p. 112.
30 Ibídem, pp. 114-116.

el tesorero don Manuel Hinojosa; otros médicos que prestaron sus servicios fueron Ignacio Vado Johnson y Valentín Molina Sánchez.[31] La Cruz Blanca se sostuvo con la cooperación de los vecinos de Veracruz,[32] de los médicos y de los estudiantes de medicina; todos ellos fueron reconocidos por sus servicios destacados a la patria: "...La nueva institución recogía por igual a federales y constitucionalistas. Durante la resistencia a los estadounidenses, ganó un primer lugar como apoyo civil de los defensores..."[33]

La Cruz Blanca Neutral tuvo a su servicio como camilleros a los ciudadanos: José Hernández, Ernesto Prieto, Catarino Méndez, Fernando Nájera, Baltasar Espinosa, Trinidad Lemus, Crescenciano Reyes, Simón Sánchez, Francisco Echeverría, Ignacio Hernández, S. Concepción Martínez, Juan Solorio, Juan Luna, R. Expósito, Rubén Pelayo, Antonio Muñoz, Matías Sainz, Francisco Montes de Oca, Rosauro Chávez, José Castillo Medel, Esteban Beltrán, Francisco Pérez, Ernesto Enríquez, Mariano López, Florencio Zapata, Darío Ávila, Mauricio Salín, Carlos Fernández, J.M. García, Manuel Moreno, Aniceto Díaz, Vicente Ferrer, José Ferrer, Federico Morales y Ramón Bernal. Estos tres últimos resultaron gravemente heridos al desempeñar su servicio.[34]

La resistencia después del 21 de abril

El 22 de abril los veracruzanos estaban más indignados que nunca, pero ya no había munición para continuar la defensa, no obstante, hubo tiroteos esporádicos; por lo que los estadounidenses mataban a quienes veían en las azoteas o en las puertas y ventanas. Ese día el puerto estaba invadido.[35] El 23, la ciudad y puerto ya se encontraban en manos de los estadounidenses y, cuatro días después a las 13:30 horas se izó la bandera norteamericana en la explanada de la Terminal, acto en el que, por supuesto, los veracruzanos no estuvieron presentes.[36]

31 María Luisa Melo de Remes, *op. cit.*, p. 75.
32 Uno de los vecinos que apoyó económicamente a esta institución, fue el señor Alejandro Sánchez apodado el *Pelón*. Ver Justino N. Palomares, *op. cit.*, p. 122.
33 Andrea Martínez, *op. cit.*, p. 37.
34 María Luisa Melo de Remes, *op. cit.*, p. 75.
35 Señor Pablo Huerta Valdés en: María Luisa Melo de Remes, *op. cit.*, p. 56.
36 María Luisa Melo de Remes, *op. cit.*, p. 32.

Ya posesionados de la ciudad y puerto de Veracruz, los estadounidenses dictaron algunas medidas obligatorias como permanecer durante la noche con las luces encendidas, tener puertas y ventanas de las casas abiertas a toda hora y el toque de queda. Para el día 26 ya se estaba dictando la Ley Marcial. Los ocupantes salían a patrullar en grupos, desarmaban a los que encontraban y destruían las armas: "...ellos tenían miedo porque ellos andaban este pues, en las calles...vigilando...dicen que por las ventanas por las azoteas les disparaban a ellos..."[37] La desconfianza era bien fundada, el pueblo veracruzano no consintió la intervención, por lo que algunos continuaron con la resistencia, esperaban el momento para balacearlos, algunos lo hicieron, pero también murieron:

> ...los tiradores dejaron de disparar a la salida del sol del 24 de abril, cuando los mexicanos empezaron a realizar sus funerales. Durante todo el día, se efectuaron procesiones en todas las calles de Veracruz al cementerio, precisamente al sur de las trincheras norteamericanas. Al atardecer, un marinero informó, que él había visto a tres procesiones largas y sospechosas que salían de la misma casa. La tercera fue seguida al camposanto. Cuando se acercaba el cortejo a la tumba cubierta con una lona, los marinos se adelantaron y abrieron el ataúd, descubrieron una pila de mausers nuevos. Otros se precipitaron a la tumba. Esta contenía tres soldados mexicanos, todos vivos, y una pila de armas y municiones que había sido llevada por las procesiones anteriores. Una vez que se recuperaron las armas, a la tumba se le dio su propósito legítimo.[38]

Después de que cesaron los combates los norteamericanos impusieron como autoridad civil a un preboste.[39] Las oficinas de Correos, Telégrafos, Aduana y las demás gubernamentales fueron tomadas y administradas por ellos; cobraron toda clase de contribuciones al comercio e impusieron

37 Victoria Sánchez Vda. de Senties, *Entrevista con la señora Victoria Sánchez Vda. de Senties, realizada en el puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914,* Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1985, pp. 4-5.

38 Jack Sweetman, *op. cit.*, p. 138.

39 Se le llama preboste al individuo que encabeza y preside a una comunidad.

multas, se organizó un sistema escolar público y se implementaron reformas administrativas.

Muchos veracruzanos demostraron su negativa a esta ocupación y se resistieron a prestar sus servicios al enemigo invasor. Se congregaron a través de la *Junta Patriótica de Beneficencia* instituida el 5 de mayo de 1914 para ayudar a aliviar los estragos de la ocupación, en tanto que daba ayuda a los habitantes desvalidos, sin trabajo, hospitales, casas de asilo y mejoras públicas.

El mayor ejemplo de resistencia a las medidas impuestas por los ocupantes fueron los funerales del teniente de artillería José Azueta Abad y del teniente de infantería Benjamín Gutiérrez Ruiz, a los que acudieron masivamente una importante cantidad de veracruzanos, quienes hicieron gala de su identidad nacional:

> ...todo Veracruz se conmovió con la muerte de Azueta y al día siguiente [11 de mayo] una gran multitud llegó a las calles de Cinco de Mayo y Emparan... [domicilio de su hermana Rosario]...una vez que el ataúd llegó a la calle un grupo de amigos del héroe se adelantó para llevarlo en hombros... Inmediatamente atrás marchaban don Manuel Aladro —cuñado del ex cadete inmortal—, el doctor Valentín Molina Sánchez, muy allegados a la familia y médico de cabecera, y después más de tres mil personas de todos los niveles sociales seguían en silencio.[40]

> ... y el entierro de Uribe [debe ser José Azueta] que eso si con miedo, o lo que usted quiera, lo fuimos a ver... fui a verlo pasar, porque su madre era amiga de mi mamá y de la esposa del general [se refiere a Gabriel Carvallo]...[41]

> ...el sepelio del teniente Benjamín Gutiérrez Ruiz, constituyó, como el del teniente Azueta, otra nota de acendrado nacionalismo. El puerto todo,

40 Leonardo Pasquel, *Manuel y José Azueta, Padre e hijo, héroes en la gesta de 1914*, Colección Suma Veracruzana, serie biografía, México, Editorial Citlaltépetl, 1967, p. 120.

41 Victoria Sánchez Vda. de Senties, *op. cit.*, pp. 8-9. Cabe destacar que la señora Victoria Sánchez fue sobrina del almirante Gabriel Carvallo Vera, sobresaliente marino en la época de la revolución al cual se denomina indistintamente general por ser su grado equivalente en el Ejército Mexicano.

> acudió al cementerio particular veracruzano, donde reposan los restos de aquel humilde héroe ignorado, cuyos restos estarían mejor al lado de nuestros ilustres ciudadanos...[42]

Consideraciones finales

La ocupación de Veracruz por parte de las fuerzas estadounidenses provocó el coraje e indignación de la población veracruzana. Si bien en el país había una intensa agitación debido al movimiento armado que implicó la Revolución Mexicana, los revolucionarios tenían un sentimiento común en contra de la invasión. El Primer Jefe de las Fuerzas Constitucionalistas, Venustiano Carranza Garza, fue tenaz en exigir el retiro de los estadounidenses del puerto; tras la renuncia de Victoriano Huerta y su salida del país el 15 de julio de 1914, el secretario de Relaciones Exteriores constitucionalista, Isidro Fabela, reclamó la salida de las tropas justificando que el motivo de la intervención debió terminar al dejar Huerta el país. Así lo había manifestado Wilson en su mensaje al Congreso aquel 21 de abril: "...La ocupación del puerto era un acto de represalia dirigido únicamente contra [...] Huerta y sus partidarios... y de ninguna manera iba dirigido al pueblo de México, de quien expresó ser grande y leal amigo".[43]

El 23 de noviembre de 1914, después de siete meses de ocupación, Veracruz fue desalojada por las tropas estadounidenses. Los veracruzanos presurosos se reunieron en la Aduana, y en los muelles y malecones para ver su partida. Después de que salieron los invasores, fue arriada su bandera e izada simultanea la nacional, la cual fue saludada con efusividad:

> ...al salir los norteamericanos no dejaron mal Veracruz en el sentido de limpieza; pero en el de dignidad y delicadeza y sentimientos nos dejaron muy amargados...

42 Justino N. Palomares, *op. cit.*, p. 278.

43 Berta Ulloa, *Veracruz, capital de la nación (1914-1915)*. México, El Colegio de México-Gobierno del estado de Veracruz, 1986, pp. 38–39.

> ...los veracruzanos eran muy dignos muy querendones muy dueños de su terreno por eso resistieron...[44]

Es indudable el gran esfuerzo que los estadounidenses emplearon para apoderarse de la ciudad y puerto, debido a la valerosa acción del pueblo veracruzano; el francés Louis Botte, enviado especial a México, dejó en sus cartas testimonio de lo anterior: "Bajo el punto de vista militar, la ocupación que debió realizarse sin disparar un tiro, con solo 700 hombres, ha exigido a pesar de la retirada de la guarnición, más de 4000 y la batalla duró tres días."[45]

Esto fue gracias a los ciudadanos que sin ser voluntarios pidieron armas para defender la soberanía del país. Cabe mencionar que se repartieron armas y cartuchos a quienes lo solicitaron y también hubo quien luchó con las propias, y otras que fueron improvisadas es decir: piedras palos, herramientas, cuchillos etc. al no haber las suficientes.

A cien años de la heroica defensa de Veracruz se abre un importante espacio de análisis y reflexión que permite valorar una vez más el espíritu patriótico de la población veracruzana, ya que a pesar de que muchos de ellos no comprendían el porqué del desembarco y la toma del puerto, combatieron y se opusieron de forma heroica a la ocupación estadounidense.

El compromiso, la entrega y el patriotismo de los defensores se puso de manifiesto, pese a las pocas posibilidades de éxito, por no poder competir ante la superioridad estadounidense en cuanto a los recursos bélicos; la resistencia alcanzó su punto más alto gracias al inesperado ánimo mostrado por los habitantes, que ocasionó trastornos a los estadounidenses antes y después de la ocupación.

Invaluable fue el servicio que prestaron los habitantes de Veracruz a la nación, su actitud, su empeño y nacionalismo serán siempre un ejemplo para todos los mexicanos.

44 Victoria Sánchez Vda. de Senties, *op. cit.*, p. 9.
45 Leonardo Pasquel, *op. cit.*, p. 150.

Bibliografía

Fuentes documentales

- Archivo General de la Secretaría de Marina-Armada de México.
- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional.
- Archivo Histórico "Genaro Estrada" de la Secretaría de Relaciones Exteriores.
- Archivo General de la Nación.

Fuentes hemerográficas

- *Diario Oficial de la Federación:*

  - 19 de enero de 1949, Secretaría de Gobernación.
    Decreto que dispone se inscriba con letras de oro, en los muros del salón de Sesiones de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, la leyenda: "A los Defensores de Veracruz en 1914."

  - 26 de enero de 1950, Secretaría de Gobernación.
    Decreto que declara heroicos al Colegio Militar y a la Escuela Naval de Veracruz, por lo que esos planteles se denominarán Heroico Colegio Militar y Heroica Escuela Naval Militar de Veracruz.

  - 21 de mayo de 1964, Secretaría de Comunicaciones y Transportes.
    Decreto que autoriza una emisión especial de estampillas postales conmemorativas del Cincuentenario de la Heroica Defensa del Puerto de Veracruz.

- 19 de abril de 1989, Secretaría de Gobernación.
  Acuerdo por el que se determina el izamiento de la Bandera Nacional a media asta en todos los edificios públicos, el día 21 de abril del año en curso, para conmemorar el LXXV aniversario de la heroica defensa del Puerto de Veracruz.

- 03 de enero de 2005, Secretaría de Relaciones Exteriores.
  Decreto por el que se adiciona la fecha 21 de abril, Aniversario de la Gesta Heroica de la Defensa del Puerto de Veracruz, al inciso b) del artículo 18 de la Ley sobre el Escudo, la Bandera y el Himno Nacionales.

- *El Dictamen*
- *El Imparcial*
- *El Monitor*
- *El Multicolor*
- *El Mundo Ilustrado*
- *La Opinión*
- *La Patria*
- *La Semana Ilustrada*
- *La Tribuna*

Fuentes bibliográficas

AGUILAR Sánchez, Martín y ORTIZ Escamilla Juan, Coords. *Historia General de Veracruz,* México, Gobierno del estado de Veracruz, 2011.

ALCARAZ, Ramón, *et al. Apuntes para la guerra entre México y los Estados Unidos,* México, CONACULTA, 2005.

BLÁZQUEZ Domínguez, Carmen. *Veracruz: textos de su historia,* volumen 2, Gobierno del Estado de Veracruz, Instituto Veracruzano de Cultura, 1988.

_____. *Breve historia de Veracruz,* México, COLMEX-FCE, 2000.

BONILLA, Juan de Dios. *Apuntes para la Historia de la Marina Nacional,* México, SPI., 1946.

_____. *Historia Marítima de México,* Editorial Litorales, México, 1962.

BOSCH García, Carlos. *México Frente al Mar,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

CÁRDENAS de la Peña, Enrique. *Educación Naval en México,* 2 tomos, México, Secretaría de Marina, 1967.

_____. *Semblanza Marítima del México Independiente y Revolucionario,* 2 tomos, Secretaría de Marina, México, 1970.

CARDONA Santana, Jesús. *Entrevista con el señor Jesús Cardona Santana, realizada en el Puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914,* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1985.

Comodoro Manuel Azueta Perillos, Ensayo biográfico, México, SEMAR-INEHRM, 2009.

COUES O´Shaughnessy, Edith. *La esposa de un diplomático en México,* México, Océano, 2005.

Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México, México, Editorial Porrúa, 1995.

Estatutos de la sociedad de supervivientes de la patria contra la segunda invasión norteamericana en el H. Puerto de Veracruz, Sociedad Autónoma protocolizada el día 28 de abril de 1945, México, SPI., 1961.

FABELA, Isidro. *Documentos Históricos de la Revolución y Régimen Constitucionalista III, Carranza Wilson y el ABC,* México, F.C.E., 1962.

FLORES, Carmen. *Entrevista con la señora Carmen Flores, realizada en el puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914,* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1985.

FLORES Torres, Andrea del Carmen. *Entrevista con la señorita Andrea del Carmen Flores Torres, realizada en el puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1985.

GARCÍA Cantú, Gastón. *Las invasiones norteamericanas en México*, México, ERA, 1971.

GONZALBO Aizpuru, Pilar. *Historia de la vida cotidiana en México*, tomo V, Vol. 1, México, COLMEX–FCE, 2006.

GONZÁLEZ Navarro, Moisés. *Los extranjeros en México y los mexicanos en el extranjero 1871-1970*, 2 vols., México, El Colegio de México, 1993.

GONZÁLEZ Ortiz, Cristina, *et al. Estados Unidos de América, síntesis de su Historia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 10 vols., 1988.

Heroica Defensa del puerto de Veracruz 1914, México, Archivo General de la Nación, 1992.

LASCURAIN y Osio, Ángel. *La Segunda Intervención Americana*, segunda edición, México, Editorial H.T. Milenario, 1967.

LAVALLE Argudín, Mario. *La Armada en el México Independiente*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Marina, 1985.

La Invasión Norteamericana. Defensa de Veracruz, México, Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana, INEHRM, 1985.

LEÓN Portilla, Miguel, *et al. Historia documental de México*, México, UNAM–Instituto de Investigaciones Históricas, 2 vols., 1974.

LONDON, Jack. *México intervenido reportajes desde Tampico y Veracruz, 1914*, México. Ediciones Toledo, 1990.

LÓPEZ Domínguez, Miguel. *Critica en imágenes. La caricatura política en el Dictamen de Veracruz 1907-1911*, México, Universidad Veracruzana, 2008.

_____. *Prensa y Revolución. El papel de la prensa veracruzana durante la revolución y el gobierno maderista. 1908-1913,* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2010.

LÓPEZ Ituarte, Alfonso. *Satanás, Novela Histórica sobre la Invasión de Veracruz en 1914,* Colección Suma Veracruzana, México, Editorial Citlaltépetl, 1964.

LUNA Lara, José. *Entrevista con el señor José Luna Lara,* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, marzo de 1961.

LLORENTE de Posadas, Luz María. *Entrevista con la señora Luz María Llorente de Posadas, realizada en el puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914,* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1985.

MANCISIDOR, José. *Frontera junto al mar,* México, Editorial de Arte y Literatura, 1976.

MARTÍNEZ, Andrea. *La intervención norteamericana Veracruz, 1914,* XI Memoria y olvido: imágenes de México, México, Martín Casillas Editores, 1982.

MARTÍNEZ de Anda, Carlos A. Comp. *Diccionario Naval,* 2 Vols., México, Secretaría de Marina-Armada de México, 2005.

MELO de Remes, María Luisa. *Veracruz mártir, la infamia de Woodrow Wilson (1914),* México, Imprenta Ruiz, 1966.

PÁEZ, Concepción. *Entrevista con la señora Concepción Páez, realizada en el puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914,* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1985.

PALOMARES, Justino N. *La invasión yanqui en 1914,* México, 1940.

PASQUEL, Leonardo. *Manuel y José Azueta, Padre e hijo, héroes en la gesta de 1914,* Colección Suma Veracruzana, serie biografía, México, Editorial Citlaltépetl, 1967.

_____. *La revolución en el estado de Veracruz,* volumen 2, México, Patronato del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1972.

_____. *La Invasión de Veracruz de 1914,* Colección Suma Veracruzana, serie historiografía, México, Editorial Citlaltépetl, 1976.

PEREA Blanco, Joaquín. *Entrevista con el señor Joaquín Perea Blanco, realizada en el puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914,* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1985.

PÉREZ Milicua, Luis. *La República Mexicana. Veracruz: reseña geográfica y estadística,* México, reimpresión Vda. de Ch. Bouret, 2006.

PÉREZ de León, José. *Suplemento Histórico de Centenario, El Dictamen* Decano de la prensa nacional, 21 de abril de 1998.

_____. *Reseña gráfica de la Invasión Americana. Veracruz 1914,* Veracruz, Xalapa, Editora del Gobierno de Veracruz, 2000.

QUIRK, Robert E. *An Affair of Honor, Woodrow and the occupation of Veracruz,* Louisville, University, of Kentucky Press, 1962.

RIVERA A., Francisco. *Veracruz en la historia y en las cumbanchas. Poemas jarochos,* Veracruz, Impresos y publicidad, 1994.

RODRÍGUEZ, Alberto A. *Don Pascual o la invasión de Veracruz por los americanos en 1914.* México, Vda. de Ch. Bouret, 1920.

ROMERO, Sebastián. *Entrevista con el señor Sebastián Romero, realizada en el puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914,* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1985.

SÁNCHEZ Vda. de Senties, Victoria. *Entrevista con la señora Victoria Sánchez Vda. de Senties, realizada en el puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914,* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1985.

SORDO Noriega Murguía, Alonso. *Azueta. (Símbolo de Independencia y Soberanía),* México, Asociación de la Heroica Escuela Naval Militar, Secretaría de Marina-Armada de México, Dirección General de Investigación y Desarrollo Dirección Adjunta de Hidrografía y Cartografía. 2002.

SOUTHWORTH, J. R. *El estado de Veracruz Llave, su historia, agricultura, comercio e industrias,* México, Gobierno del Estado de Veracruz, 1900.

SWEETMAN, Jack, *The landing at Veracruz: 1914.* Annapolis, Maryland, United States, Naval Institute, 1968.

SYLBAIN, Josefina. *Entrevista con la señora Josefina Sylbain, realizada en el puerto de Veracruz en marzo de 1979. Ocupación norteamericana de Veracruz en 1914.* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1985.

TURRENT Rozas, Eduardo. *Veracruz de mis recuerdos,* tomo 1, La impresora Veracruz, México, 1953.

ULLOA, Berta. *Veracruz, capital de la nación (1914-1915),* México, El Colegio de México-Gobierno del estado de Veracruz, 1986.

VELÁSQUEZ García, Erick. *et al.*, *Nueva Historia General de México*, México, COLMEX, 2010.

Fuentes electrónicas

- http://www.destinoveracruz.com (consultada el 28 de septiembre de 2013).

El general Gustavo Maass y las operaciones militares del Ejército federal durante la invasión norteamericana del 22 de abril al 14 de mayo de 1914

Capitán 1/o. Historiador Antonio Aguilar Razo

Secretaría de la Defensa Nacional

Introducción

La gran mayoría de los historiadores conocemos los acontecimientos que se dieron el 21 de abril de 1914 en el puerto de Veracruz, al ser invadido una vez más nuestro país por tropas norteamericanas, sabemos de hechos heroicos de los alumnos de la Escuela Naval Militar, tropas federales y voluntarios civiles que ofrendaron sus vidas por defender a su patria.

Sin embargo pocos saben lo que pasó en el puerto y sus alrededores después del 21 de abril, esos hechos que hicieron las tropas federales, comandadas por el General Gustavo Maass, para evitar que los norteamericanos avanzaran tierra adentro.

En este trabajo presentaremos los acontecimientos más relevantes desde el 22 de abril hasta el 14 de mayo de 1914, cuando estuvo al frente de las fuerzas federales el General Maass, un militar de carrera, con grandes conocimientos técnicos, en especial de artillería, que se enfrentó a los invasores poniendo todo su esfuerzo hasta que por orden superior tuvo que evacuar el puerto con la mayoría de sus tropas, para impedir que las relaciones de nuestro país con los Estados Unidos se deterioraran más de lo que estaban, lo cual no fue bien visto, ni comprendido por militares,

población civil y sobre todo por aquellos que han escrito sobre este histórico hecho.

De igual manera, varios historiadores afirman que las tropas mexicanas que resguardaban el puerto no defendieron sus posiciones, que su comandante no actuó con la energía para repeler a los estadounidenses, sin embargo es necesario conocer lo que motivó sus acciones y la carrera de este militar que no era ningún improvisado y sobre todo vale la pena saber las órdenes que emitió para impedir que los norteamericanos pudieran avanzar rumbo a la Ciudad de México.

El General Gustavo Maass, artillero facultativo

El General Gustavo Maass nació en el año de 1854 en la Ciudad de México, en donde fue testigo presencial de la Guerra de Reforma, la Invasión Francesa (1862-1867) y el Imperio de Maximiliano de Habsburgo. A la edad de veinte años ingresó al Colegio Militar, en calidad de Alumno, en el que se distinguió por su aprovechamiento, siendo uno de los mejores de su generación. Después de cinco años de intensa preparación, en 1879, se le otorgó el grado de Subteniente Alumno y ese mismo año ascendió a Teniente de Plana Mayor Facultativa de Artillería.

En 1881 terminó sus estudios en el Colegio Militar, egresando como Capitán 2/o. de Plana Mayor Facultativa de Artillería, siendo asignado a la Maestranza Nacional de Artillería, ubicada en la Ciudadela de la capital del país, en la que prestó sus servicios hasta 1886, donde logró ascender a Capitán 1/o. y Mayor de Plana Mayor Facultativa de Artillería.

Posteriormente prestó sus servicios en las corporaciones siguientes:

- Fundición Nacional de Artillería, de 1886 a 1888.
- Escuela Teórico-Práctico de Artillería, de 1888 a 1890.
- 3/er. Batallón de Artilleros, de 1890 a 1893.
- Departamento de Artillería, de 1893 a 1894.
- 4/o. Batallón de Artilleros, 1894.
- 2/o. Batallón de Artilleros, 1895.
- Departamento de Artillería, de 1895 a 1897.

- 3/er. Batallón de Artilleros, de 1897 a 1901.
- Almacenes generales de Artillería, de 1901 a 1908.

Durante su estancia en los Almacenes Generales de Artillería, se le encomendaron varias comisiones técnicas, entre las que destacan las siguientes:

- Estudio de pesas y medidas del Sistema Métrico Decimal.
- Estudio de la espoleta de percusión para las granadas inventadas por el Subteniente Lauro Canseco.
- Estudio del fusil sistema Rubín.
- Estudio del fusil Winchester 8 mm.
- Pruebas del cañón Krupp.
- Estudio de las cureñas de montaña sistema Bange.
- Estudio del sistema de ametralladoras Hotchkiss.
- Estudio de Auténticas y Trofeos de Guerra, origen de los museos militares.
- Estudio comparativo de las pistolas Colt calibre .38 y .41.
- Estudio del cañón Bethlehem para buques.
- Comisión del cañón de montaña sistema Mondragón, calibre 70 mm.
- Estudio del alza para fusil y carabina Máuser.

En 1908 pasó a la Plana Mayor del Ejército, ese mismo año fue ascendido a General Brigadier de Artillería, en reconocimiento a su gran capacidad profesional.

En febrero de 1913, durante la "Decena Trágica", dirigió la artillería que atacó la Ciudadela y apoyó activamente el cuartelazo del General Victoriano Huerta, por lo que fue ascendido a General de Brigada Permanente.[1]

Es importante mencionar que el General Maass era muy cercano al Presidente de la República, el General Huerta, ya que su cuñada, la esposa de su hermano, el General Joaquín Maass, era hermana de la esposa del General Huerta, razón por la que se presupone que le dieron el cargo más

1 Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional (A.H.S.D.N.), expediente personal del General Brigadier de Artillería Gustavo Maass, XI/11/3-1956, fs. XX.

importante de su carrera, el de Comandante Militar del Puerto de Veracruz, en donde lo sorprendió la historia, al combatir la invasión norteamericana el 21 de abril de 1914. Asumió dicho cargo en junio de 1913, sustituyendo al General José Refugio Velasco y a partir de entonces tuvo dos grandes problemas: La constante amenaza de los buques norteamericanos que estaban acechantes en Veracruz y los ataques de los grupos revolucionarios.

La invasión

El 21 de abril de 1914 el puerto de Veracruz amaneció con alarma, en espera de que algo negativo iba a suceder, esta sensación se hizo realidad cuando a las ocho de la mañana el Almirante norteamericano Frank F. Fletcher, Comandante de la Cuarta Flota del Atlántico, recibía la orden del Secretario de Marina de su país, Josephus Daniels, de ocupar la aduana de Veracruz e impedir que las tropas federales recibieran las armas que llevaba el buque alemán "Ypiranga".

Una hora más tarde las naves estadounidenses se preparaban para la invasión y a las diez y cincuenta minutos el General Gustavo Maass recibió una llamada del consulado norteamericano en Veracruz, informándole que sus tropas tomarían el puerto para impedir que las municiones de guerra que transportaba el "Ypiranga" fueran entregadas al gobierno del General Huerta, que para evitar derramamiento de sangre no combatiera porque atacaría con sus cañones, que se retirara con su fuerza y que el Almirante Fletcher no quería causar daño a la ciudad ni a la población.[2]

El General Maass apenas había colgado y ya le estaban avisando que los norteamericanos estaban desembarcando, por lo que ordenó que fuerzas del 19/o. Regimiento de Infantería rechazaran al invasor, que se dieran armas y municiones a los civiles que se presentaran voluntarios para repeler la agresión, que se liberara a los sentenciados y procesados de la prisión militar y también se les armara para que defendieran a la Patria ultrajada. Posteriormente salió en un vehículo a recorrer los principales puntos del puerto y coordinar las acciones defensivas, lo que al parecer no fue del

2 Katz, Friedrich, *La guerra secreta en México*, tomo I, pp. 226-228.

agrado de muchos historiadores, ya que malinterpretaron esta acción como cobardía.[3]

Sin embargo, las tropas federales en su mayoría eran bisoñas, apenas habían llegado de la Ciudad de México y no tenían la preparación básica en el manejo de las armas, por lo que de los 900 hombres que contaba 200 eran reclutas, por lo que solamente se contaba con 700 defensores, sin incluir a los alumnos de la Escuela Naval Militar y los voluntarios civiles que a la postre dieron grandes muestras de heroísmo, al combatir a más de 3,000 invasores.[4]

El General Maass mandó telegramas a las Secretarías de Guerra y Marina, Relaciones Exteriores e incluso a la Presidencia de la República, solicitando disposiciones. La defensa apenas se había iniciado y militares y civiles estaban dispuestos a combatir a los invasores, sin embargo, el General Huerta para evitar más problemas con el gobierno de los Estados Unidos dispuso, primero, que los estadounidenses no fueran atacados hasta que no tocaran tierra mexicana y posteriormente que las tropas evacuaran el puerto y en primera instancia se establecieran en Tejería, por lo que varios historiadores han tachado de cobarde al General Maass por haber abandonado a su suerte a los habitantes del puerto de Veracruz.[5]

Sin embargo, el General Maass 16 años más tarde nos confirma la contestación que le dieron, siendo la siguiente: "Usted como militar debe respetar las órdenes enviadas anteriormente, acatarlas inmediatamente y evitar mayores males".[6]

Después de dos días de intensa lucha, 21 y 22 de abril, durante los que los mexicanos defendieron heroicamente el puerto, tuvieron 126 muertos y 195 heridos, y por el lado de los invasores solo hubo 19 muertos y 71 heridos, de acuerdo al parte oficial de los norteamericanos. Sin embargo, el Cónsul español en el puerto jarocho informó que solamente hubo 98 españoles heridos. En el parte del General Maass menciona que los estadounidenses sufrieron cerca de 600 bajas, entre muertos y heridos.[7]

3 Cárdenas de la Peña, Enrique, *Semblanza marítima del México Independiente y Revolucionario*, vol. I, p. 232.
4 A.H.S.D.N., exp. XI/481.5/315, f. 266.
5 Cárdenas de la Peña, *op. cit.*, vol. I, p.232.
6 A.H.S.D.N., exp. 3-1956, fs. 589-592.
7 A.H.S.D.N., exp. XI/481.5/315, f. 266; Leonardo Pasquel, *La Revolución en el estado de Veracruz*, tomo II, pp. 142-143.

Sobre la invasión norteamericana al puerto se han escrito muchas páginas, en las que se han narrado las gestas de los Tenientes Coroneles Albino Rodríguez Cerrillo y Manuel Contreras, de los alumnos de la Escuela Naval Militar, y del pueblo veracruzano en general, del cual solo mencionaré algunos de ellos como el gendarme municipal Aurelio Monfort, Cristóbal Martínez Perea, Alberto Gómez, Andrés Montes Cruz, de los españoles empleados de la casa Villa, entre otros, los que pasaron a la inmortalidad al escribir con su sangre sus nombres en nuestra historia patria.

A continuación conoceremos los hechos más relevantes del 22 de abril al 14 de mayo de 1914, en los que participaron las tropas comandadas por el General Gustavo Maass.

22 de abril

Ante la falta de alimentos y agua para sus tropas, así como de material necesario para las máquinas, el General Maass decidió trasladarse con toda la gente a La Soledad, por contar ahí con víveres para el personal. En este lugar organizó la columna de operaciones para evitar un posible avance de las tropas invasoras hacia la capital del país, para efecto las organizó de la siguiente manera:

- Jefe de Estado Mayor: Mayor de Ingenieros Joaquín Pacheco.
- Comandante General de Artillería: Mayor Leonardo Anchondo.
- Jefe del Servicio Sanitario: Coronel M.C. Arcadio T. Ojeda, Director del Hospital Militar de Veracruz.
- Asesor: Coronel Gonzalo Gómez Baqueiro.
- Proveedor: Teniente Coronel Manuel Contreras.
- Jefe de Trenes Militares: Mayor Diego E. Zayas.
- Preboste: Teniente Coronel Luis E. Rosas.
- Oficiales de órdenes: Empleados de la Comandancia y Mayoría de órdenes, así como cuatro civiles.
- Infantería: 18/o. y 19/o. Regimientos de Infantería.
- Artillería: Batería Fija de Veracruz.
- Escuela Naval Militar.

Las fuerzas federales se establecieron en acantonamiento y vivac, es decir en casas de la población y en el campo, como sigue:

- Cuartel General: En una casa de la población, donde también se instaló el telégrafo.
- 18/o. y 19/o. Regimientos: en solares cercanos a la estación del ferrocarril.
- Cuerpo de Voluntarios: en la estación del ferrocarril.
- Escuela Naval Militar: en la casa del Ayuntamiento.
- Batería Fija: en los trenes.
- Servicio sanitario: en la escuela municipal.

Después de establecerse el General Maass realizó un recorrido por la zona y con base en los resultados encontró poco viable una estancia prolongada por la falta de víveres para sus tropas, por lo que solicitó trasladar el Cuartel General a la plaza de Córdoba, sobre todo por la situación estratégica.[8]

Una vez en La Soledad el General Maass mandó a Tejería al Mayor de Zapadores Aurelio Pimentel Simancas con una escolta del 19/o. Regimiento de Infantería para realizar el servicio de reconocimiento y puso a sus órdenes a las cuadrillas de reparación del ferrocarril para que levantara las vías férreas lo más completo posible, a fin de que en caso de que los norteamericanos las quisieran reparar para avanzar hacia la capital del país les resultara difícil o casi imposible, conforme a las instrucciones emitidas por la Secretaría de Guerra y Marina.

Asimismo, el comandante de las tropas federales dispuso que los destacamentos que se encontraban en San Andrés Tuxtla, Tierra Blanca, Acatlán, Cotaxtla y Paso del Macho se concentraran en La Soledad.

El mismo día el sub-regidor de Tierra Blanca y el despachador de trenes del ferrocarril Veracruz al Istmo se presentaron con una comisión para informar al General Maass que en Tierra Blanca y Motzorongo había gran cantidad de combustible, material rodante y mercancías, por lo que era conveniente que no estuvieran al alcance de los invasores ni de los bandidos, por ser este un punto estratégico del puerto de Veracruz a la Ciudad de

8 A.H.S.D.N., exp. XI/481.5/315, fs. 267-270.

México, así como paso obligado del combustible de la zona petrolera de Minatitlán.

Ante esta situación el General Maass dispuso que el combustible, mercancías y material rodante fueran trasladados a la capital del país y que se sacara toda la maquinaria de los talleres y se preparara la destrucción de todos los puentes grandes que existían sobre la línea de Veracruz al Istmo, de igual manera se levantaran todas las vías férreas solo en caso de extrema necesidad y previa orden del Cuartel General. Asimismo les recomendó que no atacaran a los extranjeros, en sus personas ni en sus intereses, en particular a los norteamericanos y que actuaran con energía contra aquellos que desobedecieran estas órdenes.[9]

Con el fin de hacer más eficaz el servicio de reconocimiento sobre los invasores, el General Maass dispuso que ciento cincuenta hombres del 6/o. Cuerpo Explorador se concentraran en La Soledad para desde ahí recorrer el camino de Purga, Jamapa, Paso del Toro, Medellín y El Tejar.

Al enterarse el comandante de las tropas federales que varios grupos de bandidos asolaban la región, integrados por personal que había sido armado y reclutado para luchar contra los invasores, dispuso que se les persiguiera, apresara y fueran mandados al Cuartel General para ser juzgados y si procedía se les pasara por las armas. De igual manera, para tratar de detener las deserciones, sobre todo del Cuerpo de Voluntarios, determinó que fueran pasados al 18/o. y 19/o. Regimientos de Infantería.

23 de abril

En el puerto de Veracruz el Almirante Fletcher decretó el toque de queda para evitar que los habitantes transitaran a partir de las 19:30 horas y aquellos que lo hicieran debían comprobar a que salían y mostrar su identificación. Lo anterior era para que no combatieran a los invasores. Asimismo, los invasores establecieron su cuartel general en el hotel Terminal.

Con el fin de reforzar la línea de Veracruz el Secretario de Guerra y Marina dispuso que se organizaran dos divisiones: una en Córdoba, al mando del General Agustín García Hernández, y la otra en Perote,

9 AHSDN.

comandada por el General Ángel García Peña. Cada división debía estar integrada por 5,000 hombres y la misión era impedir que fuera atacada la ciudad de Jalapa.

24 de abril

A partir del 22 de abril se dieron gran cantidad de rumores, casi todos infundados, que hicieron que las tropas federales se movilizaran, tal fue el caso del Coronel Leopoldo Villarreal, quien el 23 de abril telegrafió desde Tierra Blanca al General Maass diciéndole que en Antón Lizardo estaban desembarcando la artillería norteamericana para conducirla por la vía del ferrocarril al puerto de Veracruz y de ahí trasladarla a Córdoba.

Ante la alarmante noticia el General Maass ordenó que de Tierra Blanca saliera un tren de reconocimiento con todos los implementos para destruir la vía férrea hasta Río Blanco y volara el puente si la información era cierta. El problema se agravó porque los telegrafistas de las estaciones de Paso del Toro, San Antonio, Piedras Negras, Río Blanco y Estanzuela no contestaban los llamados que les hacían, lo que alarmó más a las tropas federales y esto daba cierta veracidad a la noticia.

Ante la gravedad de la situación, el General Maass dispuso que la madrugada del 24 de abril el Coronel Pineda, Jefe de Armas de Córdoba, saliera de urgencia rumbo a Tierra Blanca con las instrucciones de que actuara con prudencia en caso de encontrarse con los invasores. Al llegar a este lugar el Coronel Pineda comprobó que el supuesto desembarco del armamento no era cierto y que la falta de respuesta de los telegrafistas era porque los bandidos habían robado los aparatos de transmisión.

Pasado el susto en el cuartel de La Soledad llegó la información que los invasores habían ocupado El Tejar, distante 14 kilómetros del puerto de Veracruz, lugar donde se encontraban las tomas de agua que surtían al citado puerto. También es importante mencionar que desde ese día los estadounidenses iniciaron sus vuelos de reconocimiento en hidroplanos, desde la costa de Vergara, la Antigua, Santa Fe, Tejería, El Tejar, Medellín y Paso del Toro.

25 de abril

El Almirante Fletcher emitió un ultimátum a los habitantes del puerto de Veracruz, en el que les exigía que entregaran todas las armas.

Esta fecha se incorporó a La Soledad el 2/o. Teniente de la Armada, Manuel Azueta, con diez marineros, llevando la solicitud del comandante del buque "Progreso", estaba anclado en Alvarado, para permitir que su gente desembarcara en dicho puerto y que bajaran la artillería para ponerla en resguardo. El General Maass envió al Coronel Villarreal a Alvarado y al río Papaloapan, informando que el "Progreso" se había cambiado a Tlacotalpan para impedir que alguna embarcación invasora se pudiera internar y llegar hasta el puente del Hule.

Los alumnos de la Escuela Naval Militar se trasladaron a la Ciudad de México en un tren especial, por órdenes del Secretario de Guerra y Marina, recibiendo grandes demostraciones de cariño por parte del pueblo donde quiera que arribaban, por su heroica actuación en el puerto de Veracruz, quedando hospedados en las instalaciones del Castillo de Chapultepec.

El mismo día, los presos de la cárcel civil de Orizaba se amotinaron, escapándose 46 que fueron a presentarse al cuartel del 27/o. Regimiento de Infantería para enrolarse y combatir a los norteamericanos. Sin embargo, el Teniente Coronel Quijano los regresó a prisión, ofreciéndoles que solicitaría autorización para darlos de alta, lo que le fue aprobado.

26 de abril

Ante los ataques constantes por parte de francotiradores el Almirante Fletcher decreta la Ley Marcial y ese mismo día los estadounidenses izaron su bandera, a la que saludaron con una salva de 21 cañonazos. Además se designó como gobernador civil a Robert J. Kerr.

Para esta fecha, con base en los reconocimientos, se tuvo noticia de que los invasores habían avanzado por la vía del ferrocarril hasta después del kilómetro tres, dejando su artillería cerca de la estación inalámbrica e iniciaron los sondeos en las costas del puerto, en especial entre Veracruz y Boca del Río. Por lo anterior se ordenó al superintendente del ferrocarril

de Veracruz al Istmo que vigilara los movimientos de los estadounidenses y que en caso de que considerara necesario destruyera las vías y volara los puentes.

Ese mismo día llegó a Orizaba la Guerrilla "Córdoba", integrada por dos jefes, diez oficiales y veintisiete de tropa, para ponerse a las órdenes del General Maass. De igual manera se dio un suceso que puso en riesgo el armisticio entre mexicanos y norteamericanos, cuando fuerzas rurales tratando de recoger ganado cerca de Tejería se acercaron más de lo normal a las avanzadas norteamericanas, las que tomaron presos a cuatro mexicanos, lo que obligó al Mayor Simancas a gestionar su liberación ante los invasores, logrando finalmente que fueran dejados en libertad los nacionales.

27 de abril

El General Aureliano Blanquet, Secretario de Guerra y Marina, ordenó que el General Maass se trasladara con su gente a la posición del Chiquihuite, dejando en La Soledad un destacamento y que se levantara la vía del tren desde Tejería hasta La Soledad, además de preparar la destrucción del puente de esta última localidad. Para el efecto el General Maass con la mayoría de sus tropas se trasladó a Paso del Macho, enviando para Atoyac al 19/o. Regimiento de Infantería y a la Batería Fija; en la Soledad se quedó el 18/o. Regimiento de Infantería con orden de incorporarse al día siguiente.

Antes de salir de La Soledad, el General Maass dispuso que se prepararan para volar los puentes de La Soledad y Paso del Macho a la primera indicación, para lo cual se organizó una cuadrilla de barreteros. En Paso del Macho se estableció el Cuartel General en dos carros de ferrocarriles; el telégrafo lo ubicaron en el restaurant de la estación del ferrocarril; el Cuerpo de Voluntarios en una casa de la población; el destacamento del 27/o. Cuerpo en la casa del ayuntamiento; el 6/o. Cuerpo de Exploradores, en un local facilitado por un comerciante y la sección sanitaria en la escuela municipal. Por su parte el 18/o. Regimiento, que llegó dos días después se estableció en otro local proporcionado por un comerciante del pueblo.

Una vez instaladas las fuerzas federales se hicieron reconocimientos en los alrededores, empezando por el cerro del Chiquihuite, para lo cual fue comisionado el Capitán Eulalio Vela. De igual manera el General Blanquet le pidió al General Maass le informara el número de su fuerza, por lo que comisionó al Doctor Ojeda para que se trasladara a la capital del país para exponerle al Secretario de Guerra y Marina la escases de personal y en particular la autorización para trasladar su Cuartel General a Córdoba, además del cambio de los comandantes del 18/o. y 19/o. Regimientos de infantería, quienes se distinguían por ser apáticos e indolentes y no habían luchado en contra de los norteamericanos.

Tratando de adelantarse a los acontecimientos, el General Maass al saber que todavía no se organizaba la división con cuartel en Córdoba, envió tropas a practicar reconocimientos al puerto de Veracruz, cuenca del Papaloapan, Tierra Blanca y Huatusco, con la finalidad de mostrar a la superioridad que él tenía la capacidad para hacerse cargo de la unidad proyectada.

28 de abril

Como es sabido durante este álgido periodo hubo muchos bandidos que aprovecharon el momento para hacer sus fechorías uno de ello fue Raúl G. Ruiz quien ofreció rendirse a las autoridades de Orizaba, además de manifestar que podía reunir a cerca de cuatro mil hombres de la sierra para combatir a los invasores, de los cuales solo la mitad estarían armados. Sin embargo, se presentó con el jefe político de Huatusco llevando solamente ciento setenta y ocho hombres; este remitió al bandido redimido con el General Maass a Paso del Macho, pero nunca llegó ante las autoridades militares, por el contrario siguió sus asaltos por la zona de Coscomatepec, por lo que las tropas federales salieron de Córdoba para combatir a dicho delincuente, quien se tuvo que resguardar nuevamente en la sierra.[10]

10 Raúl G. Ruiz posteriormente se incorporó a las fuerzas constitucionalistas del General Cándido Aguilar y más tarde se unió a la rebelión de Félix Díaz. En 1920 se adhirió al Plan de Agua Prieta y en 1923 secundó la rebelión delahuertista.

30 de abril

Esta fecha la Secretaría de Guerra y Marina informó al General Mass que el día XXX se había firmado un armisticio con los norteamericanos, con la mediación de los diplomáticos de Argentina, Brasil y Chile. Esta noticia se comunicó a todas las unidades que estaban protegiendo las vías férreas para evitar que los estadounidenses avanzaran al interior, sobre todo para que no atacaran a los norteamericanos en caso de encontrarse con ellos y no propiciar una invasión a todo el país, ya que el gobierno de los Estados Unidos solamente buscaba un pretexto para intervenir en todo el territorio mexicano.

2 de mayo

El Teniente Coronel Diego E. Zayas, Jefe de Trenes Militares de las tropas del General Maass, quien se había trasladado a la capital del país para conseguir herramientas para destruir los puentes en caso de que fuese necesario, se dedicó a integrar una cuadrilla de setenta ferrocarrileros destinada a levantar las vías de la estación Santa Fe a Lagartos.

Con motivo de los informes constantes y exagerados que le llegaban al General Maass con relación a los movimientos de los norteamericanos en Paso del Toro, Alvarado y las costas del sur del puerto de Veracruz, dispuso que el Mayor de Ingenieros Joaquín Pacheco, con cincuenta hombres del 18/o. Regimiento de Infantería, practicara un reconocimiento para determinar con exactitud cuál era la situación real, recomendándole antes de salir que evitara fricciones con las avanzadas de los invasores.

Al regresar de su comisión el Mayor Pacheco informó:

- Que los norteamericanos estaban posesionados de El Tejar.
- Al parecer no tenían intención de avanzar.
- Los hidroplanos realizaban vuelos de reconocimiento todos los días sobre las posiciones mexicanas más avanzadas.
- El puente de Río Blanco estaba preparado para ser volado en caso de que se requiriera.
- La región estaba en calma.

4 de mayo

La noche de este día el alcalde de un pueblo cercano a Tepatlaxco mandó un mensaje en donde informaba que un grupo de bandidos estaba atacando el pueblo antes mencionado, por lo que tropas federales salieron de inmediato hacia el citado lugar, llegando al amanecer, encontrándose que todo estaba en calma y que habían dado una noticia falsa que hizo movilizar innecesariamente tropas, lo que nos da una clara idea de que las fuerzas federales se enfrentaban a dos enemigos: los norteamericanos y los supuestos revolucionarios.

6 de mayo

Regresó de la Ciudad de México el Teniente Coronel M.C. Ojeda con la autorización para trasladar el Cuartel General a Córdoba, además de que ya se tramitaba el cambio de los Generales Francisco Figueroa y Luis Becerril, del 18/o. y 19/o. Regimientos de Infantería y que le enviarían, en la medida de lo posible, los elementos que había solicitado para reforzar la columna del General Maass

Ese mismo día por la noche se suscitó uno de los más grandes problemas de esta etapa de la invasión norteamericana al puerto de Veracruz, un soldado invasor, de nombre Samuel Parks, quien en apariencia estaba en estado de ebriedad, "se puso loco" como diría su comandante, se pasó a Tejería traspasando la línea mexicana; fue hecho prisionero y posteriormente le quitaron su uniforme, zapatos, polainas, sombrero y pistola. Más tarde fue fusilado y para eliminar todo rastro de su presencia se le incineró, por órdenes del Mayor Pimentel Simancas. Al conocer este hecho el General Maass reprendió al Mayor diciéndole que se había extralimitado, por lo que lo arrestó y le inició proceso, sobre todo porque esto daba a los invasores el pretexto que buscaban para invadir todo nuestro país.

Ante esta situación el Ministro de Brasil en nuestra nación, encargado de los asuntos de los Estados Unidos en México, presentó una queja ante la Secretaría de Relaciones Exteriores del país argumentando que la avanzada

mexicana había penetrado a la línea norteamericana y asesinado al soldado para robarle dos caballos y pedían castigo para los responsables.

El Mayor Pimentel Simancas fue llevado a la Ciudad de México, donde se le juzgó por homicidio, pero al renunciar a la presidencia el General Huerta y posteriormente al ser disuelto el Ejército Federal en agosto de 1914, este militar fue liberado y el incidente quedó en el olvido.

8 de mayo

Una vez teniendo la autorización para trasladar su Cuartel General a la plaza de Córdoba, el General Maass ordenó al Mayor Anchondo que llevara el material de artillería a su nuevo cuartel. Asimismo, todas las tropas se trasladaron a Córdoba, incluyendo al Cuerpo de Voluntarios, ferrocarrileros, 6/o. Cuerpo de Exploradores y la Sección Sanitaria.

En Córdoba se estableció el Cuartel General en la casa de la compañía cafetalera Arbuckle Bros., en donde contaban con teléfono, una gran ventaja para tener un mejor control de la zona y del personal. El Cuerpo de Voluntarios se alojó en el palacio municipal; los ferrocarrileros en la estación del ferrocarril mexicano, la caballería y artillería en las cocheras del ferrocarril urbano.

Una vez establecido en esta plaza el General Maass realizó un viaje de reconocimiento por la zona, salió de la estación de El Hule hasta llegar a los márgenes del río Papaloapan y después de un minucioso análisis determinó que Tierra Blanca era una plaza de vital importancia para repeler a los invasores en caso de que trataran de avanzar hacia el centro del país, además de considerar la inutilidad de volar el puente de El Hule, ya que el enemigo podía avanzar por otros sitios.

Al regresar a Córdoba, el general federal se encontró con la sorpresa de que el General Agustín García había sido designado su segundo comandante. Cuando el General Maass tenía todo preparado para realizar un segundo viaje de reconocimiento, ahora por el rumbo de Huatusco, recibió la orden de entregar el mando de sus tropas al General Ángel García Peña, Ministro de Guerra y Marina durante el gobierno de Francisco I. Madero.

Una vez que entregó el mando de la columna de defensa de Veracruz, el General Maass se trasladó con su Estado Mayor a la Ciudad de México, donde llegó el día 16 de mayo, no sin antes recomendar a los jefes y oficiales que se destacaron en la defensa del puerto de Veracruz y de la soberanía del país, siendo los siguientes:

- Coronel M.C. Arcadio T. Ojeda.
- Capitán de Navío Vicente Solache.
- Teniente Coronel Diego E. Zayas.
- Mayor de Ingenieros Eulalio Vela.
- Mayor de Ingenieros Joaquín Pacheco.
- Capitán 1/o. Humberto Lazo.
- Capitán 1/o. Alfonso Pérez.
- Capitán 1/o. Dámaso Vallejo.
- Capitán 2/o. de Infantería Francisco Bringas.
- Teniente de Infantería José S. Reynaud.
- Teniente Alberto Ocaña.
- Oficial 2/o. de Sección de Marina Federico Barragán.

Conclusión

A manera de conclusión diremos que el General Gustavo Maass rinde el parte detallado de los hechos ocurridos del 22 de abril al 14 de mayo casi un mes después, el 10 de junio, y durante este tiempo no se le asigna ningún cargo. El 15 de julio de ese aciago año el General Victoriano Huerta renunció a la Presidencia y salió del país, sin embargo el General Maass continuó sin cargo hasta agosto de 1914, cuando se firmaron los Tratados de Teoloyucan, por los que fue disuelto el Ejército Federal y lógicamente el citado militar se tuvo que retirar a la vida civil, desconociéndose el año de su muerte.

Es importante mencionar que en el expediente del General Maass solamente lo reconocieron como General Brigadier, desconociendo las jerarquías de General de Brigada y de División que le fueron concedidas por el General Victoriano Huerta y así por una decisión de algún oficial de escritorio se borró parte de la historia de un brillante militar.

Sin embargo, las acciones que llevó a cabo el General Maass para impedir que los norteamericanos avanzaran, no pasaron desapercibidas, aunque muchos autores no valoren en su justa extensión las disposiciones de este pundonoroso militar, que siempre tuvo como objetivo la defensa del país y el decoro del ejército.

Los norteamericanos continuaron ocupando el puerto de Veracruz hasta el 23 de noviembre, después de siete meses, entregando la plaza a las fuerzas constitucionalistas del General Cándido Aguilar. Continuó la lucha entre las facciones revolucionarias hasta que se dieron las derrotas de la División del Norte en el año de 1915, y con ellas se inició el proceso de pacificación y estabilización de nuestro país.

Bibliografía

Fuentes de archivo

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Revolución, expediente XI/481.5/315.

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Cancelados, expediente personal del General de División Albino Rodríguez Cerrillo, XI/111/1-286.

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Cancelados, expediente personal del General Brigadier de Artillería Gustavo Mass, XI/111/3-1956.

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Cancelados, expediente personal del General Brigadier Leopoldo Villarreal, XI/111/3-1780.

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Cancelados, expediente personal del General Brigadier Francisco A. Figueroa, XI/111/3-1909.

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Cancelados, expediente personal del General Brigadier Luis B. Becerril, XI/111/3-170

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Cancelados, expediente personal del Coronel M.C. Arcadio T. Ojeda, XI/111/4-4536.

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Cancelados, expediente personal del Mayor de Caballería Manuel Contreras, XI/111/6-1961.

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Cancelados, expediente personal del Mayor de Artillería Leonardo Anchondo, XI/111/6-2730.

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Cancelados, expediente personal del Mayor Aurelio Simancas P., XI/111/6-9299.

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondo Cancelados, expediente personal del Capitán de Ingenieros Joaquín Pacheco, XI/111/8-19598.

Fuentes bibliográficas

AMADOR Martínez, Angel, "la invasión norteamericana del 21 de abril de 1914", en *Las Fuerzas Armadas en la Revolución Mexicana,* México, Secretaría de la Defensa Nacional - Secretaría de Marina-Armada de México, 2013.

BONILLA, Juan de Dios, *Historia marítima de México,* México, Ed. Litorales, 1963.

CÁRDENAS de la Peña, Enrique, *Semblanza marítima del México Independiente y Revolucionario,* vol. I, México, Secretaría de Marina, 1970.

Diccionario Histórico y Biográfico de la Revolución Mexicana, México, INEHRM-Secretaría de Gobernación, 1992.

KATZ, Friedrich, *La guerra secreta en México,* tomo I, México, ediciones Era, 1998.

LAVALLE Argudín, Mario, *La Armada en el México Independiente*, México, INEHRM- Secretaría de Marina, 1985.

PALOMARES, Justino, "La ocupación de Veracruz", en *Lecturas Universitarias, Antología. México en el siglo XX, 1913-1920*, México, UNAM, 1989.

PASQUEL, Leonardo, *La Revolución en el estado de Veracruz*, tomo II, México, INEHRM, 1972.

ULLOA, Berta, *La Revolución Intervenida*, México, Colegio de México, 1985.

5

LA POSTURA DE LOS REVOLUCIONARIOS ANTE LA INVASIÓN

La postura zapatista ante la invasión estadounidense de 1914

Felipe Arturo Ávila Espinosa[1]

INEHRM

Para explicar la actitud que tuvo el movimiento zapatista ante la invasión de la armada estadounidense al puerto de Veracruz en abril de 1914, es necesario hacer antes una breve narración de la forma en que el zapatismo se había conducido ante el gobierno de Victoriano Huerta y el contexto en el que ocurrió.

El zapatismo le había declarado la guerra a Huerta desde el primer momento en que éste asaltó el poder. El 23 de febrero de 1913, antes aún de saber que Madero había sido asesinado, Zapata giró instrucciones a los jefes de su ejército para que no aceptaran ningún trato con el gobierno usurpador y para que continuaran la lucha:

> ...esta superioridad comunica a usted que el Gobierno del C. Francisco I. Madero ha terminado con la prisión de éste y del señor José María Pino Suárez... quedando el gobierno Provisional en manos del General Victoriano Huerta y con un Gabinete cuyos miembros han pertenecido

1 Sociólogo por la UNAM y Doctor en Historia por El Colegio de México. Entre sus publicaciones se encuentran *El pensamiento económico, político y social de la Convención de Aguascalientes* (INEHRM-Instituto de Cultura de Aguascalientes, 1992); *Los orígenes del zapatismo* (IIH UNAM-El Colegio de México, 1a. reimpr. 2010) y *Entre el Porfiriato y la Revolución* (IIH UNAM, 1a. reimpr. 2012). Profesor del Sistema de Universidad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

> a los gobiernos pasados, lo cual en nada satisface a la Revolución del Sur, Centro y Norte de la República.
> En tal virtud, teniendo en consideración semejantes acontecimientos, recomiendo a usted se abstenga de entrar en tratados con ninguno absolutamente de los que extraños a la Revolución se presenten a su campamento, pues en todo caso debe usted atenerse a las órdenes e instrucciones que reciba de este Cuartel General, sin ser los referidos actuales acontecimientos motivo para que deje usted de activar sus trabajos militares, pues ahora más que nunca es de alta necesidad que usted hostilice al mal Gobierno, no perdiendo oportunidad de batirlo.[2]

Cuando supieron que Madero había sido asesinado los zapatistas mantuvieron su rechazo al gobierno ilegítimo de Huerta. Es conocida la forma en que los zapatistas respondieron a las ofertas de Huerta para que reconocieran su gobierno y se aliaran con él, a cambio de reconocer a su vez los grados de los jefes zapatistas y de ofrecerles atender sus demandas. Zapata envió instrucciones de rechazo contundente a cualquier negociación con el huertismo:

> No se ha pensado en tratados de paz de ninguna especie, al contrario, se han dado órdenes de que todos los que se presenten a celebrar tratados de paz sean capturados y remitidos a este Cuartel General para que se les forme su proceso respectivo. Precisamente fueron aprehendidas doce personas que se presentaron a celebrar conferencias de paz y entre ellos vinieron Simón Beltrán y un tal Morales, pariente de Federico Morales, a quienes ya se les fusiló a estos dos últimos por traidores a la causa que juraron defender. También fueron capturados Blas Sobrino y Ocampo, que se empeñaban en tratar con usted asuntos de paz, y a esos individuos se les está formando su respectivo proceso para castigarlos... Me comunica el general Pacheco que capturó a los traidores Ruiz Meza, José María Castillo, Pulido y Sámano, a quienes va a fusilar y yo lo he autorizado para que los pase por las armas.[3]

2 Emiliano Zapata a los jefes del Ejército Libertador, 23 de febrero de 1913, Archivo General de la Nación, Fondo Genovevo de la O, 17:2:3.

3 Zapata a Genovevo de la O, Campamento Revolucionario, Morelos, 31 de marzo de 1913, AGN-

Como es muy conocido, Huerta envió al padre de Pascual Orozco a tratar de convencer a Zapata de deponer las armas; el padre de Orozco le hizo saber lo que Huerta le ofrecía: resolver el problema agrario y nombrar al gobernador de Morelos. Zapata no cayó en el engaño y no sólo rechazó su oferta, sino que los zapatistas denunciaron públicamente los intentos de cooptación de Huerta; los enviados de éste fueron apresados, juzgados por un tribunal revolucionario, que los condenó como enemigos de la revolución y, en agosto de 1913, fueron ejecutados.[4]

De ese modo, los zapatistas continuaron en guerra contra el gobierno dictatorial durante 1913 y 1914, intensificando sus acciones militares en una vasta zona: Morelos, partes de Puebla, del Estado de México y Guerrero. Incluso, en marzo de 1914 los zapatistas, quienes lograron incorporar a los rebeldes guerrerenses a su causa, pudieron tomar el control de todo el estado de Guerrero, elegir a Jesús H. Salgado como gobernador de esa entidad, siguiendo el procedimiento establecido en el *Plan de Ayala*, y desde ahí iniciaron la recuperación del estado de Morelos, que comenzó a ser asediado por las partidas rebeldes zapatistas desde que comenzó la primavera de 1914.

Cuando ocurrió la invasión, Zapata y varios de los principales jefes zapatistas tuvieron noticia de ella y adoptaron una actitud de condena y de cautela. Huerta trató de sacar provecho de la intervención extranjera para inflamar el espíritu patriótico y para que los revolucionarios que lo combatían aceptaran hacer a un lado sus diferencias y sumaran sus fuerzas para combatir conjuntamente al invasor.

La noticia de la invasión a Veracruz llegó casi de inmediato a territorio morelense. El gobernador de Morelos y el jefe político de Cuernavaca conocieron lo que acababa de ocurrir por un mensaje de Victoriano

FGO, 11:10:37.

4 Los zapatistas difundieron también las reuniones con los enviados de Huerta y los juicios a los que fueron sometidos por traición. *La Voz de Juárez*, periódico dirigido por Paulino Martínez, hizo públicas las actas de las reuniones en abril de 1913. En las actas de esas conferencias, Zapata contestó a la oferta de que nombrara al gobernador de Morelos en los siguientes términos: "En cuanto a las proposiciones que se me hacen... como la de que yo designe gobernador de este estado, nunca usurparía esa facultad, que corresponde, según nuestros ideales que defendemos, a la junta de los principales revolucionarios de esta entidad, en la que yo tomaría parte, pero no con el carácter de dictador, sino de simple miembro para emitir mi voto..." ver Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el Agrarismo en México*, *México*, *INEHRM*, *1985*, *t. III*, *pp. 137-138; Samuel Brunk*, *Zapata*, *Revolution and Betrayal in Mexico*, *University of Albuquerque Press*, 1995, pp. 84-87.

Huerta a los gobernadores y éstos lo transmitieron a todas las autoridades municipales. El telegrama emitido por la Jefatura de Cuernavaca ese día decía:

> El C. Presidente de la República, en telegrama que acaba de recibir, me comunica que desde las 11 de la mañana estamos batiéndonos en Veracruz contra el atentatorio desembarque de la marina de guerra americana lo que me hace saber a fin de que se dé toda la publicidad al hecho y se obtenga de los mexicanos su contingente en todas las formas posibles, para la defensa nacional, y le comunico a usted a efecto de que lo haga saber a todos los habitantes del Distrito de su cargo, enviando correos que lleven esta misma noticia a todos los lugares que se encuentren habitados y hasta los puntos donde existen núcleos de cabecillas revolucionarios, expresando a todos que desde estos momentos cesan todas las hostilidades por haber llegado el instante en que debe ponerse fin las luchas fratricidas y unirse como un solo hombre todos los que sientan correr por sus venas sangre mexicana para la defensa de la Nación...[5]

Esa circular del gobierno federal a las autoridades municipales, fue interceptada por varios jefes zapatistas o por autoridades locales adictas a la causa suriana, las cuales se las enviaron inmediatamente a los principales generales del Ejército Libertador. A Genovevo de la O, por ejemplo, se la transcribió en forma manuscrita y envió Salvador Rojas a su campamento el 22 de abril.[6] Zapata y sus principales jefes, no obstante, dada la dificultad de las comunicaciones y de los correos, se enteraron de la invasión en los días siguientes, a través de los enviados del gobierno federal que se dirigieron a los distintos campamentos zapatistas en son de paz.

Huerta, con el propósito de conseguir el apoyo de los revolucionarios del país, emitió un decreto en el que ofrecía reconocer los grados de los revolucionarios que reconocieran a su gobierno y envió emisarios a

5 Francisco González al ayudante municipal de Tlaltenango, Jefatura Política de Cuernavaca, 21 de abril de 1914, *AGN-FGO,* vol. 3, exp. 4, f. 018; A. González al ayudante municipal de Buenavista de Morelos, 21 de abril de 1914, vol. 3, exp. 4, f. 088.

6 *Ibidem*, vol. 3, exp. 4, fs. 049, 050.

entrevistarse con algunos de los principales jefes rebeldes, buscando que depusieran su actitud beligerante contra su gobierno.

La respuesta de Zapata y de sus más importantes generales fue de condenar la invasión, pero una vez que supieron que el gobierno de Woodrow Wilson no tenía planes de avanzar dentro del territorio nacional, decidieron que la prioridad seguía siendo el combate frontal al gobierno de Huerta.

En medio de la guerra que estaban librando contra las tropas federales, con las comunicaciones interrumpidas, no era sencillo que los jefes zapatistas estuvieran enterados día con día de los acontecimientos que ocurrían en los otros territorios y que conocieran todos los detalles de ellos. Las noticias de la invasión llegaron a los campamentos revolucionarios surianos casi al mismo tiempo a través de sus contactos en la ciudad de México y de los enviados de Huerta. Uno de los informantes zapatistas en la capital del país era Antonio Díaz Soto y Gama, el conocido líder liberal ex magonista, quien tan pronto como se enteró de la ocupación del puerto envió informantes a Morelos y mantuvo al tanto a los jefes campesinos del curso de la invasión. Al campamento del general zapatista Genovevo de la O, cuya zona de control, en las faldas del Ajusco que descendían hacia el valle de Cuernavaca era la más cercana a la ciudad de México, llegó el 22 de abril uno de sus hombres, el coronel Eulalio Terán, para decirle que el general huertista que combatía contra ellos en la zona de *Las Trincheras*, solicitaba una reunión con los jefes zapatistas para informarles de lo que acababa de ocurrir en Veracruz con la invasión. De la O no estaba enterado del suceso ni había recibido instrucciones del Cuartel General por lo que movilizó a sus hombres por si era un ardid y envió a una comisión a que escuchara a los huertistas, sin comprometerse. Se enteró así de que la marina estadounidense había invadido Veracruz y que sus tropas avanzarían hacia la ciudad de México por lo que Huerta invitaba a los zapatistas que se sometieran a su gobierno y unieran sus fuerzas para combatir al invasor, a cambio de reconocerles los grados a los jefes y oficiales zapatistas. Cuando supo eso, el coronel zapatista enviado por Genovevo opinó, de modo propio, que los revolucionarios podrían unirse para combatir al invasor pero no rendirse y pidió instrucciones a su jefe y al Cuartel General. Sin embargo,

esa postura personal de un oficial medio, no reflejó la postura oficial de Zapata quien rechazó tajantemente cualquier arreglo con Huerta.

El 23 de abril otros enviados de Huerta llegaron al campamento del general zapatista Francisco Pacheco a pedirle abandonar la lucha contra el gobierno y unirse contra los invasores. Como Pacheco tenía ya conocimiento de la invasión y aunque todavía no recibía instrucciones de Zapata de qué hacer con los emisarios huertistas, decidió escuchar a éstos sin comprometerse y, además, los desarmó y les quitó los caballos en que habían llegado. Los comisionados de Huerta enfurecieron no sólo por el fracaso de su misión de cooptación, sino por la forma en que los recibieron. En la zona del general zapatista Antonio Barona ocurrió una situación similar, los enviados de Huerta, entre quienes se encontraban Jorge Prieto Laurens y Miguel Mendizábal, el 26 de abril, hicieron la misma proposición. Barona contestó que no podía resolver y pidió instrucciones al Cuartel General. Como Huerta había cooptado a varios jefes zapatistas desde el año anterior, envió a uno de ellos, el general ex zapatista Joaquín Miranda, a su hijo del mismo nombre y un coronel de apellido Reyes para que reiteraran la invitación a Genovevo de la O de rendirse. Para esa fecha el Cuartel General zapatista ya había hecho llegar la postura oficial de rechazar las propuestas de Huerta y continuar combatiéndolo, por lo que De la O apresó a Miranda y a su hijo, por traidores y unos días después, el 1º de mayo, reanudó sus ataques a las posiciones federales en Las Trincheras.

Al campamento de otro destacado general zapatista, Francisco Mendoza, llegaron nuevos enviados de Huerta, Jesús el *Tuerto* Morales, el más famoso de los jefes zapatistas que había aceptado reconocer a Huerta el año anterior, quien luego había sido apresado por el gobierno federal y había salido de prisión en los días inmediatos anteriores. De manera temeraria, el *Tuerto* Morales fue a meterse a los dominios de sus antiguos compañeros y amigos, pensando que la anterior amistad con ellos podía influir favorablemente en los jefes surianos. Lo que no consideró fue que para los zapatistas el valor supremo era la lealtad y que no había cosa que consideraran más despreciable que la traición. Por considerar que Madero los había traicionado le habían declarado la guerra al líder de la revolución y por traidor combatían encarnizadamente a Huerta. Por traidores habían apresado, enjuiciado y

fusilado al padre de Pascual Orozco y a sus acompañantes. La suerte del *Tuerto* Morales estaba echada: Pacheco rechazó las propuestas de paz de los comisionados huertistas y apresó al *Tuerto* Morales remitiéndolo al Cuartel General para que fuera juzgado.[7]

A Zapata, quien tenía instalado su Cuartel General en Tlaltizapán, también se le acercaron enviados civiles de Victoriano Huerta para hacerle las mismas propuestas. El primero fue Alberto Gómez, quien le informó de la oferta de amnistía de Huerta y de su llamado a combatir juntos al invasor. Zapata le respondió que rechazaba deponer las armas contra Huerta pero que combatiría a los estadounidenses si avanzaban y, dada la gravedad del asunto, consideró necesario convocar a una reunión de sus generales. El 26 de abril llegó al Cuartel General zapatista una invitación del gobernador y comandante militar de Morelos, general Agustín Bretón, para formalizar ante Zapata las proposiciones de Huerta. Como Zapata no estaba, a quien enviaron del Cuartel General fue al coronel Eutimio Rodríguez, a quien recibió el gobernador en la casa de gobierno en Cuernavaca. En esa reunión, el gobernador ratificó la invitación a aceptar una amnistía, reconocer los grados de los revolucionarios y combatir al invasor. Cuando el enviado informó a Zapata de la reunión con el gobernador, Zapata ordenó no volver a tener reuniones con el gobierno y, para que no quedara duda de su postura independiente, dispuso atacar Jojutla el 1º de mayo.

Otro enviado de la ciudad de México, éste de los simpatizantes zapatistas, Santiago Rodríguez, amigo de Soto y Gama, llegó con Zapata para informarle de lo que se sabía en la capital del país y para alertarlo de los planes de Huerta. A ese enviado el líder suriano le contestó:

> No Santiaguito; cuando supe lo de Veracruz sentí que la sangre me hervía, pero no pensé en unirme a Huerta, sino en que los ´pelones´ combatieran por su lado y nosotros por el nuestro, hasta que todos los revolucionarios pudiéramos ponernos de acuerdo para designar al Presidente de la República.[8]

7 Gildardo Magaña, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, México, INEHRM, 1985, tomo IV, p. 191.
8 *Ibidem*, pp. 191-195.

Finalmente, los jefes zapatistas juzgaron, condenaron y fusilaron a los ex zapatistas que se atrevieron a visitarlos para proponerles unirse a Huerta. Joaquín Miranda y su hijo, así como el *Tuerto* Morales, fueron ejecutados. En cambio, otros detenidos, como algunos estudiantes capitalinos, fueron absueltos por considerarse que habían obrado de buena fe pero se habían equivocado.

Así cerraron los jefes zapatistas el episodio de la invasión a Veracruz. Al no avanzar las tropas estadounidenses dentro del territorio nacional más allá del puerto, los surianos concentraron su lucha contra el gobierno de Huerta y consolidaron su poder regional, contribuyendo a la caída del dictador. No volvieron a mencionar el tema de la invasión, salvo para denunciar que Carranza recibía apoyo de los estadounidenses, pero omitieron reclamar al presidente Wilson sobre el asunto cuando Zapata le escribió un larga misiva para explicarle los motivos de su lucha, para felicitarlo por las posturas progresistas que pensaba tenía el presidente del vecino país e incluso le reconoció su política "noble y levantada que, dentro de los límites del respeto a la soberanía de cada entidad, ha tomado usted en este hermoso y no siempre feliz continente americano." Y más aún, le expresó:

"Puede usted creer que mientras esa política respete la autonomía del pueblo mexicano para realizar sus ideales tal como él los entiende y los siente, yo seré uno de sus muchos simpatizadores con que usted cuenta en esta República hermana...".[9]

Concluyó así, para los zapatistas, el tema de la intervención estadounidense en Veracruz y se concentraron, en los días que siguieron, a proseguir su lucha por el triunfo de los principios del Plan de Ayala en la siguiente etapa de la revolución, la de la negociación entre las corrientes revolucionarias triunfadoras sobre el huertismo, que culminó en la Convención de Aguascalientes.

9 Zapata a Woodrow Wilson, 23 de agosto de 1914, en Magaña, *op. cit.*, t. V, pp. 108-112.

Bibliografía

Fuentes bibliográficas

Brunk, Samuel, *Zapata, Revolution and Betrayal in Mexico, University of Albuquerque Press,* 1995.

Magaña, Gildardo, *Emiliano Zapata y el agrarismo en México*, México, INEHRM, 5 volúmenes, 1985.

Carranza, los Estados Unidos y la evacuación de Veracruz

Ángel Amador Martínez

Secretaría de Marina-Armada de México

Introducción

Después de la invasión estadounidense, Venustiano Carranza la denunció como una violación a la soberanía nacional; por su parte, el presidente Victoriano Huerta rompió por completo las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos. Ante esta situación, Huerta aceptó el ofrecimiento de la mediación de los países del ABC (Argentina, Brasil y Chile), organizado por el gobierno de Woodrow Wilson, con el único objetivo de utilizarla en contra de los constitucionalistas. Mientras los norteamericanos se encontraban en el puerto de Veracruz, el gobierno de Huerta comenzaba a decaer debido a que la aduana se encontraba en manos extranjeras y no podía realizar los pagos de la deuda exterior, por lo que la moneda mexicana se devaluó.

Durante este tiempo los constitucionalistas continuaban con su campaña militar en contra del gobierno de Huerta, cuyo objetivo era derrocar al usurpador; ante la crisis que México atravesaba, los constitucionalistas se unificaron más y tomaron la decisión de que Carranza continuara como Primer Jefe y Villa siguiera como comandante de la División del Norte, también acordaron que al finalizar la Revolución, el Ejército Constitucionalista disolviera el Ejército Federal, y Carranza ocuparía el

cargo de presidente interino, impidiéndole que se presentara a elecciones para ocupar cargos regulares.

Los constitucionalistas obligaron a Huerta a renunciar a su cargo, cuando tomaron Zacatecas, su desesperación se debió a la falta de agilidad en las negociaciones con los mediadores del ABC y la apatía de Carranza por éstos. Las Conferencias del Niagara Falls fracasaron y no llevaron a una solución concreta, Wilson tuvo que ceder ante los constitucionalistas para entregar el puerto de Veracruz, del que no fue sencilla la entrega después de posponerla en diversas ocasiones. Los estadounidenses veían a Carranza como una persona fiable para salvaguardar sus intereses en México, por lo que apoyaron su campaña y posteriormente lo reconocieron como Presidente de México.

Venustiano Carranza, los Estados Unidos y los países del ABC

Después del desembarco norteamericano al puerto de Veracruz, las relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos se rompieron. Durante siete meses, las tropas estadounidenses establecieron un gobierno en el puerto y las hostilidades entre Victoriano Huerta y los constitucionalistas, encabezado por Venustiano Carranza, continuaba. El presidente Woodrow Wilson tuvo como objetivo principal derrocar a Huerta del poder, y se percató del enorme fracaso que ocasionó al enviar a sus tropas a Veracruz, como una forma de presionar al general Huerta para abandonar la presidencia de México. Ante esta situación y con la finalidad de reparar el daño aceptó la mediación de tres países sudamericanos, Argentina, Brasil y Chile, al que también se le conoció como los países del ABC, para negociar la pacificación entre México y los Estados Unidos, cuya sede se escogió el Hotel Clifton, en Niagara Falls, en la provincia de Ontario, Canadá, como lugar neutral.

Al gobierno de Huerta se le hizo llegar la invitación para participar en las negociaciones de paz, y el 27 de abril, Huerta aceptó la invitación para participar en las Conferencias del Niagara Falls. Por su parte, Wilson también aceptó la invitación, pero inmediatamente resaltó a los países del ABC la propuesta de hacer renunciar al general Huerta del gobierno mexicano, y a la vez, el establecimiento de un gobierno permanente que

ejecutara las reformas necesarias para suprimir las causas del descontento.[1] La delegación que representaría al gobierno de Huerta la integraron:

- Emilio Rabasa.
- Agustín Rodríguez.
- Luis Elguero.

Por parte de los Estados Unidos fueron comisionados especiales del presidente Wilson:

- Joseph Rucker Lamar.
- Frederick W. Lehmann.
- Percival Dodge.

Por otro lado, la invitación también fue dirigida al Jefe constitucionalista Venustiano Carranza, así se dio a conocer mediante un telegrama que fue enviado por el entonces secretario de la Agencia Confidencial Constitucionalista en Washington Juan Francisco Urquidi, al canciller constitucionalista Isidro Fabela, informándole que los países del ABC propusieron ser mediadores en el conflicto entre los Estados Unidos y México, además le comunicó que fueron notificados el general Huerta y Carranza.

Los delegados designados por Venustiano Carranza fueron:

- Fernando Iglesias Calderón.
- Luis Cabrera.
- José Vasconcelos.[2]

Esta delegación no llegó a incorporarse a las Conferencias, pues el Jefe constitucionalista rechazó la propuesta del ABC para que se negociara un alto al fuego con el ejército de Huerta y que aquéllas trataran asuntos que

1 Berta Ulloa, *Veracruz, Capital de la Nación,* México, El Colegio de México, Gobierno del Estado de Veracruz, 1996, pp. 24-25.

2 Isidro Fabela "Carranza, Wilson y el A.B.C", en *Documentos históricos de la Revolución Mexicana,* Tomo III, 2ª ed., México, Ed. Jus, S.A., 1974, pp. 41-45, en *500 años de México en documentos,* http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/ index.shtml. (Consultada el martes 8 de enero del 2013).

eran de exclusivo interés de los mexicanos. El presidente Wilson tenía claramente dos objetivos con la situación política mexicana, el primero fue utilizar la mediación de los países del ABC para derrocar a Victoriano Huerta y segundo, imponer un gobierno provisional al que pudiera controlar.

El 28 de abril, los ministros sudamericanos invitaron a Venustiano Carranza a participar en las conferencias, al principio, Carranza aceptó la invitación, pero dos días después, las cosas cambiaron debido a que los países del ABC le propusieron detener las hostilidades entre el gobierno de Huerta y los constitucionalistas, lo que provocó indignación a Carranza y le ordenó a su delegación de no asistir en las conferencias.

Después de puntualizar las causas para no continuar con las negociaciones, Carranza precisó que el conflicto internacional era muy independiente de la lucha interna de México, por lo que exigió a los países del ABC, que se abocaran únicamente a tratar los puntos específicos de la mediación;[3] esta exigencia por motivos desconocidos jamás tuvo una respuesta por parte de los países sudamericanos. Para Carranza el Plan de Guadalupe lo obligaba a continuar su lucha en contra del gobierno federal, y lograr que México estuviera bajo el poder del constitucionalismo; uno de los motivos por lo que el Jefe constitucionalista abandonó las negociaciones del Niagara Falls, era evitar que se entorpeciera la lucha que encabezaba en contra de Victoriano Huerta, y que éste último se llevara el triunfo.

Desde el punto de vista del derecho internacional, el aceptar la mediación de los países del ABC, no implicaría que las hostilidades entre los huertistas y los constitucionalistas se suspendieran; sin embargo, el gobierno de Huerta mediante su cancillería señaló que continuaría el movimiento armado en contra de los constitucionalistas, a pesar de que Carranza no aceptara el armisticio, y de ninguna manera el gobierno de Huerta movilizaría fuerzas armadas mexicanas en contra de las norteamericanas que se encontraban en el puerto de Veracruz.[4]

El 3 de mayo de 1914, Venustiano Carranza exigió que los mediadores "sirvieran precisar los puntos a que deban concretarse dicho "buenos

3 *Las conferencias del Niagara Falls. Mediación de Argentina, Brasil y Chile en el conflicto entre Estados Unidos y México en 1914*, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1966, pp. 73-74.

4 Ibídem, pp. 78-79.

oficios" en el conflicto pendiente entre los Estados Unidos y México". El Jefe constitucionalista puso como condición para enviar a un representante con los plenipotenciarios sudamericanos, que únicamente se abocaran al conflicto internacional entre los Estados Unidos y México, pero que de ninguna manera permitiría la suspensión del fuego y cese de movimientos militares contra Victoriano Huerta, y mucho menos que los mediadores intentaran resolver los problemas internos de México.

El 20 de mayo de 1914, oficialmente iniciaron las conferencias. El tema principal fue la política interior de México, y de nueva cuenta, Carranza no participó porque argumentó que la mediación únicamente abordaba los asuntos internos de México. Ese mismo día (20 de mayo), el presidente Wilson y el secretario de Estado William J. Bryan, culminaban sus preparativos para las conferencias y sus planes consistieron en desarrollar cinco puntos importantes:

1. Eliminación del general Huerta.
2. Término de la guerra civil.
3. Establecimiento de un gobierno provisional integrado por elementos constitucionalistas bajo los auspicios del ABC y del gobierno americano.
4. Comienzo inmediato de las reformas, especialmente reforma agraria y educacional.
5. Convocación a elecciones para un gobierno constitucional permanente.[5]

La noche del 20 de mayo, los mediadores sudamericanos dieron a conocer el plan que habían preparado, en el que estipularon que Victoriano Huerta procediera a nombrar para el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores a "un hombre de reputación y carácter y de principios constitucionalistas", además de que fuera aceptado por Venustiano Carranza, los Estados Unidos, y los sectores neutrales de la opinión pública mexicana.[6] El nombramiento no tardó mucho y los mediadores escogieron como posible candidato a

5 Ibídem, p. 94.
6 Ibídem, p. 103.

Pedro Lascuráin, quien había fungido como ex Ministro de Relaciones Exteriores del presidente Francisco I. Madero y presidente provisional de México durante la renuncia de Madero y la toma del poder de Huerta, pero esta propuesta fue completamente rechazada por el propio Huerta.

El 24 de junio de 1914, se dieron por finalizadas las Conferencias del Niagara Falls, sin llegar a una solución en cuanto a la ocupación norteamericana en Veracruz. En México, un día antes, el ejército de Huerta fue derrotado en Zacatecas, pero el triunfo atrajo discrepancias entre Venustiano Carranza y Francisco Villa, que trataron de reconciliarse posteriormente en la Convención de Aguascalientes. Con la toma de Zacatecas, los constitucionalistas lograron avanzar triunfalmente hacia la Ciudad de México. Esta derrota significó mucho para el general Victoriano Huerta, y el 10 de julio, nombró como Secretario de Relaciones Exteriores a Francisco S. Carvajal, para que asumiera la presidencia provisional de la República cinco días después.[7] Finalmente el 15 de julio de 1914, Victoriano Huerta renunció a la presidencia de México.

Venustiano Carranza y las negociaciones con los Estados Unidos para entregar el puerto de Veracruz

Después de la renuncia de Victoriano Huerta, Venustiano Carranza se dirigió el 7 de septiembre de 1914 al presidente Woodrow Wilson para tratar asuntos relacionados con la desocupación del puerto de Veracruz, asimismo Francisco Villa y Álvaro Obregón hicieron algo similar, entre los días 9 y 12. De la misma forma, Isidro Fabela, quien fungió como Secretario de Relaciones Exteriores Constitucionalista, el 8 de septiembre de 1914 expresó lo siguiente:

> Constitucionalista, por instrucciones del Primer Jefe Carranza, dirigió un memorándum al ministro de Brasil, excelentísimo señor Cardoso de Oliveira, encargado de los Negocios de Estados Unidos, pidiendo la inmediata desocupación de Veracruz.

7 Berta Ulloa, *op. cit.*, p. 30.

> El licenciado Isidro Fabela, canciller del Gobierno Constitucionalista, por instrucciones del Primer Jefe Carranza, dirigió un memorándum (1) al ministro de Brasil, excelentísimo señor Cardoso de Oliveira, encargado de los Negocios de Estados Unidos, en que pedía comunicara al Presidente Wilson y al secretario de Estado Bryan que el Gobierno de la Revolución invocaba los sentimientos de amistad que los altos funcionarios norteamericanos decían abrigar para el pueblo mexicano, a fin de demandar con toda justicia la desocupación inmediata del puerto de Veracruz, pues además de que ya el Gral. Huerta y sus cómplices habían huido de México y con su fuga desaparecían los responsables directos de las ofensas inferidas al honor de los Estados Unidos, causa aducida por el presidente Wilson para ordenar la ocupación militar de nuestro primer puerto, "algunos jefes militares han empezado a dirigirse al C. Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, encargado del Poder Ejecutivo, haciéndole representaciones" para que se pidiera a los Estados Unidos la desocupación del puerto de Veracruz, pues cada día se acentuaba más el malestar del pueblo mexicano ante la presencia de las tropas invasoras.
>
> La nota del Gobierno mexicano terminaba pidiendo al ministro Cardoso de Oliveira que manifestara tanto al secretario de Estado Bryan como al presidente Wilson, que se confiaba en la amistad que nos ofrecían y en sus votos por el progreso de México, para que "comprendiendo las altas miras de justicia y patriotismo" que justificaban esta petición, "las tropas americanas evacuaran Veracruz inmediatamente".[8]

En respuesta a las exigencias que se estaban presentando para la desocupación del puerto de Veracruz, Wilson ordenó a su Secretario de Guerra Lindley M. Garrison, emitiera la orden e hiciera los preparativos para retirar las tropas, señalando: "en vista de la total desaparición de las circunstancias que se pensó justificaban la ocupación, me parece que la presencia de las tropas allí ya no es necesaria".[9] Para Wilson, esta decisión pudo haber sido un tanto difícil, aun así, ordenó al Departamento de Estado

8 Isidro Fabela "La intervención norteamericana en Veracruz (1914)", en *Revolución y Régimen Constitucionalista,* Tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, pp. 111-112.

9 Berta Ulloa, *op. cit.*, p. 39.

comunicar de inmediato al Primer Jefe constitucionalista Venustiano Carranza dicha determinación.

El 15 de septiembre de 1914, el ministro de Brasil, envío un mensaje al vicecónsul de los Estados Unidos John R. Silliman, para informarle a Carranza que el presidente Wilson se encontraba arreglando la evacuación del puerto de Veracruz, por lo que sugería nombrar a las autoridades competentes para hacerse cargo de la aduana marítima.[10]

Ese mismo día, Venustiano Carranza anunció la desocupación del puerto de Veracruz y dos días después nombró al general Cándido Aguilar como gobernador y comandante militar de Veracruz, quien se encontraba en Tuxpan y desde ahí avanzó con sus fuerzas para recibir el puerto. Sin embargo, el brigadier Frederick Funston no podía entregar el puerto hasta que los constitucionalistas respetaran las garantías de aquellos mexicanos que sirvieron a los norteamericanos en la administración del puerto, y sobre todo a no exigirles nuevamente el pago de impuestos, esta situación la hizo saber a su gobierno y fue aprobada, así como también por los norteamericanos que se encontraban en el puerto, como el jefe de departamento fiscal, Harold B. Fiske, el administrador aduanal y capitán del puerto, Herman O. Stickney, y el ex gobernador civil Robert J. Kerr.[11]

Después de una larga negociación, por fin, la mañana del 23 de noviembre de 1914, la evacuación norteamericana se llevó a cabo. Los preparativos se dieron a partir de las seis de la mañana, cuando las avanzadas mexicanas llegaron cerca de El Médano del Perro, en donde fue instalado un aparato de telégrafos para comunicarse con el Primer Jefe Venustiano Carranza, y desde ahí, el general Cándido Aguilar le envió a las siete de la mañana el primer telegrama:

> ...C. Primer Jefe: iniciamos el avance sobre las líneas que sobre los médanos ocupan las tropas invasoras. El ejército a mi mando lo saluda y espera cumplir con su deber si los invasores no nos entregan el puerto.[12]

10 Isidro Fabela, "La intervención norteamericana", *op. cit.*, pp. 112-114.
11 Berta Ulloa, *op. cit.*, pp. 39-40.
12 *Heroica defensa de Veracruz en 1914*, México, Gobierno del Estado de Veracruz, Dirección General de Educación, 1964, pp. 43-47.

El Batallón Morelos, de la Brigada Ocampo estaba bajo el mando del general Heriberto Jara Corona y se encontraba en línea desplegada para comenzar a subir El Médano del Perro, preparado en caso de un enfrentamiento armado con los norteamericanos. Posteriormente, el general Aguilar informa a Carranza:

> Con gran satisfacción comunico a usted, que en estos momentos que son las siete y cincuenta, nuestra vanguardia ha ocupado la primera línea de defensa de los invasores. Nuestra sacrosanta bandera flota en El Médano del Perro y los norteamericanos se retiran paso a paso hacia Los Cocos. El ejército y el pueblo de Veracruz que me acompaña, con la más grande emoción y entusiasmo avanzan al centro de la ciudad. Felicito a usted porque se ha salvado la Patria y porque hemos evitado un conflicto armado entre los invasores y el Ejército Constitucionalista del que es usted digno jefe.
>
> Minutos más tarde que llegó la vanguardia del general Heriberto Jara al centro de la ciudad, llegamos las fuerzas que veníamos por la vía del Ferrocarril Interoceánico, al mando de los generales Agustín Millán y Antonio de P. Magaña.
>
> Cuando arribamos a la Plaza de Armas los generales Cándido Aguilar y Heriberto Jara eran aclamados frenéticamente por la muchedumbre.[13]

Las tropas norteamericanas se replegaron hacia la ciudad de Veracruz, los 7,000 elementos de las fuerzas militares norteamericanas pasaron por las calles de Montesinos y Morelos, y por la plaza de las Armas; a las dos de la tarde los norteamericanos se encontraban a bordo y zarparon. El periódico *El Liberal* relató así la evacuación norteamericana:

> A las dos en punto de la tarde zarpó del muelle número 3 el vapor "Cristóbal", donde van Funston y sus tropas, en los mismos momentos en que el pueblo lleno de emoción y regocijo [...] aclamaba a los principales caudillos constitucionalistas y grita muera Villa y Ángeles, a quienes califica de traidores [...]

13 Ibídem.

> Durante toda la tarde las fuerzas han desfilado por las principales avenidas en medio de las aclamaciones populares. A las cinco y media el pabellón mexicano fue izado a los acordes de nuestro himno [...]
> En el vapor "Antillan", que zarpó a las 11 de la mañana, se fueron 513 individuos, en su mayoría enemigos de la causa, entre los que se encontraban Villavicencio, Gabriel Remes, Hernán Aróstegui, pájaros de cuenta.
> En la bahía no quedaron más que los acorazados "Minesota" (sic) y "Texas".[14]

Cuando las tropas estadounidenses se retiraron del puerto de Veracruz, el general Cándido Aguilar fue recibido por La Junta de Administración Civil y su presidente, el doctor Mauro Loyo se encargó de darle la bienvenida. *El Dictamen*, periódico local, plasmo en sus páginas el siguiente discurso:

> El pueblo veracruzano ya tiene patria... Tiene patria porque ha visto desplegarse en los aires y triunfal, la enseña tricolor que representa la nacionalidad mexicana. Tiene patria porque el Ejército Constitucionalista, representante de los ideales que el pueblo ha sustentado desde la epopeya de 1910, ha reconquistado palmo a palmo el girón de la tierra mexicana ocupada por el invasor.[15]

En cuanto al orden que prevalecía en el puerto de Veracruz durante la ocupación norteamericana, el general Aguilar la conservó y al día siguiente, después de la evacuación, llegaron funcionarios carrancistas y abrieron el comercio y la aduana. Al puerto llegaron importantes personalidades, entre ellos Venustiano Carranza, Álvaro Obregón, Heriberto Jara Corona, Luis Cabrera y Alberto Pani, todos ellos fueron recibidos por el general Cándido Aguilar.

14 Berta Ulloa, *op. cit.*, p. 43.
15 *Heroica defensa de Veracruz en 1914*, *op. cit.*, pp. 43-47.

Consideraciones finales

Después de la invasión norteamericana, en abril de 1914, los habitantes del puerto de Veracruz fueron sometidos a una administración bajo el mando estadounidense. Por un lapso de siete meses, México sufrió la violación de su soberanía y el gobierno estadounidense intimido al general Victoriano Huerta para que renunciara a la presidencia; los norteamericanos lograron izar su bandera en el puerto, y bajo las órdenes de proclamas y reglamentos, el pueblo jarocho soportó las nuevas disposiciones, entre ellas, el respeto laboral de los empleados mexicanos que trabajaban prestando sus servicios administrativos en el puerto. Los norteamericanos implementaron una ley marcial y un gobierno civil bajo el mando de las fuerzas de ocupación, para así mantener el control del puerto.

Debido a esto, el general Huerta rompió relaciones diplomáticas con el gobierno estadounidense, que después organizó junto con los plenipotenciarios sudamericanos de Argentina, Brasil y Chile (ABC), una serie de reuniones, cuya finalidad era negociar el cese de las hostilidades entre México y los Estados Unidos, conocidas como las Conferencias del Niagara Falls, en donde el gobierno de Huerta fue invitado, al igual que Venustiano Carranza, quien jamás estuvo de acuerdo con las cuestiones de los mediadores del ABC, por considerar que se estaban involucrando en asuntos que únicamente era de incumbencia de México. Estas conferencias también tenían como propósito, que el pueblo fuera el que escogiera a su gobernante, además de buscar una pacificación entre los federales y constitucionalistas, en lo que Huerta y Carranza estuvieron en desacuerdo.

Sin embargo, las conferencias fracasaron y los planes de Wilson se vinieron abajo. El general Huerta, al verse presionado por el triunfo de los constitucionalistas con la toma de ciudades importantes, decidió renunciar a la presidencia de la República y así Carranza reconoció la evacuación del puerto de Veracruz. Después de varios meses y una larga negociación, el 23 de noviembre de 1914 los norteamericanos abandonan el puerto de Veracruz y le fue entregado al general Cándido Aguilar.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes bibliográficas

BENJAMIN, Thomas, *La Revolución Mexicana. Memoria, Mito e Historia*, México, Ed. Taurus Pasado y Presente, 2003, 312 pp.

CASASOLA, Gustavo, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana*, México, tomo III, Ed. Trillas, 1973.

GRANADOS Paredes, David y FLORES López, Mario Oscar, "Los marinos en la Revolución Mexicana", en *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México*, t. I, México, Secretaría de Marina, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012, pp. 419-475.

GUERRERO Yoacham, Cristián, *Las conferencias del Niagara Falls. Mediación de Argentina, Brasil y Chile en el conflicto entre Estados Unidos y México en 1914*, Santiago de Chile, Ed. Andrés Bello, 1966, 189 pp.

Heroica defensa de Veracruz en 1914, México, Gobierno del Estado de Veracruz, Dirección General de Educación, 1964, 99 pp.

KATZ, Friedrich, *La guerra secreta en México*, México, Ediciones Era, 2ª ed., 1998, 744 pp.

LONDON, Jack, *México intervenido. Reportajes desde Veracruz y Tampico, 1914*, México, Ediciones Toledo, 1991, 117 pp.

MANSON Hart, John, *El México Revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana*, México, Ed. Patria, 3ª ed., 1992, 574 pp.

MARTÍNEZ, Andrea, *La intervención norteamericana. Veracruz, 1914*, México, Martín Casillas Editores, Cultura / SEP, 1982, 73 pp.

PALOMARES, Justino N., *La invasión Yanqui en 1914*, México, SPI., 1940, 282 pp.

PÉREZ Montfort, Ricardo, "La invasión estadounidense a Veracruz en 1914 (Apuntes para una aproximación a la vida cotidiana)", en *Fuerzas Militares en Iberoamérica siglos XVIII y XIX*, Juan Ortiz Escamilla (Coordinador), México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, Zamora Michoacán, El Colegio de Michoacán, Universidad Veracruzana, 2005, pp. 405-426.

RICHMOND, Douglas W., *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza 1893-1920*, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, 334 pp.

ULLOA, Berta, *Veracruz, Capital de la Nación*, México, El Colegio de México, Gobierno del Estado de Veracruz, 1996, 189 pp.

WOMACK, John, "La Revolución Mexicana, 1910-1920", en Leslie Bethell, *Historia de América Latina, México, América Central y El Caribe, 1870-1930*, Vol. 9, Barcelona, Ed. Crítica. 1991, 348 pp.

Fuentes hemerográficas

- *Regeneración, Semanal Revolucionario, No. 187,* mayo de 1914.
- *The New York Times*, mayo de 1914.
- *The New York Times*, junio de 1914.
- *The New York Times*, julio de 1914.
- *The New York Times*, agosto de 1914.
- *The New York Times*, noviembre de 1914.

Fuentes electrónicas

- *500 años de México en documentos*, http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/ index.shtml (Consultada el martes 8 de enero de 2013).

6

FUENTES E HISTORIOGRAFÍA

Una mirada centenaria sobre la invasión a Veracruz en 1914

José Luis Juárez López

Museo Nacional de las Intervenciones, INAH

El 26 de marzo de 2014 se inauguró la exposición *Almanaque de la invasión a Veracruz de 1914. Registros de 100 años* en el Museo Nacional de las Intervenciones del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Esta exposición tiene como objeto mostrar una selección de cincuenta obras, entre periódicos, libros, revistas, álbumes y otros materiales impresos con el fin de apreciar la forma en que se registró esta invasión.

Esta era una de las primeras veces que se hacía un acto relacionado con la llamada Segunda invasión norteamericana en un museo. Lo que resulta extraordinario de la muestra es que además de ser una actividad derivada de un quehacer académico y cultural se inaugura en la víspera de una conmemoración centenaria de este capítulo un tanto descuidado en la historia general de México.

La invasión a Veracruz en 1914 hecha por las fuerzas de los Estados Unidos es un tema por demás interesante y tiene en su interior muchos subtemas. Quizás el mayor de ellos es el que tiene que ver con su subordinación al gran relato de la Revolución Mexicana; es también parte del tema de las seis invasiones extranjeras que ha sufrido nuestro país a lo largo de su historia; y se puede abordar asimismo como historia local, ya que la invasión se dio sólo en el Puerto de Veracruz por lo que por cierto

obtuvo su título de *Cuatro veces heroica.* Además este hecho tiene sus ecos internacionales y por extensión diplomáticos.

Lo que me interesa aquí es mostrar que este atrayente tema ha estado en el olvido y que ahora se retoma con redoblado orgullo por el simple hecho de conmemorar cien años. También deseo comentar la dinámica discursiva y de registro de un relato que muy comúnmente se nombra *Veracruz 1914* o *Invasión a Veracruz* en nuestros textos de historia. Esa brevedad de título es representativa de la manera como se cuenta el relato; la invasión a Veracruz de 1914 hecha por los norteamericanos es una historia de bolsillo que se expone de manera rápida. Esta característica de difusión ha sido una ventaja que le ha permitido viajar en esa calidad en un largo periodo de tiempo, sin que esto quiera decir que es la mejor forma para contar un momento álgido de relación bilateral de México con otro país.

Los primeros en hacer un recuento inmediato de los hechos del 21 y 22 de abril de 1914 en Veracruz fueron los periódicos. Uno en especial, *El Imparcial,* que como sabemos apoyaba al general Victoriano Huerta, hizo toda una crónica que junta es una versión con sus bemoles de algunos pormenores del conflicto; otros organismos informativos como *El Diario, La Opinión* y *La Unión* también entraron a la difusión de la noticia mientras que revistas como *La Ilustración Semanal, El Mundo Ilustrado* e incluso *Arte y Letras* también son piezas importantes en la tarea de divulgación y nos proporcionan otras versiones que por cierto están poco estudiadas.[1]

Muy pronto aparecieron otros registros. Tal como ocurrió con la revolución surgieron obras de ficción, novelas y cuentos que basaban sus argumentos en el desembarco de los yanquis oponiéndolo por lo regular a la vida sencilla y pacífica de los habitantes del puerto, aunque sabemos que en 1912 se desarrolló allí el conflicto de Félix Díaz Prieto.

Veamos la que esta vena narrativa nos dejó. La novela *Satanás. Novela histórica. La invasión a Veracruz y el conflicto con la Casa Blanca* de Alfonso López Ituarte fue publicada en 1914. Después, en 1920, vino *Don Pascual o La Invasión a Veracruz por los americanos en 1914* escrita por Alberto A. Rodríguez y *Frontera junto al mar* de José Mancisidor; ésta por cierto obtuvo el premio Ciudad de México en 1949 pero que no se editó

1 "La sangre ha corrido en Veracruz" *El Imparcial* (México, D. F.), 21 de abril de 1914, p.1.

sino hasta 1953. Estas tres producciones presentan diferentes categorías. La primera es un trabajo inmediato que cuenta la historia de un preso de San Juan de Ulúa que combate a los invasores; la narración se aprovecha para relatar el ataque y la defensa de la Escuela Naval. En la de Alberto A. Rodríguez, aunque cita ciertos documentos e información de los periódicos locales y nacionales, pesa más en ella una historia de amor de varias parejas que se da en medio del conflicto. El tercer caso es el menos afortunado, ya que su argumento es poco atractivo y la defensa de Veracruz hecha por el pueblo está relatada casi en las últimas páginas de esta novela corta. Si en el caso de la Revolución Mexicana se usó la novela y el cuento como texto histórico con los riesgos que esto implica ""ya que se nos ha advertido que mayormente se alejan de la veracidad"", aquí esa advertencia se ve de manera clara. El origen de las obras literarias, se ha dicho, es la expresión de las emociones, por lo cual es necesario tener cuidado ya que durante muchos años estas producciones literarias no se han leído como lo que son, literatura con su esencial cualidad de ficción, sino como un documento testimonial de historia política y social de México.[2]

Durante este periodo también surgió el relato por excelencia del tema de la Invasión a Veracruz. Me refiero a *La invasión yanqui de 1914* de Justino N. Palomares. Encontrar información sobre este personaje no es una tarea fácil por lo que la indagación de sus datos biográficos ayuda a reforzar la propuesta de un tema bajo la omisión.

Sabemos que Palomares nació en Durango, sirvió en el ejército constitucionalista, estuvo en la retoma de Veracruz y después se documentó para escribir su libro.[3] El desinterés por la figura de este autor, que además de militar fue poeta y produjo toda una serie de textos de poesía, que estuvo en los homenajes y conmemoraciones de los excombatientes, se expresa por medio de su muerte acaecida en 1966.

Esta obra, nos dice su creador, estaba lista en 1919, pero tuvo una historia serpenteante. No se pudo imprimir ya que el manuscrito desapareció de la

2 Víctor Díaz Arciniega, *et al.*, *Del color local al estándar universal: literatura y cultura*, México, INAH, 2010, pp. 19-42.

3 Véase Manuel Lozoya Cigarroa, *Hombres y mujeres de Durango. 225 biografías de personalidades notables de Durango desde la época prehispánica hasta la época actual*, Durango, Herfa Impresores, 1985.

imprenta donde se encontraba. Afortunadamente Palomares guardó una copia. En 1938 el general Lázaro Cárdenas ordenó su edición pero esa orden no se cumplió y terminó siendo impresa por el propio autor.[4]

Lo que yo concluyo de la obra que es una pieza fundamental que se ha citado de manera intensa como fiel crónica de lo sucedido en Veracruz.[5] Esta temprana investigación se convirtió en un modelo que si bien le da mucha importancia a la retoma de Veracruz, tiene información sobre múltiples temas y muestra muchas de las fotografías que después se harán clásicas para complementar visualmente el relato. Pero como Justino N. Palomares era carrancista y no rinde merecidos honores al comodoro Manuel Azueta entonces bajo las órdenes del ejército federal.

Un elemento más que podemos usar como medidor que nos señala la poca importancia que se le otorga a este hecho de la historia mexicana del siglo XX son las ceremonias conmemorativas que se realizaban cada que se cumplía una década más. Estos registros son un termómetro de cómo se ha tratado el tema por medio de la prensa. Así podemos hacer un seguimiento para ver la importancia del evento.

En los años veinte hay poca información: parecería que diez años eran pocos para sanar esa herida y además los enfrentamientos entre revolucionarios no cesaban. En 1933 el general Lázaro Cárdenas en su calidad de Secretario de Defensa condecoró a un grupo de excombatientes. Entre los invitados especiales estuvieron las madres de José Azueta Abad y de Virgilio Uribe Robles. Palomares, durante esta entrega de reconocimientos, denunció que muchos defensores se estaban muriendo de hambre y que otros tantos se hacían pasar por héroes.

En 1944 hubo ceremonias tanto en Veracruz como en la ciudad de México que contaron con la presencia de sobrevivientes, y como ésta se hizo en plena Segunda Guerra Mundial se aprovechó para mandar el mensaje de que no debía haber divisiones entre los mexicanos porque eso era una oportunidad para intervenciones extranjeras. Se pidió unidad. México era un país pacifista, aunque después le entró al golpeteo mundial. En 1954,

4 Justino N. Palomares, *La invasión yanqui en 1914*, México, Edición del Autor, 1940.

5 José Luis Juárez López, "Un libro, un tema y cien años. La invasión a Veracruz en 1914" *Diario de Campo* (México, D. F.), septiembre de 2013, núm. 14, pp. 43-48.

con Adolfo Ruiz Cortines en la presidencia, el monumento a los héroes de esa jornada fue cubierto de ofrendas florales. Se contó con la participación de varias asociaciones la Sociedad de Defensores de Veracruz, el Instituto Nacional de la Juventud Mexicana, el Comité Regional del PRI, el Banco de México, el Seguro Social y el Departamento Agrario.

Con el año 1964 llegó el cincuentenario de ese hecho histórico y se lanzó el respectivo homenaje. Los actos estuvieron encabezados por el presidente Adolfo López Mateos quien viajó hasta el puerto de Veracruz acompañado por los Secretarios de Defensa, de Marina, de Salubridad y por el jefe del Estado Mayor Presidencial. Esta importante conmemoración se hizo ya al puro estilo gubernamental y de franca promoción política. Se inauguraron obras de servicio público, hubo actos solemnes en los monumentos a los héroes, desfile cívico militar, jura de bandera, entrega de espadines en la Escuela Naval, una cena en el Hotel Diligencias y hasta una noche veracruzana.

En medio del cincuentenario de la invasión me detengo para hacer una pregunta: ¿Cuál es el modelo con que se narra la invasión a Veracruz? Es definitivamente una cápsula de historia o en términos populares es un telonazo: esas reducciones discursivas que terminan preguntando cómo se llamó la obra. En la exposición hay por lo regular unas cuantas líneas para recitar el incidente de Tampico, narrar los horrores y digna defensa de los mexicanos los días 21 y 22 de abril de 1914, mayormente señalando a los de la Escuela Naval y por último la evacuación de las tropas del Tío Sam.

Sería una terrible falta no apuntar que han surgido también versiones muy bien documentadas y estudiadas y por ello no podemos dejar de mencionar las que nos dejaron escritores como Isidro Fabela, Berta Ulloa y Gastón García Cantú, ni las versiones un poco más libres pero igualmente contributivas de los productos más recientes como los de Andrea Martínez y Nicolás Cárdenas García con sus correspondientes estudios históricos, y José Pérez de León con su reseña gráfica. Pero lo que gobierna al momento de hacer la narración es la cápsula informativa y está por lo regular dentro del gran relato de la Revolución Mexicana. Como señalé antes, el hecho de poner atención en el movimiento revolucionario hace que se le dedique más atención en el año de 1914, por ejemplo a la Convención de Aguascalientes

que a esta invasión y cuando no se señalan las grandes victorias de Francisco Villa.

Un vericueto común más que opaca la defensa de Veracruz es la atención que se prefiere poner en don Venustiano Carranza y hacer el contraste con la figura de calificado como usurpador a Victoriano Huerta. La invasión aquí se convierte en una historia maniquea, malos contra buenos. Sabemos que todos estos personajes hicieron sus jugadas claras y obscuras. Una característica de nuestra historia revolucionaria es la muerte de sus personajes. La mayoría no murió en la calidez de sus camas, en familia y de muerte natural sino por emboscadas, traiciones, asesinatos y demás hechos.

En esta historia por lo tanto están por un lado los buenos encabezados por Carranza, señalado como un estadista de una sola pieza e incluso hasta por una supuesta superioridad racial, era enteramente blanco, dijo un autor. Por el otro lado está el general Victoriano Huerta, quien tuvo una brillante carrera militar y que mayormente está acotado como usurpador, vicioso y de pilón medio indio. Cada uno de estas personalidades con sus respectivas huestes.

Entre los malos está el ejército federal y entre ellos Ignacio Morelos Zaragoza, por cierto, sobrino del vencedor del 5 de mayo de 1862, por detener a marinos estadounidenses en Tampico; también es malo, muy malo, Gustavo Maass, por su cobardía al ordenar que las tropas mexicanas se retiraran. Los buenos fueron los integrantes del ejército constitucionalista que felizmente recuperó Veracruz, Heriberto Jara, Cándido Aguilar y hasta don Isidro Fabela.

Y, ¿Dónde están los alumnos de la Escuela Naval? En calidad de héroes a medias. Hoy se les menciona mucho, pero también han estado en la sombras desde hace cincuenta años. Nuestras fuentes no rescatan sino cuatro figuras cuyas biografías tardaron mucho en armarse. Primero, todos eran supuestos hijos del estado de Veracruz. Hoy sabemos que no es así. Pero comencemos por el Comodoro incómodo por huertista, Manuel Azueta Perillos, uno de los grandes marinos mexicanos del siglo XX, con una preparación extraordinaria en su campo y complementada en el extranjero. Su acción de arenga y dirección de los alumnos y trabajadores para la defensa de su escuela ha sido poco revalorada. Por mucho tiempo ignoramos sus datos

precisos. Cuando cayó el general Huerta, este defensor se exilió en Cuba y regresó para morir en México, no sin antes sentir el latigazo de haber servido a los malos; cuando pidió su pensión le suprimieron los años que sirvió al huertismo.[6] Por ello, en las historias mexicanas es su hijo el que le roba los reflectores. Pero José Azueta Abad es parte de un trío de jóvenes mártires que comienza por orden de deceso con Virgilio Uribe Robles, quien nació en la ciudad de México y se convirtió en el primer inmolado ya que murió el 21 de abril. Las versiones del acto heroico de este joven son encontradas, dicen que murió porque una bala penetró en su frente destrozándole el cráneo en el acto y también que falleció poco después asistido por sus compañeros.

El siguiente en la lista es Jorge Alacio Pérez. El sí nativo de Tlacotalpan, Veracruz, de quien no se dice mucho. Uno de sus hermanos, Ricardo Alacio, empleado del periódico *El Dictamen,* proporcionó su fotografía mientras que otro de ellos, Ángel Alacio, acercó sus datos militares; primero fue sargento y después subteniente del ejército. Fue Ireneo Alacio quien dijo que su hermano había muerto de una herida en una pierna, pero otra versión dice que en los días de la invasión estaba arrestado y que violando la detención salió a unirse con los voluntarios y en la refriega cayó herido. Unos dicen que este joven militar murió el día 21 y otros afirman que fue el día 23.[7]

Por último tenemos el teniente José Azueta que nació en Acapulco, Guerrero. No era cadete naval en el momento de la invasión. Murió el 10 de mayo de 1914 y sus funerales pasaron a la historia local como un gran acontecimiento.[8] Al igual que el general Anaya en Churubusco, se dice, el teniente Azueta dejó una frase memorable cuando los invasores se presentaron en su casa "De los extranjeros no quiero nada, ni la forma de salvar mi vida". Aunque otros dicen que lo que en verdad dijo fue "que se larguen esos perros. No quiero verlos". Estos combatientes y víctimas, sin embargo, no se han convertido en niños héroes; ese rango no se les ha

6 *Comodoro Manuel Azueta Perillos. Ensayo Biográfico,* México, Secretaría de Marina-Armada de México, INEHRM, 2009, pp. 9-78.

7 María Luisa Melo de Remes, *Veracruz mártir. La infamia de Woodrow Wilson (1914)*, México, Imprenta Ruiz, 1966, pp. 161-167.

8 Leonardo Pasquel, *Manuel y José Azueta padre e hijo. Héroes en la gesta de 1914*, México, Editorial Citlaltepetl, 1967, pp.79-122.

concedido. El cincuentenario hubiera sido la gran oportunidad para darles esa categoría, pero no fue así.

Las conmemoraciones de Veracruz 1914 correspondientes a los años 1974 y 1984 señalan el declive de los homenajes. En 1974 se publicó una especie de esquela que rememoraba a José Azueta pero que no logró el mismo impacto que causó la atención al hecho de que en el estado de Veracruz varios políticos se estuvieran disputando el control del estado y en 1984 el *Excélsior* reportó que el Secretario de Marina subrayó en Veracruz el lema de no intervención en los asuntos internos de otros países, que México era amante de la paz y que si se recordaba lo de Veracruz no significaba retroceder en el tiempo ni hacer historia de ese acontecimiento.[9] Pero la atención en otras noticias como el asunto del negro Durazo y la crucifixión en Ixtapalapa que entonces adquirió verdaderas proporciones internacionales eclipsaron la conmemoración.

Esta supresión señala a su vez también el inicio del estudio de la fotografía que hizo que las placas pasaran de ser simples estampas para convertirse en documentos de la historia. Al respecto de las fotografías que generalmente acompañan las narraciones yo detecté el uso constante de seis de ellas que bien podrían señalarse como las obligatorias o las impactantes, y podemos verlas en muchas publicaciones.

Ellas son; los norteamericanos pasando enfrente del Edificio de Faros, la que muestra a los mexicanos pecho tierra, aquella donde se ven marinos norteamericanos con mexicanos muertos. La imagen que retuvo a los llamados entintados, los jóvenes en The Ballon o Der Luftballon y la mayormente implementada que yo llamo el gran desfile de los vencedores.

En 1994 la ceremonia pública por el octogésimo aniversario brilló por el abandono. Sólo se mostró una fotografía en la que se ve una solitaria guardia de honor en el monumento a los héroes en la colonia Roma. La número noventa de hace diez años ya no apareció en prensa. Hoy finalmente se cumplen los cien años y se retoma de manera solemne. No faltan los anuncios constantes en la radio y en la televisión donde se menciona la defensa heroica del puerto, pero no se alude a los invasores procedentes de

9 "Ejercicio naval de EU no afecta nuestra soberanía Gómez O." *Excélsior* (México, D. F.), 22 de abril de 1984, pp. 1, 12,16.

los Estados Unidos y los periódicos destacan el traslado de los restos de los Azueta y de los de Uribe para depositarlos en sendos monumentos.[10]

Efectivamente se cumple una centuria de una agresión más que los invasores norteamericanos, llamados también yanquis, filibusteros, bolillos, gringos, intrusos, bárbaros, piratas, bestias rubias, soldadesca, y demás adjetivos capitaneados con Henry T. Mayo, Frederick Funston y Frank Friday Fletcher, entre otros, hicieron a este país. Me pregunto qué se dirá en los Estados Unidos. Seguramente recordarán, pero a la inversa, uno más de sus triunfos en calidad de vigilantes de la paz en Latinoamérica donde ellos se han erigido como sus guardianes.

Hoy es necesario rendir un homenaje a los defensores hombres y mujeres civiles, reos, uniformados, desde policías, miembros del ejército federal y desde luego a las autoridades, cadetes y personal de la Escuela Naval.

Todos ellos se han visto arrastrados por las olas gigantescas que representan la manera tan peculiar que tenemos en este país de orientar la escritura de nuestra historia, muy a la mexicana, aventando con frecuencia al rincón del olvido los hechos y las figuras, exaltando a unas y enterrando a otras. En esta conmemoración de cien años experimento inquietud, ya que después de haber revisado lo que se ha escrito en cien años y cómo se ha movido este tema, me pregunto qué nos deparará esta historia en los siguientes que hoy inician y que seguramente quedarán marcados con nuevas apreciaciones.

10 Isabel Zamudio y Randy Suástegui, "Acto por el centenario de la defensa del puerto. Inhuman en Veracruz los restos de héroes navales" *Milenio*, (México, D. F.), jueves, 17 de abril de 2014, p. 10.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes bibliográficas

Comodoro Manuel Azueta Perillos, Ensayo Biográfico, México, Secretaría de Marina-Armada de México, INEHRM, 2009.

DÍAZ Arciniega Víctor, *et al., Del color local al estándar universal: literatura y cultura*, México, INAH, 2010.

JUÁREZ López José Luis, "Un libro, un tema y cien años. La invasión a Veracruz en 1914" *Diario de Campo* (México, D. F.), septiembre de 2013, núm. 14.

LOZOYA Cigarroa Manuel, *Hombres y mujeres de Durango. 225 biografías de personalidades notables de Durango desde la época prehispánica hasta la época actual*, Durango, Herfa Impresores, 1985.

MELO de Remes María Luisa, *Veracruz mártir. La infamia de Woodrow Wilson (1914)*, México, Imprenta Ruiz, 1966.

PALOMARES Justino N., *La invasión yanqui en 1914*, México, Edición del Autor, 1940.

PASQUEL Leonardo, *Manuel y José Azueta padre e hijo. Héroes en la gesta de 1914*, México, Editorial Citlaltepetl, 1967.

La intervención norteamericana de 1914 a través de los documentos del Archivo Histórico de la SEDENA

Capitán 2/o. Historiador Martín Martínez Baizabal

Secretaría de la Defensa Nacional

Introducción

El 21 de abril de 1914 se inició el desembarco de tropas norteamericanas en el puerto de Veracruz. Este hecho se ha narrado en crónicas, estudios históricos y hasta constituye el hilo conductor de la novela *Frontera junto al mar,* escrita por José Mancisidor en 1953.[1] En este año se cumplió un siglo de haberse suscitado esta invasión. De esta manera, es la ocasión precisa para analizar desde el ámbito académico una de las últimas intervenciones armadas llevadas a cabo por el vecino del norte hacia nuestro país.

El objetivo de la siguiente charla consiste en explicar la toma de Veracruz por los norteamericanos mediante algunos documentos resguardados en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, los cuales forman parte del fondo Operaciones Militares y Cancelados. El tema de la invasión ha sido estudiado por historiadores de primera línea como Bertha Ulloa, Josefina Vázquez, Lorenzo Meyer y Friedrich Katz, quienes se basaron en abundantes fuentes primarias, ubicadas en diversos repositorios nacionales

1 José Mancisidor, "Frontera junto al mar", en *La novela de la Revolución Mexicana*, T. II, 10ª. ed., México, Aguilar, 1972.

e internacionales; sin embargo, falta aún por aprovechar de mejor manera los documentos del Archivo Militar.

Umberto Gori sostiene que la política cuenta con dos instrumentos: la diplomacia y la guerra.[2] La intervención norteamericana de 1914 se desarrolló en ambas facetas; sin embargo, lo diplomático se ha estudiado con mayor amplitud que lo militar. A grandes rasgos, hay cuatro puntos centrales desarrollados por la historiografía de la Revolución Mexicana: 1) las desavenencias entre los presidentes Victoriano Huerta y Woodrow Wilson, 2) el incidente del *Dolphin* en Tampico, 3) el desembarco de las tropas en Veracruz y 4) las Conferencias del Niagara Falls.

En este sentido, Bertha Ulloa en "La lucha armada (1911-1920)"[3] presenta una excelente síntesis en torno a los distintos procesos de la Revolución Mexicana. Cuando refiere el conflicto entre México y Estados Unidos, señala que desde la administración del presidente William H. Taft iniciaron las tensiones internacionales. Debido a la propaganda y a los planes de ocupar la península de Baja California por parte de los integrantes del Partido Liberal Mexicano, el gobierno estadounidense intervino para neutralizar a los intelectuales magonistas. Asimismo, en 1912 al estallar la rebelión orozquista, Taft tuvo problemas con los gobernadores de Arizona y Texas por permitir el paso de tropas mexicanas por el territorio de ambos estados.

La situación se agudizó en el momento en que Taft, y, por ende, los Republicanos, dejaron la Casa Blanca. En 1914 asumió la presidencia de los Estados Unidos el Demócrata Woodrow Wilson, quien tenía como finalidad lograr la pacificación de México al atentar contra el régimen del General Victoriano Huerta.

Wilson generó un discurso tendiente a implementar una política moral en los asuntos de América Latina, y sobre todo de México. De este modo, una de sus primeras acciones fue destituir al embajador Henry Lane Wilson, uno de los principales arquitectos del derrocamiento del presidente Francisco I. Madero. En este mismo sentido, el mandatario estadounidense instó en múltiples ocasiones a Huerta para que renunciara al poder; sin embargo, el

2 Umberto Gori, "Guerra", en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (Dirs.), *Diccionario de Política*, T. I, 13ª. ed., México, Siglo XXI, 2002, p. 738.

3 Bertha Ulloa, "La lucha armada (1911-1920)", en *Historia general de México*, 4ª. ed., Vol. 2, México, El Colegio de México, pp. 1122-1131.

dictador militar había sido reconocido por las potencias europeas, sobre todo Inglaterra; por lo tanto, su declinación se logró después de una sangrienta guerra civil.

Con el pretexto de vigilar los intereses de los empresarios norteamericanos, desde 1913 se enviaron buques de guerra para patrullar los alrededores de Tampico. El 9 de abril de 1914 un grupo de marineros estadounidenses desembarcaron en este puerto tamaulipeco para recargar combustible; pero el Ejército Federal los aprehendió. El cautiverio sólo duró algunas horas. Este incidente irrelevante se tomó como pretexto para hostilizar al gobierno mexicano.

El desembarco de las tropas norteamericanas constituye el único acontecimiento de carácter militar que se analiza, ya que se subraya la participación de la Escuela Naval Militar para defender al Puerto; mas el estudio enfatiza los hechos diplomáticos: la autora se centra en explicar las Conferencias de Niagara Falls, donde participaron representantes de Argentina, Brasil y Chile (el grupo del ABC). Este evento desarrollado de mayo a junio de 1914 resultó una derrota política para Woodrow Wilson, porque Venustiano Carranza se negó a aceptar su influencia sobre los asuntos internos de México.

Las descripciones de Martha Strauss en "Del abierto repudio a la intervención armada",[4] de Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer en *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*[5] y Friedrich Katz en *La guerra secreta en México*[6] establecieron el mismo esquema. Cabe subrayarse que la diferencia radica en que Katz puso de relieve cómo las petroleras norteamericanas subvencionaron el movimiento constitucionalista: pagaban impuestos a Carranza, no a Huerta.

Por su parte, el trabajo de Margarita Salas Aranda[7] se divide en dos partes. La primera consiste en una breve introducción donde explica los

4 Martha Strauss, "Del abierto repudio a la intervención armada", en *Así fue la Revolución Mexicana. La lucha constitucionalista*, T. IV, Senado de la República/SEP, 1985, pp. 725-733.

5 Josefina Vázquez y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, 4ª. ed., México, FCE, 2001.

6 Friedrich Katz, *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la Revolución Mexicana*, 5ª. ed., T. I, México, Era, 1985.

7 Margarita Salas Aranda, *Segunda invasión Norteamericana de Veracruz en abril de 1914*, s/imp., 1998.

eventos ya mencionados. La segunda es una interesante antología de notas periodísticas. Estos testimonios refieren diversos acontecimientos, desde aspectos militares hasta ceremonias para condecorar a los defensores de Veracruz.

En los análisis descritos se plantea con claridad cuáles eran los objetivos de la invasión norteamericana en México: la rendición del General Huerta e influir en el régimen constitucionalista. Ambos principios se apegan a la definición de *invasión militar*: Este concepto se define como

> Agresión armada internacional, en que se penetra en territorio de otro país, con la finalidad de adueñarse del mismo (en todo o en parte) o para obligar a rendirse al adversario y que acepte las condiciones que se le impongan.
>
> La *invasión* resulta consustancial con la iniciativa en el comienzo de las hostilidades, que suele asumir el que declara la guerra o penetra sin más en el suelo del enemigo a partir de ese instante. Ofrece las ventajas y los inconvenientes de la ofensiva en general y de actuar en un teatro de operaciones extranjero. Resulta actitud propia de los propósitos de *anexión*, porque rara vez se entrega al enemigo lo que éste no ha ganado así sea en parte.[8]

En vista de que la historiografía aquí descrita destaca los eventos diplomáticos relevantes para cumplir con el propósito de la intervención, se ha soslayado ahondar en el aspecto militar, e incluso de la resistencia civil. La descripción de los documentos seleccionados busca subsanar en parte esta arista casi inexplorada.

En esta ponencia, como ya se dijo antes, se refiere una síntesis de documentos poco conocidos, donde se vislumbran una serie de fenómenos, cuyo objetivo consistía en resistir, hasta expulsar a los invasores. Así, hay correspondencia de voluntarios de diferentes partes de la república, y de mexicanos radicados en Estados Unidos, que se ofrecieron para combatir

8 Guillermo Cabanellas de Torres, *Diccionario Militar. Aeronáutico, naval y terrestre*, T. IV, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1961, p. 144.

en el Puerto de Veracruz. Sobresale la participación civil para defender a la patria; hubo casos en que los mismos gobernadores, tal fue el caso del General Luis Medina Barrón, quien logró organizar a los profesores de Zacatecas para formar un comité que realizó diferentes funciones para apoyar a los defensores veracruzanos.

También sobresale el abastecimiento de aquellos que estaban a la vanguardia de la resistencia; sobre todo en Guanajuato, Aguascalientes y Zacatecas se reunieron víveres para Veracruz, los cuales consistían en cereales y carne de ganado vacuno.

Asimismo, el presidente, General Victoriano Huerta dispuso que los obreros de las fábricas realizaran dos horas diarias de adiestramiento militar, sin afectar su productividad. En este documento se puede observar que se estaba formando un plan de defensa, puesto que salió una circular para convocar a la formación de guerrillas: se iba otorgar los grados de Mayor, Teniente Coronel y Coronel a quienes se presentaran respectivamente con 100, 200 y 300 hombres debidamente armados y equipados.

En estos documentos destacan, a la vez, los reportes sanitarios. Hay múltiples fotografías sobre los montones de cadáveres y heridos en el Puerto; sin embargo, las cifras expresadas en los testimonios escritos de los médicos coadyuvan a complementar los cuadros explicativos sobre la sanidad militar de la época.

Por fortuna aún se resguardan en el ramo de Cancelados varios expedientes personales de los protagonistas de los hechos. Como en el cuerpo del trabajo se describirán con mayor amplitud, cabe destacar que se cuenta con documentación del General Gustavo Mass, el Teniente José Azueta, el Comodoro Manuel Azueta, entre otros defensores destacados.

La relevancia de estos expedientes personales consiste en que algunas veces registraron los acontecimientos del desembarco y de los primeros días del enfrentamiento entre tropas norteamericanas y militares o civiles mexicanos.

Estos testimonios aportan una versión innovadora sobre la intervención norteamericana. Desde luego, el ámbito diplomático es fundamental para comprender el proceso; no obstante, también debe considerarse el segundo instrumento de la Política: la guerra.

El archivo histórico militar

Para poder explicar el origen de los documentos militares que surgieron de esta intervención militar explicaré brevemente el archivo que los custodia:

Desde el virreinato, existió un sistema de archivo organizado a la usanza española, cuya documentación era resguardada en orden alfabético y cronológico principalmente.

Los archivos del ejército "realista" continuaron con dicho sistema y se complementaron conforme a las necesidades. Así, a finales de siglo XVIII los expedientes de generales, jefes y oficiales ya contaban con hojas de servicio.

Tras la consumación de la independencia, don Antonio de Medina primer ministro de guerra y marina, se preocupó por la conservación del archivo, en especial de los expedientes personales de militares distinguidos del siglo XIX. Para entonces, el acervo contenía además de las hojas de servicio, listas de revista y partes de operaciones militares.

Durante el período de la reforma, en 1861 y 1862 el Presidente Benito Juárez dispuso que los distintos cuerpos y unidades del ejército remitieran al ministerio de guerra y marina su documentación. Se dio un gran avance, pero no pudo ser concretado en su totalidad debido a las constantes revueltas internas.

En la primera década del siglo XX, se realizó la reorganización de la Secretaría de Guerra y Marina, por la cual los departamentos de justicia, archivo y biblioteca, quedaron integradas en uno sólo.

En 1911 el presidente Francisco I. Madero ordenó la creación del "archivo de historia militar", para el cual se nombró una comisión encargada de localizar documentación relacionada en el Archivo General de la Nación.

Pese a los inconvenientes que representaba estar en medio de la revolución, dicha comisión funcionó hasta la presidencia de don Venustiano Carranza. En 1918 el presidente dispuso que todos los jefes de unidades concentraran sus archivos en la Secretaría de Guerra y Marina, con el objeto de efectuar una recopilación de documentos, la cual una vez más se dio de manera fragmentada.

En 1923 bajo la presidencia del general Álvaro Obregón, se instaló en el castillo de Chapultepec la Comisión Revisora de Hojas de Servicios.

Finalmente el 1/o. de abril de 1933 se creó la "Dirección de Archivo Militar" y actualmente lleva el nombre de Dirección General de Archivo e Historia y en octubre del 2013 el archivo histórico quedó inscrito en el Registro Nacional de Archivos Históricos, del Archivo General de la Nación.

Sedes

La primera sede del archivo militar fue Palacio Nacional; después se trasladó a los templos de San Ildefonso, Jesús María y La Soledad.

En 1947, al inaugurarse el edificio de la Secretaría de la Defensa Nacional, se destinó el archivo al sótano de ese inmueble.

A partir de 1997 ocupó su actual sede en el Campo Militar No. 1-J, Predio Reforma, D.F. (en avenida Miguel de Cervantes Saavedra esquina periférico sin número, colonia Irrigación, código postal 11500, delegación Miguel Hidalgo).

Nombres del archivo histórico

1. Archivo Histórico Militar (1911).
2. Dirección de Archivo Militar (1933).
3. Departamento de Archivo, Correspondencia e Historia (1954).
4. Dirección General de Archivo e Historia (1982).

Este cuenta con documentación de 1821 a 1876 y de 1910 hasta 1930 y éste fue abierto al público desde finales de los 80´s y recibimos investigadores de diversas especialidades que tienen acceso a los diversos fondos.

Acervos

Son 4: Cancelados, Extranjeros, Veteranos de la Revolución y Archivo Histórico.

El más grande es Cancelados, que cuenta con expedientes personales de generales, jefes y oficiales, desde el siglo XIX y principios del XX. Son expedientes personales de militares que pertenecieron al instituto armado y que ya no tienen movimiento administrativo; de General de División a subtenientes siendo un aproximado de 160,000 expedientes. En este fondo se encuentran los expedientes personales de los Generales, Jefes y Oficiales que participaron en la defensa del puerto de Veracruz el 21 de abril de 1914.

El siguiente es Veteranos de la Revolución que resguarda los expedientes de personas que participaron durante la revolución pero que al término de ésta dejaron las armas.

También está el fondo extranjeros que cuenta con antecedentes de aquellos que alguna vez vinieron a nuestro país a recibir un curso o algún tipo de adiestramiento.

Y finalmente el Archivo Histórico que se divide en las clasificaciones 481.3 época de los gobiernos conservadores (1821-1860); 481.4 época de los gobiernos liberales (1860-1910) y 481.5 época contemporánea (a partir de 1911) y cuyos periodos son:

1. Primer Imperio Mexicano (1822-1823)
2. República Federal (1824-1835)
3. Intento de Reconquista Española (1829)
4. Guerra contra Texas (1835-1836)
5. Guerra de los Pasteles (1838-1839)
6. Invasión Norteamericana (1846-1848)
7. Guerra de Reforma (1857-1860)
8. Segunda Intervención Francesa (1862-1867)
9. República Restaurada (1867-1876)
10. Revolución Mexicana (1910-1920)

La ventaja de este fondo es que ya se encuentra digitalizado en la página de internet archivohistorico2010.sedena.gob.mx.

En total dichos fondos suman alrededor de 160,000 expedientes y el de Archivo Histórico cuenta con aproximadamente 20,000.

Además tenemos la Bóveda de Seguridad donde se encuentran las joyas documentales bajo el resguardo del Ejército Mexicano, tales como los expedientes personales de los generales Antonio López de Santa Anna, Ignacio Zaragoza, del Comodoro Manuel Azueta Perillos y del Teniente de Artillería José Azueta Abad, Emiliano Zapata, Francisco Villa, Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Porfirio Díaz, de los niños héroes de Chapultepec, además de fotografías, mapas y correspondencia, entre otros.

También de expedientes de operaciones militares que se consideran los más importantes entre otros podemos encontrar el parte de la batalla del Álamo en Texas en 1836, el de la batalla de Puebla en 1862, entre otros.

Es importante mencionar que el acervo sigue creciendo, continuamos recibiendo donaciones documentales cuya finalidad es que los documentos se resguarden de manera adecuada. Por ejemplo en el 2012 recibimos el certificado de defunción de José María Morelos y Pavón firmada por don Alfonso de Quiroz, notario del curato y juzgado eclesiástico de San Cristóbal Ecatepec.

Actualmente lo puede consultar cualquier investigador de la historia hasta personas que en forma particular quieren saber de algún tema en especial o de algún personaje que fue su familiar, claro previa solicitud y justificando la investigación que se está desarrollando únicamente deben remitir su solicitud a la Dirección General de Archivo e Historia, ya sea que la lleven personalmente, la envíen por correo certificado o al correo electrónico shist.dn18@sedena.gob.mx, solo tienen que especificar qué desean consultar y se les responderá por el mismo conducto, la única condición es que tengamos lo que requieren investigar y si lo tenemos se les autoriza, presentando una identificación oficial.

Los expedientes

En el sistema archivístico militar existe el “ciclo vital de la documentación” se explica como el recorrido que realizan estos por los archivos de trámite y concentración y como destino final, después de una transferencia secundaria, al Archivo histórico.

Por lo tanto, el archivo histórico es el repositorio documental que resguarda los expedientes que en su destino final son considerados de valor intrínseco para las fuerzas armadas, este consta de cuatro fondos documentales y una bóveda de Seguridad en los cuales existe documentación de la intervención americana en Veracruz en 1914.

Por tal motivo, después de describir brevemente el contenido de los acervos de nuestro repositorio documental, la intención de este trabajo es dar a conocer al público en general la documentación que existe en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional sobre la ocupación estadounidense en el puerto de Veracruz ocurrida el 21 de abril de 1914 bajo un criterio meramente de la interpretación de las fuentes primarias surgidas de lo que fue en su momento la Secretaría de Guerra y Marina.

Operaciones militares de Veracruz en 1914

Podemos decir entonces que en el fondo de operaciones militares encontramos expedientes relacionados con la *ocupación estadounidense en Veracruz año de 1914,* la clasificación es la siguiente AHSDN XI/481.5/ y el número consecutivo que corresponda, así tenemos que los documentos a describir son:

- **AHSDN XI/481.5/95, ff. 173, 175.** Carta de Eduardo Ochoa al Secretario de Guerra, General Aurelio Blanquet, ofreciendo "los servicios de una asociación secreta que se formó desde 1910 en los Estados Unidos, compuestas de patriotas mexicanos dispuestos a prestar sus servicios a nuestro país en el caso de una intervención". México (Tlalpan, D.F.), 21 de febrero de 1914. Respuesta aceptando el ofrecimiento. México 21 de abril de 1914.
- **AHSDN XI/481.5/315, f.286.** División militar de Veracruz. Relación que manifiesta los muertos y heridos habidos en el combate verificado el 21 de abril de 1914, en la plaza de Veracruz". Estación de Tejería, Ver., 21 de abril de 1914. Teniente Coronel Manuel Contreras.

- **AHSDN XI/481.5/315, 284.** Batería fija de Veracruz. Relación que manifiesta los dispersos que resultaron del combate librado el 21 de abril de 1914 contra el invasor norteamericano en la plaza de Veracruz. Campamento federal en Soledad de Doblado, 26 de abril de 1914. Mayor, Comandante Leonardo Anchondo.
- **AHSDN XI/481.5/315, f.283.** Batería fija de Veracruz. Relación que manifiesta los muertos y heridos que resultaron en el combate librado el día 21 de abril de 1914 contra los invasores norteamericanos en el puerto de Veracruz, campamento federal en Soledad de Doblado, 26 de abril de 1914. Mayor Comandante Leonardo Anchondo.
- **AHSDN XI/481.5/315, ff. 299-300.** Oficio del gobernador Juan J. Rodríguez al oficial mayor encargado del despacho de la Secretaría de Guerra, acompañando "Relación de personas que sucumbieron en estas ciudad, con motivo de la invasión norteamericana del 21 de abril de 1914, y cuyos datos son los únicos que existen en esta oficina (del registro civil)" (Veracruz, Ver., 30 de abril). Córdoba, Ver., 3 de mayo de 1920.
- **AHSDN XI/481.5/315, f. 287.** Relación que manifiesta los jefes y oficiales que quedaron en Veracruz al efectuarse el desembarco de las tropas mexicanas el día 21 de abril anterior, y que no se han incorporado a las fuerzas que se encuentran en Córdoba". México, 14 de mayo 1914.
- **AHSDN XI/481.5/315, f. 282.** "Relación que manifiesta los muertos y heridos que tuvieron las tropas federales en el combate librado en Veracruz, el 21 de abril último, en contra de las tropas invasoras". México, 14 de mayo de 1914. Mayor, secretario Humberto Lazo. Vo. Bo., general Gustavo Maass.
- **AHSDN XI/481.5/315, f. 285.** Servicio sanitario militar. Relación que manifiesta los heridos atendidos por el personal facultativo del Hospital Militar de Veracruz, el día 21 de abril de 1914. El Coronel Jefe del servicio, A. Ojeda. Córdoba, Ver., 15 de mayo de 1914.
- **AHSDN XI/481.5/315, ff. 236, 238-239, 247-263.** Oficio del General Gustavo Maass al Secretario de Guerra, acompañando el

parte oficial que rendía (17 de mayo) relativo a los sucesos ocurridos en el puerto de Veracruz con motivo del desembarque de las fuerzas estadounidenses (21 de abril). México, 25 de mayo de 1914.

- **AHSDN XI/481.5/315, ff. 241-244.** Telegrama del comandante militar, general Gustavo Maass, al Secretario de Guerra, dando parte del desembarque de fuerzas estadounidenses en el puerto de Veracruz y el combate librado con ellas, replegándose a Tejería y Soledad después de la acción. Soledad, Ver., 22 de abril de 1914.
- **AHSDN XI/481.5/334.** Copia del oficio de la Secretaría de Gobernación al gobernador de Zacatecas (general Luis Medina Barrón), comunicando la orden del presidente interino (V. Huerta) para concentrar en San Luis Potosí ganado y cereales. México, 22 de abril de 1914.
- **AHSDN XI/481.5/96, f. 376.** Acuerdo del presidente Huerta, autorizando al ex-mayor Emiliano López Figueroa para formar un cuerpo de Infantería denominado Regimiento de Defensa Nacional. México, 22 de abril de 1914.
- **AHSDN XI/481.5/96, ff. 426, 456, 463-465, 591.** La Secretaría de Guerra a la de Gobernación, Comandancia Militar de México y el Gobernador del Distrito Federal, comunicando el acuerdo del presidente Huerta para que en Fábricas y talleres del Distrito Federal se diera instrucción militar durante una o dos horas sin paralizar las labores y con ello evitar disturbios; las oficinas de reclutamiento de la capital quedarían instaladas en comisarías, prefecturas o cuarteles. México, 22 abril 1914. Orden disponiendo que los voluntarios inscritos marcharan a la estación de Esperanza y plazas de Teziutlán y Tehuacán, Pue., donde recibirían la instrucción militar previa. México, 23 abril 1914.
- **AHSDN XI/481.5/160, ff. 795-796.** La Secretaría de Gobernación al gobernador del Estado de México, comunicando la orden del presidente interino de concentrar en México todo el ganado lanar, vacuno y caballar, así como cereales. México 22 abril 1914. El secretario de Guerra al comandante militar de México, ordenando

se cursara a esa orden al gobernador de aquella entidad. México, 23 abril 1914.

- **AHSDN XI/481.5/160, ff. 88-92.** División del Centro, general en jefe. Oficio del general Rómulo Cuellar, acompañando las actas levantadas en la plaza de C. González, Gto. (22-23 abril), por la Junta Patriótica de Damas, "relativas a cooperación en la defensa nacional". Silao, Gto., 24 mayo 1914.
- **AHSDN XI/481.5/31, ff. 110-112.** El secretario de Guerra a los jefes de las divisiones del Nazas y Bravo. Saltillo, Coah., comunicándoles haberse ordenado a los gobernadores de Coahuila, Zacatecas, Aguascalientes, Tamaulipas y Nuevo León que reunieran la mayor cantidad de ganado vacuno, lanar, caballar y cereales, México 23 abril 1914.
- **AHSDN XI/481.5/315, ff. 110-112.** Telegrama del coronel Ángel Becherelle al secretario de Guerra, comunicando la llegada de la división al mando del general Joaquín Jiménez Castro. Perote, Ver., 23 abril 1914.
- **AHSDN XI/481.5/315, ff. 313-314.** Mensaje del telegrafista militar, ayudante Ramón Mendizábal, al secretario de Guerra, comunicando que "en estos momentos 9 p.m. llegamos a esta", siendo las fuerzas recibidas con júbilo patriótico a la par que todas las poblaciones del tránsito se disponían a combatir al invasor. Jalapa, Ver., 23 abril 1914.
- **AHSDN XI/481.5/315, f. 377.** Telegrama del coronel Leopoldo Villarreal al secretario de Guerra, dando parte de su llegada a Tierra Blanca con reducido contingente y continuar la marcha para hacer frente al invasor que en la fecha había desembarcado fuerzas y artillería en Antón Lizardo. Tierra Blanca, Ver., 23 abril 1914.
- **AHSDN XI/481.5/315, f.381.** Telegrama del secretario de Guerra, general Aureliano Blanquet, al jefe del puerto de San Blas, Tepic, autorizándolo para recibir al vapor "Sidney", que recogería las armas, México, 23 abril 1914.
- **AHSDN XI/481.5/315, f. 382.** Telegrama del jefe de la División de Oriente, general Javier Rojas, al secretario de Guerra, con mensaje

del jefe de las armas en Huachinango, informando que la población se aprestaba con entusiasmo a la defensa de la integridad nacional. Puebla, Pue., 23 abril 1914.

- **AHSDN XI/481.5/315, f. 387.** Telegrama del comandante militar, general Gustavo Maass, al secretario de Guerra, comunicando que cumpliría con lo ordenado para no dejar pasar "americanos hasta que no haya reciprocidad de ellos con nuestras familias en Veracruz". Soledad, Ver., 23 abril 1914.
- **AHSDN XI/481.5/96, ff. 449-453.** "Memorándum del ingeniero Daniel Garza, referente a las operaciones militares seguidas (sic) contra el invasor", ofreciendo sus servicios para garantizar guerrillas de hostigamiento, México, 23 abril 1914.
- **AHSDN XI/481.5/315, ff. 316, 337.** Telegrama del comandante militar, general Gustavo Maass, al secretario de Guerra, dando parte de no haber novedad en las fuerzas de la plaza; reconocimiento efectuado por el mayor Pacheco con la avanzada de Tejería, escuchando fuego de artillería en Veracruz, donde aún no se resolvía la "salida de familias, y el almirante (Frank F.) Fletcher había publicado una proclama dirigida al pueblo y empleados públicos invitándolos a mantener el orden y prometiéndoles garantías". Soledad, Ver., 24 abril 1914.
- **AHSDN XI/481.5/315, f. 323, 401.** Telegrama del presidente municipal J. Jesús Izquierdo al secretario de Guerra, informando haberse efectuado tres manifestaciones patrióticas. Cuitzeo, Mich., 24 abril 1914.
- **AHSDN XI/481.5/315, f. 322.** Telegrama del secretario de Guerra, general Aurelio Blanquet, al jefe de la División de Oriente, general Javier Rojas, participando que el general Juan A. Hernández llegaría a Puebla el día 25 con instrucciones, y quedaba enterado del patriótico apoyo de la población de Huachinango para defender la integridad nacional. México, 24 abril 1914.
- **AHSDN XI/481.5/315, ff. 395, 414.** Telegrama del secretario de Guerra, general Aurelio Blanquet, al comandante militar de Veracruz, general Gustavo Maass (Soledad, Ver.), transcribiendo

informe de J. V. Plata (Córdoba) que daba cuenta de la orden del general Maass para destruir el puente de El Hule, lo cual ocasionaría la pérdida del combustible depositado al sur; el general Blanquet precisaba que el puente fuera destruido en el último momento dada su importancia. México, 24 abril 1914. Respuesta del general Maass, participando que se ordenaba no volar el puente salvo caso de extrema necesidad, Soledad, Ver., 26 abril 1914.

- **AHSDN XI/481.5/315, ff. 409-412.** Telegrama del general Ángel García Peña al secretario de Guerra, trascribiendo oficio del jefe revolucionario Luis Gutiérrez (Solís, S.L.P., 25 abril), que en respuesta a su mensaje (24 abril) le manifestaba "nuestras fuerzas no hostilizarán por ningún motivo a las que defienden la honra de nuestra patria", y "se toma debida nota de sus ofertas y en su oportunidad se acordará lo que sea necesario", habiéndole respondido por intermedio del mayor Parra con una invitación a conferenciar para los arreglos de unificación de fuerzas de acuerdo con el decreto de amnistía. Vanegas, S.L.P.., 26 abril 1914.
- **AHSDN XI/481.5/96, ff. 498, 540-544, 548, 551.** Orden del presidente Huerta disponiendo la inmediata concentración en Perote y Córdoba de las fuerzas de los generales Ángel García Peña y Agustín García Hernández. México, 24 abril 1914. Otras disposiciones para integrar las divisiones de ambos generales con la Comisión Geográfica Exploradora situada en Jalapa y voluntarios de Coatepec, Teocelo, Huatusco y Coscomatepec. México, 28, 30 abril 1914.
- **AHSDN XI/481.5/315, f. 326.** Telegrama del ingeniero militar M. Fortuño al subsecretario de Guerra, general Gustavo Salas, informando que los rebeldes esperaban orden "de Zapata" para apoyar al gobierno, orden que pedía gestionar con urgencia. Orizaba, Ver., 25 abril 1914.
- **AHSDN XI/481.5/315, f. 413.** Telegrama del comandante militar, general Gustavo Maass, al secretario de Guerra, acusando recibo del mensaje (25 abril) que le ordenaba no permitir el pasado hacia

Veracruz a los extranjeros de cualquier nacionalidad. Soledad, Ver., 26 abril 1914.

- **AHSDN XI/481.5/315, f. 340.** Telegrama del secretario de Guerra, general Aurelio Blanquet, al teniente coronel H.G. Márquez (Libres, Pue.), ordenándole hacer saber, "a los rebeldes a que se refiérese su mensaje de ayer", que las fuerzas estadounidenses se apoderaron del puerto de Veracruz y preparaban el avance hacia el interior, el cual sería impedido por "nuestras tropas, resueltas a morir primero que dejarse arrancar se autonomía". México, 26 abril 1914.
- **AHSDN XI/481.5/315, ff. 347-349.** Transcripción telegráfica de la proclama lanzada por el "almirante (Frank F.) Fletcher al pueblo de Veracruz, decretando la ley marcial "en la ciudad de Veracruz" (el) territorio contiguo que se halla ocupado por las fuerzas de mi mando, y que dicha ley se hará extensiva al territorio que sea ocupado posteriormente". Veracruz, Ver., 26 abril 1914.
- **AHSDN XI/481.5/315, f. 364.** Telegrama del general Jesús Rincón al secretario de Guerra, dando parte de haber fondeado un segundo navío de guerra inglés; medidas para mantener el orden entre los obreros del ferrocarril y muelles; amnistía dada al "cabecilla principal del rumbo de Tonalá a barra de Santa Ana, Tab.", a quien encargó el cuidado y defensa de la región. Puerto México, Ver., 26 abril 1914.
- **AHSDN XI/481.5/315, f. 374.** Telegrama de Bernardo G. Méndez, jefe de la Guerrilla Córdoba, al secretario de Guerra, comunicando que en la fecha salía con su grupo rumbo a Veracruz. México, 26 abril 1914.
- **AHSDN XI/481.5/315, f. 350.** Telegrama del general Gustavo Maass al secretario de Guerra, con mensaje del señor Juan M. Miranda (Tezonapa, Ver., abril), informando que por instrucciones del coronel (Leopoldo) Villarreal (Alvarado. Ver.) se entrevistó con el jefe rebelde Cabanzo, quien ofreció ponerse a las órdenes del cuartel general con 500 hombres armados, Soledad, Ver., 27 abril 1914.

- **AHSDN XI/481.5/315, ff. 361-362.** Telegramas del general Jesús Rincón al secretario de Guerra, informando que la situación en el puerto era delicada por la escasez de víveres, y haber enviado trenes a Córdoba con trabajadores desocupados a fin de evitar desórdenes. Puerto México, Ver., 27 abril 1914.
- **AHSDN XI/481.5/315, ff. 459-461, 464.** Departamento de Estado Mayor, Informando del jefe del Departamento, general Francisco V. Troncoso, al secretario de Guerra, sobre el establecimiento de un "servicio de comunicaciones militares en toda la extensión de la República y particularmente en la zona de invasión del ejército americano, haciendo una convención de señales con los directores de correos y telégrafos". México, 27 abril 1914. Copia de oficio del secretario de Guerra al de Comunicaciones, dando cuenta de la disposición del presidente interino para formar "dos secciones postales y dos telegráficas que atiendan ese servicio en las divisiones de Perote y Córdoba", a las órdenes de los generales Ángel García Peña y Agustín García Hernández. México, 29 abril 1914.
- **AHSDN XI/481.5/334, ff. 302-304.** Oficio del gobernador, general Luis Medina Barrón al secretario de Guerra, transcribiendo la comunicación del director general de Instrucción Primaria de Zacatecas (28 abril) relativa al acuerdo de todos los directores de las escuelas de la ciudad para constituir un comité patriótico de profesores que prestaría su apoyo material y moral ante la invasión norteamericana. Zacatecas, Zac., 4 mayo 1914.

Oficio de la Secretaría de Gobernación a la de Guerra, transcribiendo la comunicación anterior. México, 8 mayo 1914.

- **AHSDN XI/481.5/315, f. 357.** Telegrama del comandante militar, general Gustavo Maass, al secretario de Guerra, dando parte de no haber ocurrido novedad en las fuerzas a su mando y que las del enemigo no avanzaban desde El Tejar y Tembladeras. Paso del Macho, Ver., 29 abril 1914.

- **AHSDN XI/481.5/315, ff. 358, 436.** Telegrama del Coronel Leopoldo Villarreal al Secretario de Guerra, comunicando que en caso de invasión había dispuesto la destrucción del material rodante ferroviario y de las mercancías. Alvarado, Ver., 29 abril 1914.
- **AHSDN XI/481.5/315, f. 437.** Telegrama del secretario de Guerra, general Aurelio Blanquet, al gobernador de Veracruz (general Eduardo M. Cruz, Jalapa), ordenando que permitiera la salida de las familias italianas y demás extranjeros que desearan abandonar la plaza. México, 30 abril 1914.
- **AHSDN XI/481.5/96, ff. 357-371, 374, 377-448, 454-455, 457, 466-485, 487-488, 491-497, 499-513, 522, 524-530, 533, 536-537, 545-547, 552, 563-565, 568-574, 587, 599-606, 613-614, 616, 619-620, 623-633, 640-644, 653,-656, 658-663, 666, 672-673, 685.** Telegramas y cartas de particulares, oficinas públicas, sociedades, gremios-, residentes en la capital, provincia y Estados Unidos-, ofreciendo sus servicios para tomar las armas y organizar guerrillas en defensa del país ante el peligro de invasión americana. Abril 1914.

Incluidas las respuestas de la Secretaría de Guerra. Se acordó milicia irregular, conceder los siguientes grados de: mayor, teniente coronel y coronel, a las personas que se presentaran equipadas y armadas 100, 150 y 200 hombres respectivamente.

- **AHSDN XI/481.5/96, ff. 360-361, 389, 415, 523.** Jefes y oficiales que ofrecieron sus servicios al gobierno huertista para combatir en caso de invasión americana: José R. Aguilar, que presentaba un despacho de "general en jefe" otorgado por R. N. Zalce en Campamento revolucionario de México, 18 mayo 1912: Pablo Fernández de Lara, ex coronel; coronel José Flores Alatorre y capitán Francisco A. Cabrera, que actuaron al mando de Caraveo y Orozco en la ex división del Norte; coronel de caballería retirado José María Escalona, autorizado para organizar un cuerpo de infantería. Abril 1914.

- **AHSDN XI/481.5/315, ff. 442-445, 448-455, 467-468, 483-486, 492, 494-497, 499-500, 504-505, 513-515.** Documentos con referencia a la organización de elementos particulares para hacer frente a la invasión estadounidense de Veracruz, Abril-mayo 1914.
- **AHSDN XI/481.5/96, ff. 531-532.** "Memorándum para el señor subsecretario" de Guerra, por Efraín R. Gómez, dando cuenta de los informes recibidos de Colima sobre posible desembarque americano en la costa de aquel estado, sobre lo cual recomendaba medidas tácticas para hacerle frente y ofrecía sus servicios en el reclutamiento y organización de guerrillas.
- **AHSDN XI/481.5/315, ff. 478, 480-482, 487-488, 490.** Oficio del gobernador, general Eduardo M. Cauz, al secretario de Guerra, transcribiendo dos comunicaciones del coronel Leopoldo Villarreal (Cosamaloapan, Ver., 3 mayo), relativas a su actividad en la requisa de elementos para hacer frente a la invasión estadounidense. Jalapa, Ver., 4 mayo 1914. Telegrama del coronel Leopoldo Villarreal al secretario de Guerra, manifestando que su enviado especial en los cantones de Acayucan, San Andrés Tuxtla y Cosamaloapan, Gaudencio Ramos, era estorbado en su labor de inventariar propiedades estadounidenses y concentrar ganados y cereales por jefes políticos. El Hule, Oax., 4 mayo 1914. El secretario de Guerra al gobernador de Veracruz, general Eduardo M. Cauz, transcribiendo el mensaje del coronel Villarreal y comunicando que el presidente interino disponía que se dejara actuar con amplia libertad al interesado. México, 7 mayo 1914.
- **AHSDN XI/481.5/315, ff. 750-753.** Departamento de Estado Mayor. Comunicación dirigida al jefe de la División del Distrito Federal, indicando que por disposición del presidente interino se ordenara prohibir "completamente el comercio con la plaza de Veracruz. México, 7 mayo 1914".
- **AHSDN XI/481.5/315, ff. 264-281, 292-297.** Oficio del general Gustavo Maass al secretario de Guerra, acompañando su "Informe complementario del parte oficial de los acontecimientos de Veracruz, en el que se da cuenta a la Secretaría de Guerra de las

operaciones militares subsecuentes hasta el 14 de mayo último", México, 1 junio 1914.

- **AHSDN XI/481.5/160, f. 1423-1426.** Comandancia Militar de México. Oficio del general Ignacio A. Bravo al secretario de Guerra, con un escrito y relación de los vecinos del municipio de Tlalmanalco, Méx., que ofrecía la formación de una guerrilla para defender el territorio nacional. México, 15 mayo 1914.
- **AHSDN XI/481.5/117, ff. 95-101.** Documentos relativos al ofrecimiento de voluntarios del estado de Guanajuato para defender la nación yanqui. Mayo 1914.
- **AHSDN XI/481.5/96, ff. 1664-1667, 1672-1673.** Documentos relativos a ofertas de particulares para reclutar gente en defensa de la nación. Mayo 1914.
- **AHSDN XI/481.5/96, ff. 1661-1663.** Oficio de Pedro C. Sigüenza, "ex coronel rebelde oaxaqueño", al Secretario de Guerra, ofreciendo formar un cuerpo voluntario para combatir la invasión norteamericana. Mayo 1914.

En cancelados.

- **AHSDN XI/III/3-1956.** Expediente personal del General Gustavo Maass. En él podemos observar que tiene una hoja de servicios destacada, se graduó del colegio militar como oficial facultativo de artillería, llena de comisiones de su especialidad. Llegó a Veracruz el 30 de junio de 1913 como comandante militar hasta el primero de agosto de 1914, se le otorga su patente de retiro hasta el año de 1924. En 1930 envió un escrito a la secretaría de guerra donde da parte de enviar una "rectificación histórica" de lo ocurrido el 21 de abril de 1914 por haber sido atacado en su honor militar por el señor Juan Barragán en un artículo del diario el Universal. Falleció el 12 de septiembre de 1934.
- **AHSDN XI/III/2-1.** Expediente del Mayor de Artillería Leonardo Anchondo. Comandante de la batería fija de Veracruz.

- **AHSDN XI/III/2-1. bóveda.** Expediente del Contralmirante (Gral de Bgda.) Manuel Azueta. Contiene documentación diversa pero muy limitada del hecho histórico que en este momento estamos tratando.
- **AHSDN XI/III/7-1. bóveda.** Expediente del Capitán 2/o. de Artillería Jose Azueta Abad. Tiene una solicitud de puño y letra para prestar sus servicios como en el ejército como oficial de artillería de la milicia permanente cuando era alumno interno de la escuela naval militar. En diciembre de 1913 se le otorgó despacho como teniente táctico de artillería permanente y causó alta en la batería fija de Veracruz que se encontraba en el Baluarte de Santiago. El folio 49 de su expediente es un telegrama girado por el Gral. Gustavo Maass al Srio. Guerra y Marina donde habla de la conducta observada por el Tte. Azueta que heroicamente defendió con una ametralladora la retirada de la artillería hasta quedar fuera de combate con tres heridas. Fue ascendido y murió el 10 de mayo de 1914.
- **BÓVEDA:** Plano del Puerto de Veracruz 1915, facsímil de 1924. Gobierno de los Estados Unidos.

El objetivo de este listado de expedientes es que acudan al Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional para seguir realizando artículos, ensayos y otros trabajos de la Defensa del Puerto de Veracruz del 21 de abril de 1914. Es interesante que aun en nuestros días y a cien años del hecho no se han agotado las fuentes para estudiar lo que en el puerto jarocho sucedió y es más existe documentación de lo que pasó antes, durante y después de la toma del puerto que inclusive después de realizar una selección no he podido terminar la búsqueda así que aún hay más documentos que hay que relacionar y escribir sobre ellos.

Como comentario, comencé como tropa en el ejército y llegué a ser el jefe de la subsección de archivos históricos, actualmente subjefe de la subsección investigación histórica y casi nunca han consultado la información relacionada con este tema.

Bibliografía

Fuentes de archivo

- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, Fondos Operaciones Militares y Cancelados.

Fuentes bibliográficas

Cabanellas de Torres, Guillermo. *Diccionario Militar. Aeronáutico, naval y terrestre*, T. IV, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1961.

Gori, Umberto. "Guerra", en Norberto Bobbio, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (Dirs.), *Diccionario de Política*, t. I, 13ª. Ed., México, Siglo XXI, 2002.

Katz, Friedrich. *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la Revolución Mexicana*, 5ª. Ed., T. I, México, Era, 1985.

Mancisidor, José. "Frontera Junto Al Mar", en *La Novela de la Revolución Mexicana*, t. II, 10ª. Ed., México, Aguilar, 1972.

Salas Aranda, Margarita. *Segunda invasión norteamericana de Veracruz en abril de 1914*, S/Imp.

Strauss, Martha. "Del abierto repudio a la intervención armada", en *Así fue la Revolución Mexicana. La lucha constitucionalista*, t. IV, Senado de la República/Sep, 1985.

Ulloa, Bertha. "La lucha armada (1911-1920)", en *Historia General de México*, 4ª. Ed., Vol. 2, México, El Colegio de México.

VÁZQUEZ, Josefina y Lorenzo Meyer, *México frente a Estados Unidos. Un ensayo histórico, 1776-2000*, 4ª. Ed., México, FCE, 2001.

Correspondencia entre Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña sobre los acontecimientos de 1914, a raíz de la Intervención Norteamericana

Félix Amado de León Reyes[1]

Universidad Pedagógica Nacional

Introducción

Es honor y responsabilidad tener la oportunidad de participar en este I Encuentro Nacional de Historia Naval, que organiza la SEMAR. Permítanme tomar prestada la fórmula de Carlo Ginzburg, historiador italiano, que constata el paso de la historiografía desde el telescopio a la del microscopio. El recorrido que pretendo realizar –con la tolerancia de ustedes–, es contextualizar la situación del denominado "siglo breve" (Hobsbawm), con énfasis en el 1914 y concluir con los aspectos relevantes de la correspondencia entre los dos personajes centrales de esta ponencia.

El historiador más leído en el mundo –Eric J. Hobsbawm– alcanzó notoriedad con su *Historia del siglo XX* (1994), que en palabras de Enzo Traverso (2012; 35), "cualquier interpretación del mundo contemporáneo no podrá escapar a una confrontación con su perspectiva, que se ha vuelto canónica". Sus planteamientos son bases conceptuales de este trabajo.

1 Doctorado en Historia de América, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España. Profesor de tiempo completo Universidad Pedagógica Nacional. Publicación reciente *Labor Educativa de Pedro Henríquez Ureña en México. 1906 – 1924.*

De acuerdo con Traverso, *la Historia del siglo XX* es el último volumen de una tetralogía. Viene después de tres obras dedicadas a la historia del siglo XIX. El primer libro analiza los cambios sociales y políticos que acompañaron la transición del Antiguo Régimen a la Europa burguesa (La era de la revolución, 1789–1848). El segundo reconstruye el auge del capitalismo industrial y la consolidación de la burguesía como clase dominante (La era del capital 1848–1875). El tercero estudia el advenimiento del imperialismo y concluye con la aparición de las contradicciones que fracturaron el "concierto europeo", creando las premisas de su estallido (La era del imperio, 1875–1914).

Hobsbawm concibió el proyecto de una historia del siglo XX inmediatamente después de la caída del muro de Berlín. Fue uno de los primeros en interpretar este acontecimiento como el signo de una transformación que no sólo ponía fin a la Guerra Fría, sino que, en una escala mayor, clausuraba un siglo. Nacía la idea de un siglo XX "corto", enmarcado por dos momentos cruciales de la historia europea –la Gran Guerra y el desmoronamiento del socialismo real– y opuesto a un siglo XIX "largo" que iba de la Revolución Francesa a las trincheras de 1914.

Mientras que el "largo siglo XIX" es el teatro de una transformación del mundo, de la Europa, gracias al auge del imperialismo: impulso de las vías férreas y de las fábricas industriales, de las grandes ciudades y de los tranvías, de las ametralladoras y de las estadísticas, del periodismo y de las finanzas, de la fotografía y del cine, del telégrafo y de la electricidad, de la alfabetización y del colonialismo. Fue una época de modernización, pero este proceso no fue rápido ni homogéneo. Don Porfirio Díaz es un fiel exponente del siglo XIX. En cambio, el nuevo siglo empezó como una "era de la catástrofe" (1914–1945) enmarcada por dos guerras totales destructoras y criminales.

Algunos historiadores –Bayley, Traverso– plantean que la modernización de Europa y Estados Unidos fue el resultado de la articulación de diferentes elementos: 1º) un poderoso movimiento de apropiación de las tierras y de "domesticación" de la naturaleza (la conquista de los bosques, las estepas y las grandes planicies), cuyo símbolo sigue siendo la frontera estadounidense; 2º) las transformaciones generadas por las 'revoluciones industriosas'; 3º)

desarrollo de un espacio público capaz de ejercer una vigilancia crítica sobre el poder; 4º) un impulso nacionalista proyectado hacia la competencia militar y el expansionismo imperial. Todo esto dio lugar a "una acumulación aleatoria de características que existían de forma separada en las otras regiones del mundo" (Traverso, 2012; 54).

Aunque Arrighi publicó *El largo siglo XX*, donde propone una nueva periodización de la historia del capitalismo. Señala cuatro siglos "largos" que se extienden en seiscientos años y que corresponden con diferentes "ciclos sistémicos de acumulación" aunque susceptible de superponerse unos a otros: un siglo genovés (1340–1630); un siglo holandés (1560–1780); un siglo británico (1740–1930) y, por último, un siglo estadounidense (1870 –1990). Este último, que se inicia no bien acabada la guerra civil, alcanza su apogeo con la industrialización del Nuevo Mundo y se desinfla alrededor de los años ochenta, cuando una economía globalizada y financiarizada reemplaza al fordismo. (Traverso 2012; 56).

Por otro lado, Clark (2013; 25) en una amplia investigación sobre el tema, afirma:

> La paz reinaba en el continente europeo la mañana del 28 de junio de 1914, cuando el archiduque Francisco Fernando y su esposa Sofía Chotek llegaron a la estación de tren de Sarajevo. Treinta y seis días después, estaba en guerra. El conflicto que comenzó ese verano movilizó 65 millones de soldados, se cobró tres imperios, 20 millones de muertos entre militares y civiles, y 21 millones de heridos. Los horrores de la Europa del SXX nacieron de esa catástrofe; fue en palabras del historiador americano Fritz Stern, "la primera calamidad del siglo XX, la calamidad de la que surgieron todas las demás calamidades".

Pasemos a nuestro tema central, con una previa descripción de los personajes. Los dos jóvenes intelectuales más influyentes de la generación del centenario. Dos caudillos culturales de la primera mitad del siglo XX.

Alfonso Reyes (1889 – 1959)

En su 125 aniversario y en foro celebrado en El Colegio de México, denominado "Los hados de febrero: visiones artísticas de la Decena Trágica", la doctora Margo Glantz afirmaba que la "historia de México, está ligada a la familia de don Alfonso Reyes". Comparto esa opinión.

Octavio Paz lo consideraba "polígrafo infatigable, autor de vastísima obra, elegante y compleja, creador no sólo de una obra sino de "toda una literatura". Según José Gaos –"Alfonso Reyes o el escritor"–, la obra del regiomontano presenta una serie de características, que denotan la personalidad del autor: variedad de géneros; indiferenciación genérica; variedad de temas; escritos sobre escritos; lecturas, saber y erudición; reactividad y espontaneidad; originación y originalidad; variedad de temples; castigo de la forma; dualidad de facultades; conciencia de sí y esencia lírica.

Por ejemplo al resaltar la variedad de temas. Comenta el connotado filósofo español trasterrado en México: "escribir en tantas formas parece lo propio de quien escribe de muchas cosas o es literal polígrafo. Si se hiciera el inventario de los temas de la obra de Reyes, no sólo de los propiamente tales, los dominantes en cada obra mayor o menor, sino también de los secundarios digresivos, incidentales, preferentemente en las obras menores, las más de redacción más libre que la de las mayores, compuestas con disciplina más rigurosa, puede preverse que abarcarían todo lo habido y por haber, por lo que se entiende lo futuro y lo ideal. De la multitud de los temas menores ocurrentes una vez o sólo alguna más se destacan recurrencias menores y mayores por la importancia de los temas y la frecuencia de la repetición; sobre todas, las de los grandes grupos de temas mexicanos, hispanoamericanos, españoles, griegos, atestiguando las preocupaciones y predilecciones principales de Reyes a lo largo de toda su vida.

Escritos sobre escritos. De la muchedumbre de cosas que se encuentran escritas en la obra de Reyes, se destaca, asimismo, por lo preponderante que es en ella, la porción constituida por las ya escritas por otros, como las obras objeto de las de ciencia literaria, filología, histórica, crítica, o como los ingredientes de obras ajenas que pasaron a serlo de las propias, en las formas más variadas, más directas o más indirectas, más notorias o más

sutiles, más serias o más traviesas. Por ejemplo, y capital la obra de Homero fue objeto de estudio por parte de Reyes con afición y deleite tan dilatados y hondos, que le movieron a trasladar en verso el primer tercio de la Ilíada y componer el "poema" en sonetos Homero en Cuernavaca, que recrea con diverso y feliz humor figuras y puntos de la epopeya homérica.

En Inventario para acercarse a Reyes, José Emilio Pacheco expresa: "...puntos de partida, tareas de un centenario, aprovechamiento de la oportunidad única de conocerlo o releerlo. La empresa lleva la recompensa en su ejercicio. Alfonso Reyes siempre resulta grata compañía. Leerlo nos hace bien. Pero nunca imponernos su lectura como una obligación cultural sino como un placer. Olvidarse por un momento de los elogios y las diatribas que suscitado en otros tiempos y otras circunstancias. A fin de cuentas nada de esto importa demasiado: la lectura es una conversación a larga distancia pero de persona a persona. Como dijo su amigo Borges de su mutuo maestro Wilde, Reyes "es de aquellos venturosos que pueden prescindir de la aprobación de la crítica y aun, a veces, de la aprobación del lector, pues el agrado que proporciona su trato es irresistible y constante".

Para los estudiosos del regiomontano universal (Castañón, Gutiérrez Girardot, Paz, Fuentes, etc.), Reyes es autor de una obra monumental en su extensión, compleja en sus derivaciones y dueña de un ascendiente que ha ido creciendo en el espacio y con el tiempo. Sus *Obras completas* constan de veintiséis tomos y al alrededor de mil quinientas páginas –un laborioso proceso que duró treinta y ocho años-, a pesar de que se han compilado en dos gruesos tomos sus informes y escritos como enviado y embajador bajo el título *Misión diplomática*, a pesar de que ya se han identificado, compilados por un batallón de especialistas –como Fernando Curiel, Claude Fell, Alejandro González Acosta, Zenaida Gutiérrez-Vega, José Luis Martínez, Héctor Perea, Paulette Patout, Anthony Stanton, Serge I. Zaitzeff, entre muchos otros–, y aunque todavía queda pendiente de editar o reeditar decorosamente cierta parte de su obra (principalmente el Diario hasta ahora inédito en su totalidad pero en el cual ya se encuentra trabajando un equipo de especialistas provenientes de diversas instituciones) y si bien quedan por hacer ediciones críticas de diversas ediciones y traducciones suyas en prosa o en verso (del Poema del Mío Cid al El panal rumoroso

de Bernard de Mandeville), y más allá de que falte reunir en un volumen las diversas entrevistas que concedió (por ejemplo a Emmanuel Carballo, Alfredo Cardona Peña o a Elena Poniatowska), cabe decir que a estas alturas se puede tener una visión cabal y panorámica de ésta que es una de las obras más ambiciosas, renovadoras y complejas de la literatura hispánica e hispanoamericana del siglo.

El presente trabajo, se centra en uno de los epistolarios, reitero editado por don José Luis Martínez (ed.) (1986). *Alfonso Reyes–Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia 1907–1914*, México, Fondo de Cultura Económica.

1914 para Alfonso Reyes

Los acontecimientos notables en la vida de don Alfonso Reyes en este significativo año, fueron:

- Publica en la revista *Nosotros* de México (núm. 9, de marzo) el artículo "Nosotros", primer esbozo de la empresa intelectual del grupo *El Ateneo de la Juventud*. Lo esencial del artículo de cinco páginas que –no tiene pierde y debe ser leído por todos– es reconocer a la *Revista Moderna,* heredera de los timbres de la Revista Azul, que popularizó entre los jóvenes la poesía postromántica, "apenas murió con su misión".

> Los poetas de la Revista Moderna tuvieron como cualidad común el don de la técnica: técnica audaz, innovadora, y, exceptuando a Urbina (Luis G.) que ha perpetuado la tradición romántica, y a Díaz Mirón que vive en su torre, cierto aire familiar de diabolismo poético que causa una reciprocidad de influencia entre ellos y su dibujante Julio Ruelas.
>
> Después de reconocer a Jesús Valenzuela, el "caudal de su generosa vida"; a Tablada que "doraba sus esmaltes"; Nervo soñaba, entregado a su misticismo lírico; Urueta cantaba como una sirena. Y a veces, llegaba de la provincia Manuel José Othón con el dulce fardo de sus bucólicas a cuestas, lejano, distraído, extático. Othón ha muerto, y espera el día de su

consagración definitiva. Aprendió en los maestros definitivos, no en los vanos dioses de la moda; hizo, como quería Chénier, versos antiguos con pensamientos nuevos"

A don Alfonso Reyes es mejor copiarlo que parafrasearlo. Es el principio de todo o nada. Su certera descripción del grupo es en el grupo literario de la Savia Moderna, como es de rigor, había los dos géneros de escritores de que nos habla Rémy de Gourmont: los que escriben y los que no escriben. Entre los segundos, y el primero de todos, Jesús Acevedo. Escribir –dice Acevedo como Goethe–, es un abuso de la palabra; y, por lo demás, no es necesario ser conocido. Amigo de los buenos libros, es Acevedo; al mismo tiempo, el creador del arte de la conversación y de la conferencia sobria y sabia. Sus insinuaciones maliciosas, su gusto estético, la facilidad de su pensamiento, su actitud resuelta ante la vida, hacen de él un tipo de excepción, un fruto de la civilización superior a la del mundo en que vive. Cuando escriba libros, sus libros serán los mejores. Entre los prosadores recuerdo, sobre todo, a Ricardo Gómez Robelo, inteligencia ágil, estético entusiasta. De él, como del mirlo de Rostand, se diría: Cetteáme..! Onest plus las d'avoircouru sur elle/ Que avoirtout un jourchasse la sauterelle
Alfonso Cravioto es el representante del sentido literario: su prosa es fluida, musical, llena de brillos y colores {...} Rafael López, cuyo primer libro, fruto de varios años de labor, le ha abierto ya un lugar aparte en las letras mexicanas; poeta de apoteosis y de fiesta plástica, de mármol y de sol, que se acerca cada vez más a la serenidad majestuosa, a la sofrosine, después de haber embriagado su adolescencia en los últimos haxix del decadentismo.

Para no hacer extensa la narración. Escuchemos lo que refiere de su amigo Pedro

"Lo que en el desarrollo del humanismo clásico, en el cultivo de la buena tradición española y en la formación del sentido crítico se debe a Pedro Henríquez Ureña, es incalculable. Educador por temperamento, despierta el espíritu de aquellos con quienes dialoga. Enseña a oir, a ver y a pensar.

Él ha suscitado una tendencia de cultura y un anhelo de seriedad y trabajo que es el mejor premio de quienes le siguen. Un pequeño grupo, casi infantil, estudia y se nutre a su lado. Rafael López, junto a él, con una paciencia de santo jardinero, los inicia en el duro oficio de poetas, y ha logrado ya –en Francisco González Guerrero–, el primer fruto de sus esfuerzos. De tales embriones esperamos que salgan, al fin, los verdaderos maestros. Esos precoces eruditos, esos críticos imberbes (Casto, Vázquez del Mercado...), esos poetas niños, abrirán una nueva senda en el pensamiento mexicano. No los acusemos –no les desconfiemos–, por prematuros. Hay obligación de ser prematuro: el arte es grande y breve el plazo, y mientras más tiempo se goce de los bienes de la inteligencia, será mejor. Ya vemos en ellos, a los investigadores y a los poetas de mañana. Han aprendido ya y han comenzado a cumplirlas, las dos superiores leyes del oficio: conocer todos los libros, probar todas las emociones."

Hoy los días son negros. No importa: a su tiempo lucirá el sol, y al amanecer del día siguiente hallaréis que los panales estaban rebosantes de miel, porque las abejas habían trabajado toda la noche.

- Residencia en París, donde vivía una inmensa soledad. Él señalaba "el libro enriquece igualmente la soledad y la compañía... La vida muere, los libros permanecen". Se declaraba "indio, ateniense de Anáhuac..." (p. 401–AR). En la ciudad luz, se relaciona con Raymond Foulché-Delbose, director de la *Revue Hispanique* y allí publica su estudio "El Periquillo Sarniento" y "la crítica mexicana".
- Empieza a tejer su obra poética. En el artículo de Octavio Paz, "El jinete del aire", escrito en 1960, destaca que de la soledad surgió:

[...] "estas ideas dispersas en muchas páginas y libros de Reyes, son la sangre invisible que anima su obra poética más perfecta: Ifigenia cruel. Quizá no sea innecesario recordar que este poema es, entre otras muchas cosas, el símbolo de un drama personal y la respuesta que el poeta intentó darle. Su familia pertenecía al ancienrégime. Su padre había sido ministro de la guerra del gobierno de Porfirio Díaz y su hermano mayor, el jurista

Bernardo Reyes, era un profesor universitario y un polemista político de renombre. Ambos fueron conservadores y enemigos del gobierno revolucionario de Madero. Su padre murió en el asalto al Palacio Nacional y su hermano, al triunfo de los revolucionarios, se refugió en España y desde allá no cesó de atacar al nuevo régimen. Así, la situación de Alfonso Reyes no era muy distinta a la de Ifigenia: el hermano le recuerda que la venganza es un deber filial; rehusarse a seguir la voz de la sangre es condenarse a servir a una diosa sanguinaria Artemisa en un caso, la Revolución Mexicana es el otro. Ifigenia decide quedarse en Táuride y Reyes se pone al servicio del régimen revolucionario. Por supuesto, el poema es algo más que la expresión de este conflicto íntimo; visión de la mujer y meditación sobre la libertad, Ifigenia cruel es de las obras más perfectas y complejas de la poesía moderna hispanoamericana.

- Comienza a escribir sobre las *Utopías* (Platón, Sir Thomas Moore, France, Wells, etc.) "que puede tomar proporciones de libro. Ando en el primer capítulo. Envía inspiraciones, o llega al Quaid'Orsay con ellos en los bolsillos".
- En la legación mexicana se ocupa de los latinoamericanos que quieren salir de Francia. El 2 de septiembre los diplomáticos son trasladados a Burdeos. El día 6 con su familia va a San Sebastián, España, de donde irá a Madrid. Lleva un solo libro.

En mi apreciación es el único intelectual que vivió muy cerca los episodios más importantes de los grandes conflictos bélicos del siglo XX: revolución mexicana, 1ª y 2ª guerra mundial, el ascenso del peronismo y el triunfo de la revolución cubana e inicio de la guerra fría.

Pedro Henríquez Ureña (1884–1946)

Nacido en Santo Domingo, República Dominicana en 1884. Llega a Veracruz en 1906, después de breves estancias en Haití, Cuba y Estados Unidos. "Pedro Henríquez Ureña fue –dice Borges– un gran hombre, pero esa grandeza, perdura en las memorias de quienes lo hemos conocido, es

decir fue un hombre más memorable por su palabra oral que por su palabra escrita."

La afirmación inicial de la Dra. Glantz, se puede extrapolar a la historia dominicana, con la familia Henríquez Ureña. Reyes complementa la semblanza: "Que Pedro Henríquez Ureña siempre me haya parecido una reencarnación de Sócrates lo he dicho mil veces; por ciertos rasgos de su apariencia y presencia, por ajeno a las convenciones inútiles, por probo y fuerte y sabio, por ávido de análisis y goloso de conocer y entender al prójimo, por sediento de educar y educarse, por la valentía y sinceridad de su trato. Su conversación era una mayéutica constante... Su privilegiada memoria para los versos –cosa tan de mi gusto y que siempre me ha parecido la prenda de la verdadera educación literaria– fue en él lo que desde luego me atrajo."

El dominicano hablaba en los términos siguientes de la figura del maestro:

> El maestro, el 'animador'; ha de ser sereno, aunque sea intransigente. Es tan inmarcesible la virtud de todo esfuerzo de enseñanza renovadora, es tan enérgica la sugestión de la personalidad magistral, que a través de los tiempos cada generación consciente vuelve la mirada a la labor cumplida, mide y celebra sus beneficios, y al aureolar la figura del maestro, descubre en la acción ejemplar inspiraciones para la propia labor.
>
> ¡Cuánta importancia tiene que el maestro sepa distinguir entre la genuina y la falsa literatura; entre la que representa un esfuerzo noble para interpretar la vida, acendrando los jugos mejores de la personalidad humana, y la que sólo representa una habilidad para simular sentimientos o ideas, repitiendo fórmulas degeneradas a fuerza de uso y apelando, para hacerse aplaudir, a todas las perezas que se apoyan en la costumbre.

1914 para Henríquez Ureña

Un año muy productivo para el dominicano. En el mes de febrero se tituló de abogado, con la tesis *La Universidad*, dedicada a la memoria de Justo Sierra, Ezequiel A. Chávez y otros docentes.

En abril, imparte la conferencia "La Inglaterra de Menéndez y Pelayo", trabajo leído en el Ateneo de México. Anuncia su viaje a Europa, pero no puede realizarlo. Cambia de destino y pasa a La Habana, Cuba. Allí se convierte en corresponsal del periódico *El Heraldo* y comienza la publicación de sus trabajos, que firma con el seudónimo de E. P. Garduño.

Cuando aceptó ser reportero de *El Heraldo,* lo hizo con la convicción de que el periódico es para ayudar, para señalar caminos. "La función del periódico, cuando no es meramente informativa, es esencialmente política, en sentido amplio: orientar a la opinión en todas las cuestiones de interés público. El escritor puro, menos ligado a los intereses del momento, ejerce función principal: ejerce una parte de las funciones que en sociedades poco complejas se concentraban en el sacerdocio. Si su obra ejerce influencia, será menos rápida, menos inmediata que la influencia del periodista, pero será más duradera".

Los artículos publicados fueron: "De viaje" (25-XI); "Cuba en Nueva York" (26-XI); "Hacienda y diplomacia" (28-XI); "Sin brújula" (29-XI); "¿Abstención al fin?" (3-XII); "En torno a la doctrina. Taft contra Wilson" (5-XII); "La despedida de Anatole France" (7-XII); "La neutralidad panamericana" (14-XII); "Inquietudes" (21-XII); "Contienda de universitarios" (23-XII); "Los derechos de la paz" (24-XII); "La resurrección de la danza" (25-XII); "Inglaterra ayer y hoy" (26-XII); "La templanza obligatoria" (28-XII); "El dominio de los empleos públicos" (30-XII) y "Variedad nacional" (31-XII) [ver Pedro Henríquez Ureña, edición de Tomás Mallo, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1993].

Correspondencias

Las 112 cartas que componen el *epistolario* editado por José Luis Martínez dan cuenta de las formas, métodos y astucias que Pedro Henríquez Ureña

adoptó para dar forma a la vocación e inteligencia crítica y artística de Alfonso Reyes, apenas cinco años menor que él (Castañón, 2006; 32).

Hay que destacar que 58 de las cartas recogidas son del 1914. Escribían cartas por placer. La amistad entre ambos personajes duró 40 años (1906–1946). "Muchos ingredientes concurrirán para preparar el terreno firme en que se desarrollaría esa tan constante, fecunda y fervorosa amistad".

Destinatario	Cartas	México	La Habana	París	Otros lugares
Alfonso Reyes	32	--	--	22	10
Pedro Henríquez Ureña	26	4	22	--	--
Total	58	4	22	22	10

Los meses de mayor correspondencia fueron mayo (10) y agosto (11). Los escasos fueron abril y septiembre, con 3. Por razones obvias, me limitaré a las cartas que tratan temas políticos nacionales o internacionales. Todas son informativas, educativas y recreativas, pero algunas se relacionan directamente con la temática de este evento. Las cartas tienen una estructura definida: minucias, temas de política o literatura y misceláneas.

En la carta 91, 10 de junio, Reyes le expresa: "como soy menos epistolar que tú, me preocupo menos de contarte de cosas de ambiente. Además, soy menos rápido que tú, incubo mis percepciones oscuramente, y al fin las expreso en una frase alambicada. Y soy, en fin, mucho más tardío para orientarme. Tú no tienes idea exacta de la crisis por que he pasado al llegar aquí. Tuve, mucho tiempo, un completo adormecimiento, estuve ahogado". (Martínez 1986; 387).

Para Castañón (2006), "La correspondencia entre Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes ha llegado a ser ineludible".

El diálogo del 1914, empieza el mes de enero. La correspondencia 55 –en el orden de don José Luis Martínez– es de Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, en respuesta a la tarjeta postal del entrañable amigo residente en París. Sin embargo, pasamos directamente a los acontecimientos relacionados con la intervención norteamericana.

La Habana, Cuba, 20 de abril de 1914. De *Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes* (Martínez, 1986; 298):

> Hace poco rato que se publicaron las noticias de la declaración de bloqueo de México por los Estados Unidos. He sufrido una impresión espantosa. Wilson promete no hacer la guerra; limitarse al bloqueo; y en caso de necesidad de intervención, darle a ésta su carácter de exclusivo contra Huerta. Sé que esas son las intenciones. Pero, con toda la buena fe del Ejecutivo de Washington, ¿podrán evitarse los actos de guerra? Eso es lo que me parece difícil, tanto, que ya los doy por seguros. Y si entonces la revolución, odiando a Huerta, y separada de él, ataca a los Estados Unidos, la situación será espantosa. La revolución parece prometer esa actitud. Si no la asumiera, y tolerara la intervención norteamericana, y gracias a ésta triunfara, ¿qué reputación podría tener en el país un gobierno fundado en esa base?
>
> El ideal sería el bloqueo simple, que acabara con Huerta. A desearlo me entregaré en todos estos días. Entretanto, no hay execración suficiente para Huerta. Fríamente considerado, sí creo que puede tenérsele por el más estúpido e infame gobernante de la historia de América. Su propósito fue siempre –desde hace meses se sabe– provocar la guerra para apoyarse en la simpatía que creyó había de despertar en el pueblo su actitud antiyankee. Pero lo más significativo es que, hasta el mediodía de hoy, no hubo una sola manifestación en la ciudad de México. La simpatía por Huerta se limitaba, cuando yo salí de allí, a una minoría de empleados públicos. Se ve que la caída de Torreón y San Pedro, y la amenaza sobre Monterrey y Tampico, hicieron que Huerta considerara llegado el momento de apelar al último recurso, la ofensa a los Estados Unidos. Ya éstos habían tolerado mucho: O'Shaughnessy –lo sé por Acevedo– había sufrido violaciones y pérdidas de correspondencia.

París, abril 25, 1914. De *Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña* (Martínez 1986; 301):

Pedro: Me ha sido un consuelo tu carta de La Habana; vi el artículo de *El Diario* (aunque no el de *El Independiente*) relativo a tus folletos (supuse que era cosa de Erasmo) y creí que ya no ibas a poder salir de México. Debes estar contento de haber escapado a tan poca costa. Rafael López, canallada, etc... Odio aquel país miserable y sólo me acuerdo de él para temblar ante el quizá ineludible regreso. (A La Habana te puedo escribir con más claridad que a México). Enterado de la necesidad de quedarte unos días en La Habana. Sé, además, que hay cuarentena ¿no es cierto?

He sufrido contrariedades inevitables, pero injustas; los mexicanos de París ignoran completa mi conducta pública: me tiene por huertista o felicista. En la legación yo les he hecho entender pronto que no soy más que un empleado discreto, que vende algunas horas de trabajo por algunos francos. Pero los de una Legación no se hablan con los de otra.

[...] La cuestión internacional sólo ha logrado entristecerme sin despertar en mí exaltaciones patrióticas; percibo demasiado claramente las arterías y mañas de Huerta provocando el conflicto como la única salida que le quedaba, para que pueda yo dejarme engañar... ¿Qué será de México? Creo que todos están ya manchados, y que es irremediable que se curen matándose. Pido a mi espíritu la fuerza suficiente para resistir a todas las tentaciones: me horroriza la idea de ser juguete de nadie y de morir por causa ajena.

París, 7 de mayo de 1914. De *Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña* (Ibíd, p. 306):

Tengo la cabeza más asentada que antes; contra mi voluntad, convengo fácilmente con mi razón en que, por ahora, conviene que te esperes algunos días en Cuba. No creo que esta situación se alargue, ni siquiera temo que para mí se haga desesperada en lo económico; pero, en todo caso, como tú mismo lo has pensado, no saldré de Europa. No pienso en abandonar este suave y adorable París.

> Lo relativo al libro de Prida e imputabilidad de la muerte de Madero, lo dices con tanto circunloquio, sin duda huyendo de alusiones familiares directas, que apenas lo entendí. Platiqué algo a mi hermano y él te pide que, si es posible, me envíes para él los periódicos en que eso se ha publicado. Esta mañana topé con un revolucionario que me dijo que ellos sabían bien a qué atenerse respecto a mi conducta y mi modo de pensar y que si alguno de ellos me había escondido la cara, es porque iba yo acompañado. Menos mal.

Habana, 9 de mayo de 1914. De *Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes* (Ibíd, p. 322):

> Alfonso: La situación de México sigue igual, por lo que toca a la intervención americana. Sólo la causa constitucionalista prospera, con los ataques a Mazatlán, Tampico, Saltillo y San Luis, de todos los cuales comienza a decirse que cayeron.
>
> Como todo le sale mal a México, aquí estuvo Manuel Torres Torija y concertó dar cuatro conferencias en la Universidad, como profesor que es de la Mexicana. El día que debía comenzar la serie, con una sobre la literatura, se presentó ebrio, y no le dejaron hablar. Los muchachos peores se apoderaron entonces de él y le hicieron pronunciar discursos en medio de grande algaraza. La policía, piadosamente, se lo llevó al fin a su casa: por respeto a su cargo no lo llevaron a otra parte.

La Habana, 21 de mayo de 1914. De *Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña* (Ibíd, p. 325):

> Blanco Fombona está huertista por antiyanquismo (p. 325). Pedro Chapa –neolonés, "...porque se ha hecho aviador y se proponía combatir con dinamita al yanqui desde un avión". (p. 326) Mexicanos liberados por los norteamericanos (p. 331-332).

"Diego Rivera está loco por irse a la guerra y trae a cuestas, a más de Angelina, a Lipchitz (joven escultor ruso) y a Landau (joven ingeniero ruso) (marquistombén en Boheme) con quienes comparte su horripilante y desgarradora pobreza.

La carta más breve de la *Correspondencia*, se produce el 17 de julio. Un párrafo. Vale la pena reproducirlo (Ibíd, p. 402):

Pedro: me hace escribirte la noticia de la renuncia de Huerta [renunció el 15 de julio]. Ahora sí creo estar seguro de que para el mes de agosto ya sabré a qué atenerme, y así podremos decidir juntos lo mejor. Desgraciadamente no hemos recibido el sueldo de este mes, y creo que no lo recibiremos ya. El barón está para salir a veranear, con su complicado tren a cuestas. Se imagina poder regresar pronto al otro continente, pues no tiene idea de la magnitud de sus errores. Lo que yo más siento, es que yo también los voy a expiar. Recibí ayer carta de Pedro González Blanco, de Madrid, diciéndome que sentía mucho no haber podido saludarme en París, porque tuvo miedo de que se enojaran los Azconas y Lombardos, dado que está adscrito a la Causa; que me agradecerá mientras viva, etc. Creí que era más personal a la hora de obrar. Veo sólo lo es al hablar.

Una semana después de la renuncia de Huerta, le vuelve a escribir al amigo íntimo:

Me cuentas que llegó Chocano [José Santos, poeta peruano].
Por si se queda allí algunos días y en previsión de conflicto, te contaré lo siguiente, para que aclares, expliques, y aun provoques el tema si lo ves venir:

> Chocano improvisó una respuesta, muy mal escrita, muy descuidada, en que aplaudía la política de Wilson. Ahora bien, aparte de que este artículo (escrito en un buque) por sí mismo era un descrédito literario, llegó a manos de Francisco en el preciso momento en que los yanquis bombardeaban Veracruz. Chocano

> de seguro que no contaba con esto. Su artículo resultado de una inoportunidad terrible. Francisco me consultó el punto y yo opiné que para el poeta de América, sería un descrédito irremediable la publicación de ese artículo en ese instante. Posteriormente, habiendo recibido una conferencia que el mismo Chocano me envió –en que pone muchos peros y reservas a la conducta de los Estados Unidos–, nos convencimos de que se había hecho bien en suspender la publicación. Francisco resolvió entonces dar una nota sobre esta conferencia (que tiene cosas muy buenas) y explicar a Chocano la no publicación de lo otro. Pero en esta explicación me va a meter a mí. Como yo no soy cobarde como él, le dije que lo hiciera. Si se ofrece, tú le explicarás a Chocano (Ibíd, p. 407).

En la primera y orgullosa crónica visionaria de don Alfonso Reyes, sobre los acontecimientos que vendrían, afirmaba (Ibíd, 410):

> Los socialistas acaban de tomar, en Francia, una terrible decisión.
> Para evitar la guerra a todo trance, declarar la huelga general en caso de guerra. Pero con una condición: que la huelga sea simultánea en los países interesados (entiéndase: también en Alemania).
> La medida tiene mucho de ilusoria. Un socialista comenta:
> - Es un crimen de alta traición contra el socialismo, porque, naturalmente, el país en que mejor organizado esté el socialismo, será entonces el más débil para la guerra.
> Yo creo, en el fondo, que los socialistas trabajan ardientemente para entregar a Francia maniatada en manos de los alemanes. (A menos que... Los caminos de la Historia son paradójicos. Y aún falta saber si Caillaux está llamado, cambiándole la cara a Europa, ¡a realizar una alianza franco-alemana!).
> Huerta, ¿saldrá vivo de México?

París, 28 de julio de 1914. De *Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña* (Ibíd, 415):

> Últimamente una nueva tragedia se ha interpuesto. La guerra Austro-Servia. La seguiré como la balkánica y produciré otra u otras crónicas dignas de Chesterton. Tiemblo de pensar, ¿después del proceso Caillaux, después de la guerra Austro Servia? Necesito ya el acontecimiento exterior: signo de salud intelectual, aunque tú me regañes mucho.

Para el 1º de agosto, uno de los párrafos más extensos, comenta (Ibíd, p. 420):

> Pedro: Todas las naciones se arman. Estamos en vísperas de la toma de Bizancio. Seguramente que vemos el fin de una era histórica: la de las Grandes Potencias. El hábito porfiriano de la paz me había hecho concebir el mundo como en la fábula india: mantenido por torres y elefantes. Y resulta que es deleznable. Caminamos sobre minas de dinamita (teoría de la confianza, etc.). La gente hace cola ante los almacenes de comestibles, que están cuidados por policía: sólo se vende determinada cantidad a cada persona: las señoras han encontrado la fórmula de la violación haciendo un pedido para sí y otro para su criada. Todo el mundo provee su despensa. En el comercio no quieren recibir billetes. Sólo se obtiene moneda en la Banque du France y hay que hacer cola de varias calles y esperar el turno día y medio, sin apartarse de allí. Han puesto en circulación, para dar respiración, billetes de cinco y veinte francos emitidos ha mucho y guardados hasta hoy en reserva. Por las calles las gentes lloran y ríen, según que se trate de un reservista joven o de su madre, una vieja portera. Anoche asesinaron a Jaurés [filósofo y político], socialista que oponía la huelga a la guerra y partidario de la ley de dos años, en vez de tres, para el servicio militar. Después de esto, ya no te enviaré mi croniquilla sobre la huelga y la guerra son exactamente la misma cosa, y que es irrisorio oponerlas.

Para el 13 de agosto, carta 102, en el minucioso ordenamiento de don José Luis Martínez, un breve párrafo (Ibíd, 429):

> Pedro: Imposible escribir largo ni sobre cosas importantes. Por ahora estoy absolutamente dedicado al servicio de la Legación (a veces hasta las 12 de la noche). Nos hemos hecho cargo de todos los *latinoamericanos* que desean salir a España. A diario despachamos cincuenta, lo que supone arreglar 50 000 documentos en otras tantas oficinas. En tanto, creo que sucede en México el cambio definitivo, aunque nuestras noticias son vagas. Ruede el mundo. Por ahora no hablemos de casas editoras, ni teatros ni museos: todo el mundo se fue a la guerra. Bebo experiencia por todos los poros. Mi gracianismo, irremediable. (p. 429).

París, 19 de agosto de 1914. De *Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña* (Ibíd, p. 440):

> Mi destino se mantiene estático: ayer quiso De la Barra renunciar por telégrafo. Olarte le hizo meditar: aún no tenemos noticia oficial del cambio, sólo vagas noticias del periódico. La guerra europea ha cortado los hilos de América (es metáfora). Voy a contarte lo que acá se sabe: que Carvajal y su gabinete salieron para Veracruz, que Carranza entró con 20 000 o 40 000 hombres. Pero ¿entró para recibir el gobierno? Porque se dice que ya no es Carranza el centro de la revolución, sino Villa, y que ambos se han dividido. Por último, un número de *Le Courrier du Mexique* nos trajo una noticia que ignorábamos y que me había hecho meditar mucho: que Rafael Hernández se había proclamado Presidente en Veracruz. Como constitucionalmente, y tras la renuncia de Lascuráin, él es Presidente (Ministro de Gobernación), como se proclamó en Veracruz, como Villa no apoya a Carranza; como Villa y Veracruz quieren decir Estados Unidos, pensado que quizá ésta era la solución de Wilson. Todos los militares que rodeaban a Huerta han salido con comisiones a Europa. [...]
>
> Voy a poner al día mi mapa de guerra. Tengo la convicción de que, si en la frontera del Este los alemanes ceden, en cambio por toda la Bélgica [país neutral invadido y ocupado por tropas alemanas, lo que determinó la entrada en la guerra de Gran Bretaña, que veía amenazadas sus costas]

se han desbordado, alcanzando puntos terribles. La prensa todo lo dice a medias y en desorden; pero yo aclaro las cosas con mis alfileres de color.

París, 24 de agosto de 1914. De *Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña* (Ibíd, p. 445):

[...]

De la Barra se encuentra en vísperas de la renuncia, pero con una salida providencial. Atiende: Francia, desde el principio de la guerra, se ha empeñado en hacer ver que Alemania viola las convenciones internacionales por ella misma firmadas, y que, en general, no respeta el derecho de guerra. Constantemente recibimos en la Legación *memoranda* en que comunican nuevas acusaciones: incendios de aldeas, bombardeo de ciudades no defendidas, uso de balas explosivas *dum-dum,* etc., etc.

De la Barra renunciará para ocupar el *honroso puesto* etc., etc. ¡Si vieras el júbilo del hombre! Me acariciaba los brazos y me pedía perdón de tener sus desahogos delante de mí: ¡Lo que va a decir Cuca cuando lo sepa (pues ya sabes que la esposa es, siempre, responsable de las vanidades del esposo. Ignoro si los solteros serán vanidosos. La vanidad es una *calidad* del pater familias). En fin, tengo muchas cosas curiosas que contarte. ¡Qué noche aquella, la primera que pasemos juntos! No sé si te dije ya que he cumplido el penoso deber de leer los relatos de Márquez Sterling sobre la decena trágica!/ Tampoco sé si sabrás que, en Méjico, mano ignorada hizo publicar falsas declaraciones de Márquez Sterling (que éste ya desmintió) en que acusaba a Lascuráin –lo contrario de lo que sucede en los relatos auténticos.

París, 24 de agosto de 1914. De *Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña* (Ibíd, p. 448):

Lamento también que te sientas alemán [ver carta de PHU, núm. 100]. Creo que no sería lo mismo si estuvieras acá. Creo que para la misma

> Alemania, lo mejor es ser vencida, para que declaren caduca la casa de Prusia, con todos sus militarcitos afeminados y salvajes, y para que viva en paz aquel gran pueblo, que hoy paga el mal de tener a un retórico d'annunziano a su cabeza. Yo creo que, a pesar de las protestas y reparos de orden técnico-literario, nuestra causa es la de Francia, la causa de la libertad (en serio, sin declamaciones). Todos los huertistas acérrimos son germanistas.

La Habana, 28 de agosto de 1914. De *Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes* (Ibíd, p. 456):

> Alfonso: Anteayer recibí carta tuya, del día 1º, toda sobre la guerra. Me agrada tu animación. ¿Serán excesivos los apuros económicos que haga pasar la guerra? No lo sé. Si las operaciones económicas no se hiciesen imposibles, por falta de comunicaciones o por exceso de carestía, yo quisiera irme a Europa y pasar allí la guerra. Pero no sé qué sino fatal tiene este viaje mío. De todos modos, no me he de mover de aquí sino para Europa. /Supongo que, con relación a México, tu posición está asegurada. Isidro Fabela está en Relaciones, y aunque yo no sé cómo lo juzgues, te diré que, antes de irse a la revolución, te estuvo elogiando moralmente y *exceptuándote*. Le escribí ayer, no sobre ti (sólo le decía que lo juzgaba innecesario), sino sobre Jorge Juan Crespo.

En carta del 8 de noviembre, el regiomontano le dice al dominicano:

> Que no me enfermo (mis jaquecas cada vez son más místicas). Estoy gordo, pero ya no panzón. He andado con Manuela toda la tarde para que le pierda el miedo al cortante y tónico y mortal (dicen) viento de Guadarrama. Vivo en casa de un francés que se fue a la guerra: la señora recibe huéspedes para ayudarse. Muy agradable. Buena comida: ahora todo el día pienso en comer, y hasta lo hago con vino tinto: soy perfecto ya. Los otros huéspedes de la casa (próximos a partir si no me engaño) son Celso Acosta, bonachón, y Rubio Navarrete, interesante para mí porque lo hago hablar de cosas técnicas militares. Lo he estado entusiasmando a

> que escriba sus memorias militares: pero me ha echado indirectas sobre que tiene el conocimiento militar, pero le falta la pluma. Para evitar malas inteligencias, y dado que ambos me respetan en lo que soy, les he puesto con suavidad, los puntos sobre las íes, asegurándoles que de mí no se saca partido político.

De acuerdo con Ramírez Rancaño (2005; 19), Guillermo Rubio Navarrete fue uno de los generales que salvó a Francisco Villa, cuando sobre él pesaba la amenaza de ejecución sumaria que a mediados de 1912 Huerta dictó en su contra por robarse una yegua árabe... (2005; 38). También se sabe que fue uno de los generales afectados por la decisión de Huerta, que consistió en "cancelar las comisiones, no sólo a militares, sino también de varios civiles..." que se habían reservado sendas comisiones en el extranjero, lo que les redituaría ingresos para vivir en el destierro.

Posición política de los amigos. En "Relaciones de Estados Unidos y el Caribe", Henríquez Ureña, plantea:

> El Mar Caribe es el punto principal de aplicación de la Doctrina Monroe. La Doctrina, tal como se concibe hoy, se aplica realmente hasta la línea ecuatorial: al sur de Ecuador apenas tiene aplicación.
>
> Las playas del Caribe: parte de México, las seis repúblicas de la América Central, Colombia, Venezuela, colonias inglesas, francesas, holandesas, norteamericanas (y hasta hace poco danesas) y tres países insulares independientes: Cuba, Haití, Santo Domingo.

Después de describir los vínculos de Inglaterra y Francia, con sus respectivas colonias. Se centra en la doctrina Monroe.

> Los países independientes y la Doctrina Monroe. Lectura del texto de la Doctrina Monroe. Ha servido como cortina entre la América Latina y Europa. Europa no se ha quejado; no se ha quejado Inglaterra, porque es, en parte, la autora de la Doctrina. El único país que se dice se ha quejado (no oficialmente) es Alemania. Bismark la llamaba una "impertinencia"

(¿o una colosal impertinencia?). Por lo demás, la América ha sabido defenderse: así en el caso de México y el Imperio de Maximiliano. Las quejas contra la Doctrina son de la América. ¿Por qué? Porque la Doctrina no es fija: varía con cada presidente, Wilson tuvo dos doctrinas Monroe: Primera, 1913, ayudar al desarrollo del buen gobierno y el predominio de las ideas democráticas en toda América: segunda, 1915, dejar a la América Latina resolver sola sus problemas. Aplicación vacilante y contradictoria: resultado, según Taft: "ni esperamos ni vigilamos"; intervenimos atropelladamente y no es de extrañar que ahora se nos atribuya la culpa de la anarquía que reina en México. Sin embargo, tal es el poder de la palabra, cuando representa ideas elevadas y las expresa bien, que conozco mexicanos que mantuvieron su fe en Wilson a pesar de sus contradicciones.

Crítica: no se debe tratar a las naciones débiles por medio de la fuerza. "Las naciones deben ser tratadas como los individuos" (Wilson). No debe haber apremio de fuerza por deudas (Drago, Calvo), como no lo hay para el individuo. El militarismo no produce sino males.

Ninguna nación tiene derecho a pretender civilizar a otra. ¿Estamos seguros de que hay grados de civilización? ¿O son tipos, clases de civilización? Hay quienes dicen que es una fortuna que no se haya pretendido civilizar al indio de los Estados Unidos: así ha conservado su civilización propia; por ejemplo, su arte, que según un notable crítico, es el mejor arte que se produce en el país, mejor que Whistler, Homer y todos los pintores famosos (el crítico es Pach). ¿Pero están civilizados todos los Estados de la Unión? Si se pretende civilizar a Haití, ¿por qué no civilizar al Estado de Georgia? Y ¿quién decide cuál país es civilizado y cuál no? Sólo la fuerza lo decide, hasta ahora; y si la fuerza hubiera de decidirlo, no tendríamos por qué quejarnos de Alemania: su teoría era ésa: como la nación más civilizada, debía civilizar al resto del mundo. No hay pues, derecho para querer civilizar a otras naciones. Pero suponiendo que hubiera civilizaciones superiores, y que ésta fuera una de ellas, ¿por qué no convendría (a Santo Domingo, a Haití, a Cuba) ser colonias

> norteamericanas? Primero, porque una colonia norteamericana debe ser un fracaso: véase el caso Puerto Rico. [...]
>
> ¿Y ser un Estado de la Unión? Tampoco –aun suponiendo que fuera posible–. Somos demasiado diferentes. Habría que abandonar el idioma, y no queremos. ¿Por qué? Por la misma razón que el muchacho que quiere ser pintor no oye los consejos de su padre que quiere hacerlo ingeniero o abogado.
>
> El ideal de civilización no es la unificación completa de todos los hombres y todos los países, sino la conservación de todas las diferencias dentro de una armonía.
>
> Solución para las relaciones internacionales del Caribe y los Estados Unidos: primera, tener una política bien definida y clara en Washington, respetando la libertad de los pueblos pequeños; segunda, cooperar con el ABC para la aplicación de principios difíciles. Sólo así se logrará suprimir las desconfianzas.

Para acercarnos al final. Permítanme recuperar un artículo de Henríquez Ureña. Se intitula "Desde Washington. La neutralidad panamericana", 1914, aparece en *Obras completas*, t. III, plantea:

> Profunda impresión ha causado en los Estados Unidos la noticia de la conferencia inicial celebrada en la tarde del martes, día 8, por la junta directiva de la Unión Panamericana para tratar sobre la defensa de los intereses neutrales heridos por la guerra europea. A pesar de que los resultados, hasta ahora, no son al parecer sino formalidades: la oficial declaración, verbal y escrita, de las ideas que durante los últimos quince días expresaron los gobiernos y los representantes diplomáticos de Chile, del Perú, del Ecuador, de Colombia, del Brasil, de la Argentina; el nombramiento de una comisión que estudiará los problemas surgidos, para los neutrales, del actual conflicto europeo, y propondrá las medidas protectoras; a pesar de que, para adoptar medidas realmente eficaces, será

> necesario que la comisión designada descubra nuevas rutas jurídicas y revele desusado talento creador en derecho internacional; a pesar de todo, la conferencia alcanzó significación altísima: es el primer paso que dan las Américas unidas en la política universal.

Conclusiones

Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña fueron dos hombres de temple puro, en el sentido de no hacer traición de sus ideales ni con la edad ni con los fracasos ni con los éxitos: al contrario, tiempo y experiencia fortificaron en ellos la fe en el bien y en la justicia y aclararon sus ojos, hicieron cada vez más agudos sus juicios. Es posible que los dos hayan vivido la hermenéutica de la distancia, que consiste en una modificación de su mirada sobre los acontecimientos de 1914.

Como hombres superiores y geniales, supieron dar materia a interpretaciones, no ya diversas, sino contradictorias y extravagantes. Para Henríquez Ureña, mientras las derivaciones de la obra genial no salen sino de los laboratorios intelectuales, esto es, de los talentos seriamente consagrados al estudio, cabe la certeza de que la integridad prístina de la idea excelsa será respetada: pero mala fortuna le espera cuando caen sobre ella sedicientes divulgadores, los críticos de periódico, los oradores populares, los profesores de liceo.

Hombres de honor, cuidadosa preocupación de ambos, que lo concebían como principio superior, a toda categoría social, incluso el de la realeza. "Vidas hay que reclaman, de los hombres capaces de entenderlas, el esfuerzo que las redima de la oscuridad de su escenario para levantarlas a ejemplo de toda la humanidad". Creían en el ideal utópico, una de las grandes invenciones del genio griego, "una de las más bellas flores de la cultura mediterránea".

Dado que los dos trabajaron "sin cuidarse de los vaivenes ajenos", lograron legar una obra influyente y perdurable. Muchas gracias.

Bibliografía

Fuentes bibliográficas

ARRIETA S., Enrique (2007). "Los abogados y el Ateneo de la Juventud", *El siglo de Durango*, 3 julio, p. 5ª.

CASTAÑON, A. (2006). "Breves notas para la historia de una amistad: Pedro Henríquez Ureña en su correspondencia con Alfonso Reyes", *Boletín editorial. Pedro Henríquez Ureña en el 40 aniversario de su muerte.* Núm. 122, julio–agosto 2006, México, El Colegio de México.

CLARK, C. (2014). *Sonámbulos. Cómo Europa fue a la guerra en 1914.* Barcelona, Galaxia de Gutenberg.

DE LEÓN R., Félix (2012). *Labor educativa de Pedro Henríquez Ureña en México (1906–1924).* México, Universidad Pedagógica Nacional.

MARTÍNEZ, J. L. (1963). "Para la memoria histórica (archivo coleccionable)", en *México. 50 años de la revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 450–460 pp.

_____, (editor) (1986). *Alfonso Reyes-Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia 1907-1914.* México, Fondo de Cultura Económica.

NEGRÍN, E. "El Ateneo de la Juventud y los hombres que dispersó la revolución", en XXX, Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias, Universidad Veracruzana.

RAMÍREZ Rancaño, Mario (2005). "México: el ejército federal después de su disolución en 1914", en *Polis*, vol. I, núm. 2, pp. 13–54.

REYES, Alfonso (1914). "Nosotros", en revista *Nosotros*, publicación de arte y educación, núm. 9.

ROSADO, Juan Antonio (2005). "Alfonso Reyes y Martín Luis Guzmán: vidas paralelas". México, Facultad de Filosofía y Letras en http://ruffyl.uman.mx:8080/jspui/bitstoeam/10391/2082/1/16.

RUBIO Navarrete, G.( ). *La revolución triunfante: memorias del Gral. de División Guillermo Rubio Navarrete*.

TRAVERSO. E. (2012). *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. México, Fondo de Cultura Económica, Historia.

VASCONCELOS, J. (1946). "El secreto del Ateneo", en *Todo*, núm. 672, 25 de julio de 1946.

Fuentes electrónicas

- http://cvc.cervantes.es/literatura/escritores/a_reyes/default.htm.
- http://mx.noticias.yahoo.com/listo-festival-alfonsino-2012-le%C3%B3n-172500891.html.

La novela de la invasión. Una interpretación historiográfica de *Don Pascual o la invasión de Veracruz por los americanos en 1914*

Ricardo Teodoro Alejandrez[1]

Centro Universitario Las Américas de Veracruz

Introducción

El presente trabajo busca recuperar las aportaciones historiográficas de una novela histórica donde a través del discurso literario, se pretendió reiteradamente azuzar el espíritu antiimperialista, exaltar el orden porfiriano, evidenciar el atropello revolucionario y afianzar la primacía del espíritu cívico por sobre cualquier ambición política.

Mediante un análisis desde el punto de vista historiográfico de la novela histórica *Don Pascual, o, La invasión de Veracruz por los americanos en 1914: novela histórica mexicana, formada con la compilación metódica, comentada y concordada de documentos oficiales y particulares, y de las informaciones de la prensa de Veracruz, México y otras ciudades,* autoría de un casi desconocido Alberto A. Rodríguez y publicada en 1920, rescatamos la visión panorámica del conflicto sesgada en buena medida por un exacerbado patriotismo.

1 Licenciado en Historia con estudios de Maestría en Didáctica de las Ciencias Sociales, ambas por la Universidad Veracruzana. Docente, investigador y Coordinador de Vinculación del Centro Universitario Las Américas de Veracruz. Catedrático de la Facultad de Historia de la Universidad Veracruzana. Panelista en el programa *Veracruz, rumbo a los quinientos años*, producido y transmitido por Televisa-Veracruz. Participante en diversos encuentros nacionales e internacionales sobre Docencia, Difusión y Didáctica de la Historia. Estudioso de la relación Historia-Literatura desde la dimensión historiográfica.

Tomándola con ciertas reservas, la versión literaria de la invasión norteamericana al puerto de Veracruz en 1914 que nos ofrece Rodríguez está escrita de tal manera que no resulta complicado "separar" el discurso literario y los elementos de ficción frente a la posibilidad historiográfica que se abre en dicho texto.

Mediante una serie de personajes acartonados en estereotipos comunes (el ciudadano patriota, la mujer heroica en su abnegación, el indio fiel, el invasor transgresor, etc.) la historia de Rodríguez en su dimensión literaria se ofrece como lenta, arrítmica y en algún momento hasta tediosa, amén de predecible.

Fuera de la intención adoctrinadora y moralizante, la historia de Rodríguez debe comprenderse como un valioso testimonio, profundamente sustentado por diversas fuentes hemerográficas que permiten comprender en su contexto, los momentos previos e inmediatos a la acometida norteamericana del 21 de abril de 1914.

La visión que de esta obra se hace en el presente trabajo es desde la óptica de sus valiosas aportaciones historiográficas, es decir, como una historia escrita, pues independientemente de las dudas que podría generar en términos de calidad literaria, su carácter de literatura testimonial –más allá de su componente ficticio–, nos permite recrear el fervor nacionalista que la "invasión yanqui" propició, así como recuperar las particularidades del espíritu nacionalista y antinorteamericano que privaba en la época. Así mismo nos da cuenta, como se verá más adelante, de la consolidación de la prensa y el periodismo en el México del primer cuarto del siglo XX.

Así las cosas, Rodríguez empieza a entramar una radiografía del sentir y el pensar en la población porteña previo al momento de la intervención. Analizando la propuesta en su contexto resultan interesantes los relatos en torno a lo conflictivo que resultaba para la población residente en el puerto la presencia de las fuerzas norteamericanas antes de la invasión formal del 21 de abril, pues no debemos olvidar que la presencia militar norteamericana en la ciudad de Veracruz se vio reforzada –en parte– a raíz de los incidentes de octubre de 1912 cuando Félix Díaz se levantó en armas contra el gobierno de Madero provocando que el cónsul norteamericano en la ciudad solicitara la presencia del destructor *Des Moines* a fin de

salvaguardar la vida y propiedad de la población norteamericana residente en el puerto.

En suma, se trata de rescatar del olvido un texto interesante por la riqueza documental que ofrece de un momento clave en la historia de la diplomacia de principios del siglo XX y por otro lado, por las "pinceladas" de cotidianeidad de ese Veracruz de 1914 atrapado en la pugna política que trascendió la esfera nacional al tener repercusiones a nivel internacional, pues el acontecimiento en comento supuso un momento clave del intervencionismo norteamericano en la América Latina.

En torno a la definición de la *Novela de la invasión*

Escrita seis años después de los sucesos de 1914, la obra de Rodríguez se constituye como una de las primeras versiones noveladas de ese trágico paréntesis dentro del vendaval revolucionario. Al respecto, en un interesante balance de las obras que a lo largo del siglo XX han abordado el tema en discusión, José Luis Juárez, en un texto reciente identifica cuatro fases de registro que comprenden el período de 1910-1920 donde se abordan diversos momentos de la relación México-Estados Unidos a partir de la crisis política mexicana nacida de la Revolución de 1910. El grupo de obras producidas en este contexto

> no deja de lado una dinámica de noticia; es decir, si bien abre paso a la narración y el análisis de los hechos, la inconformidad es un elemento clave en ellas. Algunas establecieron que las agresiones bélicas de los estadounidenses habían operado en otras partes del continente. Cuba, Puerto Rico, Nicaragua, República Dominicana, Haití, Panamá y Colombia habían experimentado el zarpazo de la entonces llamada "bestia rubia" (Juárez, 2013: 44).

El segundo momento al que alude Juárez lo sitúa en 1940, a partir de la publicación de la obra *La invasión yanqui en 1914* de Justino N. Palomares. El tercer grupo correspondería a las obras conmemorativas generadas en el quincuagésimo aniversario de la intervención celebrado en el año de 1964.

Finalmente, en el período 1982-1987 se reconoce un brote revisionista de los sucesos de 1914 a partir de una visión más nutrida de rigor metodológico y crítica documental. Vale la pena señalar que en este período, el apoyo del entonces gobernador Agustín Acosta Lagunes a la producción historiográfica permite un mayor acercamiento con El Colegio de México, cuyo producto será una serie de obras biográficas e históricas autoría de destacados historiadores como Bertha Ulloa, Carmen Blázquez Domínguez, Ricardo Corzo, entre otros.

El repaso bibliográfico que realiza Juárez se centra más bien en las obras de corte histórico, por lo que las piezas literarias son abordadas como una mera alusión, sin profundizar mayormente en éstas. Sin embargo, y cómo se verá a lo largo del presente trabajo, la literatura también tuvo mucho que decir –y lo dijo– al propósito de la gesta heroica de 1914.

Al respecto, *Don Pascual* de Rodríguez, es quizá una de las versiones literarias más completas del suceso, pero no fue la única. A ella le seguirán otras alusiones literarias al conflicto como la célebre *Panchito Chapopote* de Xavier Icaza, *Frontera junto al mar* de José Mancisidor, *Satanás* de Alfonso López Ituarte o más recientemente *Éste era un gato* de Luis Arturo Ramos. Frente a esta acometida literaria, en el presente trabajo dichas obras se enmarcan dentro una línea de producción narrativa en torno a la intervención norteamericana que habremos de denominar como la "novela de la invasión".

Es de uso común en la literatura que frente al acontecer histórico y en abierta competencia con la historiografía se recurra a la ficcionalización de eventos históricos a fin de hacerlos más accesibles al lector común. Es común también dentro de los literatos construir ficciones de temáticas históricas específicas que dependiendo de su éxito habrán de sentar algún precedente, y más allá de señalar algún movimiento o corriente literaria, son capaces de abrir nuevas líneas temáticas de creación histórico-literaria.

En este sentido, es de subrayarse –por ejemplo– la larga línea trazada por la llamada *Novela de la Revolución Mexicana* cuyos productos darán cuenta –desde la literatura– de la vida de hombres y mujeres atrapados en una circunstancia histórica, tomados como ejemplo y voz de las penas, las

angustias, los sinsabores y la tragedia política que en ese período se vivió en nuestro país. En tal virtud,

> la que tradicionalmente llamamos novela de la Revolución mexicana inicia con *Los de debajo* de Mariano Azuela, aparecida en 1916, cuando el movimiento aún se encuentra en proceso, el mismo año en que muere Huerta, prisionero y en el exilio, Carranza es reconocido por varios gobiernos extranjeros y Villa es declarado fuera de la ley. Termina simbólicamente con *El resplandor* de Mauricio Magdaleno, publicada en 1937, cuando la Revolución, con Lázaro Cárdenas en la presidencia, consuma a través de programas y medidas concretos los motivos que fueron causa esencial del movimiento (Quirarte, 2009: 202).

En el ámbito posrevolucionario es de notar también la proliferación de otro subgénero que por lo menos en la literatura venezolana ha sido bautizada como *Novela del petróleo.* La situación de la compañías petroleras en México, sus abusos y explotación sobre el campesinado –principalmente el de la Huasteca– hizo proliferar una narrativa en torno a dicha cuestión que produjo obras realmente deslumbrantes por su realismo y su reflejo "costumbrista" de la decadente situación de las comunidades indígenas y campesinas que padecieron la voracidad de las grandes compañías extranjeras –principalmente norteamericanas–.

Se trata pues de una novela que denuncia "el expolio de la tierra, el manejo de abogados y mediadores, doctores venales, la defensa del paisaje idílico" (Carrera, 2005: 9). En esta línea vemos emerger en México a un Gregorio López y Fuentes como la voz literaria que se alza contra el abuso de las compañías petroleras y a Xavier Icaza que con fuerza estridentista acusa la misma intención. En este contexto, es importante mencionar también la célebre *Rosa Blanca* de Bruno Traven que es quizá una de las obras literarias más conocidas en torno a la cuestión petrolera.

Por otro lado, a nivel latinoamericano no podemos dejar de mencionar la importancia que los estudios literarios le han dado a la llamada *Novela del dictador,* otro subgénero que aborda con gran maestría crítica las desventuras de los países centro y sudamericanos que fueron trágica cuna de verdaderos

monstruos políticos que sirvieron de combustible para una amplia y excelsa producción literaria caracterizada por "la explotación de la calidad absurda, ridícula, esperpéntica de los dictadores, tratados con un cierto grado de ironía y sátira" (Sandoval, 1989: 13). Como ejemplos de esta tendencia podemos mencionar desde una lejana *Amalia* de José Mármol pasando por *El señor presidente* de Miguel Ángel Asturias hasta llegar a un *Yo el Supremo* de Augusto Roa Bastos, quedando en el camino todo un desfile de talentos literarios que han dejado huella en la literatura hispanoamericana.

Como se ha tratado de dejar claro, los subgéneros narrativos surgen a partir de la recurrencia y la coincidencia entre los escritores por abordar desde la mirada literaria temas de particular interés. En el caso de las temáticas de corte histórico-social la línea que establecen es generalmente crítica, pues se utilizan los recursos literarios para señalar los abusos del poder político y económico, la tragedia humana que implican los conflictos civiles o bien la fanfarronería de los que se imaginan dueños del poder.

En el caso particular de lo que aquí denominamos como *Novela de la invasión*, es preciso aclarar que –salvo la opinión de los críticos literarios– esta denominación se construye con la finalidad de distinguir las novelas mencionadas al inicio de este apartado de la línea marcada por la *Novela de la Revolución Mexicana*, pues se identifica un argumento para explicar la dificultad de su catalogación como parte de esa corriente.

Este argumento tiene que ver con la intermitencia cronológica, pues la brecha que separa la novela de Rodríguez frente a la de Icaza, Mancisidor, Ituarte y Ramos no permite afirmar una continuidad ni mucho menos influencia, pues los estilos narrativos van desde un tipo de literatura testimonial como la del propio Rodríguez, la novela cuyo autor ha sido ubicado en un movimiento literario como el estridentista Xavier Icaza, los autores que se identifican con la novela histórica tradicional como Mancisidor y López Ituarte hasta el texto de "apariencia histórico" (Patán, 2005:340) de Luis Arturo Ramos.

Otro argumento que bien valdría la pena rescatar, es que la trama de estas novelas se estructuran en torno a resaltar la valentía ciudadana de los veracruzanos frente al intervencionismo norteamericano o bien a narrar casi al detalle el paso a paso de la invasión al puerto de Veracruz subrayando

el carácter heroico de la gesta ciudadana –más que la acción de los cadetes de la Escuela Naval– cuya intervención aparece más bien como secundaria o complementaria a la trama.

En este sentido, hablar de una novela de la invasión es referirse a un subgénero literario articulado en torno a un discurso nacionalista, antiimperialista y patriótico que buscaba resaltar la figura del héroe cívico tal y como se hace en el caso de *Don Pascual* a quien se representa como un héroe magnánimo, ejemplo de conducta ciudadana patriótica "quien, cual figura cristológica, se olvidaba de intereses propios en pos del bien de la colectividad" (Connaughton, 2003: 116).

Frente a ello, el presente no es más que un análisis historiográfico de una obra literaria de gran valor testimonial que busca contribuir a enriquecer el conocimiento en torno a un suceso complejo como fue la ocupación del puerto de Veracruz. Al hacerlo desde la perspectiva historiográfica se pretenden desgranar las diversas dimensiones en las que se explica el acontecimiento del 21 de abril: social, cultural, económico, diplomático, etc. Como es sabido, el acercamiento crítico hacia la literatura "constituye, pues, un instrumento eficaz para comprender la sensibilidad de otra época, pero no es más que un elemento de un *puzzle* mucho más complejo" (Dosse, 2006:86). Y eso es precisamente lo que se hace desde aquí, dejar las piezas del *puzzle* listas para quien desee armarlas, interpretarlas, comprenderlas o explicarlas.

Rodríguez, Don Pascual y las intenciones historiográficas

En el México de los años 1920, año de la publicación de *Don Pascual,* nuestro país se hallaba todavía lejos de recuperar la paz social y la normalidad cotidiana. Las desgarradoras luchas internas entre las diversas facciones revolucionarias seguían abonando al desorden, la anarquía y la incertidumbre. A nivel global la humanidad venía recuperándose de la trágica experiencia de la Gran Guerra, conflicto que le permitió a EEUU posicionarse como potencia hegemónica dominante más allá de su esfera tradicional de influencia.

Plenamente seguro de su predominancia militar, el gobierno norteamericano continuaba presionando por la vía diplomática y con la siempre latente amenaza de la intervención a las autoridades mexicanas, ¿la razón? Darle continuidad al control de la zona petrolera en las diversas regiones del país y la salvaguarda de sus intereses económicos, pues "cuando Carranza fue derrocado en 1920 y llegó al poder el presidente interino Adolfo de la Huerta, Estados Unidos se reservó su reconocimiento porque los mexicanos se negaron a firmar un acuerdo previo sobre los asuntos de interés para los dos países" (Hall, 2008: 122).

Los incidentes militares y diplomáticos con el complicado vecino del norte, hacían difícil la convivencia armónica entre ambas naciones. El antiamericanismo se extendía por todo el territorio nacional y los propios norteamericanos poco ayudaron a mejorar su imagen. Por el contrario, la cuestión petrolera –en particular en la zona de la Huasteca– mantenía latente el riesgo de una intervención armada. Por esas y otras circunstancias, la población norteamericana en México había disminuido considerablemente. En medio de este escenario de incertidumbre y caos, aun había tiempo para dar cuenta de la historia inmediata.

Es en este contexto donde situamos la obra que aquí se analiza. Del autor, Alberto L. Rodríguez se sabe muy poco. Veracruzano de origen, periodista y escritor, parece ser que fue testigo presencial de la invasión norteamericana a su ciudad en 1914, por lo que no sería casual que, al igual que otro contemporáneo suyo (Alfonso López Ituarte), ofrezca una perspectiva histórico-literaria de los sucesos del 21 de abril que solo quien haya participado en esa gesta puede dar cuenta de la misma de una forma tan minuciosa como lo han hecho ellos, concluyéndose que "tal abundancia de perspectivas históricas se fundamentan en el hecho de que el novelista no sólo fue testigo presencial de los acontecimientos, sino que combatió a los invasores con las armas en la mano" (Pasquel, 1964: XIV).

La obra en cuestión se encuentra estructurada en tres apartados y un epílogo cuya secuencia va narrando el desarrollo de los acontecimientos que dieron sentido y significatividad histórica al 21 de abril de 1914. La primera parte se denomina ¡Traición! Y consta de seis apartados en los que se da cuenta de los momentos previos a la invasión, pues desde el principio se

deja sentir la retórica nacionalista que será signo de identidad de la obra. Estos apartados nos dan un panorama general de la situación en México a raíz de la Revolución Mexicana y nos ofrece un primer acercamiento al protagonista de la historia que se narra, Don Pascual.

La segunda parte se denomina *Veracruz Heroico* y está compuesta por cinco apartados en los que se describe con abundancia de testimonios en la prensa de la época el momento mismo de la intervención al puerto de Veracruz. El relato es pormenorizado y no deja de estar insuflado por una retórica en exceso nacionalista. No deja de llamar la atención que cada personaje que aparece en los trágicos momentos de la toma de la ciudad, tiene una función simbólica que desempeñar: el protagonista (Don Pascual) organizar y encabezar la resistencia; el soldado federal (representado por el Gral. Maass) evidenciar con su huída la cobardía del régimen huertista; las mujeres (alegoría de la patria ofendida) llamar a sus hijos a defender la patria profanada; finalmente, el invasor como el profanador de la civilidad.

Finalmente, la tercera parte intitulada *El derecho del más fuerte* está compuesta por seis apartados que relatan el momento post invasión, describe la cotidianeidad en una ciudad ocupada por una fuerza extranjera y da cuenta del proceso de negociación para su entrega a las autoridades legítimas.

Cada una de las partes en que se encuentra dividida la historia recoge los momentos de incertidumbre y desazón que se vivieron en el puerto de Veracruz a partir de aquella mañana del 21 de abril y hasta el mes de noviembre, fecha en que la fuerza de ocupación abandonó las tierras veracruzanas.

Con una remarcada retórica nacionalista, a través de Don Pascual, su creador, el periodista y escritor Alberto L. Rodríguez aspira a "representar a la opinión pública por medio de sus personajes", manifestando en una breve parte introductoria, su afán por no desvirtuar la "verdad histórica", de ahí que la trama se va desarrollando a través de un discurso cargado de una exacerbada retórica nacionalista, mezclada con abundantes alusiones moralistas a través de unos personajes que se presentan demasiado sublimes a la condición humana.

Más bien Rodríguez recurre a los personajes como arquetipos propios del nacionalismo, como lo ejemplifica el personaje de Doña Elvira, la esposa de Don Pascual, quien es retratada como un símil de la madre patria: abnegada y entregada que, mortificando su dolor, exclama en los momentos previos a la invasión: "es seguro que los americanos no han meditado la enormidad de las consecuencias, porque si ellos son fuertes por sus escuadras, nosotros lo somos por algo más necesario para luchar: por la abnegación característica para defender la integridad de nuestra patria" (Ibid: 9).

Don Pascual (el personaje principal) es el retrato de un hombre conservador, forjado en los avatares de las últimas guerras del siglo XIX, con un gran sentido de la empatía hacia la vida y obra de Porfirio Díaz (quien aparece en algunas escenas de la novela dibujado como un hombre magnánimo, ejemplo de patriotismo). Militar retirado, culto hombre de familia, ciudadano distinguido, Don Pascual es el paralelo de la reluciente clase media porfirista. En esa moldura, Rodríguez retrata el ideal del proyecto porfirista: el ciudadano ejemplar que asume como suya la voz del progreso.

Por lo tanto, no pueden escapar a la mirada historiográfica los coqueteos con el positivismo porfiriano que promovía el orden y el progreso y que en ese afán justificaba la tiranía, como cuando dentro de la novela, Don Pascual revela que "el despotismo y la tiranía, si así puede decirse, eran empleados para someter a las enormes masas del pueblo, en rebelión contra todo lo que significaba paz, moralidad de costumbres y adelanto intelectual y material de la nación" (Ibíd.: 23); de ahí que la caída del régimen de Díaz se entienda en este discurso novelístico como un acto de gravosa ingratitud, tal y como se expresa en las siguientes líneas: "no es así como debe pagársele a un hombre que dedicó toda su vida al engrandecimiento de su patria" (Ibíd.: 28).

Atento a la ruptura revolucionaria, Don Pascual es idealizado por Rodríguez como un hábil observador del devenir político, profundo lector de la condición humana y gran estratega de la movilización popular. En suma, un personaje imposible atrapado en la vorágine de la violencia política y la inestabilidad social producto de la interrupción democrática que supuso la Decena Trágica, Don Pascual se posiciona como referente de la resistencia clandestina a la dictadura huertista en el Puerto de Veracruz (valdría la

pena analizar la insinuación que Rodríguez en torno a la posible existencia y su real alcance –en caso de que esta se haya dado– de una resistencia clandestina al huertismo) representada por la afrenta autoritaria y represiva del General Maass (imagen cuya realidad también habría que ponderar).

Con esa intención, Rodríguez refleja una condición propia del escritor que es contemporáneo a los hechos que narra, como se señala en el caso de Francisco L. Urquizo quien a través de *Tropa Vieja* "trata de dotar claramente de sentido a los hechos y su significado" (Pérez, 2008: 49). Esta pretendida mediación obedece en buena medida a que estamos hablando de autores/actores; es decir, sujetos que supieron valerse de la literatura para dejar constancia testimonial de las experiencias que vivenciaron en aquel México convulso de la Revolución.

De esta manera a través de la mirada de Don Pascual vemos circular los debates, sucesos y polémicas generadas por la intervención norteamericana en los relatos de la prensa de la época como *El Imparcial*, *La Opinión*, *el Diario Oficial de la Federación*, *El Presente*, *El Dictamen* e incluso, el propio Rodríguez se vale de la prensa internacional como el *The World'sWork* para dar algunos pormenores en torno a cómo percibían los norteamericanos el conflicto diplomático con nuestro país.

A diferencia de obras como las de Martín Luis Guzmán cuya vigencia "se explica por la pluralidad de sus enfoques, la musculatura de su estilo, sus preocupaciones simultáneas de prosista exigente, sociólogo penetrante, historiador que busca en el pasado inmediato la explicación del fenómeno mexicano, que constituyó la preocupación fundamental de su escritura" (Quirarte, 2009: 202), en el caso de Rodríguez y su *Don pascual...* más que la riqueza literaria de la obra, debemos destacar su valor testimonial, pues a la par del hilo narrativo propio de la trama, Rodríguez le facilita a sus personajes documentos y discursos producidos en el que el contexto histórico da cuenta a través de la novela.

Sin pretender demeritar el esfuerzo de Rodríguez por ofrecer una de las primeras versiones literarias sobre los sucesos del 21 de abril de 1914, no podemos pasar por alto que su estilo acartonado, el abuso de la retórica nacionalista y el intento aleccionador de la obra le restan valor estético en comparación con la prosa fluida, amena y desenvuelta de otros autores que,

al igual que Rodríguez, abordaron circunstancias históricas precisas como es el caso de Gregorio López y Fuentes con *Huasteca* o Nellie Campobello con su célebre novela *Cartucho*.

El mérito de la obra de Rodríguez reside en su contribución historiográfica, si tomamos su historia como una escritura de la Historia que permite el acercamiento con fuentes de primera mano de la época como las publicaciones periódicas anteriormente citadas, las proclamas y manifiestos políticos y el valor testimonial que el propio autor ofrece en voz de sus personajes.

Estamos por lo tanto, frente al rescate de una narración articulada desde el empuje de la ficción, pero situada en un momento circunstancial único en la historia del México del siglo XX, que fue concretada con un lapso de seis años de distancia frente al acontecimiento novelado dando habida cuenta de ciertos pormenores que ocurrieron en los momentos previos y posteriores a la invasión norteamericana y que pocos se han detenido a estudiar.

Parte de esos enfoques que a través de la novela *Don Pascual* se ponen en perspectiva son los que a continuación se desglosan. Cabe mencionar que de forma deliberada se dejó de lado él o los apartados correspondientes al ataque de las fuerzas norteamericanas sobre la ciudad de Veracruz por considerarse que dicho tema ha sido lo suficientemente abordado en otros momentos, obras y autores.

Por lo tanto, la visión que aquí se ofrece es la de las posibilidades historiográficas que se desprenden de tan valioso documento, todas ellas enunciando una característica en común: la del papel del ciudadano común y corriente que sin pensarlo dos veces se lanza a combatir a un enemigo cuyo poder desconoce, pero al que enfrenta con dignidad.

Conviviendo con el (futuro) enemigo

Independientemente de que se trata de una visión novelada de un acontecimiento de gran relevancia para el México del primer cuarto del siglo XX, una de las más valiosas aportaciones que se pueden sustraer de la obra de Rodríguez, es el rescate de algunas postales del día a día que

permiten bosquejar cómo se vivía la cotidianeidad en el puerto de Veracruz en un ambiente prebélico.

La historiografía de la invasión norteamericana al puerto de Veracruz parece olvidar que la presencia de tropas estadounidenses en las costas del Golfo de México no era nueva, sino que ésta había ido en incremento desde los inicios del gobierno maderista, incluso, como dio cuenta en su momento el *New York Times*, en el mes de enero de 1914 la fuerza naval del atlántico que se encontraba en Panamá había sido movilizada hacia el Golfo de México en el marco de la denominada "espera vigilante"; de ahí que como se señala en la propia novela, el día del desembarco del 21 de abril "el comercio abrió sus puertas; en el mercado público empezó el bullicio y la algarabía de ordinario; en los lugares reina la tranquilidad; en las oficinas dieron principio los trabajos; las escuelas se llenaron de niños, y todo ofrecía el aspecto de siempre; nadie pensaba en peligros próximos, y menos cuando la noche anterior pudo leerse en *El Imparcial* "NO HAY MOTIVO PARA ALARMARSE" (Rodríguez, 1920: 85).

Es preciso rescatar esa historia previa a la invasión de abril de 1914 a fin de comprender cómo se dio el proceso a partir del cual los porteños se habituaron al incremento cada vez más notorio de la presencia norteamericana en su bahía y en sus calles, pues es un hecho que los habitantes de la ciudad de Veracruz ya estaban habituados a la presencia norteamericana en la ciudad. No hay que olvidar que la ciudad era sede del consulado norteamericano que se hallaba a un costado del Hotel Terminal y que la ciudad era residencia permanente y temporal de un gran número de familias de origen estadounidense.

Con respecto a la situación de las tropas fondeadas en la bahía de Veracruz, Pérez Montfort (2005) citando a Knight refiere que

> El contralmirante Henry T. Mayo y el almirante Frank Fletcher se congratularon de que finalmente sus navíos iban a encontrar una razón de ser, después de las "incertidumbres constantes, de los largos telegramas, del calor, de las naves llenas de mujeres y niños, los cañones cubiertos de pañales y de que la armada se estaba yendo al demonio" por no tener nada que hacer durante los meses que precedieron al desembarco (408).

Esta mención nos permite comprender que en el momento previo a la intervención armada, la "espera vigilante" se había tornado en un largo episodio de tedio y aburrimiento entre las fuerzas extranjeras que empezaba a generar malestar entre los altos mandos navales norteamericanos, pero que a su vez, también causaban molestias a la población local. De esa situación Rodríguez da cuenta en los siguientes términos extraídos de su novela:

> Principiaremos por anotar que los marinos americanos no solo desembarcaban en nuestros muelles para internarse a las ciudades (de Tampico y Veracruz) solamente, únicamente, exclusivamente, cuando venían a tierra a tomar artículos que necesitaran en sus buques, sino que estaban en nuestras citadas ciudades a todas horas del día y de la noche, como es público y notorio que se les veía en nuestros paseos, en nuestras cantinas, en nuestros teatros, en todas partes y por motivos bien ajenos, como se comprenderá, a exigencias de servicios ¿por qué? Porque el carácter franco, sencillo y festivo de los veracruzanos les inspiró confianza, de la cual abusaron, desde el primero hasta el último.
>
> -Permíteme, papá, que te interrumpa, pues deseo contar un hecho que consta a todo Veracruz. De los acorazados americanos se desprendían diariamente grandes lanchones, remolcados por vaporcitos de ellos mismos, llenos de soldados que venían a bañarse a las playas, que son los paseos de nuestras familias. Desnudos permanecían más bien en tierra que en el agua, y en ese traje paradisíaco se internaban en la ciudad a pie o a caballo, lanzando gritos y a toda carrera, por las avenidas céntricas, exponiendo al vecindario a ser atropellado y causando la indignación de todo el mundo, por el insulto a nuestra sociedad en general y al pudor de nuestras niñas, en particular (Ibíd.: 344).

El tono moralista del extracto citado nos ofrece una perspectiva interesante de lo escandaloso que resultaba para una ciudad caracterizada por su espíritu liberal y desenfadado un espectáculo como el que se atrevían a protagonizar los visitantes extranjeros. Por otro lado, la historiografía sobre el tema no pasa por alto la conducta licenciosa de los soldados

norteamericanos que en sus ratos libres se entregaban a la aventura nocturna en los prostíbulos y cantinas del puerto.

La trama antihuertista

En este aspecto resulta interesante la alusión que en un momento dado hace el autor –en voz de sus personajes– a los focos antihuertistas que se movilizaban clandestinamente en la ciudad de Veracruz y la represión que se ejercía hacia las mismas por parte del General Gustavo Maass a quien en el texto se le define como soberbio, cobarde, miserable, asesino, traidor y "medroso general".

Es a partir del capítulo tercero denominado "La situación política" que Rodríguez traza un panorama de las condiciones políticas locales previas a la intervención extranjera.

Tomando como hilo argumentativo un fuerte encontronazo entre el General Gustavo Maass y Don Pascual, Rodríguez aprovecha el recurso literario para describir las características de la oposición clandestina a Victoriano Huerta. Esta resistencia a Huerta apoyaba a Carranza y se encargaba de comprar armas que serían utilizadas por los carrancistas organizados en el estado de Veracruz en torno a la figura de Cándido Aguilar.

Desde la voz de Don Pascual, Rodríguez no repara en sus críticas y señalamientos a los huertistas, en un momento de la novela, acusa a los propios huertistas de provocar a los yanquis "para que este sagrado suelo sea mancillado por sus plantas" (Ibid: 49). En la parte de la narración donde se da inicio a la intervención armada y el Gral. Maass recibe la orden de replegarse a fin de evitar, en la medida de lo posible, pérdidas mayores o bien una escalada en el conflicto, Rodríguez ofrece una versión diferente en torno a la interpretación de dicha acción que desde la época en que se publicó su obra ya era fuente de polémica. A la luz de su propia contemporaneidad,para Rodríguez la actuación de Maass no podía ser menos que cobarde

> Podríamos ver hasta con agrado que se fuera ese cobarde miserable que se llama General Gustavo Maass, porque los de su calaña estorban a los valientes en un combate; pero nuestras esposas e hijos, abuelos y niños,

> no debieran encontrarse expuestos a las contingencias de la lucha y no hemos podido evitarlo, porque no quiso con la oportunidad debida que le pidieran la plaza los gringos, como es de suponer que se lo pidiesen, y nos ha entregado a ellos de la manera más inicua, miserable y cobarde, traicionándonos a todos los habitantes de la ciudad (93).

¿Una novela positivista?

En otro momento de la historia de Rodríguez, la impronta positivista se manifiesta de forma más clara al articular el autor una escena en la que, para expresar la inmoralidad y la barbarie que refleja el acto intervencionista norteamericano, recurre a los argumentos de los clásicos del positivismo como Herbert Spencer, John Stuart Mill y Samuel Smiles.

Esta situación se ve trazada en la novela cuando tras el reconocimiento del Secretario de Estado norteamericano a las acciones del almirante Fletcher, se da la siguiente situación tras la lectura de la proclama de Daniels en la que reconoce las acciones de Fletcher al anunciar su relevo:

> Don Pascual, continuando con los ojos cerrados, vio con los del alma que alguien más venía a su encuentro. ¿Quién sería que cual otra minerva en la isla de Calipso estaba cubierto con el manto de Mentor? Era Herbert Spencer, quien cuando estuvo cerca le dijo: "Es necesario tener en cuenta siempre en las cuestiones sociales "las emociones" de todos los géneros y grados. Analizando de cerca nuestras ideas y las de los que nos rodean, sobre los negocios públicos, veremos que provienen de un "agregado de sentimientos" más bien que de un examen de testimonios".
>
> Después ve venir a otro que portaba un traje parecido al de Spencer: era Juan Stuart Mill, quien al pasar junto a él, le dijo: "Las leyes de los fenómenos sociales no son ni pueden ser sino las leyes de las "acciones" y de las "pasiones" de los seres humanos reunidos en el estado de sociedad. Sin embargo, los hombres son siempre hombres, sus acciones y sus pasiones obedecen a las leyes de la naturaleza humana individual.

> Luego descubrió a Samuel Smiles, quien acercándosele le dijo "Hay verdaderamente momentos y circunstancias en los que no solamente es excusable, sino aun necesario expresar la indignación. Debemos mostrarnos indignados contra la mentira, el egoísmo y la crueldad. Un hombre de sentimientos nobles se sublevará naturalmente contra toda bajeza y toda ignominia, aun cuando no tenga obligación alguna de hablar".

Al integrar a dichos autores en el desarrollo de su trama, Rodríguez es capaz de plantear la cuestión del intervencionismo norteamericano como un "caso sociológico" (Ibíd: 97), frente a ello hay que tomar en cuenta que para el momento el análisis sociopolítico todavía se podía haber conducido bajo los postulados del darwinismo social. En este punto, el autor trasluce la no intencionalidad de su obra:

> no es nuestro ánimo convertir este libro en lecciones para un pueblo como el de EEUU, donde hay, como en todas partes, hombres doctos en ciencias y ejemplares en su conducta; pero nuestro deber de historiadores nos impone la necesidad de entrar en algunas aunque ligerísimas explicaciones, acerca de las características que los distinguen, para la mejor inteligencia de nuestra narración (Ibíd: 96).

Este fragmento citado resulta de una mayor relevancia historiográfica pues evidencia el sesgo ideológico del autor y sobre todo nos permite comprender la permanencia del ideal porfiriano en un sector de la sociedad del México de los años veinte donde es obvio que el vendaval revolucionario mantenía vivo el recuerdo y la añoranza de la extinta *pax porfiriana*. Lamentablemente la escasez de fuentes, datos y referencias en torno al autor, dificultan un juicio objetivo sobre su intencionalidad, pero la lectura de su obra nos da una idea muy próxima a lo que pretendía.

El Veracruz que resiste

La tercera parte de la obra denominada *El derecho del más fuerte*, es de lo más interesante. En ella, Rodríguez da cuenta de la vida en las zonas de refugio en que se convirtieron las poblaciones aledañas al Veracruz ocupado. El autor esboza las características de una resistencia más ficticia que real ante la ocupación, dando cuenta de las negociaciones llevadas a cabo entre los países del ABC que mediaron la situación frente a Estados Unidos así como de los movimientos de la tropa del General Cándido Aguilar a las afueras de la ciudad ocupada.

Son de especial relevancia las descripciones con carácter costumbrista de la cotidianeidad en el Veracruz rural, con sus haciendas que sirvieron para alojar tanto a la tropa federal como a la población porteña desalojada o autoexiliada voluntariamente fuera de la ciudad.

Así mismo, en estos episodios se deja constancia de los movimientos de la tropa ocupante en las colindancias de la ciudad y la tensión que se vive entre quienes desean a toda costa atacar al invasor para recuperar la ciudad y aquellos que apuestan por la negociación. La prensa es protagonista en este capítulo y el apoyo de la comunidad española a la resistencia clandestina llama en particular la atención.

La lectura de este apartado en particular permite cuestionarse en torno a problemáticas tales como: ¿Cómo se organizó la población porteña que evacuó la ciudad de Veracruz durante la ocupación? ¿Qué dinámicas impuso la ocupación de la ciudad de Veracruz en la periferia? ¿Cómo se fijaron los límites territoriales de la ocupación de la ciudad de Veracruz por parte de la fuerza invasora y la tropa federal que se desplazó a la periferia? ¿Qué canales de comunicación se fijaron entre la población que permaneció en la ciudad ocupada y aquellos que se desplazaron hacia la periferia?

Apuntes para una historia urbana

Como se ha subrayado a lo largo del presente trabajo, pocas han sido las obras que abordan con suficiencia los aspectos relacionados con la historia de la vida cotidiana en el puerto de Veracruz durante la segunda década

del siglo XX y en particular en el período de 1912 a 1914, tiempo en que la presencia naval norteamericana fue más notoria.

Con las honrosas excepciones que significan los trabajos de Bertha Ulloa (1986), Ricardo Pérez Montfort (2010), Olivia Domínguez Pérez y más recientemente de Celia del Palacio (2012), la obra de Rodríguez se nos ofrece como una fuente de gran riqueza y aportación en torno a ese Veracruz de 1914.

Desde el punto de vista de los espacios de sociabilidad, la rutina, la distribución de la población y la estructura urbana, *Don Pascual* es un texto cargado de referencias hacia dichos espacios, por lo que la factibilidad de trazar un itinerario por los mismos –la mayoría de ellos perdidos– bien puede servir de valiosa contribución a una historia urbana de la ciudad de Veracruz.

Por las calles del puerto, por sus espacios públicos, por sus casas y edificios más representativos vemos desarrollar una cruenta lucha de poder entre una fuerza invasora muy bien preparada en el terreno militar y una guardia de civiles y voluntarios movidos por un patriotismo real, entrenados únicamente en el amor a la patria como los hace ver Rodríguez a través de su novela.

Así, nombres de espacios y territorios antaño famosos son recreados con singularidad literaria y tomados como escenario del heroísmo porteño por Rodríguez en el momento más álgido de su lectura, que es el momento del desembarco y de la inesperada resistencia de los patriotas veracruzanos.

El Café Aurora, el Jardín Astoria, el Parque Inglés, el Restaurant París, el Hotel Universal, el Hotel Alemán, la Casa de Empeño de la Vda. De Terán e hijos, la sombrerería de la Casa de Valdés, la Locería de Palomo, la Peluquería La Moda, la Plaza de toros y la Botica La mexicana son solo algunos de los escenarios que más que rememorar al Veracruz de ayer, se ofrecen también como parte de una radiografía comercial del Veracruz de 1914 y su carácter cosmopolita al acoger en sus calles establecimientos de talante extranjero ya sea por su mero nombre o bien por ser propiedad de alguno de los tantos foráneos que habitaban en la ciudad.

Al tema del comercio y los propietarios comerciales en la ciudad de Veracruz también contribuye nuestro autor; sus referencias a los ataques a los

comercios norteamericanos en la ciudad de México por el pueblo indignado nos permitirán comprender un balance del nivel de animadversión que tras los sucesos de abril de 1914 en Veracruz despertaron los yanquis.[2]

Al respecto, y en un tono menos serio, Rodríguez integra la siguiente información: "[En la capital] la muchedumbre, poco o nada entendida de idiomas, veía inglés en todo lo que no fuera español y así fue como arremetió contra una céntrica droguería alemana" (Ibíd.: 217) hecho lamentable que Rodríguez a través de Don Pascual tachó de "extraviado patriotismo".

Contrario a las distintas versiones norteamericanas, Rodríguez deja de lado (pues prácticamente son inexistentes) a los residentes norteamericanos en la ciudad de Veracruz que ciertamente no eran una minoría. Al respecto, hace falta, desde la intervención historiográfica rescatar las vicisitudes de este segmento de la población que en buena medida se había adaptado a la vida porteña tal y como lo relata Wright en su novela *Veracruz*.

Por ejemplo, en sus memorias sobre las acciones militares para sofocar la rebelión felicista contra el gobierno de Madero en Veracruz (1930), el General Joaquín Beltrán le da especial relevancia a la descripción de las medidas que su ejército tomó para salvaguardar a la población norteamericana a fin de evitar un conflicto con el cónsul Canada.

Por otro lado, si buena parte de la obra se encuentra sustentada en fuentes documentales y hemerográficas de la época, habría que subrayar también la posibilidad de estudiar los canales de distribución, las líneas editoriales de la prensa local e incluso las variaciones en los precios en función de la situación política, social o militar que se presente, pues en la misma obra se señala que a raíz de la toma de la ciudad de Veracruz por parte de los americanos, se dio un incremento en el precio de los periódicos.[3]

2 En torno a los aspectos de la vida cotidiana de los norteamericanos residentes en la ciudad de Veracruz durante el período 1911-1914, que fue uno de los de mayor conflictividad y tensión entre México y los Estados Unidos, existe una versión novelada sobre los mismos. Ver Wright, Rosalind (1986). *Veracruz*. EUA: Mc GrawHill.

3 Al respecto conviene señalar que en 2012 la Dra. Celia del Palacio coordinó la obra *Prensa, revolución y vida cotidiana en Veracruz 1910-1915* en la que ya se resuelven algunas de las inquietudes externadas en este trabajo. En esa tónica Del Palacio señala que para 1914 "el periodismo se había desarrollado hasta convertirse en verdadero producto industrial. Aún no existían en Veracruz las cadenas y los órganos de prensa más importantes pertenecían a empresarios locales, quienes tenían a su alcance las redes y el capital para proclamar que sus periódicos contaban con la información de las agencias noticiosas internacionales. Sin embargo, estos grandes órganos de prensa convivían con periodiquitos artesanales" (2012: 266).

Consideraciones finales

Más allá del tono lento y demasiado poético de la historia de Rodríguez, es importante mencionar las pinceladas de heroísmo que el narrador logra integrar en la historia de *Don Pascual* a fin de comprender la significatividad de dicho texto como reflejo de un hombre que necesitaba "contar su historia".

Si bien don Pascual es un personaje a todas luces sobreidealizado, construido por la palabra y la imaginación literaria, la novela no deja fuera a otros héroes que sin la necesidad de un disfraz o una máscara ofrendaron su heroico sacrificio al servicio de quien o quienes lo necesitaron en su momento como fue el caso del Dr. Rafael Cuervo, Presidente de la Cruz Roja y a otros actores cívicos como Juan R. Sanoja, Julio S. Montero, Ignacio Vado Johnson, Julio C. Beltrán y los demás héroes anónimos de los que da cuenta la novela (entre ellos los voluntarios cubanos y españoles que tomaron las armas en defensa de su nueva patria).

Curiosamente, los cadetes de la Escuela Naval para la fecha de la publicación de *Don Pascual* todavía no asumían –o el discurso oficial no les había asignado– la condición heroica que años más adelante tendrán. Sin embargo, en la trama son dos cadetes de la Escuela Naval, los que son novios de la hijas de *Don Pascual*, los que simbolizan la actitud heroica de la Escuela Naval como un grupo más de los tantos que se unieron a la defensa de la ciudad. De esta manera Rodríguez logra cubrir todos los flancos del discurso que pretende hacer llegar a los lectores mexicanos de la época, a saber: su esposa como símil de la madre patria; los jóvenes enamorados de las hijas de don Pascual como ejemplo del compromiso de la juventud para con sus padres y él mismo como el ejemplo de ciudadanía.

Resultó curioso a lo largo de este apartado el descubrir que así como Rodríguez fija en sus personajes un perfil clasemediero, letrado e instruido, en un momento de la narración se dejan ver ciertos resabios de la mentalidad colonizadora de antaño pues al momento de salir a escena la pareja de indígenas que fungen como espías de *Don Pascual* en los cuarteles y como intermediarios entre las hijas de éste último y los jóvenes cadetes que se han tenido que desplazar hacia Tejería, se les describe con desdén y con una torpeza "propia de su naturaleza".

Fuera del fervor nacionalista que impregna la obra, también es de rescatarse la intención de la misma por presentar a la intervención norteamericana como un proyecto expansionista intercontinental, pues a lo largo de la historia son recurrentes las alusiones al episodio de la guerra hispano-americana por Cuba para reconocer a la comunidad española en Veracruz que según *Don Pascual*, asumieron una conducta de defensa.

En suma, la obra en cuestión si bien posee un marcado carácter que la posiciona –desde el punto de vista historiográfico– como una historia positivista, no podemos dejar de subrayar su importancia como fuente de primer orden para conocer otros aspectos de la intervención norteamericana en abril de 1914, más allá del ruido de las balas y los cañoneos, a fin de que el historiador contemporáneo recupere el acontecimiento y lo desborde en su amplio potencial de temas de investigación.

Por último, tal vez sea demasiado arriesgado plantear la posibilidad de bautizar un nuevo subgénero narrativo de nombre *Novela de la invasión*, sin embargo, tampoco debe rechazarse por completo esta idea ya que así se podrían establecer trabajos comparativos que enriquezcan aun más la visión en torno a dicho conflicto desde perspectivas más plurales y bajo la enriquecedora mirada de la interdisciplinariedad.

Bibliografía

Fuentes bibliográficas

Beltrán, Joaquín, *La Toma de la Plaza H. Veracruz el 23 de octubre de 1912 y la intromisión yanqui*, México, Herrero Hermanos Sucesores, 1930.

Camps, Martín y José Antonio Moreno Montero (Eds.). *Acercamientos a la narrativa de Luis Arturo Ramos*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2005.

Connaughton, Brian F., "Sangre de mártir y ciudadanía. Del héroe magnánimo al espíritu cívico (Veracruz, 1837-1853)", En Chust, Manuel y Víctor Mínguez (Eds.). *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*. Valencia: Universitat de Valencia, 2003, pp. 115-132.

Del Palacio Montiel, Celia (Coord.). *Prensa, revolución y vida cotidiana en Veracruz 1910-1915*. México, Universidad Veracruzana, 2012.

Dosse, Francois, *La historia en migajas*. México, Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 2006.

Hall, Linda B., "México y Estados Unidos en la lucha por el petróleo. Una revisión de los tratados de Bucareli". En *20/10 Memoria de las Revoluciones en México*, Núm. 2, otoño 2008, México, RGM Medios, 2008.

Juárez, José Luis, "Un libro, un tema y 100 años. La invasión a Veracruz en 1914", En *Diario de campo*, nueva época, año 3, núm. 14, octubre-diciembre de 2013. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013, pp. 43-48.

LÓPEZ Ituarte, Alfonso, *Satanás. Novela histórica sobre la invasión de Veracruz de 1914*, Prólogo de Leonardo Pasquel, México, Editorial Citlaltepetl, 1964.

PÉREZ Montfort, Ricardo, "Tropa vieja, tropa nueva: Francisco L. Urquizo, sus memorias noveladas y la transformación del ejército mexicano", En *20/10 Memoria de las Revoluciones en México*. Núm. 2, otoño 2008. México: RGM Medios, 2008.

_____, "La invasión estadounidense a Veracruz en 1914 (apuntes para una aproximación a la vida cotidiana)", En Ortíz Escamilla, Juan (Coord.), *Fuerzas militares en Iberoamérica: siglos XVIII y XIX*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos; Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán; Xalapa, Ver., Universidad Veracruzana, 2005.

QUIRARTE, Vicente, "México entre dos amaneceres: las armas en las letras", En *20/10 Memoria de las Revoluciones en México*, Núm. 6, invierno 2009. México: RGM Medios, 2009.

RODRÍGUEZ, Alberto L., *Don Pascual, o, La invasión de Veracruz por los americanos en 1914: novela histórica mexicana, formada con la compilación metódica, comentada y concordada de documentos oficiales y particulares, y de las informaciones de la prensa de Veracruz, México y otras ciudades,* México, Imprenta de la Vda. De Bouret, 1920.

SANDOVAL, Adriana, *Los dictadores y la dictadura en la novela hispanoamericana 1851-1978*, México, UNAM, 1989.

ULLOA, Bertha, *Veracruz, capital de la nación*, México, El Colegio de México, Gobierno del Estado de Veracruz, 1986.

WRIGHT, Rosalind, *Veracruz*, EUA, Mc GrawHill, 1986.

Fuentes electrónicas

- CARRERA, Gustavo Luis (2005), *La novela del petróleo en Venezuela*, Venezuela, Universidad de los Andes, Recuperado de http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/15838/2/novela_petroleo.pdfel 02 de abril de 2014.

La sociedad michoacana frente a la invasión estadounidense de 1914

Ramón Alonso Pérez Escutia[1]

Facultad de Historia / UMSNH

Contexto político y social

En la coyuntura del desarrollo de la etapa constitucionalista de la Revolución Mexicana, la imagen y ascendiente de los Estados Unidos entre la opinión pública nacional se encontraba en una situación de evidente deterioro y repudio, toda vez que personajes como el embajador Henry Lane Wilson, tuvieron un activo papel en los eventos desarrollados en torno del golpe de Estado, mediante el cual se derrocó al gobierno democrático que encabezaron el presidente Francisco I. Madero y el vicepresidente José María Pino Suárez.[2] Por lo tanto, cuando en el mes de marzo de 1913, se inició la administración del mandatario demócrata Thomas Woodrow Wilson, éste llamó a cuentas a dicho diplomático y se asumió con una

1 Nació en febrero de 1963 en Áporo, Michoacán. Es Maestro en Ciencia Política por la UNAM; y Doctor en Historia por la Universidad Michoacana. Profesor Investigador de la Facultad de Historia desde 1985, en donde imparte cursos en la licenciatura y la maestría. Autor de nueve libros individuales y ocho en coautoría, así como de diversos artículos y ensayos indizados; y asesor de 32 tesis. Es perfil PROMEP y miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I.

2 Charles C. Cumberland, *Madero y la Revolución Mexicana*, quinta edición en español, México, Siglo XXI Editores, 1990, pp. 270-279; John Mason Hart, *El México revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana*, versión española de Manuel Arbolí, prólogo de Carlos Fuentes, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990, pp. 357-358.

postura de cautela y distanciamiento con respecto del régimen usurpador de Victoriano Huerta.[3]

Sin embargo, el gobierno de los Estados Unidos tampoco logró construir una relación adecuada con las principales facciones revolucionarias, las que pugnaban, desde sus respectivas visiones y expectativas, por la restauración del orden constitucional en el país y la normalización de la vida democrática. La situación de creciente fricción con los diversos actores militares, políticos y sociales protagonistas de esta coyuntura en México, orilló al gobierno de Wilson a sugerir a sus ciudadanos abandonar el país ante la eventualidad de una intervención militar directa. Pero cuando en el mes de febrero de 1914, la administración estadounidense ordenó suspender el embargo de armas para los carrancistas, se presumió que habría un entendimiento y próximo establecimiento de relaciones diplomáticas con esta facción revolucionaria.[4]

No obstante ese proceder, el ambiente se mantuvo tenso por las constantes afectaciones que registraron los intereses de los Estados Unidos, ante el discrecional desempeño militar de las tropas federales y los grupos rebeldes. Fue en ese marco que el 9 de abril de ese año, en el puerto de Tampico, Tamaulipas, se suscitó el incidente de aprehensión de varios marineros tripulantes del navío de guerra *Dolphin*, de bandera estadounidense, los que habían bajado a tierra en zona de control militar a cargo del general huertista Ignacio Morelos Zaragoza, quien se encontraba sitiado por las fuerzas al mando de los oficiales constitucionalistas Pablo González y Luis G. Caballero. Ante la posibilidad de ser derrotado, Morelos liberó a los prisioneros y solicitó una comedida disculpa al almirante Henry Thomas Mayo, jefe de operaciones de la flota yanqui que se movía en aguas del Golfo de México.[5]

3 Charles C. Cumberland, *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas*, introducción y material añadido por David C. Bailey, primera edición en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1975, pp. 94-95; Friedrich Katz, *La guerra secreta en México.1.- Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, México, Ediciones Era 1982, t. I, p. 195.

4 Katz, *La guerra secreta*, t. I, pp. 213-216; Douglas W. Richmond, *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza, 1893-1920*, primera edición en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1986, pp. 74-75.

5 Leticia Rivera Cabrieles y José Herón Pedro Couto, "El incidente de Tampico y los primeros planes de la invasión", en *De la intervención diplomática a la invasión armada. México frente a Estados Unidos durante 1914*, México, Secretaría de Marina-Armada de México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014, pp. 224-237; Katz, *La guerra secreta*, t. I, pp. 227-228; Gustavo Casasola Zapata, *Historia gráfica de la*

A pesar de ello, el gobierno e influyentes sectores de la opinión pública estadounidense, azuzados por la prensa belicista, consideraron estos hechos como una grave afrenta. Por lo tanto, la administración Wilson logró permiso del Congreso para mover buques de guerra hacia los principales puertos mexicanos. El 21 de abril, bajo el pretexto de que el barco mercante alemán *Ipiranga,* traía armas y municiones para el ejército federal, el almirante Fletcher ordenó un bombardeo discrecional sobre diversos puntos del litoral y el desembarco de marineros en el puerto de Veracruz. Poco pudieron hacer las fuerzas armadas mexicanas que defendían la plaza, por lo que el general Gustavo Maass ordenó un repliegue de éstas hasta el poblado de Tejería. Fue en ese escenario que ocurrió el episodio de la espontánea y bizarra defensa de aquella terminal marítima, en la que figuraron personajes como José Azueta, Virgilio Uribe, José Gómez Palacio y Cristóbal Martínez.[6]

La situación en Michoacán

Al momento en que se suscitó la ocupación estadounidense del puerto de Veracruz, el panorama económico, social y político de la entidad era de completa penuria. La guerra civil que llevaba poco más de tres años, a partir del movimiento maderista, colapsó al grueso de las actividades agropecuarias e inhibió al sector industrial representado en su parte medular por la minería. De la misma manera los intercambios mercantiles de todo tipo quedaron sumamente mermados por esa causa. Precisamente, fue durante la primavera de 1914 cuando se inició la severa crisis de subsistencia, que fue acompañada de irregularidades climatológicas, y la que se habría de prolongar hasta más allá de 1918, cuando la epidemia de Influenza Española encontró al grueso de la población en condiciones de desnutrición crónica, lo que en parte explica sus devastadores efectos en apenas unas cuantas semanas.[7]

Revolución Mexicana, 1900-1970, tercera edición, México, Editorial Trillas, 1992, t. 3, pp. 768-769.

6 Rivera Cabrieles y Pedro Couto, "El incidente de Tampico y los primeros planes de la invasión", pp. 251-256; "El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz", pp. 269-305; María Eugenia Rodríguez Ávila, "La defensa civil", pp. 369-411, los tres trabajos en *De la intervención diplomática a la invasión armada;* Katz, *La guerra secreta,* t. I, pp. 228-229; Cumberland, *La Revolución Mexicana,* pp. 121-122; Casasola Zapata, *Historia gráfica,* t. 3, pp. 769-773.

7 Cayetano Reyes García, "Las condiciones materiales del campo michoacano, 1900-1940", en

En el ámbito político tras la caída del gobernador Aristeo Mercado Salto, en mayo de 1911, se sucedieron en el desempeño del Ejecutivo local una decena de individuos. De ellos nueve fueron interinos y uno constitucional. De entre los primeros figuraron Luis B. Valdés, el doctor Miguel Silva González, Primitivo Ortiz, Vicente Maciel, Ángel Carreón, Enrique Ortiz Anaya, Adolfo Cano y los generales del ejército de línea Alberto Dorantes, Alberto Yarza y Jesús Garza González. Correspondió al doctor Miguel Silva González asumir en septiembre de 1912 el gobierno constitucional, pero a raíz del golpe de Estado huertista se separó de sus funciones en junio de 1913, al negarse a reconocer a la nueva administración federal.[8]

Mientras que en el terreno militar el desarrollo del movimiento constitucionalista había propiciado el debilitamiento de las tropas federales destacadas a Michoacán, al encontrarse sometidas a un constante y extenuante desgaste. Para la primavera de 1914 era más que evidente la incapacidad de éstas, para abatir con algún grado de eficiencia tanto a las columnas al mando de personajes como Gertrudis G. Sánchez, José Rentería Luviano, Alfredo Elizondo, Joaquín Amaro y Martín Castrejón, así como los centenares de guerrillas de apoyo, las que se confundían con frecuencia con partidas de bandoleros comunes, las que aprovecharon la coyuntura para delinquir a discreción en zonas rurales y algunas ciudades y pueblos. Para ese entonces se estimaba la presencia efectiva y constante de 1,500 soldados de la federación, con los que colaboraban en condiciones de suma precariedad y falta de coordinación elemental las llamadas *defensas sociales,*

Enrique Florescano, coordinador general, *Historia General de Michoacán. Volumen IV. El Siglo XX*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, t. IV, 119-121; J. Alfredo Pureco Ornelas, "El desempeño económico de Michoacán. Del porfiriato a la posrevolución (1891-1950)", en Verónica Oikión Solano y Martín Sánchez Rodríguez, coordinadores, *Vientos de rebelión en Michoacán. Continuidad y ruptura en la Revolución Mexicana*, México, Comisión Especial para los Festejos del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana, Gobierno del Estado de Michoacán, El Colegio de Michoacán, 2010, pp. 124-128.

8 Melesio Aguilar Ferreira, *Los gobernadores de Michoacán. Noticias cronológicas de los hombres que han gobernado a Michoacán, desde que la antigua provincia fue erigida en estado de la federación*, Morelia, Gobierno del Estado, 1974, pp. 118-122; Eduardo Nomelí Mijangos Díaz, *La Revolución y el Poder Político en Michoacán, 1910-1920*, Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (Colección Historia Nuestra núm. 15), 1997, pássim.

organizadas por un número considerable de vecindarios bajo la supervisión de los prefectos y algunos oficiales del ejército federal.[9]

Otro grave inconveniente para el posicionamiento de la administración huertista en Michoacán, fue el hecho de que las fuerzas federales se encontraron bajo el mando de oficiales que en su mayoría provenían de otras entidades del país y, por lo tanto, desconocían la geografía local y no habían socializado lo suficiente con los grupos de poder económico proclives al régimen huertista, para instrumentar una estrategia coordinada que diluyera en algo el agobio de los revolucionarios. De tal suerte que la presencia efectiva de las tropas federales se circunscribía en buena medida a los distritos de Morelia y La Piedad. Además, controlaban algunas porciones de los de Zinapécuaro y Pátzcuaro, próximos a la capital. Pero los rebeldes se manejaban sin mayores dificultades en las comarcas de la Tierra Caliente, el Oriente y El Bajío, en los que echaron mano de recursos humanos y económicos para llevar a cabo la ofensiva final sobre sus enemigos.[10]

Las noticias sobre la invasión

Al medio día del 21 de abril de 1914, comenzaron a recibirse en las oficinas telegráficas de Morelia los primeros mensajes sobre el desarrollo de las maniobras de la escuadra estadounidense en el puerto de Veracruz, y sobre la heroica defensa que realizaban algunos grupos armados locales y ciudadanos espontáneos como los que se han referido. El gobernador Jesús Garza González recibió instrucciones precisas para publicitar en lo posible el incidente hasta en sus menores detalles, motivo por el cual giró instrucciones a los responsables de las 16 prefecturas de la entidad. Con este proceder se hizo evidente que el régimen huertista pretendería capitalizar

9 Verónica Oikión Solano, *El constitucionalismo en Michoacán. El periodo de los gobiernos militares (1914-1917)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992, pp. 161-165; Álvaro Ochoa Serrano, "La Revolución llega a Michoacán (1910-1915)", en Enrique Florescano, coordinador general, *Historia General de Michoacán. Volumen IV. El Siglo XX*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, t. IV, pp. 17-23.

10 Oikión Solano, *El constitucionalismo en Michoacán*, pp. 147-148; Ochoa Serrano, "La Revolución llega a Michoacán (1910-1915)", en Enrique Florescano, coordinador general, *Historia General de Michoacán. Volumen IV. El Siglo XX*, t. IV, pp. 21-23; Ramón Alonso Pérez Escutia, *La Revolución en el Oriente de Michoacán, 1900-1920*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, H. Ayuntamientos Constitucionales del Oriente de Michoacán, 2005-2007, Morevallado Editores, (Biblioteca Histórica del Oriente Michoacano núm. 3), 2005, pp. 128-134.

en lo posible el diferendo diplomático con Estados Unidos, para intentar contener la derrota armada y el naufragio político.[11]

En ese escenario, el general Garza González manifestó a los prefectos de los diferentes distritos michoacanos que,

> "el propio primer mandatario ha dispuesto que inmediatamente proceda usted en ese distrito de su mando a hacer un llamamiento patriótico, para que todos los mexicanos, como buenos hijos de su patria, se apresten a defender el honor de la nación, y asimismo deberá usted prevenirse a recibir órdenes con el fin de preparar de la mejor manera posible y a la brevedad la defensa nacional".[12]

Las posturas oficiales contenidas en los telegramas de respuesta enviados por los prefectos y/o sus subalternos, desde todos los rincones de la entidad, se caracterizaron por el tono de euforia patriotera emanada de los sectores sociales que de una u otra forma se identificaban y vinculaban con el régimen huertista. Entre estos actores no faltaron grupos e individuos que recordaron e hicieron la ineludible analogía, con la sangrienta y desastrosa guerra contra los Estados Unidos de 1846-1848 y la vigorosa participación de Michoacán, atendiendo a la convocatoria del entonces gobernador Melchor Ocampo, entre otras cosas con el célebre batallón "Matamoros".[13]

La tarde del 21 de abril el secretario de Gobernación emitió las primeras instrucciones que atenderían las autoridades civiles y militares de los estados de la Unión para enfrentar la contingencia. Así,

11 Archivo Histórico Municipal de Morelia (en lo sucesivo se cita como AHMM), caja 28, exp. 495, leg. 2, *"Guerra: Invasión norte-americana. Relativo a la que se inició el 21 del actual por la marina americana en el puerto de Veracruz"*, el secretario de gobierno a los prefectos de los distritos del estado, Morelia, 21 de abril de 1914.

12 Archivo Histórico de la Casa de Morelos (en lo sucesivo se refiere como AHCM), *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, el gobernador Jesús Garza González a los prefectos del estado, Morelia, 21 de abril de 1914. Todas las referencias que se hacen de este acervo corresponden a la anterior clasificación del mismo.

13 Por ejemplo, tal fue la comparación realizada en Morelia de manera reiterada por el regente del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, licenciado Manuel Ibarrola, a la hora da arengar, preparar y llevar a cabo las manifestaciones de repudio a la invasión yanqui. Cf. *Periódico Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo* (en lo sucesivo se menciona como *POEMO*), t. XXII, núm. 34, Morelia, 26 de abril de 1914, pp. 2-5.

> "me tomo la libertad de sugerir a usted, la conveniencia de que por todos los medios posibles y la mayor actividad contribuya esa entidad federativa a la defensa nacional, organizando cuerpos de voluntarios, fortificando ciudades y allegando recursos pecuniarios y todo género de elementos de guerra. A su patriótica iniciativa quedan los detalles y procedimientos que fueren necesarios".[14]

La prensa michoacana en su conjunto reaccionó con cierta lentitud ante la situación de contingencia, toda vez que no existen indicios de que se hayan elaborado durante la tarde-noche del 21 de abril, alcances o tirajes extraordinarios de los escasos periódicos que existían en la entidad para dar las noticias sobre la ocupación estadounidense del puerto de Veracruz.[15] Así las cosas, el *Periódico Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, a cargo de Antonio Florentino Mercado, hasta la edición ordinaria del jueves 23 de abril, cuando ya la información de este evento se había difundido de manera profusa por otros medios dio cuenta de ello. En la portada del rotativo se consignó, en un evidente desfase de tiempo de dos días, una especie de arenga dirigida a los michoacanos, en la que se hacía manifiesto que

> "el supremo gobierno del estado acaba de recibir por la vía telegráfica el llamamiento altamente patriótico que el señor Presidente de la República, general Victoriano Huerta, hace a todos los buenos hijos de México, para que se apresten celosos y decididos a defender el honor y la integridad nacionales que hoy a las 11 de la mañana han sido violados por las huestes americanas que desembarcaron en el puerto de Veracruz, y las cuales fueron recibidas a cañonazos por las denonadas fuerzas que guarnecen aquella plaza".[16]

14 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, el secretario de Gobernación a los gobernadores de los estados, México, D.F., 21 de abril de 1914.

15 La prolongada situación de guerra civil influía en el hecho de que la prensa local experimentara una de sus peores crisis, pues salvo el *Periódico Oficial* que se elaboraba y circulaba todavía con regularidad, en lugares como la propia capital del estado, en el año de 1914 únicamente se registró la existencia de los rotativos: *La Paz*, periódico político informativo; *El Ideal del pueblo*, diario político e informativo del gobierno Constitucionalista, y que por lo tanto no existía aun en esa coyuntura; y *Argos*, periódico semanario. Cf. Raúl Arreola Cortés, *Morelia,* (Monografías municipales del estado de Michoacán), México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1978, p. 376.

16 En la propia página principal se reprodujo íntegro el telegrama elaborado en las oficinas del Ejecutivo federal en los siguientes términos: "Palacio Nacional, 21 de abril de 1914. Recibido en Morelia a

El redactor del *Periódico Oficial* elaboró un editorial corto que también quedó consignado en aquella edición del 23 de abril, en el que plasmó una breve pero sustanciosa reflexión en el sentido de que,

> "en circunstancias tan aflictivas como en las que actualmente se encuentra nuestra querida patria, no resta más que agruparnos para repeler unidos al Coloso arbitrario que pretende privarnos de la libertad y destruir la Independencia e integridad de la nación. Debemos luchar aun a costa de nuestras vidas hasta vencer al invasor. México para los mexicanos".[17]

El rotativo no desentonó con la información sensacionalista y deliberadamente tergiversada, que de manera discrecional publicó y difundió la prensa controlada por el régimen huertista. Los encabezados que se manejaron en la referida edición del 23 de abril, fueron desde aquellos que aludían al presunto unánime sentimiento patriótico para enfrentar la agresión estadounidense; pasando por los que explicaban los motivos de la ocupación del puerto de Veracruz, en donde ya habrían sido abatidos unos 700 soldados yanquis; los que resaltaban el valor de género, como el que rezaba "hasta las mujeres mataron gringos"; así como los que aludían a la ocupación de la plaza de Brownsville por las tropas revolucionarias de Lucio Blanco; la aparente incursión de Álvaro Obregón en territorio de aquel país; la supuesta rendición de Zapata y Villa para sumarse al gobierno, en "el combate al cobarde invasor"; y el otorgamiento de facultades extraordinarias a Victoriano Huerta por parte del Congreso de la Unión para afrontar la crisis.[18]

---

las 3:40 P.M. señor Gobernador del Estado, urgente.- Desde las 11 A.M. estamos batiéndonos en Veracruz contra el atentorio desembarque de la marinería de guerra americana. Se le comunica a usted a fin de que se sirva darle toda publicidad y hacer un llamamiento al patriótico espíritu de ese pueblo, elevando el número de sus fuerzas de conformidad con lo que se le ha ordenado y preparado todo lo necesario para la defensa nacional. El presidente Victoriano Huerta". Cf. *POEMO*, t. XXII, núm. 33, Morelia, 23 de abril de 1914, p. 1.

17 *Idem*.

18 *Idem*. Estas noticias fueron asumidos con evidente recelo y escepticismo por parte de los grupos y personajes vinculados con la fase constitucionalista de la Revolución. Caso ilustrativo es el del entonces joven capitán segundo Lázaro Cárdenas del Río, quien se encontraba en Guadalajara al momento de la invasión estadounidense. Sobre este incidente consignó en sus *Apuntes*, que dudaba de la veracidad de la información y las noticias en el sentido de que Villa y Zapata se hubieran sumado al gobierno huertista, para combatir de manera conjunta a los yanquis. Cf. Lázaro Cárdenas, *Apuntes, una selección*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios de

En la edición del 26 de abril de 1914, el *Periódico Oficial* de Michoacán, también dedicó sus principales columnas a tratar el tema de la ocupación estadounidenses de Veracruz, bajo la expectativa de contribuir a formar corrientes de opinión pública sólidas, que coadyuvaran en aquella coyuntura a posicionar en algo la precaria presencia del régimen del general Victoriano Huerta. Por lo tanto, los encabezados no perdieron su tónica sensacionalista y de énfasis en las presuntas acciones heroicas de la defensa. Así las cosas, se enunciaba que "a semejanza de los Niños Héroes de Chapultepec, los bizarros alumnos de la Escuela Naval de Veracruz resistieron el empuje del invasor hasta el último momento". Además, "los bravos iberos combaten también. Las fuerzas de Velasco y Villa hacia territorio Yankee. El pabellón de las estrellas por el suelo. Se cortaran las vías para impedir el avance de los americanos. Los pozos petroleros serán incendiados si desembarcan los gringos".[19]

Llama la atención que en la propia edición del 26 de abril, el *Periódico Oficial*, en un proceder inédito, dedicó cuatro páginas completas para reseñar la reacción y actividades que organizaron y llevaron a cabo el regente, los profesores y alumnos del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, para repudiar la invasión estadounidense, al tiempo que exhortaron a la unidad de los diferentes actores sociales para afrontar con posibilidades de éxito la contingencia.[20] Pero cuando la parte medular de ésta se diluyó el rotativo dejó de prestarle atención prioritaria, para retomar sus habituales funciones de portavoz y promotor del régimen espurio. En la edición del 30 de abril, la portada del *Periódico Oficial* fue dedicada a exaltar la figura del dictador con un extenso reportaje, presunta autoría del periodista F. J. Splistone, titulado "El presidente Huerta como es".[21] Mientras que en la del 3 de mayo de 1914, la página principal fue dedicada integra al para entonces muy trivial tema de las exportaciones de plátano y tabaco mexicanos a la distante y bucólica Suiza.[22] El asunto de la ocupación estadounidense había perdido entonces toda rentabilidad política

la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas", A.C., 2003, p. 55.

19 *POEMO*, t. XXII, núm. 34, Morelia, 26 de abril de 1914, p. 1.

20 *Idem*.

21 *POEMO*, t. XXII, núm. 35, Morelia, 30 de abril de 1914, p. 1.

22 *POEMO*, t. XXII, núm. 36, Morelia, 3 de mayo de 1914, p. 1.

y el tema de la guerra civil, ocupó de nueva cuenta la atención prioritaria de los diferentes actores políticos y sociales del país.

No se omite mencionar que la administración del gobernador militar Garza González, dictó varias disposiciones en congruencia con la línea política y militar asumida por el régimen huertista en esta coyuntura. Así las cosas, el 23 de abril de 1914 se promulgó el decreto número 64, por medio del cual se atribuían al Ejecutivo local facultades extraordinarias en los ramos de guerra y hacienda, para atender la situación de contingencia en función de las circunstancias imperantes en la entidad. Una vez finiquitado el conflicto el general Garza González daría cuenta puntual de su actuación, a los miembros del Congreso del estado sobre el uso de esas atribuciones.[23] Dos días más tarde, fue emitido el decreto número 65 a través del cual se dispuso la amnistía general, para los individuos que presumiblemente hubieran incurrido en delitos de carácter político "y los actos conexos a ellos, que se hayan cometido hasta la fecha de la promulgación de la presente ley, para los rebeldes que actualmente operan o hayan operado en el territorio del estado, contra el orden constitucional del mismo". Por lo tanto, se disponía la liberación de los sujetos que se encontraran presos por esos motivos, sobreseyéndose los procesos judiciales que se les seguían.[24]

A principios del mes de mayo de 1914, cuando ya había pasado la parte medular de la crisis suscitada por la ocupación estadounidense de Veracruz, el gobernador Garza González, en uso de las facultades extraordinarias que le confirió el decreto número 64, ordenó que

> "todos los habitantes del estado que tengan armas de fuego en su poder ya por ser de su propiedad o por cualquier otro capítulo, deberán ponerlo en conocimiento del ciudadano prefecto del distrito, si residieren en la cabecera de éste o del presidente del Ayuntamiento del municipio en que habitaren, expresando detalladamente clase de las armas, calibre y marca, así como el número de cartuchos y municiones que tuvieren".[25]

23 *Recopilación de leyes, decretos, reglamentos y circulares que se han expedido en el estado de Michoacán,* formada y anotada en las oficinas del Archivo General y Público, Morelia, Imprenta del Gobierno en la Escuela de Artes, 1916, t. XLII, p. 377.
24 *Ibíd,* pp. 378-379.
25 *Ibíd*, p. 381.

Tanto las prefecturas como los ayuntamientos procederían a integrar el respectivo, riguroso y detallado registro de armas y municiones, sin que ello ocasionara impuestos de alguna clase para sus posesionarios. En el caso de suscitarse el incumplimiento de estas disposiciones se efectuaría el decomiso de esos elementos, lo cual debería ser informado de inmediato a la superioridad, para tomar las providencias necesarias.[26] Llama la atención que en el cuerpo de esta disposición no se invoque ya la situación de guerra con los Estados Unidos, por lo que puede considerarse como parte de la estrategia del régimen huertista para inhibir la presencia y capacidad operativa de las cuadrillas revolucionarias, las que para ese entonces ya habían retomado sus acciones de abierto y sistemático acoso hacia las tropas federales y los grupos armados civiles auxiliares de las mismas, cuya contundente derrota se registraría apenas tres meses después.

La actitud de la sociedad michoacana

Las reacciones entre los diferentes sectores de la población de la entidad se habían generalizado desde la tarde-noche del 21 de abril de 1914, y se caracterizaron por la condena unánime al proceder de la marina de guerra yanqui. Por ejemplo, el prefecto de Maravatío informó que "he procedido a hacer llamamiento a vecinos de este distrito, para empuñar las armas en contra invasión americana. He encontrado con buenos mexicanos que están dispuestos a defensa nacional. Ruégole indicarme con que armamento puede contarse".[27] Mientras que el prefecto de Pátzcuaro, Ignacio Salcedo, afirmaba que "en estos momentos todavía grandiosa manifestación de protesta en que tomaron parte todas las clases sociales y la guarnición de esta plaza. Sobran patriotas y faltan armas".[28] En la Heroica Zitácuaro el prefecto Francisco Vera realizó una reunión con los miembros más prominentes del vecindario en el teatro "Juárez", para explicar la situación suscitada por los

26 *Ibíd*, pp. 381-382.
27 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, el prefecto de Maravatío al secretario de gobierno, Maravatío, 21 de abril de 1914.
28 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, el prefecto Ignacio Saucedo al secretario de gobierno, Pátzcuaro, 21 de abril de 1914.

marineros yanquis en Veracruz y definir la postura colectiva a asumir ante aquellas circunstancias extraordinarias.[29]

El proceder de esos funcionarios puede considerarse con un tono de visible euforia pero mesurado, lo que contrastó con lo manifestado por sus homólogos de otros distritos. Tal fue el caso del prefecto de Uruapan, quien solicitó el inmediato envío de un ferrocarril "para que marchen 160 hombres que espontáneamente se han presentado a defender la integridad nacional".[30] Más exagerada resultó la información de su colega de Coalcomán, Manuel N. Ayala, quien aseguró que el grueso de los vecinos de la cabecera distrital,

> "con gran entusiasmo recorrieron principales calles haciendo llamamiento patriótico al pueblo mexicano, para que se apreste a defender honor e integridad nacional contra invasor. Habitantes muestránse decididos a pacificarse en defensa de su patria hasta quemar último cartucho. Activamente formo cuerpo voluntarios, comercio y agricultores. Llamo violentamente acordadas con las que compondré tres escuadrones máximos. Total que gente pueblo contar por momento 400 hombres. Sónme necesarias armas y parque".[31]

De propia iniciativa y/o azuzados por los prefectos y jefes militares regionales, los vecindarios de las principales poblaciones de la entidad se ofrecieron para desempeñarse como mediadores ante los grupos rebeldes constitucionalistas, para eventualmente pactar rendiciones y/o treguas y sumarlos al proyecto de defensa del país que preparaba el régimen huertista. Por ejemplo, en Zitácuaro "en breves horas saldrá una comisión a manifestar a gavillas rebeldes que merodean en este distrito que deben unirse con las fuerzas de la República, para defender el honor nacional, a cuyo efecto deberán concurrir a esta cabecera y se les darán garantías".[32] En ese sentido,

29 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, el prefecto Francisco Vera al secretario de gobierno, H. Zitácuaro, 22 de abril de 1914; *Apud*, Pérez Escutia, *La Revolución en el Oriente de Michoacán*, pp. 135-136.

30 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, el prefecto de Uruapan al secretario de gobierno, Uruapan, 21 de abril de 1914.

31 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, el prefecto Manuel N. Ayala al secretario de gobierno, Coalcomán, 21 de abril de 1914.

32 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, el prefecto Francisco Vera al secretario de gobierno, H. Zitácuaro, 22 de abril de 1914; *Apud*, Pérez Escutia, *La Revolución en el Oriente de*

la mañana del 22 de abril el oficial mayor de gobierno, Luis Macouzet, giró una circular a los prefectos requiriendo "hacer que las partidas de rebeldes y en general de todos los alzados, conozcan el arbitrario atentado de que hemos sido víctimas por parte del gobierno americano, para que si lo desean se sometan al gobierno y cooperen con él en la defensa nacional".[33]

Con el objeto de socializar lo más posible la coyuntura suscitada por la ocupación del puerto de Veracruz por marineros estadounidenses, el gobernador Jesús Garza González ordenó la distribución masiva de copias de los diferentes telegramas, que fueron redactados y enviados por el general Victoriano Huerta, el secretario de Gobernación y otros funcionarios de la federación. En ese tenor, el prefecto de Morelia, Joaquín Bolaños Chaco, recibió 15 ejemplares del telegrama en el que Huerta informaba a los gobernadores del país sobre el incidente, el que debería distribuirse tanto entre los miembros de los ayuntamientos del distrito como entre otros actores sociales, a través de instancias como los jefes de tenencia del municipio capitalino que era el más populoso de la entidad.[34]

Además, por instrucciones del secretario de gobierno de Michoacán, las prefecturas y los ayuntamientos se encargaron de difundir el contenido de la circular número 38, a través de la cual se manifestaba que

> "la patria invadida por el yanqui y amenazada en su soberanía reclama la unión de sus hijos para salvarla.- Los mexicanos que han estado al lado del gobierno constituido, se han aprestado con entusiasmo a la defensa de ella y es importante que los alzados en armas contra el mismo gobierno, conozcan la situación de la patria y se agreguen al gobierno para contribuir a su salvación.- Invite usted por cuantos conductos tenga a la mano a todas las partidas chicas o grandes de alzados que operen en su jurisdicción, a unirse a los buenos hijos de México, para contrarrestar el peligro que corre la patria común.- Ofrézcales en nombre del gobierno la más amplia amnistía, en el concepto de que si quieren seguir sobre

Michoacán, p. 36.

33 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, el oficial mayor de gobierno, Luis Macouzet, a los prefectos del estado, Morelia, 22 de abril de 1914.

34 AHMM, caja 28, exp. 495, leg. 2, *Guerra: Invasión norte-americana*, el prefecto Joaquín Bolaños Cacho al presidente del ayuntamiento de Morelia, 22 de abril de 1914.

las armas pero usando éstas solamente contra el invasor, el gobierno les proporcionara cuantos elementos les hicieren falta".[35]

Es de destacar el hecho de que el ayuntamiento de Morelia, en función de la disponibilidad de algunos medios para hacer labor propagandística, principalmente la imprenta, de propia iniciativa efectuó algunas acciones para condenar la invasión estadounidense, al tiempo que promocionó la formación de corrientes de opinión en respaldo al régimen huertista en aquella situación de crisis. Los regidores encabezados por el presidente municipal, licenciado J. Manuel Treviño, acordaron la elaboración de un manifiesto dirigido a los michoacanos, fechado el 23 de abril de 1914. En dicho documento además de dar cuenta genérica de las noticias que ya circulaban por la prensa y las comunicaciones oficiales, se efectuaba un recuento genérico de la difícil relación histórica con los Estados Unidos y se ponderaba el orgullo y la dignidad con la que México se había conducido en momentos de apremio. Acto seguido se realizó el exhorto a la unidad de los mexicanos para al margen de recelos y prejuicios, hacer causa común con el gobierno federal para afrontar la contingencia. En ese tenor, se arengaba para que "el ¡pueblo moreliano viril y noble como de raza de héroes, surge entusiasta y valeroso como siempre al llamado de la patria! ¡levántate con la augusta serenidad del patriotismo, con el sublime reposo de la justicia, con la tranquila conciencia del deber!".[36]

Y en tono providencialista abundaba en la presunta urgente necesidad de proceder con todos los medios disponibles, a la defensa de la independencia nacional amenazada en aquellas graves circunstancias, confiando en que el invasor yanqui

35 AHMM, caja 28, exp. 495, leg. 2, *Guerra: Invasión norte-americana,* el prefecto Joaquín Bolaños Cacho envía al presidente del ayuntamiento de Morelia la circular número 38, Morelia 22 de abril de 1914.

36 AHMM, caja 28, exp. 495, leg. 2, *Guerra: Invasión norte-americana*, Impreso con el título "¡Michoacanos!" elaborado por acuerdo del ayuntamiento de Morelia y suscrito por todos sus miembros: Presidente municipal, Lic. J. Manuel Treviño; síndico, Lic. Antonio M. Arroyo; regidores Dr. Luis G. Ibarrola, Profr. Eduardo Santoyo, Salvador Mier Arriaga, Felipe Iturbide Moral, Francisco G. Laris, Manuel Villanueva, Luis Martínez Mier, Vicente Álvarez, Prof. Julián M. Vargas, Ramón Ramírez García y Felipe de las Piedras. Secretario, Arturo Dussauge, rubricado en esta capital el 22 de abril de 1914.

> "¡no lo conseguirá! Defendámosla con entereza sin límites, con abnegación de héroes, con fe de mártires. Ya nuestros hermanos deponiendo los odios y el rencor, se agrupan amorosos en el regazo de la madre común; la negrura de la tempestad ha hecho que empiece a brillar la estrella consoladora de la unión y de la fraternidad. Seremos un pueblo libre; a pesar de poderío sajón, porque Dios así lo quiere. Y si hoy nuestros enemigos consiguen una victoria discutible, nunca por esto nos habrán arrebatado el triunfo: el deshonor y la vergüenza caerán sobre esa nación infame como una maldición de Dios. ¡Pueblo moreliano, únete con tus hermanos y salva la patria que mancilla el invasor!".[37]

La convocatoria para constituir cuerpos de voluntarios dispuestos a ir a combatir al invasor yanqui, encontró cierta respuesta entre los sectores sociales que se identificaban con la usurpación huertista. Varios de los prefectos exageraron con sus posturas en aquella inédita coyuntura, pretendiendo el mero lucimiento personal. Así las cosas, el de La Piedad, Maximiano Velázquez, pedía para si "como una gracia marchar al frente de la fuerza que se organice".[38] De entre las expresiones de adhesión masiva destaca la vertida por los mineros al servicio de la empresa *Las Dos Estrellas,* de Tlalpujahua y El Oro, los que a través de sus líderes Vicente García Bravo, Agapito Silva, Isaías Monroy, Eligio Castillo y Anastasio Sillero, ofrecieron integrar una columna de mil hombres para ponerse a las órdenes del gobierno federal y contribuir a combatir la invasión estadounidense.[39]

En tanto que el administrador de la hacienda de San Isidro, ubicada en el municipio de Tepalcatepec, además de ofrecer sus servicios personales y los de arrendatarios, medieros y jornaleros de esa finca al gobierno federal, por conducto del prefecto de Apatzingán, sugirió que con ellos "se formaría

37 *Idem*.

38 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, el prefecto Maximiano Velázquez al secretario de gobierno, La Piedad de Cabadas, 22 de abril de 1914.

39 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, Vicente García Bravo y otros al gobernador militar del estado, Tlalpujahua, 22 de abril de 1914; *Apud*, Pérez Escutia, *La Revolución en el Oriente de Michoacán*, p. 136. El ofrecimiento efectuado por los líderes de los trabajadores mineros de Tlalpujahua y El Oro, fue valorado en una primera instancia por el gobernador Garza González, el que a su vez se encargó de recomendar el eventual reclutamiento de éstos ante el titular de la Secretaría de Guerra y Marina, enfatizando en la persona de Vicente García Bravo, "quien merece toda la confianza y a quien usted me autorizó para utilizar sus servicios en el estado".

un cuerpo de voluntarios, es decir una guerrilla, la cual operaría con muy buen éxito, en virtud del conocimiento pleno que todos tienen del terreno, que lo más se compone de montañas altas, escabrosas e inaccesibles desde las cuales se batiría impunemente al invasor".[40]

Otra de las reacciones inmediatas en aquella espontánea euforia patriotera, fue la de intentar atentar en contra de la integridad física de los ciudadanos e intereses económicos estadounidenses radicados en Michoacán. Por ejemplo, el prefecto de Maravatío, Carlos Fox Martínez, notificó al gobernador Garza González sus temores de que se pretendiera agredir a los individuos de esa nacionalidad que vivían en Tlalpujahua, por parte de miembros de los grupos sociales más exaltados por la ocupación del puerto de Veracruz.[41] La situación se tornó más compleja cuando de propia iniciativa la administración de *Las Dos Estrellas* reforzó el cuerpo armado propio del que disponía desde varios años atrás, al mando del filibustero estadounidense de apellido Wilkins, argumentando la necesidad de salvaguardar sus bienes e intereses.[42] El asunto adquirió tales dimensiones que fue precisa la directa intervención del secretario de Guerra y Marina, general Aureliano Blanquet, para persuadir a la empresa a entregar armas, municiones y varios explosores.[43]

Una situación muy similar se registró en el distrito de Zamora, en donde el personal estadounidense de la compañía hidroeléctrica *The Guanajuato Power,* opuso resistencia al prefecto local cuando procedió a recoger el armamento que tenía en su poder, argumentando que con ello se le dejaba

40 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, el prefecto de Apatzingán transcribe una comunicación del administrador de la hacienda de San Isidro, al secretario de gobierno, Apatzingán, 22 de abril de 1914.

41 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, el prefecto Carlos Fox Martínez al secretario de gobierno, Maravatío, 22 de abril de 1914.

42 Sobre el proceso de creciente militarización de esa negociación minera en la coyuntura del desarrollo de la Revolución en la región Oriente de la entidad, con la activa participación de ciudadanos estadounidenses y de otros países, véase el trabajo de José Alfredo Uribe Salas, "Minería y poder empresarial en Michoacán: La contrarrevolución en Tlalpujahua", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad,* núm. 32, Zamora, El Colegio de Michoacán, otoño de 1987, pp. 76-97.

43 AHCM, *Policía y Guerra,* leg. año 1914, exp. 126, vol. I, telegrama: el general Aureliano Blanquet al general en jefe de las armas en Michoacán, México, D.F., 22 de mayo de 1914; *Apud,* Ramón Alonso Pérez Escutia, "Los movimientos revolucionarios en el Oriente michoacano", en José Napoleón Guzmán Ávila, et. al., *La Revolución en Michoacán, 1900-1926,* Morelia, Coordinación de la Investigación Científica, Departamento de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1987, pp. 48-50.

en situación de total indefensión.[44] Mientras que en Jiquilpan la prefectura ordenó la aprehensión de un sujeto identificado como Juan Jerotoman, de origen estadounidense, quien fue acusado por vecinos del pueblo de Tingüindín de haber expresado de viva voz, su propósito de apoyar a los marinos yanquis, en el caso de que se les instruyera para avanzar al interior del país, aprovechando el conocimiento que tenía del territorio. El caso de Jerotoman fue asumido con prioridad por la diplomacia estadounidense para exigir su inmediata liberación.[45]

La tarde del 22 de abril en la villa de Zinapécuaro de Figueroa un grupo de vecinos, entre los que se presume figuraba Félix Ireta Víveros, futuro líder revolucionario y gobernador de Michoacán (1940-1944), aprovechando la ausencia del encargado de la prefectura, Evaristo Ramos, argumentando la necesidad de repudiar la presencia yanqui en Veracruz, saquearon el local y destruyeron varias máquinas de coser y otros objetos propiedad de la filial en esa población de la *Compañía Singer.*[46] Este proceder fue interpretado por las autoridades y la opinión pública, como parte de la catarsis social, propiciada por el incidente internacional que ponía en el umbral de la guerra a México y los Estados Unidos.[47]

La jerarquía y el clero de la Iglesia católica de Michoacán tampoco se mantuvieron pasivos y ajenos en esta coyuntura. El 23 de abril el gobernador Garza González, informó a sus superiores en la Secretaría de Guerra y Marina, que desde el distrito de La Piedad en donde efectuaba labores pastorales, el arzobispo de Morelia, Leopoldo Ruiz y Flores, le solicitaba en tono muy comedido, "permitir sacerdotes michoacanos ir capellanes

44 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, el prefecto de Zamora al secretario de gobierno, Zamora, 22 de abril de 1914.

45 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vols. I y II, varias comunicaciones entre el prefecto de Jiquilpan y el secretario de gobierno, con relación al proceder de ese individuo y las providencias adoptadas para inhibir su protagonismo, abril de 1914.

46 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, el encargado de la prefectura, Evaristo Ramos, al secretario de gobierno, Zinapécuaro, 22 de abril de 1914; *Apud*, Pérez Escutia, *La Revolución en el Oriente de Michoacán*, pp. 136-137. Con el objeto de acotar de tajo otras acciones de esta naturaleza, por instrucciones de las autoridades federales y estatales, el personal de la prefectura de Zinapécuaro se dio a la tarea de ubicar y recoger 23 máquinas de coser y diversos accesorios, que fueron sustraídos violentamente de dicha negociación, designándose como depositario de éstos en tanto se superaba la situación de contingencia a Florentino Romero. La devolución de esos objetos fue gestionada poco después por el apoderado legal en Morelia de la *Compañía Singer,* Mariano Mendizábal.

47 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vols. I y II, varias comunicaciones entre el gobierno de Michoacán y la Secretaría de Gobernación sobre este asunto, abril de 1914.

ejército. Pueblos desean sacar imágenes pidiendo triunfo patria".[48] El gobierno huertista respondió de inmediato que no existía inconveniente alguno con esas dos pretensiones, en tanto no se trastocara el orden y tuvieran una connotación estrictamente patriótica.[49]

A lo largo de la semana, los 16 prefectos de la entidad promovieron con diferente intensidad la formación de cuerpos de civiles voluntarios. En ese contexto, el gobernador Garza González pidió en múltiples ocasiones instrucciones a la superioridad, sobre la manera de utilizar aquel recurso humano. La Secretaría de Guerra y Marina se asumió entonces con una postura ambigua y le dio largas a las solicitudes para equipar y entrenar a aquellos individuos. A final de cuentas, la dependencia instruyó a la comandancia militar de Michoacán, para únicamente impartir entrenamiento básico a los individuos espontáneos, en tanto se esclarecía el panorama para asumir otras decisiones sobre el particular.[50] Entre los cuerpos de voluntarios figuraba el integrado por algunos de los alumnos y docentes de la Facultad de Jurisprudencia de Morelia, de los cuales se mostró receloso el general Garza González y de manera reiterada soslayó la petición de esos jóvenes para recibir adiestramiento.[51]

Por ese entonces otros actores sociales también adquirían protagonismo alrededor de la posibilidad del conflicto con los Estados Unidos. Fue el caso de la ciudad de Zamora de Hidalgo, en donde las damas de alcurnia solicitaron de manera formal al prefecto, Octavio Peña, gestionar su participación como voluntarias de la Cruz Roja durante el desarrollo de la campaña bélica.[52] Un proceder muy similar fue el de doña Indalecia Solorio, viuda del general, ex gobernador y héroe de la Intervención Francesa Epitacio Huerta, dueña de

48 AHCM, *Policía y Guerra,* leg. año 1914, exp. 126, vol. I, el gobernador del estado al secretario de Guerra y Marina, Morelia, 23 de abril de 1914.

49 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, el secretario de Gobernación al gobernador del estado de Michoacán, México, D.F., 23 de abril de 1914.

50 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, varias comunicaciones entre el gobierno de Michoacán y las secretarías de Guerra y Marina, así como de Gobernación sobre la manera de ocupar a los ciudadanos espontáneos, que pretendían contribuir a la defensa frente a la invasión estadounidense, 22-25 de abril de 1914.

51 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, varias comunicaciones entre el secretario de gobierno y la comunidad estudiantil y docente de ese plantel, Morelia, 23-25 de abril de 1914.

52 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, el prefecto Octavio Peña transcribe un escrito de varias señoras de la ciudad de Zamora, al secretario de gobierno, Zamora, 23 de abril de 1914.

la hacienda de Chucándiro, la que se dirigió al gobernador Garza González, para ofrecer sus servicios personales, los de sus dos hijas y 38 mujeres más vecinas de la municipalidad de ese nombre, para servir como enfermeras entre las fuerzas mexicanas que harían la campaña militar.[53]

Fieles a su secular tradición patriótica, las vecinas de la Heroica Zitácuaro bordaron con sus manos una bandera nacional de grandes dimensiones, la que debería ser utilizada en esta ocasión, misma que entregaron en un acto solemne a los oficiales de las tropas federales y los voluntarios que se habían reunido con ese propósito en esa plaza.[54] En tanto que en el pueblo de Quiroga, otro grupo de féminas representadas por Beatriz Villanueva, se ofrecieron ante la comandancia militar en Morelia para confeccionar con sus manos y las rudimentarias herramientas que poseían, los uniformes de los que se dotaría a los miembros de los cuerpos de voluntarios que serían movilizados contra los invasores yanquis.[55]

Como había sido habitual entre los vecindarios de Michoacán en otras circunstancias de conflicto internacional, de propia iniciativa y/o atendiendo los llamados de las autoridades se organizaron colectas de recursos económicos para financiar los eventuales gastos de guerra. En esa ocasión se tomó como modelo a seguir el procedimiento aprobado y puesto en operación por el ayuntamiento de la ciudad de México, consistente en la colocación de cepos en lugares públicos para que los ciudadanos, previa invitación, depositaran los óbolos que estuvieran en posibilidad de aportar. Este proceder fue instituido por el cabildo de Morelia, atendiendo a la invitación que *ex profeso* le hizo su homólogo capitalino.[56] Con ese propósito y bajo la responsabilidad del síndico suplente, Salvador Villicaña, se colocaron cepos en las plazas de los Mártires y Melchor Ocampo. Sin embargo, la respuesta de la sociedad fue sumamente raquítica, lo que se puede atribuir tanto a la

53 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. II, el gobernador de Michoacán transcribe escrito de doña Indalecia Solorio y otras mujeres al secretario de Gobernación, Morelia, 23 de abril de 1914.

54 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, el prefecto Francisco Vera transcribe un escrito de un grupo de mujeres al secretario de gobierno, Heroica Zitácuaro, 23 de abril de 1914.

55 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, Beatriz Villanueva y otras mujeres al gobernador del estado de Michoacán, Morelia, 24 de abril de 1914.

56 La administración estatal del general Garza González reforzó esta pretensión, la que se hizo extensiva a todo Michoacán, con un decreto fechado el 1 de mayo de 1914, mostrándose optimista en exceso pues disponía que "cada vez que se recolecten mil pesos, sean entregados al administrador de rentas del distrito". Cf. *Recopilación de leyes*, t. XLII, pp. 379-380.

precariedad económica ocasionada por la guerra, como al rechazo unánime a las autoridades estatales y municipales vinculadas al huertismo.[57]

En los cepos instalados en la capital michoacana se reunieron el primer día $ 7.64 y $ 3.28 al siguiente, los cuales se entregaron en la agencia local del Timbre, tal y como lo había sugerido el ayuntamiento de la ciudad de México. Pero cuando el conflicto se finiquitó tras los acuerdos de Niagara Falls, Canadá, el escaso interés ciudadano para contribuir económicamente se diluyó.[58] Por ejemplo, en el mes de junio se reunieron apenas siete pesos. Al mes siguiente lo aportado ascendió a 86 centavos; y en agosto se contabilizaron dos pesos. En total desde el inicio de la campaña y hasta el momento de la suspensión de la misma, el 8 de agosto de 1914, se reunieron en Morelia escasos $ 17.38, por lo que puede considerarse como un rotundo fracaso la campaña de colectación de recursos monetarios.[59]

Al parecer corrieron con mejor suerte las labores en ese sentido que instrumentaron los prefectos y ayuntamientos del interior del estado, aunque no estamos en condiciones de precisar si éstos siguieron también el mecanismo que fue propuesto por el cabildo de la ciudad de México. Así las cosas, de entre los donativos más significativos que se concretaron destacan los 510 pesos reunidos en Los Reyes; otros 300 colectados en Apatzingán; y los 100 pesos aportados por el comercio establecido de Ario de Rosales. Los curas de Angamacutiro y Quiroga efectuaron una amplia y vehemente labor de persuasión entre sus respectivas feligresías y también reunieron sumas de cierta consideración, pero que no se encuentran consignadas en la documentación de rigor.[60]

57 AHMM, caja 28, exp. 495, leg. 2, "*Guerra: Invasión norte-americana*", varios documentos sobre las actividades organizadas por el ayuntamiento de Morelia para instalar cepos para la colecta de óbolos, con objeto de contribuir al esfuerzo bélico en contra de la invasión estadounidense, Morelia, abril-agosto de 1914.

58 Para conocer en detalle el proceso de negociación para poner fin a este conflicto véase el ensayo de Ángel Amador Martínez, "Carranza, los Estados Unidos y la evacuación de Veracruz", en *De la intervención diplomática a la invasión armada*, pp. 417-437.

59 AHMM, caja 28, exp. 495, leg. 2, "*Guerra: Invasión norte-americana*", varios documentos sobre las actividades organizadas por el ayuntamiento de Morelia para instalar cepos para la colecta de óbolos, para contribuir al esfuerzo bélico en contra de la invasión estadounidense, Morelia, abril-agosto de 1914.

60 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vols. I y II, varios documentos en los que se hace constar las cantidades reunidas por vecinos y autoridades en los lugares que se indican, para contribuir a la defensa del país frente a la ocupación del puerto de Veracruz por la armada estadounidense, abril-agosto de 1914.

Llama la atención el hecho de que en el pueblo de Apatzingán el maestro de la escuela de niños, Álvaro Franco, logró persuadir a los vecinos para disponer de los fondos que se colectaban con mucha antelación para llevar a cabo las conmemoraciones cívicas anuales del 22 de octubre, en honor de la Constitución aprobada por el Congreso de Anáhuac en 1814, para atender las premuras de la patria en esta coyuntura. El propio profesor Franco ofreció sus servicios personales para trasladarse a la región de la costa de donde era originario y organizar allí una guerrilla, aprovechando su ascendiente social y conocimiento del terreno.[61]

Aquella coyuntura también fue propicia para que los prefectos, ya en aras de su lucimiento personal y/o para cobrar agravios con diversos actores sociales que simpatizaban con la Revolución, incurrieran en diversos excesos. Tal fue la situación registrada en Jiquilpan, en donde el prefecto aplicó un rígido procedimiento de leva para integrar un "cuerpo de voluntarios" que presentó como tal al gobernador Garza González. Ello suscitó la singular y poco usual reacción de diversos sectores femeniles de ese distrito, los que escribieron al Ejecutivo estatal exigiendo, "suspenda la orden que habéis dado sin respetar a ninguna pobre familia se les tome prisioneros a todos. Hay una grande consternación, pues infinidad de familias van a quedar en la miseria por no tener más patrimonio que el trabajo de sus padres, ya que en estos momentos andan varias comisiones encuartelando a todo el que se resiste". En ese tenor, referían el caso específico de los "indígenas" de la jurisdicción de Tingüindín que presumiblemente habían sufrido de manera masiva este atropello orquestado por dicho funcionario.[62]

Es de destacarse que la euforia patriotera promovida por el gobierno federal, la administración militar del general Garza González, las prefecturas y los grupos sociales afines al huertismo, poco lograron en lo relacionado con la eventual amnistía y/o rendición de grupos rebeldes, para sumarlos a la campaña contra los yanquis. El caso más representativo de la interlocución generada en su momento con estos actores, fue el que involucró a la partida

61 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, el prefecto de Apatzingán transcribe un escrito del profesor Álvaro Franco, al secretario de gobierno, Apatzingán, 23 de abril de 1914.

62 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, varios documentos en los que se refiere el proceder del funcionario en cuestión y las respuestas dadas por las autoridades militares y civiles a los quejosos, abril-mayo de 1914.

constitucionalista al mando del coronel Luis Colín, la que actuaba en la región Oriente de la entidad. El prefecto Francisco Vera hizo las veces de mediador. El 25 de abril este funcionario informó al general y gobernador militar Garza González que,

> "el cabecilla Colín que operaba en el distrito de Zitácuaro se ha rendido con más de 1000 hombres (sic), ofreciendo sus servicios y los de su gente para que se utilicen contra el invasor. Estimo indispensable en previsión de dificultades futuras se sirva usted autorizarme para que los rebeldes que se sometan, sean enviados desde luego a esa capital, facultándome para hacer los gastos necesarios del préstamo forzoso establecido en el estado, para sostenimiento de fuerzas federales".[63]

Mientras que en el distrito de Uruapan el prefecto generó comunicación con otro grupo rebelde ubicado en la Meseta Tarasca liderado por Eutimio Díaz. El funcionario fue instruido por el secretario de gobierno para que en caso de concretarse la amnistía, sus integrantes no fueran movilizados fuera de esa jurisdicción.[64] En forma simultánea, en el distrito de Coalcomán el prefecto Manuel N. Ayala informó el 28 de abril al general Garza González, que "voluntariamente acaban de presentarse los hermanos Chacón, quedando desde luego indultados. Están a mi disposición en ésta, dispuestos a prestar servicios". Dicho funcionario consideraba prudente que los individuos recién indultados fueran ocupados en labores de patrullaje en aquella demarcación, en tanto se definía si integraban o no alguna fuerza que acudiera a combatir a los estadounidenses.[65]

No se omite referir que los líderes de dichos grupos rebeldes se asumieron siempre con extremada cautela y con visible desconfianza hacia

63 El propio prefecto Vera aseguraba que existían insistentes rumores en el sentido de que las cuadrillas rebeldes al mando de los generales José Rentería Luviano y Alfredo Elizondo, presumiblemente también tenían la intención de amnistiarse y sumarse al régimen huertista en las labores de combate a la invasión estadounidense, para lo cual se aproximarían a Zitácuaro provenientes de Tuzantla. Sin embargo, la información nunca fue corroborada. AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, el prefecto Francisco Vera al secretario de gobierno, 24 de abril de 1914; *Apud*, Pérez Escutia, *La Revolución en el Oriente de Michoacán*, pp. 138-139.

64 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, el secretario de gobierno al prefecto de Uruapan, Morelia, 24 de abril de 1914.

65 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, el prefecto Manuel N. Ayala al gobernador del estado, Coalcomán, 28 de abril de 1914.

los oficiales del ejército federal y los prefectos. De tal suerte que cuando hacia finales del mes de abril de 1914, trascendieron las reales dimensiones, las consecuencias y arreglo del diferendo por la ocupación yanqui del puerto de Veracruz, Luis Colín y los hermanos Chacón, rompieron la interlocución y desconocieron cualquier compromiso con sus antagonistas y retornaron a la campaña constitucionalista en contra del régimen huertista.[66]

Otro aspecto a destacar alrededor de esta coyuntura es el hecho de que se suscitó el temor entre las autoridades civiles y militares de los tres niveles de gobierno, así como de la sociedad michoacana, por la eventualidad de que la marina yanqui pretendiera ocupar posiciones sobre las costas del océano Pacífico de la entidad. Esta percepción se sustentaba en el hecho de que se había ubicado a varios buques de guerra estadounidenses en las inmediaciones de los puertos de Manzanillo y Acapulco. Así las cosas, el 25 de abril el inspector de las acordadas de Coahuayana informó al prefecto de Coalcomán, haber dispuesto una estrecha vigilancia sobre el litoral, al observarse el constante paso de dichos navíos entre esas dos terminales marítimas.[67] Como medida precautoria, el 30 de abril el capitán segundo Ramón Velázquez llevó el destacamento a su mando al poblado de San Telmo, para hacer recorridos preventivos sobre las playas colindantes con el estado de Colima, en donde existían insistentes rumores sobre la inminente ocupación del puerto de Manzanillo.[68]

Los maestros y estudiantes michoacanos frente al conflicto

Hemos considerado pertinente referir por separado la postura y acciones efectuadas por la comunidad estudiantil y docente, así como de las autoridades del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, ubicado en Morelia, frente a la coyuntura que propició la ocupación estadounidense

66 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, varias comunicaciones entre los prefectos de Zitácuaro y Coalcomán con el secretario de gobierno, sobre el rompimiento de la interlocución con esos grupos rebeldes y la prosecución por parte de éstos de sus actividades armadas, abril-mayo de 1914*; Apud*, Pérez Escutia, *La Revolución en el Oriente de Michoacán,* pp. 140-141.

67 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, el prefecto Manuel N. Ayala transcribe un escrito del inspector de las acordadas de Coahuayana, al secretario de gobierno, Coalcomán, 25 de abril de 1914.

68 AHCM, *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vol. I, el prefecto Manuel N. Ayala al secretario de gobierno, Coalcomán, 30 de abril de 1914.

del puerto de Veracruz, toda vez que ante la opinión pública michoacana se identificaron como las más decididas y contundentes y, al parecer, no fueron ni inducidas ni manipuladas por el gobierno militar presidido por el general Jesús Garza González.[69] No obstante que aún persistían las secuelas del conflicto interno suscitado en la primavera de 1912, cuando el plantel se polarizó en el marco de la renovación de los poderes del estado, contexto en el que existió el célebre "San Nicolasito", se contó con la suficiente madurez, armonía y cordura, para repudiar de manera unánime las agresiones a la soberanía nacional.[70]

Cuando se conoció entre la comunidad académica del histórico plantel la información sobre la presencia de la marina de guerra yanqui en territorio mexicano, de inmediato se suscitaron entre ésta reacciones de malestar y euforia patriótica. La prensa de la época destacó al respecto que,

> "la tarde del 22 del corriente notábase gran animación en el Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, los juveniles corazones de la masa estudiantil latían bajo el mismo alto sentimiento de amor a la patria, y cada uno de aquellos obreros de la ciencia sentíase dispuesto a trocar el libro por el fusil, para marchar al campo de guerra a salvar la integridad nacional amenazada por el cobarde invasor allende el Bravo".[71]

Tal era el ambiente previo a la asamblea general a que convocó el regente, licenciado Manuel Ibarrola, para deliberar sobre la situación existente, la postura colectiva que se asumiría y las acciones concretas que se efectuarían por parte de maestros y alumnos. La reunión se celebró en el primer patio del Colegio, al pie de la estatua erigida en memoria de don Miguel Hidalgo y

69 Este plantel erigido en 1540 por don Vasco de Quiroga, es el antecedente institucional histórico directo de la actual Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, la cual fue fundada poco más de tres años después de los eventos que se mencionan, ya en el marco del orden constitucional posrevolucionario, en octubre de 1917, a iniciativa del gobernador Pascual Ortiz Rubio, quien en su momento fuera destacado alumno y prominente líder estudiantil nicolaita Cf. Raúl Arreola Cortés, *Historia de la Universidad Michoacana*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1984, pp. 39-62.

70 Sobre las causas, desarrollo del problema y su impacto inmediato véase: Pablo G. Macías, *Aula nobilis. Monografía del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo*, Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (Biblioteca de Nicolaitas Notables núm. 27), 1985, pp. 265-287.

71 *POEMO*, t. XXII, núm. 34, Morelia, 26 de abril de 1914, p. 2.

Costilla, en donde se colocó además con toda solemnidad la enseña nacional. El regente Ibarrola arribó al lugar en medio de la expectación general, acompañado de los catedráticos, licenciados José María Campuzano, Luis Macouzet Jr., Luis G. Zumaya, Adolfo Cano y Alfonso Alvírez; los doctores Enrique Cortés, José Reyes y Manuel Martínez Solórzano; y los profesores Francisco Galeana, José Jara Peregrina, Carlos Treviño, Jesús C. Torres y Salvador Vega.[72]

El regente Ibarrola expuso con palabras vehementes los motivos de aquella inédita reunión, al tiempo que recordó las seculares glorias del Colegio en situaciones de apremio para el país. En ese tenor enfatizó en que,

> "si como mexicanos tenemos deberes sagrados para con la Patria, en nuestro carácter de miembros de este histórico plantel, del que fue regente el insigne caudillo de la Independencia, señor cura don Miguel Hidalgo y Costilla, estamos más imperiosamente obligados a cumplirlos como herencia santa. Encomendado a nuestro cuidado, se halla en este Colegio el corazón del Mártir de la Reforma, señor Ocampo; y no seriamos dignos depositarios de esa reliquia venerada si hoy permaneciésemos en silencio ante el oprobioso ultraje hecho al país por el Coloso Norte-Americano, si ahora que la Patria se encuentra en gravísimo peligro respondiésemos con nuestra indiferencia a sus clamores".[73]

El propio regente abundó en la necesidad de propugnar por la unión efectiva de todos los mexicanos, particularmente en aquellas complejas circunstancias de guerra civil, para hacer frente de manera efectiva a la agresión estadounidense. Por lo tanto, exhortó a que "trabajemos, pues, por esa unión y agrupándonos en torno del gobierno, recházemos al invasor. Así el triunfo será nuestro porque la justicia nos asiste". Tras un largo tiempo de deliberación, que se prolongó entrada ya la tarde, la comunidad del Colegio de San Nicolás de Hidalgo acordó en primer término dirigir un telegrama al presidente de la República, para sumarse a las manifestaciones de condena por la actuación de la marina de guerra estadounidense. En segundo lugar,

72 *Ibíd*, pp. 2-3.
73 *Idem*.

se dispuso convocar a todos los sectores de la sociedad, incluidos los grupos de "alzados", para que "unidos todos, luchemos hasta rechazar de nuestro suelo al yankee invasor".[74]

Los abogados Alvírez y Macouzet, así como el doctor Reyes, fueron comisionados para redactar un manifiesto, el cual se dirigiría a las autoridades federales, estatales y municipales, además de la opinión pública, a nombre de toda la comunidad del plantel. En ese tenor, se gestionaría por los conductos pertinentes la integración de alumnos y docentes voluntarios a las fuerzas armadas que combatirían a los invasores. Por último, se programó la realización de una magna manifestación para la tarde del jueves 23 de abril, en la zona centro de Morelia para repudiar la presencia de los marinos yanquis en Veracruz, en la que tomarían parte los alumnos y docentes de las diferentes escuelas públicas y privadas de la ciudad.[75]

El Manifiesto acordado por los nicolaitas quedó redactado, fue impreso y comenzó a circular desde las primeras horas del jueves 23 de abril. Su contenido se iniciaba con un recuento genérico sobre las agresiones históricas de los Estados Unidos hacia México. Se ponderaba el papel que había desempeñado el Colegio de San Nicolás en aquellos momentos aciagos para el país. Se pronunciaban sus suscriptores por el cese de la confrontación armada interna persistente, para tener reales posibilidades de enfrentar con éxito la invasión estadounidense. Por último se incluía en ese documento una excitativa en los siguientes términos:

> "¡Michoacanos!
> Ha llegado la hora de dar cumplimiento a las estrofas de nuestro hermoso himno; ha llegado, pues el momento en que cada mexicano sea soldado. Unámonos todos los que vivimos en este dichoso suelo y sí es necesario, muramos por la Patria antes de ser esclavos de un pueblo que atropella la razón y la justicia".[76]

74 *Idem.*
75 *Idem.*
76 *Ibíd,* pp. 4-5. El Manifiesto fue suscrito por el regente Manuel Ibarrola, Carlos Treviño, José María Campuzano, Ernesto Arreguín, Luis Macouzet Jr., Francisco Galeana, José Reyes, Adolfo Cano, Manuel Martínez Solórzano, Ignacio Mier Arriaga, Antonio Aulet, Salvador Vega, José Jara Peregrina, Enrique Cortés, Jesús Castro Torres, Alfonso Alvírez, Luis G. Zumaya, Antonio Arias, Carlos Chávez, Alfonso Sereno, Luis Guzmán, Ramón Duarte, José Ibarrola, Feliciano Díaz

Ejemplares de este Manifiesto fueron colocados en sitios emblemáticos del centro de la ciudad de Morelia, por grupos de estudiantes y maestros nicolaitas, ante el regocijo y euforia del grueso de la sociedad. En cada parada que efectuaban estos actores se pronunciaba una arenga de viva voz por improvisados oradores. Uno de los más entusiastas fue el licenciado Luis Macouzet Jr., quien en el interior del Colegio de San Nicolás arengó a sus homólogos y alumnos, así como al género femenino capitalino, con estos conceptos:

> "Nicolaitas, aprestaos a la defensa de la dignidad nacional! Noto en el ambiente el perfume de seres femeniles, que con su presencia y su entusiasmo constituyen la mejor voz de aliento, para que vuestros propósitos no desmayen; son también adalides que traen las clarinadas de fuego patrio y de heroísmo. ¡Oídlas! A luchar sin tregua ni reposo, compañeros, y que las páginas futuras de la historia, consagren una epopeya grandiosa y sublime, que cante los triunfos del mexicano que supo morir en defensa de nuestro México, que será siempre libre y siempre grande".[77]

Tal y como se programó a las cinco de la tarde del jueves 23 de abril, se realizó con perfecto orden y sincronía de los contingentes participantes la magna movilización estudiantil, en contra de la invasión estadounidense en el centro de Morelia. La crónica efectuada por los reporteros del *Periódico Oficial* fue más que elocuente sobre el ambiente que privó alrededor de este singular evento. Así las cosas,

> "iba a la vanguardia una banda de clarines y tambores, cuyos sonidos marciales hacían crispar los nervios y acrecentaban el entusiasmo de la

Rubio, Gabino Fraga, Miguel Ochoa, Ramón Medina, Maurilio Orozco, Carlos González, Jesús Durán, Eduardo Villaseñor, Antonio Campuzano, José Campuzano, Jacobo Campuzano, Jesús Peña, Jesús Govea, Arturo Soto, Luis Anciola, Juan Flores Anciola, Francisco Rodríguez, Miguel Arriaga, José Rocha, Miguel Mora, Domingo Sámano, José Calderón Salguero, Adolfo Iturbide, José Ramírez, Guillermo Ramírez, Jesús Ramírez, Ramón Chávez, Rafael Nieto, Manuel Arias, Gustavo Ortiz, José Laris Rubio, Gustavo Silva, Adolfo Mota, Gabriel Campuzano, Fernando Ibarrola, Luis Otamendi, Tomás Ochoa, Alfredo Silva, Aureliano Tena, Carmen Tena, Alfonso Tena, José Chávez y 200 personas más.

77 *Idem.*

multitud inmensa que contemplaba el desfile; seguían inmediatamente con sus respectivas banderas, los alumnos y profesores de las escuelas primarias oficiales; a continuación las escuelas de niñas; y dejábase ver luego un fresco y radiante grupo de niñas y señoritas alumnas de la Academia ´General Mariano Jiménez´; después la banda del estado y por último, los alumnos de las escuelas superiores cerrando la prolongada comitiva el señor regente del Colegio de San Nicolás, que llevaba la bandera del histórico plantel, acompañado del secretario del establecimiento, profesor Carlos Treviño, y de uno de los señores catedráticos".[78]

En la misma descripción se ponderaba el protagonismo de la mujer mexicana, su abnegación para participar de manera callada pero con eficacia en circunstancias aciagas como aquélla. Finalmente se refería que,

"los manifestantes en perfecto orden y en medio de los aplausos y de las aclamaciones populares, recorrieron toda la primera calle Nacional y la calzada de Guadalupe y llegaron por fin a la glorieta donde se levanta el grandioso monumento a Morelos; allí el señor licenciado Alfonso Alvírez, volvió a leer el Manifiesto que durante el trayecto se repartió con profusión; y el señor licenciado don Manuel Ibarrola, dirigió la palabra a la multitud, exitándola para que se apreste a defender el patrio suelo hollado por la planta asquerosa del invasor. Los alumnos de San Nicolás y un grupo de niñas que lucían albeantes trajes cruzados por bandas tricolores entonaron el Himno de la Patria, entre el entusiasmo febril del auditorio inmenso. Así terminó la elocuente manifestación, formando luego el pueblo y los estudiantes diversos grupos que recorrieron las calles principales hasta las primeras horas de la noche, vitoreando a México y a su gobierno y lanzando mueras a los invasores".[79]

78 *Idem.*
79 *Idem.*

La euforia patriótica ocasionada por la coyuntura de la ocupación yanqui del puerto de Veracruz, también permeó en el ánimo de los alumnos y maestros de la Escuela de Jurisprudencia de Michoacán, la que por la rivalidad existente con el Colegio de San Nicolás no tomó parte en la manifestación ya referida. Por lo tanto, la tarde del viernes 24 de abril la mayor parte de sus integrantes, llevaron a cabo su propia movilización en el centro de esta capital, sobre la calle Nacional. Se destacó como elemento emblemático y distintivo, el que se haya portado "la gloriosa bandera que en el año de 1847, llevó el batallón de voluntarios de Michoacán organizado aquí en Morelia y que en Chapultepec defendió con su vida la sagrada enseña. Fue su principal impulsor don Isidro Alemán, quien hace algunos años bajo al sepulcro".[80]

Como colofón al protagonismo del sector académico de Michoacán en aquella coyuntura, cabe destacar que algunos de los más decididos maestros y alumnos del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo, de manera reiterada acudieron ante el gobernador militar Jesús Garza González, para solicitar su capacitación y enrolamiento en las fuerzas armadas que eventualmente se movilizarían desde la entidad para combatir a los marinos yanquis. Sin embargo, este personaje y sus colaboradores se mostraron evasivos y desconfiados. Ante esta situación, un grupo de estudiantes integrado entre otros por Vidal Solís Ruiz, Pedro Molina Espinosa y José Chávez Tercero, salieron subrepticiamente de Morelia para buscar la interlocución con las columnas revolucionarias constitucionalistas que actuaban en las inmediaciones de esta capital, para contribuir en el esfuerzo final para derrocar al régimen huertista.[81]

Consideraciones finales

En una valoración de conjunto cabe apuntar la reflexión en el sentido de que la coyuntura de la ocupación temporal del puerto de Veracruz, por elementos

80 *Ibíd*, p. 15.

81 El maestro Pablo G. Macías asegura que estos jóvenes salieron de la ciudad "con el pretexto de servir de intermediarios para que los rebeldes que luchaban en nuestro estado, se unieran a los huertistas, a fin de combatir unidos a los norteamericanos que habían invadido Veracruz". Cf. Macías, *Aula nobilis*, p. 299.

de la marina de guerra estadounidense, aunque sumamente corta en su temporalidad, fue muy oportuna para el régimen huertista para pretender aliviar un tanto cuanto su precario posicionamiento militar y social. En ese contexto se explican las reacciones patrioteras que fueron azuzadas por los prefectos y jefes militares locales, con el deliberado propósito de desviar la atención alrededor del conflicto armado, el que en Michoacán comenzaba a inclinarse a favor de los rebeldes constitucionalistas. Sin embargo, no se debe soslayar el hecho de que diversos sectores sociales se manifestaron de manera sincera y abierta por la organización de la resistencia armada ante una eventual invasión yanqui, en torno de lo cual se reiteró como en otros tiempos la posibilidad de instrumentar la guerra de guerrillas y la movilización popular espontánea.

Sin embargo, no hubo tiempo para diseñar y desplegar acciones concretas en ese sentido, toda vez que la crisis internacional en su parte medular se extendió por escasas dos semanas. El propio gobierno huertista percatado de su endeble posicionamiento y nulo ascendiente social, optó por reforzar la ofensiva militar sobre los "alzados", los que lograron concitar un mayor apoyo popular durante la primavera de 1914, de tal suerte que tres meses después del desembarco yanqui en Veracruz las fuerzas constitucionalistas se alzaron con la victoria en los campos de batalla.

Bibliografía

Fuentes documentales

- Archivo Histórico de la Casa de Morelos (AHCM), *Policía y Guerra*, leg. año 1914, exp. 126, vols. I y II.

- Archivo Histórico Municipal de Morelia (AHMM), caja 28, exp. 495, leg. 2, "*Guerra: Invasión norte-americana. Relativo a la que se inició el 21 del actual por la marina americana en el puerto de Veracruz*".

Fuentes hemerográficas

- *Periódico Oficial del Estado de Michoacán de Ocampo*, t. XXII, núms. 33, 34, 35 y 36, Morelia, abril de 1914.

Fuentes bibliográficas

Aguilar Ferreira, Melesio, *Los gobernadores de Michoacán. Noticias cronológicas de los hombres que han gobernado a Michoacán, desde que la antigua provincia fue erigida en estado de la federación*, Morelia, Gobierno del Estado, 1974.

Amador Martínez, Ángel, "Carranza, los Estados Unidos y la evacuación de Veracruz", en *De la intervención diplomática a la invasión armada. México frente a Estados Unidos durante 1914*, México, Secretaría de Marina-Armada de México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014, pp. 417-440.

Arreola Cortés, Raúl, *Morelia*, (Monografías municipales del estado de Michoacán), México, Gobierno del Estado de Michoacán, 1978.

ARREOLA Cortés, Raúl, *Historia de la Universidad Michoacana,* Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1984.

CÁRDENAS, Lázaro, *Apuntes, una selección,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana "Lázaro Cárdenas", A.C., 2003.

CASASOLA Zapata, Gustavo, *Historia gráfica de la Revolución Mexicana, 1900-1970,* tercera edición, México, Editorial Trillas, 1992, t. 3.

CUMBERLAND, Charles C., *La Revolución Mexicana. Los años constitucionalistas,* introducción y material añadido por David C. Bailey, primera edición en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

CUMBERLAND, Charles C., *Madero y la Revolución Mexicana,* quinta edición en español, México, Siglo XXI Editores, 1990.

KATZ, Friedrich, *La guerra secreta en México.1.- Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana,* México, Ediciones Era 1982, t. I.

MACÍAS Pablo G., *Aula nobilis. Monografía del Colegio Primitivo y Nacional de San Nicolás de Hidalgo*, Morelia, Centro de Estudios sobre la Cultura Nicolaita, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (Biblioteca de Nicolaitas Notables núm. 27), 1985.

MASON Hart, John, *El México revolucionario. Gestación y proceso de la Revolución Mexicana,* versión española de Manuel Arbolí, prólogo de Carlos Fuentes, México, Alianza Editorial Mexicana, 1990.

MIJANGOS Díaz, Eduardo Nomelí, *La Revolución y el Poder Político en Michoacán, 1910-1920,* Morelia, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (Colección Historia Nuestra núm. 15), 1997.

OCHOA Serrano, Álvaro, "La Revolución llega a Michoacán (1910-1915), en Enrique Florescano, coordinador general, *Historia General de Michoacán. Volumen IV. El Siglo XX*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, t. IV, pp. 3-25.

OIKIÓN Solano, Verónica, *El constitucionalismo en Michoacán. El periodo de los gobiernos militares (1914-1917)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1992.

PÉREZ Escutia, Ramón Alonso, "Los movimientos revolucionarios en el Oriente michoacano", en José Napoleón Guzmán Ávila, et. al., *La Revolución en Michoacán, 1900-1926*, Morelia, Coordinación de la Investigación Científica, Departamento de Historia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1987, pp. 33-52.

PÉREZ Escutia, Ramón Alonso, *La Revolución en el Oriente de Michoacán, 1900-1920*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, H. Ayuntamientos Constitucionales del Oriente de Michoacán, 2005-2007, Morevallado Editores, (Biblioteca Histórica del Oriente Michoacano núm. 3), 2005.

PURECO Ornelas, J. Alfredo, "El desempeño económico de Michoacán. Del porfiriato a la posrevolución (1891-1950), en Verónica Oikión Solano y Martín Sánchez Rodríguez, coordinadores, *Vientos de rebelión en Michoacán. Continuidad y ruptura en la Revolución Mexicana*, México, Comisión Especial para los Festejos del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución Mexicana, Gobierno del Estado de Michoacán, El Colegio de Michoacán, 2010, pp. 115-135.

Recopilación de leyes, decretos, reglamentos y circulares que se han expedido en el estado de Michoacán, formada y anotada en las oficinas del Archivo General y Público, Morelia, Imprenta del Gobierno en la Escuela de Artes, 1916, t. XLII.

REYES García, Cayetano, "Las condiciones materiales del campo michoacano, 1900-1940", en Enrique Florescano, coordinador general, *Historia General de Michoacán. Volumen IV. El Siglo XX*, México, Gobierno del Estado de Michoacán, Instituto Michoacano de Cultura, 1989, t. IV, pp. 105-127.

RICHMOND, Douglas W., *La lucha nacionalista de Venustiano Carranza, 1893-1920*, primera edición en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

RIVERA Cabrieles Leticia y José Herón Pedro Couto, "El incidente de Tampico y los primeros planes de la invasión", en *De la intervención diplomática a la invasión armada. México frente a Estados Unidos durante 1914*, México, Secretaría de Marina-Armada de México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014, pp. 207-267.

RIVERA Cabrieles Leticia y José Herón Pedro Couto, "El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz", en *De la intervención diplomática a la invasión armada. México frente a Estados Unidos durante 1914*, México, Secretaría de Marina-Armada de México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014, pp. 269-319.

RODRÍGUEZ Ávila, María Eugenia, "La defensa civil", en *De la intervención diplomática a la invasión armada. México frente a Estados Unidos durante 1914*, México, Secretaría de Marina-Armada de México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014, pp. 369-416.

URIBE Salas, José Alfredo, "Minería y poder empresarial en Michoacán: La contrarrevolución en Tlalpujahua", en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 32, Zamora, El Colegio de Michoacán, otoño de 1987, pp. 76-97.

Perspectivas historiográficas sobre la Armada de México a cien años de distancia[1]

Capitán de Corbeta SDN. Prof. Leticia Rivera Cabrieles[2]

Secretaría de Marina-Armada de México

Diversos autores sostienen que es redundante afirmar que en la historia de México los militares tienen un lugar preponderante, ya que efectivamente su presencia ha sido indiscutible. Desde 1821 hasta 1946 la primera magistratura recayó esencialmente en militares, salvo pequeñas excepciones en que estuvo en manos de civiles, los cuales estuvieron condicionados por actividades castrenses.[3] De esta manera, las fuerzas armadas se convirtieron desde un inicio en un factor real de poder, no sólo por la naturaleza misma de sus funciones al ser el brazo armado del Estado, sino también por la forma en como surgen y se desarrollan.[4] Actualmente,

1 La primera versión de este trabajo fue presentado en el Primer Congreso de Historia Militar organizado en septiembre de 2014 por la Dirección General de Archivo e Historia de la Secretaría de la Defensa Nacional.

2 Subjefa de Investigación e Integración del Acervo Histórico de la Unidad de Historia y Cultura Naval de la Secretaría de Marina-Armada de México. Doctorante en Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa; especialista en temas navales de México y catedrática del Centro de Estudios Superiores Navales desde 1998. Coordinadora y autora de diversas obras históricas.

3 Bernardo Ibarrola, "Cien años de historiografía militar mexicana", en *Historia de los Ejércitos Mexicanos*, México, Secretaría de la Defensa Nacional-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014, p. 617.

4 El estudio de la existencia de las fuerzas armadas, preservación, desarrollo y evolución histórica deben ser explicadas en función de sus múltiples cambios, lo que implica tres niveles de análisis estrechamente interrelacionados: El primero, supone la premisa que lo militar no puede ser explicado sólo en función de lo castrense, sino del contexto histórico que lo envuelve (tanto interno como externo), ya que son factores económicos, políticos, sociales, religiosos y culturales, los que han determinado el uso de la violencia legítima en determinados momentos de la historia del

además de ser garantes de la seguridad externa e interna, contribuyen en tareas de ayuda humanitaria, a la vez que desempeñan un papel de primer orden en el combate al crimen organizado.

A pesar de la importancia que las fuerzas armadas han tenido a lo largo de la historia del Estado mexicano, muy poco se ha escrito sobre ellas. Son escasos los historiadores que en nuestro país se dedican al estudio de temas castrenses, y más reducido es el número cuando del caso de la Marina se trata, cuya historia ha pasado prácticamente inadvertida.

Actualmente, la Marina Armada de México –como afirma Mónica Serrano– ha adquirido una presencia protagónica, lo que es un reflejo de su inclusión reciente en los operativos territoriales en contra del narcotráfico a partir del mandato de Felipe Calderón.[5] Sin embargo, esa "presencia", no implica que se conozca la historia de esta fuerza castrense, por lo que el propósito de esta charla es plantear la importancia de la Armada y lo que se ha escrito sobre ella, tanto en el ámbito civil como castrense, hasta llegar a las publicaciones más recientes de la Secretaría de Marina con motivo de la Conmemoración del Centenario de la Heroica Defensa del puerto de Veracruz. Para tal efecto, he dividido mi disertación en tres puntos centrales:

- En primer lugar, explicaré brevemente la importancia geopolítica de México y de sus amplios litorales, para con ello, dar respuesta a preguntas cruciales del por qué y para qué es importante contar con una Armada. En este contexto, se plantea como la mentalidad terrestre de México ha sido determinante para que exista una escasa visión marítimo-naval, lo que ha repercutido en la elección de los temas históricos, los cuales se han inclinado a la historia del altiplano.

Estado mexicano. El segundo nivel de análisis, lo constituye el escenario geopolítico, el cual permite interrelacionar las categorías de tiempo y espacio con los conceptos de causalidad, continuidad y cambio. Finalmente, el tercer nivel de análisis -quizá el más difícil para los historiadores que no son militares- es comprender los valores y doctrina en que sustentan su actuación las fuerzas armadas.

5 El énfasis gubernamental del recurso castrense en el ámbito policial y de seguridad pública genera la percepción de que la participación de las fuerzas armadas es inédita. Sin embargo, el involucramiento tiene antecedentes, incluso raíces en las políticas públicas de seguridad, al menos desde el gobierno de Miguel de la Madrid.

- En segundo lugar, mencionaré algunos intentos realizados desde el ámbito académico e institutos de investigación para acercarse a la historia de la Armada; así como la producción elaborada por aficionados de procedencia militar y civil, para cerrar con la historia que actualmente está realizando la Unidad de Historia y Cultura Naval cuyo objetivo es hacer una "nueva historia militar".[6]
- Finalmente, cerraré con el análisis de los tres aportes bibliográficos más recientes que produjo la SEMAR en 2014 en torno al centenario de la conmemoración de la heroica defensa del puerto de Veracruz de 1914. Producción que constituye un parteaguas, ya que apuntan a nuevos paradigmas explicativos en torno a esta invasión.

La geopolítica y la visión terrestre de México

México, ubicado en la parte norte del continente americano cuenta con una posición geoestratégica al tener acceso a los dos Océanos más grandes del mundo: el Atlántico y el Pacífico, así como el Mar Caribe, por lo que posee un poco más de 11 mil kilómetros de litoral, lo que lo ha llevado a ocupar el lugar décimo tercero entre los países con más costas en el mundo; de igual forma tiene una zona económica exclusiva, clasificada como la novena más grande del planeta que incluye una superficie marítima de 3 millones, 149 mil 920 kilómetros cuadrados de zonas marítimas de jurisdicción nacional, con lo que supera 1.6 veces el territorio continental.[7]

6 La "nueva historia militar" no es realmente nueva del todo. Sus huellas se remontan a los años sesenta del siglo pasado y representan un intento de los historiadores militares de trazar un camino con sus colegas de otras especialidades del campo de la historia, tomando en muchos casos prestado el método de la historia social, lo que los ha llevado a prestar inusual atención a los hechos y los protagonistas (al margen del combate): la composición social de los ejércitos (para incluir además a los que van detrás del campamento), relaciones civiles-militares, las consecuencias sociales y económicas de la guerra, etcétera. Por diversas razones, la mayoría de los oficiales e incluso algunos historiadores universitarios han mirado con recelo a la "nueva historia militar" y su acompañamiento de los estudios de "guerra y sociedad". Para mayor información véase a María del Pilar Ryan y John W. Hall, "La enseñanza de la historia militar de Estados Unidos", en *XI Jornadas de Historia Militar*, España, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, 2007, p. 141.

7 *Doctrina de la Armada de México para enfrentar conflictos de baja intensidad* (documento de carácter reservado), México, Secretaría de Marina-Armada de México, 2003, p. 54; *Armada de México: Compromiso y Seguridad*, México, Secretaría de Marina-Armada de México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 13.

Lo anterior, significa que México posee una amplia cantidad de recursos marinos que tiene que preservar y salvaguardar ya que forman parte de un sistema ecológico, además de que son fuente de alimentación, energía y trabajo.[8] Sin embargo, y éste es el punto que quiero destacar, se trata de áreas que están impregnadas de historia. Así, por ejemplo, por el mar llegó la conquista española, y en el mar se consolidó la independencia nacional, pero también por el mar, México tuvo cuatro invasiones extranjeras.

Actualmente, México no enfrenta los peligros convencionales del pasado, empero los nuevos desafíos han implicado en el caso de la Armada –sobre todo el relacionado con el narcotráfico– a redoblar la vigilancia de los espacios marítimos del país e incursionar tierra adentro en operativos de alto impacto ya sea de forma conjunta o particular.

No obstante, a pesar de los amplios litorales con que cuenta la nación mexicana, la sociedad y la dirigencia política muy pocas veces han comprendido la importancia de los mares del país, no sólo como un recurso natural estratégico, sino también, se ha desdeñado el valor de los acontecimientos históricos que se han suscitado en las costas mexicanas.

La débil conciencia marítima y naval de México, ha sido de larga data –un poco más de cinco siglos–, erigiéndose en un gran obstáculo ante la temática que ofrece la historia de las costas nacionales, que fueron la zona inicial para establecer el contacto con el mundo y que dieron paso a 300 años de dominación colonial, lo que influyó en la postura que el mexicano ha tenido frente a la importancia del mar y la enorme extensión de costas que envuelven a la nación.

Como es conocido, la Nueva España surgió de una mentalidad terrestre de conquista y colonia, que sin embargo, se desarrolló y apoyó en un recorrido histórico marino, que no obstante, le fue ajeno. El interés por el mar

8 En las zonas marinas del país se encuentran más de 1 mil 300 formaciones insulares y áreas de arrecifes con alrededor de 1 mil 780 kilómetros cuadrados, así como una gran diversidad de bajos, cayos y atolones que son áreas que la Secretaría de Marina vigila y protege. El punto a destacar es que estos espacios contienen vestigios paleontológicos, prehispánicos e históricos. Por ejemplo, en territorio marítimo mexicano se encuentran los restos del navío *San Felipe* –galeón de Manila- que naufragó en las costas de Baja California en su viaje con rumbo a Acapulco hacia finales del siglo XVI, así como el pecio del buque *Somers* -de origen estadounidense-, que naufragó frente a las costas veracruzanas durante la guerra entre México y Estados Unidos de 1846-1848.

perteneció a los marinos, mientras que el grupo terrestre se preocupó sólo de los problemas internos que giraron en torno al poder y la centralización.[9]

España desde la visión globalizadora de su Imperio, no le preocupó desarrollar un verdadero poder naval y marítimo en sus colonias –no era su objetivo–, ya que para su comercio creó el sistema de flotas y para su protección utilizó a la Armada Invencible –el único intento sería con la Armada de Barlovento–, lo que repercutió en el caso de la Nueva España en una débil conciencia marítima y naval,[10] que persistió después de la independencia ya que el interés del Estado mexicano se centró a partir de 1821 en los problemas de inestabilidad interna y de control del territorio lo que favoreció y reforzó la mentalidad terrestre.

Esto no podía ser de otra forma, la herencia terrestre fue lo que se entregó al consumarse la independencia a la joven nación. Los marinos y su mentalidad no fueron incluidos en el legado, y quedó atrapado el recién creado Estado mexicano –por inercia y tradición– en una visión del altiplano, ya que no supo como enfrentar los problemas externos que transgredieron la soberanía nacional que condujeron no sólo a la pérdida del 55% del territorio nacional en 1848, sino a la instalación de una monarquía extranjera en 1864, dos de los acontecimientos más brutales que ha enfrentado México en toda su historia.

Esa visión terrestre de la dirigencia nacional, unida a los graves problemas económicos del país, repercutieron no sólo en las debilidades de la Armada, sino también para que el Estado mexicano, no se hiciera marinero. Por si fuera poco, la escasa cultura marítima y naval del país, junto con la visión del Altiplano, han incidido en el tiempo de la larga duración, para que la elección de los temas a investigar por parte de los historiadores, giren en torno a los procesos de tierra, sin ver que una parte de la historia de México tiene su origen y desarrollo en las costas.[11]

9 Carlos Bosch García, *México frente al mar,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981, pp. 447-457.

10 Para finales de la Colonia, aunque hay marinos en la Nueva España, estos ocupan puestos en la administración virreinal –un claro ejemplo, fue el mismo Virrey Apodaca quien era almirante–, sin embargo, debe precisarse, no eran tantos como algunos han supuesto, ya que de así haber sido, hubieran sido integrados a los escalafones que se crean en el México independiente. La defensa de las costas en los últimos años del Virreinato, estuvo a cargo del Ejército realista.

11 Leticia Rivera Cabrieles, "Un contexto histórico adverso", en *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México,* t. 1, México, Secretaría de Marina-Armada de México-Instituto

Los combates de la historia naval mexicana: la historiografía del siglo XX y XXI

Como ya se apuntó líneas arriba, muy pocos son los estudios que se han escrito sobre la Armada mexicana. En la actualidad podemos distinguir tres tipos de producciones:

- La realizada por la academia y los institutos de investigación histórica.
- La manufacturada por los no profesionales de la historia del ámbito civil y militar.
- La elaborada recientemente desde la Secretaría de Marina por la Unidad de Historia y Cultura Naval, cuyos investigadores tienen en común que provienen de distintas universidades del país, aunque algunos de ellos se han incorporado a la milicia.

Debe precisarse que las respuestas que algunos historiadores y apasionados de la historia han formulado sobre la Armada, están alejadas de los verdaderos procesos históricos de esta institución, ya que un error frecuente ha sido tratar de equiparar la historia de la Marina de Guerra con la del Ejército.[12] El devenir de ambas instituciones ha sido diferente a lo largo del tiempo, lo que no implica y esto debe subrayarse, que en algunos momentos ambas historias se entrelacen.

Los exiguos intentos desde la academia

Una de las obras más significativas que se ha escrito sobre la importancia de los mares de México es definitivamente *México frente al mar: el conflicto histórico entre la novedad marinera y la tradición terrestre* del historiador Carlos Bosch García, obra que apareció en 1981.[13] En este libro editado por

Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012, pp. 241-258.

12 Bernardo Ibarrola, *op. cit.*, pp. 621-623, véase con más detalle, la explicación que ofrece este autor sobre el desapego académico y oficial por la historia militar en México. En la inteligencia que su análisis gira en torno al Ejército de tierra.

13 Carlos Bosch García, *México frente al mar: el conflicto histórico entre la novedad marinera y la tradición terrestre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

la Universidad Nacional Autónoma de México, el autor realiza un extenso recorrido histórico naval y marítimo de México que arranca desde el prehispánico hasta el Porfiriato. La relevancia de este estudio reside en que subraya el valor geopolítico de nuestros mares y explica cómo se construye la visión terrestre que ha imperado.

Sin embargo, la obra de Bosch es poco conocida por los historiadores que se dedican a la historia castrense de México. Recientemente, una sorpresa han sido los estudios de Luis Ignacio Sánchez Rojas y Otilio Silva Andraca quienes han venido sistemáticamente investigando sobre algunos aspectos de la armada mexicana en el periodo de la Revolución.[14]

La historia de la Armada escrita por marinos no historiadores

La bibliografía obligada para los estudiosos que quieran acercarse a los orígenes y una parte del desarrollo de la Armada, es aquella que en la Unidad de Historia y Cultura Naval de la SEMAR, hemos denominado como "los clásicos", me refiero a la producción realizada por militares de profesión, pero totalmente ajenos a la disciplina histórica, se trata de los capitanes Juan de Dios Bonilla[15] y Enrique Cárdenas de la Peña, así como del vicealmirante Mario Lavalle Argudín.[16]

14 En el caso de Sánchez Rojas, debe destacarse su trabajo intitulado *El tímido desarrollo de la Marina de Guerra mexicana ¿Podía defenderse Veracruz en 1914?,* en el cual plantea cómo la inestabilidad que caracterizó a la etapa decimonónica mexicana impidió a las diferentes administraciones poner atención en sus fuerzas armadas y, en especial, en su marina, señalando que no fue sino hasta el periodo de paz y la bonanza económica que trajo el Porfiriato que se pensó en mejorar a la "Marina Militar". En este sentido, señala que con la llegada de Bernardo Reyes a la Secretaría de Guerra, se propuso la creación y fomento de una flota con potencial militar para la vigilancia y defensa de las costas. El proyecto se vio truncado cuando Reyes tuvo que renunciar a su cargo por cuestiones políticas, ocasionando que la marina volviera a caer en segundo plano respecto a las prioridades del gobierno. Esto condujo a un debilitamiento de la misma y a la imposibilidad de defender los puertos ante el ataque de casi cualquier fuerza extranjera, lo que quedó demostrado con la ocupación estadounidense de Veracruz en 1914. Por su parte Otilio Silva, ha trabajado sobre la rebelión del teniente Hilario Rodríguez Malpica con el buque cañonero *Tampico*, mismo que se pasa a las filas del Primer Jefe de la Revolución.

15 Las dos obras de Juan de Dios Bonilla son *Apuntes para la Historia de la Marina Nacional,* México, 1946 e *Historia Marítima de México,* México, Litorales, 1962.

16 Las obras importantes de Mario Lavalle son: *La Armada en el México Independiente,* México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución de México, 1985. Así como *Memorias de Marina, buques de la Armada de México,* México, Secretaría de Marina, 1992.

A pesar de las limitaciones conceptuales de estas obras al ser "historias" fundamentalmente descriptivas, desprovistas de una contextualización profunda y con escaso análisis de las estrategias operacionales e interpretación sobre los cambios, continuidades y transformaciones que ha tenido la Armada, son libros que nos guiaron en la Unidad de Historia y Cultura Naval para acercarnos a esa historia escasamente conocida.

De estos estudios, los más importantes son los de Cárdenas de la Peña por la amplia cantidad de fuentes primarias en que sustenta su obra. Hay referencias importantísimas de diversos archivos históricos nacionales y extranjeros, entre los que se encuentran: el Archivo de Cancelados e Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional; el Archivo General de la Secretaría de Marina; el Archivo General de la Nación; el Archivo Histórico de Relaciones Exteriores y del Archivo de Indias, España, entre otros.

La labor de Cárdenas se tradujo en varias ediciones, entre ellas, dos generales y varias temáticas; entre las primeras se encuentran: *Historia marítima del México independiente y revolucionario*, así como *Educación Naval de México*; mientras que los libros temáticos son *Gesta en el Golfo. La Segunda Guerra Mundial y México; Historia Marítima de México. Guerra de Independencia 1810-1821*, y *Urdaneta y el Tornaviaje*.[17]

La obra *Historia marítima del México independiente y revolucionario*, se trata de la primera historia general de la institución que se escribió y que salió a luz en 1970. En este texto, aborda en 503 páginas la historia de la Armada mexicana, la cual arranca desde la independencia hasta 1970. Su división es enteramente cronológica conforme a las principales periodizaciones de la historia de México. En el segundo volumen del libro de Cárdenas, se incluye parte de los documentos en que basó su investigación.[18]

Mientras que *Educación Naval de México* –también de Cárdenas– fue publicada en 1967 y es hasta la fecha, la obra pionera y la más completa que hasta el momento existe sobre la historia de la Escuela Naval cuyos antecedentes se ubican desde 1824 con la Escuela Náutica de Tlacotalpan –incluye la lista de los primeros aspirantes de Marina–, hasta llegar a 1897

17 Estas obras se encuentran disponibles en http://www.semar.gob.mx/unhicun/Libros_UNHICUN/cardenas.html.

18 Enrique Cárdenas de la Peña, *Historia marítima del México independiente y revolucionario*, 2 vols., México, Secretaría de Marina, 1970.

cuando se crea la Escuela Naval en el puerto de Veracruz y su traslado posterior a Antón Lizardo.[19]

Por su parte Lavalle Argudín en *La Armada en el México Independiente*, al contrario de Cárdenas de la Peña, ofrece una visión más sintetizada de la historia de la Marina. Pero en esencia siguen el mismo método: reseñas presentadas en forma cronológica, donde la parte débil es el contexto histórico, el análisis operacional y administrativo. El aporte más significativo de éste autor es su obra *Memorias de Marina, buques de la Armada de México*, la cual consta de dos volúmenes que salieron a la luz pública en 1991 y 1992, respectivamente. La importancia de este trabajo radica en dos puntos esenciales:

1. Recopila varias memorias de Guerra y Marina, programas de adquisición de barcos, algunos reglamentos, tarifas de sueldos del siglo XIX y XX, hasta llegar al decreto que reforma la ley de secretarías y departamentos de Estado, creando la Secretaría de Marina en 1940, hasta los últimos buques adquiridos en 1985. Es decir, se trata de un volumen que colecciona diversas fuentes primarias.
2. Reseña a partir del rastreo de documentos históricos, las fichas técnicas y en algunos casos, la síntesis histórica de una gran cantidad de buques de la Marina que datan desde 1821 hasta 1990.

Si bien la obra de Lavalle, no es un trabajo acabado en su totalidad, es el único que brinda información de este tipo. Su importancia reside en que permite acercarse a la historia de la construcción naval de los barcos que ha empleado la Marina.

Es conveniente subrayar que Lavalle –aparte de ser un apasionado de la historia–, es el marino que impulsó la historia dentro de la Armada, ya que a él se debe la iniciativa de creación de la Unidad de Historia y Cultura Naval, la cual surge con el nombre de Archivo Histórico en 1978.

19 Enrique Cárdenas de la Peña, *Educación Naval en México*, 2 vols., México, Secretaría de Marina, 1967.

Hasta la parte final de este apartado, he dejado muy a propósito el caso del almirante Miguel Carranza y Castillo quien fuera no sólo Director del Centro de Estudios Superiores Navales y Jefe del Estado Mayor General de la Armada, sino también un amante de la historia naval de México. Su libro *Y la independencia se consolidó en el mar*, realizado entre los años 2001 al 2006 y publicado en 2008, es el estudio más profundo que se tiene hasta el momento sobre el nacimiento de la Armada y del primer problema internacional que tuvo que enfrentar México y su Marina de Guerra, ante la renuencia española a reconocer la independencia de México, hecho que se materializó con la ocupación del Castillo de San Juan de Ulúa.[20]

Este libro a pesar de que no fue escrito por un historiador, tiene la gran cualidad de que su autor preocupado por las limitaciones que pudiera tener para el análisis histórico, se pusiera a leer a reconocidos historiadores de la corriente de los Annales, tales como Marc Bloch, Lucien Febvre y Fernand Braudel, entre otros; así mismo, también tuvo la inteligencia de acercarse a diversos historiadores del país (militares y civiles) para asesorarse antes de abordar la historia que traía en mente, la cual le condujo a pasar literalmente seis años encerrado en los archivos.

Su investigación lo llevó a indagar en los archivos del país, pero también de España. Si bien el libro tiene detalles peccata minuta de tipo metodológico, en esencia se trata de un ejercicio de análisis histórico bien logrado al cual le añade su pensamiento de estratega naval para desmenuzar por qué un incidente menor se prolongó durante cuatro años, explicando magistralmente porque al cambiar la naturaleza de la guerra con España, ésta tenía que ser resuelta necesariamente en la mar.

La historiografía militar realizada por historiadores profesionales al interior de la SEMAR

Es importante señalar que en el interregno de la última obra producida con Mario Lavalle Argudín en 1992[21] y el trabajo de Miguel Carranza y Castillo,

20 Miguel Carranza y Castillo, *Y la independencia se consolidó en el Mar,* México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014.

21 Mario Lavalle Argudín, *Memorias de Marina, buques de la Armada de México,* México, Secretaría de Marina, 1992.

se dan los primeros intentos por realizar una historia más profesional con la edición en 2006 del libro *Vicealmirante Ángel Ortiz Monasterio. Precursor de la Marina Mexicana (Del Porfiriato a la Decena Trágica)*, el cual estuvo bajo la coordinación de la Comisión de Estudios Especiales de la SEMAR.

Este libro resultó el antecedente inmediato para realizar una historia crítica y diferente, ya que el análisis de la vida de Ortiz Monasterio, se entrelazó con el contexto interno no sólo de la Armada, sino del Estado mexicano y el mundial, así a la vez que se analizó la vida de Monasterio, también se hizo lo propio con los gobiernos de Porfirio Díaz y Francisco I. Madero hasta llegar a los acontecimientos trágicos de febrero.[22] Después le seguirían los libros de historia realizados por el Centro de Estudios Superiores Navales que fueron publicados en 2010: *Cuarenta años de estudios del Centro de Estudios Superiores Navales* –obra única que existe en torno a la historia de la máxima casa de estudios de la Armada– y la conmemorativa del bicentenario de la independencia y centenario de la Revolución: *Las Revoluciones de México en el Mar*, la cual trata aspectos navales de tres momentos históricos: con las operaciones navales de la independencia a través de figuras como el padre José María Mercado, José María Morelos y Pavón, entre otros (1810-1821); la consolidación de la independencia con el bloqueo naval impuesto por la marina mexicana a la fortaleza de San Juan de Ulúa (1821-1825) y las acciones de los marinos durante la decena trágica y la revolución mexicana. En este último se resalta el levantamiento del teniente Hilario Rodríguez Malpica contra el gobierno de Victoriano Huerta y su adhesión a las filas del Primer Jefe de la revolución.[23]

Sin embargo, 2011 fue un año de parteaguas para la producción historiográfica de la institución. Para ese entonces con un equipo renovado en los puestos de Mando de la Unidad de Historia y Cultura Naval y con la integración de más historiadores militares nos avocamos a definir que era lo prioritario escribir acerca de la historia de la Armada. Se determinó que era urgente publicar una nueva historia general que cubriera el vacío

22 *Vicealmirante Ángel Ortiz Monasterio. Precursor de la Marina Mexicana (Del Porfiriato a la Decena Trágica)*, México, Comisión de Estudios Especiales del Estado Mayor, Secretaría de Marina, 2006.

23 *Cuarenta años de estudios del Centro de Estudios Superiores Navales*, México, Centro de Estudios Superiores Navales, Secretaría de Marina, 2010 y *Las Revoluciones de México en el Mar*, México, Centro de Estudios Superiores Navales, Secretaría de Marina, 2010.

historiográfico que existía en torno a la institución desde 1970 hasta ese momento, pero también de que se hiciera una historia académica, es decir una nueva historia militar.

Como primer paso, se analizó lo que se había producido en torno al estudio de las fuerzas castrenses en el mundo, para obtener un panorama sobre las viejas y nuevas tendencias historiográficas. Se encontró que los trabajos de reconstrucción histórica en torno a temas castrenses, no eran muy diferentes a los que en México se habían realizado. De esta manera, se habían avocado a describir la forma como están organizadas, especialidades en que se dividen, tipo de armamento utilizado, los grandes personajes, innovaciones técnicas, tácticas desarrolladas, así como las campañas o hechos heroicos que realizaron en las guerras en que actuaron.

Se trataba claramente de una producción donde ha prevalecido una visión eurocentrista que privilegia a los ejércitos y marinas de las potencias, así como también, se trataba de estudios que en su gran mayoría provienen desde las mismas fuerzas castrenses o de los gobiernos con fines de propaganda política. Pocos fueron los estudios que ofrecen un enfoque social o económico de las fuerzas armadas, ya que generalmente, se ha dejado de lado su contexto histórico social y se les estudia de manera aislada, como si no existiera una sociedad que las dota de recursos humanos, materiales, técnicos, tecnológicos y financieros.[24]

Rafael Bañón y José Antonio Olmeda en un estudio sociológico afirman que "las fuerzas armadas constituyen una organización social; por lo que su existencia y comportamiento son indisolubles de otros actores sociales con los que se relacionan. El estudio de las fuerzas armadas es, el de su organización y el de sus relaciones con la sociedad".[25] Es decir, no podemos desligar a las fuerzas armadas de su sociedad, pues ésta es la que realmente da vida a los ejércitos y marinas, gracias a sus condiciones demográficas, a su desarrollo económico y a su organización político-social.

24 El concepto de fuerzas armadas es un concepto histórico, su definición no puede ser la misma para todas las épocas, puesto que su significado cambia en el tiempo y en el espacio. No obstante, la historia oficial se empeña en hacernos pensar que existe una línea de continuidad entre los ejércitos antiguos y los actuales.

25 Rafael Bañón y José Antonio Olmeda, *La institución militar en el Estado contemporáneo*, Madrid, Alianza, 1985, p. 16.

En el caso mexicano es importante no perder de vista la relación dialéctica entre sociedad y fuerzas armadas, ya que por ejemplo, en el caso de Veracruz, fue la población civil durante las invasiones extranjeras la que junto con las fuerzas armadas llevaran a cabo el esfuerzo bélico. Por otra parte, y también a título de ejemplo, la población mexicana al carecer de una conciencia naval, rehuirá reclutarse en la Marina (salvo Campeche) ante la demanda de efectivos que requería el Ministerio de Guerra y Marina, situación que obligará al Estado a instrumentar como forma de reclutamiento forzoso, la leva.[26]

Uno de los escasos estudios que existen para el caso de la Marina en su relación con la sociedad es la tesis de maestría *Desarrollo institucional, reclutamiento, orígenes sociales y profesionalización en la armada mexicana 1821-1941*, en donde una parte de la investigación se dedica a reconstruir no sólo las formas de reclutamiento de la institución, sino sobre todo a establecer a quienes reclutaba –sus orígenes sociales– con lo que se explica porque había marinos extranjeros en el país, pero también como fue cambiando esta situación con la creación de la Escuela Naval Militar en 1897 y con el artículo 32 de la Carta Magna de 1917.

Así, conscientes de la responsabilidad que implicaba elaborar una nueva *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México*,[27] se buscó un acercamiento con el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, para confeccionar esa historia de una forma conjunta, sin embargo, esa colaboración no se pudo concretar por diversas razones, la fundamental, porque en el país no existen especialistas de la historia naval mexicana, salvo aquellos que se han formado al interior de la propia Secretaría de Marina y que pertenecen al equipo de investigadores de la Unidad de Historia y Cultura Naval.

A pesar de este intento fallido, ello no impidió que se estableciera contacto con algunos académicos de la Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana y del Centro de Investigaciones y

26 Leticia Rivera Cabrieles, "Formas de reclutamiento naval", *Desarrollo institucional, reclutamiento, orígenes sociales y profesionalización en la armada mexicana 1821-1941*, tesis de maestría, México, 1999, pp. 69-81.

27 Juan Carlos Vera Salinas y Leticia Rivera Cabrieles, coord., *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México*, vol. I y II, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012.

Docencia Económicas (CIDE): Federico Lazarín, Raúl Benítez Manaut, Guillermo Garduño Valero y Luis Medina Peña, entre otros.

El gran reto fue hacer una nueva historia general –después de 42 años en que se había editado la última, saliendo a la luz en diciembre de 2012–, la obra se intituló *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México,* la cual estuvo constituida por diez capítulos en dos volúmenes con 605 páginas. Si cuestionáramos cual es la importancia de esta obra, se podría contestar que esta reside esencialmente en tres puntos que explicaré a continuación:

- En primer lugar, porque en México no existen libros académicos que aborden esta historia. Ni las universidades, ni los centros de investigación se han ocupado de la historia de la Marina en México. A pesar de contar con una gran extensión de costas y mares, la historia mexicana se ha reconstruido tierra adentro y no hacia la superficie y profundidades marinas. Mucho menos se han ocupado de la historia de la institución encargada de su salvaguarda.
- En segundo lugar, la importancia de esta obra radica en que muestra la forma como se va construyendo en el largo plazo esta Institución, en donde se explican las debilidades con qué nace la Marina y los diversos procesos históricos por los cuales ha tenido que pasar para evolucionar.
- Un tercer aspecto, es que esta obra puede ser tomada para realizar investigaciones particulares, más específicas o de caso.

De esta manera, en el volumen 1 intitulado "El Desarrollo Histórico", se parte desde los primeros contactos que tuvo el hombre mesoamericano con los espacios acuáticos hasta 1940, año en el que inicia su consolidación como parte del nuevo Estado posrevolucionario. Si bien, estamos conscientes que los orígenes de la Marina mexicana no los encontramos en el prehispánico, quisimos destacar en el capítulo 1, como la navegación fue útil para diversas culturas tanto para el comercio, transporte de hombres como para verdaderas empresas con fines bélicos. De esta manera, el primer aporte de este libro es sobre todo, el señalamiento de que la navegación fue fundamental en el desarrollo de las grandes civilizaciones, desde la primera reconocida:

la olmeca hasta las que se encontraron los conquistadores en el altiplano central de México, pasando por la maya y las del occidente y oriente de Mesoamérica, donde destacó la mexica. Así, la navegación prehispánica debe considerarse un sistema y no sólo una actividad menor, ya que ésta permitió a ciertas culturas convertirse en centros de poder, contribuyendo en gran medida al establecimiento de un nuevo orden político-económico, al transformar los sistemas de intercambio comercial.[28] A su vez, la guerra fue otra actividad que utilizó la navegación con el fin de expandir territorios para el vencedor, imponer tributos, extender su dominio, incidiendo en la esfera política y económica de los pueblos. Sin embargo, aún faltan más estudios profundos que nos permitan conocer con más detalle los tipos de navegación que empleaban (fluvial y marítima), acerca de los señalamientos de ayuda a la navegación (código de banderas y fuegos); los sitios portuarios y rutas.

El segundo elemento a destacar se encuentra en el capítulo 2, donde se plantea como a pesar de la rica experiencia marítima de los navegantes españoles y la conformación de España como un gran imperio naval y comercial, la Nueva España no pudo potenciar un poder naval.

El tercer elemento se encuentra en el capítulo 3 donde se plantea como al emerger México a la vida independiente, el nuevo Estado-Nación y la destrucción del Antiguo Régimen requerían de la creación de nuevas instituciones sobre las que debía descansar el destino de la nueva nación, de tal forma que se hizo necesaria una institución de gobierno que protegiera las costas mexicanas, sobre todo ante la amenaza de reconquista por parte de la Corona española al tomar el Castillo de San Juan de Ulúa.

Así, al nacer el Estado mexicano, aparecieron con él las primeras instituciones que romperían con la estructura española, entre ellas la Marina de Guerra, que fue la encargada de la defensa y protección de las aguas y costas mexicanas, además también de coadyuvar con la seguridad interior de nuestro país.

El cuarto elemento se encuentra en el capítulo 4, donde se muestra el largo y difícil camino que siguió la Armada de México para consolidarse,

28 María Eugenia Romero R. "La Navegación en el mundo prehispánico", *Gran Historia de México*, Planeta, 2002, p. 361-362.

como un arma de utilidad en la defensa de la soberanía nacional y como en muchos momentos de la historia mexicana se vio desfavorecida por los distintos gobiernos federales a favor de las fuerzas de tierra, cuando las luchas intestinas por el poder provocaron que los actores sociales que ocupaban el poder central o federal destinaran más recursos al Ejército.

De esta forma, en este capítulo se resalta la importancia de los asuntos navales en la consolidación del proceso de independencia, pues hasta el reconocimiento de ésta en 1836 por parte de la Corona española, la frontera del Caribe fue, a fin de cuentas, zona de disputa entre la marina mexicana con David Porter y el almirante Ángel Laborde de las fuerzas navales de España, cuyo apostadero se encontraba en La Habana. Sin embargo, el problema con España no fue el único que enfrentó la joven nación ya que pronto vinieron las intervenciones extranjeras, donde se hizo patente como la Marina tenía que ser la primera línea de defensa del país. Se explica como en las distintas invasiones que tuvimos del extranjero, no se haya podido ofrecer con éxito un enfrentamiento naval mexicano que impidiera los desembarcos del enemigo, con excepción del realizado por el capitán de navío Tomás Marín en Alvarado que imposibilitó los dos intentos de desembarco del comodoro David Conner en 1846. De ahí que parte de la riqueza de este capítulo sea que ofrece una historia distinta a la tradicional.

Un quinto elemento, que es de gran importancia fue la incipiente modernización que tuvo esta Arma durante el Porfiriato, producto de un nuevo marco legal y de un programa de adquisición de unidades de superficie que ya no respondía a un momento emergente de guerra. Asimismo, lo es la participación de los marinos en la Revolución mexicana. Lo que muestra que las fuerzas castrenses, jamás han sido apolíticas. En este tenor, también se aborda la posrevolución con las rebeliones de Adolfo De la Huerta y de Gonzalo Escobar donde hubo una importante participación de marinos.

Como se puede observar, el volumen 1 tiene la periodización de la historiografía política mexicana. Esto era necesario, pues al ser la Marina una dependencia federal se vio afectada por los vaivenes de la política decimonónica de las primeras cuatro décadas del siglo XX. Una aportación del libro es que muestra el largo proceso de institucionalización y profesionalización de la Armada de México: desde su constitución y la

creación de los Mandos y Zonas Navales, la capacitación, entrenamiento y formación del personal naval con la creación de la Escuela Naval Militar. Profesionalización que permitió más adelante la subordinación del poder militar al poder civil legalmente constituido.

El volumen 2 intitulado "Las Políticas Navales" tuvo como propósito reconstruir la historia contemporánea de la institución desde su separación de la Secretaría de la Defensa Nacional y su conversión en Departamento Nacional en 1939 y posteriormente elevada al rango de Secretaría de Estado, ello en medio del conflicto de la Segunda Guerra Mundial que fue un factor de primer orden para la autonomía de la Marina.

A partir de 1940, el tratamiento de la Marina-Armada de México siguió la periodización de los gobiernos del país, así se parte desde Lázaro Cárdenas hasta Felipe Calderón. Se resaltan los cambios administrativos, pero también la naturaleza de los nuevos desafíos. De esta manera, se destaca el combate al crimen organizado, la participación de la Marina en conflictos de baja intensidad y la cooperación con Estados Unidos ante posibles actos terroristas. Se hace especial énfasis en la relación de la Armada con la sociedad, sobre todo en la parte de labor social que esta desarrolla con campañas de vacunación y de atención médica, de vigilancia de las playas en temporadas altas de vacaciones, de la búsqueda y rescate de personas en la mar, de ayuda humanitaria en caso de desastres naturales, etcétera.

A pesar de los titánicos esfuerzos por analizar la parte social, sabemos que aún falta mucho por hacer. El gran mérito de esta obra es que esta sustentada en una gran cantidad de fuentes primarias tanto del país como del extranjero. La meta que se ha fijado la Unidad de Historia y Cultura Naval es reeditar en el último año de cada sexenio una nueva historia general, que incluya la administración de ese momento, con el fin de preservar la memoria histórica de la institución. Así, la nueva historia general será editada para 2018. Esto nos da la oportunidad de afinar lo ya publicado, por lo que cada edición, será cada vez más completa.

Otro libro que se realizó fue la *Historia General de la Infantería de Marina Mexicana*,[29] constituida por dos volúmenes con 446 páginas. La

29 Juan Carlos Vera Salinas y Leticia Rivera Cabrieles, coord., *Historia General de la Infantería Mexicana,* 2 vols., México, Secretaría de Marina, 2012.

importancia de esta obra radica en que prácticamente no se tenía ningún estudio sobre esa arma naval, a pesar de que este cuerpo ha acompañado a los marinos mexicanos desde 1821, ya que los barcos en situación de combate –defensivo o de ataque– requerían de dos tipos de personal: la tripulación y/o marinería, encargada de atender las necesidades del barco y sus maniobras, y la guarnición encargada de la protección del barco y de sus tripulantes, tanto en los combates navales, como en las maniobras de desembarco. Este cuerpo, cuya designación ha variado de un lugar a otro y de una época a otra, constituye lo que ahora llamamos la infantería de marina.

En esta historia general se presentan algunos de los rasgos más sobresalientes de este cuerpo y cuya presencia en la historia contemporánea es trascendental dado el carácter de los nuevos conflictos por los que atraviesa México. Por lo que esta obra recoge la parte histórica de este cuerpo, pero también la historia contemporánea, así de esta manera, en el capítulo 7 "Desafíos y perspectivas de la infantería de Marina contemporánea (1994-2012)", se plantean las principales estrategias que ha tenido que implementar la Secretaría de Marina para encarar los nuevos desafíos, estrategias relacionadas no sólo con la capacitación, adiestramiento y especialización de este cuerpo; sino también la reorganización administrativa y operativa; además del trabajo conjunto con las instituciones encargadas de la seguridad pública del país, así como la cooperación con Estados Unidos que se ha establecido a través de programas como la Iniciativa Mérida, Iniciativa de Seguridad Marítima de América del Norte (NAMSI) y la creación de los Centros Unificados para atención a incidentes marítimos y portuarios (CUMAR).

Para cerrar este apartado, mencionaré que en los últimos tres años se han estrechado lazos de colaboración en materia histórica con nuestra contraparte en la Secretaría de la Defensa Nacional, es decir, con la Dirección General de Archivo e Historia. Se ha participado en obras como *Las fuerzas armadas en la Revolución mexicana* en 2013 y *Las fuerzas armadas ante las intervenciones extranjeras* en 2014. El mérito de este último libro radica precisamente en su tema: las intervenciones extranjeras, ya que se trata de episodios de guerra menos conocidos en los ámbitos académicos y prácticamente desconocidos para el público no especializado.

La consulta sistemática y cuidadosa de fuentes para la realización de este estudio conjunto, confirma de alguna manera las explicaciones generales ya conocidas, pero al mismo tiempo ofrece una gran cantidad de información detallada y puntual más o menos desconocida hasta ahora.

La aportación de la Marina en este libro fue con cuatro ensayos que ofrecen una perspectiva diferente sobre algunos amagos extranjeros que tuvo México a lo largo del siglo XIX y principios del XX, intervenciones que se caracterizan porque ofrecen una visión diferente a la ya conocida tradicionalmente. Dos de estos ensayos exploran las operaciones de la naciente marina de guerra mexicana: "Organización y estrategia de la Marina de Guerra mexicana durante el bloqueo al fuerte de San Juan de Ulúa, 1821-1825" y "La segunda Escuadra Mexicana y la ofensiva contra España 1826-1828". Dichos trabajos "resaltan la importancia de los asuntos navales en la consolidación del proceso de consolidación de independencia y la evidencia –soslayada muchas veces, aun en el tiempo presente– de las fronteras marítimas mexicanas; con mucha mayor razón durante la década de 1820, pues hasta el reconocimiento de la independencia mexicana por parte de la Corona española, la frontera del Caribe fue, a fin de cuentas, zona de guerra".[30]

Mientras que el tercer ensayo fue sobre la guerra con Estados Unidos de 1846-1848, el cual se intituló: "Del intento fallido de desembarco estadounidense en Alvarado a la ocupación de Veracruz en 1847. El papel de la Marina de Guerra mexicana",[31] que es uno de los primeros ejercicios como apunta Ibarrola "de elaboración de una historia operacional detallada sobre el inicio de la campaña de Winfield Scott en México, desde la tentativa fallida de establecer una cabeza de playa en Alvarado en 1846, hasta la ocupación del puerto del Veracruz a finales de marzo del siguiente año. Este trabajo aporta explicaciones y detalles poco conocidos de la intensa

30 Bernardo Ibarrola, prólogo, *Las Fuerzas Armadas ante las intervenciones extranjeras*, México, Secretaría de la Defensa Nacional-Secretaría de Marina-Armada de México, 2014. p. 16 (en prensa).

31 Leticia Rivera Cabrieles, "Del intento fallido de desembarco estadounidense en Alvarado a la ocupación de Veracruz en 1847. El papel de la Marina de Guerra mexicana", en *Las Fuerzas Armadas ante las Intervenciones Extranjeras...* pp. 79-107, (en prensa).

actividad naval desempeñada por las fuerzas mexicanas para repeler la invasión estadounidense".[32]

Mientras que el último ensayo aborda "La invasión estadounidense al puerto de Veracruz de 1914",[33] en dicho estudio se ubican los antecedentes del conflicto el cual no se centra única y exclusivamente en la esfera diplomática, sino también en los aspectos económicos y políticos; así como en las respectivas operaciones navales y militares que se dieron entre ambos países, todo ello en el marco de la Revolución Mexicana. Se hacen acercamientos a aspectos puntuales operativos de las fuerzas militares en conflicto y se pone en evidencia la extraordinaria complejidad de las respuestas mexicanas ante la intervención militar estadounidense y las dificultades de Washington, no ya para obtener los beneficios políticos buscados, sino para concluir esta invasión con los menores costos posibles.

Finalmente, se concluye con el análisis del ensayo que se realizó para el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México intitulado: "Los intentos fallidos de reconquista española: de Ulúa a Cabo Rojo",[34] en donde la autora plantea que la decisión de la corona española por no perder su dominio sobre la Nueva España a raíz de que esta se independizó en 1821, condujo a la madre patria a ofrecer una resistencia tenaz que se materializó en dos intentos de reconquista que tuvieron una naturaleza diferente en cuanto a preparación y proyección.

Destaca que el primer plan surgió de la oposición del general realista José María Dávila –gobernador de Veracruz y comandante militar de la plaza– a reconocer la independencia de México, hecho que se concretó con la captura de la fortaleza de San Juan de Ulúa el 26 de octubre de 1821. Insurrección que fue apoyada por la metrópoli a través de Cuba y que se prolongó durante cuatro años hasta que la marina de guerra mexicana hizo capitular al reducto español el 23 de noviembre de 1825; la segunda empresa de reconquista, nació desde la España misma, cuando ésta tuvo la certeza de que su escuadra naval no tendría que enfrentar a los buques de la marina

32 Bernardo Ibarrola, prólogo, en *Las Fuerzas Armadas ante las Intervenciones Extranjeras*... p. 16.
33 Leticia Rivera Cabrieles, "La invasión estadounidense al puerto de Veracruz de 1914", en *Las Fuerzas Armadas ante las Intervenciones Extranjeras*... pp. 107-149, (en prensa).
34 Leticia Rivera Cabrieles, "Los intentos fallidos de reconquista española: de Ulúa a Cabo Rojo", edición del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, (en prensa).

mexicana comandados por el comodoro David Porter, lo que pudo realizar el 27 de julio de 1829 con la expedición a cargó del brigadier Isidro Barradas quien desembarcó en las proximidades de Cabo Rojo, en Tamaulipas con un contingente de casi 3,500 hombres.

Resalta la autora que simultáneamente a estos dos ensayos de reconquista española que fueron fallidos, hubo un sinnúmero de propuestas que no pudieron madurar por diversas razones; sin embargo, todos estos experimentos tuvieron como denominador común la firme decisión de que la lucha debía comenzar en el mar para poder efectuar el desembarco y posteriormente seguir con las operaciones de tierra. El punto a destacar es que estos intentos de reconquista forman parte de un mismo proceso histórico que es la lucha de España por no perder su imperio ultramarino y la de México por ser reconocido como país soberano e independiente, lo que llevó al Estado mexicano a mantener una posición defensiva al ordenar a su Armada, entre 1822 y 1825, a desalojar al reducto español guarnecido en San Juan de Ulúa; pero también ofensiva al atreverse a salir fuera de sus litorales entre 1826 y 1828 para hostilizar a los buques españoles cuya base naval se encontraba en Cuba.

El Centenario de la heroica defensa del puerto de Veracruz, perspectivas historiográficas

Lo que se ha escrito

La invasión estadounidense al puerto de Veracruz en 1914, ha sido un tema escasamente tratado por la historiografía académica y por la propia historia oficial, a pesar de que ha transcurrido un siglo de que aconteció. En ello, ha influido que se produjo en medio del levantamiento revolucionario que se suscitó tras la muerte de Francisco I. Madero. Este hecho indiscutible, incidió en la producción historiográfica que se realizó en torno al tema, el cual ha sido analizado a la luz de la fuerte oposición que originó el encumbramiento de Victoriano Huerta en la primera magistratura del país, siendo esta una de las causas fundamentales, por la cual se le ha brindado escasas páginas para su estudio y reflexión, ya que la mayoría de los historiadores de este

periodo se han inclinado al estudio de la fragmentación interna, es decir, de la Revolución Mexicana.

De los reducidos estudios que existen sobre la intervención externa que tuvo México en 1914, podemos distinguir dos tipos de producciones nacionales: aquélla que fue realizada desde la academia entre 1976 y 1989 donde sobresalen historiadores como Marta Strauss, Bertha Ulloa y Alicia Mayer,[35] las cuales centran como causa de la invasión los roces diplomáticos que se dieron entre ambos países, durante los gobiernos de Victoriano Huerta y Woodrow Wilson, por lo que el enfoque ha sido eminentemente diplomático, con lo que se ha reducido así la complejidad de los intereses enfrentados. Sin embargo, son obras pioneras y fundamentales para acercarse al tema desde una perspectiva científica.

Por otra parte, existe aquella producción realizada por los no profesionales de la historia, misma que esta integrada por libros, reseñas y panfletos de particulares. Este tipo de manufactura se aglutinó esencialmente en la jornada heroica de los defensores de Veracruz, pero narrada a partir de casos aislados ya que no logran contextualizar el problema de la invasión norteamericana. Por lo que la reconstrucción histórica que plantean es desordenada y carente de aparato crítico. Por otra parte, su acercamiento a la parte militar, se centró fundamentalmente en el caso de la Escuela Naval, los defensores de Veracruz, la Cruz Roja y la Cruz Blanca, y aunque resaltan los hechos "gloriosos de algunos combatientes", existe en realidad un vacío acerca de la organización de la defensa mexicana, de sus debilidades y fortalezas, y ni que decir para el caso de los Estados Unidos, cuyo análisis es

35 Por ejemplo, entre la obra de Martha Strauss, destacan: "La misión confidencial de John Lind en México", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 6, 1977; "La mano extranjera en el gobierno y exilio de Victoriano Huerta, 1913-1915", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 7, 1979; "Wilson y Bryan ante Victoriano Huerta: ¿intervencionismo convencional o imperialismo moralista? La perspectiva norteamericana", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 11, 1988; mientras que de Berta Ulloa, sobresalen: *La encrucijada de 1915*, México, El Colegio de México, 1979; *Veracruz, capital de la nación (1914-1915)*, México, El Colegio de México, 1986; *La revolución intervenida: relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914)*, México, El Colegio de México, 1976; de Alicia Mayer, "Woodrow Wilson y la diplomacia norteamericana en México, 1913-1915," en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 12, 1989; de Josefina MacGregor, prologuista, *De fuentes, historia, revolución y relaciones diplomáticas*, México, El Colegio de México, 2011.

prácticamente nulo. Entre estos estudios destacan los de Justino Palomares,[36] Leonardo Pasquel, José Pérez de León, Mario Lavalle Argudín, Juan de Dios Bonilla y Enrique Cárdenas de la Peña.[37]

En cuanto a la historiografía estadounidense sobre el tema, debe destacarse que también es muy escasa –inclusive, más que para el caso mexicano–, sobresale la obra de Robert Quirk, Jack London, Arthur Jack Sweetman, Edith O'Shaughnessy y Arthur Link,[38] entre otros, quienes ofrecen un enfoque enteramente diplomático y centran la causa del conflicto en el incidente de Tampico y en las fuertes y contradictorias personalidades de Huerta y Wilson. Sólo Quirk y Sweetman analizan el desembarco, la administración del puerto y las obras de saneamiento que realizaron los estadounidenses en Veracruz.

A pesar de las limitaciones que tiene la producción historiográfica que he señalado, sigue siendo una fuente obligada para aquellos que quieran acercarse al tema, porque a través de esta producción académica y no académica, se pueden rastrear nombres de personajes, buques, acciones,

36 Justino N. Palomares, *La invasión Yanki en 1914,* prólogo de Juan Sánchez Azcona, México, 1940. Debe aclararse que Palomares comenzó su libro inmediatamente tras los sucesos del 21 y 22 de abril, y lo terminará cinco años después. Sin embargo, tendrá algunas dificultades para publicarlo. La parte más interesante que plantea Palomares es la relativa a los casos de la población civil como es el de Teófilo Ortega quien con su carreta y en pleno tiroteo llevó parque a la Escuela Naval; asimismo, el del carpintero Andrés Montes Cruz quien escribió una carta a su hijo donde muestra el valor de morir por su patria; el de la prostituta María Cancinos quien daba hospedaje a soldados norteamericanos, los que no volvían a aparecer, porque eran asesinados, y antes del amanecer se les daba sepultura. Otro caso que menciona Palomares es el del Dr. Manuel Valdés Díaz, quien protegió a varios rayados que disparaban desde las azoteas del hospital civil, llamado San Sebastián, los encamó con los pacientes con enfermedades contagiosas como la viruela. En represalia los norteamericanos amenazaran con bombardear el hospital y fusilar al doctor, pero la intervención del médico norteamericano Conhuer lo evitó. Además destaca también Palomares, la resistencia que ofrecieron la Escuela Naval y la población civil veracruzana, así como la relativa a la colonia de españoles residentes en el puerto y a la Cruz Blanca Neutral (nacida en Ciudad Juárez) y la Cruz Roja española.

37 En el caso de Cárdenas de la Peña, el tema de la invasión se trata en su obra ya citada *Semblanza del México independiente y revolucionario*. Referente a Mario Lavalle, en su libro *La Armada en el México Independiente,* también ya mencionado en este trabajo, igual caso para el de Juan de Dios Bonilla.

38 Arthur S. Link, *Woodrow Wilson and the Progressive Era, 1910-1911,* New York: Harper and Row, 1954; "Wilson the diplomatist", en Earl Latham (ed.), *The philosophy and policies of Woodrow Wilson,* Chicago, The University of Chicago Press, 1958; *La política de Estados Unidos en América Latina (1913-1916),* traducción de Fernando Rosenzweig, México, Fondo de Cultura Económica, 1960; Robert E.Quirk, *An Affair of Honor,* Lexington, Kentucky, University of Kentucky Press, 1962; Arthur J. Sweetman, *The Landing at Veracruz: 1914,* United States, Naval Institute Annapolis, Maryland, United States of America, 1968; Jack London, *México intervenido: reportajes desde Veracruz y Tampico,* México, ediciones Toledo, 1990; y Edith O'Shaughnessy, *La esposa de un diplomático en México,* México, Océano, 2005.

etcétera. Lo que es útil en la búsqueda de fuentes primarias tanto en los archivos del país como del extranjero.

La Secretaría de Marina y el Centenario de la invasión

La invasión a Veracruz de 1914 se planteó como una fecha de gran importancia para la Secretaría de Marina-Armada de México desde 2011, ya que se aproximaba el centenario de este hecho histórico el cual en particular toca fibras muy sensibles para la institución ya que dos de los hijos de la Escuela Naval Militar –teniente José Azueta Abad y cadete Virgilio Uribe Robles–, perecieron en defensa de la patria durante este hecho histórico. Asimismo, porque ha sido inevitable que la Armada tenga un vínculo muy especial con la historia del puerto de Veracruz, cuya historia ha estado relacionada con las invasiones militares que ha tenido México. Por esta razón, a la Marina-Armada de México, le interesaba resaltar que en la invasión de 1914, la población civil del puerto de Veracruz había ofrecido una resistencia tenaz y heroica para defender la soberanía nacional. Por lo que evidentemente, el centenario, era la fecha propicia para rescatar del olvido esta parte de la historia nacional.

El gran reto que se levantaba para la Unidad de Historia y Cultura Naval era rebasar "la historia oficial" que existía en torno al tema, así como las explicaciones académicas que hace algunas décadas surgieron y que hoy resultan rebasadas, las cuales centraron su atención exclusivamente en la parte diplomática para explicar la invasión. Era necesario remitirnos a las causas profundas del problema entre los dos países.

Lo anterior, nos condujo a indagar tanto en archivos nacionales como del extranjero. De esta forma, se buscó información en los archivos históricos de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Archivo General de la Nación, Secretaría de la Defensa Nacional, Secretaría de Marina, Archivo Nacional de Washington, Departamento de Historia y Herencia Naval de Estados Unidos, Hemeroteca Nacional, entre otros. La finalidad: acceder a la doble dimensión del problema, es decir, desde la perspectiva mexicana, pero también de la estadounidense, lo que sería útil para el análisis, rebasando

por supuesto, la esfera diplomática para centrar nuestra atención en aspectos económicos, políticos, sociales, culturales y militares.

De esta manera continuidad y ruptura, fueron los dos ejes fundamentales sobre los que giró la investigación para poder explicar este complejo suceso histórico. El análisis para identificar lo que permaneció y lo que se transformó, involucró espacios y contextos (internacional, nacional y local), así como importantes actores históricos de distinta formación y procedencia. De esta manera, se estudió a mandatarios y políticos de alto nivel como fueron los presidentes de México y Estados Unidos, secretarios de Estado y diplomáticos; pasando por los altos mandos del Ejército y la Marina de ambos países; militares de mediano y bajo rango; hasta los habitantes del puerto de Veracruz que se vieron forzados a organizar la defensa y resistencia al invasor, ya que éstos últimos, fueron abandonados a su suerte por parte del gobierno de México. Todos estos personajes fueron fatalmente incluyentes entre sí e influyeron no sólo en la preservación de algunas permanencias, sino también al estimular y avivar las transformaciones.

Así, continuidad y ruptura en un equilibrio dialéctico acabaron por construir y definir la compleja relación entre México y Estados Unidos desde finales del siglo XIX que irrumpió en forma de invasión para 1914. El resultado de la investigación se plasmó en el libro *De la intervención diplomática a la invasión armada: México frente a Estados Unidos durante 1914,* el cual fue una coedición de la Secretaría de Marina y el Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, el cual consta de 440 páginas.[39]

Los capítulos que integraron el libro fueron ocho: "De Díaz a Madero. México encendido"; "Las políticas navales de la dictadura Huertista"; "La difícil relación bilateral: México intervenido"; "El incidente de Tampico y los Primeros planes de la invasión"; "El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz"; "En defensa de la patria: el caso de la Escuela Naval Militar"; "La defensa civil"; "Carranza, los Estados Unidos y la evacuación de Veracruz".

39 Juan Carlos Vera Salinas y Leticia Rivera Cabrieles, coord., *De la intervención Diplomática a la invasión Armada: México frente a Estados Unidos durante 1914*, Secretaría de Marina-Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2014.

El libro en su conjunto procuró incluir nuevos datos e interpretaciones sobre acciones, instituciones y actores involucrados para el desenlace de la invasión norteamericana, que seguramente abrirán nuevas líneas de indagación histórica.

La premisa de investigación en que se sustenta esta obra, es que la invasión al puerto de Veracruz en 1914, no sólo fue el resultado de los conflictos entre los gobiernos de Woodrow Wilson y Victoriano Huerta, sino del deterioro de la relación entre ambos países, la cual podemos ubicar en los últimos años del Porfiriato.

A esta relación de tensión contribuyeron factores relacionados con el avance del imperialismo, lo que condujo a las potencias europeas y la estadounidense a rivalizar para asegurar sus respectivas áreas de influencia económica y política sobre América Latina.[40] El punto a destacar, es que fue un contexto del cual México no pudo escapar debido a su vecindad geográfica con Estados Unidos y por la fuerte integración económica que experimentó hacia el vecino del norte, desde finales del siglo XIX,[41] a lo que se agregó la situación de inestabilidad que produjo el proceso revolucionario, así como la política de endurecimiento que tuvieron los gobiernos mexicanos a partir de Porfirio Díaz, Francisco I. Madero y el propio Victoriano Huerta frente a Estados Unidos.

Por la riqueza del trabajo de investigación documental e iconográfica en archivos de México y de Estados Unidos, se consideró que era conveniente editar dos publicaciones más: una que compilara parte de las fuentes primarias que se utilizaron en *De la intervención diplomática a la invasión armada: México frente a Estados Unidos durante 1914* y otra que mostrara el imaginario colectivo de como fue vista la invasión desde México y en Estados Unidos a partir de la selección de fotografías, periódicos, caricaturas, poemas, corridos, autos de fe, etcétera.[42]

40 De hecho la invasión a Veracruz, forma parte de una larga lista de invasiones que realizaron en América Latina para consolidar su hegemonía continental, entre ellas las de Cuba, Nicaragua, Haití, Santo Domingo y Panamá.

41 Para 1910, el 44% de la inversión extranjera en México era de procedencia norteamericana, para mayor información véase a Leticia Rivera Cabrieles, *et. al.*, "La difícil Relación Bilateral", en *De la intervención Diplomática a la invasión Armada...*, p. 142.

42 Juan Carlos Vera Salinas y Leticia Rivera Cabrieles, coord., *Antología de documentos históricos sobre la segunda intervención estadounidense*, Secretaría de Marina-Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2014; Juan Carlos Vera

Así, nacieron las obras *Antología de documentos históricos sobre la segunda intervención estadounidense* y *El imaginario de la segunda intervención norteamericana*. Respecto a la Antología, aunque no se trata de una compilación definitiva sobre la invasión norteamericana, está constituida por 143 documentos centrales y 26 de antecedentes que seguramente abrirán nuevas líneas de investigación sobre el tema, ya que es una edición muy sugerente que apunta aspectos desconocidos o poco tratados sobre la invasión norteamericana y de la defensa naval y civil realizada del lado mexicano.[43]

Respecto al libro *El imaginario de la segunda intervención norteamericana*, tiene como objetivo mostrar al lector a partir de un cuidadísimo trabajo de selección iconográfica, los imaginarios colectivos sobre la invasión. La obra está compuesta por imágenes de periódicos de la época como *The New York Times*, *El País*, *El Imparcial*, *El independiente*, *La Patria* y *Regeneración*, entre otros, los cuales fueron de suma importancia, ya que a través de sus corresponsales de guerra y enviados especiales dieron noticia de como fue vista la invasión dentro y fuera de México, ya que este hecho histórico fue uno de los más documentados y fotografiados de la época.

Los impresos jugaron un papel trascendental en la invasión estadounidense al puerto de Veracruz en 1914, debido a que los periódicos transformaron los imaginarios y proporcionaron los medios para que los lectores pudieran establecer conexiones ante un suceso que mostraba distintas facetas en una perspectiva de simultaneidad.

Fue precisamente a través de las publicaciones periódicas y de la mirada de sus editores que los lectores estadounidenses y mexicanos pudieron enterarse y observar los acontecimientos de la invasión.

Papel primordial tuvieron los diarios veracruzanos, ya que el conflicto librado en territorio mexicano tocaba más de cerca sus vidas; pero en general

---

Salinas y Leticia Rivera Cabrieles, coord., *El imaginario de la segunda intervención norteamericana*, Secretaría de Marina-Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2014.

43 Entre los documentos que incluye la Antología, los del capítulo 2 y 3, son centrales para entender la invasión de 1914. Los documentos de que constan estos capítulos provienen del Archivo Nacional de Washington, del Comando de Historia y Herencia Naval del Departamento de Marina de los Estados Unidos, así como de diarios mexicanos y estadounidenses, como *The New York Times*, *El País*, *El Independiente*, *La Patria*, *Regeneración*, etc. lo que permitió un acercamiento más profundo al tema al confrontar las distintas posturas que originó este suceso histórico.

los diarios nacionales de México sirvieron para exaltar un sentimiento de patriotismo que generó un activo reclutamiento de voluntarios que se querían enrolar para combatir a los estadounidenses. Mientras el conflicto duró, hubo una relación bastante cercana entre las publicaciones periódicas y los lectores. La demanda del público hizo que la oferta de los diarios aumentara y se perfeccionasen las estrategias para obtener la información.

De suerte que, a través de los periódicos los lectores no sólo estaban al tanto de los motivos que habían llevado a la administración de Woodrow Wilson a intervenir por la vía armada en México, sino que seguían con atención los pormenores de la ocupación y administración del puerto de Veracruz. Así como también sirvió para estar enterados de los debates que esta invasión produjo no sólo en México y Estados Unidos, sino inclusive en otros países.

Por su parte, la prensa estadounidense fue receptora y difusora del Destino Manifiesto de ese país, sus páginas proporcionaron a sus connacionales múltiples anécdotas sobre el valor de la infantería de marina y los soldados norteamericanos; mientras que del lado mexicano se magnificó el ultraje, el heroísmo de la población civil y se crearon una serie de héroes que poblaron el imaginario popular como fue en torno a la muerte del teniente José Azueta Abad y el cadete Virgilio Uribe Robles. Asimismo, a través de las fotografías de los diarios, se creó en los lectores una idea del fuerte potencial bélico que poseía Estados Unidos. En suma, las noticias de los periódicos que aquí se rescatan, tuvieron la capacidad no sólo de informar, sino también de reflejar el imaginario colectivo sobre este suceso a través de sus encabezados, sus editoriales y por supuesto a través de sus fotografías[44] y caricaturas políticas.

44 Este es uno de los libros más representativos de este acontecimiento histórico, su aportación radica en que ofrece las dos perspectivas del conflicto. Entre las fotografías que aparecen están las de Walter P. Hadsell, Ponciano Flores Pérez, A. Salcedo y C. Harris, Hugo Brehme, entre otros.

En conclusión

Como se ha visto, la mayor parte de la producción historiográfica que existe sobre la historia de la Armada mexicana, proviene de sus propias filas. La historia naval de México a partir del México independiente ha sido un tema del cual prácticamente los centros de investigación de las Universidades del país no se han ocupado, ya sea por falta de conocimiento sobre la importancia de esta fuerza castrense o por desinterés debido a la visión del altiplano que impera en nuestro país y que ha permeado desafortunadamente en el campo de la historia.

Se está consciente de que aún falta mucho por hacer por parte de la Unidad de Historia y Cultura Naval, pero existe el firme compromiso de seguir produciendo y elaborar "una nueva historia militar", que incluya estudios de guerra y sociedad. Los esfuerzos recientes de la SEMAR están dando un acercamiento importante entre sus historiadores con los de los centros de investigación del país, un reflejo de ello, fueron los Simposios de Historia Naval y Militar que se celebraron en 2014 tanto en el Instituto Veracruzano de la Cultura y en el Museo Nacional de las Intervenciones, en éste último, se contó con el apoyo de la Doctora Patricia Galeana, Directora General del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, así como de la Doctora María Teresa Franco, Directora del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

En dichos simposios participaron investigadores como Bernardo Ibarrola, Felipe Ávila, Josefina MacGregor, Blanca Estela García, Guillermo Garduño Valero, Pablo Marcos Moloeznik Gruer, Federico Lazarín Miranda, José Luis Juárez, entre muchos otros.

Este tipo de eventos se pretende repetir cada dos años con el fin de acercarnos a los demás historiadores de México que estén interesados en temas militares y navales. Asimismo, crucial fue el hecho de que el Departamento de Historia a cargo de la Dra. Jane Dale de la Universidad Iberoamericana nos haya abierto las puertas para la impartición de un seminario de historia naval en sus instalaciones y que la respuesta haya sido satisfactoria, al poder intercambiar experiencias y debatir con el profesorado

y alumnos de esa institución, así como el público asistente, ya que se trato de un seminario abierto al público en general.

La conclusión que se obtiene después de una revisión historiográfica acerca de la historia de la armada mexicana, es simple y contundente: es necesario trabajar de manera conjunta tanto los historiadores de los centros de investigación de las universidades del país con los de la Armada, y que éstos no miren con recelo el trabajo de la Unidad de Historia y Cultura Naval, sólo por el hecho de provenir de una institución de gobierno. Los historiadores militares de la Secretaría de Marina, pueden orientar a especialistas que se interesen en la historia de esta arma, sobre temas y líneas de investigación, y elaborar así, quizá en un futuro no muy lejano una metodología para el estudio de esta fuerza castrense.

Bibliografía

Fuentes bibliográficas

Armada de México: Compromiso y Seguridad, México, Secretaría de Marina-Armada de México, Fondo de Cultura Económica, 2005.

Bañón, Rafael y José Antonio Olmeda, *La institución militar en el Estado contemporáneo*, Madrid, Alianza, 1985.

Bonilla, Juan de Dios, *Apuntes para la Historia de la Marina Nacional*, México, 1946.

_____, *Historia Marítima de México*, México, Litorales, 1962.

Bosch García, Carlos, *México frente al mar*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1981.

Cárdenas de la Peña, Enrique, *Historia marítima del México independiente y revolucionario*, 2 vols., México, Secretaría de Marina, 1970.

_____, *Educación Naval en México*, 2 vols., México, Secretaría de Marina, 1967.

Carranza y Castillo, Miguel, *Y la independencia se consolidó en el Mar*, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014.

Castro Álvarez, Pedro Raúl, *et. al.*, *El Nacimiento de la Armada. Los orígenes de una noble institución*, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2011.

_____, Coronel de infantería Juan Davis Bradburn, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2011.

_____, Almirante Tomás Othón Pompeyo Blanco Núñez de Cáceres: ensayo biográfico, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2010.

_____, Comodoro Manuel Azueta Perillos, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009.

CRESPO Horacio, Luis González, Carlos Marichal, *et. al.*, *El historiador frente a la historia, corrientes historiográficas actuales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 1992.

Cuarenta años de estudios del Centro de Estudios Superiores Navales, México, Centro de Estudios Superiores Navales, Secretaría de Marina, 2010 y *Las Revoluciones de México en el Mar*, México, Centro de Estudios Superiores Navales, Secretaría de Marina, 2010.

Doctrina de la Armada de México para enfrentar conflictos de baja intensidad (documento de carácter reservado), México, Secretaría de Marina-Armada de México, 2003.

IBARROLA, Bernardo, "Cien años de historiografía militar mexicana", *Historia de los Ejércitos Mexicanos*, México, Secretaría de la Defensa Nacional-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014.

Las fuerzas Armadas ante las intervenciones extranjeras, Secretaría de la Defensa Nacional-Secretaría de Marina-Armada de México, México, 2014. (En prensa).

LAVALLE Argudín, Mario, *La Armada en el México Independiente*, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 1985.

_____, *Memorias de Marina, buques de la Armada de México*, México, Secretaría de Marina, 1992.

LINK, Arthur S., *Woodrow Wilson and the Progressive Era, 1910-1911*, New York: Harper and Row, 1954.

_____, "Wilson the diplomatist", en Earl Latham (ed.), *The philosophy and policies of Woodrow Wilson*, Chicago, The University of Chicago Press, 1958.

_____, *La política de Estados Unidos en América Latina (1913-1916)*, traducción de Fernando Rosenzweig, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.

LONDON, Jack, *México intervenido: reportajes desde Veracruz y Tampico*, México, ediciones Toledo, 1990.

MAQUIAVELO, Nicolás, *El Príncipe*, edición electrónica, www.philosophia.cl.escueladefilosofíauniversidad, Universidad de Arcis, p. 40 consultado el 23/08/14.

MAYER, Alicia, "Woodrow Wilson y la diplomacia norteamericana en México, 1913-1915," en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, v. 12, 1989.

O'SHAUGHNESSY, Edith, *La esposa de un diplomático en México*, México, Océano, 2005.

PALOMARES, Justino N., *La invasión Yanki en 1914*, prólogo de Juan Sánchez Azcona, México, 1940.

QUIRK, Robert, *An Affair of Honor*, Lexington, Kentucky, University of Kentucky Press, 1962.

RIVERA Cabrieles, Leticia, "Formas de reclutamiento naval", en *Desarrollo institucional, reclutamiento, orígenes sociales y profesionalización en la armada mexicana 1821-1941*, tesis de maestría, México, 1999.

_____, "La difícil relación bilateral", en *Enfoques, Balances y Perspectivas a cien años de la invasión estadounidense al puerto de Veracruz de 1914*, México, Secretaría de Marina-Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa-Gobierno del Estado de Veracruz, 2014 (en prensa).

_____, "El desembarco y la ocupación del puerto de Veracruz, 1914", en *Enfoques, Balances y Perspectivas a cien años de la invasión estadounidense al puerto de Veracruz de 1914*, México, Secretaría de Marina-Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa-Gobierno del Estado de Veracruz, 2014 (en prensa).

RYAN, María del Pilar y John W. Hall, "La enseñanza de la historia militar de Estados Unidos", *XI Jornadas de Historia Militar*, España, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, 2007.

VALDEZ Bubnov, Iván, *Poder naval y modernización del Estado: política de construcción naval española (siglos XVI-XVIII)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Iberoamericana, 2011.

VERA Salinas, Juan Carlos y Rivera Cabrieles, Leticia, coord., *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México*, vol. I y II, México, Secretaría de Marina-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012.

_____, *Historia General de la Infantería Mexicana*, 2 vols., México, Secretaría de Marina, 2012.

_____, *De la intervención Diplomática a la invasión Armada: México frente a Estados Unidos durante 1914*, Secretaría de Marina-Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2014.

_____, *Antología de documentos históricos sobre la segunda intervención estadounidense*, Secretaría de Marina-Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2014.

_____, *El imaginario de la segunda intervención norteamericana*, Secretaría de Marina-Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, México, 2014.

Vicealmirante Ángel Ortiz Monasterio. Precursor de la Marina Mexicana (Del Porfiriato a la Decena Trágica), México, Comisión de Estudios Especiales del Estado Mayor, Secretaría de Marina, 2006.

STRAUSS, Martha, "La misión confidencial de John Lind en México", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 6, 1977.

_____, "La mano extranjera en el gobierno y exilio de Victoriano Huerta, 1913-1915", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*

de México, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 7, 1979.

_____, "Wilson y Bryan ante Victoriano Huerta: ¿intervencionismo convencional o imperialismo moralista? La perspectiva norteamericana", en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, v. 11, 1988.

SWEETMAN, Jack, *The Landing at Veracruz: 1914,* United States, Naval Institute Annapolis, Maryland, United States of America, 1968.

ULLOA, Berta, *La encrucijada de 1915,* México, El Colegio de México, 1979.

_____, *Veracruz, capital de la nación (1914-1915),* México, El Colegio de México, *1986*.

_____, *La revolución intervenida: relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos (1910-1914),* México, El Colegio de México, 1976.

VILLORO, Luis, "La tarea del historiador desde la perspectiva mexicana", en *Historia mexicana,* número 35, v. IX, enero-marzo 1960, 2006.

Semblanza de los Autores

Blanca Estela García Gutiérrez

Doctora en Historia por la Universidad Iberoamericana, maestra en historia por la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. Especialista en temas de cultura, instituciones y procesos políticos en México. Así como en temas bilaterales México-Estados Unidos.

Profesor-Investigador de la UAM-I. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. Entre su obra publicada más reciente, se encuentran las siguientes: *Guía general del Archivo Histórico Científico Manuel Sandoval Vallarta; La formación de una conciencia histórica. La enseñanza de la Historia en México; Las políticas de inversión en los transportes a mediados del siglo XIX en México.*

Capitán de corbeta Leticia Rivera Cabrieles

Doctorante, maestra y licenciada en Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa; diplomada en administración de Archivos Históricos por el Archivo Nacional de Madrid España. Ex becaria de la Organización de Estados Americanos (OEA) y del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Especialista en historia naval de México, así como en temas políticos y económicos de México del siglo XIX.

Subjefe de Investigación e Integración del Acervo Histórico; jefe del Departamento de Historia de la Unidad de Historia y Cultura Naval de la Secretaría de Marina. Catedrática del Centro de Estudios Superiores Navales en las maestrías de Seguridad Nacional; Estado Mayor y en las especialidades de Mando Naval, Logística y en el Curso de Oficial Analista. Coordinadora del Seminario de Historia Naval que se imparte en la Universidad Iberoamericana. Autora y coordinadora

de varios libros, entre los más recientes se encuentran: *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México, De la intervención diplomática a la invasión armada: México frente a Estados Unidos durante 1914, El imaginario de la segunda intervención norteamericana, Antología de la segunda intervención estadounidense*, así como coautora en el libro *Las fuerzas armadas mexicanas ante las invasiones extranjeras.*

Bernardo Ibarrola Zamora

Licenciado en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1996. Doctor en América Latina Contemporánea por el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, de Madrid, España, en 2004.

Profesor de tiempo completo en el Colegio de Historia de la UNAM a partir de ese año, donde es responsable, entre otros cursos, de un seminario de historia militar desde hace una década. Especializado en historia política y militar de México y el ámbito iberoamericano durante los siglos XIX y XX, de cuyos temas ha publicado dos libros y diversos artículos. Distinciones: Integrante del Sistema Nacional de Investigadores de México, responsable de la Cátedra José Saramago en 2007, Distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos en 2008, Investigador invitado en el Institut des hautes études de l'Amerique latine (Université Paris-III Sorbonne-nouvelle /CNRS) entre septiembre de 2012 y junio de 2013.

Raúl Benítez Manaut

Investigador del Centro de Investigaciones sobre América del Norte de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. También es Presidente de la Organización no gubernamental "Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia. A.C.". Tiene estudios de Sociología en la UNAM, de maestría en Economía y Política Internacional en el CIDE y de doctorado en Estudios Latinoamericanos en la UNAM.

Ha sido académico visitante del Woodrow Wilson Center, en 1998 y 2003 y profesor de la Universidad de Columbia en Nueva York (2001), de American University en Washington (2006-2007), del Centro de Estudios Hemisféricos de la Defensa de la National Defense University de Washington (2004). Es profesor, entre otras instituciones, del Centro de Estudios Superiores Navales, del Instituto Tecnológico Autónomo de México y del Instituto Matías Romero. Entre sus publicaciones están *La teoría militar y la guerra civil en El Salvador*, UCA Editores, San Salvador, 1989*; Mexico and the New Challenges of Hemispheric Security,* Latin American Program, Woodrow Wilson Internacional Center for Scholars, Washington, D.C., 2004, es coeditor del libro *El Rompecabezas. Conformando la seguridad hemisférica en el siglo XXI*, Universidad de Bologna, Buenos Aires, 2006, CASEDE, México, 2009; y editor es *Crimen Organizado e Iniciativa Mérida en las relaciones México-Estados Unidos*, CASEDE, México, 2010. De igual manera es editor del *Atlas de la Seguridad y la Defensa de México*, años 2009 y 2012.

Guillermo Javier Rolando Garduño Valero

Doctor en sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y especialista en América Latina por la Universidad de Pittsburgh. Es profesor-investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma Metropolitana. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. Experto en seguridad nacional y fuerzas armadas.

Entre su obra, se encuentra: *El Ejército Mexicano: entre la guerra y la política, Siempre cerca, siempre lejos, Los pilares del narcotráfico; escenario electoral 2009; la era del autoritarismo; La educación militar en México, Sistemas y Escenarios y Políticas Públicas para la Educación superior.*

Marcos Pablo Moloeznik Gruer

Doctor en Derecho por la Universidad de Alcalá de Henares, España. Actualmente se desempeña como Profesor-Investigador de la Universidad de Guadalajara. Profesor Visitante de las Universidades de Buenos Aires, El Salvador y Nacional de Rosario (Argentina), Alcalá (España) Leiden (Holanda) y Varsovia (Polonia). Es difusor del Derecho Internacional Humanitario y profesor huésped del Curso Avanzado del Instituto Internacional de Derecho Humanitario de Sanremo (Italia).

Ha impartido clases en la Maestría en Seguridad Hemisférica del Colegio Interamericano de Defensa, en Washington, D.C., así como en la Maestría y en las dos primeras promociones del Doctorado en Defensa y Seguridad Nacional del Centro de Estudios Superiores Navales de la Secretaría de Marina-Armada de México. Cuenta con el reconocimiento de Investigador Nacional Nivel II, por parte del Sistema Nacional de Investigadores. Adicionalmente, tiene el reconocimiento de Profesor Perfil Deseable, de la Subsecretaría de Educación Superior, Secretaría de Educación Pública, México. Autor de tres obras y más de 40 capítulos de libros.

Federico Lazarín Miranda

Doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México; maestro y licenciado en Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa; forma parte del Sistema Nacional de Investigadores. Coordinador del Posgrado en Humanidades en la línea de Historia de la UAM-I. Especialista en temas de educación, tecnología, aviación y guerras mundiales.

Entre su obra publicada más reciente se encuentra: *Metodología para el estudio histórico de las fuerzas armadas; El dilema: en la primaria o en la preparatoria. La creación de la Dirección de Enseñanza Secundaria; La enseñanza de la historia en el Colegio de Bachilleres. Una perspectiva de estudio; Manuel Sandoval Vallarta y la teoría de la relatividad: Documentos para una historia; Las misiones culturales: un proyecto de educación de adultos (1923-1932).*

Luis Ignacio Sánchez Rojas

Licenciado en historia por la Universidad Veracruzana; maestro en historia de México por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, doctorando en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras, y el Instituto de Investigaciones Históricas, de la Universidad Nacional Autónoma de México (2011-2015).

Investigador Visitante en el Lozano Long Institute of Latin American Studies, University of Texas at Austin, para consulta en Nettie Lee Benson Latin American Collection, con la ayuda de la Beca Mixta otorgada por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Autor de varios artículos académicos.

Mario Óscar Flores López

Egresado de la Licenciatura en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México; Ingresó a la Secretaría de Marina en el año 2008, en donde ha desarrollado gran parte de su experiencia laboral, al formar parte del grupo de investigadores de la Unidad de Historia y Cultura Naval. Ha colaborado en la investigación y redacción en algunas obras de carácter histórico que ha publicado la Secretaría de Marina-Armada de México entre ellas las que se publicaron como parte de la conmemoración del Centenario de la Gesta Heroica del 21 de abril de 1914.

Teniente de Corbeta María Eugenia Rodríguez Ávila

Licenciada en Historia por la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa; ingresó al servicio activo de la Armada el 1 de agosto de 2000. Entre sus comisiones más importantes figuran la Unidad de Historia y Cultura Naval; el Centro de Estudios Superiores Navales y el Museo Histórico Naval de Veracruz. En la Unidad de Historia y Cultura Naval, ha colaborado en las obras: *Historia General de la Armada de México, Historia General de la Infantería de Marina, Historia Gráfica de la Secretaría de Marina-Armada de México y en las alusivas al Centenario de la Gesta Heroica de Veracruz de 1914.*

Capitán 1/o. Antonio Aguilar Razo

Es capitán 1/o. Historiador de la Secretaría de la Defensa Nacional, egresado de la Licenciatura y Maestría en Historia por parte de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Es Subjefe de la Sección de Historia y Jefe de la Subsección de Investigación, en la Dirección General de Archivo e Historia de la SEDENA. Se ha desempeñado como docente en diversos planteles educativos militares y civiles; ha fungido como asesor histórico de exposiciones temporales y museos, así como de representaciones y desfiles militares. Ha sido conferencista a nivel nacional.

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Sociólogo por la UNAM y Doctor en Historia por El Colegio de México. Especialista en temas de historia social, política y cultural del Porfiriato y la Revolución Mexicana. Entre sus publicaciones se encuentran: *El pensamiento económico, político y social de la Convención de Aguascalientes (1992); Los orígenes del zapatismo* (1a. reimpr. 2010), *Entre el Porfiriato y la Revolución* (1a. reimpr. 2012), así como la coordinación del libro *El zapatismo, tierra, gente, vientos del Sur* (2010). Ha sido colaborador en otros libros, entre ellos el vol. V de la *Historia de la vida cotidiana en México* (Pilar Gonzalbo, directora, 2006) y ha publicado diversos trabajos sobre historia del movimiento obrero en la revolución mexicana, el anticlericalismo en México y España, así como libros de texto de historia universal y de México para secundaria, entre otros. Es profesor del Sistema de Universidad Abierta de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Ángel Amador Martínez

Egresado del Colegio de Historia de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Actualmente es investigador de la Unidad de Historia y Cultura Naval (UNHICUN) de la Secretaría de Marina-Armada de México y ha colaborado en las diversas publicaciones que ha realizado la UNHICUN. Fue parte de los autores de los libros de *Historia General de la Secretaría de Marina-Armada de México e Historia General de la Infantería de Marina Mexicana.* También colaboró en el libro: *De la Intervención Diplomática a la Invasión Armada: México frente a Estados Unidos durante 1914; El Imaginario de la Segunda Intervención Norteamericana y Antología de Documentos Históricos sobre la Segunda Intervención Estadounidense.*

José Luis Juárez López

Doctor en Historia y Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Maestro en Historia del Arte por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Fue profesor adjunto en el Clifton College de la Ciudad de Bristol, Inglaterra donde además hizo cursos de historia de la arquitectura y cultura inglesa así como los exámenes Proficiency, Inglés Universitario, de la Universidad de Cambridge.

Ha colaborado en las siguientes instituciones: Universidad Pontificia de México, la Facultad de Ciencias Política y Sociales, UNAM y la Universidad del Claustro de Sor Juana. Es Profesor-Investigador de Tiempo Completo Titular "C" en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.

Actualmente se desarrolla como investigador en el Museo Nacional de las Intervenciones. Entre sus obras, se encuentra *Las litografías de Karl Nebel. Versión estética de la invasión norteamericana, 1846-1848. Así como Nacionalismo culinario. La cocina mexicana en el siglo XX y Engranaje culinario. La cocina mexicana en el siglo XIX. Se encuentra en prensa La invasión americana a Veracruz, 1914. Registros escritos y visuales.*

Capitán 2/o. Martín Martínez Baizabal

Egresado de la licenciatura en historia por parte de la Universidad Veracruzana. Desde hace 18 años funge como historiador de la Secretaría de la Defensa Nacional. Ha sido docente de la Escuela Superior de Guerra. Actualmente se desempeña como Subjefe de la Subsección de Investigación y responsable de enlace del Módulo de Atención Ciudadana, en la Dirección General de Archivo e Historia de la SEDENA.

Entre sus diversas publicaciones podemos mencionar: *"Tomás Marín, un marino egresado del Colegio Militar"* publicado en la Revista de Marina. *"San Juan de Ulúa, El último reducto español en Veracruz"* publicado en la Revista del Ejército y Fuerza Aérea. "El combate de Camarón" publicado en el libro *Lecciones de Historia Militar*, Tomo II, editado por la SEDENA. "El primer Combate Aeronaval de la Historia" publicado en el libro *Historia de los Ejércitos Mexicanos*, editado por la SEDENA, INEHRM y SEP.

Félix Amado De León Reyes

Maestro en Medición, Evaluación e Investigación Educativas por la Universidad del Valle de Guatemala, Guatemala. Maestro en Pedagogía por la Universidad Nacional Autónoma de México, México. Doctorado en Historia de América por la Universidad Pablo de Olavida, Sevilla, España. Docente de tiempo completo en la Universidad Pedagógica Nacional. Integrante del Cuerpo Académico Estudios sobre Educación a Distancia

Ramón Alonso Pérez Escutia

Doctor en Historia por la Universidad Michoacana. Profesor Investigador Asociado "C", adscrito a la Facultad de Historia de esa casa de estudios, desde 1985. Titular de las asignaturas de Historia de México V y VI en ese plantel. Integrante del Cuerpo Académico C-233 Tecnología e Historia Militar de México. Perfil PROMEP. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I.

Autor de nueve libros, entre ellos *La Revolución en el Oriente de Michoacán, 1900-1920*; coautor de nueve libros más. Ha elaborado alrededor de 40 artículos y ensayos; asesorado 30 tesis de licenciatura y maestría; y participado en poco más de 130 eventos académicos, como conferencias, simposiums, encuentros y coloquios.

Ricardo Teodoro Alejandrez

Maestro en Didáctica de las Ciencias Sociales y licenciado en Historia por la Universidad Veracruzana. ExBecario CONACYT. Coordinador del equipo docente para el diseño curricular de la Especialidad en Didáctica de las Ciencias Sociales en el Centro Universitario Las Américas de Veracruz. Docente en la Facultad de Historia, Universidad Veracruzana impartiendo la Experiencia Educativa:

Historiografía Contemporánea. Colaborador en el Programa Veracruz Rumbo a los Quinientos Años. Televisa-Veracruz. Ha tenido diversas participaciones como panelista en encuentros académicos tanto a nivel nacional como internacional en la línea de la Didáctica de la Historia, la relación Historia-Literatura y la Historiografía.

La Invasión a Veracruz en 1914: Enfoques Multidisciplinarios
se terminó de imprimir en abril de 2015 en los talleres de
Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V. (IEPSA)
San Lorenzo 244, C.P. 09830, Col. Paraje San Juan,
Delegación Iztapalapa, México, D.F.
El tiraje fue de 1000 ejemplares.

SEP
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

SEMAR
SECRETARÍA DE MARINA

ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

INEHRM